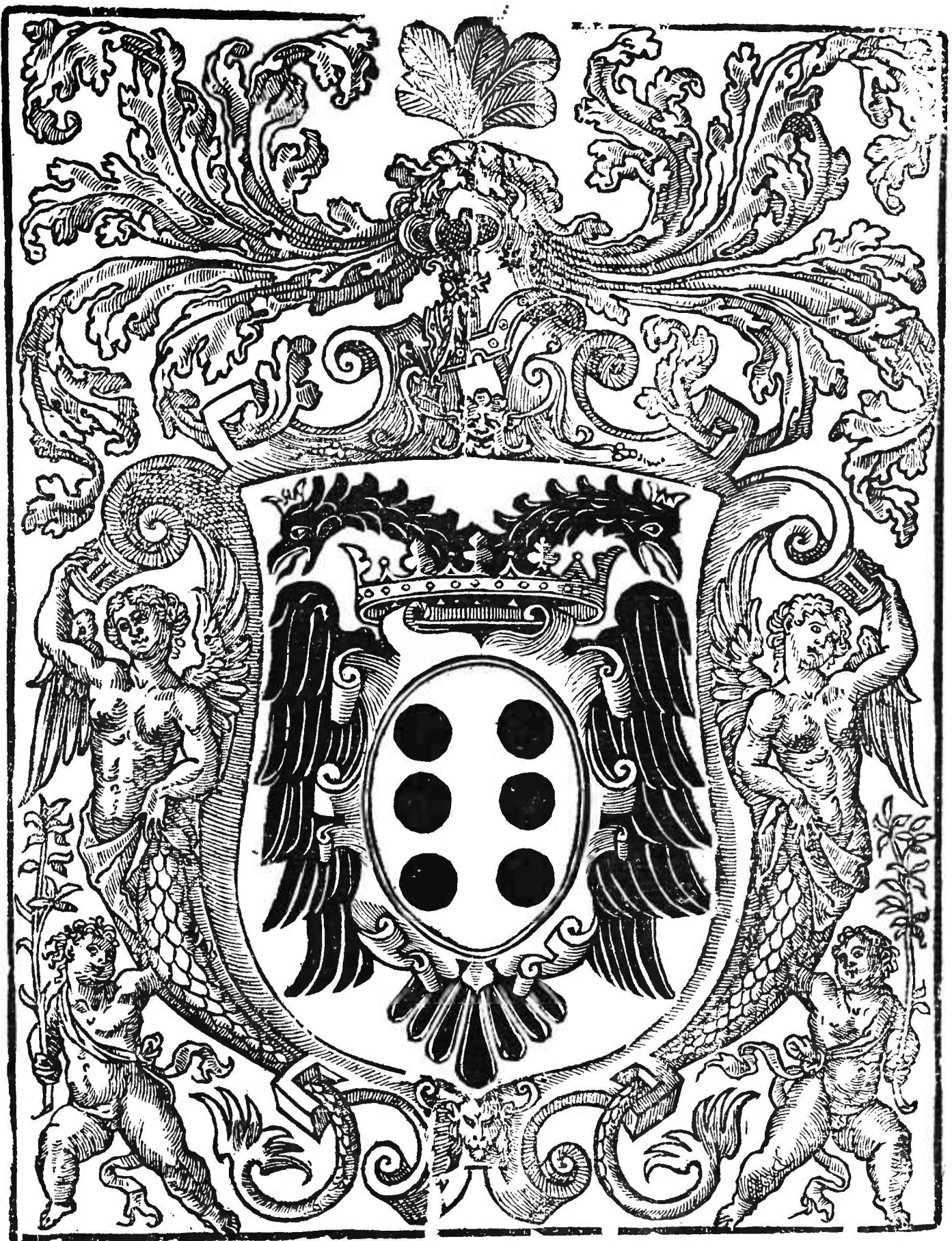


le ne fay rien
sans
Gayeté

(Montaigne, Des livres)

Ex Libris
José Mindlin

6h.ols. 80 p.ols. 2h. Tabla



Historia de las cosas de Ethio-
pia, en la qual se cuenta muy copiosamente, el estado y potēcia del
emperador della, (que es el q̄ muchos han pensado ser el preste Juan,) con otras
infinitas particularidades, assi de la religió de aquella gēte, como de sus cerimo-
nias, segun que de todo ello fue testigo de vista Frāncisco Alna-
rez, capellan del rey don Emanuel de Portugal.

Dirigida al illustrissimo señor don Artal de Alagó y Desoer, Cōde de Sastago, y señor de la villa de Dina y de las varonias
de Alfasariny Despeca, y casa de Ançano, y Alcayde por su magestad, de la ciudad de Almena, y villas de Almāsa y Yecla, mi señor.

**Prologo dirigido al Illustrissimo señor Don Artal da
lagon, Conde de Sastago, y señor de la villa de Pina, y de las varonias
de Alfajarin, y Despes, y casa de Encano, y Alcaide por su Ma
gestad, de Uillena, y Villas de Almanza, y Yecla, mi señor.**



DAIR A consuelo y remedio, muy Illustrre señor, de tantas má
las nuevas como cada día por nuestros pecados en este misera
ble tiempo oymos, ha querido dios que se entendiesse quan grã
parte de la tierra, que algunos de los antiguos philosophos pē
sauan por grande excessiuo calor (por quanto cae debaro de la
torrida zona) no ser habitable: y estos de los modernos creyan
que ya que lo fuesse, era de Infieles enemigos de nuestra santa
religion christiana, ser poblada de muchas gētes tan zelosas de seruir a dios q̄ es
cōfusión para los q̄ tenemos por muy auentajados aca, donde nos dauamos ha
sta agora a entender q̄ estaua toda la christiandad sumada y recogida. Es verdad
que tenían algunas cosas diferentes de lo que la Iglesia Romana manda, pero es
cierto que quien tan deueras se ponía a hazer cosas tan arduas, penitencia
tan asperas y ayunos tan molestos y frequentes (por ventura merecedore
de la predica
cion de la fe de que agora gozan) solo por agradar a dios, que teniendo la lumbr
q̄ antes les faltaua, mas de veras se dispondran a estos mayores trabajos. ¶ Para lo
q̄ su santidad les ymbio el año de mil y quintētos cincuenta y siete patriarcha. Y pa
ra esta dignidad se nõbrarõ tres personas de la compañía de jesu^s tan zelosas de la
honra de dios, y aumento de su santa fe catholica, como el mismo negocio q̄ puã
a tratar lo requeria. De estos es vno q̄ estaua en Tetuan en Berberia procurando
con limosnas que recogia redemir catiuos: y este es agora Patriarcha: el nombre
del qual es Juan Huñez portugues. A este si muriere antes, sucederan Andres de
Quiedo castellano, y Belchior Carruero portugues. Ultra de estos tres se ymbi
aron otras nueue personas muy religiosas para que instruyan aquella gēte de seo
sa de saber seruir a nuestro señor, y en diuersas partes del imperio de Ethiopia sean
obispos. Viendo pues ami mano vna relacion que escriuio Francisco Alvarez ca
pellan del Rey don Emanuel de portugal, de lo que vio en este reyno de Ethiopia,
(donde passa lo que tengo dicho) siēdo ymbiado en compañía de Duarte Salbã
embarador del mismo Rey: pareciome para confusión de los malos que creyan de
todo punto quitar de la memoria de los hombres los ritos y santas ceremonias q̄
nuestra santa madre yglesia tiene cōstituydas: y para animar a los catholicos que
no tienen el heruor que deuen, porq̄ viendo quan atras quedan por su culpa, a imi
tación de estos se dispongan, pues si quieren, pueden medrar en bienes spirituales
mucho teniendo tanto aparejo de cosas que a ello los combide, como son libros y
predicaciones: de lo q̄ en este reyno en parte, y de todo en el de la China, como aquí
se muestra, carecian: vltimamēte para q̄ los muy auētajados cada hora se esfuerçē
y passen con sus buenos principios adelante. ¶ Pareciome pues por estos motiuos
q̄ en hazer imprimir esta relacion, haría lo q̄ deuo a chriano: y lo q̄ a ella, en dirigir
la a. A. S. pues es cierto q̄ no se le podia dar patrõ q̄ tan de buena gana la recogies
se y amparasse: ni a. A. S. pudiera seruir cõ cosa q̄ mas a su gusto fuesse. ¶ Porq̄ allēde
las cosas q̄ en este libro de aq̄lla tierra se cuentan, q̄ cierto son marauillosas y para
agradar a q̄lquier paladar, hay tãbien grãdes señales q̄ dios particularmēte quie
re seruirse mucho en ella q̄ es lo q̄ mas. A. S. desea y en todas sus tierras hã pcura
do y pcura. Confiado pues q̄ este mi seruicio sera tan alegre y benignamēte recebi
do, q̄nto la volūntad con q̄ yo lo hago merece, me he atreuido a imprimir esta obra
dedicandola a. A. S. cuya vida y estado nõ señor guarde y acreciēte como sus ser
uidores deslean, y pa paz y buē gouerno de sus vassallos cūple, de çaragoça. zc.

Besa las manos de vuestra illustrissima señoria.

Miguel de Suelnes Infançon.

Principio de la historia de Ethiopia.



Al die jamas de los hōbres tā falto de entēdimiento, tan sin iuzio y rason se ha visto q̄ viēdo a su noticia los heroycos y maravillosos hechos de algua señalada psona: no engēdre luego en su coraçō vna amorosa volūtad acerca d̄lla, deseādose tan dichoso: en q̄ se ofreciesse vía o manera como viēdola cō sus ppios ojos, pudiesse gozar de su cōuersaciō. Ningūo cierto se puede hallar, q̄ assi facilmēte dre de mostrar lo q̄ naturaleza cō todos en general repartio: pues es manifesto q̄ toda persona, cuya vida es fuera de vicios y sursiedades, solamente fundada en pficiō de virtudes, y en lo demas q̄ toca ala hermosura y adornato del alma: cada y quando q̄ por oydas conoſce, haue algun hōbre en alguna particular arte o facultad auētado a todos los de su tiempo, luego su coraçō y animo comiençan interiormente a sentir vn deseo del conoſcimiento y conuersacion del tal. Desta natural inclinaciō reuolto vn animo en muchos de los antiguos philosophos padres de las sciencias q̄ hoy en dia alcāçamos, q̄ como entēdiessen estando en grecia: la ventaja que los philosophos de Egipto les hazian en el conoſcimiento del curso y movimiento de los cielos, con mas grande experiencia que tenian de la virtud de los animales y plantas, y de las de mas cosas criadas no temerō poner se a todos los peligros q̄ se les podian ofrecer, y assi salian de sus propias tierras discurriendo por mares y pronincias estrañas, en busca de aquellos doctos varones, cuya fama se diuulgaua por el mundo, para que puestos embarco de su disciplina, trabajassen venir al altura y cūbre de las sciencias, que siempre tanto se desearon. Gran alabança y renombre mereçio Platon entre los que he dicho, pues no contentando se con ser maestro, y de Athenas, cuya doctrina por todas las escuelas se predicaua: quiso antes ser discipulo, oyendo humilmente la doctrina ajena, para lo qual dexada su patria, nauego a egipto, y dio buelta por la grā Grecia (q̄ hoy dia llamamos Calabria y Pulla cō parte del reyno Apolitanico) viēdo y conuersando aq̄llos q̄ su coraçō comēçara amar por el nōbre q̄ alcāçauan en el mūdo. En qual via se cayēdo en manos

de cossarios, y hecho esclauo, fue rēdido hasta venir a obedecer a vn crudelissimo tirano: empero por ser Philosopho fue tenido mas, q̄ el q̄ lo cōpro. No es menos de maravillar apolonio (si q̄era ayā sido magico como el vulgo lo tuvo creydo, o philosopho segū q̄ los pitagoricos nos lo afirma) el q̄l camino por los psas, passo el monte Caucaſo, vió los albanos, scitbas, massagetas, entro por los riquissimos reynos de la india, y al fin puesto d̄la otra pte del poderoso rio gange (vno de los q̄ salen del parayso) allego a los bracmanas pa ver a Hiarcha, assentado en trono de oro, entre algūos pocos discipulos enseñando y disputado de naturaleza y del movimiento de las estrellas, y de allí voluēdo por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, assyrios, partos, siros, fenices, arabes, palestinianos, y entrado en alexandria, camino por todo egipto, hasta ver dentro en ethiopia la grā mesa del sol, dōde todos los dias hauiā abundancia de mantenimētos, pa quātos q̄siesen yr a comer: y assi alegre su coraçō deseoso de ver cosas tā nōbradas por el mūdo. Tambien fue maravillosa la suuidad y dulçura de la eloq̄ncia de rito lino, pues a su fama y nōbre, vinierō de lo vltimo de españa y frāçia muchas psonas por oyde hablar: de suerte q̄ los q̄ la braneza y potencia de roma no pudo traer a su contēplaciō, sola la fama de vn hōbre, los sacó de sus propias tierras. Semejante a esto es lo q̄ la sagrada escriptura nos dize de la reyna saba: q̄ como alcāçasse a saber quā grāde era la sabiduria de salomō, vino desde medio de ethiopia a ierusalē solo por gozar de la doctrina de psona tā señalada y aiabada por todo el mūdo. Ni mas ni menos agora en tiēpo de nros padres y abuelos, como viēse grā fama por toda europa, q̄ en el oriēte hauiā vn rey chriano muy poderoso, el q̄l allēde de ser rey era tãbiē sacerdote de los chrianos q̄ le eran sujetos, y assi comunmente le llamauā todos sus vassallos. Preste Juan: sabiendo se tambien que de cien años a esta parte comēçaron los venecianos a traer grā cantidad de epecieria en Italia, la q̄ se cogia en la india, y desde allí venia por el mar bermejo hasta Egipto, donde ellos la ruan a comprar: viēdo pues y sabiendo el Rey don Juan el segundo de Portugal todas

Historia de Ethiopia.

estas cosas: & termino embiar personas que descubriessen la verdad della, y que procurassen saber muy en particular donde eran los reynos del Preste Juan tan nombrado, y si era possible que sus Paos pudiesen yr desde el cabo de Buena esperança (que ya estava descubierto) hasta la India donde se hallaua la espectoría. E o este proposito embio luego al principio, vn religioso dela orden de san Francisco: que se dezia fray Antonio de Lisboa, en compañía de otros seculares: los quales como no supiesen la lengua Arabiga, dierõ la buelta desde Jerusalem, afirmando que no se podía andar aquellas partes sin hablar y entender muy bien el Arabigo, y assi despacho el rey dos criados suyos a lo mesmo, hombres diligentes, y que muy bien entendian qualquier negocio que se les encargasse, los quales eran Pedro de Couillan, y Alonso de Bayua, y recibida la bendición de su rey, partieron a siete dias de Mayo, del año de nuestra saluacion de mil y quatrociētos y ochenta y siete. Estos proseguieron su camino hasta el Cayro ciudad de Egipto, y de allí navegando por el mar vermelo: vinieron a parar en Aden ciudad de Arabia: cerca del estrecho de aquel mar: en la qual como ya estuiesse certificado que en Ethiopia erã todos christianos y que tenian vn emperador muy poderoso tambien christiano, creyeron que aquel dezia ser el Preste Juan tan nombrado que ellos buscauan: por lo qual se apartaron con certandose que el Alonso de Bayua entrasse en Ethiopia, a ver la corte de aquel emperador, y el otro passasse a la India a informarse bien dela navegacion della, y de las espectorías y riquezas que tenia, con tal q̄ en cierto tiempo se boluiesse a juntar en el Cayro. Puesta toda esta diligēcia, boluio el Pedro de Couillan al lugar que banian señalado, y supo que su compañero falleciera desta vida, y recibio cartas de su rey, en que les mandaua oiesse fin con toda presteza a lo comenzado: en especial que se informassen bien del reyno del Preste Juan, y le lleuassen vna carta suya: saludandolo de su parte, y pidiendo le toda amistad como entre dos Principes christianos se requiere: mandauales mas otras particularidades que dexo de escreuir, porque se tratan adelante. El Couillan escruió entonces al rey, haziendole saber quanto bania visto en la India, y certificandole ser cierta la navegacion para ella, por el cabo de Buena esperança, y mas diziendole que en Ethiopia hauia vn empera-

dor christiano con toda su gente: el qual sospechauan que era el Preste Juan: que su Alteza le mandaua buscar: por lo qual ya que su compañero era muerto, que el yria a cumplir la embarada que le mandaua. Con estas nueuas se holgo muy mucho (como era razon) el rey don Juan, y assi se publico luego por España: que el Preste Juan reynaua en Ethiopia, lo qual fue vn gran yerro, y mucho mayor lo es, pues hasta hoy dia se tiene creydo entre mucha gente vulgar, ser ello assi, siendo tan diferente y apartado el imperio de Ethiopia, del reyno del Preste Juan, quanto esta España apartada del Perù, o Chili, y aun si bien se mira, es tanta aquella distancia, quanta la que hay desde la mesma España hasta Calicut: en la India Oriental, que casi son mil y quatrocientas leguas, contandolas desde Barcelona por linea derecha, y otras tantas poco mas, o menos, hay desde el pueblo de Arquisco (que es el primero del imperio de Ethiopia en el mar vermelo) hasta el principio dela region que Marco paulo llama Theuduch, en la qual dize a los sesenta y quatro capitulo de su primer libro, que acostumbraua a resedir a quel gran rey nombrado por todo el mundo, a quien el comun llama Preste Juan, y no solo en aquel capitulo haze mencion de mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulos del mesmo libro, en donde va contando breuemente, como aquellos reyes que llamamos Preste Juanes solian ser muy poderosos, y les estauan antiguamente sujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que se ha mostrado muy valerosa y muy guerrera: de trecentos y cinquenta años a esta parte, los quales en cierto tiempo tuuieron quasi la Monarchia de toda Asia la mayor, aunque en estos siglos no son tan temidos, por hauer ellos dividido su señoria en muchas cabeças, y diferentes caudillos. Quando estos estauan embaixo del señorio de aquellos reyes, residian al Aquilon de sus tierras, morado por el campo derramados en diuersos lugares, sin polcia ni ciudades, hazia donde tienē agora fundada la ciudad q̄ nõ bran Tartocora en memoria de su origen y principio. Sucediendo vnos tiempos a otros, como se sintiesse con fuerzas, negada la obediencia al Preste Juan, q̄ entre ellos se dezia Anchan: se apoderaron de las regiones q̄ al Norte, o Aquilon les cauan, y eligieron rey que los mantuuiesse en toda paz y justicia, los successores del qual se nombraron grandes Lobanes, que significa

Historia de

emperadores. Este desque se vio en trono: embio a rogar al Preste Juan, o Anchan, le diessse su hija por muger, lo qual no pudiendo sufrirlo, respondio asperamente a los embaxadores: diziendoles que certificassen al q̄ los embiaua, q̄ pues de vassallo, hauiá venido a tener tanta soberuia, que le pidiesse su hija por muger, antes la haria passar cruel muerte, q̄ no dexarse la gozar. Incito tanto esto al tartaro, q̄ juntando luego vn poderoso exercito le començo a correr la tierra, robando y talando quanto hallaua delante, al qual saliendo al encuentro este Preste Juan con otro grueso exercito, se dio entre ellos la batalla muy cruel y sangrieta, mas al fin quedando la victoria por el tartaro, fue el Preste Juan vencido, y despues poco a poco vino todo el Reyno a dar obediencia, al q̄ no mucho antes negaua su hija en casamiento. Todo lo dicho es del mesmo Marco Paulo, lo qual da a entender q̄ acontecio cerca del año del señor de mil y dozientos poco menos pero confiesa en el mesmo libro: que aunque Anchan fue vencido, toda via sus descendientes, y de su linaje possayeron el reyno, dando vassallase a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que Reynaron despues de aquel primer Rey que los susieto, y nunca mas les negarõ sus hijas por mugeres. Si en quisiera no hauer salido de mi principal intento, prosiguiendo las cosas de Ethiopia: pero ya que he començo a dar alguna razon del verdadero Preste Juan, parefco me ser justo, tratar aqui todo lo que los antiguos del nos dexaron escripto, y se conozca q̄ aqui adelante quan falsamente llamamos al emperador de Ethiopia, Preste Juan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digressiõ: assi por ser historia autética y verdadera: como por venir algun tanto al proposito de lo q̄ vamos cõtando. Escribe Otto Obispo Frisingense: hermano del emperador de Alemania Cunrado tercio, a los treynta y tres capitulos del septimo libro de su general historia: que estando el Summo Pontifice Eugenio tercero en Aiterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, vio el mesmo por sus ojos, que vino allí desde Siria vn Obispo Sabulense, el qual hauiá sido causa que la yglesia de Antiochia diessse obediencia a la Romana, y assi venia con algunas quejas al Papa. Este entre otras cosas conto, como pocos años hauian pasado, q̄ cierto Juan rey y sacerdote (cuyo rey no era quasi a lo vltimo de Oriente, adelante de Persia y Armenia) era christiano con

todos sus vassallos, el qual teniendo guerra cõtra los reyes de Persia y Media, que eran hermanos, y se dezian Samiarcos, los conquistó a Ecbactanio principal ciudad, y donde tenían la silla de su reyno. Despues saliendo al encuentro aquellos reyes con vn poderoso exercito de Persas, Medos, Assirios, se dieron la batalla que duro tres días, peleando de todas partes animosamente: desheando antes morir que huyr. Pero al fin desbaratados los Persas: quedando la victoria por el Preste Juan (que assi lo suelen llamar) prosiguió adelante con todo el campo, trayendo intencion de socorrer a la casa santa de Jerusalem, mas como allegasse al rio Tigre, y no lo pudiesse passar por falta de nauos: montó con sus gentes el rio arriba, derecho al Septentrion, o Norte, donde le hauian dicho que en el inuerno se solia elar, adonde esperando algunos años el hielo (que con la gran templança del ayre nunca vino) perdía muchos de sus soldados, por estar en tierra y cielo a ellos no acostumbado, y assi fue constreñido, boluerse a sus reynos. Tienele por cierto, que descende este Preste Juan, del antiguo linage de los reyes Magos: q̄ quien haze mención el Euangelio, y que Reyna en las mesmas tierras q̄ ellos, gozando de tanta abundancia y riqueza, que se sirue de Letro de fina Esmeralda. De manera que por imitar a sus padres, q̄ vinieron adorar a Christo en la cuna, assi el hauiá venido la buelta de Jerusalem, si lo dicho no le estojuara. Todo esto escribe el mesmo Otto Frisingense como testigo que vio y oyo al que lo dixo: lo qual ha que passo quatrocientos y diez años. Sin esto, cuenta tambien el Marco Paulo Veneciano: cuya mención hizo arriba, otra historia del dicho Preste Juan, en el segundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treynta capitulos, y dafe credito a este Marco Paulo: porq̄ es cierto que el estubo muchos años en aquellas partes del Oriente, desde el año del señor de mil y dozientos y setenta y cinco, hasta el de nouenta y seys, quando buuelto en Italia escripto aquella relacion de todo lo que vio y supo, en espacio de aquellos veynte años que andubo siruiendo al emperador, o gran Chan de los Tartaros Kublay: que entonces era señor absoluto de aquellos reynos. Cuenta pues en aquel lugar, que yendo el vn proximo camino de quatro meses, adonde el gran Chan lo embiaua por algunos negocios, desde la ciudad de Cabalia, q̄ es la principal del reyno de Ca

Ethiopia.

tayo en tartaria la alta (la qual podra estar en cinquenta y cinco grados de latitud, y en ciento y setenta de longitud, poco mas, o menos) yendo el entre el Occidente y medio dia, y en fin de treynta dias de camino, allego a un pueblo fortissimo, que se dezia Ebin cui, el qual fuera fundado y fortificado por un rey de aquella prouincia, cuyo nombre era Dario, enemigo de aquel gran rey Preste Juan, que le era vezino. La villa empero era con arte y con el sitio que tenia, tan inexpugnabile, que el Dario no temia potencia de rey ninguno, y assi los reyes coniarcanos a el, se entristetian, por ver que no lo podian sujetar. En este tiempo estauan en la Corte del Preste Juan siete mancebos de muy valeroso animo, y de grande osadia para qualquier hecho, los quales se le ofrecieron de entregalle al Dario en sus propias manos, y el prometendoles muy grandes mercedes si lo cumplian, se partieron: y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se siruiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio: sin auer seles sentido la traycion que trayan vrdida: acontecio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salio el rey a cauallo con ellos y con otros pocos criados fuera del pueblo quanto mill passos, a recrear el animo, y vistapoz ellos esta oportunidad, arremetieron a el pontendole las espadas al pecho, y assi lo prendieron, y traxeron al Preste Juan: cumpliendo su palabra. Alegre el Preste Juan con tal presente, le mando poner muy buena guarda: y que lo traxessen en compania de los pastores que guardauan ganados, hasta que passados dos años en aquella pobre vida, lo hizo venir ante si, con todo estado real segun le conuenia, y entonces le hablo desta manera. Por experiencia conosco, quan poco han sido bastantes tus fuerzas a esto uararme que dexasse de prenderte, y de te traer dos años en compania de pastores, y bien vees que ninguno de los hombres es agora poderoso para impedirme: que si te quisiessse quitar la vida lo dexasse de hazer. El lo qual como Dario le respondiesse ser verdad: tozno el Preste a dezille, pues os haueys conosciado, y confessays ser menos que yo, de aqui adelante os quiero por amigo, y assi luego le mando dar cauallos y criados, que con toda honra lo acompañassen hasta su reyno. Quedo con esto tan obligado: que todo el resto de su vida hizo mucha cuenta del Preste Juan, obedesciendole en quanto mandaua. Demas destas historias he yo

hallado otro libro, que tambien escriuio de los Tartaros un cauallero de Armenia, de sangre real, que siendo yfeso y cansado de seguir la guerra entre Armentos y Tartaros se vino a meter frayle de la orden Premonstratense en Egipto, en el año del senor de mill y trezientos y cinco, y se llamo fray Hayton y despues de algunos años passo a Italia, y alli por mandado del Papa Clemente quinto, escriuio aquel libro, en el qual descriuendo el Oriente, dize en el segundo capitulo, que al poniente, o Occidente del gran reyno de Catayo: se sigue otra region muy grande, que en Armenia llaman Tarse, y que comprehende en si tres prouincias con reyes particulares: y aunque los mas Tarsenses son Gentiles, que toda via hay diez naciones de christianos entre ellos, los quales traen origen, y descenden de los tres reyes Magos, que vinieron guiados por la estrella adorar a christo reizen nascido en Bethleem Judea. Despues señalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina: dize que demas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion un desierto, y al poniente el reyno de Turquestan, el qual es diferente de la region que agora llamamos Turquia, porque es mucho adelante de Persia, y el Turco ningun poder tiene alli, aunque es verdad que el origen de los Turcos es de aquellas partes: como se puede muy bien ver en este Hayton, y en el otro Marco Paulo, que ambos hazen mencion alguna dello. Al medio dia se junta este Tarse con la China (que el llama Sina) tierra riquissima: que esta adelante de la India en que los Portugueses tienen su trato, y conquista, y assi vemos hoy dia que los mesmos Portugueses hallan alli en la China infinitos christianos, que sin duda es argumento para creer todo lo dicho, pues por las demas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Magometanos. De suerte que conjeturando lo que estos autores dizen, se vee manifesto, que el reyno del Preste Juan, que Marco Paulo llama Teuduch, es alguna prouincia de la region que Hayton nombra Tarse, la qual es adelante de Persia y Media casi al fin del Oriente, como Otto Frisingense lo da a entender, y con esto nadie ternaduda, en lo que al principio dize ser falsissimo creer: que el emperador de Ethiopia sea el Preste Juan, ni tener que ver sus tierras con las del otro: pues el reyna en africa entre el Nilo, y el mar vermejo, y el otro en la gran Asia: adelante de la India y junto al Catayo, y aqui es el Preste Juan

Historia de

que tan nombrado y deseado ha sido por toda Europa: de muchos años a esta parte. Pero hoy en día (segun escrive Hernã Lopez de Castañeda en el principio de su historia que haze de la conquista de aquella India por los Portugueses) no se cree que lo ayá: porque dize, que el victimo muriera en vna batalla que tubo con el gran Chan, agora nouēta, o cien años (segū da a entēder) y q̄ assi se perdió aq̄l reyno, quedādo el emperador de los Tartaros absoluto señor del. Marco Paulo biē da a entēder, q̄ en su tiēpo hauia aun Preste Juanes, y q̄ dauā obediencia y vassallaje al dicho Tartaro, y es de pensar, q̄ tambien al presente los aura: mas no con tanto poder y pusança: como agora quatrocientos y cinquenta años: quando eran señores de las mas prouincias que los Tartaros poseen en este tiempo. Y es de creer tambien, que nuestro señor vsara de su misericordia con aquellos christianos, por que en fin es la christiandad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro redēptor lo vinieron adorar, y despues san Thomas apostol que fue por aq̄llas partes, los baptizo. Y aun segū se lee en vn libro p̄fado: so de la vida y obras destos gloriosos reyes: el mesmo san Thomas los cōsagro en arçobispos, para q̄ tuuessen cuydado en lo espiritual d̄ sus pueblos: pero como el buē Apol andando por aquellos reynos de la India viñesse a padescer martyrio, luego ellos se juntaron con los reyes q̄ les erā sujetos, y con los demas perlados que el apostol cōsagrara, y acordarō d̄ elegir vna persona señalada, q̄ en lo espiritual fuesse cabeça y grā sacerdotē entre todos ellos: en memoria del santo apostol: que les fuera maestro y predicara la fe: y que este muerto se eligiesse otro con el mesmo poder, y cada vno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaron que por quanto los mesmos reyes no tenā bispos (por lo qual se cree que fueron virgines) de elegir otra persona valerosa de su linaje, que en lo temporal el y sus descendientes perpetuamente los gouernasse, y fuesse rey y sacerdote: pero que su nombre fuesse Preste Juan. Assi que de creer es: que por es tanto en el seruicio de Dios se fundaron las cosas de aquel reyno Tenduch, o Tarise, que aun la christiandad entre ellos no sera del todo destruyda y gastada. Esperança tengo en Jesu Christo, que si persevera mucho tiempo la amistad del rey de Parūnga, o de Bēgala con los Portugueses (los quales tienen sus reynos al fin de la primera In-

dia: junto al gran río Gange) que se han de auenturar algunos de los Portugueses a entrar la tierra adentro hazia el Septentrion, y el Oriente, y nos han de traer nuevas ciertas de aquestos christianos, porque a lo mas lexos puede haueer desde la marina de Bangala hasta Tenduch cerca de quinquētas y cinquenta leguas: el qual reyno terna la parte meridional a los treynta y siete grados de latitud, y la parte Occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la region que los antiguos llamaron Scythia allende del monte Imao: y que se junta en el poniente con otras regiones que tambien llamarō Sogdiana, Sacharo, y Bactriana en donde leemos que reyno Zoroastres inventor de la Magica, por donde los reyes d̄ aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiempo. Aūque parezca que me ayá alargado algo mas de lo necesario en tratar la historia del verdadero Preste Juā, no por esso se me dexara de agradecer: pues qualquiera holgara de aquí adelante en procurar hablar con toda propiedad: nombrando cada Principe con su cierto título, y no que vengan a llamar al emperador d̄ Ethiopia Preste Juan, siendo tan aparrado el señorio del vno, del reyno del otro: que a lo menos lexos no se alcançan con mas de mill leguas. Y lo que mas manifesto haze todo lo dicho, es que el mesmo Marco Paulo Veneciano a los, xliij. capitulos del tercer libro: y el Hayton Armentio a los cinquēta y quatro y, lvij. capitulos del suyo, hazen particular mencion destos christianos d̄ Ethiopia: llamandolos el Paulo Abexinos (como es verdad que se llama en su lēgua vulgar) y el Hayton los nombra Rubianos: aunque es cierto que diffieren estos Rubianos de los Abexinos, porque son christianos por si y no estan sujetos al emperador de Ethiopia como los otros (segun despues se vera en la relacion) y ninguno dellos mezcla estos con los christianos Trasenses del Preste Juā. Concluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Boginicia en su itinerario de la tierra santa, los quales llaman al emperador de Ethiopia Preste Juan, y fue porq̄ se engañaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiempos: con la nouedad d̄ saber que aquel poderoso emperador era christiano, con todas sus gētes. Verdad es, q̄ Sabellico da vna donosa derivacion deste nombre Preste Juan, d̄

Ethiopia.

zendo, que en el año de mil y quinientos reynara en Ethiopia Naud Sia bho de Schèdro, o Alexandro, y que en estas partes por llamalle Naud Sian, le corrompieron el nombre, diziendole Preste Juan, lo qual es ymaginacion suya, pues sabemos que este nombre es mucho mas antiguo que lo que el dize. Juan Nauclero baze tambien mencion en la treynta y ocho generacion de su general historia de cierto Patriarca Juan, que vino de la India en tiempo de Calisto Papa, a tratar algunos negocios: empero en ser Patriarca, y en no declararse de que India vino, no hay para q̄ traer aquí su historia. Volviendo al principio (de donde me fue necesario apartarme) como el rey don Juan d̄ Portugal viesse por las cartas que recibio de Pedro de Loullan, que era cierta la nauegacion ala India por el cabo de buena esperança, juntamente con que el emperador de Ethiopia era christiano: determino proseguir su descubrimiento, a lo qual tambien le mouio mas vn religioso Ethioppe, que en este tiempo vino d̄ Jerusalem por Italia: a parar en Portugal, y le dio entera informacion del Imperio y christiandad de su Ethiopia, y assi mandó luego hazer dos nauios para esta empresa, mas sobreviniendole la muerte el año d̄ mil y quatrocientos y nouenta y cinco, cesó esto, hasta que el rey don Emanuel su sucesor (cuyo animo era mas que de vn Alexandro) mando acabar aquellos nauios, y comprando otros dos para el mesmo efecto, fueron al fin todos hechados al agua, y haziendo capitan de la flota a Vasco de Gama: dandole ciento y quarenta y ocho hombres, lo mando partir del río de Lisboa, a ocho dias de Julio, del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete. Era Dios seruido en que se allegasse el tiempo que tanto se desseaua: con zelo de su santissima fe, y assi dando vn dichoso viaje al valeroso y diestro cauallero Vasco de Gama, quedo del hecha y destruyda la braueza y fuerza de las ondas del Oceano, sobrepusando el con su flota: quantas tormentas y peligros se le ofrecian: por lo qual vino a ser el primero que desta hecha dexasse abierto camino por vn mar tan espacioso: para que de todas las partes del oriente, fuesse manifiesta la nauegacion a todo el oriente. Quien podra dezir el espanto que puso por todas las islas y pueblos del mar de Quiloa, de India, y del, reynos en lo vltimo de Africa, la admiracion que resulto en los animos de los Arabes, Perias, Carmanos, y Ser-

drofios (que hoy se llama Buzarates) Indios, Chineses, Tartaros, Lequios, y de otras muchas naciones barbaras, assi como metas como gentiles, que ocupan por todo aquel oriente grandes reynos y prouincias. Crescio luego la fama derramandose por todas las regiones mediterraneas de Asia y Africa, como vna gente christiana de lo vltimo de Europa era venida rodeando el gran mar Oceano hasta las playas y puertos de las ciudades maritimas de la India. Temblo todo el paganismo con estas nuevas: no queriendo admitir trato ni conuersacion de esta gente, adivinando lo que hauiá de suceder que serian verdaderos destruydores de la ley y seta d̄ Mahoma, empero como este negocio se rigiese por Dios: aprouecholes muy poco, quantos estoruos y inconuenientes procuraron poner, que al fin con el socorro diuino, y con el buen orden y gran animo de los capitanes: gouernadores y visorreyes que despues aca han tenido cuydado de embiar los christianissimos reyes de Portugal, se han hecho señores de muy poderosas ciudades en aquel oriente, fortificandose muy bien en ellas: de suerte que agora a venido a ser muy grandissimo el trato en mercaderias que hay desde Lisboa a aquellas partes, y assi se a cumplido vna prophecía que se pudo leer en vna de tres columnas de piedra que descubrió la mar el año de mil y quinientos y cinco, en Rocha de sintra dentro de Portugal, la qual tenia este letrado (segun parece por el libro de los letreros antiguos, Sibille Vaticinium occiduis decretum. Voluentur saxa literis et ordine rectis. Cum vides occidens orientis opes. Soli Aeterno ac lune decretum. Ganges, Indus, Tagus erit mirabile visu. Perces commutabit suas vterque sibi. Tornadas estas palabras en Castellano dizen. Prophecía de la Sibila ordenada a los del oriente. Opniente seran trastornadas las piedras: quedando sus letras derechas y en orde, quando vieres las riquezas del oriente, Sera tambien cosa maravillosa de ver, q̄ los rios Gange, Indo, Tago, trocaran entre si sus mercaderias. Lo qual es establecido por el Eterno y el sol, y la luna. Han sido tan señaladas las victorias q̄ en aquellos años vitero los portugueses contra Calecudes, Tanores, Curranos, Repelinos, y otros pueblos de Malabar en la India: q̄ allego la fama de ellos dentro en Ethiopia, siendo empador della Atantinguil dauid bho d̄ naud, niño d̄ peq̄na edad: cuyos reynos en su nombre gouerna

Historia de

na la prudentissima Reyna Elena abuela suya, y ella como oyese tantas hazañas y tan maravillosas victorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerza de christianos discurría por aquellos mares: suspensa por otra, en no saber que medio tendria para trauar amistad con el rey dellos, acontescio que dos portugueses vinieron a parar a su corte, y venidos a su noticia: se informo dellos de todas las guerras y buenos sucessos que vifera en la India: suplicandole ellos tambien procurasse socorrer con sus gètes y thesoros (si fuesse menester) aquellos Españoles portugueses, q̄ por la fe de Christo andauan derramando su sangre contra el poder de mil naciones barbaras: sujetas a las leyes de Aboma, y de la gentilidad. Vistas todas estas cosas por la Reyna Elena, luego despacho vn Abatheo, Armento de nacion, que en Ethiopia trataua mercaderias, y era varon de muchas lenguas, en compañía de otro hidalgo Ethiope, o Abexino (que lo mesmo se es) dándole vna carta para el poderoso rey don Manuel de Portugal. Estos despidiendose dlla el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes y Suzarates: gentes enemigas del nombre christiano, vinieron a ser conosciados y presos en Babilon, en poder de maluidos Abometas, lo qual como lo hiziesen saber al gouernador: que entonces era de la India: en nombre del rey don Manuel, embio luego gente con mano armada que los sacaron de prision, y assi siendo muy bien recibidos por el gouernador, bolgo que se embarcassen en las primeras naos que hauian de venir a Lisboa, adonde allegaron a cabo de quatro años que erā partidos de Ethiopia. Sabida por el rey don Manuel la venida destos embaradores, mandolos recibir con toda honra, allegaron delante d̄l, y dandole la carta, r̄o que dezia assi.

La Reyna Elena gouernadora del imperio de Ethiopia, al rey don Manuel de Portugal, y de los Algarbes. S.



En nombre de Dios padre, y del h̄so, y d̄l Esp̄ritu santo, de vn solo d̄os en tres personas, salud, gracia, y bendiccion de nuestro señor Jesu Christo, h̄so de Maria virgen, nascido en la casa d̄ Bethl̄e, sea con nue-

stro amado hermano el christianissimo rey Manuel, emperador de la mar: vencedor de los brauos y crueles Abometas. El señor d̄os os haga muy dichoso, y os de victoria de vuestros enemigos: ensanche y alargue vuestros reynos y señorios: en virtud d̄ las deuotas oraciones de los mensajeros d̄ redemptor Jesu Christo, que son los quatro Euangelistas, san Juā, san Lucas, san Marcos, y san Abatheo: cuya santidad y oraciones guarden. Hazemos os saber muy amado hermano, que han allegado aqui dos mensajeros de vuestra grande y real casa, vno de los quales se dize Juan, y es sacerdote, el otro se llama Juan Gomez: y nos han pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro embarador Abatheo, hermano de nuestro serucio, con licencia del Patriarca Marco, que nos da su bendiccion, embiando sacerdotes a Jerusalem: y es nuestro padre, y de todos nuestros señorios, Columna de la fe de Christo, y de la santa Trinidad: el qual por nuestro mandado embio a hazer saber a vuestro Capitan general de los que por la fe de nuestro saluador Jesu Christo pelean en la India, como estamos aparejados para embiarle socorro, assi de mantenimientos como de gente de guerra, si fuere menester. Agora hemos sabido que el Soldan del Cayro apercebe vna gran armada contra vuestras gentes, para vengarse de las afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los capitanes (segun nos es cierto) de los soldados que tenays en la India, los quales plega a nuestro señor de fauorescer cada dia mas, conq̄ finalmente todos los infieles vengā a estar en baxo de yugo. Nosotros pues embiaremos contra sus asechanças gente de guerra, que los esperen en el estrecho de Beca, y en Babel, y Bendel, o si os pareciere mejor en el puerto de Juda, o en Coz, para que concluyays quitando y destruyendo estos Abometas y incredulos, de sobre la haz de la tierra, de tal suerte, que los dones y ofertas que se lleuan al santo sepulchro, de aqui adelante no vėgan en manos de perros. El quete es el tiempo prometido: que se dize hauer sido prophetizado por Christo y su madre Maria, que en los vltimos dias nascia cierto rey en las regiones de Europa, el qual ha de des hazer todo el linaje de los barbaros y Abometas, y sin duda aqueste mesmo es el tiempo, que Christo prometio a su madre bendita. Demas desto qualquier cosa q̄ nuestro embarador Abatheo

Ethiopia.

os dixere, recibido como si de nuestra mesma persona fuesse dicho, porque es vno de los principales de nuestra corte, y assi os lo hemos querido embiar, aunque bien pudieramos encomendar estas cosas a los mensajeros q̄ embiastes, pero recelamonos, de que no os serian manifestos nuestros negocios, conforme a nuestro parecer. Con este mesmo embaxador os embiamos vna cruz: la qual sin falta alguna es hecha de vn pedaço del madero en que nuestro saluador Jesu Christo fue crucificado en Jerusalem, y este pedaço nos fue traydo de la mesma Jerusalem, y hezimos dos cruces de la vna de las nos queda, y la otra dimos a esse nuestro embaxador, para que os la llenasse, y es su madera de color negro, y cuelga de vn pequeño anillo de plata. Si os pareciere apuntar en matrimonio vuestras hijas con nuestros hijos, o dar nuestras hijas a vuestros hijos, ser nos a muy agradable, y provechoso a ambos, y principio del amor de hermanos entre nosotros. Y estos casamientos deseamos trauar con vos, assi agora como para siempre. La salud y gracia de nuestro redemptor Jesu Christo, y de nuestra señora santa Maria virgen: sea sobre vos, y sobre vuestros hijos, y hijas, y toda vuestra casa, amen. Sin esto os hazemos saber, que si quisieremos juntar nuestras gentes y exercitos, que tenemos suficientes fuerças, para (con el ayuda de dios) poder destruyr todos los enemigos de nuestra santa fe: aunq̄ nuestros reynos y señorios de tal suerte son dentro en la tierra, que nunca podemos salir ala mar, y assi ningun poder tenemos en ella: pero vos (gracias a dios) soys eu esto mas poderoso que todos. Jesu Christo os sea siempre en ayuda, que cierto las cosas q̄ en la India son hechas por vos, son mas milagrosas que hamanas: empero si quisieredes armar mil naos: nosotros daremos la vitualla, y socorreremos en abundancia con todo lo q̄ fuere menester para el armada.



Esq̄ el christianissimo rey dō **A**nnel vno leydo esta carta: dio infinitas gracias a dios, en ver que en tierra tan olvidada como lo era Ethiopia, yufesse hombres tan zelosos y encendidos en el amor de la fe christiana, y mando juntar los Arçobispos y Obis-

pos con otros prelados Ecclesiasticos, para que todos alabassen el santo nombre de dios, pues en sus dias se descubrian reynos de christianos: tan olvidados de todos los antiguos. Despues de passados algunos dias, quando le parecio ser tiempo, determino embiar embaxador al emperador de Ethiopia, y assi dio el cargo desta embaxada a **D**uarte **B**aluã: cauallero muy prudente, y a **F**rãcisco **A**lvarez capellan suyo, y a otros, dandoles vn gran presente de muchas preseas ricas que lleuassen al emperador, con lo qual se partieron de Portugal en la armada, en que fue el gouernador **L**ope **S**uarez, el año de mil y quinientos y diez y seys, lleuando en su compañía al **A**theo **A**rmento: y al hidalgo **E**thiope, que despues murió, antes de llegar a su tierra. Llegados que fueron ala **I**ndia, el gouernador se descuydo de tal suerte dellos: que se passo todo el tiempo de su gouernacion, sin lleuallos a Ethiopia, para que cumpliessem y diessen fin ala embaxada que tenían en cargo, mas sucediendole a cabo de tres años **D**iego **L**opez d **S**equeira, armo vna buena flota para correr el mar vermese, y recogio los en ella, con intencion alomenos de buscar puerto donde hechar al **A**theo, porque los sospechauan que denia ser algun burlador, y que no denia ser embaxador de emperador alguno. Las preseas y presente, no lo traxo: porque todo estaua ya desbaratado por el **L**ope **S**uarez, y con la muerte del **D**uarte **B**aluã embaxador, que en la isla de **L**amara dentro en el mesmo mar vermese, passara desta vida en tiempo del mesmo **L**ope **S**uarez, y assi no se pensaua sino embiar al **A**theo: dexandolo en el primer puerto de christianos que hallassen. Estado todos ya dentro del mar, passado el estrecho, andauan muy tristes acordandose como allí cerca muriera el **D**uarte **B**aluã, y mucho mas porque no ballauan por toda aquella costa algun pueblo de christianos: con lo qual se les doblana la sospecha que tenían del **A**theo, estando pues desta suerte acõtescio que en vna noche muy escura, quando mas desesperados estauan de poder hallar christiandad por allí, a deshora veen vna Cruz en el cielo muy vermese y muy resplandiciente, que parecia señalarles el puerto que tanto deseauan. Con la qual vision todos muy alegres, y hincados de rodillas adorandola, endereçan las proas de las naos en ella, cõfiando que dios los queria guiar. Hauegando desta manera vienen a tener vista de tierra, y saltando en sus bateles: reco-

Historia de Ethiopia.

noscen en cuyas tierras, o señorios se halla: y al fin certifiense ser tierras del emperador de Ethiopia, cosa que tanto ellos dessean. Todo lo que despues acontecio, esta escripto en la relacion que se sigue (sin faltar cosa que de notar fuese) por Francisco Aluarez, que fue testigo de todo ello, y aunque es verdad, que no tiene aquel estilo y pureza

de bien hablar que se requiere: no por eso dexa nadie de leerla, que cierto se holgara saber mil particularidades muy buenas, que por ventura, qualquier otro historiado: (en tretanto que se procuraua esmerar en la oracion y pratica) las dexaria, o no se amañaria a poderlas escreuir.

Fin del principio.

Prologo del Autor.



En el nombre de Jesu, Amen. Yo Francisco Alvarez sacerdote de missa, que por particular mandamiento del rey nuestro señor don Emanuel, (que Dios aya en su santa gloria) fue con Duarte Saluanbi algo de su casa, y de su confeso, el qual fue secretario del rey don Alonso, y el rey don Juan su hijo, y murio siendo embiado del rey don Emanuel por embaxador al emperador de Ethiopia (que llaman Preste Juan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas, que en este camino nos acontecieron, y las tierras en que estuimos, y sus calidades, y costumbres, y vsanças, que en ellas hallamos, y en que son conformes con la christiandad, no reprehendiendo ni aprobando las costumbres y vsos dellos, mas dexandolo todo a los Lectores, que me podran enseñar, en alabar, emendar, y corregir aquello, que les parecera ser lo mejor. Y porque yo podre hablando alguna vez de vna tierra, y despues de otra, parecer que las confundo ambas, digo que nosotros estuimos en aquella tierra seys años continuos, en los quales yo procure saber muchas cosas de las tierras, reynos, y señorios del dicho

emperador, y de sus costumbres, y vsanças, algunas de vista,

y otras de oyda, de personas que muy bien las sabian,

y assi como yo las sabia, assi las escreuia, y assi he

declarado las cosas vistas, como de vista,

y las oydas como de oyda. Por

tanto juro sobre mi anima

que no dire mentira

alguna, y assi

como

espero, y confio

en Dios nuestro señor,

que mi confession sera verdadera

en el fin de mi vida, assi ni mas ni menos

sera verdadera esta mi escriptura,

porque mentiendo

al proximo, seria

mentir

a Dios.

Fin del Prologo.

El emperador nuestro señor, dio licencia en Emueres para imprimir la presente historia de Ethiopia, agora nueuamente traduzida de portugues en nuestra lengua castellana.



Historia de Ethiopia, y de estado del
Christianissimo Emperador della, escripta en Portu-
gues por Francisco Alvarez Capellan del Rey
don Manuel (segun que el fue testigo
de vista.) ..



Uédo el rey don Manuel de Portugal recibido Embarador del emperador de Ethiopia, embio el en su proprio nombre a Duarte Saluan al mesmo Emperador, y a mi en su compañía, para gratificalle por su Embarador las mercedes que con aquella visita hauiá recebido. Y assi llegamos a la india, trayendo con nosotros al Embarador del Emperador el qual se llamaua Atheo. Mas sucediéndole la muerte al Duarte Saluan en Camará isla del mar Bermejo, cesó su embaxada todo el tiempo del Governador Lope Suarez: ~~hata que cumplida su gouernacion,~~ y siendo luego proueydo en ella Diego Lopez de sequera, puso por obra lo que el no quiso acabar, o alomenos determino llevar al Atheo a la isla de Macua, la qual esta sita a Arquico, puerto de Ethiopia, y es del Emperador dilla. Hecha pues vna gruesa armada, entro por el mar Bermejo y finalmente allego a la isla a siete dias de Abril de mil y quinientos y veinte años: hallandola toda despoblada, porque auia cinco o seys dias que sus moradores teniendo nueuas de nuestra venida, se passaron

a tierra firme (que esta de alli quanto dos tiros de ballesta) y a ella se llevaron todas sus ropas y bienes. El armada surgió luego entre esta isla de macua y Arquico, primer pueblo de la tierra firme, y otro dia siguiéte vino a nosotros vn etiope christiano, con otro Abometa, y dixo, ser aquel lugar de christianos, y que era de vn Aiso rey de aquella prouincia de Barnagaes, vassallo del Emperador de Ethiopia, y que no nos espantásemos por hallar la isla despoblada, porque como los della guardé la ley de Abometa, no se atreueron a esperar nos. Demas desto dixo también que quando los turcos y Amelucas suelen venir por alli, no les osan esperar, ni los de la isla, ni menos los de Arquico, por el mal tratamiento que dellos reciben: pero agora sabiendo que eramos christianos, se han estado quedos, y no se aydo huyendo ala sierra con sus ropas, como solia. A esto esto por el gouernador Diego Lopez de Sequera, dió muchas gracias a dios, pues hallaua alli noticia y nombre de christianos, y començo a hazer mas bõra a Atheo el embaxador del Emperador, que cierto andaua menospreciado y tenido por burlador. Mandoligo dar vn rico vestido al christiano, y mostro alegre:



Historia de

tró al Abahometa, diziendoles q̄ auían becho cueradamente en no se mudar del lugar, p̄nes eran christianos, y vassallos del emperador de Ethiopia, cuyo seruicio y amistad venía el a buscar, y assi los despido contentos, y mandoles que estuntesen seguros.

Capitulo. ij. De como el gouernador de Arquico y ciertos frayles, vinieron a visitar al capitan general.



Tro día siguiéte vino el Alcaide de Arquico a hablar con el gouernador, trayédo le quatro vacas en presente y fue recibido con toda cortesía, y se le dieron algunas ricas preseas. Deste se supo mas cūplidamente dela christiandad de aquella regiō, y dixo q̄ ya auía despachado vn correo al visorrey, haziédole saber nuestra venida. El trage deste Alcaide era vna camisa morisca, y sobre ella vn Albornoz, y venía encima d̄ vn buē cauallo, cō otros treinta de a cauallo, y dozientos de apte q̄ le acompañauan. Despues q̄ hixeron largamente platicado (assi por interpretes, como porq̄ el mesmo gouernador hablaua bien el Arabigo) se despido muy contento el y los suyos. Al quarto día de nuestra llegada nos vinieron a ver siete monges de vn monasterio que se dize Bisam, y esta fundado en vna sierra muy alta a ocho leguas deste puerto. Salto el gouernador a recibillos ala playa con toda su gente, y cō gran plazer y alegría. Ellos tambien mostrādo holgarse mucho dezian, q̄ auía gran tiempo q̄ esperauan christianos; porque en sus libros hallauan ciertas prophecias, q̄ les certificauan que por tiēpo verían christianos a aqueste puerto, en el qual harían vn pozo, y luego que fuesse acabado, no permanscirta allí hombre ninguno, cura se y ley fuesse la d̄ Abahoma. Y assi otras cosas tocātes a este negocio. A todo esto se halló Atheo, holgándose mucho con los mōges, y ellos segun su costumbre le hizierō mucha honra, besándole la mano y el hombro. Suposē tambien de estos mōges, que toda la semana de pascua les era fiesta, en la qual se les defendía andar camfno, y toda obra seruil; pero que ellos como oyēsen, ser venidos christianos al puerto, (cosa por ellos tan deseada) procurārō luego (auidā licencia de su perlado) venir a hazer este camino, por seruir a dios. Demas desto nos dixerō, q̄ ya se auía hecho saber nuestra veni-

da al visorrey desta prouincia, pero q̄ no partiría de su casa hasta passados los ocho días desta semana. Acabada esta platica se recojó el gouernador con ellos y con los demas a su galeō, al bordo del qual fuerō recibidos con cruz, por los clerigos cō sus sobrepellizes puestas. Dioseles a besar la cruz, la qual con gran reuerēcia adozaron, y besaron. Al fin, despues q̄ fuerō muy bien bāqueteados, con muchas conseruas q̄ el gouernador les mando dar, passando con ellos muchas platicas de plazer, y alegría, sobre cosa tan deseada dela vna parte, y dela otra, se despideron, yendo a dormir a Arquico.

Capitulo. iij. De como el capitā general mado dezir missa en la mezquita mayor de Abacua, y le llamo santa Maria dela cōcepcion, y dño ordē que se viesse las cosas del monasterio d̄ Bisam.



Estados algunos días boluieron los monges a. xiiij. de Abril ala playa bien de madrugada, desque fuerō recibidos con toda honra, se passo el gouernador con ellos, y con sus capitanes ala isla de Abacua, y luego mado que se dixesse missa en la mezquita mayor della, a honra de las cinco llagas, por ser viernes. Acabada que fue la missa, mado el gouernador, que la mezquita se llamasse la yglesia de santa Maria dela concepciō, en la qual de ay adelante siempre diximōs missa. Esto hecho, al tiempo del recoger, se fueron algunos de los mōges cō Atheo, y otros cō el gouernador; el qual mado, q̄ a todos se diessen paños, para sus vestidos, de vnas telas de algodō gruesas, q̄ ellos vsan: demas delo qual se les dño tambien algunas preseas de seda, y vnos retablos, y capantillas, para el monasterio. Todos estos monges trayā (segū su costumbre) cruces en la mano, y los seglares, o legos trayan otras cruces peq̄ñas, de palo negro al pescueço, de las quales cōprān los nuestros, y por ser cosa nueva, y no acostūbrada, las trayan conio ellos. Embiando estos monges entre los nuestros, embio el gouernador a Hernā Diez (que sabía hablar el arabigo) con ellos al monasterio, y despues, porque se hixiesse con mas auorridad, y mejor se supiesse, para escreuillo a nuestro rey, embio al licenciado Pero Bomez Texeda, ordoz dela India. Ellos dixeron ser el monasterio muy grande y bueno, por lo qual deuriamos dar muchas gracias

y loores a dios, pue: auiendo venido de tan
lexos tierras, y mares, por entre tantos ene
migos dela fe, ayamos allado aqui christia
nos, con monasterios, y casas de oracion, dō
de dios es seruido. El opdor traxo del mo
nasterio, vn libro escripto en pargamino cō
letras dellos, para que fuesse embiada a nu
estro rey.

Capitulo . iij . De como

se vieron el Barnagaes y el capitan ge
neral, y concertarō que don Rodrigo de
Lima fuesse cō Matheo, al preste Joā.



Aeynte y dos d' Abril, vno
el visorey desta prouincia de
Barnagaes a Arquico, y hi
zo saber al Governador su
venida: el qual, pēfando que
le vendria a hablar ala pla
ya, mando aparejar en ella vna tienda, y po
ner algunos paños, lo mejor que se podia
hazer, y algunos assientos. Estando todo he
cho, se supo que el visorey no queria venir
alli. Embio luego el gouernador a Anto
nio de Saldaña a hablalle, y quedo concer
tado, que se viesse en medio del camino.
Luego todos nos aparejamos para yr con
el gouernador hasta el lugar señalado, don
de se auian de ver, enel qual mando que se ar
massen sus tiendas, y se pusiesse assientos.
El visorey, aunque allego primero, no quiso
acercarse a las tiendas, lo qual como el go
uernador lo supo, estando desembarcando
se, mando que fuesse los assientos adelan
te, y que se quedassen las tiendas, y aun con
todo esto no queria el visorey adelantarse
con su gente. Torno el gouernador a em
biallye a Antonio d' Saldaña, y a Matheo,
y concertaron, que ambos se adelantassen,
y assi fue hecho. En fin vieron se, y hablaron
se en vna ancha campiña, estando assenta
dos sobre tapetes enel suelo. Entre otras
muchas cosas que hablarō lo principal fue:
dar muchas gracias a dios por aquesta jun
ta, y a esto dezia el visorey, que en algunos
libros tenian escripto, que auian de venir
christianos de lexas tierras, a juntarse con
las gētes d' el emperador de Ethiopia en este
puerto: enel qual harian vn pozo, y nunca
auria mas mabometas, y que pues ya dios
esto cumplia, que jurassen y afirmassen a
mistades. Luego tomaron vna cruz, que pa
ra esto hizieron traer, y tenendola el viso
rey en su mano: dixo que juraua en aquella
señal dela cruz, y en la en que nuestro señor

Jesu Christo muriera: en nombre del em
perador, y suyo: que siempre fauoresceria, y
ayudaria a fauorescer las gentes, y negoci
os del rey de Portugal, y de sus gouernado
res: viniendo a este puerto, o a otro donde
les pudiesse dar el ayuda y fauor, y que assi
tomaria en su guarda a Matheo embaxa
dor, y a otros qualesquier embaxadores, y
gentes que el gouernador quisiesse embiar
por los reynos y señorios del emperador de
Ethiopia. Otro tanto furo el gouernador
de hazer, por los negocios del mesmo empe
rador, y de sus visoreyes de Barnagaes, all
y donde quiera que se ofreciesse, y que lo
mesmo harian todos los demas gouernado
res, y señores del reyno de Portugal. Esto
hecho empresentole el gouernador vnas ar
mas y vestidos, y otras preseas ricas. Y el
visorey le dio vn caualllo y vna mula, ambos
de gran valor, y despedidos, el vno se boluio
a las naos, y el otro al pueblo. La gente que
acompañaua al visorey, serian dozientos de
a caualllo, y mas de dos mil bombres a pie.
Vista esta nouedad tan grāde por nuestros
caualleros, y capitanes, y viēdo como se ha
llaua camino para ensalçar la fe catholica,
en donde menos se esperaua hallallo, (por
que todos tenian a Matheo por falso, y mē
tiroso, y assi no pensauan mas de dexallo en
tierra solo) adelantaron se luego muchos a
suplicar al gouernador, q̄ los dexasse yr con
Matheo, por embaxadores acerca del em
perador. Ya todos, por lo que auian visto,
conoscian que Matheo era verdadero em
baxador acerca del rey de Portugal. Aun
que muchos pidieron este cargo, al fin encō
mendose a don Rodrigo de Lima: y mando
el gouernador que fuesse con el George de
Abreu, Lope de Sama, Juan Escolar, es
criuano dela embaxada. Juan Bonçalez
interprete, y fator della, Manuel de Ma
res organista, Pero Lopez, Maestre Ju
an cfrusano, Gaspar Perez, Estenā Pa
llarte, ambos criados d' el don Rodrigo. Ju
an Fernandez, Lazaro de Andrada pintor,
Alonso Mendez, y yo Francisco Alvarez
capellan del rey. Estos eramos los que fuy
mos nombrados para yr en compañía del
embaxador don Rodrigo, diziēdo el gouer
nador en presencia de todos. Don Rodri
go, yo no embio a Francisco Alvarez cō vos,
mas a vos con el, para que ninguna cosa ha
gayis sin su confeso. Sin los dichos, puan cō
Matheo otros tres portugueses, que erā,
Magallanes, Aluarenga, Diego Ber
nandez.

Historia de

Capitulo. v. De las cosas q̄ embio el capitā general al preste Joā.



Luego se dio orden en lo que llevaríamos por presente al emperador: (pero no fue tan bueno, como el q̄ el rey auía embiado con Duarte Saluā, y se d̄s hizo en cochín por Lope Suarez) y como fuese pobre, llevamos por excusa, que las preseas que le trayamos: se perdieran en la nao, san Antonio, q̄ se perdió junto a Dara en la entrada del estrecho. Las que agora llevamos, erā estas. Un espada, y vn puñal muy finos y ricos: quatro paños de tapiceria, vn buen coselete con su yelmo, dos tiros con quatro camaras, y algunas pelotas, y dos barriles de poluora, vn mappa mundi, y vnos organos. Con esto nos partimos para Arquico, don de fuemos entregados al visorey, y nos aposentaron fuera del lugar, quanto dos tiros de ballesta, apartados del en las baldas de vn monte, y luego nos traxerō pan, y vino de la tierra, y vna vaca: lo qual recebido esperamos q̄ del pueblo se nos proueyessen caualgaduras, y camellos q̄ lleuassen el bato. Este día era viernes, y como sea de costumbre en esta región, guardar la fiesta del sabado, segun el testamento viejo, y el domingo segun el nuevo: estuimos quedos ambos a dos días, en los quales el Atheo persuadío a don Rodrigo y a los demas, q̄ no fuessemos con el visorey, aunq̄ era gran señor, diziendo que mas valia yr al monasterio de Bisam, y que allí nos darían mejor recaudo que el. Don Rodrigo por agradalle, hizo saber al visorey, como no iríamos con el, y que nos fuamos a Bisam. El qual no pesandole dello, se partió, dexando nos, y mandando q̄ se nos diessen solas ocho caualgaduras, y treynta camellos pa el bato: de lo qual q̄damos descōtentos, conociendo el yerro q̄ hezimos en d̄xalle, por bazer plazer a Atheo.

Capitulo. vi. Del día que partimos y sa'io el armada del puerto, y donde tuuimos la fiesta, y de vn cauallero q̄ se nos acompaña.



Partimos de aquí el lunes siguiente, que fueron, xxviii. de Abril, y luego q̄ este día perdimos la mar de vista, se partió la armada: aunque el gouernador nos auía dicho q̄

esperaría, hasta que le hiziessemos saber, a donde auíamos aportado. Desque yuimos andado quanto media legua, hezimos alto en vna ribera seca, sin agua, salvo alguna q̄ se ballana en charcos. Aquí passamos la siesta, así por ser el calor de la tierra grāde, como porque adelāte no hauíamos de ballar agua. Todos lleuamos nuestras calabazas, borrachas, y odres (segun q̄ aca se v̄sa) llenos de agua. Estaua esta ribera llena de arboles de d̄suersas suertes, entre los quales auía muchos mācanales, y así otros sin fruto. Estando aun en este lugar, allego vn cauallero llamado Athzual, q̄ quiere dezir seruo d̄ la cruz, el qual aunque negro, era d̄spuesto, y gētil hōbre, y se supo ser cuñado d̄l visorey de Barnagaes, y hermano de su muger. Antes que allegasse a nosotros: descaualgo, porq̄ entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. Atheo luego q̄ supo su venida, d̄ixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y d̄zizando esto, ponese vna celada, y echa mano al espada. Sintiendo Athzual este bulliçio: embio nos a pedir licencia para allegar y aun el Atheo dudaua, pero en fin luego como hombre muy bien criado y cortes. Venia este cauallero en vna muy buena mula, y trayaua vn hermoso cauallo de diestro y seguianle quatro lacayos.

Capitulo. vii. De como Atheo nos hizo dexar el camino real y meter por los mōtes, y vna ribera seca.



Partimos deste lugar todos juntos, y otros muchos que allí auía venido a tener la siesta. El Athzual luego se fue al embarador don Rodrigo, llamado al interprete se fueron gran rato parlando, el qual en su platica y preguntas, mostro ser muy discreto, y auisado. Pero con todo esto, aun Atheo no lo podia ver, d̄zizando nos que era ladron. Yendo nuestro camino, que era ancho, y llano, por el qual caminamos a plazer. Atheo que yua en la delātera, dexalo, y metese por entre vnas matas, y breñas que no tenía salida, y por ellas nos hazer pra todos, y a los camellos: d̄zizando que el sabia mejor la tierra, que otro ninguno, y que a el auíamos d̄ seguir. Athzual viendo esto: d̄ixo que inamos fuera de camino, y que el no podia entender el fin a que Atheo bazia esto. Luego, todos

començamos a reñir con el, diziendo que nos lleuauan a perder, y a hazernos pedaços, dexando los caminos, y yendo por dōde estaua lleno de sierras. **A**theo pues viendo q̄ le reñiamos, y que todos eramos cōtra el: da la buelta, y rodeamos por vnos montes sobre el camino mas de dos leguas antes d̄ llegar a el. Yendo así da vn vaguido al **A**theo: que cierto lo tuuimos quasi por muerto mas d̄ vn bora. Desq̄ torno en sí, fue puesto sobre la mula, con dos bōbres: a cada lado vno, porq̄ no cayesse, y todos le acompaña uamos: mirando por el, hasta q̄ llegamos al camino, que aun estaua lexos: enel qual topamos gran cōpañia de gente y camellos, q̄ yua a **A**rfusco (q̄ aca no suelen caminar si no muchos juntos) los quales se maravillan del camino q̄ trayamos. En fin todos dormimos (teniendo gr̄a vela toda la noche) en vn mōte: enel qual auia agua, y lugar cierto en que nos aposentar. Enel día siguiēte partimos de aquí d̄ mañana, yendo siempre por barrancos secos, y sierras de vna parte y de otra muy altas, y de gr̄ades arboledas diferentes, y los mas sin fruta: pero entre ellos auia ciertos arboles bien altos, q̄ dauan vn fruto: que llamā tamarindo, y es semejante a los rāzimos de viuas. Los mabometas lo estimā en mucho: porq̄ bazen vna gre dello, y vden este fruto en seretas, como las passas. Estos barrācos q̄ caminauamos dauā muestra de que enellos se bazia gr̄a llama quādo llouia, pero segū nos dixerō, y en algunas partes lo vimos, no impidē el caminar: porq̄ con esperar dos horas la crecien te d̄l agua: luego se puede boluer a caminar. Y por muy crecidas q̄ vayan las aguas de estos barrancos: luego que salē de las sierras y allegā a los llanos: se sumen estendiēdo se por ellos, sin allegār ala mar. Pūca supimos que algū río de **E**thiopia entrasse enel mar bermeño: porq̄ todos se sumen, luego q̄ allegan a los llanos. En estas montañas y sierras, hay muchos animales de d̄uersos generos, como son leones, elefantes; tigres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras; q̄ se pueden hallar enel mundo, salvo osos y conejos, q̄ nūca los vi ni oy dezir q̄ los vulesse. **A**ues auia tãbiē de todas suertes, así de las que conoçiamos como de otras, entrē grandes y pequeñas: pero tampoco vimos ni supimos que vulesse picaças, y cuclillos. Las mas de las yeruas de estas montañas y riberas, eran mezojanas de buen olor.

Capitulo .viij. De como nos sacó **A**theo del camino, y aporramos al monasterio de **B**isam.



A q̄ se bazia bora de ynos a alojar, determino **A**theo toda vía: de nos llevar fuera del camino, por sierras y bosques: al monasterio d̄ **B**isam. Pedimos consejo a **A**baz: cual, y dixo nos: q̄ el camino del monasterio era tal, q̄ apenas se podría llevar el bato a cuestas de hombres, y que el camino q̄ dexauamos era real: por el qual van y vienen todas las compañías sin que algūen les haga mal, y q̄ menos se nos haria a nosotros: pues fuamos en seruicio de dios, y del emperador de **E**thiopia. Con todo esto, toda vía seguimos el apetito, y volūdad d̄ **A**theo. Des pues enel lugar do dormimos: vuo grandes altercaciones, sobre si bolueriamos al camino: lo qual entendido por **A**theo; vino a mí rogandome: q̄ hablasse a dō **R**odrigo, y a los demas, q̄ les pluguiesse yr al monasterio de **B**isam: porque le conuenia mucho, y q̄ no estaria allí mas de seys o siete días (pero el quedo para siempre: pues allí murió) y que passados estos días, en q̄ negociaría lo q̄ le cumplia, nos iriamos en buē bora. Por mi ruego, determinarō todos cōpiltte la volūdad: pues tanto le yua: diziendo q̄ estaria mos en vna aldea cerca d̄l monasterio. Partidos de aquí caminamos por mucho mas fragosas tierras y barrācos, que el día de antes, y por mayores arboledas: tanto q̄ nos apeamos, y yēdo a pte con las mulas vazias delante: aun no podiamos andar. Los camellos bramauā, que parecia auellos tomado el demonio, y cierto pēsauamos, q̄ **A**theo nos auia metido aquí por nos matar, y así todos se boluā contra mí, como causa dello. Eneste tēpo no auia otro remedio: si no rogar a dios por salud: porq̄ verdaderamente los diablos andauā en mitad del día por aquellos bosques, y los brauos animales era infinitos por allí, y sin ningún temor de la gente. En fin passamos adelante, y començamos a encontrar gēte, que guardauā vuos sembrados de mayz, los quales vienen de lexos tierras a sembrar por estas sierras tan asperas y mōtuosas. Y así andan por aquí muy hermosos ganados de vacas, y de cabras: la gente que topauamos estaua casi desnuda: de fuerte q̄ se les parecia quāto tenian, aunque toda vía las mugeres estauan mas cubiertas: pero poca cosa, eran muy ne

Historia de

gros y christianos. Y èdo adelante en vn otro bosque: por el qual ni nosotros apeados ni los camellos descargados podian passar, allegarò a nosotros siete mōges de Bisam, los quatro muy viejos, en especial y no d'ellos al qual los demas reuerenciã, besandole la mano, y nosotros bezimos lo mesmo: creyendo que fuesse obispo (segū el Abtheo nos lo dezia) pero despues supimos que no era sino Dauid del monasterio, que es tanto, como prior, y esta sujeto a otro mayor q̄ el, que ellos llaman Abba, que significa padre, y su officio es como el del prouincial. Estos mōges con la mucha edad, y como estauan muy flacos y secos: cierto nos parecierò de santa vida. Andauã en estas sierras cogèdo sus mios, ansi delas labrãças, q̄ ellos bazè, como de los derechos q̄ les pagauan: los que por allí siembran. Sus vestidos eran viejos de paño amarillo de algodón, y ellos andauan descalços. Passados adelante a vn quarto de legua, allegamos al pie de vn arbol, a reposar la noche, y el Dauid de los mōges, nos hizo dar vna vaca para la cena, la qual fue luego muerta, y adereçada. Estuimos aqui en gran duda, por donde saldriamos y cierto no hallauamos remedio.

Capitulo. ix. Delo q̄ nos sucedio mas adelante, y dela muerte de Abtheo, y dolencia de nuestra gente.



Tro día, q̄ era la fiesta de santa cruz de Mayo, diximos missa al pie d'el arbol, a honra dela vera cruz, y en ella suplicamos a nuestro señor, q̄ nos abriese camino para salir de estos trabajos, como lo d'io a santa Elena, para que hallasse la cruz. Dicha la missa, y despues de auer almorzado: hizo Abtheo llevar su hato a cuestas de negros, a vn monasterio dicho san Aguel: que estaua a aqui media legua, en vn sitio, que llamã disse. Con este hato nos fuimos Juã escolar y yo a pie (porque no se podia yz caualgando) por ver q̄ tierra auia por allí, y si haríamos nuestro camino a este monasterio, o si bolueríamos a tras. En este lugar se despidio de nosotros Abzual. El Juã escolar y yo allegamos muy cansados al monasterio: por ser grãde la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monasterio, boluio escolar a dezir a los demas: como allí auia casas en que nos poderamos alojar, y assi luego otro día vinieron todos trayendo el hato a

cuestas de los Erbsopes, o negros dela tierra. A questa noche, que allí quedaron: tuite ron algunos malas palabras con don Rodrigo, porq̄ el daua orden en lo que se deuia bazer, y otros dezian: que bombres auia en la compañia, que no se dexarian regir por su parecer: de donde vinieron a echar mano a las lãças, pero nadie fue herido, y como fueron en el monasterio, los bize luego amigos, y assi nos aposentamos en vna muy buena casa, pareciendo nos, q̄ de ay a siete, o ocho días seria nuestra partida (segū q̄ Abtheo auia dicho.) En esto allega el Abtheo, y dize q̄ ya tenia escrito ala corte d'el emperador, ala reyna Elena, y al patriarca, y que la respuesta no vendria dentro de quarenta días, por lo qual nos cōuentia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de milas para nosotros, y para el haro. Tambien dezia que començaua el inuerno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podiamos caminar, por tanto que nos proueyessemos de mantenimiento. Por otra parte nos dezia q̄ esperassemos el Abbad, o prouincial de Bisam, que presto vendria dela corte, y q̄ este nos daria todo lo necessario. Lo mesmo que dezia Abtheo d'el inuerno, y d'el prouincial, lo dezian tambien los mōges deste monasterio. Y es cierto que es inuerno general en esta region desde mediado Junio, basta mediado Setiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Abbad no tar do mucho. Despues de algunos días, que aqui llegamos, començo nuestra gente a enfermar, de tal suerte, q̄ pocos, o ninguno assi de los portugueses, como de los esclanos, dexò de ser prouado, y los mas allegaron al pūto d'la muerte, siendo muchas vezes, purgados, y sangrados. Entre los primeros a doler fue maestro Juã que era el remedio de todos: pero plugo a nuestro señor, q̄ purgãdose el assi mesmo, y sangrãdose, tuiesse salud, y assi anduio despues mirando por los demas con gran cuydado, entre los quales auia enfermado Abtheo, y con el se hizieron todos los remedios que fueron necessarios, y pareciendole a el que ya estaua bueno, como fuesse hombre de su proprio parecer, mando adereçar su hato, y llevarlo a vn pueblo de Bisam, que se dize songargara, y esta assentado en medio d'el camino, que hay deste monasterio de san Aguel al de Bisam, y hay en el monges de Bisam que recojen sus vacas, y es pueblo de muchas casas y buenas. Llevado su hato y estando con el, de ay a dos días embia a llamar a maestro

Juan, diziendo que auia recaydo: el qual de xando los demas enfermos fue, y luego despues del don Rodrigo, y yo lo visitamos, y lo hallamos muy trabaxado. Buelto do Rodrigo, yo me quede con el tres dias, y lo confesse y comulgue, y al fin dellos murio, que serian. xxiii. de Mayo, del año de. M. D. xx. Hizo su testamieto en légua portuguesa por mí, y en lengua Ethiopica, o Abberina (como ellos dizen) por vn mōge d Bisam. Luego q̄ fue muerto boluio do Rodrigo y Beorge de Abreu, y Juã escolar, y vinieron muchos monges de Bisam, y lo llevamos a enterrar muy honradamēte al monasterio de los, en el qual nosotros le bezimos el officio a nuestra costumbre, y ellos a la suya. En la mesma noche q̄ murio Atheo, se nos murio tambien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los officios, se tornaron al pueblo los nuestros con algunos mōges, para hazer inuentario de la ropa del difunto, porque se llevasse a mejor recaudo aquien el mandara: pero los monges, y vn Francisco Atheo (que el rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el lo aborrrara) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron a que no se hiziesse el inuentario. A esto esto por don Rodrigo los dexo, y ellos se llevaron la ropa a Bisam, y d̄ ay la embiaron ala corte d̄l emperador, para q̄ se diese ala Reyna Elena segun que Atheo lo dexara mandado.

Capitulo. x. De como do Rodrigo inuio a pedir al Barnagaes q̄ diese ordē como pudiessimos proseguir nuestro viaje.



Stando nosotros sin algun remedio, y auiendo vn mes q̄ lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo q̄ hazer, pues Atheo era muerto, se determino de embiar al visorey, a suplicalle, que nos diese algun ordē, para que nos partiessimos, y que no estuiessemos perdiēdo el tiēpo. Como los monges entendiesen esto, pesoles mucho, y importunarō a don Rodrigo que no embiasse, sino q̄ esperasse por la venida del Abbad, el qual seria dētro de diez dias en el monasterio, y si no viniesse, q̄ ellos daria orden en nuestra partida. Y como ellos seā entre si descōfiados, aunq̄ do Rodrigo les prometio de esperar, no lo quisieron creer, y tomaron nos a todos juramento sobre vn crucifixo, que esperaríamos los dichos diez dias,

as, y ellos juntamente juraron de cumplir lo que prometian. Toda via porque de la vna o d̄ la otra parte no quedassimos burlados, o porq̄ si tuuiessimos ambas efecto escogiessemos la mejor: embio don Rodrigo al visorey a desille por Juan Bōçalez interprete, y por Manuel de Bares, y otros dos portugueses, que se acordara d̄l juramento que hiziera, y de lo que prometiera al Souernador d̄l rey de Portugal, que era fanorecer, y tomar a su cargo las cosas d̄l mismo rey etc. por lo qual nos quisiesse dar despacho para nuestro camino. Despues de los diez dias embio Juã Bonçalez vno de los portugueses q̄ con el fueran, con buen recaudo, y con vn criado del visorey, el qual nos auia de dar bueyes para que llevassen la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte de los monges a vn no nos proueyan.

Capitulo. xi. Del assiēto religion, y costumbres del monasterio de san Biquel, y de los otros conuentos.



La manera que tienen estos monasterios, quāto a sus assientos, y costumbres, es q̄ todos estā edificad̄s en las mayores y mas altas sierras o en las mas hondas que hallan. Este de san Biquel, esta assentado en vnos muy asperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dellos es semejante ala piedra de q̄ son los muros de la ciudad del puerto en Portugal. La tierra que hay junto a ellos, esta toda cubierta de muy grandes arboles (y los mas son azebuches) y de grandes heruasas entre ellos, y mucha mezoana. Los demas arboles que no eran azebuches, no supimos ni conocimos quales erā, pero todos ellos no dauā fruto. En los huertos cercados deste monasterio hay naranjos, limones, cidros, perales, biqueras d̄ toda suerte, assi de las de España, como de las d̄ la India, hay tãben duraznos, coles, culantro, maastuerço, ensensios, arrayanes, y otras yeruas olorosas y medicinales: pero todo mal aprouechado, por no ser ellos hombres que lo sepan gozar, y la tierra lo produze como cosa saluase, y cierto es tierra, que cria: ra quanto le sembraren, y plantaren. El monasterio en el edificio bien parecia ser casa y yglesia de oraciō, hecha como las nuestras. Tiene ala redonda vn crucifixo, como claustro, cubierto por encima. El cuerpo de la y

Historia de

glesia tiene tres puertas a nuestra yfança, la vna principal, y las otras a los lados. La cobertura della y del claustro, es de paja fortissima, que dura vidas de hōbres. La yglesia es de naues muy biē hechas, y con sus arcos cerrados, d tal suerte, que todo parece ser de boneda. Tiene capilla mayor y cruzero, en el qual hay cortinas de vna parte a otra, y tãbiē hay cortinas delante de las puertas de los lados, de vna pared a otra, y todas son de seda: el seruicio por ellas es por tres lugares, por medio, y por los lados, pero que alleguen la vna cortina ala otra, y en cada entrada hay vna campanilla colgada, de suerte que nadie pueda entrar sin q ellas suenen. No tienen mas que vn altar, y este en la capilla, el qual tiene su cielo de varandas, y cubierto como la boueda esta en quadra, sobre quatro pilares, el altar allega a los quatro pilares, y tiene piedra de ara (q ellos llamã tabutò) sobre la qual tienē vna gran bacía, llana por debaxo y de pequeño borde, q tãbien allega a los quatro pilares. Dētro desta bacía, hay otra pequeña. De tras de las varandas del cielo y por los lados cuelgan vnas cortinas hasta el suelo q cubren el altar, sino es delante del, que siempre esta descubierta, y el dicho altar se puede andar ala redonda. Sus campanas son de piedra, las quales bazen, atravesando en vnos cordeles ciertas lajas, o piedras cū plidas y delgadas, de suerte que queden colgando, y danles con vn palo q para esto tienen, y assí hazē vn sonido semejante al de las campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacías del altar, y dandoles con vnas varas, ayudan a hazer son. También tienen otras campanas de bierro, pero no son como las nuestras, sino con solos dos lados, y dando con el badajo en el vno, y en el otro hazen vn son, que parece que encaxan alguna açada. Sin estas tienen otras campanillas, mal hechas, q ellos suelen traer en las manos quando bazē procession. En las fiestas tañen todas estas suertes de campanas, y en los otros días, solo las de piedra, y de bierro. En todas las yglesias y monasterios tañen a los maytines dos horas antes del día, y dize el officio de memoria, y sin lumbré, salvo la que tienen en vnos candeleros, que les sirven de lamparas, y en ellos quemian manteca, por falta de azepte. El catar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, sino todos suntuos siguen vna cosa, y lo q rezan, son psalmos, y en las fiestas añaden al-

gunas profas, segun el día de la fiesta. Siempre estan en pie en los maytines, y no se dize mas que vna sola leccion, la qual dize vn clérigo, o religioso; a voces y sin tono, y leela delante de la puerta principal. Acabada esta leccion, si es sabado, domingo, o fiesta, bazen vna procession, con quatro, o cinco cruces puestas en sus palos, pero no las lleuan altas, sino como si fueren bordões, y estas cruces van en la mano yzquierda, porque en la derecha lleuan los encensarios, y tantos son siempre los encensarios como las cruces. Lleuan algunas capas d seda, pero mal hechas, porque no tienen mas q el ancho de vna pieça de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atravesan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquier otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn codo, que vaya arrastrando por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la missa en la capilla cō otros dos, y tomã vna imagen de nuestra señora (que tienen comunmente en todas las yglesias y monasterios, en retablos antiguos) y el q a de dezir la missa, teniendo la en las manos delante del pecho, se pone en medio del cruzero, con el rostro ala puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encendidas. Luego todos los demas comiençan vn cantar, como profa, y dando voces, y saltando (que parece alguna chacota) se tienen por las manos, y andan ala redonda, y cada vez que pasan por delante la imagen, le bazen vna gran reuerencia, y al mesmo son que cantan, tañen sus campanillas y panderos. Tercero nos parecío bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de dios. Tambiē se traen las cruces en este bayle, como en la procession. Acabado esto (que tura vn buen rato) dexan la imagen, y van a vna casita, q esta fuera d el circuito cubierto, a la parte d el norte, que es hazia donde se dize el euangelio, y allí hazen vn bollo de harina de trigo, cenceño, y muy blãco y hermoso, en este monasterio porque hay poca gente, lo bazian del tamaño, y redondez de vna patena, o paz, y en otros donde auia mucha gente, lo bazian mayor, o muchos, segun q era menester, porque todos los q van ala yglesia comulgan, y segun el ancho desta hostia (que ellos la llaman Corbon) es el gordo de ella, o de medio dedo, o alo mas de vna pulgada. Desque es acabado este bollo lo traen con cruz y campanilla, y encensario

dentro de la bacía pequeña, que esta en el altar, y cubierto con vn paño. En el circuito q̄ es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuere de ordē sacra, y todos los d̄nias, an de estar en vn otro circuito muy gr̄a de que tienen todas las yglesias, y que cerca al q̄ es como claustro, y en el pueden estar todos los que quisieren delante de la puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la yglesia y en el circuito, luego que opē la campanilla, abaxan las cabeças, hasta que la cāpanilla no suene, que es quando an puesto el bollo en el altar con aquella bacía pequeña en que lo traen, dentro de la grande, y lo cubren con vn paño negro a manera de corporales. Este monasterio tiene caliz de plata, y tambien los tienen todos los monasterios, y yglesias honradas que hay, y a vn en algunos de oro, pero en las yglesias pobres que ellos llaman *Ualgnes*, que quiere dezir de villanos, o rusticos, hay calizes de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porq̄ todos los que reciben el sacramento del cuerpo, tambien reciben el d̄la sangre. El que dize la missa, la comiença en vn *Alleluya*, cō voz alta, y a gritos, luego responden todos, y siguen el canto, y el de la missa calla, y haze algunas bendiciones, con la cruz pequeña que tiene en la mano. Y en el canto, tambē cantan los que estan en el circuito, como los que estan en la yglesia. Y en acabando, vno de los que estan en el altar, toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal de la yglesia, y luego que la a acabado, el mismo que la dixo: comiença desde alla vn canto, como responso, y los que estan en la yglesia, y en el altar lo prosiguen. Esto hecho, toma el que dize la missa vn libro del altar, y dalo al que a de dezir el euangelio, el qual abaxa la cabeça, y pide la bendición, y desque la a recebido, se va al mismo lugar donde se dixo la *Epistola*, y con el otros dos vno con la cruz, y encensario, y el otro teniendo vna campanilla. El *Euangelio*, y la *Epistola* se dizen muy alto, y apriessa, quanto la lengua, y la voz lo sufren. Acabado el *Euangelio*, y boluendo al altar: comiença otro canto, y los que van con ello prosiguen. En llegando dan el libro a besar al que dize la *Missa*, y luego lo ponen en su lugar, porque en el altar, ninguna cosa se dize por libro. Despues desto, toma el sacerdote el encensario del que se lo da, y encensa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas: en-

centandolo ala redonda. Y desque a acabado, torna a hazer con su cruz, muchas bendiciones sobre el altar, y descubre luego la hostia, que ha de consagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la d̄xa en la yzquierda, y con el dedo pulgar de la derecha, baze en ella cinco señales como boyuelos: poniendo la vna en el principio: y la otra en el medio, y la otra en el fin, y vna al lado derecho, y otra al lado yzquierdo. Y consagra luego con las mismas palabras que nosotros: pero en su lengua, y no leuanta ni muestra el sacramento. Lo mismo tambien baze con el caliz, consagrado como nosotros y diziendo las palabras de la consagracion sobre el, y bueluelo a cubrir. Despues toma la hostia en las manos, y partela por el medio, y de la parte que queda en la mano yzquierda: toma de encima della vna pequeña cantidad, y pone lo demas, vno sobre otro. Esta pequeña parte, o cantidad toma el sacerdote para si, y lo mismo baze en el sacramento de la sangre. Desque el a comulgado: toma la bacía con el sacramento cubierto, y dalo al que dixo el *Euangelio*, y el *Caliz* con la sangre, al de la *Epistola*, y luego comiença a dar la comunión a los sacerdotes que estan cerca del altar: tomando del sacramento que lleva el *Diacono* a su mano derecha, muy poca cantidad, y entre tanto que el lo da, el *Subdiacono* toma de la sangre con vna cucharita de oro, o de plata, o cobre, segun que es la yglesia, y da de ella al que recibió el cuerpo d̄ nuestro señor vna poca, y vn otro sacerdote que va a su lado cō vn acetre de agua bendita, y echa vna poca de aquel agua en la palma de la mano del comulgado, con la qual se laua la boca, y despues la beue. Acabada la comunión destes, toman todos al altar, delante de la primera cortina con el sacramento, y dan de la misma manera la comunión a los que allí estan, y en despues a los de la otra cortina, y de ay a los seglares que estan en la puerta principal, así hombres como mugeres, si es yglesia donde suelen venir ellas. Al dar de la comunión, y a todos los officios, estan siempre en pie, y quando vienen a comulgar, traen las manos alçadas delante de los hombros, estendidas las palmas para delante, y luego que vno a comulgado, recibe el agua (segun he dicho) lo qual guardan generalmente quātos an de comulgar. Antes de la missa, se laua las manos con agua, que para ello hay en todas las yglesias y monasterios. El sacerdote y los demas ministros

Historia de

que andan con el, acabada la comunton se bueluen al altar, y lauan aq̄lla bacía en que estuuo el sacramento, cō el agua que quedo en el acetre, y despues la echan en el calz, y el sacerdote la beue toda. Hecho todo esto, vno de los ministros toma la cruz, y la campanilla, y vase a la puerta principal, comenzando vn pequeño canto, y todos los que estan en la yglesia, y fuera della abaxan la cabeça, y vanse, diziendo, q̄ aquella es la bendición. Y antes desto nadie se va. En los sabados, domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las yglesias, y monasterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monasterio, que tendra hasta veynte o veynte y cinco frayles, se guarda tambien en todos los otros monasterios, y yglesias chicas y grandes. El officio dela missa, sacando las processiones es pequeño, y assi la missa entre semana se acaba muy presto. La manera como se baze el bollo, y hostia para el sacramento, es esta. La casa segun es dicho, esta fuera dela yglesia, y del circuito, o claustro cubierto, ala parte del norte, en aq̄ otro circuito que esta de fuera descuberto: y que sirue de patio, o corral, y en ella ninguna otra cosa hay sino lo que pertenesce a este effeto: como es vna pila, en que pelan el trigo, vn artificio con que baze harina muy limpia, segun que para semejante cosa se requiere. Y nunca quieren hazer sus hostias de harina, ni de trigo en que mugeres ayau puesto las manos. Tienen tambien allí calderas en que se baze la massa, la qual es mas gruessa que la que se baze aca. Hay vn hornillo como los en que destilan agua, y encima del vna hoja de bierro, y en algunas partes es de cobre, y en las yglesias pobres de barro. Esta hoja es redonda, y de buen tamaño, ponese el fuego debaro, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerado, y luego le echan vn peoço dela massa, estendiendola con vna cuchara de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondealo muy bien. Desque esta quajado lo quitan a vn lado, y hazen otro de la mesma manera, y desque este segundo esta tambien quajado: toman el primero, y echalo sobre el, de suerte que lo que en el primero estaua hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte baz con baz, y assi queda el bollo vno, y no hazen sino redondeallo: trayendolo de vn lado a otro: y andan con el ala redonda dela hoja, porque se cueza de todas partes. Desta manera bazen vno, y quãtos quieren. En esta mesma casa estan las pas-

sas, de que hazen el vino, y el artificio para esprimirlas, y aqui tambien se haze el pan bendito: que dan en los sabados, domingos, y fiestas. Quando son grandes fiestas como la Trinidad, Pascua, o nuestra señora de Agosto, etc. Leuã este bollo muy deuotamente, con pallo, y cãpanilla, y cruz, y antes que entren con el en la yglesia, dan vna buelta a la redonda della por el claustro: mas quando no es fiesta, luego se entran, y sin pallo. En sabado antes dela Ascension, hizieron estos religiosos vna procession: que cierto para ser en tierra nueva, nos contento y pareció muy bien. Hizose desta manera: lleuaron sus cruces, y vna piedra de ara cubierta con paño de seda, la qual la lleuaua vn religioso sobre su cabeça, y el tambien yua cubierto de los mesmos paños, lleuaro libros y campanillas, y encensarios, y agua bendita, y fueron todos a vnos sembrados de mijo cantando, y allí rezaron sus deuociones vozeando, como quien canta ledanias, y assi se boluieron al monasterio. Preguntamos les, porque auian hecho aquella plegaria, o procession, y nos dixerõ que gusanos les comian el mijo: por lo qual les fueron a echar agua bẽdita, y a rogar a dios que los quitasse. El que dize la missa en esta tierra, no tiene diferencia en las vestiduras de los ministros, sino solo en vna estola cumplida, y hendida por el medio quanto cabe la cabeça, y por detras y por delante, allega al suelo. Los religiosos dizen la missa con bonete en la cabeça, y los clerigos andã tresquilados, y sin bonete la dizen: pero todos ellos assi religiosos, como clerigos, dizen la missa descalços, y ningũo entra en la yglesia con los çapatos calzados, y fundanse en esto: en lo que dixo dios a Moyses, descalça tus pies, q̄ la tierra en que estas es santa.

Capitulo .xij. Del monasterio de Bisain, donde sepultamos a Atheo, y del ayuno dela quaresima q̄ hazen.



Este monasterio es san Aguel donde estauamos, dezimos cada día missa fuera dela yglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir sino sola vna missa en qualquier yglesia, y monasterio. Los frayles venian a nuestra missa con muy gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su turbulo con Incensio: porque nosotros no

lo lleuauamos ; y a ellos les parecía mal que se dixesse missa, sin encensarse. **D**ezian que todo les parecía bien, salvo que vn sacerdote solo víxesse la missa : porque entre ellos no se acostumbra dezilla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. **L**ambien nos estrañauan, porque entrauamos calzados en la yglesia, y mucho mas por escuyptr en ella. **E**n fin nosotros diximos missa (segun es dicho) hasta el domingo de la trinidad, y queriendo dezilla el lunes siguiente, nos lo defendieron, de lo qual nos escandalizamos, y aun nos agrauamos, creyendo que tenían alguna ruyñ sospecha de nosotros, pues no sabíamos porque lo hazían. **D**espues supimos como ellos guardauan algunas cosas de la ley y testamento viejo, juntamente con el nuevo. **A**ssi como el ayuno de la quaresma, la qual ellos comiençan en el lunes despues del domingo de la Setagesima, que es diez días antes que comience la nuestra, y assi tienen cinquenta días de quaresma. **D**izen que toman aquellos días adelantados, por los sabados que no los suelen ayunar. **Q**uando ayunan no comen en todo el día hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dicen la missa sino a la noche para que todos comulguen. **A**l mas ni menos como tienen cinquenta días de ayuno en la quaresma, ansí toman otros tantos despues de pascua, en los quales no tienen ayuno, y en estos días que no ayunan dicen la missa por la mañana. **A**queste secreto no lo sabíamos, ni menos tuuimos quien nos lo auisasse, y ellos luego que se les acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir sus millas de noche, y por esto nos defendían que no la dixessemos, por lo qual nos agrauamos sin causa. **A**cabado el tiempo de cinquenta días, que no ayunã, tornã despues de la trinidad todos los frayles, y clérigos a ayunar cada día, salvo los sabados y domingos. **E**ste ayuno les dura hasta la Puridad, y assi en este tiempo dizē la missa de noche, y para esto se fundan en la cena de nuestro señor Jesu Christo, quando consagro su verdadero cuerpo, que era día de ayuno, y cañ de noche. **L**os demas hombres y mugeres, generalmente y sin excepciō, son obligados a ayunar todos los intercoles y viernes, de todas las semanas q̄ hay desde la trinidad, hasta el aduiento, y desde la Puridad, hasta la Purificaciō de nuestra señora (la qual fiesta llaman ellos de san Simeon) no tienen ayuno. **L**os tres días primeros despues de la Purificaciō (como

no sea sabado, o domingo) son de muy grande ayuno entre todos ellos, tãto que afirman que en estos tres días todos juntos, no se come mas de vna vez. **Y** llamase la penitencia de Añine. **A**cabados estos tres días ayuno, tornan a ayunar hasta la quaresma, como desde la trinidad al Aduieto. **E**l Aduiento, y quaresma es entero ayuno, para clérigos, frayles, seculares, hombres, mugeres, chicos, grandes, sanos, y enfermos. **D**e manera que desde la pascua, hasta la Trinidad, y desde la Puridad, hasta la Purificaciō, se dice la missa por la mañana, porque no hay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. **E**l monasterio donde enterramos a Atheo, es grãde, y honrado, llamase Bissam, y su auocacion es Jesus. **D**esde este monasterio en que estauamos, a el, hay vna legua de muy aspera tierra. **E**sta asentado en vn pico muy alto de vna sierra, y quien desde el mirar para abaxo, a todas partes le parecera q̄ ve los abissinos del Infierno, es el monasterio muy grande en sus edeficios, y mayor en resta, y esta muy bien cōcertado. **L**a yglesia tiene tres naues muy hermosas y grandes, cō sus arcos y bouedas, que como estan pintadas parecen ser de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. **T**iene dos claustros al rededor de la yglesia ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de apóstoles, patriarcas, prophetas, y muchas historias del testamento viejo, y de muchos angeles, y san George a cauallo; el qual esta en todas las yglesias. **T**iene tambien este monasterio vn paño grande de tapicería, en el qual esta el crucifixo, y ymagen de nuestra señora, y los apóstoles, y otras figuras de patriarcas, y prophetas, y en cada vno escripto su nombre con letras latinas, que es señal, que no fue hecho por hombre de esta tierra. **T**iene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los ponen en sus altares, porque no lo tienen de costumbre, mas guardan los en la sacristía entre otros muchos libros, y sacan los en las fiestas. **L**a cocina deste monasterio es muy grande, y la despensa y refectorio en que comen tambien. **Y** ellos comunmente comen de tres en tres, en vna gran almofia de paño, la qual no es honda, sino llana como artesa, y lo que comen es bien misero. **E**l pan es de Bayz, y cenada, y de otra semilla que ellos llaman tafu. **A** los nonetos dan entre dos, tres panes, y son tales, q̄ cierto es de espantar como se puedē mantener.

Historia de

Tambien les dan unas pocas de coles cozidas sin sal, ni azepte, y desta comida embian a muchos viejos, q̄ por su antigüedad estan subilados, y no vienen al refitorio. Todo esto demas de auello visto, quando enterramos a Atheo, también las ví despues muchas vezes, viniendo me a bolgar con los religiosos, principalmente en las fiestas, quando estauamos cerca. Y por tãto supe las cosas de ellos, y de sus heredades, rentas, y costumbres. Eneste monasterio (ami parecer) auia comümente cien frayles, y los mas d̄llos eran viejos de mucha edad, y secos como vn palo: mãcebos auia pocos. Esta este monasterio cercado de muro, y cierranse s̄e pre con dos puertas que no se abren.

Capitulo .xiiij. De como

el monasterio d̄ Bisam es cabeça d̄ seys otros, y del numero de los frayles, y ornamentos que en el hay, y de vn Abad Phelipo q̄ tienen por santo.



Este monasterio es cabeça d̄ otros seys monasterios, que estan ala redonda del, por entre aquellas montañas, y el que esta mas apartado, esta ra por espacio d̄ tres leguas del. Todos le son sujetos, y por el son gouernados y regidos. En cada vno d̄llos hay vn prior, el qual ellos llaman David, y es puesto por el Abad, o Provincial de Bisam, y assi siempre esta en baxo de su obediencia. Oy dezir siempre, que este monasterio tendria tres mil frayles, lo qual como yo mucho lo dudasse, vine a el en la fiesta de nuestra señora de Agosto, por ver si se iutarían. Y cierto aquel día bolgue mucho en ver la riqueza d̄ aquel monasterio, y la procession que hizieron: pero ami suzyio los frayles entõces no passarian de trezientos, y los mas muy viejos. Aí aquel día, que el grã circuito del monasterio (el qual no es cubierto, y cerca los otros dos cubiertos, q̄ son como claustros) estava todo cubierto de brocados, y brocadillos, y de terciopelos de Ateca, y todos piezas enteras cozidas unas con otras, para q̄ abraçassen todo aquel circuyto, y por el se hizo vna muy duota, y vistosa procession. Lleuauan todos capas de los mesmos paños de brocados, y brocadillos, y terciopelos, pero mal hechas, como arriba dixere. Trayan en la procession cincuenta cruces de plata pequeñas, y mal obradas, con otros tantos encéfarios de cobre. Quando dezian la

missa, y vn gran caliz de oro, y su cuchara cõ que dauan la comunion, tambien d̄ oro. De aquellos trezientos frayles que vinieron ala fiesta, conosco yo muy pocos, y pregunte a vno (de los que solian conuersar,) que porq̄ auiedo enel monasterio tan gran numero d̄ frayles (como dezian) no auian venido a esta fiesta. Respondiome que muchos mas eran a vn de los que dezian: pero que estauan deramados por los monasterios y yglesias, y por muchos mercados, dõde andauan buscando con que viuir, porque mientras son mancebos no tienen remedio enel monasterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienē a reposar, y a morir enel. En este día ví tambien q̄ dieron el habito a diez y seys mancebos. Hay eneste monasterio vna sepultura q̄ dicen ser d̄ vn Abad, o Provincial del, que se llamaua Phelipe, al qual honran muy mucho, por su santidad. Quentan, que vno vn emperador en Ethiopia, el qual mando, que no se guardasse el sabado en sus reynos y señozios, y que este Phelipe se fue a el, lleuando consigo sus frayles, y libros: para mostralle que dios mandaua, q̄ fuesse guardado el sabado, y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello. Lo qual disputo, y defendio delãte de todos los padres de Ethiopia, y lo hizo bueno delante del emperador. Por esto dicen que es santo, y como a tal lo honran, y cada año enel mes de Julio le celebran vna fiesta, que llaman Castar Phelipe, q̄ quiere dezir, memoria de Phelipo: porque por su causa se guarda el sabado. De manera que los deste monasterio son los que mas judayzan en todos los reynos de Ethiopia. Yo ví dos vezes esta fiesta d̄ Phelipe: en las cuales me hizieron mucha honra, y se mataron muchas vacas. Porque enel vn año mataron treynta, y enel otro veynte y ocho, y en cada vno de los dos años, q̄ allí me halle: me dieron dos quartos dela mas gorda vaca que se mataua. Suele se repartir esta carne por la gēte que viene a la fiesta: que los frayles no guardan nada para si, porque no comen carne. Todas aquellas vacas vienen de limosna, que los criadores dela comarca las ofrecen al Phelipo. Tiene este monasterio, y los de mas a el sujetos por costumbre, que no entre en ellos cosa hembra: como son mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra cosa semejante, y assi aquellas vacas, las matauan fuera muy apartado del muro, y yo tambien quando allí venia, me venian a tomar la mula a vn tiro d̄ ballesta, y la lleuauan a sus grãjas, q̄

jas, que eran en Jangargara, donde murio Batho.

Capitulo. xiiij. De la fertilidad y agricultura desta tierra, y del peñguro de animales fieros, y rentas del monasterio.



Los frayles deste monasterio, y de los otros, q̄ les son sujetos, podrian muy biẽ (si quisiesen) criar arboles, plantar viñas, hazer sardines, y huertas por exercicio, y ninguna cosa destas hazen, siendo la tierra propia para todo, segun se vee en donde esta yerma. Todo su exercicio, y crianca dellos es sembrar misos, y tener colmenas. Luego que es de noche, ni ellos ni ningun otro no osan salir de sus casas, por el miedo de los brauos animales, que hay en estas partes. Los que guardan sus sembrados de miso: tienen sus estancias en alto, y sobre arboles, y en ellas duermẽ las noches. En las comarcas deste monasterio, por los valles que estan entre las altas sierras, hay muy grandes ganados de vacas, y andã las guardando mohometas, como Alaraues, y con cada ganado andaran quarenta, o cinquenta dellos, con sus mugeres y hijos, pero siempre el capità, o cabeça dellos es christiano, porque las vacas son de caualleros christianos, y vassallos del visorey de Barnagaes. A estos mahometas ninguna otra cosa se les da por su trabajo, sino la leche, y manteca que sacã de las vacas, y con esto se sustentan todos ellos. Si alguna vez nos a cõtescía alojar cerca destes Alaraues, ellos nos combidauã a que les comprassemos vacas, diziẽdo que por buen precio nos las darían a escoger. Era fama que estos, y aun sus capitanes eran ladrones, atreuiendose con el fauor q̄ de sus señores tienen, y por amor desto no se camina sino con grandes compañías, que dizen cañilas. Las rentas deste monasterio son muy grandes, y algunas que yo vi, y sipe son estas. Primeramente la sierra en que esta el mesmo monasterio, que tẽdra diez leguas, en la qual sembrã mucho miso, cenada, centeno, y de todo ello se paga derecho al monasterio, y tambien le pagan el pasto del ganado, segun que se concertã. Por las vertientes, y baldas destas sierras, hay muchas aldeas, y las mas dellas son del monasterio, y tambien a vna, y a dos jornadas del bay grã numero de lugares, que ellos llama

man gultus (que quierẽ dezir cortijos, o grãjas) y le son sujetos. Y endo don Rodrigo y yo vna vez camino de la corte desde este monasterio, a cinco dias de nuestro camino, llegamos a vna jurisdiccion que se dize Layna, en la qual nos detuimos sabado, y domingo en vn pequeño lugar de veynte vezinos, en el qual nos dixeron q̄ eran sujetos al monasterio de Bisam, y en aquella jurisdiccion auia cõ lugares todos del monasterio, vno de los quales era, el en que estuimos, desde el qual nos mostraron muchos dellos, y dezian que de tres a tres años pagana cada lugar vn cauallo al monasterio, y assi eran treynta y tres caualllos cada año. Y porque fuessemos cierto dello, lo pregunte al Alcaide del monasterio (que es lo mesmo que mayordomo) porque este es el que los rescibe, y haze justicia, y el me respondió ser verdad. Boluile a preguntar que para que queria el monasterio tantos caualllos, pues no andauan en ellos, y dixo que aunque eran obligados a pagar caualllos, que no los pagauan, sino por cada cauallo cinquenta vacas, y que aquel tributo de caualllos, estava assi puesto, porque fuerã lugares del rey, y le pagauan este tributo: mas como el dotara el monasterio destes lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de caualllos se mudasse en vacas, y demas de las vacas les pagan tambien tributo de los frutos que cogen al año. A quinze jornadas mas adelante del monasterio, en el reyno de Tigrimabon tiene otra jurisdiccion muy grãde, que se dize Adete, la qual podia ser vn muy grande ducado, y renta cada año sesenta caualllos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdiccion andã mas de mil frayles del mesmo monasterio, porque hay en el muchas yglesias, y porque tienẽ fauor de su casa. Algunos destes frayles son muy buenos, honrados, y deuotos, otros hay que cierto no hazen su deuer. Demas del tributo de caualllos que se paga a este monasterio, y a otros, hay tambien por entre estos lugares, muchos otros que son del rey propios, y le pagan (segun la costumbre, que siempre tienẽ) otros tributos en caualllos. Algunos destes lugares estan comarcados al Egipto, y en estos se criã muy hermosos y grãdes caualllos, otros son cercanos a Arabia, en los quales tãbiẽ los hay buenos, pero no tales como los de Egipto.

Capitulo. xv. De como los frayles estorbaban nuestro camino,

Historia de

de lo q̄ nos aconteció prosiguiendolo.



Quando a nuestro camino, como aun estuviésemos en el monasterio d̄ san **A**biguel allego a nosotros el hombre que nos embiava el visorey de Barnagaes, y con el nuestros dos portugueses, que le auíamos embiado, y trayan despacho y orden, como se nos diessen algunos bueyes, y hombres de carga, para que nos lleuassen el bato. Este hombre se partió luego por entre las montañas, y sierras, en busca de los bueyes y gente necesaria, con los quales dió la buelta, y estando ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religiosos, y tanto hablarō con esta gente sin que los entendiésemos, que al fin desconcertaron la partida. Buelto a recoger nuestro bato, tornodō **R**odrigo a embiar al visorey a **J**uan Escolar, con el mismo bōbre que auía venido, y de ay a seys dias dieron la buelta, trayendo comission para que se nos diessen mulas, y bueyes, y lo demas que fuese menester para nuestra partida, y assi siendo despachados partimos de san **A**biguel a quinze de **J**unio, cōtra la voluntad de los frayles, que toda via (como si nos quisieran mal) nos procurauan defender la yda. Detuimōnos mucho en el cargar, porque los bueyes se juntaron poco a poco, y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de yr algunos a pie, y assi mesmo, como los bueyes no pudiessen bien llenar el bato, por ser la tierra muy aspera, y como no viuiesse gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron allí las bombardas, y quatro barriles de poluora. yendo todo el bato adelante, quanto a media legua del monasterio, lo topamos don **R**odrigo, y los que con el auiamos quedado a tras, que estaua todo descargado, y mandando lo luego boluer a cargar antes que nos mouiésemos, comiença a andar vn rumor entre los negros, de que auía ladrones, y nos esperauā. Con todo esto los hezimos passar adelante, por la espessura de vnos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fuese menester) morir por guardar la hacienda del rey: de lo qual se espantauan mucho los **E**tbiopes, vtendo que diez, o doze hombres no temiessen passar por montañas, en que se dezía auer gran multitud de ladrones. En fin sin recibir daño passamos por muy brauas sierras y montañas, subiendo, y decendiendo por camino malo,

y pedregoso, y los mas de los arboles d̄l erā azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas sierras entramos por vnos barrancos secos, cuyas corrientes fueren ser muy grandes en el invierno, con las auentidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar. Dela vna y dela otra parte destos barrancos, hay altissimas sierras como las d̄ atras y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna riberā de poca agua.

Capitulo. xvj. De como

atrauessamos vna muy grande sierra en q̄ auía infinitos monos, y llegamos a vn lugar dicho **C**alote.



El dia siguiente boluimos a passar vna asperissima sierra, por la qual ni a mula, ni a pie se podía caminar. Auía por ella animales de muchas suertes, y infinitos monos, o ximios, que andauan a manadas, los quales no siempre andan por las montañas, sino cerca de donde hay cuenas, y agujeros, y nunca los veran menos de adozietos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caso es que sobre sus madrigueras hay algunos llanos, en ellos es su passatiempo: que no dexan piedra, que no la muden, y cauan la tierra de tal fuerte que parece arada. Son estos monos tan grandes como carneros, y del medio cuerpo adelante lanudos, como **L**eones. Passada esta sierra venimos a dormir junto a vn lugar que se dize **C**alote, que podra estar quatro, o cinco leguas del monasterio de donde partimos. Aposentamos en vn río de muy buena agua, y desque nos viuimos alojado, fuemos al lugar a ver al **A**lcayde del: que era vn cauallero anciano, y muy honrado, y que estava muy bien aposentado. El nos recibió muy cortesmente, y uos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel: de mas de lo qual nos embiaron donde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro dia, que era domingo: fuemos a dezir missa a la yglesia del pueblo, y llamauase san **A**biguel, la q̄l era pobre assi en los edificios, como en sus ornamentos. Auía en ella tres sacerdotes casados, y otros tres d̄ **E**uangelto: que ellos llaman **Z**agonaes, y ellos todos son necesarios en la yglesia: porque nunca se dize la missa con menos. **E**l

Alcayde del lugar, vi yo despues frayle en el monasterio de Bisani: dexando toda su hacienda y rentas a sus hijos, que eran muy buenas personas. Quando lo vi aun era no uicio, con los quales recibia la comunion ala puerta principal dela yglesia: que no entraba en ella, pero acabados los officios de la yglesia, siempre era muy honrado por el Abad. Este mesmo domingo en la tarde nos partimos (por querello assi los que vos guian) y de aqui adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en España, y entre los sembrados muchos azebuches, y otros arboles. Venimos a dormir esta noche en unas riberas: entre muchas y muy buenas aldeas.

Capitulo. xvij. De como

llegamos al lugar de Barua, y el embaixador fue en busca del Barnagaes, o visorey, y dela manera de su casa y estado.



tro dia allegamos ala villa de Barua, q̄ esta tres leguas de calote, y es la cabeza de la tierra y reyno de Barnagaes, y en ella esta la casa real: que ellos llaman Bete neguz. Este mesmo dia q̄ llegamos, se haúa partido del pueblo el visorey, a vn otro lugar dicho Barra, que es cabeza de vna jurisdicció que dizen çeruel. Sospechamos que se haúa ydo por no nos hospedar: aun que otros nos dixeron, q̄ su yda, fuera por estar allí con dolor de ojos. Fuimos muy bien aposentados (segun el uso de la tierra) en unas grandes y buenas casas: con sus terrados en lo alto. El tercer dia de nuestra llegada, fue el embaixador don Rodrigo a visitar al Visorey, y con el fuimos cinco de mula, y allegamos a Barra a hora de visperas (que no hay del vn lugar al otro, sino hasta quatro leguas) y nos fuimos a apea delante la puerta del palacio: junto a vna yglesia, en la qual bezimos luego nuestra oracion, y de allí yendo a palacio, pensando, que no auria dificultad en hablar luego al visorey, no nos dieron lugar, diziendo que dormia, y aunque esperamos vn poco, nunca al fin le podimos hablar, y assi nos llevaron a aposentar en vn corral de cabras, que apenas cabiamos en el. Dios nos esta noche, dos cueros de bueyes con su pelo, para en que dormiessemos, y vn carnero con pan, y vino dela tierra en abundancia para cenar. Otro dia desque viimos espera

do vn buen rato, siendo llamados, fuimos a palacio, y ballamos tres porteros en la primera puerta, cada vno con su çuriaga en la mano, y no nos dexaua entrar, diziendo que les diessimos pimienta, en fin de ay a poco, passando mas adelante, ala segunda puerta estauan otros tres porteros, que mostraua ser mas honrados, y ellos nos detunieron mas de media hora en pie, sobre vna poca de paja que tenian echada en el suelo, y el calor era tan grãde: que cierto nos mataua. Dõ Rodrigo embio a dezir, o que nos dexassen entrar, o que se bolueria. El mas honrado de estos tres porteros: que fue con este recaudo torno diziendo, que entrassemos. Entrados vimos al visorey en vna gran sala baxa (que en esta tierra, no se usan sobrados) y estava assentado en vna cama de campo (segun su costumbre,) y armada con unas pobres cortinas, el estava enfermo de los ojos, y su muger con el ala cabecera. Desque don Rodrigo los vno saludado, le ofrecio medico: para que le curasse, y el, casi no agradeciendolo, respondio, que no lo haúa menester. Despues le pidio por merced, y le requirio de parte de su emperador, que nos mandasse dar recaudo para nuestro camino, diziendo le quanto plazer haria en ello al rey de Portugal, lo qual le seria muy bien pagado por el rey, y por su gouernador, y q̄ el daria quenta al emperador, de quãta honra, y buen tratamiento recibiese. Preguntanos q̄ era lo que auamos menester, y fuele respondido q̄ bueyes, y asnos para llevar el hato, y mulas para nuestras personas. Dixo q̄ mulas no las podia dar q̄ las cõprassemos, pero q̄ en lo demas el nos mãdaria luego despachar, y que embiaria con nosotros vn hijo suyo ala corte del emperador, y assi nos despido.

Capitulo. xviii. De como

fuimos tratados en el comer en casa del visorey, y dela manera que cuentan las leguas en esta tierra.



salir de palacio, nos llevaron a vn recibimieto de otra sala, y haziedo nos assentar en el suelo sobre esteras, nos traxerõ pa comer vna gran gamella, llena de barina de cenada mal amassada, y vn cuerno de vino de miel. Nosotros como no viessimos visto se mefate mãjar, no lo quisimos comer, (aunq̄ despues de hechos ala costumbre de la tierra lo comiamos biẽ.) Leuãtamonos de esta becha

Historia de

sin comer, y ydos a nuestra posada, q̄ serian dos horas antes d̄ medio dia, nos partimos luego. Ya q̄ hauíamos andado media legua allego a nosotros vn hōbre corriendo, y nos b̄zo esperar d̄z̄tendo, que la madre del v̄so rey nos embiava de comer, y que tuuieron a mal, que nos viniésemos sin comer, y sin acetar lo que se nos b̄nta dado al v̄so dela tierra. En esto allego la comida, que erā cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn cuerno de vino de miel (nadie se espante en oyr cuerno de vino) porque los grandes señores y aun el emperador se precia tener entre sus vasijas cuernos de bueyes pa el vino (y hay algunos de cinco, y seys açumbres) embiaron tambien de aquella harina amassada, y entonces comimos della. Esta harina es de ceuada tostada, y echandole vna poca de agua la engruessan, y assi la comen. Acabado este banquete, proseguimos nuestro camino a Barua, donde dexamos la demas compañía. En toda esta Etbioptia, no se camina por leguas, sino que al que preguntan quanto hay de vn lugar a otro, responden que partiendo por la mañana, al salir del sol se allegara, estando el mesmo sol en tal parada, o si fueredes poco a poco, allegareys quando se recogen las vacas, que es ala noche. Si es lexos d̄zen que allegaran en vn sambete, que es vna semana, y assi señalan segun la distancia. Y quanto a lo que d̄ixe, que haúa cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es a mí parecer, y no serā mas, porque nosotros, las anduimos despues muchas vezes, y partiendo del vno: uiamos a comer al otro, y acabado de negociar boluiamos con sol. Los dela tierra quentan esto por camino de vn día, y es porque caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con muchas labores de trigos, ceuadas, m̄sios, garuanços, y lentejas, y de toda la demas simiente de legumbres que hay en la tierra, diferentes de las nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquenta lugares muy buenos, y todos en altos. Por estos sembrados haúa manadas de vacas saluaes, de a quarenta, y a cinquenta: que eran vna montería muy plazetera a los nuestros, porque los dela tierra ningun mal les saben hacer, aunque les destruyen mucho sus sembrados.

Capitulo. xix. Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos.



Este lugar de Barua, haúa mas de treziēros mugeres, y grā parte dellos son mugeres: por q̄ aqui, casi es como corte, por muchos respetos. El vno es porq̄ nunca de aqui sale gente dela casa del emperador, y quantos vienen, no estan sin mugeres. El otro porque aqui es el asistento, y corte del Afiozey de Barnagaes, y de cont̄ino andan en su casa, passante de treziētas canalgaduras, y otras tantas que cada día vienen a negociar, y con demandas, y pocos dellos estan sin mugeres. Esto es causa de que v̄nan aqui muchas mugeres solteras, las quales desque son viejas, tienen por remedio, que en los mercados que aqui hay cada martes, en el qual se juntaran quatrocientas personas, tomā vnas medidas q̄ tienen para medir trigo, y sal, y vanse con ellas ala plaça a medir y ganar su vida, y en sus casas dan posada a los q̄ se quedan allí aquel día a dormir, y suelen tambien guardalles el trigo, o lo demas que les quedo por vender hasta otro mercado. El otro respeto porq̄ hay muchas mugeres, es porque los hōbres que tienen bien de comer sustentan dos, o tres mugeres, q̄ no les son defendidas por el rey, ni por justicia, si solo por la yglesia, porque qualquiera que tiene mas d̄ vna mugger, ni entra en la yglesia, ni se le da el sacramento, mas tienen lo por descomulgado. Una vez posamos yo, y vn sobrino mio, año y medio en casa de vn hombre que se dez̄ta, El b̄bitay, y tenía tres mugeres v̄nuas, y aun se dez̄ta que haúa tenido siete, y que de ellas haúa auido treynta hijos. Assi que nadie se las defendía, sino la yglesia, no recibendolo ala comunjon. Antes de nuestra partida el desecho las dos: quedandose con la postrera, que era la mas moça, y assi ya lo recibian a los sacramentos, y entraba en la yglesia como qualquier otro, que no viniérase tenido mas de vna mugger. De manera que lo dicho es causa, que ay tantas mugeres en Barua. Los casamientos no son firmes aca, porque por qualquier cosa se apartan. Porcierto que yo me balle en vn desposorio: el qual se hizo fuera dela yglesia, y fue desta manera. En vn prado delante de vnas casas, pusieron vna cama de campo, en la qual se sentaron los nouios: luego tres clerigos, y començaron vn cantar con Alleluya, y prosiguiendolo como verso, dando tres bueltas a la redonda dela cama, y tras desto cortaron al nouio vna madexa dela cabeza, y otra madexa ala nouia, y las mojarō

ambas: en vino o miel, hecho esto pusieron los cabellos del nouio, en la cabeza de la nouia, en el lugar donde le cortarō los suyos, y la madre de los cabellos della, pusieron tambien al nouio, en el lugar de donde fue la suya cortada, despues les hecharon agua bendita, y de ay adelante festejarō sus fieltas, y bodas. A la noche los metierō en vna casa: en la qual se esta la nouia encerrada vn mes, que nadie la vee: sino es solo vn hombre que llaman padrino, el qual se esta todo el mes con los nouios: y despues se va. Si es muger honrada: no sale en cinco, o seys meses de casa: ni se quita vn velo negro de delante del rostro, mas si se empreña antes: luego lo quita: y tambien pasado aquel tiempo: aunque no este preñada se lo quita.

Capitu. xx. Profigue los costumbres y de la manera de los casamientos en faz de la yglesia: y otras cosas semejantes.



Va vez vi al Abbtina Barcos, que es el Patriarca de Etiopia desposar a la puerta principal de vna Yglesia dos nouios, los quales tambien estauan asentados sobre vna cama de capo: y el patriarca anduuo al rededor dellos: lleuado vna cruz en la mano, y encensando. Despues les puso las manos sobre la cabeza diziendoles q guardassen lo q Dios mandaua en el Euangelio y q mirassen q de ay adelante no eran dos apartados: sino dos en vna carne: y q asi hauiã de ser sus coraçones y volūtades. Ellos estuueron alli hasta dicha la missa, y desque huieron comulgado, les dio la bendicion. Esto le vi hazer en Dara: villa del reyno de Xoa: y el otro casamiento vi hazer en Lequete pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con condicion, que el que dexare al otro pague vn tato de pena: y esta pena se tasa segun son las personas: o en rata cantidad de oro, o de plata, o en mulas: paños: vacas: cabras: o en tantas medidas de trigo, &c. El que se aparta comunmente busca tales causas y razones: que por marauilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarse: es comun: asi a ellos: como a ellas. Si algunos guardan la perficion del Matrimonio: son los Clerigos que no se pueden apartar de sus mugeres: y los Labradores: que muestran gran amor a las suyas: porque les ayudan a criar a sus hijos

y a allimpiar: y a adereçar sus labranças, y quando bueluen de noche a la posada: hallan buen acogimiento. De manera que; o por maña: o por fuerça son casados toda su vida. Quanto a lo que dize que se tasa cierta pena: para el que fuesse dexado del otro: es assi: porque este primer Asorrey de Barnagaes: que conocimos: el qual se dize Dori: se aparto de su muger, y le pago de pena cien oquias de oro (q son mas de mil ducados) y se caso con otra: y la que el dexo se boluio a casar con vn Cauallero: hermano del mesmo Asorrey: y se dezia Aaron. Ambos hermanos tuieron hijos de ella (los quales muy bien conoscimos) y ellos eran hermanos de la madre del emperador. Aca die se marauille: q aca vn hermano se case con la muger q fue de su hermano: porq es costumbre de Ethiopia: no se les da nada q el hermano duerma con la muger de su hermano. Despues este Aaron la dexo y se caso con otra, que agora tiene. Tambien conocimos a vna hermana del emperador, que se dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era casada con vn gran seño: muy buen cauallero y mancebo, del qual se aparto en nuestro tiempo, y se caso con otro grande de la corte del emperador, cuyo titulo era Abuquer, y el era de mas de quarenta años. El padre deste era el mayor seño de la corte, y se llamaua çabeata. Destos apartamientos vi, y sipe muchos, y baste auer nombrado estos, pues son de grandes señores.

Capitulo. xxj. Del bautismo y circuncision que usan, y de como sepultan los muertos.



A este reyno de Ethiopia se circuncidan, y esto cada vno lo haze sin alguna cerimonia, porque dizen, que assi lo hallan escripto en los libros, donde dios mando que se circuncidassen. Tambien se circuncidan las mugeres, como los hombres, que es cosa de notar, y esto en la ley del testamento viejo nunca se guardo. El bautismo se da desta manera. A los niños bautizan a los quarenta dias, y a las niñas a los sesenta, despues que nascieron. Si mueren antes desta edad, van sin bautismo: lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo vi diziendoles que cometian gran yerro, y que yuan contra lo que dezia el Euangelio: que lo que nasce de carne: carne es, y lo que del

Historia de

espíritu, espíritu es. Respondían me que les bastaba la fe de su madre, y la comunión que hauiá recebido estando preñada. Dase el bautismo en la yglesia con agua bendita, que tienē en vn vaso, y vntan con oleo la mollera, y los pechos, y espaldas. No vsan dar la crisma, ni estrema vncion. El officio que tienen deste catecismo, bien es tan grande como el nuestro. Al tiempo de hechar el agua en la criatura, toma el padrino la mesma criatura en sus manos, y leuantala en el ayre, teniendola por debaxo de los brazos, y el sacerdote que le da el bautismo, con la vna mano tiene el vaso del agua hebandola sobre ella, y con la otra le laua todo el cuerpo, diziendo en su lengua. Yo te bautizo en el nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo. Este sacramento del bautismo se da siempre en sabado, o en domingo ala misa por la mañana, para q̄ reciba la criatura d̄ pues de bautizada la comunión: la qual se le dan en muy pequeña cantidad, y a poder de agua se la hazen passar. Tambien les reprehendia esta comunión, por peligrosa, y no necessaria, pero no me aprouecho. Quanto a lo que dize, que vntan la mollera de la criatura con oleo, es de saber, que para esto traen las criaturas rapadas las cabeças a nauaja. Suelen los destas tierras hazerse con hieerro que no allegue al fuego, y nas señales en la nariz, y entre las cejas, y a los lados de los ojos, y esto no lo hazen por christiandad, sino por gentileza, y porque dizen que es bueno para la vista. Hay mugeres que son grandes maestras en hazer estas señales, y para hazellas toman vn gran diente de aso mondado, y lo ponen al lado del vn ojo, y luego con vn cuchillo agudo cortan a la redonda del aso, y estenden, o ensanchan con los dedos aquel golpe, y poniendo sobre el vn parcho de cera pequeño, y sobre la cera vna poca de massa apretada con vn paño hasta otro día, y assi queda hecha aquella señal, la qual parece ser hecha con fuego, por razon de ser ellos negros. Quanto a los mortuorios desta gente, aunque no vsen enterrar algun principal, alomenos vsen muchos de los comunes, y tenían estas ceremonias. No encienden candelas al difunto, sino quemar mucho encensio, y a el embueluenlo en vn lienço, y si es de los mas bonrados, ponen sobre el lienço vn cuero de buey cortido, y lleuanlo ala sepultura puesto sobre vn lecho. Los clérigos que vienen por el, le rezan poco, y luego lo lleuan con su cruz y encensario, y agua bendita, y van con tan-

ta priessa, que no hay hombre que los alcance. Y desque allegan ala yglesia, no meten el cuerpo del muerto dentro, sino dexarlo sobre la sepultura, y rezanle todo el Evangelio de san Juan entero, sin dezille otro officio, ni psalmos, ni lecciones de Job, y assi lo entierran con su encensio, y agua bendita. No acostumbra dezir misa por difuntos, ni por viuos, ni se dize en las yglesias, mas que sola vna misa cada día, y todos comulgan en ella.

Capitulo. xxiij. Del assiento del ingar de Barua, cabeça del reyno d̄ Barnagaes, y d̄ sus caças y venações.



Este lugar d̄ Barua es muy bueno, y esta assentado sobre vna alta peña q̄ cae sobre vna ribera, en la qual estan las casas d̄ palacio, que llama Bereneguz, q̄ quiere dezir, casas del rey, y estan muy bien edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, assi de vacas, como de cabras, y ouejas, y tambien hay por ellos, toda suerte de caça. En el río se cria mucho pescado y bueno, muchos patos, anades, en tierra, se caçan vacas saluases, y liebres en abundancia, y hay tantas, que con solas redes matamos cada mañana veynete, o treynta. Hay tambien tres maneras de perdizes, q̄ en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos: vnas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, y otras son tan grandes como gallinas, y tienen tambien pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Hay infinitas tortolas y gallinas saluases, y codornizes, y assi de las demas aues que se pueden dezir, como Papagayos, y de otras que no conocimos, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Hay tambien aues para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gaviñanes, garças reales, y de las otras, y grullas, y assi de todas quãtas se puedan uobrar. Por las môtañas hay muchos puercos, venados, antas, corços, gamos. En fin esta toda la tierra llena de caça, aunq̄ (como he dicho es muy poblada) y la causa es: porq̄ estos Ethiopes ni tienē ingenio: ni artificio, ni voluntad pa-

ra caçar, y assi es toda esta caça muy facil de matar, por no estar acoçada, ni corrida de la gente. Tãbien hay muchos animales fieros, assi como leones, onças, tigres, lobos, raposos, adibes, y otros q̄ no conoçiamos, pero nunca oy dezir q̄ hiziessen mal, aunque cierto los dela tierra les tienē gran miedo. Verdad es q̄ en vn lugar, q̄ se llama camarua, a media legua d̄ Barua, estãdo vn hōbre dormido de noche ala puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hōbre muy pequeño: vino vn leon, sin que fuesse sentido y lo mato: sin llegar al mochacho, y le comio las narizes, y lo abrio por el coraçon. Puso gran miedo en los dela tierra, creyendo que quedaria cevado, y q̄ nadie le escaparia: pero plugo a nuestro señor q̄ no hizo mas mal. Nosotros fuemos muchas vezes a caçar cerca deste lugar, y nunca vimos leon: sino onças, y tigres, a los quales ni les baziamos mal, ni ellos nos enojauan.

Capitulo. xxiiij. Del nombre y señorio de Barnagaes, y de los señores y capitanes q̄ tiene baxo de su obediencia, y de los derechos que pagan.



Viere dezir este nombre de Barnagaes, reyno maritimo: porq̄ Bar es mar, y na gaes reyno. Quando se da el visoreynado d̄l, se pone el visorey corona de oro en la cabeza, y no tura mas en este cargo, de quanto el emperador quiere. Y assi en nuestro tiempo, q̄ fueron seys años d̄ estada: vno quatro visoreyes. El primero se dezia Dor, y a este despues de su muerte le sucedio su hōijo, que seria de doze años: pero luego que fue coronado le llamarō ala corte, y el emperador le quito el cargo, y lo dio a Arraz Amubiata, que era cauallero muy noble, y este a cabo d̄ dos años fue hecho el mayor señor de Ethiopia, que se llama en su lengua betndete, y el señorio d̄ Barnagaes fue dado a otro señor que se dezia Abibi, el qual quedaua con el a nuestra partida. En este reyno d̄ Barnagaes, hay muchos señorios q̄ ellos llama xnis, que son como corregidores, y estan sujetos al visorey. Los corregimientos son estos: la de Bre, q̄ es muy grande, y era gouernador della quando nos partimos, vn cauallero casado cō hermana del emperador. Poca estu uimos en ella, porq̄ estaua lexo, y muy atras mano. Otra es la d̄ cernil: desta gouernaciō supimos, q̄ el gouernador della ponía en cã

po quinze mil soldados, entre lãceros y flecheros. Las otras son, la de Cama, la d̄ Buno, la de Bono. Estas tres solian ser vna, pero como era grande; recelose el emperador, que se rebelaria contra el visorey, y assi la diuidio en tres, y con todo esto son grandes. Aquestas tres gouernaciones solian ser el reyno dela reyna Candacia, sin que tuuiesse otra cosa mas, y esta fue la primera christiana q̄ vno en estas tierras. Sin las d̄chas hay otras dos gouernaciones que se dizen Daxilla, y Lanfila, y ambas son frōteras de Egipto. Todos estos gouernadores que he dicho, estan obligados a seruir en la guerra cō cierta gente de pie, y han de yr en baxo dela obediencia de su visorey, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan sus atabales, los quales nadie los puede traer, sino son grandes señores. Tambien hay otros señores que le obedescen, y se llaman Arrazes: que quiere dezir cabeças, o principes. Vno destes conoçimos, que se llamaua Arraz Alderaan, y estaua obligado a seruir en guerra, con quinze mil bombres d'armas: q̄ ellos llama chaus. Este Arraz Alderaan vi dos vezes en la corte delante de las puertas de palacio, y arribas lo vi desnudo dela cintura arriba, y de allí abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los hombros traia vn pellejo d̄ leō, y en la mano derecha vna azagaya, y en la izquierda vna adarga. Yo pregunte que porque andaua vn tan gran señor de aquella manera, y me dixerō que la mayor honra que el tenia, pues era Arraz d̄ chaus, le era andar como hombre d'armas. Traia tãbien cōsigo otros veinte, o treinta hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la corte, como alcaide con guarda. Tãbien conoci otro Arraz Lagale, y a Arraz Jacob: que erã señores de grandes tierras, y a otros gouernadores, o xnis de tierra sin títulos. Assi que el Barnagaes es reyno en q̄ hay grandes señores de muchas tierras y gentes. Pero el emperador es señor absoluto de todo, y el los pone, y quita quando quiere, y recibe dellos muy grandes tributos, y como sus estados y señorios estan cerca de Egipto, y de Arabia: de donde se traen los buenos caualllos, y brocados, y sedas: pagan sus tributos en lo mesmo, lleuãdolos al visorey, el qual acude con todo ello al emperador: pagãdo por si y por los otros, cada año cieto y cinquenta caualllos, y vna infinidad de brocados y sedas, q̄ nunca se pudo saber quãtos erã. De las rētas d̄ Arruico tãbiē

Historia de

se pagauan gran copia de paños de algodõ de la India.

Capitu. xxiiij. De como guarda los ganados, y q̄ hay dos inuernos en esta tierra, y de que se sustentã los sacerdotes y proueen las yglesias.



La manera del edificar en Barua, y en los lugares q̄ le son ezinos es esta. Hazen doze, o quinze casas dentro de vn corral cercado, y cerrado, enel qual se firuen por vna puerta. En este corral encierran sus vacas de que sacan leche, y bazen manteca, y tambien encierran el ganado menudo, y las mulas, y asnos. Tienen la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran fuego, con sus guardas que duermen cerca del, y todo esto por miedo de los animales fieros, que toda la noche andan por los lugares, y si no hiziesen esta guarda: no ternian ganado, que no se lo viuessen comido. A que lla gente que vimos sembrar miso en las montañas de Bisam, eran de aquí de Barua, y de su comarca. La causa porque van a sembrar alla es, q̄ como en estas tierras ay de toda suerte de grano que se pueda dezir, y como esten cerca de la mar, por la qual se lleua todo manteniẽmento a Arauia, Ateca, Zebide, Juda, Lozo, y a otras partes, por esto lleuãse los manteniẽmentos ala mar na, para vendellos. Y como en estas partes esten los inuernos diuididos en tẽporadas y los frutos no crezẽ sino cõ las aguas, por esto van a sembrar el miso ala serrania de Bisam, en la qual es inuerno por febrero, marzo, y abril. A questo mesmo inuerno hay en vna serrania q̄ se llama Lama en este reyno de Barnagaes, y esta la vna de la otra ocho dias de camino. Y en otra tierra q̄ estara de Lama, casi vn mes de camino, y se dize Dozba, hay tãbien el mesmo inuerno aquellos tres meses. Assi q̄ como estos misos y maysales requierã aguas, y sean estos inuernos fuera de tiempo, por esto los van a sembrar dõde llueue, y aprouechã ambos inuernos. En este pueblo de Barba, hay dos yglesias junta la vna de la otra, y son de muchos clérigos, a la vna acuden las mugeres, y los hombres a la otra. La dellos es san Abiguel, y la dellas se llama san Pedro, y san Pablo. La de san Abiguel (segũ me dixerõ) fue hecha por vn visorey dste reyno de Barnagaes con cõdició, q̄ enella no entrasse otra muger

q̄ las mugeres de los visoreyes, con sendas criadas, quando fuessen a comulgar. Y aun estas no suelen entrar, sino q̄ ala puerta principal comulga, como los demas seculares, y ni mas ni menos hazẽ en la otra yglesia, las demas mugeres. Verdad es que yo siempre ví a las mugeres de los visoreyes ir a la yglesia de san Pedro, y san Pablo, y no usar del privilegio, q̄ tienen. Las paredes, o cercas de los cimiterios destas yglesias se sumtan, y muy altas. El pan ceneno, o las hostias para ambas se hazen en vna mesma casa. Las missas se dizen a vna mesma hora, y los clérigos se diuiden en tres partes, las dos sirven y offician en san Abiguel, y la otra parte en la otra yglesia. No reciben diezmos, pero tienen en comunidad muchas tierras propias, las quales ellos mandan grãsear, y entre si se repartẽ la renta. El visorey prouee a las yglesias de lo necesario, como son ornamentos, cera, manteca, encensio, y las repara de todo quanto a menester. Aura en ellas veinte clérigos, y veinte y dos frayles. Nunca ví yglesia de clérigos: que no tuuiesse frayles, y en las de los frayles nunca ví clérigos. Son tantos los frayles, que cubren la tierra, q̄ en fin en los monasterios, yglesias, caninos, mercados, y en toda parte los hay.

Capitu. xxv. De los costumbres y manera como viuen los sacerdotes, y de como se ordenan, y la reuerencia q̄ tienẽ a las yglesias y cimiterios.



En los clérigos casados cõ vna muger, y guardã mejor la ley del matrimonio q̄ los legos. Viuen en sus casas con sus mugeres, y hijos, y si la muger muere no se casa mas, y si el muere tampoco ella se casa, pero puedese hazer monja, o quedarse bñuda. Si el clérigo duerme con otra, siendo su muger viua, no entra mas en la yglesia, ni goza de los bienes della, sino queda como lego. Y esto se lo, porque vna vez ví que fue vn clérigo acusado delante del patriarca, de q̄ bauria dormido con otra muger, y desque el clérigo vno confessado su pecado, le mando que no traxesse mas cruz en la mano, y que no entrasse mas en la yglesia, ni gozasse de las libertades della, sino que se tumbessee por lego. Tambien si algunos clérigos, despues de biudos se casan, quedan legos, como lo quedo Abiquer el que caso con Romana Orque: hermana del emperador (segun an

tes haúa dicho) el qual primero fuera sacerdote, y capellan mayor del emperador, y despues fue desordenado quedando lego, y no entrando mas en la yglesia: sino que a la puerta recibe la comunion con los otros. Los hijos de los clerigos comunmente se bazen tambien clerigos: porque como en estas tierras no hay escuelas, ni estudios, ni maestros que enseñen, los clerigos esso poco que sabē enseñan a sus hijos, y assi sin mas legitima son recibidos para clerigos, ni tampoco me parece que layan menester, pues se son legitimos. Las ordenes siempre se dan por el patrisarca, porq̄ en toda Ethiopia no hay otro obispo, ni persona q̄ las pueda dar, y segū despues dire: las ordenes se dā en dos vezes. En todas estas tierras son muy fuertes las paredes cō q̄ cercā los cimiterios: porq̄ los animales no desentierren los difuntos. Tienen les grā reuerencia, tanto que nadie a mula por grā priessa q̄ lleue, passa por delante de la yglesia, sin que primero se apeee, y vaya vn buen rato desta manera adelante.

Capitulo. xxvi. De como partimos de Barua, y delo mal que nos fue hasta llegar a Barra.



Stuimos en este pueblo de Barua desta vez sin que nos despachassen para el camino onze dias, y al fin partimos a veinte y ocho de Junio del año de mil y quinientos y veinte, alegres y contentos de nuestra partida, y a media legua andada pararon los que nos lleuauan el hato: diziendo que no era mas su termino, y que otro lugar nos haúa de llenar adelante, y esto segū he dicho era por Junio, q̄ es la fuerça del inferno. Don Rodrigo visto esto, se partio con tres de nosotros para el visorey: quedando los demas en guarda del hato, que estaua en medio del campo, y llouido muy mucho. Luego que allego a Barra se fue a palacio para dar razon delo que passaua, y no le fue dada audiencia por aquel dia. La mañana siguiente dsque le vno ya hablado, dio por respuesta que el embiaria por el hato, y assi fue, que luego por su mandado fue traydo legua y media mas adelante (en el qual espacio se passaron tres iurisdicciones, por estar muy poblada la tierra) y allí lo dexaron en medio del campo por quatro dias al agua, y tempestad que hazia. Entretanto los que estauamos con el embaxador no nos dormiamos, porque vnas vezes, visita

uamos el hato, que aun estaua legua y media ds Barra, y otras, o nos estauamos en la posada, o yuamos a palacio a requirir al visorey que embiasse por el, pues venia para el Emperador, o sino que dixesse que no queria, y que le hariamos poner fuego, porque fuessen nuestro camino dssembarçados. Siempre daua buena respuesta, y se tardaua la obra, hasta que cumplidos los quatro dias embio por el.

Capitulo. xxvij. De como llego nuestra ropa a Barra, y del mal tratamiento q̄ nos hizo el visorey, y del peso que vsan para oro.



Kaydo el hato a tres dias ds Julio, queriedo nos partir luego, fuemos a suplicar al visorey nos despachasse, y el nos dio buena respuesta. Otro dia llego a Barra vn cauallero de la corte del emperador, y cō el buē recibimiento q̄ el visorey le hizo, no se acordo de nosotros. Quando supo ds la venida ds este cauallero, le salio luego a recibir fuera del pueblo, a vna montañuela q̄ esta cerca del: acōpañado ds mucha gente, y el desnudo ds la cintura arriba. El cauallero se puso en el lugar mas alto, y lo primero q̄ le dixo fue, que el emperador lo embiava a saludar. Como acabo de dezir esto, abaxaron todos la mano hasta el suelo: que es la reuerencia desta tierra, y el començo a dezir el recaudo, o despacho que traya. Desque el visorey lo vno oydo, se boluio a vestir de muy ricas ropas, y se tomo a palacio cō el. Es costūbre de Ethiopia oyr la palabra ds emperador, fuera de casa apie, y desnudos de la cintura arriba hasta oylla, y si se hallan en gracia del emperador bueluen a vestirse, y si estan en su desgracia, quedanse assi desnudos. Este Barnagaes, o visorey: era hermano de la madre del mesmo emperador. Acabado este recibimiento, fue don Rodrigo para hablalle, y no le dieron entrada, diziendo, que se hallaua mal dispuesto, y otras vezes que yua, le dezian que dormia. Passauase en esto tanto tiempo, que el don Rodrigo le dixo que mal se acordaua delo que habia jurado, y prometido al gouernador del rey ds Portugal, en que nos ayudaria, y mandaria dar buen recaudo para el camino, y as si otras cosas semejates. Nunca por esto se dio mas priessa, escusandose con el huesped, y con su enfermedad. El seys deste mes de Ju

Historia de

llo, allegaron a este pueblo siete o ocho machos a cavallo: personas muy honradas, que venían de sus tierra a pagar el vassallaje que deuián al emperador, y al visorey, en muchos y muy hermosos cauallos. A la venida destes (como redundasse en su provecho,) no le estoruaron los buespedes ni su enfermedad. El gran recibimiento y bõra que a estos se bazia, nos era gran estoruo. El dõ Rodrigo bautia dicho al visorey que le emprestasse doze mulas q̄ hauia menester, y le embto a dezir que las comprasse: porq̄ el no las podia emprestar. Y queriendo las comprar de los del pueblo que nos las vendian, venían los criados del visorey a estoruarse: lo, diziéndoles que si las vendian, que serian castigados, y perderian el oro, por quãto en esta tierra no corre moneda. Luego esto se diuulgo, y dezian que aunque ellos quisiesen vender las mulas que no osauan, por miedo del visorey: porque el queria vender las sypas, y por tãto les era a ellos ofendido. En esta Etbioptia (segun es dicho) no corre moneda, sino oro por peso, y el principal peso se llama Onquia, q̄ pesara diez ducados: hay tãbien media Onquia, y dramas, y diez drammas bazen vna onquia. Defendia el visorey q̄ no vniesses en sus tierras otros pesos sino los suyos, y a el, o a sus factores los hauia de pedir, todos los q̄ queria vender, o recibir oro: de manera que el era sabidor desta suerte del oro que hauia en Barnagaes, y aun se gñ sus naturales dezian, diz q̄ algunas vezes se lo toma, y se queda con ello.

Capitulo. xxviii. De la yglesia de Barra de sus ornamentos y costumbres, y del abito de los religiosos, y de vna grãde feria q̄ en este lugar se haze.



A este lugar de Barra hay vna yglesia de nuestra señora, nueva y grãde, y muy bñe pintada, y labrada: la qual es bñe proveyda de ornamentos de muchos brocados, brocadillos, carmelis, terciopelos de meca, y chamelotes vermellos. Siuese ni mas ni menos que la de Barua, saluo que aqui se haze mas solenne el officio, assi por estar ay el visorey, como porque hay mayor clerezia, y muchos frayles. Yo les vi hazer vna procession a la redõda dela yglesia por el circuito grande, que es como ciminterio, y en ella havia muchos clérigos, frayles, legos, y hombres, y mugeres. En esta yglesia, assi hom-

bres como mugeres recibē la comunõn en vn mesmo lugar. En aquella procession vi los ornamentos q̄ be dicho, y dierõ casi treynta bueltas ala redõda dela yglesia cantando como vna letania, y tañendo muchos arabales, y panderos, como quando los tañen en los sabados, y domingos en la procession, y delante nuestra señora, y lo mesmo se haze quando se da la comunõn en las fiestas. Aquella procession me dixerõ que se hazia pidiendo a Dios agua para sus sembrados. Las campanas q̄ tienen, son como las de las otras yglesias de piedra, y campanillas mal hechas. Hazese en este lugar vn gran mercado como en Barua, y lo mesmo se haze en todos los lugares que son cabeça de jurisdicciones, y esto cada semana, y el mercado es trocar vna cosa por otra, y en lugar dello que vale menos añaden algunas medidas de trigo, y por trigo compran paños, y por paños mulas, y vacas, o lo que quieren, y assi truecan sal, pimienta, encienso, mirra, alcanfor, y otras menudencias, por gallinas, o capones, o lo que han menester, y quieren comprar. De manera que todo se halla en estos mercados, a trueque de vnas cosas por otras, porque no corre moneda. Los mayores negociadores en estos mercados, son clérigos, y frayles, y monjas. Los frayles andan honestos, con sus abitos luengos hasta el suelo, y algunos traen estos abitos de paño amarillo, de algodõn grueso, y otros los traen de pellejos de cabras, curtidos como sabones, y tambien aniarillos. (Estos mesmos abitos traen las monjas.) Y los frayles demas dello dicho traen capas con capillas, dela hechura de las capas de los frayles de santo Domingo, y son del mesmo paño, o pellejos amarillos. Las monjas no traen capas, sino solo su abito, y la cabeça rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de cuero, atada ala redõda. Quando son viejas se ponē vnas tocas sobre la tresquila tãbien ala redõda dela cabeça. Y estas mōjas no estã encerradas en monasterios por si: sino andanse en las aldeas, o en los monasterios de los frayles, porq̄ son de vna mesma orden y casa. La ordẽ toda es vna, y las mōjas obedecē ala casa dõde les dierõ el abito, y a cerca del entrar en las yglesias y monasterios, tãpoco entrã ellas: sino como las otras mugeres. Hay tan grã multitud de mōjas, como de frayles, y de algunas se dize q̄ son santas, y de otras no. Los clérigos en sus vestidos se diferẽcia poco de los legos, porq̄ todos traen vn paño bueno ceñido, como cõue

ne a personas honestas, y la diferencia que ay es, en que traen Cruz en la mano, y andan trasquilados, los legos crían cabellera. **T**ábié se diferencia en q los clérigos no se afeptá la barua, y los legos se la afeptá por el boço, y por debaro della. **E**y vnos clérigos que se llaman **D**ebeteraas, q son como canonigos, y estos son de yglesias principales, q parecē ser catedrales, o colegiales: andá siempre muy biē vestidos (q biē muestrā quien son) y nunca van a feria, ni mercado.

Capitulo. xxix. Del serui
cio y corte del visorey, y de vn v̄ado que
dío pa q todos fuessen cōtra los nobis,
y dela manera q tiene en hazer justicia.



A seruiçio d̄ste visorey (aū que el es gran señor, y tiene estado de rey) es pobre. **T**odas las vezes que le fuemos a hablar, lo hallamos assentado sobre vna cama de campo, cubierta con vna colcha, y el estaua cubierto cō paños de algodō muy lanudos, q ellos llaman basitos, y son buenos para esta tierra, y ay algunos de muy gran precio. **D**etras dela cama no hauiá cosa ninguna, que cubriessē la pared, sino eran quatro terciados que estauā colgados de sendas estacas, y otros dos libros grandes tábien colgados de estacas. **D**elate dela cama hauiá esteras tendidas por el suelo, en las quales se assientā los q vienen de fuera, la visoreyna siēpre esta assentada en vna estera a la cabeza dela cama, y ay cōtinuamēte delate del mucha gente, y los mas nobles solamente se assientā sobre las esteras. **E**l v̄ista dela cama estan cont̄no quatro cauallos, el vno de ellos enfillado, y los otros cubiertos con mantas. **L**as casas en q estaua tenian dos cercas, cada vna con su Puerta, y porteros enellas cō çurríagas en las manos, pero los porteros de mas adētro son mas hōzados que los primeros. **E**ntre estas dos puertas esta siempre su **A**lcaxi, que es el oydor, o alcalde, y allí oye los pleytos, hasta que estan casi cōcluydos de ambas las partes, y luego va los a relatar al visorey, y el da la sentēcia, pero si el pleyto es peq̄ño, y las partes son cōtentas, tábien el mesmo alcalde puede dar la sentēcia. **A**cabado el pleyto siempre se halla delante vn escriuano publico en nōbre del emperador, al qual ellos llaman **A**malagaña, y si alguna de las partes quiere apelar, requiere a este, dādole la certiffica

ciō de su causa, pa q pezca delante del emperador, y d̄ sus oydores. **T**odos los señores d̄ q̄lesquier tierras d̄l empador son obligados a teñr cōsigo yno d̄stos alcaldes, y otro malagaña puesto ē nōbre d̄l empador. **L**os caualleros que andan en casa del visorey y otros señores que vienen a negociar quando vā a palacio, vā en sus niulas cō ocho o diez hōbres q llenā delate hasta la primera puerta a dōde descaualgan. **A**lgunos ay de mayor estado, q traen cōsigo siete o ocho d̄ niula (segun su persona) y tambien se apeā en la primera puerta: y allegados a la segūda esperā enella hasta tener licēcia para entrar. **L**os hombres honrrados, traen comunmēte al pescueço, o sobre los hombros vnas pieles de carnero, y los q son señores traen pieles d̄ leones, o tigres, o onças. **Q**uādo allegā delate de su príncipe, o visorey se quitā estas pieles en lugar de buena criāça, assi como los n̄fos suelen quitarse la gorra. **E**ntre tātō q estauamos aquí en Barra, se dió vn p̄gō real en día d̄ mercado, publicādo guerra contra los Nobies (q estā a cinco o seys jornadas d̄ la raya y fin d̄ Barnagaes ala parte d̄ Egipto, adelate d̄ las tierras d̄ Cañilla y Dafilla) y q el visorey q̄ria yz cōtra ellos. **E**stos nobies en este t̄po ni son mahometas, ni iudios, ni xp̄ianos, aūq es verdad q hauiā sido xp̄ianos, po hā pdido la fe, y assi se estā sin ley. **L**a tierra dellos es rica de mucho oro. **L**a causa d̄ la guerra era por q poco auia q matarā a vn hijo del Visorey, y assi el padre q̄ria v̄egar la muerte d̄l h̄fio. **D**ixerōme q andauan en la frontera, quatrocientos o quinientos nobies de cauallo, hōbres muy guerreros ha: iēdo mucho daño, y tambien dezian que tienen vna tierra muy abastada de mantenimientos, lo qual no puede ser menos, porque Nobia esta assentada de la vna y de la otra parte del Pillo, y assi sera tierra muy harta. **E**n el p̄gon dezian que el visorey partiria dentro de cinco días, y ningū alarde, ni bulliçio de armas se veia en el pueblo, y creo que era, porque en esta tierra ay pocas armas, y pocos son los q las tienē, si no son los çhuas q siruē de hōbres d̄ armas los quales traē azagayas, y arcos cō flechas. **A**lgūos señores ay q traē espadas o terciados, y algunas camisas de malla, pero pocas. **E**l visorey embió a pedir a don Rodrigo, q para esta guerra le diessē algunas espadas, y el le dió vna q lleuaua de camino hartobuena, boluió toda vía el visorey a pedirle muy afincadamente, q le diessē la otra q le quedaua, q era muy ricamēte guarnecida d̄

Historia de

ziendo que las aua mucho menester. El don Rodrigo viendo q̄ no podia escusarse, como otra a vno dela compañia, de guarnicido dorada cō su vayna de terciopelo, y diosela en lugar dela suya. La noche siguiente nos hurtarō dela posada en que dormiamos, y teniamos el bato, dos espadas, y vn capacete.

Capitulo. xxx. De como partimos de Barra para Temey, y dello q̄ nos sucedio, y d̄ la qualidad d̄ la tierra.



Quien Barra compramos mulas, y el visorey nos dio tres camellos, con lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las gr̄des tormentas, y aguas (q̄ nos maltratauan.) En este tiempo q̄ era inferno ellos no suelen camnar (segun es dicho) y nosotros toda via dauamos pr̄essa a nuestro camino, no sabiendo el peligro en que nos poniamos, ni curado del uso d̄ la tierra. Partimos con parte dela hazienda: quedado el fator con la demas, y llegamos a Temey (aldea dela jurisdiccion d̄ Baycada) que ser̄ia a quatro leguas d̄ Barra. Anduimos este poco de camino en tres dias, por razon del inferno, y se nos perd̄ia quanto lleuauamos. En Temey estaua vn primo hermano del visorey, y hermano dela madre del emperador, persona muy honrada, q̄ era corregidor de Baycada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenia este debaxo de su corregimiento, xx. lugares, y este era el mas pequeno corregimiento d̄ todo Barnagaes. Temey esta en vna alta mōtaña, de tierras sembradas, y con campos de pequenos valles, veese desde el. xliij. o. xv. leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte se comienca a vna legua vn̄as gr̄des bonduras, que v̄n a parar a vna ribera, por la qual parecian mas de cien aldeas muy grandes. Certo yo creo que no hay en el mundo tierra tan poblada como esta: ni tan gruesa en panes, ni de tantos ganados, ni de t̄tas caças de todas suertes, aunque las mas eran brauas. Porq̄ hay muchos t̄gres, lobos, raposas, adibes, y d̄ los demas caças. No hay porque alguien se maraville de que aya tanta caça en tierra c̄p̄ña, porq̄ (como ya tengo dicho) esta gente no sabe matar sino perdises con flechas, y las demas caças no las matan, porque no las comen, o porque no tienen artificio ni instrumentos para matallas. y assi se cria tanta caça, y casi la mas es

mansa, porq̄ no la coren. El cōtectanos matar sin perros solamente cō redes en vn hora. xx. liebres, y otras tantas perdizes con lazos, acorraladolas como gallinas pa casa.

Capitulo. xxxi. Dela multitud de langostas q̄ hay en esta tierra, y de como hizimos vna procession, y quiso nuestro sēnor librar la tierra dellas.



A toda Ethiopia hay vna plaga de langostas, que destruye totalmente los sembrados. No se puede creer la multitud q̄ hay dellas: q̄ cierto son tantas, que cubre la tierra, y hinche el ayre, y quita la claridad del sol. Toda via digo q̄ no es possible q̄ lo pueda creer quien no las viere. No son generales en toda la tierra cada año, porq̄ si lo fuesen estaria desierta, segun la destruccion que hazen. Un año son en vna parte, y otro en otra (como si dixessemos, vn año en Castilla, otro en Andaluzia, otro en Granada, otro en Toledo, otro en Balizia, otro en Leon, otro en estremadura, otro en Portugal, otro en Aragon.) Algunas vezes acotece q̄ las hay en dos, o tres partes juntamente. Donde allegan queda la tierra como si le vueran pegado fuego. Estas langostas son tan gr̄des y mayores q̄ cigarras, y tienē las alas amarillas. Quando vienē volando, se sabe vn dia antes, no porq̄ las vean: sino porque parecen el sol y la tierra amarillos, y luego la gente comienca a entristecerse, diciendo que son perdidos, pues vienē ambatas (q̄ assi las llama.) Quiero dezir lo q̄ vi tres vezes, y la primera fue en Barua. A cabo de tres años q̄ estauamos en estas partes, oyamos dezir muchas vezes, tal reyno, o tal tierra se ha perdido por la langosta y estando allí vimos pararse el sol, y la sombra amarillos, y la gente muy triste. Luego otro dia fue t̄ta la langosta que vino, q̄ cierto ocupauan espacio de ocho leguas (segun despues supimos.) Venida esta plaga, merogaron los mas de los cl̄rgos que les diesse algun remedio cōtra ella. Respondiles q̄ no sabia otro, sino rogar a dios por ello, y assi el dia siguiente d̄ mañana, siendo juntado el pueblo, y cl̄rgos: hizimos vna procession lleuado nosotros nuestra ara, y cruz, y ello las supas, y salimos dela yglesia cantando la letania. En esto dixeles ala gente del lugar, q̄ no fuesen callados, mas q̄ diessen voces en su lengua diciendo, (zio mare nos,) q̄ quiere d̄zir. Jesus ten misericordia de nos. Con este clamor

clamor y letanía, fuemos por vn llano sembrado de trigos quãto dos mil passos, hasta vna montañuela, y allí hize vna amonestación, q̄ la noche antes haúa escripto, en q̄ re q̄ría, y amonestaua la lãgosta, so pena de esconuirtio, que luego dentro de tres horas se fuesse ala mar, o a tierras de infieles, o a mōtes sin prouecho para los ch̄stianos. Y no lo cumpliendo llamaua, y inuocaua las aues del ayre, los animales dela tierra: piedra, y tempestad, que quebrantassen, dissipassen, y comiessen sus cuerpos. Para esto hize tomar algunas lãgostas, delante de las quales hize la amonestacion en nombre dellas, y de las ausentes, dexãdolas despues soltar. Plugo a nuestro señor d̄ oyr los sus siervos que dãdo nosotros la buelta al lugar, fuerõ tantas las lãgostas q̄ sobre nosotros vinieron (por ser aquel su camino para la mar) q̄ no parecía sino que nos rompían las espaldas, y cabeças a pedradas: segũ eran los golpes que nos dauan, con la furia que trayan. Quando allegamos al lugar, hallamos los hombres, mugeres, y moçachos que hanã quedado todos puestos sobre los terrados de las casas, dãdo gracias a d̄os de como la lãgosta yua buyendo delante de nosotros, y alguna venia detras. En esto sucedio que vino de hazia la mar vna tempestad d̄ agua, y grantzo que les era de cara, y turo tres horas, con lo qual creció la ríbera, y los barrãcos venian con mucha agua, y quando acabaron de vaziar, era cosa de espanto ver la lãgosta que quedaua abogada, que en sola la que quedo por la ríbera del río, se midieron d̄os codos de alto. El día siguiente no parecía vna viua por toda la tierra. Quando los de los otros pueblos cercanos supieron esto, en los quales allegaua la lãgosta, venian a saber lo que se haúa hecho, y algunos dezian que eramos santos, pues que en virtud de d̄os hauiamos hechado esta lãgosta fuera d̄ la tierra. Algunos clérigos, y frayles dela comarca que no se hallarõ presentes, dezian que eramos hechizeros, y que cõ hechizos hauiamos hechado la lãgosta: y que por esso no temíamos los brauios leones, ni los otros fieros animales. Passados xvj. días, despues desto vino a mí vn Xune, o corregidor de Coiberia muy acõpañado de clérigos, y legos, y frayles, rogandome, que por amor de d̄os los socorriessemos, porque todos estauan perdidos por la lãgosta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas de Barua hazia la mar. Ellos allegarõ a hora de visperas, y partiendonos luego cinco

de nosotros con ellos, anduimos toda la noche, y allegamos vn hora despues de sol salido, estando ya junta la gente del lugar, y otra mucha de los lugares vezinos a el, que tambien venian a rogar que por amor de d̄os fuessemos alla. Este lugar esta en vn collado, del qual se veyan grandes tierras, y muchos pueblos todos amarillos de las lãgostas. Fuemos derechos ala yglesia q̄ estaua fuera, o al cabo del lugar, y hezimos nuestra processiõ ala redõda del, y en quatro lugares hazia quatro partes hize la amonestación: teniẽdo ya ciertas lãgostas tomadas, y soltãdolas como las d̄ la otra vez. Al cabada la processiõ nos fuemos a comer, y despues de auer comido: que saltamos de casa no parecía vna sola. La gēte d̄ los otros lugares no nos querian dexar, diziendo que en todas maneras fuessemos a sus pueblos, y q̄ nos darian quanto quisiessemos. No me aprouebaua dezilles q̄ ya la lãgosta era yda, y que no haúa necesidad de que fuessemos, sino que querian que les fuessemos a bechar la bendición, porq̄ haúan miedo q̄ boluerã. En fin ellos se fuerõ en hora buena, y nosotros nos boluimos a n̄as posadas: el día siguiente, y de aquí adelante començarõ a afirmar, q̄ por oraciones se yua la lãgosta.

Capitulo. xxxij. Del d̄año q̄ vimos en otra tierra dela langosta, con otras particularidades.



tra vez vimos la lãgosta en Abzìgima tierra del reyno d̄ angote, en la qual nos haúa el emperador mandado dar mantenimẽto, y estara treynta días de camino de Barua. Estando pues nosotros allí, fuemos dõ Rodrigo, y yo con otros cinco ginoneses a vna tierra q̄ se llama Agao, y caminamos cinco días, por tierras que estauan despobladas, y las cañas d̄ los mijos, o mayzales q̄ erã tan gruẽsas como las mas gruẽsas cañas, con q̄ se armã las parras, estauã todas cortadas, y comidas: como si las comieran algunas vacas, y hanã sido destruydas por lãgosta. Los trigos, cenada, y tafos estauã como si nũca fuerã sembrados, los arboles ninguna hoja tenã, y sus ramos tiernos d̄ todo comidos, y no haúa por todo el cãpo memoria de yerua de ninguna suerte. Sino tuuieramos auiso de llevar las mulas proueydas de cenada, y mantenimẽto, cierto ellas, y nosotros nos murieramos de bãbre.

Historia de

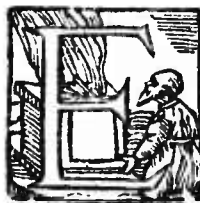
Estaua toda esta tierra cubierta de lãgostas sin alas, y dezian q las q allí estuierã antes bantã defouado, y q estas erã sus hijos, las qles luego q tuuiesen alas, se yriã en busca de las otras. La infinidad y multitud dïstos sin alas era tãta, q no es possible poderse creer. Quiero cõtar mas, delo q vi en esta tierra, y es q estauã los hõbres, mugeres, y niños asentados entre la lãgosta como pasmados. A los quales dezia, q porq se estauã allí muriendo, y no matauã aquellos animales, vẽgandose en ellos del daño que recibieron de sus padres, o alomenos porque de los muertos no recibirian mas daño. Respondiã que no tenían coraçon para resistir la plaga, que dïos les embiãua por sus pecados. Hallamos aquellos caminos llenos de hõbres, mugeres, y niños, dellos a pie, y otros en brazos, sus batillos en las cabeças, que se mudauan a alguna tierra, en donde pudiessen hallar mantenimieto. Estando aun nos en Abzìgima en vn lugar que se dize Aquate, passo por allí de camino tanta multitud de lãgosta, q no se puede creer. Començarõ a allegar hora de terciã, y no cessarõ hasta la noche. Assi como llegauan luego se aposentauan, y otro día a horas de prima se bolueron a començar de yr, de suerte que a medio día, ya eran ydas todas, sin q dexassen hõsa en los arboles. A qllas ydas luego en aqñ instante tornarõ a venir otras, q tanbiẽ se fueron el día sigufete sin dexar sembrado ni yerua verde. Desta manera acontescio cinco días vno tras de otro, y nos dezia que eran los hijos q yuã en busca de los padres, y lleuauã el camino hazia dõde quedarã los otros q no tenían alas. Despues que vuserõ passado del todo supimos el ancho q ocupauã por donde veniã: que erã mas de tres leguas, en las quales fue tãta la destruycion que hizieron, que no dexarõ cascara en los arboles, y parecia que la tierra quedaua llena de nene, viendo la blancura de los ramos, y la sequedad de las yeruas. Quiso dïos que ya estuuesen en este tiempo alçadas las sementeras, y recogidos los panes. Nunca supimos donde fueron a parar, ni que fin llenaron, aunque bien víamos que venian de Dandallì, que es reyno de Ethïopes que son moos, o mahometas, y cae hazia la mar.

Capitulo .xxxiiij. Como llegamos a Limey en el reyno de Tigrimabon, y delo q nos auino con el visorey.



Olufedo a nuestro camino, de ay a dos días que llegamos a Limey: antes q acabasse de llegar el bato q quedara en Barra, se partio dõ Rodrigo con seys caualladuras, camino de los palacios, o casas del visorey de Tigrimabõ, (el qual reyno es muy grande, y le son sujetos muchos grandes señores (yua a suplicalle, que luego que entrassemos por sus tierras, nos mãdasse dar despacho, para proseguir nuestro camino. Entre tanto fue junto todo el bato, y nosotros fuemos muy bien tratados del corregidor, hasta que a .xxviii. de Julio nos auiso don Rodrigo, que caminassemos hazia las casas del visorey de Tigrimabon donde el estaua. De ay a dos días tuuimos la gête que era menester, dando nos todo recaudo el corregidor, y partimos (haziendo muy grandes truenos y aguas) por vnos llanos hasta que andada vna legua, començamos a yr cuesta abaxo, por vna aspera ladera, y hõnda, que duraua otra legua, y fuemos a dormir dentro del ciminterio de vna yglesia assi por miedo de los tìgres, como por estar fatigados del tiempo. Otro día passamos vnas sierras, y boiques sin fruto, y llegamos a vn gran río (q es el q passa por Barua, y va a parar en el Hilo) adõde fenescce el reyno de Barnagaes, y comença el de Tigrimabon. Aora de oõde dormimos hasta aqui dos leguas, muy pobladas, sin q las sierras ni los bosques, lo puedan estoruar.

Capitulo .xxxiiij. De como el visorey tubo por nuestra ropa, y de los edficios que topamos en el primer lugar.



Allegado al río descargaron el bato los Ethïopes q lo trayã, y oyamos de la otra parte, sonido de atabales, y gran rumor de gente, q veniã con vn capitã por nosotros, de partes del visorey de Tigrimabõ. Passados q fuemos de la otra parte, vimos q serian quinientos, o seys cientos hombres los que venian a llevar el bato. Luego al principio estuieron en duda donde lo recibiria: porq dezian que no hauian de tomallo sino en su tierra, y los otros de Barnagaes porhauã q no estauan obligados sino a dexallo en la ribera del río. En fin determinose que por quãto la corriente era muy grande, q todos

hermanamente lo passassen dela vna ríbera ala otra, y q̄ assi se cumpliría toda justicia. Desde que los de Tigrimahon se vñeron cargado el bato, empearon a camñar tan a priesa, como nosotros con nuestras mulas. En este día passamos algunos mōtes como los de atras, por los quales andauā muchos puercos monteses en manadas, y manada hauiā q̄ tenia cinquēta dellos. Perdizes y otras aues eran sin numero, q̄ cierto cubria el cielo. Pues de los otros animales no se puede pensar quā llenos estauā los mōtes. Esta noche vñimos de dormir en medio del cāpo, y cercados de muchas hogueras y fuegos, por miedo dellos. Ya de aquí adelāte, comēçaua la tierra, y la gente della a ser diferēte dela d̄ atras, assi enel trase, como en lo demas. Otro día nosotros comēçamos a camñar por entre vnas muy altas sierras, q̄ se yuā a acabar en vnas pñtas, o picos q̄ parecían llegar al cielo, hauiā muchos destos, y casi en hilera, los quales no eran muy anchos por los pies. Todos los picos q̄ se podían subir, tenia en lo alto sus hermitas, y las mas erā de nra señora, y cierto algunas estauā en tales partes, q̄ no podiamos imaginar como se podía subir a ellas. Fuimos este día a dormir en vn lugar q̄ se dize Abafacē, q̄ esta entre estas sierras, y enel hay vna buena yglesia de nra señora, y bien hecha de tres naues, la del medio mas alta que las otras, y d̄ boueda, cō sus vñtanās muy biē cōpassadas. Esta fue la primera q̄ aca vñimos d̄ esta hechura, la qual es semejāte a muchas d̄ las q̄ hay en España. Junto ala yglesia hauiā vna hermosa torre cō muchas lauozes por sus paredes, y de edificio antiguo d̄ cāteria cortada: q̄ aunq̄ estaua destruydo, biē parecía q̄ fuera cosa real. Hermoseaua mas esta torre q̄ estaua cercada de casas terradas cō buenas paredes, y cō muy buenos palacios, q̄ parecían ser de algū grā señor. Dezian q̄ hauiā sido estos edificios d̄ la repna cādacia, lo qual puede ser verdad, porq̄ cerca de aquí estā las casas donde ella se hizo christiana. Este lugar esta assentado entre aq̄llas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, a los quales se trae el agua por acequias, q̄ decíedē desde lo alto destas sierras, y son con grā artificio hechas de cāteria. Sus semēteras q̄ riegan son de trigos, ceuadas, banas, garuācos, aruejas, ajos, cebollas, mostaza, y rudas, y por las corrientes d̄l agua se cria muchos berros, y tabaças. Hay en este lugar muchos clerigos, hōbres hōzados, y q̄ se tratā biē, los quales nos dixerō, q̄ al principio dela christiandad

de esta tierra se hizierō siete yglesias, y q̄ la deste pueblo era vna dellas. Possible cosa es ser ello assi, segun la antigüedad del edificio mostraua. Y porq̄ cerca de aquí enel lugar de Aquarumo se comēço la christiandad.

Capitu. xxxv. Como partimos de Batazem y fuimos al lugar q̄ se dize Casas de san Estiguel, y algo de sus costumbres.



Partimos deste lugar, con toda la gente q̄ venimos: y fuimos a dormir a otro lugar q̄ se dize san Estiguel: enel q̄l no nos queria dar posada: diziēdo q̄ era lugar privilegiado, y como estuviēse llouido, fuimos a la segunda cerca dela yglesia (q̄ es como claustro) dexādo las mulas paſcer enel cimiterio (q̄ es la pñera cerca) porq̄ tenia mucha yerua. Es costūbre desta tierra no comer sino vna vez al día, y esta en siendo de noche, y como no nos dauā posada, tãpoco dauā comida, (q̄ es su costumbre) y nosotros teniamos harta hambre. En esto el fator me dixō que si queria comer de dos gallinas cozidas que traya, y el escriuano y yo, aunque se nos hizo de mal comer carne sin pan, toda via le ayudamos. Despues desta comida: muchas otras vezes nos acontecio comer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne, (q̄ no suelen estos amassar el pan con sal) otras vezes pan mojado en agua, y pimienta. Quando era ya bien noche, nos embiaron de comer, y estando con hambre sentimos menarse algunas palomas, y cerrando las puertas (que lo demas estaua atapado) dimos en ellas de suerte q̄ ninguna se nos escapo, ni menos dexamos palomino en los agujeros, y inchimos vn costal dellas. Passando nosotros otra vez por este lugar, uos recibierō sin alegar sus privilegios, porque no boluiessemos a matar las palomas de que ya la yglesia estaua llena. La differēcia q̄ estos de Tigrimahō tienē enel vestido cō los d̄ Barnagaes, es q̄ los hōbres traen ceñidas vnas faldillas, dellas de paño, y dellas de cuero cortido como sabō, y son repulgadas como las de las mugeres de España: y serā cūplidas d̄ dos palmos. Quando estā en pte les cubrē sus verguenças, pero si se assientan, o se abaxā, o haze ayre: todo se les parece. Las mugeres casadas traē alguna poca d̄ cobertura, y mucho menos verguēça traē las solteras, y que no tienē amigos. Las cuētas q̄

Historia de

las otras traen en el pescueço, las traen ellas ceñidas al rededor de la carne, y encima de su natura se pone gran multitud de caracoles, y si alguna puede hauey algũ cascabel, o cápanilla también se la pone allí. Algunas destas mugeres solteras traen al pescueço hechado vn pellejo de carnero, q̄ les cubra vn lado, al qual le atan vn pie cō vnã mano, y así se lo hecbã al cuello. Los q̄ vienen de Egipto a la corte del emperador de Ethiopia, y también los q̄ vienen del mar bermejo, traen las espaldas al norte hasta que allegã a las puertas de Badabaje. Desde allí tomã el camino mas derecho para donde esta la corte, o a ponete, o a oriente. En aquellas puertas se apartan los reynos de Damara, y Xoa. He dicho esto porq̄ en seys años q̄ anduimos por estas tierras: yendo de vna parte a otra, a las vezes fuemos fuera del camino, y tornauamos a el segun mejor ordenado nos parecia.

Capitulo. xxxvi. Del lugar de Aquaxumo, y del oro que lleuo la Reyna Saba a Salomõ: y de vn hijo que tuuo en ella.



La parte del ponente de aquellas sierras con picos por do caminauamos hauiã maravillosas tierras, y grãdes señorios: en los quales esta vn buẽ pueblo que se dice Aquaxumo (que sera a dos dias de camino de san Miguel, por entre estas sierras) en el qual estuimos por mãdado del emperador ocho meses. Este pueblo fue la ciudad, camara, y estancia de la Reyna Saba, la qual (segũ estos dizem) lleuo muchos camellos cargados de oro a Salomõ, quando hazia el templo de Jerusalẽ. En aq̄l lugar hallamos dentro de la yglesia (la qual es muy magnifica) vnã cronica biẽ grãde, escripta en lengua de Ethiopia (q̄ ellos llama aberi.) En el principio dilla dezia q̄ fuera al principio escripta en Hebrayco, y despues trasladada en Arabigo, y de Arabigo en Caldeo, y de Caldeo en aberi, q̄ es su lengua vulgar. Despues comieça a tratar, como oyẽdo la Reyna Saba las grãdes obras y ricas, q̄ Salomõ hauiã empeçado en Jerusalẽ, determino de las yz a ver, lleuãdo cõsigo ciertos camellos cargados de oro para ofrecer para la obra. Estando ella ya cerca de la ciudad: y hauiẽdo de passar vn lago q̄ allí hauiã, por sobre vn puente de maderas, descaualgo, y adoro los pa-

los dilla, diziẽdo. No quera dios q̄ mis pies pisen los maderos en q̄ han de colgar al saluador del mudo. Dicho esto rodeo el lago, y entro a ver a Salomõ: cõ el qual negocio q̄ se quitassen de allí aq̄llos maderos. Desde vno vsto las obras, y ofrecido sus dones: dixõ. Estas obras no son, segũ la riqueza y hermosura q̄ a mí me hauiã dicho, pues su riqueza y hermosura no tienẽ ygual, q̄ cierto son mucho mas dlo q̄ me dixeron, tanto q̄ leguas de hõbres no podrã dezir su magnificẽcia y riqueza. Por lo qual mucho me pesa del pequeño don que traxe, pero yo boluere a mis tierras, y señorios, y embiare tãto oro, plata, palo negro para entrexerir en lo otro, q̄ baste para la obra. En el tiempo q̄ estuuo en Jerusalẽ, tuuo Salomõ acceso a ella, y empuñola de vn hijo. Por esto detuuose allí hasta q̄ pario, y en estado para caminar, dexo el hijo al padre, y boluio a sus tierras, desde las quales embio todo lo q̄ hauiã prometido. El hijo creció hasta los diez y siete años, y era el mas soberbio de quantos hijos tenia Salomõ, tãto q̄ vltrauaua todo el pueblo de Israel, y todos los del pueblo de Judea, por lo qual se quejarõ a Salomõ, diziẽdo, q̄ no podã mantener tãtos reyes como el tenia, porq̄ todos sus hijos lo erã, y en especial el q̄ hauiã hauido en la Reyna Saba, y q̄ pues ella era mayor señora q̄ el, q̄ se lo embiasse, q̄ ellos no lo podã mantener. Salomõ lo embio entõces, dandole casa, cõ los oficiales q̄ vn rey a menester (segũ despues dire) y diõle las tierras de Baza, q̄ son en Egipto, para q̄ en ellas descansasse de camino. En fin allego a los reynos de su madre, en los q̄ les fue grãdissimo señor. Dize mas la cronica (que es vn libro muy grande, y no saque del sino algunos principios) q̄ fue tan gran señor, q̄ reynaua de mar, a mar, y q̄ traya en el mar de la India sesenta naos.

Capitulo. xxxvij. Del origen que tuuo la fe christiana en estas tierras, y de los edificios de Aquaxumo.



Este pueblo de Aquaxumo fue la principal morada de la Reyna Candacia, la qual fue la principal causa de la christiandad de Ethiopia. El lugar donde ella nacio es a media legua de allí, en vnã aldea q̄ a goza toda esta llena de herreros. El principio de la christiandad, segun dize aq̄lla cro-

nica, es este. El angel hablo a san Phelipe, diziendole, leuátate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Jerusale a Gaza la desierra. San Phelipe fue alla, y topo con vn Eunuco, q era mayordomo d la Reyna Candacia señora de Ethiopia, y de las tierras d Gaza, q Salomõ hauiã dado a su hijo. Este era thesozero de todas sus riquezas, y hauiã ydo a Jerusalem, d donde se boluia para su casa en vn carro. Allegose a el san Phelipe y oyẽdole leer vna prophecia d Isayas: preguntole si entẽdia lo q leya, a lo qual respondio, q si no se lo enseñauã que no lo entẽdia. Sã Phelipe subio en el carro, y yẽdo declarãdole la prophecia, lo conuertio, y informo en la fe, y dize que lo vno bautizado, luego el espõritu arrebatò a san Phelipe, y lo traspuiso, y assi qdãdo el Eunuco informado: se cõplio la pphecia de Dauid, q dize Ethiopia leuãtara sus manos a dios. Por esto dizen ellos q fuerõ de los primeros christianos d el mundo. El Eunuco se partio muy contento camino de Ethiopia a casa de su señora, a la qual, contãdole lo q era passado: la conuertio, cõ toda la gẽte de su casa, y los bautizo. Despues la Reyna hizo bautizar a todo su reyno de Buno, q es en Barnagaes, al oriente deste pueblo Aquarumo, y esta agoza diziãdo en dos señorios segun es dicho. En este lugar donde ella se hizo christiana: mandò hazer vna magnifica yglesia, q fue la primera de Ethiopia, y se llamo santa Maria de Sion. Dizen q se llamo assi, porq de Sion se traxo la piedra de ara. Tienẽ ellos d costũbre llamar las yglesias d el nõbre de las aras, porq en ellas esta escryto el nõbre de la auocaciõ. El ara desta yglesia afirman q les fue embiada por los apõstoles desde el mõte de Sion. La yglesia es muy grãde, tiene cinco naues muy cõplidas, y de buen ancho, y son cerradas por arriba de boueda, y estã pintadas. El suelo della es de canteria muy bien labrado. Tiene siete capillas a los lados, todas cõ sus altares al oriente bien concertados. Tiene tambien coro como los nuefros, saluo que esta baxo, que casi se allega con la cabeça a su boueda, y tambien hay sobbre coro, pero no se siruen del. El circuyto, o claustro es muy grande, y de fuertes muros, y ladrillado el suelo con grandes losas, mas no es cubierto como los de las otras yglesias. Sin este circuyto, tiene otro mayor que parece cerca, o muralla de alguna ciudad, dentro del qual bay muchas casas con sus açoteas, que hechan el agua quãdo llueue por figuras de leones, y perros, bechas

de canteria. Hay tambien aqui dentro dos casas reales: vna a mano derecha, y otra a la mano yzquierda: las quales son de dos dignidades de la mesma yglesia. Las otras casas son de canonigos, y d frayles. Hay aqui mesmo ala puerta mas llegada ala yglesia vn edificio caydo, hecho en quadra (que en otro tiempo hauiã sido casa) y en cada canton tiene vn padron cuadrado, y bien labrado. Llãmase este edificio Ambaçabete, que quiere dezir, casa de leones. Dizen que en el solian estar quatro leones presos, y que agora como siempre la corte anda en campaña, que los sielen traer delante del emperador. Antes de entrar por la puerta desta grã cerca, hay vn patio, en el qual esta vn arbol que llãmã higuera de Pharaon, y de baxo della a los lados estã vnõs pozos muy sombrios de cãteria bien labrada, y asentada sin mezcla, aunque donde estã mas cerca del arbol, estan mas destruydos, porque las rayzes le uantan los cantos. Encima destos pozos hay doze sillas hechas de piedra tan al natural, que parecen de madera. Y no son bechas de muchas piedras, sino cada vna de la suya. Estas sillas solian ser de los doze oydores q el emperador trae en su corte. Fuera d la cerca hay gran poblacion de buenas casas, quales no las hay en toda Ethiopia. Hay tambien muchos pozos bien hechos de canteria. En las mas de las casas por las açoteas, o terrados: hay muchas figuras antiguas de leones, perros, aues, todas ellas de piedra. A las espaldas d la yglesia hay vn muy hermoso tãque de cãteria, y sobre el estan otras tãtas sillas de piedra como las dychas. Este pueblo esta asentado en lo mas alto de vn hermoso campo, y casi entre dos cerros. Lo mas deste campo esta lleno destos viejos edificios, y por ellos muchas de aquellas sillas, y padrones con letreros. Hay tambien sobre este lugar muchas piedras, vnas empinadas, y otras caydas, y son muy grandes y hermosas, y d galanas lauores. Entre ellas hauiã vna puesta sobre otra como piedra de altar, saluo q es muy grãde, y esta medida en la otra, como engastonada. Terna esta piedra. lxxij. codos en luengo, y seys en ancho, y tres por los lados. Era muy derecha, y bien labrada: y estãna toda becha en quadros hasta lo alto, en el qual se haze media luna, que mira al medio dia. Parecẽse en ella cinco clauos (que mas no se diuisan, por la herrumbre) y estan en quistias, como si fuerã puestos con compas. Hedimos esta piedra por los quadros que tenia, los quales

Historia de

todos eran de vn tamaño, y así mediendo los baxos por ellos bechauamos cuēta a los altos, en los quales hauía .lx. codos, y a la media Luna dauamos quatro, aunque ella tenía mas. Lenta mas esta piedra al medio día donde estauā los clauos, a vn codo del suelo, bechura de portal con cerroso, y cerradura, de vn codo en ancho, como q̄ esta cerrada con la otra piedra donde esta metida. Esta toda ella assētada sobre otras muchas piedras grandes, y cercada de pequeñas. No pudimos saber quāto entra por la otra, o si allega hasta el suelo. Demas desta piedra hay por allí otras muchas empinadas y bien labradas, que dellas seran de .xl. o de .xxx. codos, y destas hay mas de .xxx. q̄ estan sin lauores. Todas las otras tienen grādes letreros, q̄ los mesmos dela tierra no los saben leer, y sospechamos q̄ deusan ser letras Hebraicas. Dos dellas son muy grādes, y biē labradas de quadros, y lazos muy cōpafados, y estā en el suelo bechadas, y la vna q̄brada por tres partes: cada vna ditas passa de .lxxx. codos, y tienē .x. d̄ ancho. Cerca dellas hay otras piedras en q̄ ouerō estar ēgañonadas, porq̄ estā cauadas, y biē labradas.

Capitū. xxxviii. Dos edificios que estan junto de Aquarumo notables, y que se halla oro allí, y dela yglesia que tiene.



A otro cerro que esta sobre este pueblo, del qual se descubre mucha tierra, y estara dos mil passos del: hay dos casas embaro de tierra, en las quales nadie entra sin lūbre, y no son de boueda, sino de paredes de: rechas de muy buena canteria así lo alto como lo baxo. La canteria esta assētada sin mezcla, y tan juntos vnos cantos de otros, que todos parecen ser vna piedra. Seran las paredes de doze codos en alto. Una de estas casas esta muy repartida en camaras, y cō muchos filos. En los portales hay quifcos de las puertas, y agujeros donde se ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras estauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales estauan cauadas por de dentro, y no tenían cobertura, aunq̄ biē se via q̄ la denferon tener dela mesma piedra. Serian estas arcas de quatro codos en largo, y vno y medio en ancho, y otro tātō en alto. Dixerō que estas fuerō las arcas de los tbezoros d̄ la reyna Saba. La otra casa era

mas ancha, y no hauía en ella mas que vna entrada, con vna camara. Dela puerta d̄ la vna casa ala puerta dela otra: aura espacio de vn fuego de berradura, y por encinia dellas todo es campo. En nuestra cōpañia andauan algunos Sinoueses, y Catalanes q̄ hauía sido esclauos de Turcos, y afirmauā con juramento, que hauía visto las rupnas, o antigüedades d̄ Troya, y el filo de Joseph en Egipto, los quales mostrauā haueer sido grandes edificios, y que los deste lugar lo eran mucho mayores. Nosotros sospechauamos que el emperador nos hauía embiado aquí, para que nos holgassemos en ver estos edificios, pues cierto son de ver: ammucho mas delo que escriuo. En este lugar y en sus campos (que en su tiempo se siembran todos de toda sierte d̄ simiente) cada vez que llueue, no queda hombre, ni muger, ni mocho que sea de edad en el pueblo, que no vaya a buscar oro por los sembrados: porque dizen que las aguas lo descubren, y que se halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirando las corriētes, o caños de las aguas, y escaruandolos con algun palo. Como yo viese, y oyese que hallauan oro en vna parte y en otra, determiné hazer vna tabla, segū yo la hauía visto en Portugal, en Foz dela roca a la puente de Buçela, y desque la tuue hecha, comence a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no hallé oro. No se si por que no lo supe lauar, o si por no conocello, o porq̄ allí no lo hauía. En fin fama era, que hauía mucho. La yglesia deste pueblo, así como es la mas antigua, así es tenida por la mas reuerenciada de Ethiopia, y se bazen en ella muy bien los officios. Hay en ella ciento y cinquenta canonicos, y otros tantos frayles. Tiene dos Robretes, o cabeças que la rigen, el vno es de los clerigos, y el otro de los frayles, y estos dos moran en aquellas casas reales que dice arriba, que estauan dentro en la gran cerca. El de los canonicos que es el mas bōrado y mayor, mora a la mano d̄recha, y este haze justicia de los clerigos, y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gobierna ni haze justicia, mas que a los mesmos frayles. Ambos a dos se siruen con atabales, y trompetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada día reciben vna colacion (que ellos llaman Maabar) acabada la missa de mucho pan y vino dela tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los clerigos, y es tal, que muchas vezes los frayles no comē otra cosa mas que ella. En

el viernes santo no se da, porq̄ en aquel día nadie come ni beue. Los canonicos no hazen su colacion dentro de la cerca, porque pocas vezes estan allí, sino a los officios. La poca el Hebrete nunca esta en sus casas, si no es quando a v̄tura va a oyr las quejas. La causa desto es: porque estan casados, y se van a hazer la colacion con sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, porque dentro de la cerca, no es licito entrar seglar ninguno.

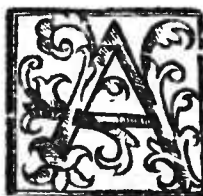
Capitulo. xxxix. De dos yglesias que estā en dos altos cerros en que hazen dos cuerpos santos.



En muy lexos deste pueblo estan otros dos montes, el vno al oriente, y el otro a poniente, y este d̄ poniente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermoso, en el qual hay buenos lugares, y muchas viñas de la tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte canteria, y como gran parte della se aya caydo, a se hecho de sus cantos vna yglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los sabados y domingos viene mucha gente del pueblo a recibir la comunion en ella. En el otro monte, en lo mas alto del hay otra yglesia que se dize Abalcā, por vn santo deste nombre que allí esta enterrado, del qual se dize que fue confessor de la Reyna Candacia. Esta yglesia es su fraganea a la del pueblo: y así la sirven los mesmos canonicos, y le tienen gran deuocion (segun he dicho) y por esso muchos del pueblo vienen a recibir la comunion en ella, y tambien tiene por parrochianos, vn gran lugar que esta al pie del mismo monte. A vn tercio de legua adelante desta yglesia, hay vna sierra delgada por el pie, y va haziendo vn pico: que parece llegar al cielo. Subese a lo alto por trezientos escalones, y en lo alto tiene vna deuota yglesia a la redonda, de suerte que ella no tiene mas que el cuerpo de la yglesia, y vna cerca d̄ canteria bien labrada, que allegara a los pechos d̄ vn hombre: desde la qual nadie osa mirar abaxo. Aora d̄sde ella hasta las paredes de la yglesia tanto ancho, quanto podran ocupar tres hombres juntos passandose por las manos. No hay mas claustro, ni cerca, ni donde se le pueda

hazer. Llamase esta yglesia Aba Pantaleon, y en ella haze su cuerpo. Tiene gran renta, y hay en ella cinquenta Debeteras, q̄ son canonicos, con su Abrete, o Dean como en Aquarumo. Y a la redonda d̄lla hay muchas sepulturas.

Capitulo. xl. De las tierras que caen junto a Aquarumo, y de vn monasterio que se llama Alleluya, y otros dos hazia leuante.



El puente deste pueblo como van al Ailo, hay grades tierras y señorios, y hazia aquellas partes esta el Reyno de Sabayn, de donde se llamaua la Reyna Saba. Y allí se halla aquella madera negra, que ella embio a Salomō para entrexerir en la otra madera del templo. Desde este pueblo Aquarumo, hasta la raya de Sabayn, hay dos dias d̄ camino. Agora esta sujeto al Reyno de Tigrimahon, y era gouernador del vn cuñado del emperador. Dezian que era buen Reyno y grande. A la parte del Norte hay otra gouernacion que se dize Torate, y es tierra de sierras y montuosa. Detto destas sierras a quatro leguas que se caminan por ellas: hay vn monasterio que llaman Alleluya de muchos frayles, y rico. Llamase así porque (segun dizen) luego que se hizo la yglesia d̄ Aquarumo, se hizo este monasterio. Y como no supiesen entonces lo que hauiā de rezar, o cantar, hauiā vn buen viejo, y deuoto, que de noche velaua, y se encomendaua a Dios, y este afirmo que hauiā oydo cantar a los Angeles del cielo Alleluya, y de aquí quedo, que en toda Ethiopia se comienza la missa por Alleluya, y a el monasterio le llamarō de aquel nombre. Si en aquel tiempo vno en el buen frayle, agora los que hay, tienen fama de ruyes. La sierra donde esta este monasterio, es cercada de barrancos secos, q̄ no lleuan agua, sino es quando llueue. A tres leguas de aquí en el mesmo Torate en otra sierra, hay otro gran monasterio, aunque no tanto como el de Alleluya. Tiene fama de buenos frayles, y estan mal con los otros, por la ruyñ que tienen. Voluendo a nuestro camino, a tres leguas de Aquarumo, esta vn monasterio en vn otro, y llamanle san Juan. A dos leguas mas adelante esta otro, que se dize Aba Barima, y cuenta deste Barima que hauiā sido principe en Grecia, y que dexado sus tierras, se

Historia de

viniera a hazer penitencia, y que allí hauiá acabado su vida santamente. Detras de la capilla mayor del bay vna cueua, y allí (como lugar proprio para ello) dize que hizo su penitencia. Obra muchos milagros, y nosotros fuimos vn día de su fiesta alla, y hallamos que hauiá mas de tres mil enfermos, entre ellos ciegos, y mancos. Esta assentado este monasterio entre tres sierras de picos, casi al lado de vna dellas. La cueua donde hizo penitencia es tal, que parece que quiere caer. Entrase a ella por vn escalera, y saca de alla tierra como Saybro, (o piedra molida,) y poniendola al cuello de los dolientes atada a vn pañico, algunos reciben salud. Yo pregunté que renta tendria este monasterio, y me dixeron, que diez y seys cauallos, y otros mantenimientos. Era pequeño, de poca renta, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las sierras hay grandes labranças; y tienen muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passa, las vuas comiençan en Enero a venir, y se acaban por Marzo.

Capitulo. xij. Como partimos de san Biquel y fuimos a Bacinete, y de allí a Balue, y de dos monasterios que estan junto a el, y la regla que todos tienen.



Artidos que fuimos de san Biquel, llegamos a dormir a vn lugar que se dize Angueba, en vn Beteneguz, o casas reales, (y en otros muchos lugares posamos en semejantes casas) de las quales nadie se puede servir, sino los que tienen las vezes, o poder del emperador. Es tanta la reuerencia que se tiene a estas casas, que con estar siempre abiertas, nadie allega a ellas, ni entra, sino es estando el señor dentro: y quando se parte, ninguna cosa queda dentro, sino solas las camas hechas, y por cubrir, y los braseros en que se haze fuego. Otro día fuimos a dormir quatro leguas de aquí, cerca de vn gran río, que llaman Bacinete, y del mismo nombre se llama vn corregimiento, o jurisdiccion que hay ala redonda, el qual era de la abuela del emperador, y estando nosotros alla, se lo quitaron, porque maltratava la gente. Es muy poblado, y esta en tierra de Tigrimabon, y por todas partes es victoso de mores y ríos. Sus lugares todos están por los altos, y fuera de los caminos, lo qual

se haze con temor de los caminantes, que les toman quanto tienen. La gente que nos lleuaua el bato: hizieron luego vn cerco de matas y y espinos, para que estuviésemos todos dentro, porque las fieras por allí eran muchas: pero ninguna cosa sentimos aquella noche. Otro día fuimos a dormir a Baluche, dos leguas adelante, y este pueblo estava todo cercado de sembrados muy hermosos de trigos, ceuadas, misos, los mas juntos y mejores que hauiamos visto. Cerca deste pueblo hay vna sierra alta, y es de tanto ancho por el pie, como en lo alto, y toda ella por los lados es de peña tajada, que parece muralla, su tierra es seca, fragosa, sin yerua ni verdura. Esta sierra se divide en tres partes, de suerte que los lados se acabân en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos hay vn monasterio de nuestra señora, que se llama Elbama, y sus frayles tienen fama de buena vida. La orden, o regla de los monasterios, toda es vna en Ethiopia, por que todos tienen por patron a san Antõ el hermitaño. Pero verdaderamente es, que desta orden procede otra, que se llama estefarruz, y los frayles desta orden son tenidos por malos, y se han quemado algunos dellos (segun me dixeron) por que entre algunas bergias que tienen, dicen que no se han de auozar las cruces, sino sola la cruz en que Christo murió. Estos comunmente son los que hazen las cruces, que se traen en las manos, o en los peicuecos. Elquel monasterio de que hablaua por esta que estava vna legua del pueblo donde estauamos, y queriendo yo ir a el me dijeron que estaria vn día en el camino, y que los que iban arriba, se hauian de ir aferrando con las manos, porque de otra manera no podían subir. En la otra parte de la sierra que esta en el medio, hay otra casa de nuestra señora, ala qual se hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado hay otra yglesia de santa cruz, que estara dos leguas del pueblo. Tambien hay allí cerca otra sierra de peña tajada, en la qual esta vna yglesia de san Juan, que no tiene mas que las celdas de los frayles, sin huerta, ni verdura alguna, lo que nos pareció de abaxo. Los officiales deste monasterio moran al pie de la sierra, en tierras muy victosas, y tienen cuydado de embiar a los del monasterio todo lo necessario. En esta tierra se hazia gran diferencia de las de atras, porque aqui no hauiá tantos que demandassen limosna, como en las otras de Barnagacs, y Tigrimabon, en las

quales hauiamos muchos coxos, ciegos, lítiados y pobres. El traje del vestido tambien era aqui diferente. Las mugeres casadas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas, con vnos paños de lana negros, de los quales cuelgan vnas maderas, y no traen guirnaldas, o diademas en la cabeça, como las de Barnagaes. Los hombres tambien se diferencian en el vestido. Las dōzellas y moças andan de mal en peor. Aun no son de veinte y cinco, o veinte años, y traen las tetas hasta la cintura, y su cuerpo galante anda descubierta todo, con muchas cuentezillas sobre el. Algunas que son grandes de cuerpo, y de edad, traen vn pellejo de carnero hechado al hombro, q̄ no les cubre mas q̄ vn lado. En las partes de Portugal y España se suelen casar por amores, viendo hermosos rostros, y lo demas del cuerpo no lo ven, mas aca en Ethiopia bien se puede casar certificandose de todo.

Capitulo. xliij. De los animales que hay en la tierra, y como boluimos atras.



Ay en esta tierra tigres y otros animales que d̄ noche entran en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no se hazia en Barnagaes. El seys de

Agosto partimos del lugar dōde dormimos y dimos la buelta a tras adonde estaua don Rodrigo el embaxador muy bien aposentado, y a su plazer por mandado del visorey de Tigrimahon. En el mismo lugar ballamos aposentado otro gran seño: por mandado del mismo visorey, para que tuuiesse cuenta con el don Rodrigo, y assi hauiamos otros caualleros alojados por lugares que estanan a vista deste. Sin estos hauiamos tambien muchos otros del visorey, q̄ estaua a vna legua d̄ allí, en vn Beteneguz, o casas reales. Este día desque nosotros llegamos, fue llamado el dō Rodrigo: y luego fuemos todos con el a las casas del visorey, y sabiendo que era ydo a la yglesia con su muger, para comulgarse (y esto seria vn hora antes que el sol se pusiesse: porque en aquella hora dizen la misa quando ayunan) fuemos alla, y encontramos los en el camino, que venian cada vno en su mula muy bien adereçados, y como grandes señores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Este visorey era vn viejo bien apersonado, y de bu-

na presencia. Su muger venia toda cubierta de paños de algodón azules, y por esto no le podimos ver el rostro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidió vna cruz, que yo lleuaua en la mano, y desque ya la vno besado, la embió a su muger, para que la besasse: la qual la beso por sobre el paño. Hizo nos muy buen recibimiento. Trae gran casa de hombres y mugeres, y su estado y seruicio es mayor que el de Barnagaes. El don Rodrigo, y los que con el se hauiamos adelantado, nos dixeron que hauiamos recebido muchas mercedes del, assi en dadivas como en el mantenimiento. Hauiamos muy poco que era visorey, que aun no hauiamos acabado de visitar todas las gobernaciones, que estan en baxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el emperador, y el los quita y pone cada vez que quiere sin causa, o con ella. Nadie se queja dello, y si alguno se siente, guardase de desfillo. En el tiempo que por aca estuimos, yo vi grandes señores quitados de los señorios que les hauiamos dado, y vi otros en ellos, y algunas vezes los via juntos, que parecian amigos, pero dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les acontezce, agora sean prosperas, o desdichadas, dizen que dios las baze, y con esto se consuelan. Todos estos visoreys pagan sus tributos, o rentas al emperador. Este de Tigrimahon paga en caualleros, los de Barnagaes, en brocados y sedas, y en algunos paños de algodón. Los q̄ se siguen de aqui adelante: pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueyes de arado, y en otras cosas que sirven en la corte. Los otros gouernadores y señores: aunque reciben los cargos de mano del emperador, no le dan a el los tributos: sino a sus visoreyes, y estos dan cuenta de todo. Las tierras son tan pobladas, que es imposible dexar de ser las rentas muy grâdes. Los señores de mas d̄ las rentas q̄ cogē, se sustentan, y comen siempre a costa del pueblo, y de la pobre gente.

Capitulo. xliij. De como partidos del visorey, llegamos a vn monasterio donde fuimos alegremente receuidos.



Stando el visorey para partirse, le fuimos a suplicar que nos mandasse dar buen recaudo para el camino, y a despedirnos del. Y respondió que el mandaria q̄ se lle-

Historia de

nasse todo lo q̄ le traya para el emperador, y que lo que era nuestro (assi como nuestros vestidos, y pimienta, y paños, que trayamos para nuestro mantenimiento) que lo hiziessemos nosotros llevar. Despedidos q̄ fuemos del, y bueltos a nuestras posadas, viendo que no era possible caminar con tanto bato, embtamos al visorey con George de Ebreu, y maestro Juan, yna espada dorada, guarnescida en terciopelo, y vn rico puñal. Estos boluieron con recaudo de que se nos llevasse todo el bato: y que nos dicsen de comer pan, y vino, y carne, por todas sus tierras. Auído esto nos partimos, a nueue de Agosto, y fuemos a dormir a vnas pequeñas aldeas, cercadas como las de atras, cō miedo de los tigres. Esta noche a dos horas despues del sol puesto, saliendo dos hombres naturales dela tierra fuera del corral saltaron los tigres con ellos, y hirieron al vno en la pierna, al qual socorrio Dios con nosotros q̄ acudimos, y cierto lo mataran, segun son animales muy fieros. Por aquí havia algunas aldeas de mahometas apartadas de las de los christianos, y pagan grandes tributos a los señores dela tierra en oro, y en paños. No les dexan servir en cosas publicas como a los christianos, ni menos les dexa bazer mezquitas, ni tenellas. Estas tierras son de tan grandes pastos, y labradas, como las de atras, y con algunas sierras pequeñas, que mas parecian mōtañas. Otro día fuemos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atras a la mano yzquierda en vna alta sierra mucha yerua verde, y arboles, entre los quales estava vn monasterio de san Juan como el de atras de mucha renta, y frayles. Jūto al lugar hay vna yglesia de san George muy biē ornada, pequeña, y casi d̄la hechura d̄las nuestras, con su boneda bien pintada (a su manera) de patriarcas, y prophetas, y apóstoles. Siruēla diez clerigos, y frayles. Siēpre hemos visto hasta aquí, que no hay yglesia de clerigos, que no tenga frayles: y nunca vimos clerigos en los monasterios. Los frayles andan mas honestos con sus abitos que los clerigos, porque ellos andan como legos, sino lōn algunos, que son mas bonrados. En las ferias todos son vnos, assi clerigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. A vna legua desta yglesia havia el oriente, hay vn monasterio al pie de vna sierra junto a vn río, y dize se Paracletos, que es espíritu santo, y terna veynete: o veynete y cinco frayles. Es casa muy denota, y assi lo

son los frayles della, los quales quādo nos vierō dauā muchas gracias a d̄os por ver christianos de otras tierras, y de otra lēgua q̄ no entendian. Mostrarō nos el monasterio, el qual aunque pequeño, es de boneda, y tiene el claustro pintado, y las celdas mejor traçadas q̄ hasta entonces haviaamos visto. Los de por aquí teniā sus huertas muy bien hechas, con muchas coles, ajos, cebollas, y otras suertes d̄ horfaltzas, y muchos limones, limas, cídras, duraznos, vnas, bigos, nuezes, y bigos dela India, acipreses muy altos: y otros muchos generos de arboles de frutos, o de otras simientes. Despues que lo vimos todo visto, fatigauanse los monges porque era sabado: y no podía coger algo que nos dar, y assi nos dexian que les perdonassemos, que no nos podian dar, sino delo que en casa tenian cogido, y dierō nos ajos secos, y limones. A la postre nos llevaron al refitorio, y allí nos dieron a comer coles cozidas del día antes, y picadas, como ensalada, y mezcladas con ajos, y sin ningun otro caldo, mas de haver sido cozidas con agua, y sal. Dieron nos tambien dos tortas, vna de trigo, y otra de cenada, y vna jarra de cierto beuaje dela tierra: que ellos llaman cana, y era hecho de miso. Todo lo dauan con buenas entrañas: y assi lo recibiamos, dando gracias a Dios como ellos. A dos leguas d̄ tras deste lugar dōde esta uamos, en otro pueblo q̄ se dize Agroo en el q̄l hay vn Bereneguz, y estuimos muchas vezes en el, allí esta vna yglesia de nuestra señora, hecha en vna peña tallada, y labrada a pico. Es de tres naues, con sus pilares d̄la mesma peña. La capilla mayor, y sacristia, y altar: tambien son dela mesma peña. La puerta principal con sus pilares, tambien es de lo mesmo, y tambien hecha, q̄ de piezas no pudiera ser mejor. No tiene puertas traueñas, porq̄ ambos los lados son dela peña. Es cosa hermosa, y para holgar de ver, oyr en ella cantar, por el grā sonido q̄ haze. Sus câpanas son de piedra, y sus atabales y panderos, son como los demas.

Capitu. xliiij. Como prosiguiendo nro camino llegamos a Belere, y nos vino a visitar el gouernador d̄ Balgada, y dela casa que traya, y dela sal que hay en aquella tierra.



Trece de Agosto partimos de aq̄l lugar: y fuemos a Danguqui otro pueblo muy bueno, en el qual hay vna yglesia muy biē hecha: con sus

naues sobre pilares gruesos de piedra, y bien obrados. Llamase esta yglesia Quiricos. El lugar es bueno, y esta junto a vna hermosa ribera. No pueden entrar en el los de acauallo, sino los de a mula, porque lo tienen por privilegio. De aqui fuemos otro dia a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos de los otros por no hauer podida mas. Otro dia fuemos temprano a vn lugar que se dize Belete, y nos aposentaron en vn Beteneguz q̄ allí hauiá. Estado allí, allego vn gr̄a señoꝝ q̄ se dezía Robel y era gouernador d̄ Balgada (por lo qual le llamauā Balgada Robel) venia muy acompañado de gēto de acauallo y de mula, a los quales también les trayā segun sus estados otros cauallos, y mulas de diestro: veniāle tanñendo delante sus atambores. El señoꝝ d̄ este esta su seto al Tigrimabon. Desque llego, embio a dezir al embarador que le hiziesse plazer de le yr a hablar fuera del Beteneguz, porque el no podia allegar a ellas: mientras el Tigrimabon no estuiesse dentro. Ya tengo dicho dela gran reuerencia que se tiene a estas casas reales, o Beteneguz, que con estar siempre las puertas abiertas, esta defendido so pena de muerte, que nadie a llegue a ellas, sino fuere estando dentro el que gouerna la tierra en nombre del emperador. Don Rodrigo le respondió, que el venia de cinco mil leguas, que quien lo quisiesse ver, que fuesse a su posada, porque el no pensaua yr fuera. Luego este príncipe nos embio vna vaca, y vna jarra de miel blanca como la nieue, y tan dura como vna piedra. Embio a dezir que el queria entrar, tomando por escusa al embarador, y la venida de christianos estrangeros: y que así no caería en la pena. Añtendo ya, y estando cerca de las casas llouio vn agua tan rezia: que le hizo entrar mas que de passo. Desque vno entrado, y vno hablado con don Rodrigo, y con los demas, preguntando de nuestra venida, y informandose dela christiandad, dela yglesia Romana, nos empeco a dar cuenta de las guerras que tenia con los Ethíopes mahometas, con los quales confinauan hazia la mar. Cabada la platica, dio vna muy buena mula por vn espada: y don Rodrigo le dio vn morrion. Despues en la corte supimos deste señoꝝ (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen guerrero, y muy dichoso en las guerras contra los mahometas. Su gouernacion cae cerca del mar berno al oriente de nuestro camino, y parte

de sus tierras alleganā por dōde caminamos. Logese en ellas la mejor cosa de Ethiopia, que es la sal, porque en todas estas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de mahometas, y gentiles, y aun se dize, que corre hasta Danicongo. Esta sal se saca de cāteria que hay della, y sacan la en ladrillos, de suerte que cada ladrillo tenga palmo y medio bien cūplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. E argan con ellos las bestias, como quien carga vna carga de leña corta. En el lugar donde se saca esta sal, se dan ciento y veynte, o ciento y treynta ladrillos por vn drame. Y el drame (segun ya tengo dicho) valdra casi ocho reales y medio: despues en las ferias de vn lugar q̄ esta en nro camino, y se dize L orcoza, y estara vna jornada de dōde se saca, dā por aquel precio, cinco, o seys ladrillos menos, y así van desinuyendo de feria en feria, de fuerte que quando allegan ala corte, no se dan mas de seys, o siete: por aquel dinero. Yo vi vna vez en inuerno, que no dauā mas de cinco por vn drame. Algunos dizen que quando llegan a Damute, se halla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas adentro, vienen a dar esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatro bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscalla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar hazer vn camino cada año para los gastos dela corte. Algunas otras recuas topamos de a veynte, o treynta azemilas, que eran de particulares arrferos. En algunas partes encontrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus casas, y otros para llenar de mercado en mercado. Así que la sal corre por moneda, y quien la llenar e comprar para quanto vniere menester.

Capitulo. xlv. De como
caminado llego vn frayle q̄ el preste imbutana, y maltrato al capitā que nos guaua, y dello que mas passo.



Añtidos que fuemos d̄ aquel Beteneguz: llegamos a vnos ruynes lugares, en la sierra de Benacel. Otro dia vendiendo nuestro hato adelāte, quando allegamos, lo hallamos hechado en medio de vn cāpo todo lleno de

Historia de

agua : delo qual nos peso mucho , y estando dello maravillados, allegan a nosotros cinco o a nula con diez, o doze lacayos, y el principal dellos era vn frayle, el qual luego que allego, becha mano por el cabeçon del capitán que tenia cuydado de llenarnos el bato, y dale de moricones. Viendo nosotros esto acudimos a saber la causa, y como don Rodrigo viesse al capitán ensangrétado, hecho mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aun le quería dar, y si le dio no lo se. Nosotros todos teniamos nuestras armas apunto, y puestas a los pechos del frayle, pero valiole saber hablar en poco italiano : porque George de Ebreu lo entendio algo. Certo fino fuera por esto, y porque yo le ví la capilla, en que conocí que era frayle, el lo passara mal. En fin pacificado esto, dixo Zagazabo (que así se llama el frayle) como venia por mandado del emperador : para dar orden como se lleuasse nuestro bato : y que se espantaua de aquel capitán, por el ruido recaudo que nos daua, y que por esso le quería castigar. Respondiole don Rodrigo, q̄ aquel castigo a el se haúa hecho, y no al capitán, pues en su presencia le ponía las manos, de lo qual se sentía mucho. Passado todo esto, dixo Zagazabo, que nos adelantassemos a esperalle aun Beteneguz que estaua de allí media fornada, porque el haúa de boluer atrás por donde venimos, a casa de Balganda Robel, para que el promiesse de mulas y camellos que lleuassen el bato. Este Zagazabo es el frayle que despues vino con nosotros a Portugal, por embarador de su emperador. Prosiguimos nuestro camino, y allegamos a dormir a vna pequeña aldea, en la qual haúa vna buena yglesia q̄ se dezía Quercos. Esta noche pensamos ser comidos de tigres. Otro día llegamos al Beteneguz q̄ Zagazabo nos dixera, el qual esta en vn lugar dicho corcoza, media legua de donde dormimos, en el qual haúa casas con muy buenos aposentos, y buena yglesia. Aquí estuimos sabado, domingo, y lunes, esperando a Zagazabo. Al poniente deste lugar dezian que haúa vn gran monasterio dicho Hazaret, de mucha rēta, y de muchos frayles, y que se cogian en el muchas viñas, y duraznos, y otras frutas, del nos traxerō al gūas nuezes pequeñas. En el mesmo puente hazia al Pilo: era fama que haúa grādes minas de plata, y que no la sabian sacar ni aprouechar.

Capitulo. xlvj. De como

partidos de corcoza, topamos tierra fertil y apacible, y otra aspera donde nos perdimos.



El martes por la mañana, viendo que no venía el frayle, nos partimos por vn río arriba o muchas verduras, y de muchos arboles sin fruto, y de la vna, y de la otra parte haúa vnas grādes laderas, con muchos sembrados de trigo y ceuada : haúa tambien muy hermosos azebuchales, q̄ no parecían sino algunos oliuares nuevos. Cortan los muchos veces, para q̄ crezca lo sembrado, y luego tornan a nacer. En medio deste valle haúa vna yglesia de nuestra señora, y alaredonda della estauan algunas casillas para clerigos, y hasta doze acipresses los mas altos, y gruesos q̄ dezir se puedan, sin otros muchos arboles. Cerca dela puerta principal haúa vna fuente muy gentil, todo lo de mas ala redonda eran grādes cāpos de regadío, q̄ todo el año los siembra de mil simientes, así como trigo, ceuada, mijo, garuācos, lētejas, aruejas, hauas, y de todas las demas legumbres q̄ se hallan en esta tierra. Algunas estauan rezien sembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras segadas, y cogidas, y otras en remoso. Encima deste valle esta vn cerro, y en el camino antes de allegar a el hay otra yglesia sola, con algunas pocas de casas ala redonda para clerigos, y por allí todo esta seco. Frōtero della hay vnos muros viejos con señal de puertas, que parece q̄ en otro tiempo se guardana aquel passo, y cierto si por allí se guardana no hay otro passo, en mas de veinte leguas de cada parte, porque las sierras son muy brauas y asperas. Y así por aquí acude mucha gente. Desque passamos esta sierra, y descendimos dela otra parte, allegamos a vna vega sembrada de todas simientes, como la de atrás y tenia grandes prados. Alla entrada esta vna yglesia dicha Quercos, con buenas casas de clerigos. Era esta yglesia cerrada como monasterio. Despues haúa vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Seria esta vega de dos leguas en luēgo, y de media en ancho. Por los lados tenia mōtes muchos pueblos pequeños cō sus yglesias. Entre ellos estauā dos monasterios, el vno al vn lado, y dezíase santa Cruz, y el otro al otro lado, y dezíase san Juan. Eran pequeños que no ternian sino a diez, o a doze fray-

les cada vno. Aquí comēçamos a entrar en diferente tierra que las passadas. Entramos por vnos barrancos y sierras cuesta abaxo, en las quales nos perdimos vnos de otros, de suerte que por do el embarador se aparto y uan quatro hombres, y por donde yo me fue, y uan dos, y con el bato se quedo otro hombre por entre aquellos riscos, segun que Dios quiso. Desde donde yo yua se via fuego, y con la escuredad de la noche parecia que estava cerca, y estava mas de dos leguas por vnos valles abaxo. Nosotros yuamos en su demanda, y seguian nos tantos tigres q̄ no se puede creer. Quando allegauamos a algunas matas, luego eran tan juntos de nosotros, q̄ con vna lanca les pudieramos alcanzar temiendo la en la mano, y no lleuamos en la compania mas q̄ vna, yo como no lleuaua armas, yua me en el medio siguiendo la lumbrē q̄ se via, los demas lleuauan espadas. En esto allegamos cerca de vn gran bosque: y parecian q̄ si entrauamos por el: q̄ nos despacharian los tigres, y assi nos determinamos de quedar en vnos sembrados, pues no sabiamos do de yuamos a parar. Apartamonos en vn sembrado, q̄ nos parecio mas limpio, y alli atamos las mulas sutas, y como mis companeros fuessen comedidos: ellos quisieron hazer la vela: y q̄ yo durmiese. Otro dia partidos de alli: nos venimos a juntar todos, dos horas despues de medio dia: a dos leguas de donde dormimos: en vn lugar q̄ se dize **Abanadeley**: que sera de mil vezinos: y todos **Abahometas**: pero vassallos del emperador. A vn lado viuen hasta veynte o treynta **Christianos** con sus mugeres, los quales reciben derecho de todo lo q̄ entra en el pueblo. Dize arriba q̄ començauamos a entrar en diferente tierra: y es porq̄ aqui adonde nos perdimos no era inuerno como atras: sino verano. Y esta es vna de las tres tierras q̄ atras dize q̄ no tenia inuerno sino por **Hebreros**: **Arço** y abril. Llamanla **Do Baa**. Son tierras baras, sujetas a las sierras. Terna cinco jornadas de camino en luēgo. De ancho no supe q̄ tanto terna, porque entra por tierras de infieles **Abahometas**. Aua por aqui infinitas vacas: y muy hermosas: las mayores q̄ se pueden hallar en el mundo. Antes q̄ entrassemos en el pueblo, oymos grandes voces en vn monte: y yendo a ver q̄ era vimos muchos **Christianos**: que estauan con sus tiendas armadas: pidiendo a dios misericordia, que les embiasse agua, porque se les perdian los ganados: y no podian sembrar

sus semillas con la gran seca. Este **Abanadeley** es de mucho trato: como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el se hallan todas fuertes de mercaderias q̄ ay en el mundo: y muchas naciones de mercaderes: y de diferentes lenguas. En el haua moros de **Berberia**: de **Granada**: **Abarruecos**: **Fez**: **Bugia**: **Tunez**. Aua tambien **Turcos**, **Abamelucos**, **Demes de Grecia**, **Abahometas** de la **India**: de **Ormuz**, y del **Cayro**. Y assi se traen mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo se querauan del emperador: diziendo que les haua dado por fuerza mil **Onquias** de oro: con condicion q̄ tratasen con ellas, y que cada año le diessen otras mil **Onquias** de ganancia: y q̄ sus mil siempre estuiesesen viuas. Jurauan q̄ sino fue: se por las crianças de sus ganados: q̄ se cria desta tierra. Los q̄ son estrangeros: no tienen cuenta con estas cosas. Tambien dezia q̄ de mas delo q̄ pagaua al emperador: que tambien el **Tigrimabon** (aquien estan sujetos) les da otro repelon. En este pueblo se haze cada semana vn gran mercado de todas cosas: al qual concurren infinita gente de su comarca: y los mercaderes se juntan cada dia en la plaza a tratar de sus mercaderias.

Capitulo. xlvij. De como estando en **Abanadeley** llego el frayle **Zagazabo** y fuimos a vn lugar llamado de **farso**: y del pan que cogen y comē y bino que beuen.



Stando aqui en **Abanadeley**: allego el frayle **Zagazabo**: con recaudo de mulas y **Camellos**, y assi nos partimos: yēdo a dormir a vn **beteneguz**: q̄ estava vna legua adelante sobre vna sierra. Otro dia fuimos a dormir a **farso**, que seria dos leguas adelante: y sera pueblo de otros mil vezinos todos **Christianos**. En la yglesia del: ay mas de cient clerigos y frayles: y otras tantas monjas: las quales bien derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles moran dentro de dos cercados: en los quales tienen sus casillas de poca valta: y estan apartados los vnos de los otros. El numero de la gente es tan grande, q̄ apenas cabe en el pueblo. En las otras yglesias se suele dar la comunion en la puerta principal: y aqui sale a dalla fuera del pueblo a vn prado en el qual arman vnas tiendas de seda bien

Historia de

adereçadas, y en ellas andan segun su solenidad, tañendo sus atabales y panderos, mientras se da la comuntō. En don noches que dormimos en este lugar, venian monjas a lauar nos los pies, las quales despues de bauernos lauado, se lauauā ellas la cara cō aquel agua, diziendo, que eramos sanctos d' Jerusalem. Tiene este pueblo grandes labranças de todas simientes, y aun vimos en el eras de culantro, y d' otras semilla q' ellos dizen nugo (y es semejante a pampillo, dela qual suelen sacar *Azeyte*: despues que esta madura.) Era la yerua de ellos tan crescidas como trigo. Otra vez que estuimos a qui: nos dixeran los de la tierra, que aquel año hauian cogido tanto pan de todas fuerres: que si no fuesse por el gorgoso: les bastara para diez años. Y aun me afirmaron (espantando me yo mucho d'isto) que el año que menos cogen: les basta para sustentar se tres años, y que sino fuesse por la langosta y piedra, q' les suele hazer daño, que no sembrarian la mitad de lo que siembran: segun es la abundancia que acude de qualquier cosa que siembran. Este pueblo esta assentado entre dos montañas, casi en vn valle: y nosotros nos yuamos el *Sabbado* y *Domingo* que allí estuimos, a passear a ellas: por ver recoger el ganado de las vacas, que cada noche suelen recoger al pueblo, y a las baldas de las montañas. Eran tantas las vacas que viamos: que aunque algunos dezian que seria cinquēta mil, cierto eran mas porque es casi increyble la multitud dellas. Aquí comieça a hablar la lengua del reyno de *Angote*, que es diferente dela de atras, y este lugar es frontera contra los *Dobas* *Abometas*, y esta en la raya d' *Ligrana* hō, despues delas dos vezes q' por aquí passamos, acōteció q' las atalayas (q' estos tienen puestas en aqllas mōtañas, para que les den auiso si vienen enemigos) como los viesse venir, y en el pueblo lo supiesse, d'ran todos el lugar, y huyē. Los *Abometas* robaron quanto pudieron leuar, y tornaronse sintiendo se afrentados los del pueblo de esta huyda, cōcertaronse con otros pueblos sus vezinos, para q' si les viesse hazer señal que acudiesse, porq' determinauan aguar dar los enmigos, y no huyr. Los quales no tardarō en dar la buelta, y hecha la señal acuden los amigos: y d'assele: la batalla, en la qual ayudado Dios a los christianos, fuerō los infieles vécidos, q'dādo muertos ocho: cietos dellos, y solos cinco d'los christianos. Despues cortarō todas las cabeças de los

vécidos, y aborcarō las media legua del pueblo en vnos arboles, q' estan en vn camino real, por el qual passa infinita gente. Las *adargas* y *azagayas* q' vuerō en el despojo d' ellos, las embiarō al Emperador: estado nosotros en su corte. A la buelta q' por aquí d'imos, vimos aqllas cabeças, q' cierto nos puso asco, y espanto passar por debajo dellas. El pā q' en estas tierras se come es de todas simientes, y aun hasta de garuācos, aruejas, y lantefas hazē pan. Tambié hazen el vino o cerueza d'ellas, pero el q' es hecho de miel: es el mejor de todos. Desq' zagazabo tuuo cuydado de nosotros por mādado de su emperador, siēpre nos dauā los pueblos de comer, y como nos diessen del pan dellos, no lo podiamos comer sino era de trigo, o alompanos de garuanços, y la carne q' ellos comen es cruda, con vna salsa de hígado d' vaca, pero nosotros haziamos la assar, o cozer: y nuestros esclauos: hasta que Zagazabo tomo nuestra costumbre, y vista nuestra voluntad trabajaua de darnos gallinas, carnero, vaca cozido y assado por nuestros criados.

Capitul. xlvij. De como partimos de *Farso*: bien apercebidos: porque hauiamos de passar junto a tierra de enemigos *Aboros*: y estauan en armas.



Artidos deste pueblo comieçamos a caminar, por entre vnos miosos, o mayzales tan altos que parecian algunos cañauerales: y fuemos a dormir cerca de vna yglesia: no muy leuos de la balda de vn monte. Siempre de Noche, nos apartauamos fuera del camino: y nos allegauamos a los lugares por amor d' la comida que nos dauan. Quando allegamos: nos auiso Zagazabo: que no nos desinādassemos, sino que fuessemos todos juntos con las armas a pūto: y el bato adelāte porq' hauiamos de passar por tierras de infieles, q' siempre estauā de guerra. Las tierras q' de aquí adelante tentamos a nra mano yzquierda hazia el mar *Bermelo* erā de *Etiopes* *Abometas*, y son. *xxij.* *Gouernaciones*, que se dizē los *dobas*. Las doze d'ellas siēpre estā de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçarō todas, y despues vimos a los *Gouernadores* delas que suelen tener paz, en la corte a dar sus escusas, y cada qual dellos quādo se allegaua alas tiendas del Emperador, lleuaua

con dos manos y una piedra sobre su cabeza, en señal de la paz, y de quien pide misericordia. Fueron recibidos con mucha honra, y venían acompañados de cien hombres, con muy buenos cauallos de diestro, y mulas. Ellos entraron a parte con aquellas piedras. Estuvieron en corte mas de dos meses, y se les daua cada día vaca, carnero, miel, y mantecca. En fin deste tiempo los desterraron de las tierras del emperador, y los embiaron con grandes guardas a ellos, y a los que consigo traían al reyno de Damute, que esta mas de cien leguas de sus gouernaciones. Luego que sus vassallos supieron que eran desterrados, eligieron otros gouernadores, y apellidaron toda la gente a la guerra, contra los quales el emperador embio sus capitanes, y pasando nosotros entonces por cerca de donde ellos estauan (que por ser día de los reyes, que caía en viernes, nos detuvimos hasta otro lunes) determino el embaxador de embiallos a visitar, pues estauan frontero de nosotros y víamos salir el humo de su real. Los que fueron tornaron dando las gracias de la visita, y nos traxerón seys vacas en presente. Dize que hauiá allí grandes señores por capitanes, y que tenían quinze mil hombres metidos dentro de un gran cerco, o fuerte de espinos, y esto llaman ellos cata mar. Tenían el agua fuera del fuerte, y no osauan por ella, ni menos lleuauan a beber los cauallos y mulas, sino con mucha gente armada, por que los enenigos en viendo que era pocos, luego dauan en ellos, y los mataban. También los sabados y domingos, venían a hazer daño en los christianos, por que en aquellos días no pelean. La guerra y malquerencia de estos, procede de que siendo costumbre que los emperadores solían tener cinco o seys mugeres, hijas de reyes mahometas, este dauid que agora reyna, no a querido tener mas que vna, y es así, que sus antecesores tenían dos mugeres o vna (segun les parecía) hijas de estos gouernadores, y tenían otra hija del rey Bancali, que es mahometita, y otra del rey de Adal, y otra del rey de Adia, que también son mahometas. Y en nuestro tiempo vino la hija deste rey de Adia, a casar con el emperador antes que el tuuiese otra muger, y no la quiso, porque tenía los dientes delanteros grandes, y como ya la huuiese mandado hazer xpiana: y no pudiesse boluella a su padre, la caso con un gran señor y determino, de nunca tomar hija de infieles por muger, y así se caso con sola vna muger hija de christianos, diziendo que quería guardar el Euangelio. El agora pidió el tributo a es-

tos mahometas que siempre pagaron a sus predecesores, y ellos no quieren pagar selo por que no se hazen los casamientos que solían, y de aqui nasce entre ellos la guerra. Estos Dobas tienen entre si vna ley, que ninguno se pueda casar, sin que aya muerto doze xpianos. Este camino es tan peligroso, que nadie osa passar por el, sino es en Casila, que ellos llaman negada. Cada semana pasan dos veces estas casilas, la vna va y la otra viene, y nunca pasan menos de mil personas juntas con un capitán a quien obedescen, el qual va siempre delante esperandolos a ciertas partes. Los lugares de donde salen son Hanadeley, y corcora de Angote. Y aun con por tantos, matan a algunos. Se esto por que yendo vna vez un sobrino mio: y un criado de Don Rodrigo en vna destas Casilas, dieron los enenigos en los delateros, de fuerte que antes que se pudiesen en defensa mataron doze dellos. De manera que es peligroso este camino, el qual es de dos jornadas por tierra llana, y cubierta de espinos muy altos: los quales muchas veces son cortados: y se les pone fuego, por que quede el camino desocupado. Haura desde este camino hasta la raya de los Dobas dos leguas de tierra muy llana, y llena de aquellos espinos: y por ella ay muchos elefantes, y de los de mas animales que suele hauer en los otros bosques.

Capitulo. xlii. Como los de Janamora tienen guerra con los dobos y de vna espantosa tronada que nos tomo, estado descansando en vna ribera.



La conquista de estos Dobas pertenece a vna gouernacion que se dize Janamora, la qual tiene mucha gente, y tierra de serranias sujeta. Y estos tienen fama de buena gente de guerra, y así lo parescen, por que son muy recados. Los Dobas les entran muchas veces las tierras, y les quemian sus casas y yglesias, y robán los ganados. Una vez vi en tierra de estos un clérigo que traya su arco con flechas enheruoladas, y como yo le reprehendiese, me dixo, que mirasse cierta yglesia quemada de mahometas, y que cerca de ella le hauián lleuado cincuenta vacas: y le hauián quemado sus colmenas, de que se sustentaua, por lo qual andaua proueydo de ponçõña, para matar a quien le hauiá así destruydo. No pude respondelle vien

Historia de

do la tristeza que en el rostro, y coraçon mostraua. Otro día partimos de allí dōde dormimos: y fuimos por aquellos llanos que estan a las faldas de vnas montañas pobladas de Yanamozas, passamos algunos rios q̄ decien den dellas, y cerca de vno tuuimos la siesta, embaro de vnos arboles que hania allí, porque el sol y el calor era muy grande. El río entonces lleuaua tan poca agua, que no se pudiera regar vna buerta con ella: y así vnos nos q̄damos de la vna parte y otros se passaron de la otra del, de fuerte que nos hablauamos. Estando así, oyamos tronar muy lexos de allí: y creyimos que era algun trueno: como los suele hauer en la India. Pero como allí no llouesse, ni hizesse viento: y el tronar cessasse: empecamos a coger el bato: y a quitar la Tienda en que comiamos: y nos soliamos recoger. Entre tanto a caso el Destre Juan se hauia ydo el río arriba bolgando se: y buelue corriendo dando voces que nos guardassemos. Miramos luego por do el venia, y vimos venir el agua de vna lança en alto, con tanta furia: que no nos podimos tanto guardar, que toda vna no perdiessimos parte de la ropa: y cierto todos nos perdiramos, si aun estuieramos dentro en la tienda donde hauiamos comido. A mí entre otras cosas melleno el agua el breuiario, y vna redoma de vino con que dezia el Bissa: y así cada vno perdió su parte, porque a vnos lleuo las capas: a otros los chapeos, a otros las espadas, y algūos por huyr cayan. De manera: que en parte era cosa temerosa: y en parte nos hazia reyr. Fue dicha que el Caliz de plata lo lleuaua dentro en vna manga de cabrito, y lo hauia colgado quanto vn estado de tierra sobre vn arbol: y vn Etiope de la tierra: subiendo se a lo alto del arbol, se saluo a si, y a el lleuando lo consigo. Toda esta agua venia por entre aquellos montes de hazia donde fueron los truenos: y traya consigo piedras tan grandes como toneles de tres y quatro arrobas. Era tanto el estruendo que hazia, que parecia q̄ la tierra se anegaua: y que el cielo cayea. Esta agua así como fue supita, así passamos el río: y no vimos en el los peñascos que antes tenia: y en lugar dellos vimos otros. Fuimos esta noche a dormir junto a vnas pobres casas: en las quales nos recibieron apedreando nos, y nos dexaron sin cena: y a grādes aguas que llouieron aquella noche, de otros truenos como los passados.

Capitulo. I. Como partimos con grande miedo de vn pobre lugar y llegamos a vn río q̄ se dize Sabalote.



Partimos de aquí por no hallar que comer, que era la tierra esteril: y quedose Zagazabo con todo el bato, hasta que tuuiese gente suficiente que lo lleuasse. Antes q̄ nos partiessimos, nos pontā temor, diziendo que de mas de los Dobas, hania tambien por el camino muchos ladrones escondidos por entre las matas: y q̄ matarian los pasajeros con yerua. De lo qual nos recelauamos, por que la víamos traer comunmente. En fin aconsejaron nos: que fuessimos juntos con las armas en las manos aparejadas. El camino que anduimos era llano como el de atrás: y de mayores matas, y muy ancho, por que cada año lo rocan y limpiā. Toda viauamos por la falda de la sierra: y siempre se yua apartando mas de los enemigos: pero con todo esto dezian: que era aquí el mayor peligro: porque eran grandes los montes y estauan mas espessos los arboles, en que se podian esconder los saltadores. Tambien nos hañaron: que no durmiessimos por los baxos, ni cerca de las aguas, porque la tierra era enferma: mas que procurassemos siempre allegarnos a lo mas alto. En fin caminamos todo este día sin el bato, hasta vn gran río que se dize Sabalote, en el q̄ se acaba el Reyno de Tigrimabon, y comienza el de Angote. El puente de este río en vna gran sierra: esta vna yglesia de sant Pedro que dizen ser la cabeça de este Reyno: y que allí se entierran los Reyes. Quando se entrega la gouernacion deste Reyno a algun Uisorey, vtene allí a jurar, y a tomar la posesion. A tres leguas de allí, hazia el oriente (en el qual ya dexan de hauer enemigos) estauan vnos arboles sobre vn monte, y dezian que allí hania vn rico monesterio de mucha renta, y de muchos Frayles. Estuimos en este Río: Sabado, y Domingo y el Domingo siendo de noche, dan los Tigres en nosotros: aunque teniamos muchos fuegos. Soltaron se nos las mas de las mulas, y despues que las huuimos cobrado, ballamos mienos vna dellas, y vn asnillo, creyendo que los Tigres los hañarian comido, supimos otro día: que se hañan acogido a vna aldea, de la qual los hezimos traer. El lunes estando ya Zagazabo con nosotros,

nos partimos, y desq̄ huiamos andado dos leguas por camino llano, nos llevarō a vnos pñales: por entre vnas sierras muy asperas porque lo baxo era enfermo para dormir: y dexamos el bato en el camino: porque no se pudo subir alo alto. **E**l bucho nos enosamos con Zagazabo de tan ruyñ posada: y le diximos: que no nos llevase mas por semejantes sierras: que no se nos daua nada de las enfermedades: y que si lo hauiamos por la comidad, que no se fatigasse que proueydos veniamos de la hacienda del rey nuestro señor, para cōprar mantenimiento para nosotros, y aqui para el. **R**espōdido que el cumpliria nuestro pñalcer. **O**tro dia descendimos: y allegamos a tener la fiesta en vna yglesia de muchos clrigos, frayles, y monjas, en vn lugar que se dize Corcoza de Angote: a diferencia del otro Corcoza de Tigrimabon, donde ay gran mercado. **A**qui dexamos los camellos, por amor de vnas sierras que hauiamos de passar: por las quales era menester subir a gatas: yendo afferrandonos con las manos. **E**ncima destas sierras hauiamos vnas montañas, entre las quales corria vn Rio con grandes pastos y labranças: que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aqui passamos: vimos que vnas simientas se acabauan de sembrar: y otras estauan espigadas, y otras eran segadas. **E**sta tierra no ferregana, porque era anegadiza: y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. **E**stauamos muy pobladas estas montañas de muchos lugares cō sus yglesias: y conosciamos donde hauiamos yglesias por los muchos arboles que suelen tener a la redonda.

Capitulo. ij. De Ancona

su yglesia. y como en el Reyno de Angote corre hierro y sal por moneda, y de vn Monasterio que esta en vna cueba de vna peña tajada.



Trota descendimos por vn hermoso valle, riberas de vn gran Rio: por cerca del qual hauiamos muchos Bayzales: y banales. **L**lamauase esta jurisdicció Ancona. **S**obre este valle hauiamos vna yglesia de Sancta Maria de mucha renta, y con muchos canonicos: con su Alcanate: sin otros clrigos y frayles que tambien hauiamos. **T**odas las yglesias grandes que de aqui adelante se siguen, y q̄ se dizen yglesias reales, tienen Canonicos

que ellos llaman **D**ebeteres: con su Alcanate: que es como **D**ean. **E**n esta yglesia dos pequeñas campanas, mal hechas: y alcadas poco del suelo, y en quāto anduimos no vimos otras como ellas. **D**etuvimosnos aqui vn dia, porque huiamos mercado, que ellos llaman **S**abeja, en el qual corria hierro por moneda: y tambien en todo el Reyno de Angote: corre el mismo hierro: y traen lo hecho como palas, que para ninguna cosa sirve, sino para que dello se haga otra cosa. **V**alen diez o doze hierros de estos vn drame, q̄ es cerca de vn ducado. **T**ambien corre aqui Sal por moneda, como en Ethiopia, y por vn hierro se dan seys o siete ladrillos de sal. **E**n el Oriente de este camino, nos quedauamos vna prouincia dicha **A**bugima, la qual es de altas Sierras, y es region fria, criase en ella mucho esparto, y es tan bueno, que yo mostre vn poco d̄llo a vnos Sinoueses que andaban en la Corte: y me dixeron, que era mucho mejor que el de Alicante. **T**ambien se coge en lo alto de aquel Valle Leuada, y por lo baxo trigo. **L**as vacas, ouejas y cabras, eran muy pequeñas: que quasi parecian a las de **A**ya entre **D**uero, y **A**stino. **E**sta prouincia terna de largo seys dias de cumplida, y de ancho tres: y toda ella esta sujeta a Angote. **D**ixeron nos que luego que los de las tierras de **A**quaximo, se hizieron **C**ristianos, se conuertieron estos, y que así como las Reynas tenian aculla aposentos, así los Reyes tenian aqui sus casas: y palacios Reales. **Y** aun que la tierra es esteril, ay en ella muy grandes edificios. **Y**o vi en vna Sierra vna peña horadada, dentro de la qual hauiamos vn monesterio: y casa de nuestra señora: que se dezia **I**conoamela, que significa, **D**ios prouee. **E**l sitio se llamaua **A**cate. **E**ra muy hermosa casa y grande de muchos Frayles y monjas, pero no era rica. **L**os frayles moran en lo alto de la peña: en vn collado tercado, del qual descenden al **M**onasterio por solo vn camino. **L**as **M**onjas viuen en la balda de la sierra: y no estan debaxo de cerca. **E**llos y ellas se trabasan las tierras: cauandolas y sembrandolas de trigos y centenas, porque el monasterio no les prouee de nada, y sola la affliccion, o deuocion que a aquella casa tienen: les haze estar allí. **E**sta la casa (segun he dicho) hecha dentro de la peña: de tal manera que ella esta en cruz muy bien compassada, y que se puede andar a la redonda con procession. **A**nte la puerta de la yglesia, quanto cinco braças apartado della, esta vna pared

Historia de

de diez o doze brazas o largo, y alta hasta el borde de la Peña. En aquel espacio que se haze allí: oyen las monjas el officio diuino: y reciben la comunión. Esta estancia dellas cae al medio día, porque la yglesia esta al oriente, y la Epistola se oye al poniente. Por encima desta Peña o cueua: corre vn arroyo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde estan las Monjas, pero muy lexos de la pared que las ampara. Los frayles aunque fueran mas de los que son, pudieran morar dentro de la Peña o cueua, ala redonda de la yglesia. Ha y en ella tres puertas, como en las otras yglesias: y quanto a lo que dize que esta en cruz, es de la manera del monasterio de san Frutuoso: que esta cerca de Braga en Portugal.

Capitul. lvi. De otra yglesia

de Canonigos q̄ tambien esta en vna cueua o Peña en que haze vn Biste Ju an santo: y vn patriarca de Alexandria.



El poniente desta yglesia esta otra tambien dentro en Peña, o cueua, la qual es tan alta, que podran estar dentro della, tres poderosas naos con sus Bastes, sin que se impidan las vnas a las otras. Por la puerta cabrian dos carros cargados. Cerca desta cueua esta vna sierra, que terna dos leguas de subida, por la qual subí vna vez: que cierto me abogara segun el trabajo que passé si no fuera porque hazia gran frío. Yo vna a tado a vna cuerda: y vn fuerte esclauo que vna delante tirando por ella, me ayudaua a subir, y otro venia detras, trayendo me las mulas, las quales no osaua llevar delante: porque no cayessen sobre mí. Començamos a subilla antes que fuesse de día, y a medio día no hauíamos allegado alo alto. La yglesia que esta en la cueua era muy grande, que parecia cathedral, con sus naues muy bien bié hechas. Toda es de boneda, y tiene tres capillas con sus altares muy bien adereçados. La entrada esta al oriente: y tambien las capillas. Los officios diuinos se dizen con lumbré; por amor de la escuredad. Hanra en ella dozientos Canonigos con su deã Tiene fama de rica. Lamase Ymbra Christus, que quiere dezir camino de Christo. En entrando se veen los capillas, y a manderecha estan dos Amaritas pintadas: en las quales hizo penitencia vn Rey: que mando hazer esta yglesia. Al lado donde se canta la

epistola, hauiá tres sepulchros: los mejores q̄ vimos en Eriopia. El vno era alto con cinco escalones a la redonda: y estava cubierto de brocadillo, por el vn lado que allega al suelo: y por el otro ni mas ni menos esta cubierto con terciopelo de meca. En este esta enterado el rey, o emperador q̄ hizo la penitencia el qual se llamaua Abrahám. Los otros dos sepulchros son de la mesma hechura, saluo que vno tiene quatro escalones, y el otro tres, y estan en medio de la yglesia. En el mayor haze vn patriarca de Alexandria, q̄ oyendo la santidad del rey, lo vino a ver, y murió allí. En el menor haze vna hija del mesmo rey. Dizen deste rey, q̄ fue sacerdote quarenta años y que desde que se recogió aquí, dezta missa cada día. Todo esto vi escripto en vn libro antiguo, que era cronica, o vida del mesmo rey, y declararon me parte del, en dos dias que allí estuue desocupado. Entre otros milagros que del leyeron, se dezia q̄ en los quarenta años que estubo encerrado: quando queria dezir missa, le ministrauan los angelles pan y vino. En el principio del libro, ven el altar estava pintado este rey redendido a vn altar, como para dezir missa, y vna mano que salia por vna ventana, con vna tortá y con vna vinagera, dando a mostrar el missa gro dicho. Demas desto me dixerón los canonigos de la yglesia, que la piedra de que era hecha la yglesia, se hauiá traydo de Jerusalem, porque era negra, y de grano menudo, como las hay en Jerusalem. Quando yo subí por aquella trabajosa sierra, hallé en ella vna canteria antigua con grandes canas, y con muchas piedras, metidos los ojos en ellas, las quales yo anduue muy bien mirando, y vi ser de la color y grano, que las piedras de la yglesia, y así creo que de allí se sacó, y que no se traxo de Jerusalem. En aquel libro se leyo tambien, que aquel rey en todo el tiempo de su vida, no lleno de derechos de sus vassallos, y que si a caso recibia algunos, que luego los repartia por pobres, y el se sustentaua de las labranças que el mandaua hazer. Lee se mas, que le fue reuelado q̄ en sus reynos no quedasse bñso ninguno, ni no aquel que viniessse de heredar el imperio, segun que despues lo dire. Yo vine a esta yglesia el día que se celebraua su fiesta, por ver lo que della me dezian, y vernian este día: tras veynte personas. Todos los que venen ha aquella romería comulgan. La fiesta fue en domingo, y començose la missa a medio día, y salieron siendo muy de noche con antorchas.

Capítulo. liij. De dos grã
des yglesias que hay en tierra de Louxi
ma, que el s. mando hazer el rey Lalibelo, y
dela sepultura que tiene en golgota.



Una tornada desta yglesia, son
tãtos los edificios de yglesias,
que hay cauados en riuas pe-
ñas, que no es posible que en el
mundo se hallen otros tales ni
tantos. Las yglesias son san Emanuel, san
Saluador, santa Maria, santa Cruz, san
George, Golgota, Belem, Harcoreos,
los Martyres, y Lalibela, que es la princi-
pal destas, y llamase assi el nombre de vn rey
conquerador, que fue antes que el otro Et-
braban, y viuo ochenta años, y este man-
do hazer todos estos edificios. El esta se-
pultado en la yglesia de Golgota, que es la
que menos obra tiene de todas. Ella esta to-
da cauada en la peña, y sera de ciento y veyn-
te palmos en cumplido, y de setenta y dos en
ancho. La boueda, o alto de la yglesia se sus-
tenta sobre cinco pilares, dos de cada van-
da, y vno en el medio. Este alto es tan llano
como el suelo de la mesma yglesia. Los la-
dos estan muy bien labrados, con sus ven-
tanas y puertas, y con tanta azoneria, que
ni platero en plata, ni candelero en cera, no
podra hazer mas obra de la que alli hay. La
sepultura del Emperador, esta como la de
Santiago en Compostela, y es desta mane-
ra, el circuyto que es como claustro, y que
esta a la redonda de la yglesia, es mas baxo
que el cuerpo de la yglesia (de suerte que
deciende hombre de la yglesia para el) y en
el hay tres fenestras por vanda, que allegan
al suelo de la yglesia, y estan mas altas que el
suelo del claustro. Tan grande como es el
cuerpo de la yglesia, tanto esta cauado de-
baxo della, y en tanta altura y anchura que
ella. Mirando alguno cada dia por aque-
llas fenestras q̄ estan bazia el sol, vera estar
la sepultura en el derecho del altar mayor,
En medio del cuerpo de la yglesia, hay señal
de vna puerta leuadiza: la qual esta cerrada
con vna muy gran piedra quadrada, que tie-
ne muy justa en la puerta. Aquella dicen q̄
es la entrada a baxo, pero nadie entra den-
tro, ni parece que aquella piedra se pueda
quitar. En medio de ella esta vn agujero, que
pasa del otro cabo, y es la grossura della de
tres palmos. En aquel agujero meten to-
dos los romeros las manos (que escassa-
mente caben) y afirman que se hazen mu-
chos milagros. Al lado yzquierdo como

entran por la puerta principal, y antes de la
capilla mayor, esta vna sepultura, entalla-
da en la mesma piedra de la yglesia, la qual
dizen que es hecha a semejança de la sepul-
tura de Christo en Jerusalem. Y assi la tie-
nen honrada, acatada, y reuerenciada, co-
mo en memoria de quien es. En el otro la-
do hay dos grandes ymagines, entalladas
en la pared, que quedan casi apartadas de
ellas, vna dellas es de san Pedro, y la otra de
san Juan, y les hazen gran reuerencia. Tie-
ne mas esta yglesia vna capilla por si (q̄ casi
es tambien yglesia) la qual es de naues con
seys pilares, tres por vanda. Esta es muy
bien labrada cõ mucha gẽtilleza, y la naue del
medio muy leuantada, y con buenos arcos,
y sus ventanas y puertas (que eran la prin-
cipal, y vna atrauessa, porque la otra sirue a
la yglesia grande) estauan tambien muy la-
bradas. Esta capilla era tan ancha, como
larga, y ternia de largo cinquenta y dos pal-
mos. Otra capilla haũa pequeña, y alta co-
mo coroca, con muchas ventanas, en vna mes-
ma altura, y es quadrada de a doze palmos
por vanda. Los altares desta yglesia tienen
todos sus pilares cõ corredores sobre ellos
todo de la mesma peña. Tiene mas esta ygle-
sia vn gran cerco quadrado de la altura della
y con las paredes llenas de agujeros: del ta-
maño de las bocas de las cubas, y estan ta-
pados con piedra menuda. Dixerõ me q̄
eran sepulturas, y assi ynõs estauã cerrados
mucho haũa, y otros de poco aca. La entra-
da a esta cerca es por de baxo de la peña, por
vn passadizo alto, y de treze palmos en lar-
go, el qual como todo lo demas era artificial-
mente cauado, o picado dentro en la peña, la
qual es ouira y de grandes muros.

Capítulo. liiij. De la ygle-
sia de san Saluador, y de otras en la mis-
ma tierra, y del nascimiento del rey Lili-
bea, y de los derechos que pagan.



La yglesia de san Saluador
esta sola, y es tambien caua-
da dentro de vna peña vna.
Terna de luengo dozientos
palmos, y de ancho terna cie-
to y veynte, es de cinco na-
ues, y en cada vna siete pilares quadrados
de a quatro palmos por lado: y del mesmo
grossor son tambien las paredes. Los pila-
res con sus arcos eran muy bien obrados, y
ni mas ni menos las bouedas, las quales
estauã bien altas, y la del medio mas que to-
do

Historia de

das. Por lo alto de ellas : haia muchas lindezas : assi como Espejos y Rosas : y otras obras : muy gentiles y galanas. Por los lados haia muchas ventanas muy galanas, las quales en el medio eran angostas como saeteras : y por defuera : y por dedentro anchas : con muchos lazos por ellas , muy bien obrados. La capilla mayor era muy alta : y assi lo era el Cielo de el altar , que estaua sobre quatro pilares, con sus corredores a la redonda : y todo ello es hecho de la mesma peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes estribos, y comienza por grandes arcos : los quales poco a poco se van angostando : hasta que se haze la puerta pequeña , que no tiene mas de nueue palmos en alto : y quatro y medio en ancho. De la mesma hechura son las puertas trauiessas : saluo que no comiençan tan anchas como esta otra. De fuera de la Puerta ay siete Pilares apartados doze palmos de la pared de la Yglesia : con vnas Lunas en ellos : de vnos a otros ay arcos, y desde la pared de la yglesia cae sobre ellos vna boueda que cierto aunque fuera de pieças , y de piedra blanda , no pudiera ella estar mas lindamente obrada : que allí estaua. Haura desde el suelo a los arcos : dos lanças de alto. En toda esta Peña : en que esta cauada esta yglesia : no hay diferencia alguna : si no toda parece ser vn solo Adarmol. El claustro de ella tambien esta muy galanamente hecho, y cauado en la peña , el qual terna de ancho en cada lado sessenta palmos, sino es en frente de la puerta principal : en el qual lado terna ciento. Sobre esta yglesia en donde haia de ser tejado : esta diuidido en nueue Arcos , que estan hecados como claustro, los quales descenden desde lo alto abaxo a las sepulturas , que estan en los lados como en la otra yglesia. La entrada a esta yglesia es por debaro de la mesma peña : por la qual esta hecho vn passadizo de ochenta pasos en largo, y sera tan ancho q podrá yr por el diez hōbres en hilera : y de alto terna medida de vna lāça poco mas : tiene este passadizo quatro agujeros en lo alto, por los quales entra lumbre y claridad. Desde esta entrada hasta la yglesia : esta vn campo en el qual tienen casas : y siembran cenadas. La yglesia de nuestra Señora, aunque no es tan grande como la de san Salvador, empero es muy biē obrada. Tiene tres naues, la del medio mas alta que las otras. Ay tãbiē en ella muchos lazos , y rosas muy bien sacados en la mesma peña. En cada naue ay cinco colun-

nas o Pilares : con sus arcos : y bouedas : que estrinan en ellos : y sin estos ay otro pilar muy alto en medio de Cruzero, sobre el qual se sustentan vnos Corredores : los quales estan tambien hecados : y tan polidos q no parecen si no imprimidos en cera. En el principio de cada naue, ay vna capilla con los altares, como en las capillas de san Salvador. De la parte de fuera de la yglesia, ay otros seys pilares : los dos dellos apegados a la pared, y los quatro apartados. De los vnos a los otros, estan hechos sus arcos como los corredores encima , que no parecen sino a coteas sobre las puertas. Todos estos corredores son de vn tamaño , y tan largos como anchos, porq terna quinze palmos por cada lado. El claustro tambien es muy gentil, y sera tan alto como la yglesia. Ella es de ochenta palmos de luengo, y sessenta y quatro de ancho. En frente de la puerta principal hay vna gran casa , hecha tambien en la mesma peña : en la qual dan de comer a pobres. Por esta casa sale la seruentia , o es la entrada a la yglesia : que va vn buen pedaço por baro de la peña. En frente de las puertas trauiessas ay dos yglesias : cada vna a su cabo, y esta yglesia de nuestra señora es cabeça dellas, la qual tiene infinitos canonicos. La yglesia que esta al lado de donde se dize la Epistola, es tan grande como esta de nuestra señora. Tiene tres naues, y en cada vna tres pilares, harto bien obrados, no ay en ella mas que vna capilla con su altar de la hechura de las otras yglesias. La puerta principal esta biē obrada, y de la de ella no ay claustro : si no vn passadizo que va por debaro de la peña, hazia la yglesia de nuestra señora, el qual es muy escuro : y donde acaban de descenden por quinze escalones o gradas de la misma peña. La puerta trauiessa desta yglesia que esta al lado del Euangelio, es muy hermosa, y en el mesmo lado : ay dos ventanas muy galanas. Los de mas lados de ella son de aquella peña rasada, y muy aspera, sin que haya en ellas obra alguna. Llamase esta yglesia los martires : y la otra se dize santa cruz, la qual es pequeña , porque no tiene mas de sessenta y ocho palmos de cumplido. No tiene naues, sino tres pilares en el medio : que sustentan lo alto. Dedentro toda es obra llana. En la parte de la Epistola tiene vna buena puerta trauiessa, y dos ventanas. La puerta principal es bien hermosa. No ay en esta yglesia mas que vn altar : no ay en ella claustro : ni rescebimiento : ni otra cosa mas, que vn otro passadizo muy escuro : que va por

debaro pela peña a salir bien lexo. La yglesia de sant Emanuel es pequeña y bien obrada por todas partes. Tiene quarêta y dos palmos de luengo, y reynte de ancho. Es de tres naues, con la del medio mas alta, y de boueda, las de los lados son llanas como el suelo. Sustainen se sobre cinco pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del mismo ancho son las paredes. Las puertas estan bien obradas, y seran de nueue palmos en alto, y quatro en ancho. Por de fuera esta toda la yglesia cercada de tres gradas, saluo por delante de las puertas, porque cada vna de ellas tiene vn patio con cinco gradas de mas de las q cerca la yglesia: z todo es de la misma peña: sin pteça ningua. Havia en esta yglesia coro, lo qual no havia en las otras, y subia se a el por vn caracol pequeño, porq no estaua alto, sino poco mas que vn estado del suelo. Por lo alto de las naues havia algunas celdas, a las quales se yua desde el coro, el qual no sirue sino para tener en el caras y arcas llenas de ropas: o ornamentos de la yglesia. Estas arcas dentro ser hechas dentro del mismo coro, porq no havia lugar por dode las pudessen meter. Las paredes tienen por de fuera, que desde las gradas hasta lo alto van escaquetadas, de suerte q vn pedaço de la pared sale, y otro entra quanto dos dedos, y el q sale terna dos palmos en ancho: y el q entra terna vno, y assi van en hilera, z tienen las paredes cinquenta y dos palmos de alto. Tiene la cerca desta yglesia vn muro en la misma peña cortado por todas partes, y en el ay tres puertas medianas como puertas de alguna villa cercada, por las quales se entra a la yglesia. La yglesia de sant George esta vn buen rato apartada de las otras, pero tambien es obrada en peña como ellas. Entrase a ella por el bato de la peña, subiendo ocho gradas, y luego q las he subido, esta vna casa buena y grande con vn poyo: que la cerca a la redoda por detrás, q de fuera todo es pura peña. En esta casa se da limosna a pobres, los quales se asientan por el poyo. Passando adelante de esta casa, se sigue el claustro de la yglesia, el qual esta en Cruz: porque ni mas ni menos lo esta la yglesia (que tanto ay desde la puerta principal a la capilla mayor, como de vna puerta trauessa a la otra.) Las puertas estan muy bien labradas: dentro no entre, porque las halle cerradas. Al entrar del claustro a la mano derecha (que todo es pura peña) ay dentro en la pared quanto vn estado del suelo, vna arca llena de agua, y di-

zen que allí nasce, y no corre fuera, sirve por vnas gradas a tomalla, y llenan la para los enfermos, porque dicen que les aprouecha. Este claustro estaua lleno de sepulturas: como las otras yglesias. En el tejado de la yglesia havia vna cruz dentro de otra, de la hechura de las cruces de la orden de christus. Por aca de fuera era mayor la peña q la yglesia, y sobre ella estauan algunos acipreses y azebuches. Ya me enbado en escreuir destas obras, porque me paresçe que no me creeran si mas dixere, y porque quise a lo q tengo escripto: me podran dezir que no es verdad, por tanto juro a Dios, en cuyo poder estoy, que todo lo escripto es verdad, y aun mucho mas, de que no hago mencion: porq no lo tengan por mentira. Este lugar de que al principio hablaua, esta en la balda de vna sierra, que tiene dia y medio de subida. En el fin della: a ysta de quatro o cinco leguas ay vnos grandes llanos (que estaran poco mas de vn dia de camino deste lugar) y en ellos estã otros muchos edeficios, como los de Axarumo: de sillas de piedra: y de los de mas. Dize se que allí era la estancia de los reyes, como aca la de las reynas. Esto cava hacia el Nilo. Tambien me dixeron, que todas las obras de aquellas yglesias: se hizieron en veynte y quatro años: y que tienen escripto: que fueron hechas por hombres blancos, que ellos llaman Sibetas. Ellos bien se conofcen, que no saben hazer cosa alguna bien hecha. El Rey que las mado hazer, se dezia Lalbela, que segun ellos, quiere significar Bilagro, y dize se le este nombre: porque quando nascio fue cubierto de auersas, y ellas lo limpiaron sin hazelle daño alguno. Y el no era bñso de rey, sino de vna hermana del rey, y como murio sin bñsos: heredo este por ser su sobrino. Es tenido por santo: y que haze Bilagros: por lo qual vienen muchos en Romeria a el. La Soueracion de esta Señoria de Abzigma: dio el Emperador, antes que nosotros nos partiessemos a Portugal, a Zagazabo: el qual entonces vino con nosotros por Embaxador. La segunda vez que yo vine a ver aquellos edeficios, fue con el mismo Zagazabo, viniendo el a tomar possession de la Soueracion. Y andando nosotros por ella: vieron dos Calacenes del Emperador que son mensajeros: y le dixeron, que el Emperador le embiaua a pedir el Bibir (que es el derecho, o tributo) que le era devido, de su antecessor, (que el aun no denia, porque entonces se apoderara.) Lo que dixeron que

Historia de

se deuita: era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treynta galgos, treynta azagayas y treynta adargas. El respondio, que luego procuraria saber la hacienda que se hallaua de su antecessor, y que della lo pagaria. De esta manera se paga en este reyno, como en otras partes, porque cada prouincia paga segun sus calidades, y creaciones.

Capitulo. lvi. De como partimos de Ancona y fuymos a Ingabelu y boluimos en busca del bato.



Partimos de Ancona y a cabo de tres leguas: llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recibir, diziendo, q̄ eran vassallos de la madre del emperador: y q̄ no estauan obligados a obedescer a otro sino a ella. Sobre aquesto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via malpararõ a vn criado suyo. Dexamos en fin allí el bato, y fuymos a dormir a Ingabelu, lugar grande y de buenas casas, el qual esta asentado sobre vn cerro: que esta en medio de vn valle: entre Sierras muy altas, por las baldas de las quales ay infinitos lugares: y los mejores que hauiamos visto. Parecióme que passarian de ciêto. Por los lados del lugar corrian hermosos rios. La yglesia se hazia de buena canteria: y bien obrada. Los lugares, aunque no se veyan todos desde el pueblo, vimos los passando por la sierras q̄ allí estan, y el que mas lexos estaua, sería a legua y media del. Auia aquí infinitas gallinas a vender, tanto que sin mudarnos de vn lugar podiamos comprar cien dellas: por harto poca pimienta. Auia también muchos limones, y cidras. Aquí nos detuimos sabado y domingo, y el mesmo domingo en la noche dieron los Tigres en el lugar, y toparon vn mancebo que quedo tullido del mal que le hizieron, de allí vienen a dar en vna huerta en que estauamos: y soltaron se nos vn bato y el Asno que la otra vez se nos hauia escapado, y desta hecha los tigres se los comieron. El mulo salto en vn corral de vacas, y allí se escapo. El lunes de mañana que serian onze de Setiembre, boluendo por el bato, encontramos en el camino mucha gente medio armada, que eran los que no nos hauian querido recibir, y agora nos recibieron, hazendonos buen tratamiento, y nos quedamos a dormir en su lugar, dándonos ellos muy bien de cenar: en enuenda: de lo passado.

Otro día caminamos casi tres leguas, y se nos quedaua el ato atras, y así el día siguiente no caminamos mas q̄ otras tres leguas atravesado siêpre sierras: y valles como de antes. Este reyno de Engote casi todo es de vna fuerte en valles, sierras: y en semeteras de pocos trigos, y ceuadas: pero es muy proveydo de Abios, Tafos, Baruanços, Arueias, Ibanas, Lentelias, Allos, Lebollas, Ibrigos, y de las de mas legumbres.

Capitul. lvj. Como el embarador se aparto de nosotros, y fuymos a vn lugar donde nos rescibierõ con piedras: y de las preguntas y vanquete del Visorrey de Engote.



En vnes siguientes, allegamos a vn barraco seco a vna legua de donde estaua el visorrey deste reyno de Engote, y así le llamaua Engoteraz. El embarador visto la sequedad desta tierra, y como el tiempo poca gana de hablar cõ el visorrey, passo legua y media adelante, con algunos que le acompañaron. Zagazabo dixo a los de mas que quedauamos, que nos fuessemos cõ el a vna aldea que estaua vna legua de allí, y q̄ se quedaria en guarda del bato la gente q̄ lo traia. Nosotros quando allegamos ala aldea, vimos que se apellidauan los vezinos de ella, y creyamos, q̄ era para haue de llevar nos el bato, y no era sino pa apedrearnos. Por q̄ luego ocuparõ y se apoderarõ de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no hazia sino tharnos pedradas cõ hondas y cõ las manos. Las piedras eran tales, pesas sobre nosotros, q̄ pesamos ser muertos. De. xl. psonas q̄ eramos, nadie q̄do no recibiese algua pedrada, sino fuemos yo y vn moço mio que yua enfermo de beriga. Huiuo cinco descalabrados de los moços de Zagazabo: y vn Capitan de Engoteraz, y el Bestre Juan, y algũos destos descalabrados fueron presos: y todos nos boluimos a dormir sin cenar: a donde dexamos el bato. Otro día viernes fue yo en busca del embarador: y le di parte de lo que hauiamos pasado, y boluendo el conmigo, hallamos al Engoteraz que era venido allí, con mucha gente, y estaua con Zagazabo. El Embarador luego que llego: le dixo por interprete: que el no venia a velle, si no a saber que se hauiamos becho con los Portugueses que allí dexara. Estando en estas cosas: allego el Bestre

Quã que hauiã sido d' los presos, y venia to-
do ensangrentado: de muchas heridas que
hauia recebido, y dezia que venia buyendo.
Concluydas estas quejas: rogo el Angote-
raz al embarador que se fuesse a sus calas, a
estar el sabado y domingo. El tomo conse-
jo con nosotros dello que baria, y en fin se de-
termino que fuesse, pues se lo rogauan, z assi
todos fuimos con el, y nos hizo buen rece-
bimiento. Otro dia sabado nos embio a lla-
mar a su camara z lo hallamos en su estrado
con su muger: z alguna poca de gente con el.
No buuo dificultad a la entrada, sino como
quien entra en casa de qualquier otro hom-
bre. El parato, buẽ rostro, z recibimiento
todo paraua en beuer. Tenia cerca d' si qua-
tro jarras de vino de miel muy bueno, y con
cada jarra vna taça de vidrio cristallino. Co-
mençamos a beuer, z su muger cõ otras dos
q' estauã cõ ella nos ayudo bien. No nos
quiteron dexar yr: basta que se acabarõ las
jarras (que tal es su costumbre) z cada jarra
hazia seys o siete açumbres. Toda via man-
daua traer mas, pero dexamos los con bue-
nas palabras, fingiendo q' teniamos necesi-
dad. El domingo siguiente nos fuimos ala
yglesia, y alla hallamos al Angoterraz, el q'l
nos salio a recibir cõ buena gracia, y luego
començo a bablar conmigo en cosas de la fe
y apartandome con otros dos frayles: y cõ
el interprete, y con Zagazabo, para que fue-
sse el tercero, me començaron a preguntar,
donde nascio Christo, que camino hizo a E-
gipto, quantos años estiuo alla, quantos a-
ños tenia quando se perdio, y fue hallado en
el Templo: donde hizo el agua vino, y quien
eran los que se ballaron allí, en que canalga-
dura entro en Hierusalem, y en casa de quẽ
en cenno entoces, y si Christo tenia casa quẽ
le lauo los pies, que querian dezir estos dos
nombres. Pedro y pablo. Yo les respondi
de todo ello la verdad, con ayuda de dios.
Acabado esto, otro Zagazabo a los otros
que yo era muy doto: y ellos me vnterõ lue-
go a besar los pies por fuerça: y el Angote-
raz tambien me mostro buen rostro, dan-
do me paz en la cara. Este Angoterraz era
ordenado de Euangelo, y cierto: era muy
buen clerigo, y podia quando quisiessse orde-
narse de Epissa. Quando nos boluimos a
Portugal, le hauiã el Emperador hecho vi-
sorrey de Barnagaes. Despues que fue di-
cha la Epissa, nos lleuo a comer consigo, mã-
dando el Embarador, que se nos lleuasse a
su posada: la comida que nosotros hauia-
mos mandado aparejar, que eran buenas

gallinas assadas, y vna olla: de muy buena
vaca, cozida con coles. Quiso que esto se tra-
xesse: porque la comida de ellos es diferen-
te de la nuestra. Comimos en vna sala gran-
de, dentro en sus: casas que eran Betene-
guis. Delante del carre o cama d' campo, en
que el estaua assentado, hauia muchas este-
ras tendidas por el suelo: y todas ellas cu-
biertas de pellejos negros de carneros. El
se quito de la cama: y se assento sobre ellos.
Luego se puso la mesa, que fueron dos table-
ros de mundar trigo: que ellos llaman ga-
netas: los quales eran angostos, grandes
y muy galanos. Seria de dos dedos de gor-
dos, y el mayor ternia diez y seys palmos de
ruedo: y el otro catorze. Aquestas son las
mesas que vsan los Caualleros, y señores.
Assentamos todos a la redõda con el an-
goterraz, y traxeron luego agua con q' nos
lauamos las manos, pero no nos dferon l-
enço en q' limpiarnos, ni menos se pusieron
mateles, sino q' sobre aq'llos tableros echa-
rõ pã de trigo, cenada, garuãços, miso, y de
otras simiêtes. El principio de la comida hi-
zo poner el Angoterraz delante de si vnas to-
ras de pã cenceño, cõ vnas tajadas de carne
de vaca cruda sobre ellas: y de la mesma ma-
nera mãdaua dar limosna a los pobres q' a-
llegauã a la puerta, tras desto dimos la ben-
dició a nra vsança, de q' el mostro bolgar se y:
luego traxerõ vnas salsas de tres maneras:
q' biẽ se podia llamar salsas de Palmela, cõ
vn diête de ajo, y otro no se d' q'. Estas salsas
o potages erã hechos cõ hígado de vaca, y
cõ la hiel, q' aca es tenida por buen manjar y
no la comẽ sino personas principales. Tra-
yãse las salsas en vnas salseretas pequenas
de barro negro, y erã hiẽ hechas, y hechã
en ellas pedaços del pã cenceño, cõ manteca.
Nosotros no podiamos comer deste gene-
ro de potage, y mãdo dõ Rodrigo q' se puso
essẽ allí nra comida: pues ni ellos comian a
nra costumbre, ni nosotros a la suya. El vi-
no andaua a la redõda. La muger d' l' Ango-
terraz comia cerca de nosotros, cõ vna corti-
na en medio, en semeiante mesa q' la nuestra.
Ella comia de sus vsãdas, y tãbiẽ le lleuarõ
de las nras, pero no se si comio dellas, por es-
tar e medio la cortina, mas al beuer biẽ nos
ayudaua, despues de sus guisadillos o salsas
traxerõ vn pecho de vaca cruda, del qual no
prouamos: y el Angoterraz comia del: co-
mo quien come massapanes, o algũos otros
potages buenos sobre mesa. Con esto se dio
fin a la comida: y dadas las gracias a dios,
nos boluimos a nuestras posadas.

Historia de

Capítulo. lviij. De como

boluimos al lugar dōde nos apedrearō. y dende caminamos por muy graciosa tierra, y de vna yglesia de muchos canonicos.



Vamos el lunes de mañana a despedir nos del Angote raz, adelatose dō Rodrigo con los q̄ haúa ydo la otra vez, y nosotros nos detuimos cō Zagazabo hasta cobrar vna mula de maestre suan, y vn asno cargado de bato que nos tomaron el día de las pedradas. Este mesmo día cerca dela noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porq̄ dezía el Zagazabo que presto allegaríamos adonde estava don Rodrigo, y creyēdo ser así, empecamos a caminar, por entre vnos bosques, y venimos a dar en la aldea donde nos apedrearō, en la qual ninguna persona hallamos, que todos se erā acogidos a la sierra. Fuimos aposentados esta noche en vna casa de los principales q̄ nos apedrearō, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego q̄ aquí entramos, nos dexaron los que venían con nosotros, y cierto quedamos con miedo, querandonos de Zagazabo, pues nos traya donde nos mataſsen, y dexaua de llevar nos nuestro camino. El nos respondió que venía a hazer justicia, que otro día nos yríamos, y venida la mañana, nos torno a decir, que nos detuiessemos hasta medio día y despues prológaua la yda para otro día: Quando vimos estas dilaciones, lo dexamos y nos partimos, y toda ysa este día alcançamos a los que nos llenauan el bato: porque nos yuan esperādo. A la noche llegó Zagazabo a nosotros, porque no se atreuió a que dar a dormir solo en la aldea, y traxo de allá dos mulas, vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la sangre que haúan derramado. Esta es la justicia que entre ellos se ysa, tornalles sus hazendas, que son mulas, vacas, telas. Las aldeas que nos apedrearō erā dos, la vna se dezía Angua, y la otra Bafstano, y dezíase que eran del patriarca. Passados d̄ aquí, comēçamos a caminar por muy hermosas tierras, entre sierras bien altas, cuyas haldas estauan en gran manera pobladas de muy grandes lugares, con nobles yglesias. Toda esta tierra estava llena de grandes sembrados, y por ellos haúa infinitas bigueras de bigos de la India, y muchos limones, naranjos, cidros, y grandes pastos de ganados. Vniendo yo otra vez por aquí

con Zagazabo, siendo ya el nombrado por embarador para Portugal, fuemos a posar a casa de vn Debetera, o canonigo, el sabado y domingo, y con el nos yuamos a su yglesia aquellos dos días. Y como viessemos gran numero de canonicos en ella, le preguntamos que tantos serian por todos, y nos dixo q̄ haúa ochociētos. Boluimos a preguntalle que tanta renta ternía, y respondiendonos, que era poca para tantos, le tornamos a rogar, que para que ellos erā tantos, si la renta era poca, y el nos dixo, que al principio dela yglesia ellos haúan sido pocos, y que se haúan ydo multiplicando, por que los hijos de los canonicos, y los que de ellos nasciesſen todos quedauan canonicos, y que los padres eran obligados a enseñar sus hijos, y así se multiplicauan. A questo dezía que se guardana en las yglesias que eran de los emperadores, y que muchas vezes los desmínuyen, llevando dellos a las yglesias nuevas, quando se hazen, como haúa hecho este emperador, el qual haúa llenado dozientos canonicos destas yglesias, a la yglesia de Abachan Celacen. Tambiē dezía que en este valle haúa ocho yglesias, en las quales haúa quatro mil canonicos, y que dellas se solían sacar los canonicos para las yglesias nuevas, y para las yglesias de la corte, porque de otra manera se comerían vnos a otros.

Capítulo. lviiij. De la montaña

en que guardan los hijos del pieste Juā, y como ſiuto a ella nos apedrearō.



Este valle llegaua hasta vnas grandes sierras, en las quales encierran a los hijos de los emperadores (que no han de suceder en el reyno a sus padres,) allí los tienen como desterrados, segun q̄ fue reuelado al emperador Abraham (como arriba diximos) y esto se haze siempre: porque como la tierra es grande, leuantarse van cō parte della, y no obedescerian al heredero, o lo matarían, de donde se seguirían grandes trabajos. El Abraham estando espantado de semejante reuelaciō: y no sabiendo donde se podría hallar sierra pa aquel efecto, le fue otra vez reuelado q̄ hiziesse mirar sus sierras por las sierras mas altas, y q̄ en dōde viesſen andar cabras saluases, como q̄ pareciesſe de despeñarse, q̄ allí era la sierra dōde los infantes de Ethiopia haúan de ser guardados. El entōces mado buscar (segun le fue reuelado)

lado) la sierra, y hallo ser esta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hombre que subir dos dias desde el pie della a lo alto. Toda ella es vna peña tajada de alto a baxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie, y mira a lo alto, parece que el cielo esta assentado sobre ella. No tiene mas que solas tres entradas, y yo ví la vna, viniendo otra vez por aquí, dela mar para la corte: y gustauanos vn criado del emperador, q̄ ellos llaman Calacen. El no sabia bien la tierra, y quiso nos aposentar en vn lugar d̄ vna hermana del emperador, y no nos quisieron recibir, y como no fuessse aun muy de noche, adelantase, y dize nos que le sigamos, que el nos dara posada. Y como el caminasse muy apriessa en su mula por vn camino angosto, dize a Lope de Sama que caminasse a vista del, y que yo seguiria a su vista, y el embaçador y los demas vendria a la mia. La noche entonces ya se cerraua, y estaríamos ya vna legua apartados del camino hacia las sierras de los infantes. En esto salieron de las aldeas tanta gente a las pedradas sobre nosotros, que apenas nos vueran de matar, y quedamos diuididos en tres, o quatro partes. El embaçador q̄ venia postrero, se torç no atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hōbre vno, q̄ dexo la mula, y hecho a huyr con la barjuleta en la mano. Lope de Sama y yo, como no pudiessemos boluer, passamos adelante, y allegamos a otro lugar que estava mejor apercebido, con el ruydō que hauiamos oydo. Aquí llouian infinitas piedras sobre nosotros, y era tan escuro, que no nos seruián los ojos. Y porq̄ no me ttrasen al sonido del andar dela mula me apee, y la dexe a vn mi esclauo. Quiso dizeos que vno a encontrar conmigo vn hōbre honrado, y me pregunto quisē era, y en dize dize yo que era garçia Reguz (que es estrançero del rey) el luego me cogio por la cabeza debaxo d̄ vn brazo (que no le allegaua yo mas alto, porque era vn hombrazo muy grande) y assi me lleuo como fuelle de gaytero, dize dize me atefra atefra (que significa, no temas, no temas) y me lleuo con la mula y esclauo: hasta me meter en vna huerta, cō que tenia cercada su casa, y dentro dela mesma huerta tenia muchos palos empinados, y arrimados los vuos a los otros, y dentro d̄ ellos hauiamos vn acogimiento limpio, como cabaña, en que me metio. Pareciendome que ya estava seguro, hize encender vna candela y como fue vista la lumbre, luego tornā a houer piedras sobre la cabaña, y en apagado:

la cesaron de tirar. El huesped luego q̄ me dexo, se boluso al ruydo, y se detiuo alla vna hora que no vno. Después el se detenia, sintiome Lope de Sama, y rompiendo por vna enramada, se vno donde yo estava. Tornado el huesped nos dize, no ayays miedo, y encendiendo vna candela, hizo adereçar dos gallinas, y dandonos pan y vno, nos hizo a su costumbre buen recibimiento. Otro dia de mañana, me tomo por la mano: y llenandome quanto vn fuego de pelota de allí, adonde hauiamos vnos arboles de ruyñ casta, y muy gruessos, atapiados como muro, con vna puerta en ellos que se cierra, y adelante della hauiamos subidero para la sierra. Dixome entonces cata aquí, si alguno de vosotros passare adelante desta puerta: no tuuiera remedio, sino que le cortarā los pies, y las manos: y le quitarā los ojos, y assi lo dexaran. Assi q̄ no deueys de poner culpa a lo q̄ os han hecho, ni menos la teneys vosotros: sino aquíē os traxo, y nosotros si no vueramos hecho esto, pagaramos con las vidas, porq̄ somos guarda desta puerta. Luego caualgamos, y bueltos al camino principal, supimos q̄ nauiamos hauiamos pasado adelante: y allí esperamos hasta que despues de visperas fuemos todos juntos.

Capítulo. lix. Del tamarino que tiene la montaña dicha, y de la manera del heredar el imperio en Ethiopia.



Siempre fue costumbre de los emperadores desta Ethiopia, hasta Dauid el q̄ agora reynaua, d̄ que cada vno tuuiesse cinco, o seys mugeres, y de todas, o de las mas hauiaran hijos, y heredaua el primogenito, o el que parecia mas para ello, o era mas sesudo, o que mas derecho tenia, y assi me dixerou, que el emperador Alexandro, tio deste Dauid, no tuuo hijos varones, sino hijas: por lo qual sacarō dela sierra al infante Ha hu su hermano, padre del Dauid: el qual antes q̄ saliesse hauiamos tenido vn hijo legitimo gentil mancebo, y buen cauallero, sino que era rezto de condicion. Despues tuuo otras mugeres, de las quales vno hartos hijos, y queriendo que le sucediera en el reyno, o imperio su hijo el mayor, le resistieron muchos, dize dize que con su condicion maltrataria el pueblo, y que no podia heredar, porque nascio en captiuo. Por estas cosas vno a ser jurado por emperador el Dauid, sien:

Historia de

do de onze años. El patriarca me dixo que el, y la Reyna, o Emperatriz Elena lo procuraro así, porque tenían a todos los grâdes de su mano. Los demas hijos de Habu que quedarô, aunq̄ erân niños, los llenarô a la sierra, juntamente con el mayor, q̄ de alla ha ufa salido con su padre. Esta sierra en lo alto es fría, y tiene ala redôda quinze dias de andadura. Por la parte q̄ nosotros caminamos, anduimos dos dias por el pie della, y de allí va prosiguiendo hasta los reynos de Damara, y Bogrimidi: q̄ cae bñe lexos de aqui, alla sobre el Nilo. En lo alto della se hazen otras sierras y montes: que son causa q̄ que aya algunos valles: y entre ellos hay vn valle entre dos asperissimas sierras: que en ninguna manera se puede salir del, porque esta cerrado con dos puertas, y en este valle meten aquellos que son mas allegados al emperador: como son los hermanos, tios, y sobrinos, y los demas, que ha poco q̄ estan encerrados, para que allí esten con mayor recaudo. Los que ya son hijos de hijos de nietos, como cosa olvidada, no tienen tanta guarda, pero en fin la sierra se guarda generalmente con grandes guardas, y con sus capitanes, y la quarta parte della gente que anda en la corte, es destas guardas, y de sus capitanes, y todos ellos se aposentan alla apartados, y sobre si, que nadie llegue a ellos ni ellos a otros, porque no aya ocasion de q̄ se sepan los secretos della sierra. Quando allegan estos a las puertas de las tiendas del emperador, y esperan algun despacho, o palabra, hazen apartar toda la gente, y todos los demas negocios cesan hasta que se aya hablado en este.

Capitulo. Ii. Del castigo

que dan a los q̄ osan traer embaradas, o recaudos de los principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes se salto.



Cerca del negocio destes infantes, yo vi que traxeron vna vez ala corte vn frayle q̄ hasta treynta años, y con el hasta vnos dozientos hombres, que eran guardas della sierra. Dezíase que aquel frayle haufa traydo vna carta al emperador, de parte de los infantes, y por ello lo açotaua de dos en dos dias, y tambien açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de suerte que quando açotaua el frayle, açotauan la mitad dellos, y siempre se comêçaua del frayle, y tras

del venia los otros y açotaua los a vista los vnos de los otros. Cada vez preguntaua al frayle entre los açotes: quien le haufa dado la carta, y para quien era: y si haufa sacado mas cartas que aquella, y de que monasterio era, y donde tomara el abito, y se ordenara de misa. El triste del frayle respôdia, q̄ haufa diez y seys años que saliera della sierra, y que entonces le dieran aquella carta, y que nunca mas haufa tornado alla: ni menos haufa osado dar la carta, sino agozâ q̄ el demonio lo engañara. Esto bñe podia ser verdad, porq̄ en esta tierra no se acostumbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el dia. El los hōbres no se les bazia otra pregunta, sino como haufan dexado salir este frayle. La manera de açotar es esta: hazen bechar el hombre de barriga, y atan le las manos a dos estacas, y los pies ambos le atan con vna cuerda, y dos hombres tienē cuydado de estirrar por ella. Sin esto estan otros dos hombres como alguaziles, y vno de vn lado, y otro del otro: que no hazen otra cosa sino dan en el, aunque verdad es, que algunas vezes dan en el suelo, que si siempre diesse en el açotado, allí lo matarian, segun açotan de rezio y fuerte. Desta compania vi que vno de aquellos, luego q̄ lo dexaron de açotar, pantes que lo cubriessen con algun paño murio, y como lo hizíessen saber al emperador (por que esto se haze delante de sus tiendas) mandô que todos los demas pusiessen las cabeças a los pies del muerto. Este castigo durô dos semanas della muerte que tengo ya dicho. Saluo los sabados, y domingos, en los quales no se suele hazer justicia. Algunos vno en la corte que dixeron, que las cartas eran para nosotros: para que procurásemos la libertad de aquellos infantes, de lo qual estauamos bien inocentes. Tambien aconteció en el tiempo que aca estuimos, que se salto de la sierra vn hermano del emperador, de edad de diez y seys años, el qual se fue derecho a casa de su madre la Reyna, la qual sabiendo la pena de muerte en que incurre, qualquiera que recoge alguno destes infantes en su casa: mandolo luego llevar al emperador: y el le preguntô, porque se haufa salido, y respôdio, que porque dentro passaua gran hambre, y que nadie se lo venia a dezir: ni le queria traer este mensaje. El emperador lo mando adereçar, y vestir muy ricamente, y dandole mucho oro, y paños de seda, el lo mando boluer a la sierra. Muchos dixeron q̄ este se haufa salido para yrse con nosotros. Otra vez se torno a sa

lir el mesmo, y estando yo con Zagazabo en las yglesias de Peña vna: quando hauiá ydo a tomar possession de Abriqima, lo vimos que lo trayan a la sierra, y venia con el vn calce del emperador, con mucha gente que lo guardaua. El venia sobre vna mula: todo cubierto de paños negros, de suerte que nada se parecia, sino solos los ojos, y orejas de la mula. Y los que lo lleuauan dixeron, que se hauiá salido en abitos de frayle, en compañía de vn otro frayle, y este lo descubrió habiendo lo prender. Nadie le allegaua a hablar, sino solos dos hombres que yuan a su lado junto a la mula. Sospechauanse que desta vez, o lo matarian, o le sacarian los ojos, nunca supe que fin tuuo. De vn río del emperador me contaron, que se quiso salir cubriendo se con muchas ramas, para que los que lo viesse, pensassen que era alguna mata, y que viendo vnos labradores como se meneaua la mata, fueron a ver que era, y en viendolo: lo lleuaron preso a las guardas los quales luego le sacaron los ojos. Hay muchos destos infantes en aquella sierra, y llaman los iff la quitas, o hijos de los emperadores, porq̄ todos son de sangre real. También hay allí muchas yglesias con clérigos, y monasterios con frayles.

Capitulo. lxi. El poco caso q̄ hazen de parientes los emperadores, o prestes. Y de las rentas que tiene la sierra de los infantes.



A estas tierras es tenido el Emperador por hombre sin parentesco, porque sus parientes de partes de madre, no son tenidos por deudos, y los del padre estan encerrados (como he dicho) y son tenidos por muertos. Y aunq̄ ellos alla en la sierra se casen, y tengā hijos, y generacion, nunca empero salē, si no es a falta de heredero. Verdad es q̄ algunas parientas salen se a casar fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del emperador, son tenidas por parientas, aunque es verdad, q̄ mientras el padre, o hermano viue, son honradas, y acatadas: mas en muriēdo, no las tienē en mas q̄ a qualquiera otra señora. Todos conoscimos aqui en la corte vna señora, prima del emperador, hija de vn río suyo: la qual aunque andaua debajo de pauellon, cierto andaua muy sola, y sin compañía, y vn hijo suyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun. De

manera que en breue tiempo fenescer su linage, y quedan sin ningun hombre del parentesco real. Quando nos partimos, le quedauan al emperador dos hijos, y se dezia, que les procuraua grandes rentas y haciendas: parte de las quales me mostraron vna vez, pero lo que por mas cierto se tiene es, que muerto el padre, y señalado quien a de heredar, se lleuaron los demas a la sierra, sin otra cosa mas de los vestidos que tuuiere.

Dize se que la tercia parte de las rentas del emperador, se daua cada año a los d̄ dentro en comun. Este David se hauiá con ellos mucho mejor que no sus antecessores, que demas de las rentas que tienen señaladas, les embiava mucho oro: sedas, paños, y sal (que como tengo dicho) corre por moneda. También supimos que d̄ vna pimienta que nosotros dimos al emperador, les embio la mitad, diziendoles que se alegrassen, porque su hermano el rey de Portugal lo hauiá embiado a visitar, y le hauiá mandado de aquella pimienta. Para las rentas que se dan a estos, estan señaladas muchas tierras, y haciendas, las quales se labran con esclauos y bueyes propios del emperador. Y estos esclauos se visten y sustentan de lo mismo que cogen, y tienen muchas libertades, y entre si se casan, porque siempre son esclauos ellos y sus descendientes. Todo el fruto que se coge cerca de la sierra de los infantes: es para ellos, y el que se coge por otras partes, se reparte por monasterios, y yglesias pobres, y principalmente se dan a caualleros, y hidalgos, que son pobres y viejos, los quales en algun tiempo gouernaron algun señorio. Y tambien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello, y la vna fue en Aquaxumo, y allí se nos dieron quinientas cargas de trigo, y la otra fue en Aquate, otras tantas cargas. Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende, sino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

Capit. lxiij. De como proseguiedo nro camino salimos del reyno d̄ Angote, y entramos en el de Amara. y d̄ vn lago q̄ topamos, y d̄ las cosas q̄ hay en el, y como fuymos a parar en Acel.



Olusendo a nuestro camino anduimos por vn río arriba, cerca de la falda de aquella sierra, y toda la tierra por allí era muy poblada, y sembrada. Salidos ya de aque-

Historia de

lla començamos a passar muchos bosques, y pedregales, que aunque no haufa sierras, haufa algüos pequeños valles, y todos muy sembrados. Aquí se acabaua el reyno d' **Angote**, y començaua el de **Amara**. El orizete de aquí, en el mesino **Amara** haufa vna laguna de tres leguas en largo, y vna de ancho, y en medio della se hazia vna isla, en la qual hay vn monasterio de san **Estuan** con muchos frayles, cogian se enel muchas limonnes, naranjas, cidras, y el barco de que se seruian, era de juncos, con quatro grandes calabças. Estos juncos son los de que se hazen esteras en **Portugal**. El barco se haze desta manera, q' ponen en quadra quatro palos, y sobre ellos ponen mucho de aquel junca en orden, y despues tornan a poner otros quatro palos sobre ellos, y atan los muy bien con los primeros, y en cada esquina ponen vna gran calabça, y assi nauegan con ellas. Esta laguna no corre sino es enel invierno con las muchas aguas que recibe, tiene dos desaguaderos, hay en ella grandes pescados, entre los quales hay vnos q' llaman gomaras, que son como cauallos marinos, y hay otros que parecen congrüos enel cuerpo, saluo que tienē feyßima cabeça de hechura de sapo, y el pellejo della es semejante al de lixa. Es pescado muy gorro y sabroso, si lo hay enel mundo. El sitio della laguna es muy poblado, en que hay quinze rumeres, o juridiciones, y toda su tierra llena de hermosos sembrados. Otras lagunas vimos por aca, y esta nos pareció mayor. De aquí passamos quatro leguas adelante, por bosques, y atolladeros, y por tierras humedadas con muchos mayzales. Al fin della jornada, estando nosotros muy cansados, nos quería **Zagazabo** llevar a vna sierra alta a dormir, y don **Rodrigo** le dixo q' mirasse, q' no veniamos para rodear tierras, sino para yr nuestro camino derecho, y que si lo haufa por la comida, que ya le haufa dicho, que si era menester compralla: q' el traya oro, plata, pimienta, y otras cosas, que el gouernador della **India** le haufa dado. Y tambien le dixo, que mirasse que en todo el camino quando se quedauan fuera de los lugares, nos solian traer de comer, y que agora ya no osauan, porque el lo andaua tomando por fuerza. Con todo esto, no se pudo acabar con el que quedasse, sino que se vno de yr a lo alto con los suyos. A la media noche nos embio pan, y vino, a donde quedamos. Otro día el no boluio, ni menos embio gente para el hato, sino embionos a dezir, que no passasse;

mos del primer lugar, porque era bueno para reposar sabado, y domingo, y assi se hizo, porque vimos ser buen pueblo, y llamauase **Acel**. Esta este lugar asentado en vn cerró entre dos rios, y tiene muy buenas tierras sembradas de **Mayz**, o mijo, y de otras simientes, y hazese enel vna gran feria. Y de la otra parte de vno de los rios, hay vn gran pueblo de mahometas, y muy rico de trato, de sedas y esclauos, y de otras cosas. Es semejante a **Anadeley** en **Tigrimabó**, y assi pagan como ellos grades tributos. Hay en el gran conuersacion entre los christianos y mahometas, porque los christianos les trae el agua, y les lauã la ropa, y cierto tuuimos mala sospecha en ver andar las christianas entre ellos. Sabado y domingo, nos estuimos aquí fuera del lugar, y los nuestros anduieron a las lançadas con los tigres, toda la noche, q' no les dexauan dormir. Tambien vno aquí porfias entre dō **Rodrigo**, y **George** de **Abreu**, sobre pocas cosas. El lunes siguiente caminamos por tierras llanas entre algunas montañas muy pobladas, y passados dos lugares: subimos vna montaña mayor q' todas, en la qual no haufa arbol ninguno, sino que toda estaua sembrada. En ella nos detuimos la siesta, y estando yo aparejado con diez, o doze personas, hablando de la grandeza della, y della mucha tierra que descubrimos, me mostraron de allí la sierra de los infantes, y vimos como se yua alargando hazia el **Alto**, y toda pareçia de peña tajada. No se pudo diuisar el fin della, y como aquesta en que estauamos fueße muy alta, pareçia que la sujetaua. Aquí me contaron muy ala larga de las guardas, y de la gran sujecion que tienen los infantes, y de la gran abundancia que tienen de mantenimientos y vestidos. Como descubriessemos deste mesmo lugar infinita tierra hazia el poniente, les pregunte q' tierras haufa hazia aquellas partes, y si eran todas sujetas al emperador. Ellos respõdieron que hasta el fin de las tierras del emperador por aquellas partes haufa desde aquí vn mes de camino, y q' luego se seguã mōres y desiertos: y despues haufa gente muy negra, y mala, q' tiraua a su parecer quinze días d' camino: tras los quales venian luego moros blancos de hazia el reyno d' **Tunez**. No me marauille desto, porque desde **Tunez** vienen los moros en **Egipto**, y a estas partes de **Ethiopia**: y trae alborozes, aunque no buenos, y otras mercaderias. Tambien me dixerõ q' d' aquaf delãte no se hallauã mijos, o mayz, sino q' to-

dos los sembrados era de trigo y cenadas.

Capitulo. lxiij. De otro

lago que topamos, y de la yglesia de Abachan. El acedende no nos dexarõ entrar, y de otras particularidades de la tierra.



Amos por lo alto desta montaña: tres leguas por llanos, todos sembrados de trigo, y cenadas, y hallamos otra laguna como la de atrás, aunque no tan grande, porque no tendria sino vna legua de cumplido, y media en ancho. Tenia vn desagüero pequeño, y ninguna agua le entraba: sino la de las sierras quando llueue. Parecia que era honda, y estava cerca de muy espessos juncales. Fuimos a dormir a vna gran campiña de hermanitas, en la qual ay na nos viesen muerto muchos. Estas campiñas no serian pararas que para esto, porque eran anegadizos, y no sabian sacalles el agua por los ptes de las sierras, a los sembrados. Habia muchos y grandes lugares, con sus sembrados de trigo, y cenadas. De aqui proseguimos por vnos grandes valles, en los quales vimos sembrados que estauan amarillos de muchas aguas: y otros habia que se secaban por falta della. Tambien passamos por algunas tierras, que de dia eran muy grandes calientes, y de noche muy grandes frios. Los hombres generalmente andan aqui con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo. Las mugeres traen el cabello cortado en dos partes, el vno les llega hasta los hombros, y el otro sobre este hasta las orejas, cubren se sus verguenças con pedaços de paño mayores que los de los hombres, en lo de mas andan desnudas. Esta tierra dezian que era de los tropetas del emperador. Un poco apartado del camino, habia vna yglesia de muchos canonicos, en vna gran arboleda: al pte de vna sierra, y dixerõ nos, que fuera hecha por vn emperador que estava enterrado en ella. Este dia passamos muchas sierras, y fuimos a dormir en vn raso, a la entrada de muy buenos campos. Otro dia que seria a veynte y seys de Setiembre, caminamos por ellos quanto vna legua, hasta vna gran yglesia que se dice Abachan Elacen, que significa la Trinidad, a la qual venimos despues con el mesmo emperador, viniendo el a hazer traspassar a ella los buellos de su padre. Estava esta yglesia cercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos bñcados

y bñ puestos, los quales ocuparan media legua a la redonda. Nosotros estuamos deseosos de ver esta yglesia, por lo mucho que zagabo nos la habia alabado, y assi pensando vella, nos quedamos alli a dormir, y no nos succedio como pensauamos, por que yendo a ella, y estando a vn tiro de ballesta del muro de maderos, vñtierõ a nosotros vnos hombres a mucha prisa, y dizen nos que nos apeemos. Sabiendo nosotros ser esta la costumbre de ellos, apeamosnos, creyendo que por ser esta yglesia mas grande, se le hazia la reuerencia mas leuosa. Allegados despues ala puertã del muro no nos dexarõ entrar, aun que les diximos que eramos christianos. Ayunas vñtieramos a las manos sobre ello, y al fin boluimos a casualgar, y nos tornamos. Estado ya apartados de nosotros, nos vñtierõ a dezir que ya tenian licencia que entrassemos. Entonces no quisimos, y assi por esta vez no la vimos. Ella estava assentada sobre vn cerro, y al vn lado del bay vna legua de campo llano, y al otro lado habia dos leguas, y al otro tres, y al lado que estava hacia el medio dia habia bñ cinco leguas de llano. Todos estos campos estuan a prouechados, que cierto era plazer vellos sembrados de todas simientes, sino eran misos, que aqui no se sembrauan. Todo el año se coge fruto en ellos, de tal suerte que vnos cogidos, y otros sembrados, y assi en lo demas. Por el vno de los lados desta yglesia, corria vn rio sin arboles, y con el se riegan gran parte de aquellos sembrados. Por las sierras tambien se traen algunas acequias, con que se riega lo demas. Hay por estos campos muchas casas de plazer, y lugares con sus yglesias: que estas yglesias de reyes, no pueden estoruar que no tengan las suyas los labradores.

Capitulo. lxiij. La mane

ra como los emperadores dotarõ las yglesias deste reyno, y como llegamos a Abra y de alli a vnos grandes barrancos.



Espues que passamos aquellos campos: entramos por otros mayores: aun que no tan aprouechados, por que era anegadizos, y llenos de pasto, por amor de las muchas lagunas que hay por ellos. Habia alli muy grandes ganados de vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, habiẽdo siempre en cada pueblo su yglesia. A cabo de diez, o doze leguas que vñtieramos caminado por aqui hacia leuante: nos mostrarõ vna yglesia de san George, en la qual

Historia de

estava sepultado el aguelo deste emperador David. Otterō nos en ella, q̄ quādo los emperadores passados, comēçarō a augmētār sus reynos, saltēdo de Barnagaes, y Tigrimabō (q̄ fuerō sus principios) vniēro a Engote, y Amara, y hazēdo enellos su assieto, fundarō yglesias para sus sepulturas, dotādo las d̄ grādes rētas, hasta q̄ becha la yglesia de Abachā Elacē, se rematarō en ella todas las rentas destos reynos. De manera q̄ no hay palmo d̄ tierra enellos, q̄ no este suseto a yglesias de reyes, y sin estas hay como he dicho otras muchas de labradores, por sus pueblos. Por las tierras q̄ estā sujetas a Abachā Elacē, terna vn hōbre que andar quinze días. En todo este reyno no vimos monasterio d̄ frayles, ni oymos dezir q̄ lo vuisse, sino todo el estava lleno de yglesias de canōnigos, y de labradores, y soltēdo ser gouernacion, en la qual ponía vn rīsorey (que ellos llamauan Amara Tafila: q̄ es lo mesmo, que rīsorey de Amara:) como hoy en día hay Xoa Tafila, y ya no suelē ponerlo. Porq̄ luego q̄ los huessos de Habu fuerō traydos a Abacua Elacē, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quitārō el rīsorey, y se acabo de entregar a las yglesias, y se les hizo absoluta donaciō del, segun q̄ Habu lo dexo ordenado. Todos los clerigos d̄ Ethiopia, firuē al emperador en quātas cosas les mādā, salvo en la guerra. La iusticia toda es vna, assi con ellos, como cō frayles, y Zagazabo el q̄ nos guiāua, d̄ la mesma manera se haūia cō los vnos y cō los otros, en llevar de n̄ro bato, y ni mas ni menos los mādaua acotar. El vltimo día de setēbre paramos en vna aldea: en la qual haūia vna yglesia de nuestra señoza bien pobre y maltratada, y allí descāsamos sabado y domingo. Junto de aquí hazia el oriēte comēçana las mas brauas sierras, y valles hōdissimos q̄ yua a los abtīmos: q̄ no es posible haver otros semejantes: y tambien eran de peña talada, como las sierras de los infantes. En los baros dellas hay mucho ancho q̄ a partes nos pareció d̄ quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Deziasē que van estos valles hasta el Pīlo, que esta de allí biē lexos, y q̄ por lo alto llegauā hasta tierras de mahometas: y q̄ a la parte dellos, no hay tanta aspereza como aqui. En los baros hay muchas poblaciones, y infinitas monasterias nudas del pecho adelante como leones.

Capitulo. lrv. De como andando por nuestro camino llegamos a

vnas puertas de peñas trabasoso camino, y que atrauesadas ellas comiēça el reyno de Xoa, y de vn abad santo.



Rimer día de Octubre caminamos por tierras llanas y a negadizas, cō grādes pastos, cerca de aq̄llos valles, y acabode tres leguas fuimos a dormir sūto por dōde los haūiamos de decēdir. En artes por la mañana partidos d̄ allí, allegamos a media legua andada, a vnas puertas sobre vn peñon: q̄ dista día dos valles, vno a madrecha, y otro a izquierda. Erā estas puertas tan estrechas, q̄ no podría caber por ellas mas q̄ vn carro, con muy pequeños palos. Luego que senalo por las puertas, esta vn hōdo barranco q̄ terna dela vna y dela otra parte, mas de vn lança de armas, todo picarras leuantadas hazia arriba, como agudo de espadas, que se hazen allí. El alto de los lados sera de dos juegos de herradura: y de tan estrecho camino, q̄ no se puede yr a canallo, y los q̄ vā a mulla, van roçādose los estribos. Al decēder, es menester yrse aferrādo cō los pies y las manos, y todo esto parecia haver se hecho artificialmente. Saliendo desta estrechura: se camina por vna cuchilla que sera de quatro palmos en ancho, y por todas partes esta d̄ quella bondura: toda picarra, tan temerosa que no se puede creer: ni yo lo crey, ni no lo viera. Y cierto si yo no viera passar estras mulas y gente: jurara que cabar no pudieran andar por allí seguras. En fin, echamos por allí las mulas, como quētas becha a perder, y nosotros nos fuimos tras d̄ ellas, aferrādonos cō pies y manos, hasta q̄ passamos este mal camino, q̄ dura vn tiro de ballesta. Laman a este lugar El sagi, q̄ significa muerte d̄ asnos, y en el se pagā derechos. Muchas otras vezes passamos estas puertas, y siempre hallauamos bestias y bues desfriscados. Despues de passado este passo, aun tuuimos q̄ passar dos leguas d̄ allā: hōdo y trabasoso camino, en medio del qual haūia vna peña horadada por abaxo, q̄ cae a guā por sobre ella, y allí estauan muchos pobres pidiendo limosna. Al fin de las dos leguas, allegamos a vn río que se dize Anechetay, en el haūia mucho pescado bien grande. De allí fuimos subiendo quasi otra legua, hasta vna puertezilla: q̄ dista vna y otro río y enl haūia otras puertas q̄ agora no se vsā. Aquí nos quedamos a dormir, porq̄ todos los q̄ passan estos valles, no suelen yr mas a

delante, y en este lugar bizo Zagazabo vna crueldad, y fue, que como no viniessen con tiempo vn xun, o capitã con la gente de vnos lugares, que estauan en vn cerro sobre nosotros, embto criados suyos, cõ algunos d los que nos traxerõ el bato, para que les destruyesen vnos hauales que tenian cerca de sus casas: y quando se boluieron traxeron d allas mas d sesenta y quatro hanegas d llas. Este es el mantenimẽto juntamente con miso, de los que por allí morauan. Era piedad de ver vna tal destruyció, y como se lo contradixesemos, respondia, que aquella era la justicia d la tierra, y assi tambien mandaua cada dia acotar muchos de los que trayan el bato, y les tomaua mulas, vacas, telas: diziẽdo les que assi se castigauan los que mal serufã. Otro dia martes passando tan malos caminos como los de atras: a vna legua andada, allegamos a Samaa, que es vn río grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se juntaua con el otro, y yuan a dar en el Nilo. Despues boluimos a passar otras sierras q durauan dos leguas, y eran como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertas, q siempre las tienen cerradas y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por allí no haũta otro camino, sino era el destas sierras, y valles. Passadas estas por otras puertas, fuemos a dormir a vn capo media legua adelante, desde el qual ya no parecia sierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aquellas puertas se diuiden los reynos de Amara, y Koa, y llamase este passo Badabara (q quiere dezir tierra nueva,) y por el se crían infinitas aues, que cierto nos marauillauamos: como no se les despenan por allí abaxo los hijos.

Capitu. lxxij. Como el emperador vino a sepultar vn abad santo en el monasterio d brilibanos, y a elegir otro



Aminamos el miercoles por aquellos campos, no muy apartados de las sierras, y venimos a dormir sobre ellas, enfrente de vn monasterio q se dize brilibanos. A este monasterio vi yo venir el emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monasterio, que se dezia Iuan, y era su titulo Ychee. Estos Ychees son los mayores prelados q hay en Ethiopia, despues del patriarca. La segunda fue en el mes q se bazia el testar, que son las horas del mes

mo Ychee. La tercera fue a cabo de quatro dias despues de su muerte, para elegir otro. Deziasse del defunto, que haũta sido hombre santo en su vida: y que haũta hecho milagros, por lo qual quiso el emperador ballarse a su entterro, y a sus honras. Un Portuguẽs de nuestra compania, que se dezia Lazaro de Andrada, y era natural de Lisboa, y pintor, vino a cegar, y el Emperador le embio a dezir que viniessen a la sepultura deste con buena fe, y que recibiria salud. El vino, y se boluio como haũta ydo. El otro Ychee que despues fue elegido, tambien era de santa vida, y antes haũta sido mahometa. Era gran amigo mio, y contome toda su vida. Dixome que estando en su seta tuuo vna reuelacion, en que oyo que se dezian, no lleuas buen camino, vete al patriarca d Ethiopia, q el te enseñara lo q has de hazer, y q luego se vino al patriarca, y le cõtara lo q opera, y q el lo baptizara y enseñara como a bñto. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ychee d el monasterio: y su nõbre es Jacob. Tuuo me tãta aficiõ, q no me dexaua, y siempre se andaua conmigo, y aprẽdio tambien la lengua portuguesa que nos entendiamos, y escriuiõ de su letra la gloria dela missa, el credo, pater noster, aue Maria, credo comun, y la salue regina, y vino a sabellas assi en latin tambien como yo. Tambien escriuiõ el euangelio de san Iuan: y lo decoraua bien. Ychee quiere dezir lo mesmo q Alba en lengua Tigray, q es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimabon, y es lo q nosotros llamamos Abad, o Prouincial. El prior del monasterio dize Sabez. Esto q tẽgo dicho, no nos acõtescio agora, sino otra vez q aqui vino la corte, y se aposento en medio d vn campo llano que esta aqui cerca, porque el monasterio esta abaxo en el valle: que es el mesmo q passamos por las puertas. El jueves y viernes fuemos toda vida caminando por llanos, cerca de aquellos valles: y paramos en vnas casas pequenas, hechas debaxo de tierra, y bazen las assi por amor d el viento, que como no hay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien bazen debaxo de tierra los corrales para el ganado, porque este guardado de los vientos. A fue por aqui gente muy suzia, y mal vestida, que tienen grandes crianças de vacas, yeguas, mulas, y gallinas. Haũta por allí algunas cenadas crecidas, que eran las mejores que nunca vueramos visto. Cada sembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y esta apartados vnos sembrados

Historia de

8 otros, quãto vn tiro 8 ballesta. Destama nera tienẽ todos los lugares diuididos sus sembrados: y no ay hõbre entre ellos q̄ siẽbre hanega y media, siẽdo la tierra la mejor q̄ se puede pensar, y la causa desto es, no ser ellos hõbres para ello. Hãnia por allí muchas aues, assí como grullas, patos salnages, anades, y otras muchas, por ser tierra llena de lagunas, y no saber los hõbres cãllas. Llamase aquella siera Huaguãda.

Capitul. lxxij. De como ciran las dolencias, y tuuimos vista de las tiendas y Corte del Emperador: y de ciertos marineros que huydos del armada nos vinieron a buscar.



Lunes 8 otra semana, caminamos por otros llanos ni mas ni menos que los passados, y fuimos a dormir ay una tierra que se dize Anda, en la qual nos dieron pan de ceuadama hecho. El martes anduimos toda via por aquellos campos y llanos: y venimos a dormir junto a vnos lugaresos. El miercoles hallamos mejores tierras 8 trigos y cenadas, q̄ todo el año duran, y llamaua se aquella tierra Tabaguy. Era tierra muy poblada de grandes lugares, y de grãdes crianças 8 todos generos de animales. Hãnia por aqui muchos enfermos de fiebres, y el remedio que tenían era dexallos: a que naturaleza los curasse. Verdad es q̄ algunos ay que si tienen dolor de cabeça se sangran de ella, y si tienẽ dolor en la barriga o en las espaldas: o en los lados, se ponen fuego sobre el mesmo dolor: ni mas ni menos que los Albeytares hazẽ a las bestias y para la fiebre: ningun remedio se busca. Este dia tuuimos vista del Real del Emperador: y nos apartamos de el caminao a dormir. El jueves anduimos poco: y el viernes fuimos a vn lugar que estaria a tres o quatro leguas del Real, y en el hãnia vna yglesia nueva, que aũ no estava pintada (por que aca todas las yglesias suelen pintar, y no de ricas obras.) Aquí descansamos sabado y Domingo, y vn dia destes, llegaron a nosotros tres marineros q̄ se huyeron del armada en el puerto de Macna. Quando Zagazabo supo que los marineros nos venia a ver, le peso mucho: dixiẽdo que no era costũbre de la tierra, q̄ quando venian estrãgeros hablassen con alguna persona, antes que huiesse hablado al emperador: y assí

con este pesar, se bõlluso a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca, que estava media legua de allí en vna yglesia, y nos traxo de alla vna carreta de passas de vuas: y vna sarra de buen vino de vuas. El domingo tornaua a ver nos vn de los marineros, y don rodrigo viendo q̄ Zagazabo se enosaua, le dixo q̄ fuesse primero a hablalle, y le dixesse, que no venia por mal respecto, sino por la amistad que tuuiera siempre con nosotros. El Zagazabo luego que lo vio, hizo lo prẽder, y aun le queria hechar hierros, sino fuera porque todos nosotros se lo fuimos a quitar 8 las manos con malas palabras. Con todo esto nos tornamos a dezir, q̄ guardasse mos el uso de la tierra y que no hablasse mos con nadie: hasta que huiesse mos hablado con el emperador.

Capitu. lxxij. De como nos fue embiado vn gran seõor para a compañarnos: y vna muy buena tienda.



Munes siguiente: nos partamos, pensando allegar aq̄ dia al Real: y nos dexaron aposentados a vna legua de lo qual sospechamos que otro dia de mañana nos llevarian. Estando con esta esperança, vino a nos vn gran Seõor, que se dezia Almagraz, que es lo mesmo que mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiese cargo de nosotros, y nos mandasse proveer: de todo lo necessario: y assí nos mandoluego canalgar: para yrnos con el. Parecõnos que nos queria llevar a la corte y a dereçamos luego, y el lleuon os a trasrodeando por vnos cerros mas de vna legua y nos dixo que no nos congorassemos, que el emperador yua hazia aquella parte. Delante de nosotros: yuan siete Etiopes: en muy hermosos caualllos escaramuçando, y hãnia otros muchos q̄ yua en mulas. Paramos detras 8 vnos cerros, y el Almagraz se aposentó en su tienda, y mãdo que la mejor se pudiesse cerca 8 la suya, y allí nos hizo dar recaudo de todo lo necessario. Tambien se aposentó esta noche el Emperador allí cerca de nosotros. El miercoles de mañana nos traxerõ vna gran tienda redõda: y dixerõ q̄ el emperador nos la embiava, y q̄ nos hazia saber, q̄ nadie se podia aposentar en semejãtes tiẽdas, sino su persona, o las yglesias

si as, y aquesta q̄ nos embiaba era de las sur-
pas que tenía quando caminaua. Así nos
estuvimos hasta el viernes, sin saber lo q̄ ha-
zian, o hazer, y nos auisaron el Adugraz,
y Zagazabo y algunos Europeos que en la
corte estauan, que guardassemos bien nue-
stro hato, porque haia allí ladrones cō sus
capitanes; los quales pagauan renta de lo
que hurtauan.

Capitulo. lxxix. De como

fuyimos llamados por mādado de empe-
rador, y del orden y compañía con q̄ iua-
mos, y de lo que passamos.



Zagazabo lleuó el viernes a
hora o terciá a nosotros cō
gran priesa: diziendo que
el emperador nos llamaua,
q̄ fuésemos y lleuásemos
lo que le trayamos, y tãbien
nuestro hato, porque el lo quería ver. Don
Rodrigo mando que no se lleuasse mas de
lo que el governador haúa dado que se tra-
xesse. Aderçamonos muy bien, y vino muy
cha gente para acompañarnos, con los qua-
les partimos en gran orden, hasta que alle-
gamos a vna portada, desde donde yuamos
las tiēdas del emperador, que eran ynas tiē-
das blancas armadas, y delante dellas otra
muy grande tienda roxa, que segun dezian,
no se solia armar, sino en algunas fiestas prin-
cipales, o en grandes recibimientos. De-
lante de todas estas tiendas estauan dos or-
denes de arcos, cubiertos de paño de algo-
don blanco y roxo, de suerte que vn arco era
cubierto de roxo, y otro o blanco, y propria-
mente no estauan cubiertos, sino enrudilla-
dos como estola en palo o cruz. Huria en ca-
da orden veynete arcos, y serian tan anchos
y largos, como algunos arcos pequeños de
claustro. Estaria la vna orden apartada de
la otra quanto vn juego de herradura, y por
los lados haúa mas de veynete mil hombres
en escuadron, apartados algun tanto de la
vna, y de la otra parte, y los que eran mas lim-
pios, o mas honrados, estauan mas allega-
dos a los arcos, y entre ellos haúa muchos
canonigos, y otros ecclesiasticos, con ynos
caparçones como mitras en las cabeças,
con ynos picos para arriba pintados, y de-
llos eran de seda, y dellos de grana. Delan-
te destos estauan quatro cauallos, dos de ca-
da parte, enfilados y encubiertos muy ri-
camente, con cubiertas de brocado, pero no
supe de que eran las laminas, o armas que

tenian debaxo. Tenta cada vno dellos vna
diadema alta en la cabeça sobre las orejas,
y descendia hasta los moſteos del freno, con
grādes penachos enellas. Abaxo destos ha-
ua otros muchos cauallos enfilados (pero
no arreados como los quatro) y las cabe-
ças de todos ellos puestas en hilera y ygua-
les: que hziessen orden como la gente. Lue-
go futo a estos cauallos, y detras d̄llos (por
que la gente era mucha y gruessa) estaua bō-
bres muy honrados, vestidos de la cintura
abaxo de paños de algodón, muy delgados
y blancos. A costumbra se que delante de los
visoreyes y grandes señores, aya bombres
cō curriagas en la mano, q̄ son ynas correas
atadas a ynos pequeños palos, que quādo
dan cō ellas en vazio, hazē vn estrallido muy
grande, para apartar la gente. Destos ven-
dría delante de nosotros ciento, q̄ cō el estru-
endo q̄ hazian no se oya hombre. La gente
de a cauallo, y de a mula q̄ venia acōpañan-
donos, descaualgaron muy lexos: y nosotros
toda yia fuimos vn gran pedaço adelante,
y en fin descaualgamos apartados de las tiē-
das, quanto vn tiro de ballesta. Quando a-
llegamos cerca dellas a fuego de herradu-
ra, començaron a hazer reuerencia los que
nos lleuauan, y nosotros con ellos, que así
nos tenían auisado, y la reuerencia era abas-
tar la mano derecha hasta el suelo. En esto
allegaron a nosotros sesenta bombres, co-
mo porteros o maça, y venian medio corriē-
do, porque así acostumbra llevar los men-
sajes del emperador. Estos trayan vestidas
sus camisas, y paños de seda, con ynos pelle-
jos pardos muy lanudos, o felpudos de leo-
nes, colgandoles del vn hombro por vn la-
do abaxo. Sobre estos pellejos trayā colla-
res de oro mal labrado, y otras joyas con
pedreria falsa, y cō otras piezas ricas al pe-
cuello. Tambié trayan ceñidas cintas de se-
da de muchas colores anchas, y texidas co-
mo cinchas de cauallo, saluo que eran mas
largas, cō sus borlas, que allegauā al suelo.
Vinieron en procession, tantos a vna parte
como a otra, y nos acōpañaron hasta la pri-
mera orden de los arcos, q̄ de allí no passa-
mos. Antes q̄ llegásemos a los arcos, esta-
uā quatro leones presos, cō fuertes cadenas
por entre los quales yuimos de passar. En
medio destos primeros arcos, ala sombra
dello estauan quatro personas generosas
vno o los q̄les era el Betudete d̄ la mano yz-
quierda, q̄ es vno de los mayores señores q̄
hay en la corte. Porq̄ son dos Betudetes el
d̄ la mano derecha q̄ agora estaua en la guerra,

Historia de

y este es el que he hablado, y ambos son los mayores de la corte. En allegando delante de estos quatro: bezinos como hizieron los que nos trayan, y paramonos vn rato sin hablarnos vnos a otros. En esto vino vn clerigo viejo (que dezian ser pariente, y confessor del emperador) vestido con vna capa como albornoz de cachcha blanca, y con su mitra, o carapuçon como los otros. El titulo deste era **Labeata**, y es la segunda persona en **Ethiopia**, y el salio de detro de las tiendas, que aun estauan los arcos, dos juegos de herradura. Los tres de los quatro que estauan allí, lo fueron a recibir, y el **Betudete** se quedo con nosotros: y a un este se adelanto tres, o quatro passos a recibirlo quando estaua mas cerca. En allegando preguntó el **Labeata** al emperador, de donde venia, y que queria, a lo qual le respondió, que venia de la India, y que traya vna embajada al emperador de parte del gouernador dilla, en nombre del rey de **Portugal**. Con esto se boluio al emperador, y de la mesma manera con aquellas preguntas vino tres vezes, y ala tercera respondió el emperador que no sabia que dezir, y el **Labeata** le boluio a preguntar, que dixesse algo que el lo diria al emperador: el le respondió que no hauiá de dar su embajada a otro sino a su alteza, y que ninguna otra cosa le embiava a dezir mas, de que el y su compañía daua gracias a dios, pues bania juntado vnos christianos con otros, y que ellos hauián sido los primeros. Como con esta respuesta, y luego da la vuelta como antes, y dixo que el emperador mandaua que se le entregasse lo que embiava el gouernador. Luego el emperador (despues de se hauer aconsejado con nosotros) lo entrego todo pieza por pieza, y dio mas de nuestra despensa, quatro fardos de pimienta. Desde que lo vueron lleuado todo a las tiendas, a que el emperador lo viesse, lo tornaron donde estauamos, y estendieron los paños de armar sobre los arcos, y tambien las demas piezas que traximos, y estando todo a vista de la gente: se hizo señal para que callassen, y luego la justicia mayor de la corte les hizo vna plática, declarandoles todo aquello que se hauiá embiado al emperador: y diziendoles, que diessen muchas gracias a dios: pues se juntauan vnos christianos con otros, y que si hauiá algunos a quien pesasse dello, que llorasse, y todos los que se bolgauan, que cantassen. Luego la gente que estaua junta, dio vna gran grita en manera de loores a dios, que duró vn rato. Con esto nos despídieron, y nos lleuaron a aposentarse vn buén tiro de arcabuz de las tiendas del emperador, donde ya nos banian asentado la tienda

que nos dieran, y dentro se hauiá traydo todo el bato que dexamos en ella.

Capitulo. lxx. De vn hurto

que nos hizieron, y de la prouision que nos fue mandado dar. Y de la plática que vn religioso pariente del emperador tuuo con nosotros.



El tiempo que se mudana este bato esperihéramos los ladrones de que nos hauiá susado, por que en el camino quitaron por fuerza a vn moço que nos seruia; quatro platos de cobre estañados, y quatro porcelanas, y otras pequeñas piezas de la cozina; y como el moço lo quisiesse defender: dieron le vna gran cuchillada en vna pierna, que despues tuuimos que curar, y nunca cobramos cosa alguna. Luego que estuuimos aposentados, nos embio el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas sarras de vino de miel, y vna vaca. Dixerón mas los que traxeron esto, que el emperador bania mandado que se nos diessen otras cinquenta vacas, y otras tantas sarras de vino. Otro día que era sabado, uos embio infinito pan y vino, y muchos guisadillos de carne de diuersas maneras, muy bien aderezados. De la mesma manera fue en el Domingo, en el qual entre otros muchos guisados, nos embio vna ternera toda entera, puesta en compañada, y estaua también aderezada; que no nos podiamos hartar della. El lunes vino **Zagazabo**, y dixonos, que si el emperador quisiesse dar toda la pimienta que le quedaua al emperador, que el mandaria dar de comer a el y a su compañía, hasta que se boluiesse a **Acua**. En esto cesaró de nos dar de comer, y no nos traxeron las cinquenta vacas, ni las sarras de vino, y defendieron a todos los de Europa, que allí hauiá, que no nos hablassen. Demas desto nos defendian salir de nuestra tienda, diziendo que assi era la costumbre, hasta que vniésemos hablado con el emperador. Y por este respecto tenían presos a vn portugues que se dezia **Carnero**, y a vn otro europeo: porque nos hauián ydo a hablar al camino. El carnero se huyo vna noche de la prisión, con hierros en los pies, y se vino a nosotros, y ala mañana vino vn **Eunuco** que tenia cuydado del abuscallo, y don **Rodrigo** no lo quiso dar, sino embio al fator con la lengua a dezir al **Betudete**, que por que permitia hechar hierros a los portu

gueses, y los dexaban tan maltratar d vnos esclanos. Respondio q si le hauian hecbado bterros al portugues, q el mesmo los boluies se a bechar al que se los puso.

Capitulo. lxxi. De como se mudo la corte sin oyr nuestra embara da, yo fuy embarador a la corte y bise poco.



Ensauamos ser llamados el martes para dar nuestra em barada: y aquel mesmo dia se torno el emperador a don de antes estava: que era dos leguas atras, y Zagazabo vino a dezirnos, q si qriamos yr alla, q nos proueyesemos de mulas, y dixo a don Rodrigo, q si quisiessse vender algo, o comprar, q bien podia. Respondiole q no era nuestra venida a ser mercaderes, sino a seruir a Dios ya nuestro rey, procurando amistad entre christianos. El jueves me embio el don Rodrigo a la corte con la lengua, o interprete, para q dixesse al Cabeata y al Berudete lo que Zagazabo nos dezia. Yo fue, y no halle mas q al Berudete solo, al qual le informe d todo, y le dixi q mucho se espantaua el em barador, de q le dixessen que podia vender y cõprar, porque ninguno de su linage, ni me nos de los otros hidalgos q le acõpañauã, hauia sido mercader, sino criados del rey de Portugal, y q no le acostubrauã seruir, sino en la guerra, o en cosas d su casa. Tambiẽ le dixi, quãto a lo q nos dezia q si diessemos la pimienta, q se nos daria de comer hasta que nos tornassemos a Abacia, que no era nuestra costumbre comer a costa de gẽte pobre, sino pagando la comida con oro, o plata, y que viẽdo el gouernador como en estas tier ras no corria moneda, nos dio (demas de oro y plata) la pimienta que trayamos, de la qual ya hauamos dado quatro fardes, y la demas se guardaua pa nuestro menester. Quanto al prouernos de mulas, le dixi que por agora no nos pensauamos mouer de dõ de estauamos, y que quando fuesse menester que para entonces las comprarãmos. A esto de las mulas respondio, que ya el em perador haia mandado, que se nos diessen diez mulas, que si las hauiamos recebido. Dixele que no hauamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo diera en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondio, sino todo se le fue en preguntar, si el rey de Portugal era casa

do, y con quantas mugeres, y quantas for talezas tenia en la India, y assi otras pre guntas semejantes. Despues le torne a dezir, que el embarador estava determinado d no dar su embara da: sino al mesmo empera dor, que porque no le dauan audfencia. Res pondio que presto le darian lugar. En fin bol uime sin alguna conclusion: y toda via defen dian a los Europeos que no nos hablassen, pero ellos venian algunas vezes a escondi das, porq Zagazabo estava siempre en nue stra guarda.

Capitu. lxxij. Quien son los Europeos que estan en Ethiopia de quien la historia muchas vezes habla, y de los consejos que nos dieron.



Ara saber quẽ son estos Eu ropeos de quien tantas ve zes habla, digo que quando Lope Suarez gouernador q fue en la India, vino con vna gruesa armada ala isla de su da (en la qual armada me halle yo) hauia entonces alli sesenta christianos captiuos de Turcos, y ellos eran de diuersas partes: y estauan esperando en la gracia de Dios, a que la flota de los nuestros se allegasse, pa ra se yr con ellos: pero como no saliessemos a tierra, se quedaron, y de ay algunos dias se juntaron diez y seys christianos blancos: y otros tantos Abexines (que assi se llama los Ethiopes christianos, vassallos del em perador) que tambien estauan captiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que se me tteron, y fueron en busca de la armada. Em pero como no pudiessemos arribar a Camar ran, se fueron a Abacia, y de alli se vinieron a esta corte, en la qual se les haze mas hon ra que a nosotros se nos ha hecho hasta ago ra, y les han dado vassallos y tierras, con q se sustenten. A estos llaman ellos Frangues y los mas d ellos eran Italianos: y dos cata lanes, y vno de Rio, y otro Alzayno: y otro aleman. Todos ellos dezia que hauian esta do en Portugal, y assi hablan bien portu gues, y castellano. Tambien nos llaman a nosotros Frãgues, y a todas las demas gẽ tes blãcas, assi como los Surtanos, que son propriamente de Caldea, Bieronos. A los del Cayro llaman Babetes. A veynte y nue ue de Octubre vinieron a nosotros dos de aquellos Europeos, a dezirnos, que se tra tana en la corte, que toda la pimienta q tra yamos la embiana el Gouernador al Em

Historia de

perador, y que nos quedauamos con ella: por lo qual perderiamos la gracia del emperador. Aconsejaron nos que la diessemos: porque de otra suerte no nos dexaran salir de la tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedaua, diessemos los quatro, y que el otro quedasse para la despensa. Tambien determinamos dar quatro cajas enyaladas, que hauiá en la compañía para guardar la ropa, y esto porque nos parecío, que se holgaria, cō ellas, y que quedariamos en su gracia. Luego el lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados suyos, para que nos lleuassen el hato y presente, y diose el cargo del amí, y al fator, y al escriuano. Partimonos luego, quedando cōcertado que el embaxador viniessse ala tarde cō los demas, y en el camino encōtramos con vn mensajero, q̄ nos dixo, que traya mensajase del emperador, y apeose para dezillo, y nosotros tambien nos apeamos para oyrllo porque assi es la costumbre de oyrllos mensajases del. Dixo que el emperador nos llamaua que fuessemos ala corte. Respondimos le, que ala tarde vernia el embaxador, y que se boluiesse con nosotros, para que nos diessse orden, como presentassemos vn seruicio a su alteza. El boluio con nosotros, y nos lleuou a vn cercado: en el qual hauiá muchas tiendas armadas, y vna casa grande y cūplida, con vn terrado cubierto d̄ paja, y allí nos dixo que estaua el emperador. Antes d̄ llegar al cercado, hauiá infinita gente que tambien nos dixeron que estaua allí dentro. Nosotros nos apeamos vn pedaço atras (segū el uso) y desde allí embiamos a dezir, como queriamos presentar vn seruicio a su alteza. Luego vino vn hombre principal, y preguntó casi enojado, que porque no venia el embaxador: y fuele respondido, que por falta d̄ mulas para el hato, mas que agora vernia, porq̄ hauiá y do los Europeos por el. Rogamos a este cauallero, que hiziesse como diesssemos este presente, y el nos dixo que no curassemos dello, hasta que viniessse el embaxador, y que en siendo venido, quando fuessse llamado lo presentaria. Este nos mando luego señalar lugar donde se assentassse nuestra tienda, en viniendo el embaxador, el qual no tardo mucho.

Capitulo. lxxiij. Como se entedió q̄ los grandes aconsejaban al emperador, q̄ no nos dexasse salir de la corte y de ciertas esperiencias q̄ hizo pa saber si eramos christianos, y d̄ pedro d̄ couillã,



A este día supimos q̄ el emperador no estaua en aquella casa ni en las tiendas de aquel cercado, sino en otras tiendas q̄ de allí se pareciã en vn cerro, a media legua. Desde que vimos armado nuestra tienda a donde nos fue señalado, que era al lado derecho del cercado, vinieron algunos Europeos a vernos, y nos dezian, que los principales de la corte nos eran contrarios, y que Zagazabo les aconsejaua, que hiziesse con el emperador, que no nos dexasse salir de sus tierras, porq̄ deziamos mal dellas, y q̄ mas mal diriamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costūbre d̄ no dexar salir a los forasteros que a ella venian. Nosotros tuuimos sospecha desto, assi por lo que oyamos, como porq̄ sabiamos que no hauián dexado boluer a dos portugueses, Juan Gomez, y vn clérigo, los quales hauiá venido por mandado de Tristan de Acuña, en compañía d̄ vn mahometano, que aun viue en Abanadeley, y no los dexauan boluer, diziendoles que se moririan si se fuessen. Tambien detenian a otro portugues que se dezia Pedro de couillan, el qual hauiá quarenta años que partiera de Portugal por mandado del rey dō Juan el segundo, y ha treynta años q̄ esta en estos reynos. Assi tambien detenian otro veneciano, que se dezia Nicolas brancaleo, y aca le llaman Abacoreo, el qual ha treynta y tres años que esta en estas partes. Tambien detenian a vn Thomas Gradani, que hauiá quinze años que viniere, y nunca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la corte. Dizen en escusa desto, q̄ que los va a buscar los ha menester, y que no es razon, que ellos los dexen yr. No hallamos a goza en la corte al Pedro de couillan, y nos dixeron que estaua en sus casas, que tiene lluto a las fragosas puertas que passamos. El martes vltimo dia de Octubre, se vino el emperador a aposentar de las otras tiendas, a estas del cercado, y quando passo, vio estar nuestra tienda cerca de las suyas, y embio a dezir que la mudassemos, porque era enfermo aquel lugar donde estaua, a lo qual se respondió, que no teniamos quien la mudasse, que embiassse su alteza algunos hombres q̄ la mudassen, con todo el hato dōde fuessse seruido. A la noche nos embio vn paje a pedir que si teniamos alguna cruz de oro, o de plata, que se la mostrassemos, o sino qualquiera otra q̄ tuuiessemos, porq̄ la queria ver. Embiole vna de palo, cō vn crucifixo pintado, la qual

la qual yo traya (segun el uso dellos) en la mano, quando caminamos, y respondió el Embaxador, que no haúa ninguna de oro, ni de plata, y que vna que tenía se dio al barnages. De ay a vn poco: torno el paje la cruz: y dixo que el Emperador se holgaua mucho en ver que eramos Christianos. Ya que se quería yr el paje, le dixo el Embaxador, que dixesse a su alteza, que vn apoca de pimienta le haúa quedado para nuestra ofensa, y que la quería dar a su alteza quando le pareciere, con mas quatro cajas para guardar ropa. Torno luego con la respuesta: diziendo que no quería nada, y que la otra pimienta que le dieramos, ya la haúa dado a los pobres, y que tambien diera los tapices a las yglesias, porque le haúan dicho, que los otros tapices que el rey de Portugal le embiava, los haúa dado el gouernador de la India a las yglesias. Respondió a esto el embaxador, que no le haúan dicho lo cierto, porque todo estava junto, y guardado, y como yo supiesse la verdad desto: dixi que verdad era, que aquellos tapices que el rey le embiava, porque no se dañassen, ni se tomassen de polilla, y por servir a Dios los haúa yo apudado a armar, en la yglesia mayor de Cochín, que se dice santa Cruz, en las fiestas principales, y que acabadas las fiestas los ayudaua a desarmar: y doblar: y se tornaban a guardar. Así que por esto le auerian dicho los criados de Mateo, que eran dados a las yglesias, y no era verdad. Acabadas estas respuestas, vino vn mensajero a dezir al Embaxador que fuesse luego alla con toda su gente, que nos quería hablar el Emperador, y esto seria a tres horas de noche. Començamos luego todos a vestir con mucha prisa nuestros buenos vestidos para yr, y estando ya vestidos, vino otro a dezirnos que no fuessemos: y así nos quedamos como el Pauon: que quando haze la rueda esta alegre, y en deshaziendo la, queda triste. Quanto estauamos alegres de la vida: tanto quedamos tristes de la quedada.

Capitul. lxxiiij. De como fue llamado otra vez el embaxador, y no vido al Emperador: y de algunas preguntas que hizo.



Tro día primero de Nouiembre, a vna o dos horas andadas de la noche, nos vino vn paje a llamar de pre del Emperador: y adereçadonos presto fuemos

hasta la primera puerta del cercado: en la qual estauan vnos porteros, que nos detuvieron allí mas de vna boza, a gran frío: y viento seco que hazia. Desde aqui vimos estar delante de vn otro cercado que haúa, muchas candelas encendidas, que tenían los hombres en las manos. Mientras que estauamos aqui, dispararon los nuestros dos arcabuzes y vinieron luego a preguntarnos que por que no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se respondió, que por que no veniamos de guerra, no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes que se trayan por passatempo. Despues desto: vinieron cinco caualleros principales (entre los quales venia a dugraz, a quien hauíamos sido encomendados) y en allegado con recaudo del Emperador, hizieron su reuerencia, y nosotros con ellos. Luego nos lleuaron quanto cinco o seys passos adelante: y estando ellos en la delantera puestos en hilera, con dos hombres a los lados que lleuauan candelas encendidas en las manos, començaron cada vno en su boza dezir. Hinca hiale huchia Abeton, que quiere dezir, aqui traemos señor lo que nos mandastes. Cada vno dixo estas palabras bien diez vezes, y en acabando el vno luego dezia el otro, y yvan por su orden: hasta que dentro salio vna voz de muchos fuertos, y muy alta: mas que la voz de los de fuera, que dixo Cafaciña, que quiere dezir veni a dentro. Anduimos luego otro poco, y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llaman. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta a la segunda: y cada vez que de dentro dezian cafaciña: abaxauamos todos las manos hasta el suelo: porque aquella era palabra de licencia del Emperador. Passada la segunda entrada començaron a dezir Cafan hia cayña afranguey Abeton, que quiere dezir Aca dentro traygo señor los Europeos que nos mandaste. Estas palabras dixeron tambien otras tantas vezes, como las otras, y siempre esperauan la mesma respuesta que antes. Así de pausas en pausas allegamos a vn estrado delante del qual estaua muchas candelas encendidas, que eran las que vimos de la primera entrada, y serian por banda ochenta candelas, muy en orden, que por que no se desmandassen vnas de otras, aquellos que las tenían, ponían delante dellas vnas cañas largas, atravesadas, y altas del suelo hasta el pecho, y así estauan todas las candelas sobre ellas en orden. A questo estrado estaua delante de la casa terrada que dixi es

Historia de

tar dentro del cercado, y la casa estava armada sobre gruesos estantes de acipres, y las traues que cayan sobre los estantes, eran pintados de ruynes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo, amañera de niuel mal hechas, eran cubiertas de vna paja que hay en la tierra, que segun dezian duraua vidas de bombres. El entrar desta casa, baula en la cabecera della quatro cortinas armadas de muy fina seda, y vna dellas que estava en el medio era de brocado. Delante destas cortinas baula en el suelo vna grande y rica alcatifa, y otros dos grandes paños, de algodón muy lanudos como tapetes, y ellos los llaman Basitos. Todo lo demas estava cubierto de esteras pintadas, de suerte que ninguna cosa se viera del suelo: y también estauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Estando nosotros aquí quedos, salieron de dentro de las cortinas a dezirnos de parte del emperador, sin ningún otro principio, que el no hauiá embiado a Atheo a Portugal, y dado que viese ydo sin su licencia, que el sabia como el rey de Portugal le embiava muchas cosas: que porque no se las trayan, como le traxeron las que el gouernador le embiava. Respondió el embaxador, que le oyese su alteza, y que le daría razon de todo, y dixo luego, que el hauiá ya dado lo que el gouernador le mandado traer, y aun algo mas de lo que el traya para sus gastos. Y quanto a lo que el rey de Portugal le embiava con Duarte Saluan su embaxador, que murió en Camaran: que por la muerte deste, y por la muerte de los que fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el fator, y el interprete: y el aposentador de las preseas que le trayan, y porque no se pudo tomar puerto en Bacua: que eran los vientos contrarios, dieron la buelta ala India: y el gouernador que era agora quando partió de Portugal, pesando el rey que ya estaria Duarte Saluan y Atheo aca en esta corte de su alteza, no fue embiado mas, de que viniese al estrecho del mar bermeño a conquistar infieles, y a que supiese del embaxador que hauiá embiado: y por tanto se aparejó para venir a Juda, por que estava cierto si podría tomar el puerto de bacua, como la otra vez no lo tomaron, y así de xo de traer las preseas, que el rey le embiava, las quales estan en la India juntas, y guardadas, y solamete se traxo a Atheo para que si pudiesse tomar algun puerto en estos señorios de Abexia, dexallo allí, y despues embiaria las preseas del rey. Pero

como dios quiso, que tomásemos el puerto de Bacua, que es en estas sus tierras: aun que en poder de mahometas: determinó el gouernador de embiarle a el, con aquellas preseas que ya le renta dado, y que venta con Atheo, mas por vía de visitar a su alteza, y saber el camino para quando tornasse el rey de Portugal a embialle particular embaxador, que por otros respetos. Soluieron en respuesta desto a preguntar, que como se escapo Atheo en Dalaca: y no fue muerto con los otros, y respondióseles, que por que no salió a tierra de la carauela como los otros. Toda vía torno el embaxador a suplicar mucho, que le hiziesse merced su alteza de lo oyr a el, y que le diría la verdad más ala larga, y le daría por escripto las cosas que el gouernador le embiava a dezir de palabras demas dela carta que le dio, y que desta manera sabia la verdad de todas las cosas que quisiesse. En fin fueron, y vinieron recandados sin ninguna conclusion, y así nos despedieron. El día siguiente nos embió mucho pan y vino, y carne, y dos hombres que tuessen cargo de nosotros: para que nos diese cada día pan, y carne, y vino, con todo lo demas que nos fuesse necesario: aunque es verdad, que toda vía fuemos mal proueydos algunos días.

Capitu. lxxv. Como fue
el embaxador llamado a palacio: y lleo las cartas, y pedimos licencia para dezir missa.



Tres días de Housenbol, siendo anohecido, fue el embaxador llamado a palacio y como nos detuviésemos a la primera puerta: segun la costumbre, embiaron a dezirnos, que disparásemos algunos arcabuzes sin pelotas, por que no hiziesen algun mal. De ay a vn poco nos mandaron entrar, y fuimos por pausas como la otra vez, y allegados ala puerta y cortinas, donde estuimos el día antes: vimos el lugar del estrado que allí estava muy ricamente ataufado, con muchos brocados, que por todo el estrado eran colgados. Y dela vna, y dela otra parte, hauiá mucha gente principal, toda puesta en orden: con espadas desnudas en las manos, como que se querían acuchillar. Y en cada lado estarian dozientas candelas encendidas como la otra vez. Luego que fuimos aquí: començaron a venir preguntas

por el Cabeata: y Abdenago Principe de los paíes, el qual tambien traxa yna cipa: da de bebida en la mano.

Capitulo. lxxvj. De muchas preguntas que nos hizieron, y de vn rescido que se dio a vn pase, y como vieron los turcos para hazer las hostias.



Las preguntas fueron, que dixésemos: quantos eramos, y que quantos Arcabuzes traxamos, y que quié enseñó a los Abometas hazer artilleria, quien eran mas animosos nosotros o ellos. A cada pregunta se dio su respuesta, y así les respondimos a lo vltimo, que como la fe de los portugueses, fuesse en Je. u. Christo: q̄ por esto no temian a los turcos, y que por esso venian de tan levas tierras, en busca dellos persiguiendo los. Quanto al saber eillos hazer Artilleria, no era de maravillar, pues tenían entendimiento: como los de mas hombres. Tornaron a preguntar, si el artilleria de los Turcos era buena: y que quien se la havia enseñado. Respondió el Embaxador que era tan buena como la nuestra: pero que no les temiamos: porque peleuamos por la fe verdadera de Christo, y ellos: contra ella, y quanto al saber eillos hazer: era por que tenían muy buen entendimiento, en todas las cosas: saluo en la fe. Luego mandaron que esgrimiesen dos de los nuestros de Espada: y Darga: los quales aunque lo hizieron razonablemente: empero no se contento el Embaxador: y como mandasse el Emperador: que saliesse otros dos: salió el Embaxador cō Jorge de Abreu: y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaba. Embió el Embaxador luego: a dezir al Emperador que por amor de su Alteza havia salido: lo qual no haria en otra parte por temor ninguno: sino que el Rey de Portugal: cuyo vasallo el era: se lo mandasse. Por lo qual le suplicaua, que huiesse por bien de oyrle su embarada: porque fuesse despachado: y no gastasse el tiempo en vano. Fue le respondido: que agora hauíamos llegado, y que aun no hauíamos visto la tercia parte de sus Reynos, que holgásemos: que quando vintesse el Governador, con la armada a mano: el lo haria esperar: hauisando se lo: y q̄ entonces nos yríamos: y se harían fortalezas

en Babacia: y en cuaquen, y en Zeylan: para las quales, el daría todo el mantenímento necesario, porque los Turcos (q̄ son los Abamelucos de Egipto) eran mas q̄ nosotros, y así hauiendo fortalezas en el mar Bermejo: sería mas seguro el camino para yr a Hierusalem. A esto dixo el Embaxador, que no era otro el deseo del Rey de Portugal, por lo qual suplicaua le oyesse, y que si no era posible oyrle que embiaria a su Alteza la carta del Governador, y que daría tambien por escripto, todo lo que le encomendara que dixesse. Respondió q̄ se le diese la carta: y los escriptos en su lengua Abexi, que el era contento dello: lo qual fue luego hecho: y se lo embiaron: para q̄ luego lo viesse: y nos despachasse. Despues de esto mandó el Emperador, que baylássemos: y cantássemos al son de vn monacordio: y desque acabamos: le suplicamos que pues eramos Christianos: que nos diese licencia para que dixésemos Abissa a nuestra costumbre: que es conforme a la yglesia Romana: y el nos embió a dezir: q̄ bien sabia que eramos Christianos, y que pues los Abometas malos y fijos: hazía oracion conforme a su ley: que mas justo era q̄ nosotros siendo Christianos: orásemos segun la nuestra: que nos fuésemos a la posada, que el nos mandaría dar recaudo. Luego que allegamos a nuestra tienda, nos traxeron en nuestro alcance: trezientos panes grandes, y veyntiquatro sarras de vino, aun que es verdad que los que las trayan de tréta que eran: hauían traspuesto las seys.

Otro día siguiente: que era Domingo embió el Emperador a preguntar: si las armas que le embiava el Rey de Portugal: si hauían de ser llevadas a la India: y el Embaxador le respondió, que todas las cosas que el Rey le embiava, se traerían el año siguiente: porque así se lo escreuia el Governador. Despues nos demandaron: si traxamos instrumento: con que hazer hostias: y quiso el Emperador que se lo mostrasse, y así se lleue las obraderas: las quales erã muy buenas, y en ellas estaua la ymagen del crucifixo: muy abierta: y muy bien hecha. De ay a vn poco: me las tomaron: y mando q̄ le fuessen a mostrar, como se armauan ynas armas blancas: que le embiava el Governador: y desque las vido: dixo: que le mostrassen las Espadas y Corças que el Embaxador: y en compañía trayan. Vistas todas estas cosas, pregunto si le embiaria el Rey de Portugal de aquestas armas, y se le re

Historia de

spondio, que le embiaría tantas quantas le fueren necesarias. A la tarde nos embió otro tanto pan, y vino: como el día de antes, y siendo ya bien noche, vino vn pase a nuestra tienda, con cierto despacho, y el embarador lo vistió todo a la portuguesa: con camisa de collar de oro, çaraguelles de seda, xeruilletas bozregutes, çapatos, sayo de vsteda, bonete con puntas de oro, y así se partió muy contento con los que con el venían. Otro día tornó el mismo pase, solo el sayo, diziendo que el emperador le rñera: porque recibiera los vestidos, y pidió vna saqueta de paño de Portugal, para armar sobre las armas, dióselo el embarador, y quanto al sayo le dixo, que los portugueses no acostumbrauan dar, y to mar, y así se lo tornó a llevar, y nunca mas lo boluó.

Capitulo. lxxvij. El au-
ctor Francisco Aluarez llamado a palacio, llena hostias y ornamentos para missa, y de las preguntas que el emperador le hizo.



Este día a horas de vísperas me embió a llamar el emperador: para que le lleuasse algunas hostias, que las quería ver, y lleuele onze hostias bien hechas: y no las quisie llevar en hostiarío, porque sabía, la gran reuerencia que ellos tienen a las supas, que no son mas que solamente vnos bollos: y estas tenían muy buenos crucifijos, y por esto las lleue dentro de vna porcelana: cubiertas con vn tafetan. Holgose mucho en velas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hechura dellas, con la forma. Y tambien me mando traer los vestidos de dezir missa, y vistas todas las piezas, me dixo, que porque hauendo buenos oficiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara, de suerte que estuiesse tan lisa en lo baxo, como en lo alto, yo le respondí que no había necesidad de aquello, pues que así tenía buen asiento, y el me tornó a dezir, que las cosas de Dios, han de ser perfectas. Y luego que fue de noche, me hicieron entrar hasta el medio de la tienda del emperador: que estaba toda alcatifada, y el mando que me vistiesse como para dezir missa, y en poniendo me la sobrepelliz, el me pregunto, que quien nos haúa ordenado aquella suerte de vestiduras, si los apóstoles, o otros santos, y como le dixesse, que la yglesia las sacara de la

passion de nuestro señor Jesu Christo, quíso que cada cosa le declarasse lo que significaua. Y comence desde la sobrepelliz: diziendo que era el abito de los clérigos, y que el amito representaua el lienço con que cubrieron los ojos a Christo. El alua, la vestidura sobre que hecharon suertes. Y la cinta, la castidad que han de tener los sacerdotes. El manípulo, el cordel con que le ataron las manos. En esto dixo el emperador, que eramos muy buenos christianos: pues así teníamos memoria de la passion de nuestro señor. Profegui diziendo que la estola significaua la soga que le pusieron al pescueço, y la casulla la vestidura que le vistieron por escarnio. A qui me tornó a dezir: que sin duda eramos buenos christianos. Y mandome desfundar, y que dixesse otra vez lo que cada cosa significaua: y desque lo vne dicho, boluó a mandar que me tornasse a vestir, y que toda vía lo dixesse. Hecho esto, y afirmando el toda vía que eramos buenos christianos, me pregunto, que qual era la yglesia que así lo haúa ordenado (porque dezía que dos eran cabeças, Constantinopla entre Griegos: y Roma entre Latinos.) Respondíle que sola Roma era la cabeça, porque en ella estauan los sucesores de sant Pedro, porque el fue la cabeça vníuersal: segun lo que Christo le dixo, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi yglesia. Y así quando san Pedro estubo en Antiochia, allí fue la cabeça, y quando se passó a Roma, allá se nudo con el la silla y mando. Por tanto esta yglesia, que es regida por el Espíritu Santo, ordeno todas las cosas que eran necesarias para dezir missa. Tambien le confirmé mas esta yglesia, diziendole, que en los artículos de la fe, que compusieron los apóstoles, se dize por sant Simon, Creo en la santa yglesia catholica, y que en el credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho obispos, contra las heregias de Arrio se dize, Creo en vna santa catholica, y apostolica yglesia. De manera que no dize, creo en las yglesias, mas solamente creo en la yglesia catholica, y apostolica, que es la Romana, donde esta san Pedro, sobre el qual fundo Dios su yglesia, segun el lo dixo. Lamase catholica, y apostolica, porque en ella esta absolutamente, todo el poder que Jesu Christo concedió a sus apóstoles. Dixerón me, que yo daua buena razon de la yglesia Romana: pero que con todo esso: ellos sabían que la yglesia de Grecia, fuera fundada por el apóstol san

Juan en Epheso, y la de Alexandria, por el euangelista san Marcos. Respondites que era verdad lo que dezian, y en mi favor; por que quando san Marcos fue a Alexandria, fuera embiado por su maestro san Pedro, y assi ni el, ni menos el otro, no pudieron fundar aquellas yglesias, sino en nõbre de quẽ los haũa embiado, al qual siempre conoçerõ subiection. Sin esto les dixẽ, que ni mas ni menos vno despues señaladas personas, que ordenaron como viuir en gran abstinencia, por seruir a Dios, los quales aunque se apartaron dela vida y trato del comun, fue con licencia del Papa de Roma, porque de otra suerte no pudieran fundar sus yglesias en nonibre de Jesu Christo. Como quedassen satis fechos con esta respuesta: tornaron a preguntar, si en España se casauan los clerigos, y como les respondiessen que no, me dixeron que porque no se casauan, pues haũa sido mandado en el Concilio Niceno: que se casassen. A esto respondió que no sabia de aquel Concilio otra cosa mas, de que en el se ordenara aquel credo, y que nuestra señora se llamasse madre de Dios. Dixeron me luego que muchas cosas haũan alli sido mandadas, las quales despues no quiso guardar el Papa Leon; y a esto les dixẽ que aunque yo no sabia, que cosas eran aquellas, empero que de creer era, qui si algunas dexaron de ser guardadas, que sería, porque no eran muy necessarias a la fe, que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por santo. Soluieron al casamiento, diziendo que los apõstoles fueron casados, a lo qual yo les dixẽ, que dado que fuessen algunos casados, que esto fue antes del Apõstolado, assi como san Pedro, cuya hija fue santa Petronilla: pero que despues que conuersaron con Jesu Christo, nunca mas se casaron, y que por esso san Juan euangelista, aunque fue desposado en Cana de Galilea, en cuyas bodas se hallo Jesu Christo, y su benditissima madre, luego siguió a Jesu Christo, que dando virgen; y no curando mas dela esposa. Tambien les dixẽ que era cierto, que despues dela muerte de nuestro señor: quando los apõstoles predicauan el santo euãgelio: que sumamente aconsejauan la castidad, por lo qual la yglesia Romana ordeno que los clerigos no se casassen, porque dexando de ocuparse en mugeres, y hijos, y en acrecentar la hazenda, se ocupen solamente en tener muy limpias sus conciencias. En fin dixeron que sus libros mandauan que casassen, y que assi lo aconsejauan san Pablo. O;

tras muchas preguntas me hizieron: estando yo siempre reuestido, y en pie, y al cabo me demandaron, si deziamos nosotros en la missa el canto de los angeles, y que dixesse el principio del, y ni mas ni menos del credo, y luego que los vne dicho, me los hizieron cantar: y al fin los dixẽ (assia Gloria in excelsis deo, como el credo) todos enteros rezados. Y hecho esto, pregunto el emperador a Zagazabo (el qual como estubo en Italia, sabia vn poco de Latino,) si entendia aquello, y respondió que si, diziendo que en todo era, la Gloria, y el credo semejante, a los q̄ ellos vsan, salvo en la lengua. Preguntaron me despues, que porque yo no dezia missa, a lo qual desque vne respondido, que por falta de tienda, que nos siruiesse de yglesia: mandos me luego el emperador, que cada día la dixesse, y que el mandaria, que el siguiente día se nos diessẽ tienda para ello. Acabadas estas preguntas, me desnude con su licencia, y boluẽ a declarar lo que cada cosa significaua, y assi nos despedimos, siendo mas de media noche passada, sin hauer hauido otro sarao, mas de lo dicho.

Capitulo. lxxviij. De vn

hurto hecho en la tienda de los Portugueses, y de lo que se nos respondió a la quera, y se nos dio vna tienda para adzir missa.



Tro día de mañana, ballamos que se hizo vn hurto en nuestra tienda: porq̄ de vna gran maleta del embarador se hauiã llevado dos capas, dos sayos muy ricos, y siete camisas, y vna toca, y sin todo esto lleuaron tambien a Miguel de Morales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo tambien le lleuaron siete piezas de tela, que el día antes haũa dexado alli a guardar. Valdrã bien lo que se hurto dozientos ducados. Fuemos luego el fater, y el escriuano, y yo a dar quera deste hurto, y estando a las puertas de las tiendas del emperador, hablando con los pajes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, en esto allega vna muger llorando, y pidiendo justicia, de que aquesta noche le hauiamos nosotros engañado vna hija suya, con vn Arabe que sabia bien la lengua dela tierra, la qual fuera trayda a nuestra tienda, y que hizieramos della a nuestra voluntad. Des

Historia de

zia mas que como yn hijo suyo se quexasse d̄ q̄ le tomarā su hermana, y la forçaran: q̄ por esto lo prendieramos, y le acusauamos de ladrón. Hallamonos con esto salteados, y des que fuemos oydos, se nos dio en respuesta, que se haria justicia, que nos fuessemos en hora buena. Venida la noche nos traxo Zagazabo vna tienda de parte del emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro día siguiente se dixesse missa en ella, por ser día del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessemos en los demas días, y rogassemos a Dios por la salud del emperador. Era esta tienda muy buena, y hecha de brocadillos, y de terciopelos de Arabia: y aforrada por de dentro con finas capas de Ehaul, de manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, hauia quatro años que el Emperador la tomara en vna guerra contra el rey de Adal, señor d̄ Zeylan, y Barboza: y por esto nos auisaua el mismo emperador, que la bendixessemos antes que en ella dixessemos missa, porque podia ser, que algun Mahometta vutiese en ella pecado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo missa, a la qual vinieron quantos Europeos hauia en la corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos de la tierra.

Capitulo .lxxix. De muchas preguntas y diuersas que hizo el emperador al embaçador: y le mando pedir las espadas que traxa, y vnas calças.



L Jueves a ocho de Noviembre fuemos llamados, y el embaçador determino llevar las arcas, y fardos de pimienta, que hauia prometido, y en allegado ala entrada del primer ceto, o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron soltar el que teniamos sin ningun remedio de cobrar la ropa: y en recompensa nos mandaron dar trezientos panes, y treynta jarras de vino, y algunos guisadillos de la mesa del emperador. Ya que eramos en la tienda, nos tornaron a llamar: y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue si el embaçador venia de parte del rey, o de su gouernador, y si quando allegamos a Acaçua, matamos los mahometas que allí habia: y que porque no fuemos a desembarcar hacia Damute: pues era mas cerca de la coz

te, y porque siendo criados del rey, no traxamos cruces hechas sobre el cuero de la carne de los hombros (segun su costumbre: que todos los criados del emperador: por grandes señores que sean, han de traer en el hombro derecho estas cruces.) Y tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta, que que comeriamos por el camino. En fin fueles respondido conforme a sus preguntas: y suplicando el embaçador, que le despachassen, le fue respondido, que no tuuiessemos pena, que presto seria nuestra yda, y assi nos despedimos. Otro día nos embiaron las espadas que alla nos tenian, y el embaçador embio a dezir al emperador, que si su alteza se quisiessse servir dellas, que el recibiria merced, y respondio a esto: que si el las tomara, que no lo tendria a bien el rey de Portugal, pues les tomara las armas que bauan menester. Toda via torno el embaçador a suplicalle, que las recibiesse: porque en las fortalezas de la India hauia gran profusion dellas, y que el se holgaria en q̄ se quisiessse servir de las armas de sus vassallos. Y do este recaudo, vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron llenadas vnas del embaçador, y otras de Lope de Sama, y embiaron a dezir con el que las lleuara, que los vestidos, armas, y todo lo demas que en la compañia hauia, estava al seruicio de su alteza, y que recibiriamos merced, en que embiassse por ello, porque ellos estauan ciertos, que si de sus cosas se quisiessen servir, que el gouernador, y el rey les harian mercedes por ello. Otras muchas preguntas vno: que por esta tar prolixidad dexo de escreuir.

Capitulo .lxxx. De como escaramuçan los Portugueses con cauallos que el emperador les embio, y como pidió el calç, y de preguntas que hizo, y de vn hurto.



E parte del emperador nos traxeron a la tienda el martes siguiente, cinco cauallos muy hermosos y grandes: y dixeron al embaçador que qualgasse el con otros quatro en ellos: y que fuessen a escaramuçar delante de sus tiendas. Era ya muy tarde y noche, y no se hizo tambien como el embaçador quisiera, porque se juntaua mucho los vnos a los otros, y les dezian, hazed desta manera, o destotra. Desque boluieron ala tienda nos traxeron tres jarras de vino. Otro día

embio el emperador al embaçador vn Caliz de plata dorado, y muy bien labrado a nuestro costumbre, y en el pie tenia figurados los doze apóstoles, y a la redonda del vaso estauan escriptas en latin las palabras de la consagracion del sacramento de la sangre de nuestro señor. Este caliz no tenia patena, y como ellos no entendiesen las palabras, ni menos se aprouechassen del, por no ser de la facion de los Calizes que ellos usan: los quales son de hechura de taças anchas como escudillas, y hondas: y dellos sacan el sacramento con cuchara: assi que por esto lo dieron. Entre otras muchas preguntas que este día se hizieron: fue, que que tanto hauiá que los nuestros hauián conquistado a Zeylan, y que el desseauiá ir alla con sus gentes por tierras para que se viesen y holgassen con los nuestros, pero que se lo estoruaua vn desierto que hauiá en el camino, por el qual se hauiá de passar, y no se hallaua en el agua por espacio de dos días. Pregunto que remedio se podía dar para esto, y se le respondió, que pues en la tierra hauiá muchos camellos, que en ellos se podía llenar agua que bastasse a toda la gente, que assi también se proueyan los nuestros quando yuan por la mar que llenan agua para cinco, o seys meses. Otro día nos embio vn estante de palo dorado, para en que estruuasse nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que hechassemos agua para lanarnos las manos. Despues pidió los nombres de todos nosotros por escripto: y desque los vno vió, demando, que significaua Rodrigo, y Lima, y assi de los demas nombres: y a todo ello se le dio respuesta. Otro día se hizo otro hurto en nuestra tienda, y óla cabecera donde dormiamos se hallaron a George de Abreu vna capa que le costara quarenta ducados, y lleuaron dos fardos de cotonas, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informaron nos como hauiá en la corte cierto capitan de ladrones: el qual tenia cupdado de armar las tiendas del emperador, y en pago de su trabajo, no se daua otra cosa a el y a los suyos, ni tenía otro salario, mas de lo que hurtauan. Tábienos embio este día vna silla de cauallo labrada con lazos, pero era pesada, y mal hecha, y tras desto nos preguntó: que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el rey de Portugal, si con Eunucos, y respondió: le don Rodrigo, que los reyes estimauán los presentes en mucho, mas por quien los embiaua, que por lo que ellos valian.

Capitul. lxxxi. De como

el preste mando mostrar vn cauallo encubertado a su vsança al embaçador, y mando a los grandes que fuessen a oyr nuestra missa, y fue despues llamado, y preguntado de muchas cosas.



Mostraron al embaçador el día siguiente vn cauallo encubertado con laminas: y le preguntaron si hauiá semejantes armas en Portugal, y respondió, que entre otras muchas armas que Duarte Saluatierra para el emperador, venian cubiertas de caualllos hechas de azero, y que sin aquellas le podía embiar el rey quantas quisiese. El sabado queriendo yo ya dezir missa, embio el emperador a sus grandes que viesessen a oylla, y lo mesmo en el Domingo, en el qual acudieron muchos mas, porque baptizamos vna criatura. Acabados los officios entendimos dellos que les parecia muy bien todo, salvo en que los oyentes no comulgaban, y que no dauamos tampoco la comunión al rezien baptizado, y díxeles yo que nosotros no soliamos dar la comunión, sino en algunas fiestas principales del año, y que no la dauamos, sino a los que estauán confessados, y que tampoco la dauamos a las criaturas rezien baptizadas, porque no tienen el conocimiento de lo que reciben en aquel sacramento. Ellos respondieron, que aunque mi razon era justa y buena, que su costumbre guardaua lo contrario: y como yo viesse que los que esto dezian eran personas principales y ecclesiasticas, les tozne a dezir: que su costumbre era muy ruin: porque entre los que hauiá en la yglesia para comulgar: podía estar alguno en pecado mortal, y que este comulgando se codenaria mas, por lo que san Pablo dize, que quien indignamente recibe el cuerpo del señor: sera delinquente en tan alto sacramento. Y también les díxe quanto a los niños, que nuestro señor dize, que aquel que creyere, y fuere baptizado, sera salvo, y que el que no creyere, sera condenado. Assi que a las criaturas de tierna edad, les bastaua su ignorancia, y por tanto me parecia mal, que se diese la comunión a los tales: antes que fuessen doctrinados, y enseñados en la fe: y antes que tuuiessem capacidad para creer tan alto mysterio. Todos los que se hallaron presentes a esto, lo loaron, y dixeron que el emperador se holgaria de oylo. El lunes a diez y ocho deste mes de No-

Historia de

nombre fue yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas: y entre otras muchas fue, que quantos Prophetas prophezarion la venida de Christo, y respondiles que aunque yo no estava cierto d'ello, que me parecia que todos: porque los unos prophezarion su encarnacion, y otros su vida y su passion, y otros su resurreccion. Tras esto preguntaron quantos eran todos los prophetas, y quantos libros escriuio cada uno y quantos escriuio sant Pablo, y quantos cada Euangelista: y finalmente me pidieron q̄ dixesse el numero de los libros del nuevo y viejo testamento: a todo esto les respondi que porque habia dias que yo andaua por la mar, no me acordaua dello, pero que me parecia que cada propheta escriuio solo vn libro, saluo sant Juan que demas del Euangelio, escriuio tambien el Apocalypsi, y el numero de todos los libros (como yo oyesse dezir entre ellos que eran ochenta y vno) dixelo, y ellos me respondieron, que con todo esso tenia buena memoria, y que me acordaua bien, y assi me despídieron.

Capitulo. lxxij. Como fueron los Portugueses llamados a Palacio, para dar las Cartas: y del orden y aparato con que fueron, y los recibieron, y de la magestad del Emperador en su trono: y como le vieron la cara. .:.



Btro dia: fuemos llamados, desde huius estado quasi tres horas, esperando a la puerta a grande frio y sereno ya que era bien de noche, nos hizieron entrar con aquellas mismas pausas que las otras vezes: y habia mucha mas gente, y mas velas encendidas, y muchos con armas. Allegados a las cortinas: mandaron entrar al Embaxador: y con el nueue Portugueses: y passadas estas primeras cortinas: estaua otras mas ricas: las quales tambien passamos: y luego vimos unos grandes estrados muy ricos, con hermosas Alcatifas: y delante dellos habia otras preciosissimas cortinas las quales fueron luego abiertas por medio y vimos al potentissimo Emperador de Ethiopia: assentado en lo alto de vn teatro: al qual se subia por seis escalones: y todo el estava muy ricamente adornado. Sobre su cabeza tenia vna corona alta hecha de oro y de plata: por piezas: de suerte que tras

de vna pieza de Oro estuuiesse vna de Plata, y en la mano tenia vna Cruz de plata, y delante del rostro le trayan vn tafetan azul que le cubria hasta la nariz, y de rato en rato lo abaxauan, para que se le viesse toda la cara. A su mano derecha habia vn pase con otra Cruz llana en las manos de plata, y en ella estauan muy bien labradas: muchas figuras de buril. Los vestidos que tenia: eran vna grande ropa de brocado, con camisas de seda, y de anchas mangas, y las rodillas abaxo le cubrian con vn palio. A sus lados estauan otros dos pases con espadas desnudas en las manos. En la edad: color y estatura, nos parecio mancebo, y assi nos dixerõ que tenia veinte y quatro años. El color era entre castaño y algo pardo, era gentil hombre: mediano de cuerpo, la cara redonda: de grandes osos: y de nariz alta en el medio, y ya le començaua a crescer la barua. En fin el en todo bien parecia ser poderoso principe. A nosotros nos hizieron quedar apartados del quanto dos lanças: y en los lados de aquel teatro: estauan otros ocho pases, quatro a cada lado, con sendas velas encendidas en las manos. A cabadas algunas preguntas q̄ se hizieron: entrego el embaxador al cabeata las cartas que traxo del Governador, trasladadas en la lengua dellos, y el las dio al emperador: el qual las leyo luego: y como viesse que en las cartas se habia mencion del rey de Portugal: preguntto la causa dello, y le fue respondido que no se podia hazer menos: pues el Governador era criado del mesmo Rey. Despues dixõ que demas d'las muchas gracias que daua a nuestro Señor, por ver en sus dias: lo que sus antecessores no vieron, ni el esperaba ver: que desseauna mucho que el Rey de Portugal, hiziesse algunas Fortalezas en Acaua, en cuaquen, porque se recelaua q̄ los Rumes o Amelucos: no se hiziesen fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas necesarias que fuessen menester. Luego tomo a dezir: que toda via seria mejor que se cõquistasse Zeplan, porque era muy bastescida, y de ella se lleuauan todos los mantenimientos a Eden Juda y Aeca, y por toda Arabia, hasta Toro, y el Cayro. Respondiose que no habia necesidad desto: porq̄ donde quiera que llegaua el poder del rey de Portugal: todo se despoblaua: y nadie osaua parar, y tambien porque Zarlã esta fuera del estrecho de Acaua y cuaquen dentro, y assi si huiessse fortalezas en estos, se podria mas

facilmente cōquistar Jnda, y Abeca, cō todo lo demas hasta Egipto, y q̄ con esto se de fenderia la nauegacion de los mamelucos y mahometas, q̄ estan en Zebida. Parecio bien esto al emperador: y dixo q̄ el daria todo el mantenimiento, y lo demas que fuesse menester para el armada, y a esto le suplico el embarador, q̄ su alteza nõbrasse por quẽ se daria esto: y respondio que el lo nombraria, luego que la fortaleza fuesse hecha. y cō esto nos despidierõ, quedãdo nosotros muy alegres de su vista.

Capítulo. lxxxiiiij. De las preguntas que me hizo de santos el prete, y de otras cosas.



D fue llamado otro dia, y entre muchas preguntas que me hizieron, fue que les dixesse quales personas han sido san Hieronymo: y san Domingo, y san Francisco, y esto porque el gouernador escriuia en la carta como el rey de Portugal havia mandado hazer muchas casas y monasterios de estos santos: en las tierras que havia conquistado, assi como en Abanicongo, Beni, y en la India. Respondi breuemete, que san Hieronymo fuera natural de Esclauonia, y santo Domingo de España, y san Francisco de Italia. Y desde que vne dicho alguna cosa de la vida dellos: les conte quan grandes monasterios hay por toda Europa, de las ordenes dellos, y como han florecido muchos santos en ellos. Embiaron me a pedir las vidas dellos escritas: y tornaron a preguntar, que porque siendo todos christianos, havia differencia entre la yglesia de Grecia, y la de Antiochia, con la de Roma, y torne a respondelles como la otra vez, y en esto bueluen a preguntar, si guardauamos todo lo que el Papa mandaua, y yo les respondí que si, y ellos dixeron, que si el Papa les mandasse algo, que no se colligesse de los escritos de los apostoles: que lo romperrã y que si su Abima, o Patriarca les mandasse lo mesmo, que becharian el mandato en el fuego. A esto les dixi que el Papa por eso era llamado padre santo, porque no podia mandar sino cosas santas, que no cõtra dixessen a la sagrada escriptura, mas que antes fuesen sacadas della, porque lo mesmo hizieron los apostoles. Y que tambien todo quanto mandaua, lo hazia por consejo de

Doctores, Cardenales, Arçobispos, y Obispos: los quales siempre quãto a esto, son alumbrados del Espiritu Santo. Dixeles mas que de semejantes personas doctas, havia muy gran falta en toda Ethiopia: y que si a caso era que se ballauã algunos, que estos eran doctos para si: y no para el prouecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escritas en la sagrada escriptura: segun que san Juan dixo a los veynte y vn capitulos, de su sagrado Evangelio, que muchas otras señales, hizo Jesu, que no estan escritas en aquel libro. Tornaron toda via a porfiar: dixiendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mandaua: porque aquel havia sido Apostolico, y boluiles a responder, que no sabia mas de aquel Concilio: de lo dicho, y de que nuestra señora se llamasse madre de Dios, y que por los apostoles somos obligados a tener, y creer todas las cosas de la yglesia Romana: segun otra vez lo havia disputado. Despues me preguntarõ que qual era la causa, porque no havia en Ethiopia tantos santos, como en Europa, yo les respondí, que como viese hauido en Europa muchos emperadores gentiles, y muy crueles: que estos viendo la costancia de los christianos en la fe de nuestro señor Jesu Christo, procurauan martyrizallos, pues no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Confesores, y Virgines. Dixeron que assi era la verdad, y que les dixesse que desde quando creyamos nosotros que Ethiopia havia recibido la fe de Jesu Christo: y les respondí que no havia cosa cierta: pero que sospechamos, que desde que el Eunuco de la Reyna Candacia fuera baptizado, y informado en la fe por san Phelipe: y que tambien sabiamos que san Atheo havia predicado en estas tierras, pero que nunca mas supimos, si tornaron a ser despues Gentiles, o Mahometas. Respondieron que el Eunuco solamente havia conuertido a la fe de Jesu Christo el Reyno de Tigray, (que es en la mesma Ethiopia,) y que todo lo demas havia sido conquistado a fuerza de armas, y assi se havia estendido la fe. Dixeron mas, que la Reyna Candacia fuera conuertida a la fe: a los diez años despues de la muerte de Christo, y que desde entonces aca: siempre havia sido Ethiopia regida por christianos: y que esta era la causa porque no havia entre ellos martyres, ni han sido necesarios, pero q̄ muchos hõbres, y aũ mugeres havia hauido

Historia de

que despues de hauer viuido santissimamente, se yuan a morir a Jerusalem.

Capitulo. lxxxiiij. De como mando trasladar las vidas de los santos en Ethiopia: y lo que se bolgo de or: nuestra missa, y nos mando dar de vestir, y licencia a los Europeos.



L fueves siguiente, me embiaron a pedir mi *Slos sanctorum*, y que embiasse en el señaladas las vidas de aquellos santos atras nombrados, y desque lo fue embiado, me lo tornaron, y con el vinieron dos frayles para que en la figura de cada vno se escriuiesse en su lengua dellos el nombre del santo, y de que tierra era, y la vida que hiziera, y donde padesciera martyrio. Tambien pidieron que se hiziera lo mesmo en los passos de la passion de Christo: que allí hauiá señalados. Hecho esto, tomaron los frayles otro día: para que el todo se trasladassen en su lengua las vidas de aquellos santos: en lo qual gastamos algunos días, y demas desto, cortamos las vidas de algunos santos que ellos tenían, con las del *Slos sanctorum*: las quales eran de san Sebastian, san Anton, san Baralan, y deste ultimo no hallauan el día, y preguntaron me por el, y yo lo vine a hallar en vn reportorio, y ellos luego lo escriuieron. El domingo siguiente que era día de santa Cathalina, embió el emperador algunos canonicos, y otros clerigos de los mas principales de su casa, para que estuuessen a nuestra missa, la qual dezamos cantada, en los sabados, domingos, y fiestas, y siempre se hallaua a ella yn Veneciano que se dezia *Nicolas Brancalon*: el qual aunque pntor, era allí muy gran señor: y hauiá quarenta años que estaua en la tierra, y sabía muy bien la lengua dellos, y el era el interprete, declarando a los que venían a or: la missa, todo lo que en ella dezamos. Desque se fueron los canonicos, yuan diciendo por toda la corte, y por el real: que nuestra missa mas era de angeles que de hombres, y que en nada hallauan falta: sino en que vno solo la dixesse. Este día embió el emperador vn buen cavallo al emperador para el: de lo qual peso a algunos, y desque fue noche nos llamaron, y luego que allegamos a las primeras cortinas: nos dieron a todos muy ricamente de vestir aca fuera, sino fue al emperador:

que lo metieron dentro para vestillo. Despues de vestidos entramos hasta donde estaua el emperador como la otra vez, y entre otras cosas que allí passaron, se dio licencia a los Europeos que en la corte hauiá para que se fuessen cada y quando que quissessen, y tambien se dio la mesma licencia al emperador y a su compañía, y que quedasse vn Europeo de los que hauiá de primero que se dezia *Nicolas Buca*: para que por el respondiesse a las cartas que le bautamos dado: y que quería escriuir con letras de oro, por lo qual no podia escribir tan presto que se fuesse el emperador su poco a poco, y que el Europeo le llevaria las cartas. Respondió el emperador, que el no se yria sin respuesta, porque no daría buena cuenta de si, mas que el esperaría quanto su alteza mandasse, pero que él se plcaua que fuesse despachado, a tiempo que pudiesse hallar el armada del governador en *Bacua*. Respondió el Emperador por su propia palabra que era contento, y preguntó al emperador si hauiá el d: quedar en *Bacua* por capitán, y el respondió que sus deseos eran y a ver al rey de Portugal su señor, empero que en esto haría lo que su alteza le mandasse: porque aquello tenía el rey, y el governador por su servicio, y con esto nos despídieron.

Capitulo. lxxxv. Muda se el emperador a otra parte, y manda por provision a los portugueses, y de ciertas rinas entre portugueses.



Entose el emperador, el día siguiente, para otra parte, y me mandó mañana, y al día siguiente por delante de nuestra tienda, galopeando yn cavallo, y con el dos pajes. Luego vino gran prisa por todo el real: diciendo todos como *El cegue* (que quiere decir emperador) era partido, y así se dauan prisa a seguillo. Antes de su yda, nos mandó dar cinquenta mulas para nuestro servicio, y tambien nos dio algunos esclanos. El cargo de nosotros se dio a *Yvaze Raphael*, y a otro capitán principal, y les era mandado, que nos diessen dos vacas cada día. Nosotros partimos otro día, y allegamos el miercoles a la corte, en la qual fuimos aposentados en vn llano, cerca de vna ríbera, bié media legua de las tiendas del emperador. Vino allí a nosotros el Hebreo del monasterio d: *El carumo* (el qual tenía cargo d: los

que escrivan los libros de las yglesias del emperador) y pregunto al embaçador de su parte, que como nos hauiá ydo, y si se nos hauiá proueydo todo lo necesario. El respondio, que besaua las manos de su alteza, por la visita, y que no nos hauiá faltado nada. George de Abreu dixo que no nos hauián dado suficientes mulas, y que las que dierau, o era ciegas, o tuertas, y que los esclauos eran viejos, y que el embaçador se lo hauiá tomado todo, sin dar parte a los demas. El embaçador torno a dezir que todo era muy bueno, y que no hauiá mas que pedir. Repliquele el Abreu diziendo, que esso que hauiá bueno, el se lo hauiá tomado, y que assi hazia de todo quanto se daua, lo qual de ay adelante passaria de otra manera. Todo esto passo de la re de Abreute, y desque fue ydo, rogo el embaçador al Abreu que no diessen pena, pues hauiá hartas mulas, y que toda via se darían mas. En fin de tal suerte se trauaron de palabras, que vinieron a las armas, y quedo herido solo el Abreu, el qual se fue fuera de la tienda con Lope de Sama.

Capitu. lxxxvi. De como
mado el emperador que fuessen amigos
dos portugueses, y de lo que mas passo, y de
vn niño que baptize, y de cierta lucha.



Como el Abreute viese entredido las porrias, dixo lo al emperador, y el mando luego que todas las mulas, y esclauos fuessen entregados a vn Azmate: que este tenia cuenta con todo aquello que se hauiá de llevar, porque el sabia que nosotros no eramos mercaderes, que vniésemos de tener cuenta con ello. Desque esto fue hecho, embiaron a llamar al embaçador: y le preguntaron la causa de la rñia: y le fue rogado que el hiziesse las amistades. El respondio que ya otras vezes el George de Abreu, y el Lope de Sama le hauián sido contrarios, no mirando al seruicio de su rey, por lo qual dixo que no queria su compañia, y suplico los apartassen de la suya. Soluieron a dezille que fuessen amigos, y el no quiso: rehusando siempre su compañia. En esto mandaron nos esperar assentados en vn verde de mucha yerua que allí hauiá, y serian las diez del día, habiendo gran calor, y nos detuieron hasta la noche, que nos levantamos bien frios. Entre tanto fueron llamados los otros dos, y al cabo de muchas preguntas que a los vnos

y a los otros se hizieron, suplico el embaçador que le diessen licencia, porque era ya noche: y que no era justo que nos detuiesen allí el día y la noche sin comer. Diosenos la licencia: y assi nos venimos a nuestra tienda, y los otros dos se fueron a casa del gran Betudete, por mandado del Emperador. Luego nos vinieron a dezir que no tuiessemos a mal la tardança que se hauiá becho, porque era razon que se oyessen las partes: y que la voluntad del emperador nunca fue de enoñarnos, sino de que nos alegrassemos, y preguntaron si hauiá entre nosotros algunos luchadores: a lo qual dio algunas excusas el embaçador: porque ya era tarde. Despues desto nos traxeron grandes presentes de pan, y vino, y carne, diziendo toda via que no vniésemos mas enojo. El domingo siguiente, estando Lazaro de Andrada junto a las tiendas del emperador, lo desafio a luchar vn paje del mesmo emperador: que se dezia Sabmarian (que significa siervo de Maria) el qual antes fuera Ababometa, y era hombre rezio, y espaldudo, y muy sutil de manos en labrar cosas de seda, y oro. El Andrada lucho con el, y luego al principio de la lucha le quebró el otro vna pierna, por lo qual el emperador luego que lo supo, mando dar al Lazaro Andrada, vn rico vestido de brocado, y assi fue traydo ala tienda en brazos. Luego embio el emperador a dezir al embaçador que embiasse algunos buenos luchadores, y el embio a Estuan Ballarte, criado suyo, y a vn otro que se dezia Ayres, y venia con el escriuano de la embaçada: el qual fue el primero a luchar, y salio con vn brazo quebrado: y el otro viendo esto, no quiso luchar. En este día le vino nueua al emperador, como el otro Betudete que andaua en la guerra hauiá hauido vna gran victoria de los enemigos, y en señal dello, embiava de alla mucho oro, esclauos, y las cabeças de algunos principales que hauiá muerto. Mientras que estuimos aqui, pario la muger de vn Genoues que aca andaua, el qual se dezia Pedro Cordonero, y cumplidos ocho días me rogo, que le baptizasse su criatura, porque alla no suelen dar el baptismo a los niños, sino despues de quarenta días que nascierō. Yo me holgue dello, y hize lo saber al emperador: para que me diesse licencia de baptizallo al uso de la yglesia Romana, y el me la concedio, y dixo que dexasse estar presentes a todos los que quisiessen. Dieron me otro santo para ello: y assi yo baptize el niño: teniendo el siempre vna cruz leuanta:

Historia de

da al uso dellos, y todos los que allí se hallaron quedarō muy maravillados, diziendo q̄ semejante officio era por dios ordenado, pues con tanto sosiego y deuocion se dezia.

Capit. lxxxvij. Dela partida del preste: y dela corte que lleva, y numero de gente, y manera de caminar.



Artiose la corte deste lugar y fue por el camino que nosotros hauamos venido. La gente q̄ la seguia era tanta, q̄ no se puede creer: por que de donde quiera q̄ parta por tres, o quatro leguas es tanta, y tan junta: que parece procession de corpus Christi en alguna gr̄a ciudad. La decima parte desta gente, sera de personas honradas, y principales, y los demas comūmente son de poca calidad, y van vestidos d̄ ruyñ paño, o con pellejos, y siempre lleuā cō sígo su hazienda tal qual es. Quando la corte se muda cerca, acōtesce que esta gente comun lleva consigo sus pobres casas, que son como choças. Los que son ricos traen muy buenas tiendas: y los que son principales, o señores, traen tantas y tan grandes tiendas y tantas cargas, con infinita gente de a pie y de a mula, que no parece sino que cada vno lleva vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto algunas vezes mirauamos en los de a mula y viamos que en el inuerno quando la corte anda casi sola (por que muchos señores se vā a inuernar a sus tierras) hauiā mas de cinquenta mil de a mula, y aun allegauan a cien mil. Pues las mulas que se lleuan d̄ diestro sin duda que son dos, o tres tanto mas. Bēte de cauallo va poca, aunque es verdad que ellos tienen muchos, y buenos cauallos: pero despeanse luego por falta de hērraduras y assi caminan pocos en ellos. Quando la corte camina lexos, acōtesce que quedan las aldeas llenas destos cauallos despeados, los quales despues se lleuan poco a poco. Las mulas que van cargadas son infinitas, y tãbien los muleros, y algunos hay destos que sirven bien de silla. Tambiē hay en esta tierra vnos rocines como los d̄ Baltzia, que sirven de carga, pero despeanse como los cauallos. Tambien se sirven de asnos, y bueyes, y en algunas partes de camellos.

Capit. lxxxviii. Dela manera como se lleuan las yglesias dela cor

te, y las aras. Y las vezes que se muestra al pueblo el preste. Ynan, y porque.



Dcas vezes camina el emperador, de suerte que se sepa a donde va, y assi la gente siempre camina hasta que encuentran con vnas tiendas blancas armadas, y allí cada vno se allega a tomar el lugar que le cōtine. El emperador no siempre se va a aquellas tiendas blancas, porque algunas vezes se suele quedar en monasterios, o en yglesias grandes. Empero en aquellas tiendas, siempre se hazen alegrías, tañendo, y cantando, aun q̄ no tãbien como quando la persona del emperador esta dentro. Cada vez que la corte camina, van juntamente con ella treze yglesias, cuyas aras son muy reuerenciadas, tãto que a cada vna se visten ocho sacerdotes: y los quatro dellos la lleuā vn poco, y los otros quatro otro poco: y assi se van mudando. Llevan las sobre los hombros, y van cubiertas con ricos paños de brocado y seda. Delãte d̄ cada vna van dos acolitros, el vno con cruz y encensario en las manos, y el otro va tañendo vna cãpanilla. Todos quantos pasan por el camino se apartã, y si son d̄ mula se apean, hasta q̄ la yglesia aya passado. Tambien quando el emperador camina: lleuan delante del quatro leones, atados cada vno con dos fuertes cadenas, la vna adelante, y la otra atras, y con mucha gente q̄ los guarda. Desta vez q̄ la corte partio, fue caminando hasta veynte dias de Diciembre, que allegamos a las sierras asperas de aq̄l mal passo, donde estauan las puertas q̄ passamos. Luego que allí llegamos se aposento la corte en vn gran llano, y se comēço a hazer vn gran teatro dentro de vna tienda del Emperador, sobre el qual se hauiā el demostrar al pueblo en el dia de Nauidad de christo, porque se tiene de costumbre que se muestre tres vezes al año. La vna entonces: la otra por Pascua de flores, y la tercera por santa Cruz de Setiembre. La causa desto es, porque los que mas prouian con su abuelo el emperador Alexandre, despues que el murio, lo tuuieron tres años escondido: y ellos se gobernauan los reynos. Por esso el pueblo suplico al emperador Nabun, padre deste David, que se quisiessse mostrar en los tres dias que he dicho, y assi lo cumplio el, y lo mesmo haze agora su hijo. Tambien quando va ala guerra, va a vista d̄ todos, como despues dire.

Capitu

Capitulo. lxxxix. De como el Emperador oye el officio de Auuidad segun el vso Latino.



Mandome preguntar la vispera de Auuidad el Emperador: que solenidad o fiesta soliamos hazer en semejante tiepo, y desde que le huue respondido, me embio a dezir que lo mesmo hazian ellos, saluo que no acostumbrauan dezir las tres missas, sino vna: pero que yo dixesse por la mañana la tercera con todo el officio: a nuestra costumbre: porque el la queria oyr. Hizo luego traer la tienda de nuestra yglesia junto a la suya, quitando primero otras dos de delante, para que quedasse cerca de la puerta principal, y assi se puso, de suerte que no hauiá de la vna a la otra, sino dos braças. Desde esto fue hecho cantamos visperas, y completas, estando el Emperador siempre oyedo las, desde su tienda, y desde que huuimos dormido la noche, nos embio a llamar al cáto del gallo, y fuimos los que sabiamos cantar por punto, que eramos seys, Manuel de Barres: organista criado del Marques de Uilla real, Lazaro de Andrada pintor, Juan Escobar, Maestro Juan Nicolas Catalá, Maestro Pedro Sinoues. Lleue conmigo todos quantos libros tenia, aunque no fuesen menester, solamente porque ellos son grandes preguntadores, y tuuiesen de que preguntar. Desde los huuimos abierto en el altar, començamos nuestros maytines con mucha solenidad, y cierto parescia que Dios nos ayudaua. Luego nos traxeron veynte candelas de cera, por mandado del Emperador porq̄ no teniamos sino quatro. Bien tras se cantauan los maytines, con muchos hymnos, profas, y cantares que mezclauamos (porque ninguna cosa teniamos puntada del officio) yo entre tanto proseguia los mesmos maytines por orden. El Emperador siempre estubo a la puerta de su tienda: y no hazia sino embiarnos dos pages cada vez que sentia que se mudaua el canto, a preguntar que que era lo que se cantaua: y yo siempre fingia algo, diciendo que eran, o profecias de Jeremias, o de otros profetas, o Psalmos de Dauid, que tratauan de la venida de Jesu Christo: y el alabaua los libros. Desde los maytines fueron acabados, vino a mí vn padre muy viejo, que hauiá sido

maestro del Emperador, y preguntó que por que callauamos, y como supo que por que hauiamos acabado: dixo que holgara que nos detuueramos hasta la mañana, porq̄ le parescia que estaua en el parayso entre Angeles. Boliuile a dezir, que ya no hauiá mas officio hasta la missa, y que entre tanto hauiá oyr algunos de confession, porque hauián comulgar. Torno a preguntar donde hauiá de oyr los, y entonces ya yo me hauiá assentado a confessar a vno: sobre vn atabal, que nos dieran para tañer a los maytines: y como me vido encendió luego vna bacha, y puso la cerca de mí para que desde la tienda del Emperador me viesse, y el sentose en el suelo con el codo sobre mis rodillas: de la otra parte de donde estaua el penitente: y allí se estubo hasta que huue confessado dos, y como ya fuesse de día, dixo pluguiesse a Dios que el Emperador me diesse licencia para yme a estar toda mi vida con vosotros, pues que hazeys todas las cosas con tanta perfección. Desde se huuo ydo boliuile a dezirme que confesasse toda via alguno, porque el Emperador queria ver la suerte de confessar, respondi que sería tarde para dezir la missa a la hora que su Alteza mandaua. Boliuio a dezirme que confesasse, y que yo diria despues la missa quando me pareciesse, que el esperaria, pues no hauiá de oyr este día otra sino la nuestra. Torneme a confessar, estando conmigo sobrepelliz vestida, y el penitente hincadas ambas rodillas en tierra: con toda honestidad. Despues que huue acabado, nos adereçamos luego para la procession, en la qual lleuamos vna cruz alta delate: y de tras trayamos vna ymagen de nuestra Señora y todos con candelas encendidas en las manos: y dos hachas de cera a los lados de la cruz. Començamos nuestra procession dentro de la yglesia, y luego salimos fuera, y anduimos a la redonda de las cortinas de las tiendas del Emperador para que el pueblo la viesse. Embio nos quatrocientas candelas de cera blanca, para que los demas las llenassen por orden encendidas: en sus manos. Desde la procession fue acabada, que ya era tarde, començamos el Asperges, y heche luego el agua bendita: començando por el Emperador: y las Reynas, y luego al ca: beata: y assi a los de mas grandes que por allí estauan. Tras desto se dixo la missa con mucha deuocion: y se dio el santo Sacramento a los que hauián de comulgar: y acabamos con la cruz leuantada: hechando agua bendita a la costumbre dellos. La qual es que

acabada la missa en las yglesias mas cercanas a las tñedas del emperador, (que son la de nuestra señora, y la de santa Cruz) toma el diacono el acetre en la mano, y con el becha vna poca de agua en la palma dela mano del sacerdote, y este allegándose a la tienda, la becha por encima. Nosotros emperocō el mesmo y sopo la bechamos en su rostro y assi todos quedaron alabādo nuestras ceremonias, diziēdo que las haziamos cō mucha deuocion.

Capitulo .xc. Como acabada la missa nos hizo muchas preguntas el emperador, y se partio aquella noche.



Esque fue acabado todo el officio diuino, me mandarō quedar solo con el interprete, y endose los demas a comer. Estando allí vino aquel padre viejo que oyo las confesiones, y preguntome de parte del emperador, que que razon teniamos para dexar entrar los seglares dentro de la yglesia. Respondile: q̄ la yglesia no era defendida a ningū christiano, porque siempre nuestro señor esta con los brazos abiertos para quantos a el vinieren, y que pues el los recibe en el parayso: que justo es que nosotros no los bechemos d̄ las yglesias, que son el camino para el parayso. Y q̄ dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan su Sancta Sanctorum, que agoza por los meritos de nuestra señora que fuerō grandes: son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministrar al altar no se permitia sino solo a los q̄ eran ordenados, a esto me dixō, q̄ como siendo yo solo el ordenado: lleuaua el incensario o: ro q̄ no lo era. Resp̄: d̄ lile q̄ aquel q̄ lo lleuara era d̄ euangelio, assi como los q̄ ellos llama Zagonas, y que esto le bastaua. Pregūtome si teniamos aquesto escripto en libros, y q̄ serā mejores que los suyos. Desque le fue dicho q̄ nuestros libros eran muy perfectos, a causa de los muchos doctores q̄ siempre han tenido cuydado en mirar lo q̄ conuene a la declaracion dela sagrada escriptura. Boliome a me preguntar si teniamos mas de ochenta y vn libros en la dicha escriptura, y dixele que aquellos teniamos, pero con muchas glosas: y exposiciones. Con estas y otras preguntas semejantes me detuueron hasta horas de vísperas, que en lugar de vna respuesta embie a dezir, que su alteza tuuiesse cōpassion de vn viejo, que desde el día antes a comer, no haui

comido, ni beuido, ni dormido, y que ya no me podia tener de flaqueza. Tornan a preguntar me que pues el holgaua d̄llo, que por que yo recebia pena, y respondile que porq̄ la hambre no me daua lugar. En fin dan me licencia, o para quedarme allí a comer, o para yme a mi compañia: que allí hauiantleuado mucha vianda, y enel camino ya que me yua: me embiaron a pedir el sombrero, para vello, que luego me lo tornarian, y me dixerō que boluiesse ala tarde. El penas hauiā allegado ala tienda quando me dfo vn desmayo, que me quitō la vista: y luego de ay a hora y media me tornaron a llamar, y bolui lleuando los que sabian cantar: y como fuesse muy tarde, no cantamos mas que completas, y luego mandaron desarmar la yglesia, porque el emperador se partia aquella noche, para passar los malos passos. Estando nosotros durmiendo, a media noche sentiamos passar muchas mulas y gente, q̄ dezia como A cegue, o A egiz (q̄ quiere dezir rey) era partido. Nosotros nos aparejamos luego, y en allegando al primer passo, fue menester bazer camino con las lanças, y assi anduimos todo aquel día abriendo el camino con las lanças hazia adelante, y hazia a tras: no permitiēdo que alguten se mettesen en medio. Venimos a hallar la tienda del emperador armada en medio de aquellas fossas, y barrancas, donde dixē a tras q̄ Zagazabo mādara arracar y destruyr: y nos hauales. Venida la media noche: ro: hamos a sentir quel empador se partia, y seguimos le, de suerte que antes dela mañana estauamos fuera de los malos passos. Después supimos que aquesta noche se destriscarō allí hobres y mugeres, y muchas mulas, asnos, bueyes. Tambien se destrisco vna gran señora con vn hombre q̄ le lleuaua el cabestro de la mula, y otros dos que yuan a los lados d̄ ella, los quales antes q̄ al suelo llegassen, se hizieron pedaços, porq̄ es tan fragosa aquella cayda, que cierto parece el infierno. De aqui caminamos siempre adelante sin guardar las octauas d̄ Hauidad, y si en otras partes eran menester cinco días para que la corte acabasse d̄ passar, aqui en estos passos fueron menester tres semanas, y aun solas las ropas y cosas del emperador, tardo en pasar vn mes, con passar cada día dello.

Capitulo .xcj. De como el preste se aposento en la yglesia d̄ san george, y nos la hizo mostrar, y a mí me preguntō algūas cosas, y d̄ ciertos sombreros.



Veinte y ocho de Diciembre: venimos a parar cerca de la yglesia de san George la qual luego al otro día de mañana nos fue mostrada por mandado del emperador. Es yglesia muy grande, y por todas partes esta pintada de muchas historias, y el pintor della fue el Veneciano Nicolas Biancaleon, y su nombre esta uia por entre las pinturas. La parte desta yglesia que cae al claustro cubierto, estava toda colgada de brocados, brocadillos, y de terciopelos, y otros ricos paños. Allegados que fuemos al dicho claustro, apartaron las cortinas de la puerta principal, y vimos que las mismas puertas estauan chapadas con unas hojas doradas, y plateadas, que no parecían sino de oro puro. El Cateata nos andaua mostrando esto, y el emperador se estava allí dentro en sus cortinas: y passando nosotros por delante dellas, lo vimos: y nos embio a preguntar si nuestras yglesias eran cubiertas de madera como aquella, y que nos parecía della. Respondimos le que bien parecía obra de gran señor aquella, y que en nuestras partes algunas yglesias eran de boudade cantería, y otras de madera, y que algunas dellas haúa que estauan pintadas de oro, y azul, y que sus pilares eran de grandes marmoles, o de otras buenas piedras. Dironos que bien lo creya, porque teníamos mejores maestros, y que aquella yglesia haúa mandado hazer su abuelo: el qual estava en ella enterrado. El claustro cubierto estava armado sobre treynta y seys pilares muy altos de madera, semejantes a maderos de galeras, y aforrados con tablas pintadas como las paredes. Este día a la tarde fue yo llamado: y desque me vieron preguntado algunas cosas de la yglesia, y de vidas de santos, y de certimonias de nuestra tierra: al tiempo que me yua, ví llevar quatro sombreros muy grandes y ricos, los mejores que yo haúa visto, aunq haúa visto muchos en la India. Como el emperador supo que yo los haúa estrañado, me mandó tornar, y me los embió para que los viesse bien, y dixesse lo que me parecía dellos. Despues que los vuy mucho alabado, me embió a dezir, que quando el y su muger yêdo camino querían reposar: que se ponían a la sombra de vno de aquellos. Pregunto si el rey de Portugal tenia otros semejantes, y le respondi que no los vsaua, sino de unos pequeños guarnecidos de oro, o de lo que quería. Pero que para

quando vuyesse de reposar: tenía grandes casas, y muchas con sus palacios: y otras mil partes sombrías con sus sardines, que escusauan los sombreros. Dixerō me luego, que aquellos sombreros fueran de su abuelo, y que los dexara a aquella yglesia, pero que el los lleuaua a otra yglesia (ala qual haúa de yr:) emprestados por cierto tiempo. Cada vno dellos era tan grande: que a la sombra del podrían estar diez hombres. Al fin de todo esto me combidaron a beuer con lo que yo quisiere, o con vino de uvas, o de miel, o con cerueza que ellos llamā çauna. Yo les dixere, que con vino de uvas me haúan a mí criado, que me dexessen del, porque el de miel era muy caliente, y la cerueza fría para viejos. Embiaron me luego quatro sarras de vino de miel dixiendo: que combidasse a los Europeos que allí cerca estauan, y assi beuimos cada sendas vezes, y lo demás se lleuó a nuestra tienda.

Capit. xcij. De la manera y magestad con que camina el emperador.



Tro día nos fue mandado que caminassemos: segun el orden se nos dixere, y la causa fue: porque ya el emperador no quería caminar secretamente como los días passados (que se quedaua atras, o passaua adelante, de donde se assentauan sus tiendas blancas,) pero agora començo a caminar a vista de todos, como dixere. El yua sobre vna mula, con su corona en la cabeça, y dentro de unas ricas cortinas coloradas: y cubiertas con vn cielo de lo mesmo. De suerte que estas cortinas le cubriessen los lados, y las espaldas. Eran muy altas y cumplidas, y los que las lleuauan, y uan de la parte de fuera, teniendolas con luengas varas en las manos. La mula lleuaua unas muy ricas cabeçadas sobre el freno: con sus chapas, o puitas, y a los lados dellas y uan dos pases, que parecían guiar la mula por el freno, luego se seguirían otros dos, cada vno tambien de su lado: con vna mano sobre el pescueço de la mesma mula, y de tras destos venían otros dos: con las manos en las ancas della, cerca del arzon trasero. Estos pases, llaman ellos en su lengua, legamoucos, que quiere dezir, pases de destre. Y adelante destos y uan otros veynte pases a pie: y mas adelante dellos, se lleuauan seys caualllos muy poderosos, y muy ricamente enjaezados, y con

Historia de

cada vno dellos yuan quatro personas principales, los dos a los lados del freno, (como los otros del emperador,) y los otros dos van a los lados de la silla, con las manos encima della. Delante de estos cauallos, se lleuauan otras quatro mulas, y tambien con quatro hombres, con cada vna dellas: y ni mas ni menos a los lados, como de los otros. Y mas adelante aun dellas, yuan tambien veynte señores de los principales a mula, con sus albornozes vestidos. Y luego mas adelante de estos yuamos nosotros: porque allí nos señalaron lugar: y a ninguna otra persona se permitía que fuese, ni adelante, ni a los lados de nosotros, sino erā algunos de acauallo, que andauan galopeando, por que la demas gente anduiesse apartada.

Los Beruderes lleuauan la guardia de la persona del emperador: y yua cada vno de su lado con mas de seys mil hōbres de guardia. Y rian apartados de los lados del emperador comunmente tanto quanto vn tiro de arcabuz, y a las vezes algo mas, o menos: segun que el camino se offrescía. Si acontecía que no hauía mas que vn passo en alguna parte por donde todos hauían de pasar: entonces se adelantaua el Berudere de la mano derecha cō sus soldados, y despues passaua el otro como en retaguardia: yendo los vnos de los otros apartados quāto media legua. Y demas de esto se lleuan tambien siempre (como ya tengo dicho) los quatro leones con sus fuertes cadenas, y las yglesias con toda reuerencia. Detras del emperador se le lleuauan siempre cien farras de vino, de mas de a seys açumbres por farras, y ellas son hechas de vna madera negra como azauache: y van muy cerradas con barro, y selladas. Ninguno por muy gran señor que sea, puede allegar a tomar algo dellas: sino tiene licencia del mesmo emperador.

Tambien le lleuan otros cien canastos de pan y lleuan los por su orden con el vino: de tal manera, que siempre vn canasto vaya tras de vna farras del vino, y con ellos seys hombres de guarda. Destos conastos y farras suele el emperador hazer merced a los que le parece, y por esto en parando en alguna parte, luego los meten dentro de las tiendas del.

Capitulo. xciiij. De como el emperador llego ala yglesia de la Trinidad, y de la procesion y recibimiento q̄ le hizieron.



A cabo de tres dias que caminamos, segun he dicho, a llegamos el dia de año nuevo de mil y quinientos y veynte y vno, a la yglesia de la Trinidad, que ellos llama *San Juan de elacen*, en la qual quando veniamos la otra vez por aqui, no nos hauían dexado entrar. A vna legua antes que llegassemos, nos mādō dar el emperador ocho cauallos muy hermosos, bolgados, y ensillados: para q̄ fuessemos escaramuçado delante de ellos. Ya q̄ estauamos a vn quarto de legua de la yglesia, començo a venir la gente q̄ lo venía a recibir, la qual cierto era infinita, por q̄ sola la clerezia con los frayles que hauía de monasterios, passauan de veynte mil, y todos venían con sus cruces. Estos frayles suelen ser de levas tierras de allí: porque en todo este reyno de *Amaran* (como ya tengo dicho) todas son yglesias, y no hay monasterios. Venían todos ellos diuididos en muchas partes, siguiendo cada vno su cruz, y entre ellos podría hauer hasta cien personas principales con mitras en la cabeça: como obispos, y hasta otros sesenta y quatro con sombreros grādes y ricos, pero no tanto como los de la yglesia de *San George*. Todos aquellos sombreros eran de yglesias, en que hauía emperadores enterrados, por q̄ ellos siempre los suelen dexar donde se entierran. Desde que vimos entrado en la yglesia, y hecho nuestra oracion, me preguntaron, si se hazian en *Portugal* semejantes recibimientos, y les respondí, que aunque sin duda se hazian grādes recibimientos a nuestro rey, emperador, pero q̄ yo no hauía visto tanta gente junta, ni tantas cruces, ni mitras, y que me parecia que no se podía hazer mayor recibimiento que aquel, por lo qual creya que quien lo contasse en otras partes, no sería creydo, si no fuese por la gran fama q̄ en *Europa* hay de su alteza. Desde que me fue despedido, nos vinieron a dezir, que aquella yglesia era nueva, y que aun no se hauía dicho missa en ella, y que era costumbre, que todos los q̄ entraban en ella ofreciesse algo, por lo qual conuenia q̄ el embaxador ofreciesse sus armas, y yo mi capirote, y assi los demas cada vno alguna peça. Estando ya nosotros determinados para cumplir la offerta, supimos que el emperador se burlaua, y se bolgana de ver nuestra determinacion.

Capit. xciiij. De como es hecha la yglesia de la Trinidad, y de como

el preste embio a dezir al embarador q̄ fue-
semos a ver la yglesia de su madre, y de lo
que sucedio en ello.



Ero día estando el emperador
détro en la yglesia, nos embio a
llamar para que la viessemos, la
qual era grãde, alta, y hecha de
cãteria blãca: y tenia pintadas
las paredes de lazos muy vistosos. La puer-
ta principal era chapada assí como la de san
George, y por las boías, o chapas della esta-
uan sembradas muchas perlas falsas, muy
bié puestas. Sobre la puerta en la pared ha-
uia dos ymagines de nuestra señora: y dos
angeles de pinzel harto bien pintados. La
yglesia es de tres naues armadas sobre seys
pilares de cantería, y el circuyto como clau-
stro, es como la mesma yglesia, y tiene ala re-
donda sesenta y vn apóstoles de madera, (q̄
eran vnos arboles muy altos como masti-
les) sobre los quales escriba el maderamiẽ-
to del. El rededor dela torre estauan colga-
das diez y seys cortinas muy ricas de broca-
do, y cada vna tenia diez y seys piezas ente-
ras dello. Desque el Eabeata nos vno mo-
strado todo esto, nos preguntaron que nos
parecía dello, y que si el rey de Portugal
les podría embiar plomo con que cubrir to-
da la yglesia. Respondimos ser el edificio
muy bueno, y que (quanto al plomo) el rey
embiaría a su alteza quãto le embiãsse a pe-
dir. De aqui nos fuemos acompañando al
Emperador hasta sus tiendas: que estauan
algo apartadas de allí: cerca de vna otra y-
glesia de la mesma hechura, saluo que era mas
pequeña, y nos dixero que la viessemos, por
que era dela madre del emperador, y cierto
quede su tamaño, no podía ser mejor. Des-
que ella supo que nos hauía agradado, que-
do muy contenta, y nos auisaron, que no le
puiessemos falta: porque ella es tan presun-
tuosa, que si nosotros no lo hizieramos as-
sí, la tornara a mandar hazer de nuevo. En-
qui nos preguntaron: que para que vendian
nuestros portugueses a los infieles. Habo
metas las tapicerías ricas por oro, pues ha-
uia en Portugal tan grande cantidad de
ello. Respondió el embarador: que los gastos
dela guerra eran tan grandes, que necessa-
riamente conuenia, que se tratassen tambié
mercaderías, para poderlos mejor sufrir,
y mayormente en aquellas partes, dõde esta-
ua el socorro de Portugal tan leuoso. Mos-
traron nos luego dos grandes Antepuer-
tas ricas con figuras, y nos preguntaron q̄
pues aquellos paños se hazian en Europa,

que si les traerian muchos de aquellos por
sus dñeros, y el embarador respõdio q̄ si, si
su alteza embiãsse a pedirlos al rey, q̄ sin du-
da le embiaría quãtos quisiesse. Tras desto
nos dixeron (como en desden) que nosotros
no hauíamos traydo nada: siẽdo costumbre
que quantos embaradores vienen allí, traen
grandes presentes ò muchas ropas. El em-
barador respõdio a esto, q̄ el rey de Portu-
gal no tenia tal costumbre, ni menos sus go-
uernadores: sino era quãdo por amistad que-
rían embiar algo, empero que todos los or-
tros reyes solian embiarle grãdes preseas:
por tenello por amigo. Y que assí agora lo
quel hauía traydo, era embiado por el go-
uernador, no por vía de costũbre, sino cõ des-
seo de bazelle algun seruicio. Dixo mas, que
sin esto ya era manifiesto que el mesmo rey
de Portugal le hauía embiado con su em-
barador, que muriera en Lamarin, preseas
y dones, que valian mas ò cien mil ducados
y que tampoco no lo embiãua por costum-
bre, sino como hermano: y que todo ello que
daua en la India a recando, segun lo podía
ver por las cartas del gouernador, y por fe-
del fator, y escriuano que hay estauã: los qua-
les eran obligados a tener cuenta con ellas
y que no pensassen que esto nos hauía sido
entregado para traello: porque no era ver-
dad, que si a caso fuera que se nos viera da-
do, que no somos los portugueses acostum-
brados a tratar falsedad, mas que en todo
quanto se les encomienda tratan verdad, y
que assí la tratauamos nosotros, y que su-
piese su alteza, que el venia de parte del go-
uernador por embarador, y que dela mesma
manera que viuo, pudiera yr delante de to-
dos los reyes, y emperadores, y que su alte-
za no le mãdasse hablar mas en esto, porque
no se vsaua entre nosotros, mas antes que
lo despachassen, porque se quería yr que ya
se allegaua el tiempo. Hãndonos dezir q̄
si viciãramos venido en tiempo de sus ante-
cessores, que no se nos viera hecho tan buẽ
tratamiento como el nos hazia, sino traxe-
ramos algun buen presente. Torno el emba-
rador a dezir, que antes en sus tierras, se nos
hauían hecho muchos agravios, robando-
nos quanto trayamos: y que sin duda serían
nos martyres, si en ellas muriessemos, se-
gun las cosas que hauíamos passado, por-
que ya dos, o tres vezes nos hauían querido
matar: lo qual sufrimos por dios, y por amor
de nuestro rey, y que mayor honra se hauía
hecho a Atheo en Portugal, que no se
nos hazia a nosotros. Respondieron que no

Historia de

recibiésemos pena, que bien sabían el buen tratamiento q̄ se haúa hecho al **Batheo**: y que fuésemos a comer, que presto se nos daría el despacho.

Capitulo. xcvi. De como celebran la fiesta de los reyes, y se baptizan aquel día todos, y de vna representación que hizieron los portugueses.



Dmo ya se allegasse el día de los reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo d̄ **Je su Christo**) nos mandaron mudar nuestra tienda junto a vn gran estanque de agua, y nos preguntaron luego en la víspera de los reyes: si nos bautizamos nosotros tambien de baptizar: y aunque algunos dixeron que harían lo que su alteza mandasse, yo respondi, que ya estauamos bautizados vna vez, y que no teniamos necesidad dela segunda. Los nuestros y los demas **Europeos** que ay haúa: tenian ordenado de hazer vna representación d̄ los reyes, y lo hizieron saber al emperador, y hauida licencia del, la representaron delante de sus tiendas: que estauan armadas sobre el estanque: y fue tan fría, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuueron muchos clérigos junto al estanque cantando, y dezian que bendezian el agua, y venida la media noche, se començo el baptismo, y el primero que se baptizo fue el emperador, y despues el **Arçibispo**: que es el **Patriarca**, y luego despues dellos las reynas. Estos solamente lleuaron cubiertas sus verguencas al tiempo que entrauan en el estanque: y todos los demas entraron desnudos en cuerpos sin cobertura alguna. Quando fue el sol salido me lleuaron a ver el baptismo, y me pusieron a vna parte d̄l estanque, de suerte que rentia de cara al emperador. El estanque era bien hondo, y cauado en la mesma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas: y delante dellas colgauan vnos paños gruesos de algodón encerados. El agua venia desde vn riberá: por vn caño abierto, y al entrar en el estanque: caya dentro de vn saco que estaua atado ala boca del caño, para que assi se colasse. Dixeron me que el estanque estaua antes lleno de agua bendita, con oleo santo. El tiempo que yo vine ya el agua haúa dexado de correr. Descendian a este estanque por cinco, o seys escalones: y quãto tres braças apartado dellos, estaua vn cadabasso,

tablado, cercado con cortinas de tafetã azul y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el emperador que dentro estaua: pudiesse mirar lo que se hazia. Dentro del agua del estanque estaua el maestro del mismo emperador desnudo, y metido hasta los hombros, murfendose de frío: porque haúa elado aquella noche. Todos quantos descendian al agua, lleuauan las espaldas bueltas al emperador, y al salir le mostrauan sus delanteras, que ninguna cosa se cubria, assi los hombres como las mugeres. Quando allegauan al padre vïeso que dentro estaua, el les tomaua la cabeça, y metiendola tres vezes debaxo del agua, les dezia en su lengua, yo os baptizo en nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo, y dandoles la bendición con la señal dela cruz, se tornauan a salir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes que descendiesen todos los escalones se allegaua el vïeso a ellos, y allí los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca dela tienda del emperador, y tan cerca que el **Cabeata** sin mouerse de vn lugar, oya lo que me dezian, y diziendolo al interprete, lo sabia yo. Preguntaron me que que me parecia de aquel officio, y q̄ si se nos defendia en nuestros libros, que no nos baptizassemos mas que vna vez. Yo respondi que muy bien me parecia todo lo que se hazia en alabança de d̄os, y que en la yglesia **Romana**, no se acostumbraua aquello: mas antes se defendia que en el día de los reyes se baptizassen las criaturas, sino fuesse por mucha necesidad, porque se guardasse reuerencia a nuestro señor, que en aquel día fuera baptizado. Quanto al ser baptizado vna vez, les dixi que era de fe, porque en el credo se dize, confieso vn baptismo. Dixeron me q̄ assi era verdad, mas que que se haria con muchos que renegauan, y apostatauan la fe, y despues tornauan a ella. Respondiles, que a los tales quando no les bastassen los sermones, y buena doctrina, para q̄ creyessen de veras, que los quemassen, y que ya el euangelio uos dize, que quien creyere y fuere baptizado, sera saluo, y el que no creyere sera condenado. Empero si despues de hauer renegado, tornasse de su voluntad pidiendo misericordia, que el **Patriarca** los podia perdonar absoluiendo los, y señalandoles alguna penitencia que hiziessem por su yerro. Empero si caso fuesse que el **Patriarca** no tuuiesse poder para ello: q̄ se fuesse al **Papa** de **Roma** que tiene todos los poderes, y que se recõcutiassen con el: y a los

que no viniessen con este conocimiento: que los procurassen coger, y los quemassen luego, que assi se haze en Europa. Dixerõ que muy bien les parecia esto, mas que su abuelo hauia ordenado aquel baptismo, por consejo de grandes clerigos: para que no se perdiesen tantas almas, y que assi se hauia usado hasta agora. Boluieron a preguntarme, si el Papa querria dar aquellos poderes a su Abima, o Patriarca: y que tantos gastos se barian en auellos, y quanto tiempo se passaria hasta que los traxessen. Respondiles que el Papa no desea otra cosa, sino que las almas se saluen, y q̄ por esto el bolgara dar, y conceder los semejantes poderes al Abima, y quanto a los gastos, les dixi que no podian ser grandes: y que en tres años podia ya venir con el despacho por via de Portugal. Luego me dieron licencia para yrme a dormir, y supe que ya era tarde, y passaua de medio dia, y assi me fue a comer. A la redonda del estanque hauia muchas tiendas de muchas colores, que casi cubrian todo el campo, y estauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con naranjas, y limones, que cierto todo ello nos parecia vn jardin. La mayor destas tiendas era muy luenga, y toda estaua por encima llena de cruces coloradas y azules, de la hechura de las cruces que traen los comendadores de Calatrava. Acabado el baptismo: estando aun el emperador en sus cortinas, embio a llamar al embaxador con toda su comitiva, y desque le vno preguntado lo que le habia parecido de la fiesta, le dixi, que si habia algunos entre nosotros que supiesen nadar, y entonces corria agna en el estanque, y luego se hecharon dos a nadar: y bolgose mucho el emperador de los ver. Despues mandonos salir a fuera, y a vn lado del cercado q̄ alli hauia: nos dferon de mercedar a su costumbre, y luego q̄ vusimos acabado, se desarmaron las tiendas: porq̄ el emperador se queria boluer a la primera estancia, y nos mandaron yr delante, para q̄ viessemos a sus caualleros escaramuçar: como quando pelean contra sus enemigos, pero luego q̄ començaron, lluuio tan reziõ que no los dexo hazer algo.

Cap. xcvi. De como visito Fracisco Aluarez al Patriarca, y de las preguntas q̄ le hizo, y manera de celebrar las ordenes.



El dia siguiente fue yo a visitar al Abima, o Patriarca Marcos: porq̄ hasta entonces, no le hauia visto, si-

no fue el dia antes en el baptismo. Assi como a el llegue le quise besar la mano, y nunca me lo permitio: mas antes el con gran humildad mostraua querer besarme los pies. Assentamos luego ambos sobre vn catre (q̄ es como cama de capo,) y dadas gracias a dios de nuestra iuta, me dixi que estaua muy alegre, porq̄ hauia sabido, como yo hauia tratado y dicho siempre la verdad, acerca de lo del baptismo al emperador, y q̄ a el por ser solo, no lo queria creer: mas q̄ si el tuuiese dos o tres terceros: que facilmente acabaria con el emperador, que se dexassen muchos errores que el pueblo tenia. Estando en esto allego vn clerigo suyo, hysso de hombre blanco, (q̄ ellos llama Sibete) nascido en aquella tierra, y preguntome, que porque no nos circuncidauamos nosotros, pues nuestro señor fue circuncidado. Yo le respondi, que verdadera era que Christo fuera circuncidado: pero q̄ lo hauia sido, porque no le acusassen de que antes de tiempo no guardaua la ley, mas q̄ despues se mando dexar la circuncision. Tozno el a dezir que su padre fuera Europeo, y que no hauia permitido que el fuese circuncidado, mas que despues de su muerte, siendo ya el de veinte años, hechandose vna noche a dormir sano, se hallo por la mañana circuncidado, y preguntome luego: que como podia ser esto: si Dios no queria la circuncision. Respondile que aquello seria vna gran mentira, y que dado caso que Dios no defendiese la circuncision: que no era el tan merecedor para que assi hiziese Dios en el milagro, y que de imperfecto lo tornasse perfecto. Y dile mas, que ya que fuese assi como dezia: que seria, porque el demonio lo auaria hecho, por hazer escarnio del. Y con esto que yo le respondi, dio muy gran risa al Abima, y a los demas de casa, pero el clerigo con todo siempre fue nuestro amigo: y venia a mis misas. Luego nos dieron colacion, y quando me fue: embio el Abima tras mi a la tienda mucho pan, y vino, y vna vaca. Otro dia dio el mesmo Patriarca ordenes a las quales yo me hallo presente. Para hauellas de dar, se armo en medio de vn gran campo (en el qual hauia bien seys mil personas, que se hanian de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego vino el Patriarca sobre vna mula: acompañado de mucha gente, y estando en medio dellos: les hizo vn sermon en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abexi (que es la lengua principal de Ethiopia) por vn clerigo suyo, y el Interprete nuestro me dixi, que les pres-

Historia de

dicaua que qualquiera que tuuiesse dos mu-
geres, o mas: aunque la vna fuesse muerta
que no se ordenasse, y que descomulgaua a
quien lo contrario hiziesse, y lo nõbraua por
maldito de dios, y assi otras cosas. Acaba-
do el sermõ, se fue a assentar en vna silla de
lante dela tienda, y delante del se assentaron
otros tres clerigos con libros en las manos
(sin otros que entendian enel mesmo offi-
cio.) Mandaron luego assentar en cocillias
a todos los que se hauian de ordenar en tres
bileras muy cumplidas: y cada vna destas
bileras començaua en vno de los clerigos
que estauan assentados: y en aquellos libros
que tenian en las manos los examinauã: ha-
ziendo leer a cada vno dos, o tres palabras,
y assi como eran examinados: passauan ade-
lante a vn otro clerigo, que estaua con vna
vacía de tinta, y vna chapa como sello en la
mano, la qual el les ponía en lo llano d'la mu-
ñeca del brazo derecho, y de alli se tornauan
a assentar en medio del campo, donde se jun-
tauan todos los examinados, y harto por-
cos fueron los que quedarõ por examinar.
Acabado el examen, se entro el Patriarca
en la tienda, y assentandose en la silla dentro
se hizieron luego todos los examinados vna
bíltera, y començaron a entrar en la tienda
por vna de las pueretas que tenia, de vno, en
vno, y salian por la otra. A cada vno ponía
el Patriarca las manos sobre la cabeça: y
les dezía ciertas palabras que yo no pude
entender. Despues que esta cerimonia se
hizo con todos, tomo vn libro, y leyo vn buẽ
rato por el: y con la cruz que en las manos te-
nia, los santiguaua, luego vn clerigo se fue a
la puerta, y leyo otro poco en vn libro que
deuia ser, o de los Euangelios, o Epistolas,
y tras desto dixo el Patriarca missa en tan-
to tiempo, quanto se puede dezir tres vezes
el psalmo de Miserere mei Deus, y comul-
go a todos los ordenados: que fueron dos
mil y tresientos y cinquenta y siete, todos
de missa. Los que son de Euangelio, se orde-
nan a parte, y ellos los llaman Zagontas, a
los quales (segun el Patriarca me dixo) se
les dan quãdo los ordenã, todas las ordenes
como las tuuo san Estuan. Yo le vi otras
vezes dar en vn mesmo dia las vnas y las o-
tras ordenes, a gran multitud de personas:
porq̃ de todos los reynos de Ethiopia vie-
nẽ a el, porq̃ ninguno otro hay q̃ pueda dar
las dichas ordenes, y estos ordenados nõ-
ca se suelen assentar en registro, o matrícula
ni menos se les da carta, o testimonio, de co-
mo han sido ordenados, sino que la certeza

dello es lo que cada vno dize. De las orde-
nes de los Zagontas tratare despues.

Capit. xcviij. Como el pre- ste Juã haze preguntas sobre las ordenes.



Tro dia fue yo llamado del
emperador, y luego me pre-
guntó que me parecia d' las
ordenes, y respõdile, que dos
cosas hauia visto: las quales
si otro me las surara, yo no
las creyera. La vna la multitud de clerezia,
y de cruces que vi al recebimiento, y la otra
los muchos sacerdotes que vi ordenar jun-
tos. Del officio de ordenar dize que me pa-
recia bien, pero que era grande la deshone-
stidad que los clerigos trayan hauendose
de ordenar, y que no se guardaua en ello lo
que la yglesia mandaua. Dixerõn me que
no me espantasse dello: y quanto a los cleri-
gos del recibimiento afirmaron, que no erã
sino solamente de las yglesias de aquella to-
marca, que fueron hechas por los empera-
dores passados: y que aquellos trayan las
mitras y sombreros, y cruces que les hanã
dexado. Quanto a los que se ordenaron, di-
xeron que hauian sido muy pocos, en respe-
cto de los que suelen ordenarse, por que otras
vezes suelen ser ordenados juntamente cin-
co, o seys mil, y que agora hauian sido pocos,
por que no sabian que el Patriarca era ve-
nido. Tornaron a preguntar me, que q̃ des-
honestidad era la que hauiamos visto, o en
que se quebrantaua el mandamiento de la y-
glesia. Respondi que era muy deshonẽdo,
que viniessen algunos clerigos a ordenarse,
casi desnudos, cõ sus verguẽças de faldas, y q̃
Adã y Eua quãdo pecarõ, y se conosciõ
estar d' nudos, luego se cubrierõ: porq̃ hauian
de parescer delante del seõor. Dize mas q̃ ha-
uia visto, q̃ hauian ordenado d' missa a vn fra-
yle, q̃ siempre hauia sido ciego, y q̃ nunca vie-
ra, y a otro que era mãco d' la mano derecha,
y a otros quatro, o cinco coxos: siendo neces-
sario, que el sacerdote sea sano de todos sus
miembros. Respondieron me, que mucho
se holgana el Emperador de que yo mirasse
en todo, y de que dixesse lo que me parecia
mal, y que se remediaría quanto a los desnu-
dos, mas quanto a los q̃ tenian fealdad de
algun miembro menos, que hablasse con A-
yaze Raphael, q̃ es aquel gran seõor a quẽ
fuemos encomendados, luego q̃ ala corte ve-
nimos, el qual estaua presente, y tãbiẽ es cle-
rigo. Fueme a comer con el, y antes d' comer
hizo traer vn libro (q̃ se pienso era el Sacra

mental dellos) y leyo en el, que el clérigo ha-
 uia de ser cumplido, y preguntome que co-
 mo entendia yo aquello. Respondile que as-
 si era verdad, que el clérigo hauia de ser cum-
 plido en edad, seso, sciencia, y miembros: y que
 aquellos que yo hauia visto, eran faltos de
 miembros, en especial el ciego, que no vien-
 do, mal podia saber, ni administrar el sacra-
 mento. Dixo el entonces que yo bien dezia,
 mas que barian los tales, si no se sustentas-
 sen con limosnas dela yglesia. Respondile
 que en aquella tierra yo no sabia: mas que
 en la nuestra: estos tales seruan en las ygle-
 sias, o para alçar los fuelles de los organos,
 o para tañer las campanas, y assi para o-
 tras cosas semejantes. Y que ya que no sir-
 uessen: que los reyes tenían grandes hos-
 pitales por las ciudades y villas, con mu-
 chas rentas para sustentar a los tales. Toz
 no a dezir que muy bié le parecia todo esto,
 y que el emperador holgaria de sabello. El
 los diez dias de Enero ordeno el Patriar-
 ca Zagontas, que son Diaconos (como he
 dicho,) o de euangelto. A estos no se les ha-
 ze examen, mas antes reciben a estas orde-
 nes desde los niños que no saben hablar, ha-
 sta los que son de veynete y cinco años, que
 aun no son casados, porque si son casados,
 no pueden ser Diaconos. Y los que han de
 ser de missa, luego que son Diaconos se ca-
 san, y despues de casados se ordenan de mis-
 sa porq̄ si se ordenan de missa antes de casar,
 no pueden despues casarse ni tener muger.
 Los niños q̄ se han de ordenar, los llena hō-
 bres en brazos, porq̄ las mugeres no puedē
 entrar en la yglesia. Es grande el llorar de-
 llos, y los gritos q̄ dan de hābre, porque co-
 mo han de conuulgar estan ayunos hasta ho-
 ra de visperas. Al dar destas ordenes esta el
 Patriarca assentado dentro de aq̄lla tiēda
 q̄ sirve de yglesia, y despues que el ha leydo
 un poco en vn libro, comiēcan a passar en hō-
 leros que se han de ordenar, y a cada vno
 corta vna madexa de cabellos dela cabeza.
 Despues q̄ todos han passado: torna a leer
 otro poco en el libro, y luego bueluen ellos a
 passar como primero, tocādo cada vno vn-
 llanes que el las da, y poniendo las manos
 en la puerta dela yglesia, como que la cierra
 y la abre, y assi les pone vn paño en la cabe-
 ça, y tornan a tocar vn sarrillo o barro (que
 alla no hay vna geras) y esto en cada buel-
 ta que ellos dan, se haze vna cosa, y se lee vn
 poco, y al fin les pone las manos en las ca-
 beças, y luego dize su missa y dales la conu-
 nion, y cierto es cosa temerosa, que a los ni-

ños a poder de agua les hazen passar el sa-
 cramento. Acabadas las ordenes me lleuo
 el Patriarca a comer, y me pregunto a cer-
 ca dellas mi parecer: porque el emperador
 le hauia dicho que me hablasse. Yo le respō-
 di todo lo que antes me hauia passado con
 el emperador, y con Aiaz Raphael, y el dixe-
 ro que ya sabia aquello: mas que le dixesse a-
 goza lo que me parecia de los Zagontas, o
 Diaconos. A esto le respondi: que aunque
 los officios eran buenos, que me parecia
 muy mal que se ordenassen niños rezten na-
 cidos, y aun mochachos ya grandes que no
 sabian leer. El dixo que assi era verdad, y que
 creya que dōs nos hauia traydo, para q̄ dix-
 xessemos lo cierto, ya que a el no le querian
 creer, y que el no podia hazer sino lo q̄ le mā-
 dauan, y que el emperador queria que orde-
 nassen los niños, que despues aprenderian,
 y la causa dello era porque el ya era muy vie-
 jo, y no sabian si el muriesse, quando ternian
 otro Patriarca. Dixo me mas, que ya ha-
 uia acontecido q̄ aquella tierra hauia esta-
 do veynete y tres años sin Patriarca, y que
 poco hauia q̄ el emperador hauia embiado
 dos mil onças de oro al Cayro de a onze du-
 cados cada onça, para q̄ se diesse ordē como
 se proneyessen o otro Patriarca, porq̄ el ya
 era muy viejo, y presto le vendria la muerte,
 mas el Soldā por amor dela guerra q̄ tenia
 el Turco, se tomo los dineros, y assi no se ha-
 pueydo nada. Sin estas vezes, vi otras mu-
 chas dar ordenes, porq̄ nunca agurdā a q̄ seā
 quatro tēporas, y algunas vezes acōtecia, q̄
 si se tardaua el Patriarca, q̄ no bazia orde-
 nes, yo le yua a rogar q̄ las diesse, porque me
 lo rogauan algunos amigos, y el luego man-
 daua que todo se adreçasse para otro dia, y
 cierto el me tuuo tanta voluntad, q̄ nunca le
 rogue cosa, que no la cūpliesse luego, como
 si fuera mi ygual en dignidad.

Cap. xcviij. Como Ethio

pia estuuu veynete y tres años sin Patri-
 arca, y porq̄ causa, y de donde los traen y
 del estado que tiene.



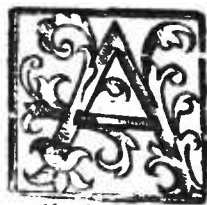
A causa porq̄ Ethiopia estu-
 uo veynete y tres años sin pa-
 triarca, fue que como en tiē-
 po del emperador Zeriaco:
 visabuelo deste Dauid que
 hoy reyna, muriesse el Pa-
 triarca que ellos tenian, no quiso el Zeria-
 co que les vñiesse mas Patriarca de Ale-
 xandria, porque dezia que mas ayua per mi-
 terta que se perdiessen sus reynos, que no

Historia de

permitir que les vniessse su gran sacerdote de tierras de herejes, y así deseaua mucho que de Roma les proueyessen de allí adelante los patriarcas. En este proposito estubo diez años, hasta que murió: y su hijo Alexandro que le sucedio en el imperio tubo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quero, diziendo que ya les faltauan clerigos, y sacerdotes, por lo qual se podrian perder las yglesias, pues les faltauan los ministros, y que así también se podia perder la fe. Considerando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, que estaua en el Cayro, para que dicesse orden como se proueyessen, y les embiassse patriarca, el así como oyo los mensajeros, dio luego orden como fuesen embiados dos patriarcas, para que el vno sucediesse al otro despues de su muerte. Quando nosotros allegamos a estas tierras aun vnián ambos a dos, pero el que se dezía Jacob, y hauiá de suceder al Harcos, que aun viue, murió, y el Harcos a cinquenta años que es patriarca en estas tierras, y el me dixó, que quando a ellas vino, que era de sesenta y cinco años, y así creya el: que tenía cerca de ciento y veinte y tantos años. El Alexandro fue emperador christianissimo: el qual luego que vinieron estos dos patriarcas: mando por consejo dellos, que no se guardasse el sabado, y que comiessen carne de puerco, y así quito otros errores que hauiá. Guardandose ya esto que el mandaua, en la corte, aconteció que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano, que se dezía Nicolas Brancalon, y el otro portugues, que se dezía Pedro de Louillan, los quales como viesse guardar las costumbres antiguas, por las tierras que hauián entrado: guardauan las ellos también quando vinieron a la corte. Como los de la corte viesse esto, fuerón a dezir al emperador, que pues los estrangeros de Europa guardauan sus costumbres antiguas, que porque ellos no las guardarian también: y con esto se boluieron a lo antiguo. Todo esto me contó el patriarca, el qual daua muchas gracias a Dios, por nuestra venida, porque con ella creya que presto ternia aquella tierra con conocimiento de la verdad, y que les vernia patriarca por vía de Roma que los supiesse regir. Y aun dezía que podría ser (segun ello rogaua a dios) que antes de mucho se oyría dezir, que en Beca se celebraua la missa latina, porque estos Abberinos, o Ethiopes, tenían cierta propheta, que les dezía q no

hauiá de tener mas de diez patriarcas, y q despues d'ellos hauiá de venir de Roma quien los rigiesse, y q el era ya el vltimo de los ciento. También dezía q hauiá otra propheta, de la qual se colegía q vernia los Fragues, q son los de Europa, por la mar, y q se juntaría con ellos, hasta q destruyessen a Tozo, Ynda, y Beca, y q a esto se juntaría tanta gente, q de mano en mano, llevará las piedras de Beca hasta hechallas en el mar bermeso, d' fuer te q aquella ciudad quedasse hecha vn campo y que de allí vernian sobre el Cayro: y lo tomarian, quedandose los mismos Europeos con el. El estado deste patriarca (segun yo lo ví en su tienda) es que se assienta dentro della como gran señor sobre vn catre: que es vn lecho, o cama de campo, con sus cortinas y su vestido es de paño blanco de algodón finissimo, que aca donde se haze le llaman cachá. Trae mas vna ropa, que en la hechura ni bien parece albornoz, ni menos capa de yglesia, y también trae vn capelo como albornoz, hecho de chanelote de seda azul, y en la cabeza se pone vn gran tocado ancho de paño azul. Es hombre como he dicho muy viejo, pequeño, caluo, y tiene la barba como lana muy blanca, pero poca, y cumplida en el medio, (que aca no acostumbra los religiosos afeytarse la barba) y es gracioso en sus pláticas, y pocas vezes habla que no de gracias a dios. Quando sale fuera, va sobre vna mula muy guarnecida, y acompañale otros muchos, así a pie como a mula, y el lleva vna cruz en la mano, y a las espaldas lleva otras tres cruces levantadas sobre palos, mas altas que el. Llenale siempre dos sombreros de a pie grandes como los del emperador, aunque no tan ricos. Y delante del van quatro hombres con curriagas en las manos, y van las estrellando para hazer apartar la gente, y de tras del van muchos así pequeños como grandes: diziédole señores que los ordene.

Capitulo. xcix. Del ajuntamiento q se hizo para consagrar la yglesia de la Trinidad, y como traslado el emperador el cuerpo de su padre Nabum.



Doze de Enero se junto gran clerezia en la Trinidad, y estuvieron casi toda la noche cantando y tañendo, q segun me dixerón, consagran la yglesia: porque querian traer a ella los huesos del emperador Nabum: hño

de Alexandro, y padre del David q̄ hoy reyna, el qual hauiá treze años que muriera, y siempre hauiá estado depositado en otra yglesia pequeña allí cerca, mientras que se acabaua esta dela Trinidad, que el dexara comenzada. El domingo siguiente se dixo en ella la primera missa: y terná ya agora en su principio quatrocientos canongos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarse, de fuerte que sean tantos que les falte despues la comida, como ha acontecido por otros. El martes fuemos llamados a la yglesia, y en allegando a la puerta principal: vimos que auría dentro della, y a fuera en el claustro cubierto, mas de dos mil sacerdotes, y otros tantos diaconos. El emperador estaua dentro de unas cortinas sobre la plaza, o patio, que se hazia en lo alto de los escalones dela puerta principal. La clerezia no hazia sino cantar, tañer, baylar, y dançar, o saltar, y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del emperador, que nos parezia de aquel officio, y le respondimos que nos parezia muy bien, pues era en alabanza de Dios. Y boluieron a preguntar, que qual era mejor, aquel officio, o el nuestro: y que en ello dixessen la verdad, sin disimular algo. Respondimos que ambos officios erã a vn mesmo fin, y que dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo vos parezia muy bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salto toda la clerezia: y fueron a la yglesia pequeña por los buessos del emperador Nabum, y nos mandaron apartar a vn lado dela yglesia, a la vada del Euangelio: para que mejor pudiessemos ver el officio. Los clerigos tornaron luego con los buessos, yntiendo ellos en procession muy ordenada: y entre ellos venia el Patriarca muy cansado, al qual traían dos hombres por debaxo del brazo. Tambien venian las reynas madre, y muger del emperador David, cada vna dentro de vn pauellon negro por luto, (que antes solian andar dentro de pauellon blanco:) y assi también toda la demas gente, venia cubierta de negro: llorando, y con vnos gritos muy dolorosos dezian *Eibeto, Eibeto*, (que es señor, señor,) y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los buessos, traían dentro de otro pauellon de brocado, y cubierto con cortinas de cetin. Desque fueron dentro dela yglesia, se acabo el officio: el qual se hauiá comenzado quando el sol salía, y se acabo siendo de noche: que cierto fue menester saltar con antorchas.

Capitulo. c. Dela platica sobre alcatifas q̄ tuuo el preste con el embaçador, y como nos mado banquetear.



Los buessos fuemos llamados a las tiendas del emperador y nos pregunto si hauiá en Portugal Alhombraz, o alcatifas de veynete, o treynta varas cada vna con que se pudiesse alcatifar aquella yglesia dela Trinidad, y que el daría el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn alhombraz de veynete varas, que le hauián traydo del Cayro, por quarenta y quatro ducados. El embaçador respondió, que si su alteza las embiaua a pedir al gouernador dela Judia, o al rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiaua muy muchas con que pudiesse alcatifar mil yglesias si quisiesse, y que las alhombrazas como aquella que le mostraró: podria valer cada vna veynete ducados. Y luego tornaron a preguntar si en Portugal, o en la armada de la India hauiá algunos que supiessem la lengua Arabiga, o la Abertina, y se les respondió q̄ si: porque demas de los muchos Arabes, y Abertines, que a la corte andan en la armada, que tambien hay otros muchos Abertines: los quales suelen ser engañados por los mahometas, y lleuados fuera de Ethiopia los venden en Arabia Persia, Egipto, y en la India a los portugueses: y q̄ assi los portugueses dode captiuanaua mahometas, solian captiuar algunos Abertines: pero q̄ luego los libertaua, y vestian tratandolos muy bien, porq̄ saben q̄ son christianos, y q̄ ay teniamos a George interprete el qual su alteza bien conosciã, y hauiá sido libertado de poder de vn mahometa q̄ lo tenia captiuo en hormuz. Preguntarõle al George como hauiá sido captiuo, y les dixo como vn mahometa q̄ se fingiera christiano: lo vendiera a otros mahometas q̄ yua a hormuz a dode lo lleuaron, y siruio hasta q̄ yo procure libertoallo, hazfendole muchas buenas obras, como lo suelo a todos los demas Abertines q̄ hallo captiuos. Tras desto nos preguntaron si queriamos comer: y aunq̄ dimos las gracias, diziendo que hauiamos comido, nos mandarõ entrar en vna gran tienda: cumplida como vna sala y nueua, q̄ no se hauiá armado sino entonces, y estaua armada tras la yglesia en el cerco dlla, toda cubierta de cruces coloradas, con el suelo alcatifado, y allí nos embio a dezir el emperador q̄ nos holgassemos, y hablãsemos, por amor del en

Historia de

nuestras cosas. Traxerō nos luego muchas cosas de comer y beuer, con mil fuertes de guisadillos: entre los quales venian muchos pellejos de gallinas enteros, y rellenos de la mesma carne de las gallinas muy picada: y sin huesos con mucha especeria: de suerte que no les faltaua sino solos los pies, y pescueço. Esta sin duda era muy sabrosa comida: y nunca podimos acabar de entender, como fue possible sacar la carne a los pellejos de dentro, quedando ellos tan enteros quando tentan rompido. Los manjares cozidos tenian mucha manteca, y en los assados no hauiá mas que pedr. Tambien nos traxerō muchas jarras de vino: y con ellas vn grã jarro cristallino con su tapadera dorada, y otra taçarica de plata muy galana: en la qual hauiá quatro piedras finas esmaltadas en quadra: y nos parecieron que deuián ser çafiras. Acabada la comida comẽçamos a çantar, y baylar, al son de vn clauicordio que allí hauiá, y estando en esto, sentimos que el emperador estaua a fuera muy dissimulado mirãndonos, por lo qual procuramos que no viese cosa alguna de honesta. Luego que fue de noche, nos traxerō vn gran candelero de hierro, con vn plato en que estuuiesse: y en el hauiá veynete y cinco candelas blancas (que para todas tenia lugar) y assi nos estuuimos hasta media noche, que se nos dio licencia para yrnos a nuestras tiendas.

Capitulo .cj. Lo que les passo a los portugueses en la Trinidad con el emperador.



Venios llamados otro día a la yglesia, y nos mandarō quedar a los escalones de la puerta, cerca de donde estauan las cortinas del emperador. La yglesia estaua mucho mas llena de clerezia que la otra vez, y cantauan baylando, y saltando a grandes voces. Fue nos preguntado, si nos parecia mal aquello, y se les respondio que no, pues era en seruicio de dios. Acabado el canto se començo vna procession, con veynete y cinco cruces, las quales se lleuauan en la mano izquierda, porque con la derecha lleuauan vn encensario: sin otros muchos encensarios que otros lleuauan, y en ellos gastan infinito encenso, para lo qual tenian sobre los mismos escalones dos vazcas ricas, y muy labradas de buril llenas de ello. Cada vez que por allí passauan: no hazian sino hechar

mucho de aquel incienso en sus turribulos. Muchos de los clerigos trayan muy ricas capas, y algunos dellos andauã con mitras. Deste lugar nos mudaron al lado de la epistola, de suerte que teniamos de cara a las reynas, que estauan a la otra puerta, cada vna en su pannelon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal se hazian las patenas de los calzes en nuestra tierra: y desque se les respondio que de oro, o plata, bueluen a preguntar, que porque dexauamos de hazellas de otro metal, y se les dixo, que el derecho defendia que no fuesen de otra cosa: porque los otros metales son suzios, y crã herrumbre. Tornarō a preguntar toda via si lo haziamos por escassos, o porque hauiá mucho oro y plata: y boluimos a responderles, que no, sino por lo dicho, y que si de escassos lo hizieramos, que las tuieramos de estaño, cobre, o plomo, que eran metales de baxo precio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieran de parte del emperador, el qual por detro de la yglesia se hauiá passado al pannelon de su muger. Bueluen a preguntar quantos calzes terna cada yglesia, y qual era la que mas tenia, a lo qual respondimos, que la que menos tiene, terna tres, o quatro, y que la que mas, era el monasterio de la Batalla: el qual terna largos dozientos. Como oyessen dezir batalla, preguntaron la causa dello, y se les dixo, que por la batalla que el rey don Juã primero ganara allí a los Castellanos: y ellos nos tornaron a dezir, que tambien tenian en Amara otro monasterio del mesmo nombre, hecho a hora de nuestra señora, por que allí hauiá vn emperador vecido ciertos reyes. Bueluen a preguntar quantos reyes hauiá enterrados en la batalla, y se les respondio que quatro reyes, y vn principe: sin otros muchos infantes, y que tambien hauiá otros muchos reyes enterrados: por otros ricos monasterios, y yglesias cathedrales en el reyno de Portugal. Acabado esto, nos dieron licencia para que nos fuessemos a dezir missa, que ya era la hora en que soliamos dezilla.

Capitulo .cij. De como visito el emperador al patriarca, y de lo que con el passaron.



Emperador como aũ no viese se visitado al patriarca, junto se el día siguiente con los Europeos, y con los suyos, y fue lo a visitar, el qual estaua segun la costumbre

stumbre en su catre, y queriendo el emba-
 dor besalle la mano, no se la quiso dar, mas
 dio a besar a todos la cruz que trae consigo.
 Desque fueron asentados, le dixo el emba-
 rador, como lo venia a visitar de parte del go-
 uernador dela India: el qual se le encomen-
 daua en sus oraciones, y que le suplicaua q̄
 rogasse al emperador, q̄ juntasse sus gentes
 con las del rey de Portugal, para que destru-
 yesse a Abeca y toda la seta de Abahoma.
 Suplicole q̄ le perdonasse por no hauer ve-
 nido antes a besalle las manos: pues aun no
 le haúa sido permitido. El Patriarca le dio
 las gracias de todo, y le dixo que no se espã-
 tasse de q̄ no le haúa sido permitido visitar
 a otros, porque assi estaua ordenado por los
 grandes dela corte. Quanto a lo demas res-
 pondio, que el emperador estaua aparejado
 no solo para destruyr a Abeca, pero tambie
 para conquistar la ciudad de Jerusalem. Y
 q̄ desto tentan prophecias, como se haúa de
 hazer cõ ayuda de los Europeos: por lo qual
 el muchas vezes haúa rogado a dios q̄ les
 mostrasse a aquestos Europeos, y q̄ ya vee su
 desseo cõplido: segun dello haúa tenido grã
 esperança, como lo haúa dicho a Pedro de
 Louillan (q̄ presente estaua entonces) cõso-
 landole, con q̄ en sus dias verniamos a estas
 partes. El embarador le torno a dezir como
 el rey de Portugal se haúa informado de su
 santidad por Bartheo su hermano, y por o-
 tras personas: por lo qual le rogaua, q̄ procu-
 rasse con el emperador que estuiesse firme y
 cõstante en esta empresa, como de los tales
 se espera. Respondiole el Patriarca, que
 el no era santo: sino vn hombre pecador, y q̄
 Bartheo no fuera su hermano, mas vn mer-
 cader amigo suyo, y q̄ yendo su camino con
 falsedad, fuera por Dios ordenado, pues se
 haúa seguido tãto seruicio y prouecho, y q̄
 quanto al dar animo al emperador, q̄ era es-
 cusado, porq̄ el estaua tan cõstante en la fe de
 Christo, y tan deseoso dela destruycion de la
 morisma q̄ no podia ser mas: y q̄ ya el le ha-
 uia, dicho del rey de Portugal de quan nom-
 brado era en el Cayro, y por toda Alexan-
 dria, y como haúa de dar muchas gracias a
 dios, de q̄ le hazia amigo y conocido de vn tã
 gran rey, y q̄ ya de todo esto tenia el empera-
 dor larga informacion, delo qual estaua ale-
 gre. Dixo mas q̄ el esperaua en dios de ver
 al gouernador dela India en Zeplã, y Aba-
 cua, dentro en fortalezas: q̄ se haran por ser-
 uicio de dios, y assi passadas otras muchas
 cosas, nos dio licencia, y nos fuemos.

Capitulo. ciiij. Porq̄ vias vino Pedro de Louillan a estas tierras.



Esto es, pues muchas vezes
 hago mencion de Pedro de
 Louillã, que trate porq̄ vias
 vino a parar en esta region.
 Primeramente digo, que el
 es mi hijo de confesion, y assi
 el me dixo muchas vezes como era natural
 de Louillan, pueblo de Portugal, y que siẽ-
 do mancebo fuera a los reynos de Castilla:
 adonde siruiera algũ tiempo al duque de Be-
 dina Sidonia. Despues como vno guerra
 entre estos reynos, se boluio a Portugal cõ
 don Juan de Guzmã: hermano del dicho du-
 que: el qual lo assento con el rey don Alonso
 por moço de espuelas, y el rey lo hizo su escu-
 dero, y assi le siruio con armas y cauallo en a-
 quella guerra, hasta q̄ perdida la batalla de
 Loro (que ganaron los Castellanos) se fue
 con el mesmo rey a Francia. Muerto este
 rey don Alonso, siruio al rey don Juã su hi-
 jo por escudero de guarda: hasta que fueron
 las trayciones, que por saber hablar Caste-
 llano, lo embio a Castilla, para que espiasse
 los hijos de algo q̄ passauan alla. Despues
 lo embio a Berberia, a tratar pazes con el
 rey de Tremecen, y a comprar almayzales,
 y desque boluio, lo torno a embiar alla mes-
 mo, para que hablasse con Amdbelagegi, el
 q̄ embiara los huessos del Infante don Ber-
 nando, y en este camino lleno recaudo del du-
 que don Manuel, q̄ despues fue rey, para q̄
 le cõprasse algunos caualllos: porq̄ el rey do-
 Juan le queria ya dar casa: y para conocer
 los caualllos: lleuo consigo a Pero Alonso
 albeytar, vezino de Tomar. Despues deste
 camino, le dixo el rey, q̄ el y vn otro Pedro
 de Payua: natural de Castel blãco, le haúa
 de hazer vn señalado seruicio: en que ambos
 fuessen a descubrir al q̄ llamauan preste Ju-
 nan, y tambien las regiones de donde se tra-
 ya la especeria a Venecia. y q̄ ya el haúa
 embiado a esto mesmo a vn fray Antonio
 de Lis bona, con otro hõbre de la casa de Abõ-
 terio, pero que se haúan buuelto de Jerusa-
 lem, porque no podian passar adelante: por
 no saber hablar Arabigo, lo qual ellos muy
 bien sabian. El Pedro de Louillã se ofre-
 cio, diziẽdo que le pesaua no ser el mas suffi-
 ciente de lo que era, para poder seruille segun
 su desseo. En fin ellos fueron despachados
 en Santaren, a siete de Mayo: del año de
 mil, y quatrozientos, y ochenta y siete. Dio
 seles vna descripcion de las tierras, por don
 b

Historia de

de hauiã de yr, sacada de vn Papa mundi, por el licenciado Calçadilla, que fue obispo de Uisõ, y por maestre Rodrigo, morador en Piedras negras, y por Rabi Moyfes judio. Dioles mas el rey quatrocientos ducados para la despena: los quales se sacaron del arca de los gastos dela buerta de Almeirin, y juntamente con esto les dio vna carta de credito para todas las prouincias, porq̃ si se viesse en necesidad, fuessen socorridos por ella. Recebida la bendicion del rey, estãdo a todas estas cosas delante el duque don Manuel, q̃ le sucedio en el reyno, se partieron llevando sus dineros en letras de cambio de vn Florentin, para q̃ se los diesse en Valencia. Y èdo su camino, llegaron a Barcelona, día d̃ corpus Christi, y allí mudadas las letras de cambio para Napoles: llegarõ alla día de san Juã, y cobrados sus dineros de los bisos de Cosme de Medici, se partieron luego a Rodas, adonde hallaron solamente dos Portugueses comendadores: el vno se dezia fray Bõçalo, y el otro fray Hernando, con los quales posarõ. De allí se fueron a Alexandria, en la Ha de vn Bartholome de paredes: y por yr mas disimulados llevaron mercaderia de miel. Aquí en Alexandria estuieron muy enfermos d̃ fiebres, y el Maybre del pueblo, pensando que murieran, les tomo la miel, mas como fueron sanos, se la pagaron como ellos quisieron. Despues cõpradas otras mercaderias, pasaron al Cayro, y allí se estuierõ, hasta que hallaron compañia de vnos Almogauares Moros de Tremecen y de Fez, que yvan a Aden. Con estos se fueron a Toro, adonde se embarcaron para çuaquen, que es puerto en la costa de Abexi, o Ethiopia, y de allí allegaron a Aden. Desque fueron en Aden se apartarõ el Alõso de Papua para Ethiopia, y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion, que a cierto tiempo se juntassen en el Cayro. En fin el Pedro de Couillan fue hasta Cananor, y de allí boluio por Calecud, Goa, Hormuz, Toro, y venido al Cayro, supo como su compañero era ya fallecido. Estando ya para se partir a Portugal, tuvo noticia de dos portugueses judios, que se dezian Rabi Abraham, natural de Beia, y Josepho, natural de Lamego capatero que le trayan cartas. Este Josepho hauiã estado otra vez en Babylonia, y allí tuuiera nuevas de las cosas de Hormuz, y hauiã las d̃cho al rey don Juan, el qual se holgo mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al rey que venia a estas par-

tes, y que no boluiera a Portugal sin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandauã, q̃ se viesse todo lo que llenauã a cargo, que se boluiesse, y les harian mercedes, pero que si algo les quedana por ver: que escriuiesse vna relacion de todo lo visto, y diesse fin a lo demas, en especial que procurassen saber muy por entero donde eran los reynos del preste Juã, y que mostrassen al Rabi Abraham a Hormuz. Los judios hizieron luego requirimiento al Couillan: para que pudiesse por obra todo lo dicho, y el escrivio luego vna relacion al rey con el Josepho, de quanto hauiã visto, y en ella le hazia saber: como de Calecud se trayan las especerias de Canela y pimienta, y que los clauos venian de otras partes. Escriviole tambien, que desde Portugal se podia nauegar a aquellas partes, por la costa de Guinea, viniendo en demanda de çofala, o dela gran isla de Luina, que boja trezientas leguas. Despues de estas cartas, se partio el Couillan con el otro judio para Hormuz: y dexado allí, se vino por Juda, Beica, Almedina (d̃cho de esta el çancarron de Mahoma) y por el monte Sina, y embarcandose en Toro no por el mar bermeso hasta Zeplan, y allí se vino por tierra ala corte del Emperador de Ethiopia, que es el que pensamos ser el preste Juan. De ay a algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro, que entonces era emperador, el qual se alegro con ellas, y le dio esperança de que le daria licencia para boluierse a Portugal muy honrado, mas como muriese Alexandro, y le sucediese su hermano Nabum, nunca mas pudo alcanzar la licencia, pero hazen le mucha honra por que dizen que el vino en tiempo de los emperadores passados, y que pues ellos sebauan dado señorios y tierras en que quisiese que las gozasse y rigesse: y assi se ha quedado. Este Couillan es hombre que sabe muchas lenguas, y como entendiessse, que en estas partes no se guarda bien el secreto dela confession, no se osso confessar con ellos en treynta y tres años que aca estubo, hasta q̃ yo vine, y se confesio conmigo: contandome toda su vida.

Capitulo. ciiij. De como torna el emperador a mandar escrivir otras cartas para el rey de Portugal, y para el gouernador dela India, y ballencia para la partida.



Oliviendo la relacion, des-
pues de aquel banquete que
tuvimos: luego el empera-
dor mando que se escribiese
se para el rey de Portugal,
y para el gouernador, en res-
puesta de las cartas que dellos hauiá rece-
bido. Detuvieronse mucho en esto, porque
ellos no acostumbra a escribirse vnos a otros
sin embiarse sus despachos de palabra.
El ordenar y notar de las cartas, se junta-
ron algunos de los mas doctos dellos, y siem-
pre tenian delante las Epistolas de san Pa-
blo, y las demas del Testamento nuevo. Es-
criuieron dos cartas, vna para el rey, y otra
para el gouernador de la India, y cada vna
era escrita en tres lenguajes, en Arabi, Ara-
bigo, y Portugues, y eran escritas en
pargamino, y cada vna va doblada por si,
quiere decir: la vna dellas en Arabi, Ara-
bigo, y Portugues, va en vn saquillo de broca-
do, y las otras tres de la mesma suerte en o-
tro, y assi ni mas ni menos va la otra, que es
para el gouernador. Y desque fueron escri-
ptas, nos llamaron, a onze de Hebrero del
año de mil y quinientos y veinte y vno: junta-
mente con nosotros fueron llamados los Eu-
ropeos que hauiá en la corte, a los quales esta-
do esperando a la puerta, les traxeron de par-
te del emperador, tres piezas de brocadillos
y damascos, y mas trescientos y treinta du-
cados, para que los repartiessen entre si, que
eran treze. Despues vino el Betudete del
lado izquierdo, y me traxo vna cruz de pla-
ta, y vn Baculo labrado de tauca, diciendo
que el emperador me daua aquello: en poses-
sion de la dignidad que me hauiá dado. Lue-
go comenzaron a tratar la amistad entre el
embaxador y George de Abreu, y no apro-
uecho nada, porque siempre la rehuso el em-
baxador, suplicado al emperador, que antes
su alteza detuviese dos meses mas al Geor-
ge Abreu, porque andaua por malallo. De-
say a vn poco nos dixeron, que se nos darian
treyn ta mulas, para que nos lleuassen la ro-
pa, pero que las ocho dellas se hauiá de dar
al Abreu para la suya, demas de otras dos
que el tenia. Dixeron tambien que se nos da-
rian a nosotros quinientos y cinquenta du-
cados, para que los repartiessimos, y que
dellos diessimos su parte al Abreu, y a los
que con el estauan, y que al embaxador se da-
rian aparte para el, trezientos y treinta. Di-
xeron mas, que despues se nos darian tam-
bien cien cargas de barina, y otros tantos
cuernos llenos de vino de miel para el cami-

no, y que ciertos capitanes ternán cuidado
de nosotros. Lleuadonos por sus tierras has-
ta la mar. Encargaron nos que no hiciess-
mos mal a los villanos pues eran pobres, y
luego fuimos entregados a los bños del Ca-
beata, porque hauiamos de caminar muchos
dias por las tierras de su padre, las quales
son sujetas a la yglesia de la Trinidad (dónde
se enterraron los huesos del Patria) y el Lica-
nate, o dean dlla, es vn hijo deste Cabeata, y
el mesmo Cabeata es el principal sobre to-
das las yglesias de los emperadores que hay
en este reyno de Amaran, y el nombre de su ofi-
cio es Lican, que es lo mesmo que obispo.

Capitu. cv. Del presente del emperador para el rey de Portugal, y de nuestra partida para embarcarnos,



En este día ya que era tarde
nos traxeron a la tienda los
dineros que al embaxador
y a nosotros nos prometie-
ron, y con ellos vna gran co-
rona de oro y plata: que era
del mesmo emperador, la qual venia metida
en vn cesto, aforrado por la parte de dentro
de paño, y de fuera con cuero. Trayala Ab-
denago: y entregandola al mesmo embaxa-
dor le dixo, que aquella corona embiava el
emperador al rey de Portugal, y que le di-
ria de su parte, que la costumbre era dar co-
munmente los padres sus coronas a los hi-
jos, mas que el siendo hijo, queria emballe-
aquella como a padre, y que por ella le ofre-
cia todo fauor y ayuda, y socorro de gentes:
y oro, y mantenimientos, quantos fuessen
necessarios para sus fortalezas y armadas,
y para todas las guerras que quisiessse hazer
para contra infieles, por aquellas partes del
mar bermeso, hasta la casa santa de Jerusa-
lem. Estando en esto, comenzaron algunos
de los nuestros a murmurar, como no nos
dauan vnos vestidos: que sabiamos que nos
hauián hecho, y como fuessen sentidos, dix-
ron les, que el emperador estaua muy eno-
jado del embaxador, porque hauiá manda-
do acuchillar a vn Abagallanes portugues,
cerca de sus tiendas, y porque no recibia en
su amistad a George de Abreu. Assi que no
esperassen mas de lo que hauián recibido, y
que mucho mas perdian aun, por el mesmo
respecto. Luego otro día a doze de Hebre-
ro vino Zagazabo, y entrego al embaxador
las cartas para el rey, y para el gouernador
y las cartas que eran para el rey, venían de

Historia de

dentro de tres taleguillas de brocado, en cada vna tres de diferente lengua, y las del gouernador se quedaron en dos taleguillas, y todas ellas venian metidas en otro canastico, aforrado como el dia corona, y luego que las mostraron al embaçador, las encerraron en el canastillo muy bien selladas, y le dixeron que ya nos podiamos yr quando quisiessemos, pues estauamos despachados, y que se quedassen en su corte mestre Juan, y el pintor, como d' hecho se quedaron. El embaçador toda via quisiera hablar con el emperador antes de su partida, pero supose como ya era partido de allí, y aun muy enojado d' él, porque no recibia por su amigo a Beorze de Abreu: y por otras cosas que el sabia. Luego nos traxeron las treynta mulas, y los cuernos del vino, diziendo que aun que ellos no beuan vino en la quaresma (que ya entraba) que nosotros lo podriamos bien beuer, pues lo teniamos de costumbre, y que los capitanes que nos guassien, ternian cuidado de nos lo prouer. Destas mulas y cuernos apartaron luego su parte para el Beorze de Abreu, y los que con el estauan, y algunos se començaron a prouer de las demas cosas que hanian menester, yendo a comprar al mercado, por lo qual se dexa la partida para otro dia: mas como vino esse vn muy gran viento, que dio con la tienda en el suelo: dixeron los mas que partiessemos, pues nos lo mandauan, y assi nos despachamos, y fuimos este dia casi vna legua, acompañandonos Pedro de Couilla, con su muger y hijos. Zagazabo se fue con el Abreu, y ellos posarõ aparte. El dia siguiente q' era dia d' la ceniza, fuimos a dormir al pie de vna montaña, en cuya cumbre haia vna yglesia d' san Miguel. Este dia se adelantaron vn bispo del Cabera y Abdenago, para q' diessen orden como fuessemos pueydos por las tierras de su padre, y por las del Abdenago, por las quales hauiamos de passar despues, y con ellos se adelantaron tambien a dormir Zagazabo, y su compañía, y de alla nos embiaron lo necesario para cenar. Esta noche se traxeron de palabras el fator Juan Bõcalez: y Juan Hernandez su ayudador (que el gouernador le diera) y el embaçador fauorescõ al Juan Hernandez, por lo qual le siguió, dexando al fator. Puestos que fueron en paz, y prosiguiendo nuestro camino, siendo siempre muy bien prouidos, llegamos al reruo de Angote: y junto a vn monasterio del Patriarca, salio el Juan Hernandez al camino contra el fator, que venia solo con la

ropa, y dale dos lançadas, con la lanca del embaçador, que traya, y la vna lançada fue en los dedos d' la mano, y la otra en el pecho: hasta vna costilla, la qual le resistio no entrar se. Nosotros yuamos apartados, y vniéron a llamar me, para que lo confessasse, y a otro para q' lo curasse. El Juan Hernandez yuabuyendo, y a las voces que dauan los que le seguian, lo vino aprender el embaçador. Estas horas era ya tarde, y por amor destas pendencias, no podimos allegar a dormir a las tierras de Abdenago, (q' ya las del Cabera eran passadas) donde el nos estava esperando. Quedamos a dormir en vna ribera, teniendo bien preso al Juan Hernandez con las manos atadas atras, y como se durmiesen las guardias, no faltó quien losoltrasse: y el luego se passó adõde estaua Beorze de Abreu: en la mesma ribera mas abajo de nosotros, y con esto se le doblo mas el miedo al embaçador.

Capitu. cvj. De lo q' nos acõtescõ en Banadeley con los moros.



Tro dia topamos a Abdenago, el qual nos acompañó siempre hasta Banadeley. Desque vimos pasado vn poco mas adelante de Banadeley lugar d' mahometas nos fuimos a aposentar en baxo d' vnos arboles, a vnas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de vna montaña, por que los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes: ni a las sombras. Algunos de los nuestros bolieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Estuan Ballarte con los mahometas, d' suerte que le vniéron a quebrar dos dientes. Mandieron otros de los nuestros a ayudalle, y vno dellos fue bien descalabrado. Vno esto a noticia de Abdenago, y luego hizo prender a los mahometas que hallo culpados, y el dia siguiente mandandonos juntar a todos en vn prado, y hecha la informacion contra los mahometas, los mando acotar fuertemente, preguntandoles, que tanto darian en pago de su culpa. Ellos poco a poco fuerõ prometiendo, hasta que subieron a setenta y siete ducados: los quales se pagaron luego, y se dieron a los heridos, y ellos fueron embiados al emperador assi presos. Nosotros prosiguiamos nuestro camino; y desque llegamos a Barba, nos tornaron al vno destos mahometas, con la cabeza del oro, diziendo

q̄ el emperador hauiá mandado degollar al vno, porq̄ lo hallo culpado, y q̄ nos embiáua este otro, para q̄ hiziessemos del lo que quisiessemos. Viendo nosotros q̄ este era hallado sin culpa, por el emperador, determinamos soltarle, mas el emperador no q̄riendo guardar nuestro cōsejo, lo tomo por esclauo, mandandole hechar hierros, y assi lo tuuo hasta diez dias, q̄ se le huyo con todas quantas cosas le hauiá mandado poner.

Capitu. cvij. De como el

Emperador embia dos señores a hazer las pazes entre los portugueses, y despues de hechas bueluen a reñir.



Antes q̄ llegassemos a Barua, vndo aun con nosotros abdenago, allegamos a vna jurisdiccion, que se dize Abacinete, donde algunas vezes nos quisieron apedrear, y es en el reyno de Tigray. Estando allí, viniéron dos grandes señores, el vno era Adrugaz, el qual otras vezes he hablado, y el otro era Arraz Ambiata, cuyo título era Brageta, q̄ entōces era Betudete, y despues fue visorey de Barnagaes. Estos dixeron q̄ venian de parte del emperador, el qual rogaua al emperador, q̄ ya q̄ tan descomedidamente lo hauiá hecho, pues delate del no quiso hazer las amistades, q̄ le mãdara, alomenos, que agora las hiziessem, porq̄ pareceria mal, que assi fuessem reñidos delante el gouernador, y que tambien se hiziessem amigos todos los demas q̄ estauan reñidos. Entonces fuerō amigos todos hablandose, y aquellos señores dierō luego por mandado del Emperador a cada vno su mula, y dixeron que su venida era tan bien, para que ellos nos presentassen al gouernador, por quanto el visorey estaua ocupado en la corte. Acabado todo esto proseguimos nuestro camino hasta Barua, y estando allí, como ie passasse el tiempo en que buuiamos de venir por nosotros, no quiso el emperador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de su vando, y como lo viniessse a pedir Juan Fernandez, le quiso poner las manos, sino huiera. Luego el Abreu me rogo, que diessse medio como fuesse proueydo el, y los suyos, pero nunca lo pude acabar con el emperador, aunque toda via dixo que mandaria proueer al Abreu, y no a los demas, porq̄ eran traydores al rey. Visto esto por el Abreu, se fue diziendo q̄ para si no lo hauiá menester, y q̄ para los otros el lo tomaria, y que

rose dello al Adrugaz, y a Brageta, los quales mãdando nos salir a todos al campo, hablaron al emperador delante de vna yglesia diziendole, q̄ porq̄ se hauiá tau mal con sus naturales, y que pues no partia con ellos de lo que le era dado, que menos partiria de su hacienda, vendiendo el cauallo, y la mula para los sustentar. Dixerō le mas, que no conuenia hauer semejante cosa en hōbres principales, y que mirasse el desgusto q̄ el emperador hauiá hauido de todo lo passado, por lo qual dexana de los embiar mas ricos, y mejor tratados, pues entre si no se sabian sufrir. Rogaronle q̄ pues hauiá prometido amistad al Abreu, q̄ la guardasse, y respondiōles q̄ era traydores a su rey, por lo qual no queria dallas nada. A esto dixo el Abreu, que si no lo mandasse dar, que el le prometia de tomallo y assi con esto nos fuemos todos descontentos, para nuestras posadas. El fator creyendo q̄ George de Abreu por lo dicho, daria en el, y le tomaria el bato, passose ala posada del emperador, q̄ eran vnas casas de vn cauallero, fuertes y buenas al vso de la tierra. Siendo ya muy noche, y estando todos acostados, oyamos barabūda y arcabuzacos, y como acudiessemos el escriuano y yo, vimos q̄ con bayuenes derrribauā las casas del emperador y sospechando q̄ deuiā ser muertos los q̄ dentro estauā, fuemos corriendo a las casas del visorey, dōde posauan aquellos señores, a deslles que socorriessem. Entrado nosotros por la vna puerta, hallamos al emperador, con los demas que entruuan por otra (porque tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo denias que pudieron, y hauiā se salido por vna puerta falsa, que sus cōtraños no supieron, y vno dellos venia herido en la rudilla en quatro partes, de vn arcabuzaco, que deuia tener perdigones. Aquellos señores proueyeron luego como fuessen presos los de Abreu, y embiaron a mi y al escriuano con la gente, y hallamos los aun derrribando la casa. A este tiempo ya ellos no tenian poluora, y assia los morticones, los prendieron los nuestros facilmente. Desque fueron traydos, aquellos señores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron llevar presos, a otro lugar allí cerca, que se dezia Banzeleanza, dexandolos con guarda. A cabo de muchos dias, como no se pudiesen hazer las pazes, aunque era costumbre, que nadie fuesse ala corte sin ser llamado, o con licencia, determinaron aquellos señores de ponerse a todo peligro, y castigo, tornandō nos ala corte.

Historia de

Capitu. cvliij. Bueluē ala corte los portugueses, y son apedreados de los villanos en el camino.



Edo pues q̄ era passado el tiempo, en que bauā de venir por nosotros, y la poca paz q̄ teniamos, nos sacarō d̄ Barua, y quādo començamos a entrar por las tierras de Abacinete: se puso la gēte del primer lugar, a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges, corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto parescian algunos batos de ouejas. La riña se traou de tal suerte, como si fuera batalla campal, quedādo de todas partes heridos, mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos saca al pueblo, y nos quedamos a doz mir en el, y dōse los vezinos a lo alto del monte. De aqui allegamos a Banadeley, donde vimos al Abahometa, que se buyera con las cadenas al embarador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media legua adelante deste pueblo, encōtramos con el visorey de Barua, y el riño con aquellos señores porque nos trayā sin licencia, y mandolos yr ala corte, diziendoles, que alla serian castigados. Tambien reprehēdio al embarador, y al Abreu, pidiendoles la corona, y las cartas q̄ teniā para el rey, y para el gouernador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del: entre el embarador, y Abreu, y boluionos a Barua, ca beca de su reyno, lleuandose cōsigo a Abreu a Barra quatro leguas de allí, donde fuēdo meyor tratados q̄ nosotros, aūque toda via aca nos aprouechamos pescando en el río, y caçando por la tierra.

Capitu. cix. Dela quaresma de Ethiopia, y quādo empieza, y del gran ayuno que bazen, y se meten de noche en el agua.



Ela quaresma de esta gente quiero agora tratar, la qual comiença en el lunes dela Sexagesima, que son diez dias antes que la nuestra. Ayunā siempre tres dias despues de la Candelaria con grandissima penitencia: en memoria dela penitencia de los de Ninie. Es tan aspero el ayuno destes tres dias que muchos frayles en todos ellos no co-

men mas que vna sola vez, ynas pocas de yeruas. Tābien hay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al día leche a sus hijos. La comida comun dela quaresma, no es otra sino pan y agua, porq̄ pescado no lo tienen dela mar, aunque lo quieran comer, y de los ríos tienen poco, por no sabello pescar, y ello que tienen, es para los señores principales. Tampoco tienen verduras por la quaresma, por culpa dellos, que teniendo buen aparedo, dexan de regallas, porque todo lo quieren dexar crescer con agua llouediza. Verdad es, que hay algunos frayles que crían coles todo el año, y es porque no las tocan, sino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que hay viuas y duraznos, los tienen por este tiempo, porque all acudē desde Hebrero hasta fin d̄ Abril. Tābien suelen comer semilla de mastuerzo, que ellos llaman canfa) dela qual hazen vna salsa dicha teba, y vna mostaza que dizen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comē. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, asy de viuas, como de miel. Algunos suelen beuer vna cerueza hecha d̄ ceuada, que ellos llaman caña, y tambien la hazen de mayz, y de guaca, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, sino de vinas de fría, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezen hecha, luego los emborracha, y da con ellos en el suelo. Hay muchos frayles por aca, que en toda la quaresma no comen pan, y otros hay, que no lo comen en todo el año, y a vn otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Y elido vna vez camino d̄ la corte el embarador, y yo allegamos a vna tierra que se dize lanambura, a donde se junto con nosotros vn frayle, con miedo de los ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros: llenando en cargo seys, o siete frayles mochachos, para que fuessen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para vendellos. Yo lo hize aposentar en mi tienda, y llamandolo a que viniesse a cenar con mi go, nunca quisso, escusando se siempre, y los mochachos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Pregunteles porque no le dauan pan, y me dixeron, que no lo queria comer, y cierto asy me parescio, porque desde entonces lo mire siempre con cuydado, porque me dunda: ua si era verdad aquello. El dormia vestido cerca de mí, y de día yua a mi lado, y nunca jamas le ví comer otra cosa que yeruas, las

quales eran, o berros, o matuas, o portigos nes. Quando a caso passauamos junto a algu monasterio, luego embiana a buscar, si renia en el huerto algunas pernas, y si no las ballauan, le trayan aquellos fraylezicos algunas lentejas casi nascidas, en vna calabaca llena de agua, y dellas comia. Yo las gusté vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que yo hauiá prouado en toda mi vida. Demas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, lo detuimos del pnes en la corte tres semanas, y tampoco le ví comer ninguna otra cosa mas q lo dicho. Otra vez ví a este mesmo en Aquarumo, hauiendo nos el emperador mādado estar allí ocho dias, y el como supo que estauamos allí, nos vino a ver, trayendonos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos abitos de cuero sin mágas, con los brazos desnudos, y yendo lo yo a abraçar, le acerqué a meter la mano por baxo de su brazo, y sentí que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hierro, de quatro dedos en ancho. Trajelo luego por la mano a mi posada, y llamādo a mi sobrino Pero Lopez, le mostre aqullo, y vimos que a vn la cinta por la parte q llegaua a la carne, estaua llena de muchas pupas, como dientes de sierra, y esto era fuera de quaresma. El se tuuo por afrétado, y por aquesto se fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me visito. Sin, este vimos otros muchos de la mesma suerte, y aun hay algunos, que en toda la quaresma no se assientan, sino que siempre andan en pie, y assi oy dezir, que a dos leguas de allí estaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fue a ver con otros, por ser quaresma. Hallamos lo metido dentro de quatro paredes tan altas como el, sin cubierta en lo alto, y el lugar ya era viejo, q era señal, q los otros hanā hecho en la mesma penitencia. En la pared trasera bazia el asiento, tenia quanto tres dedos salidos de pared, y a los lados otro tanto para arrimar en ellos los codos, y en la pared delantera estaua hecho como atril, en que tenia vn libro. Sus vestidos eran vn cilicio vestido de cerdas de cola de buey, y traya tambien ceñida vna cinta de hierro, que el nos mostro. Y en otra cueua junto a esta, morauan dos frayles, que eran los que trayan de comer a este sus pernas, y por allí hauiá sepulturas de muchos otros, que hanā hecho aquella aspera vida. Desta visita quedo aqll frayle muy amigo nuestro, y assi pasada la quaresma, nos vino a ver muchas vezes. En otra quaresma vimos en Barua dos frayles

haziendo aquesta mesma penitencia, y ellos estauan a los lados de la yglesia, cada vno de su parte, y no comian mas que solas pernas. Yo los visitaba a menudo, porque cierto se bolgauan verme, y si los dexaua de visitar, luego ellos embianan a verme. Sus abitos eran de algodón, y no se si por ventura de baxo dellos trayan algu cilicio, y cinta de hierro. Yo les pregunté, si saltan alguna vez de allí, y me respondieron que se solian visitar, mas que nunca se assentaban. Del vno de ellos que mas mi amigo se mostraua, me dixeron que era pariente del emperador, y assi estuieron en aquella penitencia basta la Pascua, que salieron ala missa. Algunos otros hay que en la quaresma se suelen de noche meter en el agua hasta la garganta, en los miercoles y viernes. Esto yo no lo podia creer, hasta que vna noche de quaresma en Aquarumo vinieron espantados Juan Escolar, y Pero Lopez, de que dentro en vn gran estanque que allí cerca hauiá, (donde se suele hazer vnas ferias) hauiā visto mucha gente metida en el agua hasta la garganta. Entre los quales hauiá Canongos, y sus mugeres, y frayles, y monjas, apartados los vnos de los otros. Otro dia jueves de mañana fuemos a ver el estanque, y vimos que ala redonda del, hauiá muchos lugares de piedra en que se assentaban: porq les dtesse el agua ala garganta, y cierto en este tiempo suelen hazer muy grandes frios y pelos. Despues me aconteció que cōtando todo esto a Pedro de Couillan en Dara, me dixero que no dudasse mas de aquello: porq era comun en toda Ethiopia, y que aun hauiá otros, q se entran por los bosques, y por las mayores asperezas que hallan en las sierras cerca de alguna agna, donde nunca vaya hombre alguno. Alostrome allí junto de Dara vnas honduras muy gradísimas, en las quales ni hay habitación, ni tierra llana, y por ellas cae vn río de agua, cuya caída es tan alta, que en el ayre se esparze, de tal suerte, q quando allega abaxo parece niene. Dentro pues deste abisino me mostro vna cueua, que a penas se diuisaua, y en ella me dixero que estaua vn frayle, que era tenido por santo. Y vn poco mas abaxo de aquella cueua se veyan vnas verduras, que pensamos denian ser algu huerto. En otra parte mas apartado de allí, me mostro en vna hazera del mesmo abisino otra cueua, en donde hauiá hecho penitencia casi veynte años, vn hombre blanco, que no fue conosciado de nadie, ni buenos se supo de su muerte: mas de

Historia de

que yendo algunos a ver su estãcia, la halla rōmuy bien cerrada cō vna pared, de suerte q̄ nadie podía entrar ni salir, y baziendo lo saber al Emperador, m̄do q̄ no se abriessse la cueña, y así se ha quedado.

Capitulo. cx. De la grande Abstiniencia y ayuno, comiendo sola vna vez en dos dias, y del officio de Ramos, y de la semana Sancta.



Comunmente suelen los frailes, Monjas: y algunos clrigos en la quaresima no comer sino de dos a dos dias, vna vez, y quando comen es de noche. Tambien ay algunas mugeres ricas q̄ ayunan desta mesma suerte. De la reyna Elena me dixeron, que ayunaua todo el año, y que no comia sino solamente en los martes, iueues, y sabados. Los Domingos nadie los ayuna. En Tigray (que son los Reynos de Barnagaes, y Tigrimabon) se come generalmente carne en los sabados y domingos de la quaresima, y en aquellos dos dias matã mas vacas, que en los de mas de todo el año. Algunos ay allí, que por comella siẽpre, se calan en el iueues antes de quaresima, o con su primera muger, o con la segunda: porque tienẽ de costumbre, que en dos meses despues del casamiento puedan comer carne, y así aquellos los comen en toda la quaresima, y beuen vino. Desto yo soy testigo de vista en el reyno de Barnagaes, y lo mesmo me dixeron, que se hazia en Tigrimabon. Quanto al estar casados: con dos mugeres, y aun con tres: o con mas si las pueden sustentar es comun, porque la iusticia seglar no lo defiende y la pena que les da la yglesia, es no admitirlos a los beneficios, y sacramentos. Yo tuue algunos amigos, que en aquel iueues se solian casar con nueuas mugeres, trayendo las a casa, solo por gozar de la costumbre de comer carne. En los de mas reynos de Etopia se ayuna toda la quaresima, y aun el aduiento muy bien: así de los pequeños, como de los grandes, por lo qual tienen ellos a estos otros por malos christianos: porq̄ guardan tan ruy costumbre. El officio que se haze el domingo de Ramos es este, comiẽca sus martines de p̄ues de media noche cantando y baylando, con todas las ymagines descubiertas hasta la mañana, que a horas de prima recogen todos los Ramos que la gente lleva, y metiendo los en la yglesia, cã-

tã muy a prissa sobre los, temiendo la cruz dlatẽ, y luego tornã los a sus dueños. Acabado esto se haze vna procesiõ, llevando los Ramos en las manos a la redõda de la yglesia, y en allegãdo a la puerta principal, se entran seys o siete en la yglesia, y cerrado las puertas comiẽca a cantar los de dentro y los de fuera, como se haze en las iglesias de Europa, teniendo siempre el que ha de dezir la missa, vna cruz en las manos. Despues cantan su Missa, y dan la comunion a todos. En la semana Sancta no se diz: Missa: sino solamente el iueues, y el Sabado, y siendo costumbre de ellos, en especial de los señores de saludarle siempre que se encuentran: alomenos vna vez cada dia, besando se en el ombro derecho: en esta semana no trabajan, porque aunque se encuentran: nunca se saludan: sino que como mudos los ojos baxos passa el vno por el otro. Tampoco en ella se visten ropa blanca, sino todos se visten de negro: o azul, y nadie trabaja estos dias: mas todos van a las yglesias, en las quales se hazen los officios muy largos, cõ candelas encendidas. El iueues a hora de visperas, estando todo el pueblo junto en la yglesia, hazen el mandato, que es lauar los pies: y para esto el mayor de la yglesia se cõne vna touaja, y luego comiẽca a lauar los pies dẽtro de vna bacia a los clrigos, y luego a todos los dmas. Hecho esto se queda en la yglesia cantando toda la noche: ninguno de los clrigos, o frailes, ni diaconos, sale della hasta el sabado la Missa dicha. El viernes a medio dia, tienẽ todas las yglesias emparamentadas cada vna segun su calidad, o de brocados, o brocaçillos, o carmesies: y lo q̄ mejor adereçado esta, es la puerta principal, porque allí acude toda la gente y en ella sobre los paños, ponẽ vn crucifixo pintado, cubierto cõ alguna cortina, y allí se estan cantãdo siempre en algun libro, la passion de nuestro señor. Luego que la han acabado de leer, descubren el crucifixo, y en mostrãdo lo al pueblo: se hechã todos por tierra, llorãdo, y dãdose de bofetadas, o lastimãdose las cabeças en las paredes. Durales este llãto bien dos oras, con grandes gemidos y sospiros, y luego q̄ han acabado se vã a las puertas del claustro, que salen al gran circuyto, dõde moran los clrigos (las quales puertas son tres) y en cada vna estã dos clrigos: cõ cada sendos açotes de v. ranales en las manos: y como todos hã de salir por allí, desmida e de la cintura arriba, y en passãdo, se para, abaxãdo las espaldas pa-

q̄ los açotē. Este açotar dura miérras q̄ cada vno se esta quedo: porq̄ algũos hay q̄ pasan de presto, y otros assí como ytejos y viejas se está q̄ dos, hasta q̄ les corre sangre. Hecho esto se quedã todos a dormir en el circuyto, y ala media noche se dize la missa, y comulgã todos. El día de Pascua comiençan los martines a la media noche, y antes del alua hazen su procession, y quando ya sale el sol, dizen la missa. Esta semana de Pascua también se guarda como la otra: de manera, q̄ tienen diez y seys días lutos de guarda, que son desde el sabado antes de ramos, hasta el lunes despues de dominica in Albis.

Capit. cxi. De como tu-
nimos la quaresima en la corte, y de los Boragues que son gentiles, antes se matan que ser esclauos de christianos.



Una vez estando la corte por quaresima cerca de Boragues, que es tierra de gentiles, gente muy mala, que antes se dexan matar, o se matan: que no venir a ser esclauos de christianos, los quales (segun estos Abertinos, o Erbtopes dize) morã en cuenas debajo de la tierra: estado pues la corte allí, y junto a un río q̄ hazia vnas grãdes valluras, en q̄ dela vna y dela otra parte, hauiã grandes caños como los de çarnache en Portugal: y también hauiã por todo aquel río infinitas casas vnas sobre otras, hechas en la mesma fragura de la tierra, y no tenían mayores puertas, q̄ las de vna gran cuba, solamente quanto pudiesse caber por ellas vn hõbre. En lo alto destas puertas tenían vnos hierros, en q̄ atauã algunas cuerdas, para q̄ con ellas pudiesen atinar cõ la casa, y en ellas se aposse to mucha gente baxa dela corte, que dezian, q̄ podian caber dẽtro dellas veynte, o treynta personas con sus batillos. En este río hauiã vna villa muy fuerte, que de parte del río era toda peña tajada, y dela otra parte tenía vn fosso de quinze braças en hondo, y de seys en ancho, y por esta caua, o fosso, hauiã tambien muchas de aquellas casas del río, pero las casas de la villa erã de las comunes, aunque pequeñas, y hauiã dẽtro vna buena yglesia. La entrada a esta villa es toda de piedra, y va dãdo muchas bueltas. Aquí cerca quanto vn tercio de legua, hay vna alta roca redonda, y cercada de peña tajada, y en lo alto de ella hay vn monasterio de nuestra señora q̄ segun dize, antes solia ser las casas reales

del rey de estos Boragues. La subida a lo alto es por vna escalera leuada, q̄ cada noche se quita, con miedo de los enemigos, y luego lo demas es de escalones de piedra hasta vnos corredores: que caen delante del dormitorio de los frayles, y las ventanas de las celdas dellos (q̄ son quinze) miran ala fragura, y al agua q̄ esta muy hõda desde allí. Mas adelante esta el refectorio, con lo demas del monasterio. En estado en este alto, se va por vn lugar muy escuro ala mano derecha, hasta salir ala puerta principal dela yglesia, la qual es muy clara: y parecer hauer sido en otro tiempo alguna gran sala. El monasterio es de pocos frayles, y mientras que la corte estuvo allí, fueron muchos a el, por hazer oracõ, y por comulgar, y cierto le tienen mucha deuocion, assí por la buena vida de los frayles: como por las muchas afrentas que suelen passar (quando no esta allí la corte) de los enemigos. Después que aquí estubo la corte, pocos días faltaron, que no se dixesse, como los contrarios hanian muerto, quinze, o veynte dela gente del gran Betudete, que estauan mas cerca dellos, y nadãse los yua a socorrer, porq̄ como era quaresima, no querian auã el ayuno, y assí estauã tan flacos, y debilitados, que ni tenían ánimo, ni fuerzas para ello. Quando se allegaua la pascua, nos mando auisar el emperador, que nos aparejãsemos para dezir missa aquel día, cerca de sus tiendas, y embiãmos le a dezir, q̄ no tenían yglesia para ello, porque ya se nos hauiã podrido la que antes nos dieran, con las muchas aguas, y que no nos aprouechaua. Mandonos dezir que el nos haria dar otra: y assí despues dela media noche fuimos llamados, y en allegando ala puerta principal de su gran tienda, vimos que desde ella, hasta la yglesia de santa Cruz, (q̄ estaua de allí bien vn tiro de arcabuz) hauiã por los lados, mas de seys mil candelas encendidas, y puestas cõ gran ordẽ, apartada la vna hazera dela otra, casi quarenta, o cinquenta passos. Detras de ellas hauiã infinita gente: de manera q̄ los que las tenían, les hazia reparo: porq̄ tenían cañas atadas en hilera vnas de otras, y puestas ante si, sobre las quales ponian las candelas en gran compas. Delante dela tienda del emperador andauan quatro señores acanallo, y pusieron nos junto a ellos: y luego salio el emperador sobre vn muy hermoso caballo morzillo, tan grãde como vn gran cauallo, y el lo tenía en mucho, trayendolo siempre consigo. Venia el emperador vestido de vnas ropas de bro-

Historia de

cado, muy luengas, que allegauan al suelo, y tambien vna el mulo cubierto d lo mesmo, y lleuaua en la cabeça su corona, y en la mano vna cruz. Tras del le trayan dos poderosos caualllos ensañados, y cubiertos de brocado, los quales con la lumbré de las candelas, parecían ser todos de fino oro, y cada vno lleuaua su diadema bien cumplida, con grandes penachos en la cabeça. Luego q el emperador salio, se fueron aquellos quatro de acuallo, y nos pusieron detras del, para q fuessemos allí, sin que otra persona alguna le siguiesse, salvo veynte, o treynta señores q vnan deláte d l a pte. Desta suerte llegamos ala yglesia de santa cruz, en la qual luego el emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia que hauia dentro, y iuntándose cō otra mucha que estaua fuera, por no caber en la yglesia, se hizo vna procession muy solemne, yendo nosotros al principio della, entre las dignidades mas hōradas q hauia. Bueltos que fueron ala yglesia a officiar la missa; y ya que era acabada, y querían dar la comunión, nos dixeron, que fuessemos a dezir nuestra missa, que ya teníamos vna tienda armada para ellos junto a las tiendas del emperador. Nosotros fuemos luego, y como viese mos que nos tenían armada vna tienda negra, pensamos que se burlauan, o que nos hazian burla, y assi lo dexamos, y edonos a nuestras tiendas que estauā junto al río. De ay a vn poco, ya que salia el sol, ynter on dos pajes con mucha pñessa a llamarnos, y bueltos nos preguntaron que porque dexauamos d dezir missa en tan solene dia, como era el de la Resurreccion, a lo qual respondi yo, q por el grā desacato que se hazia a nuestro señor, en que nos dauan para dezir missa vna tienda negra, que mas parecia para caualllos, o para enfermos, y que en vn dia como aquel se hauia de dezir missa en alguna tienda blanca: que representasse la esclarescida resurreccion, o la limpieza de nuestra señora, o alguna hermesa, que representasse la sangre que Christo derramo por nosotros. Preguntaron nos, que quien eran los que auia armado la tienda, para que se mādasse hazer justicia dellos, y dixeron que pues la tienda no era para dezir missa, que nos entrassemos en ella a armozar. Respondimos q no nos que xauamos de nadie para que del se hiziesse justicia, mas q nos pesaua dela poca reuerencia q se tenia ala fiesta, y d q no pudiessemos dezir missa en ella. Entramos en la tienda: y allí nos dterō abūdantissimamēte de comer de muchos guisadillos, y de muy buenos vi-

nos, assi de vias como de los otras. A todo esto se hallo presente. Pedro de Couillā, el qual segun me dixo, estaua muy alegre, por q hantamos muy biē respondido, y q sin duda nos pusierā aqlla tienda por prouarnos, si teniamos cuēta cō las cosas de dios, y q de allí adelāte nos termā por mejores christianos. El fin d la comida, vino aq l padre viejo, que día de los reyes dio el baptismo, y nos dixo de parte del emperador, que el domingo siguiente se nos daría vna buena tienda, en que dixessemos missa, segū nuestra costūbre, por el anima d su madre, q ya hauia vn año, q era muerta, y en aq l dia se bautan d hazer las bōras, q ellos llaman testar. Ello se hizo como nos fue mādado, y en todo el tiempo de aqlla qñaresma fuemos muy biē proueydos de comer y beuer, trayendo nos siempre muchas vias, y duraznos, q hay por aquellas partes.

Capitu. cxij. De como oízen missa por la reyna Elena q era muerta, y recibē cartas dela muerte del rey dō Emanuel, y que se vayan, y del llanto q hizo el emperador y su corte.



L Domingo de las octauas de Pascua nos juntamos en vna gran tienda blāca y nueua, que nos armaron cerca de las tiendas del emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costumbre, en la qual desque vinimos cantado nuestras vigiñas de defuntos, diximos la missa con toda solenidad, y antes que la acabassemos, recibimos dos maços de cartas, que nos embiaua por dos vias dō Lups de Beneses, embiandonos a llamar: que el nos esperaría en Babacia, hasta quinze de Abril, los quales dias se cumplien, el mesmo dia que nos dteron las cartas. Entre estas cartas hauia algunas para el emperador, en q le suplicaua q nos despachasse luego, por q no se podia d tener en Babacia, por la mucha necesidad q d l hauia en la India. Tambiē nos escriuio, haziendo nos saber, como el rey dō Emanuel era muerto, lo qual nos quebro el coraçō; y determinamos de no callarlo, porque el emperador assi como assi, lo hauia de venir a saber: por via de los mercaderes Habometas, que cada dia venian dela India. Y dos a nuestras tiendas nos comēçamos a rapar las cabeças (q es señal de tristeza y luto entre ellos) y nos vestimos de ropas negras. Estando en esto vinieron a traer nos la comida, y como nos

viessen desta manera, dexan la en el suelo, y sin hablar nos palabra, se tornaron, haziendo saber al Emperador lo que passaua. El embto luego dos religiosos a saber la causa de nuestra tristeza: a los quales como no pndiessen el embarador respoder, por las muchas lagrimas que le venian, les respondi yo, que dixessen a su alteza, como las estrellas y la Luna hauian caydo del cielo, y que el Sol hauia perdido su resplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos amparasse: sino solo dios, pues que el rey don Aluarnel era defunto, quedando nosotros huérfanos y desamparados. Los religiosos oydo esto, y viendo nuestro triste llanto: se fueron, luego de ay a vn poco se hecharon prégones por todo el real, mandando, que por espacio de tres dias yntiessen gran silencio, cerrando se todas las tiendas, de suerte que ni mantenimientos ni otra qualquiere cosa se vendiese. Pasado estos tres dias fuimos llamados, y nos pregunto el emperador, que quien heredaua los reynos del rey su padre: y como le respondiessen el embarador: que el principe don Juan su hijo, dixo el luego: a tesa, a tesa: que es, que nos consolassemos, y que pues el padre hauia sido bueno, que tambien lo seria ethiopo, y que el le escriuiera. Nosotros le suplicamos: que nos despachasse: porque nos estauan esperando en el puerto de Babacia: como su alteza sabia, y que ya pareciamos mal tanto tiempo en su corte. El nos mando yr a comer, diciendo que otro dia se daria orden en nuestra partida, que le trasladassemos luego las cartas que le traian, en su lengua de Abexino. El mismo dia que recebimos las cartas, despachamos al puerto a Reyes Diaz, con vn Ethiopo de esta tierra, para dar aliso, que nos esperassen. Despues que vimos al emperador sus cartas, ya trasladadas como el las pidiera se partio con toda la corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos lleuara la tienda nueva que nos hauian dado: y respondi, que como no era nuestra, la dexamos do de la pusieron. Dixerón me que hauiamos hecho mal, porque el emperador sanias perdido lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que dentro della haufa: valia mas de mil y cien ducados, y que se enofaria el emperador, si nos mandasse dezir misa, y le respondiessenos, que no teniamos tienda, pero en fin con todo esto, a cabo de de tres dias que caminauamos: tornamos a pedir despacho, y aunque nos respondian que no nos fatigassemos, que ya hauian a-

uisado al puerto, toda via por nuestra importunacion, embiaron a Juan Bonçalez fator, con cartas del mesmo emperador y nuestras, dandole vna muy buena mula, y ricos vestidos, con otros ciento y diez ducados, el qual se partio luego: en compania de otros dos criados del emperador, y a nosotros nos detuuiéron aun vn mes y medio, al fin de los quales, nos mando dar muy ricamente de vestir, dando aquatro de nosotros cadenas de oro con sus cruces, y a cada vno su mula, y a mí me dio vna de su persona: que quando andaua: parecia que volaua, y mas nos dio para entre todos: ocho cientos y ochenta ducados, y cien piezas de paño para el camino. Desque recebimos su bendición, y comencamos a caminar, supimos como dias hauia, que don Luys Beneses era partido, pero con todo esto allegamos al puerto, y hallamos que nos hauia dexado mucha pimienta y paños por prouisión, y algunas cartas para el emperador, y para nosotros. Tuuimos consejo sobre que haríamos de la pimienta, y aunque algunos vno que desseaun que la gozassemos: no nos apartado de la marina, como don Luys nos lo mandaua, por que el año siguiente sin falta vendria por nosotros, y dezia que bastaua que solo vno, o dos se allegasse ala corte, a llevar las cartas al emperador, y a pedir justicia de quatro hombres, que hauia sido muertos en Arquico, empero los mas determinamos que la mitad dilla se lleuasse al emperador, y estado ya ya con esto el fator y yo: determino el embarador de yr el conmigo, llevando toda la pimienta, aunque yo se lo contradixere: pero el esperaua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de Arquico primero de Setiembre, y allegamos ala corte: ultimo de Nouembre, la qual en este tiempo estaua en el reyno de Fatigar, junto al reyno de Adel, cuyos pueblos son Barboza y Zeylan. El rey de aqui es muy poderoso, y es tenido entre los mahometas por santo, por que haze comunmente guerra a los christianos sus vecinos. Por este respeto todos los reyes de la seta de Abahoma que hay en Arabia, assi como el Keq de Abeca y otros, le prouee de muchas armas y cauallos, y el tambien embia cada año a Abeca, y a otros señores infieles grandes ofertas de esclauos, que captiuan en los reynos del emperador. De donde hallamos la corte, a vna soznada, hauia vn pueblo de Adel, en que se hazen las principales ferias del, y a otras ocho soznadas mas adelante estaua Zeylan. La mas tierra que vimos en Fatigar, eran campiñas y llanos, con

Historia de

muy pequeñas montañas, y con hermosas sementeras, haúa mucho ganado: así de vacas como de ovejas, y de los demás generos. Entre aquellos campos se vía vna montaña mas grande q̄ las otras, de muy rica tierra, y de gr̄ades arboledas, con muchos monasterios y yglesias q̄ hay por allá, y en medio de lo alto, hay vna laguna de quatro leguas, de la qual se proueya la corte de infinito pescado, naranjas, limas, cidras, y higos. Esta montaña (segū me dixo Pedro de Couillā) es tan grande, q̄ terna por el pie ala redoda, andadura de ocho dias. Partida q̄ fue la corte de donde la hallamos, al segundo dia descubrimos el pie desta montaña, q̄ cierto nos pareció mucho mas frutifera aun, de lo que nos dezia, y salia della muchos rios, q̄ lleuauan abundancia de pescado. De aquí fue caminando la corte, hasta el reyno de Xoa, donde vna el emperador a hazer cierto repartimiento de vnas tierras: entre dos hermanas supas de padre, y madre, (q̄ el padre haúa tenido cinco mugeres) y estas tierras eran de parte de la madre. En esto se detuuiéron quatro dias, y diuidieron las tierras (q̄ podía ser diez dias de camino) en tres partes, para cada hermana la suya, y despues mando el emperador tornar a diuidir su parte en dos partes, y las dio a sus dos hijas chiquitas q̄ tenia. No quiso el passar mas adelante, y dexo mandado, q̄ lo que quedasse por diuidir, se diuidiesse como eita dicho: dando la parte q̄ a el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y sedas destas tierras nos dixerón, q̄ era infinita, y q̄ m̄do el emperador: q̄ su quinto de las sedas, se diessse a las yglesias y monasterios q̄ por allí haúa. De aquí vino la corte al lugar de Dara, donde me mostro Pedro de Couillā las cueuas, en q̄ haúan hecho penitencia a aquellos monges de que a tras trate.

Capitul. cxliij. De vna batalla que dio el preste al rey de Adal, y la venció.



Oluidendo al reyno de Adal, digo que oy dezir a muchos en especial a Pedro de Couillā, que vno en el vn valeroso capitā mahometa, que se llamaua Abafudi, el qual andan algunos cantares entre la gente vulgar de la corte. A queste en tiempo del emperador Alexandro, acostumbro por espacio de veynte y cinco años, hazer entradas en los reynos de Ebiopía, y siempre

en la quaresma, porq̄ veyta q̄ en aquel tiempo estan los christianos sin fuerças, por respectos del gr̄a ayuno. Algunas vezes le aconteció entrarse veynte leguas, talado y destruyendo la tierra. Vnas vezes entrana por el mara, otras por Xoa, otras por Fatigar. Como el hiziesse estas entradas doze años en tiempo de Alexandro, y ocho en tiempo de Habū, y cinco en tiempo deste David q̄ agora reyna, pr̄diendo muchos Ebertinos, que despues los embiaua bechos esclauos por toda Arabia: y alla se tornauā mahometas, renegando la fe de Christo: porq̄ como salian de los ayunos, y vnan donde haúa tanta libertad, luego se hazian ruynes y malos. A los veynte y quatro años de sus entradas le acōtescō, q̄ yendo destruyendo el reyno de Fatigar, allego a la gran montaña de q̄ arriba dixē, y quemo muchas yglesias y monasterios, y luego solto a todos los labradores q̄ haúa preso: diziendoles q̄ sembrassen y labrasen sus tierras, q̄ a ellos no se les haria daño alguno, mas a los hombres de guerra q̄ prendió, mandoles luego cortar las cabeças, porque tan mal guardauā la tierra, y así se boluio con gr̄a caualgada. El emperador sintio mucho, de q̄ así le vufesse quemado las yglesias, y con este enojo embio sus espías secretas al reyno de Adal: para que le auisassen para quando, y por donde tornaria a entrar el enemigo. Vno a saber como el mesmo rey de Adal, y su capitā Abafudi se apareiauan a entrar por Fatigar, antes de la quaresma, al tiempo que estuuessen los trigos para segar: por destruyr la tierra por allá, y despues en la quaresma entrar por otra parte. El emperador aunque era de diez y siete años determino salilles al camino, contra la voluntad de todos los de su consejo, q̄ le persuadian que bastauan sus Berudetes. Empero el con gana de vengar tantas injurias passadas, prometio que haúa de yr en persona, sin juntar las gētes de su reyno, por no ser sentido. En fin con los de su corte separatio, marchado de noche, y de dia, hasta q̄ vna noche ya q̄ queria amanecer, assento su real dentro del reyno de Adal, donde fue en hazer las principales ferias, que era vna jornada de donde nosotros lo hallamos, quando le trayamos la pimiēta, en aquel lugar haúa vnas casas reales, en las quales el dia antes se haúa aposentado el rey de Adal, y entōces estaua a legua y media de Fatigar con su exercito. Luego q̄ fue de dia se veyā los vnos a los otros, y como el Abafudi conosció q̄ tenían los enemigos tan cerca: y vno en vnas rēdas berniejas

bermejas que se suelen armar en las grãdes fiestas al emperador, que estaua allí, fuese al rey, diziẽdole q̄ se pudiesse en saluo: porq̄ aq̄l haũa de ser día de su muerte, pues el emperador d̄ Ethiopia en persona estaua allí. El rey viẽdo esto, luego se puso en cobro con otros quatro de cauallo: vno de los quales era hijo de vno d̄ los Betudetes, y haũa se pasado a seruir al rey de Eldel, porq̄ a ellos no se les da nada dexar la fe, pues cõ tornar se a baptizar quedã pdonados, y assi este fue despues perdonado. El emperador luego d̄ mañana sin saber q̄ su enemigo era ydo, mandõ q̄ todos se encomẽdassen a dios, y que comulgassen, aparejãdo se ala batalla. Ya que eran horas de terciã, muene con sus hazes y escuadrones, contra el enemigo: dexando todas las tiendas de su real armadas, y como el Afudí los vyo venir, adelantose de los suyos, pidiendo batalla de su persona, ala d̄ algun otro cauallero, y luego le saltó al encuentro vn frayle, que se dezia Sabri Andreas, el qual se yuo tan valerosamente, y con tanto esfuerço, que lo venció, y mató cortando le la cabeça. La demas gente entre tanto a remeten vnos contra otros, y al fin quedando la victoria por los christianos: siguen a los vencidos, matando muchos dellos, por que como los passos principales estuiesse tomados, no podian huir: assi facilmẽte. Haũida esta señalada victoria, luego otro día entro el emperador por la tierra adẽtro, haũta vnã casa muy ricas del rey su contrario: en las quales como no hallasse defensa, dió tres golpes con vna lãca en las puertas, mandando que nadie entrasse, pues el no venia a robar, sino a pelear, y que si allí hallara enemigos, que el fuera el primero que procurara entrar. De aquí se torno, y fue a questa batalla en el mes de Julio, en el mesmo día (segun nos pareció) que Lope Suarez destruyõ y quemõ a Zeylan, adonde yo me hallé, y por esso crey, que los Abometas que allí fueron presos, dezian que el capitan de Zeylan no se hallara allí, por estar en la guerra con el rey, contra el Emperador de Ethiopia. Despues que nosotros venimos a esta corte, nos mandõ el Emperador mostrar algunos terciados con sus guarniciones de plata, diziendo, que aquellos y otros muchos, y la tienda de los brocadillos y terciopelos de Abeca, que nos diera: lo haũa haũido en el despojo, de la victoria que yuo contra el Soldan, o rey d̄ Eldel. La cabeça del Afudí anda toda vía en la corte, y aũme pareció, que andaria siempre, segun es

el gran amor que le tienen, porque en todas las fiestas, Sabados, y Domingos, se regoziza mucho con ella: assi los moços y moças, como la demas gente. El frayle que lo venció y fue toda vía, y es persona muy hõrada, y de grandes rentas, el qual demas desto, a hecho otras muchas cosas en armas. Es hõbre doto, en cosas Ecclesiasticas, y precia se en platicar d̄llas, y era nuestro amigo: no tiene mas de media lengua, que la otra le mandõ cortar el emperador Habũ: porque era eloquente, y hablaua mucho.

Capitul. cxliij. De como
el Prẽste mandõ que en el Abapa mundi que le dimos, assentãsemos letras Abexinas, y d̄ las cartas q̄ dió para el Papa.



Mientras estuimos en Dara, nos embió el emperador el Abapa mundi q̄ le traxeramos quatro años haũa, para que escriuiessemos cõ sus letras Abexinas, los nõbres de los reynos y pueblos que en ella haũa. Juntamos a esto yo y Zagazabo, el qual no hazia mas de escriuir, los nombres de baxo de los otros, y yo se los leya. Empero hizele mudar los nõbres en España, por que como Portugal estuiesse mezclado cõ Castilla en poco espacio: de suerte que Lisboa estaua cerca de Seuilla, y de la Coruña díxele que de baxo de Seuilla escriuiessẽ España, y de baxo de la Coruña, a Salizia, y jũto a Lisboa, a Portugal. Desque todo fue acabado, y se lo lleuaron: llamaron otro día al embarador, y le dixerõ, que el rey d̄ Portugal, y el de Castilla, eran señores de pocas tierras, y que no podría el rey de Portugal solo defender el mar bermeso: contra el poder de los Turcos, y Abamelucos, por lo qual sería bueno, que el escriuiessẽ al rey de Castilla, que mãdasse hazer vna fortaleza en Zeylan, y al rey de Portugal, que hiziesse otra en Cuaquen, y que estos tres assi juntos con el, podría mejor defender el mar y cõquistar a Juda, Abeca, Cayro, y a la casa santa, y lo demas que quiesse. El embarador respondió q̄ su Alteza estaua muy engañado, por que si se regia por el Abapa mundi: entendiesse que no conosciã bien el sitio d̄ las tierras: por que allí se ponian Portugal y España en poco espacio: como reynos ya muy conosciados, y que assi veria tambien las grandes ciudades, como Venecia,

Historia de

Roma, y Jerusalem en chiquitos espacios, como cosa muy sabida, mas que su Erbio: pta, como no fuese conocida, la pintura auan tan grande, y tan drramada: sin que por ella vutesse señalada alguna ciudad, sino que todo estaua llena de Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierta de montes. **D**ixole mas, que supiesse su Alteza: que el rey de Portugal era poderoso, para defender el mar bermeso, y conquistallo con solos sus capitanes: a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerr ear hasta Jerusalem, y que otras mayores guerras tenia en Aphiica, contra los reyes de Fez, y de Abarruecos, y con otros muchos en la India, sojuzgádolos, y haziedolos tributarios, como su alteza ya lo sabia, de los Abahometas mercaderes que en sus tierras tra tauan. **E**sto no vno respuesta, mas de que nos embiaron muy bien d comer, segun que siempre lo hizierõ, mientras en la corte estu uimos. **D**e ay a cinco dias nos embio a dez zir el emperador, que queria escriuir a Rumea Reguz Ltique Papas: que significa, el rey de Roma, cabeza de los Papas, y mandaname que hiziesse yo el principio de la carta, porque ellos no sabian como escreuitle, por no tener costumbre, y assi no sabian como empezar, y que yo hauia de ser el mensajero dsta carta. **E**l embaxador no queria que yo me entremetiesse en esto: pero toda via respõdi, que yo haria el principio, y q ellos proseguirian lo demas, segun lo que determinas sen escreuir. **A**bandaron nos y a comer, y q despues boluiesse con mis libros, para tratar cõ Zagazabo la carta. **A**ssi lo bize, y quãdo bolui, halle juntos todos sus doctores, con muchos libros, los quales me preguntaron por los mitos, y les dixen que no tenia necesidad dellos, sino q iolamente con saber lo que su alteza queria escreuir, nos regiriamos en lo demas. **L**uego vino vn pafe que dixo a Elbuquer, que era el principal dellos, y capellan mayor, la intencion del emperador, de lo que se hauia de escriuir, y Zagazabo me la dixo a mi, y yo luego bize vn pequeño principio, el qual se lleuo al embaxador assi en mi letra: y desque lo tornaron, lo trasladamos en su lengua. **Q**uando el emperador lo leyo, quedo muy contento, y espantado, de que sin mirar algunos libros lo hauia hecho, y mãdo que se sacasse en limpio en dos cartas, y que los otros doctores la proseguiesse estudiando por sus libros: lo que se vutiesse de añadir, en lo qual gastaron tres dias, y otros quinze dias se passa-

ron en hazer vna cruz pequena de oro, q tenia hasta cien ducados, la qual tambien se embio al Papa.

Capitu. cxv. De como piden que se haga justicia de vnos Abahometas de Arquico que mataron quatro portugueses, y embia por embaxador a Zagazabo al rey de Portugal.



A las cartas que don Lups Abeneses escriuio al embaxador, se quexaua de ciertos Abahometas de Arquico, q le hauia muerto quatro portugueses, y que el no quisso tomar vengança, por ser en tierras de su alteza: a quiẽ el mas desseaua seruir, que enojar. **R**equeriendo nosotros esta justicia, nos fue respondido, que mucho le pesaua, porque el mesmo gouernador dõ Lups no se hauia vãgado, matando quantos Abahometas hauia en el lugar, porque mas preciaua el a vn portugues, que a quantos infieles hauia en sus tierras. **L**uego llamaron al Alcalde de corte, y le fue mandado de partes del embaxador por el Cabeata, que fuesse con nosotros a Arquico, y que prendiesse todos quãtos hallasse culpados, assi Abahometas como chistianos, y a todos los que fuerõ causa del alboroto, y que los entregasse a qualquier gouernador de la India, que al puerto llegasse, para que dellos hiziesse lo que le pareciesse, o matallos, o hazellos esclauos. **A**bando mas el emperador, que no se le que xassen de ay adelante, pidiendole justicia en esto, o en otra cosa, sino que los mesmos gouernadores la hiziesse a su plazer. **E**l quiẽ en este lugar dõ Dara, determino el emperador embiar proprio embaxador a Portugal en nuestra compania, para que teniendo quien hiziesse sus negocios, estuniesse el mas seguro del buen fin dellos. **P**reguntaron nos, si seria suficiente para esto Zagazabo, pues ya otras vezes hauia estado en nuestras tierras, y sabia hablar nuestra lengua. **R**espõdiõse que era bien pẽsado aquello, y que Zagazabo era bastante para ello, pues que entendia los negocios, y sabia la lengua, y que assi daria su alteza mas credito a sus naturales, de las cosas de los estrangeros: que no a los mesmos estrangeros. **L**uego nos lo entregaron por companero, y otro dia nos dieron para el camino, trezientos y treynta ducados, y cien pteças de paño. **D**e ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo

esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron aderezando para el camino, y des que fuimos juntos llegamos a Barna: don de tentamos la estancia, por estar junto a la mar, y allí esperauamos a que hiziesse buen tiempo, para que viniesse por nosotros. Entretanto el Alcalde prendió tres, o quatro hidalgos, y al que fuera corregidor en el pueblo, al tiempo de la rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor sin estado: que ellos llaman Kum agali, y tambien fue preso en Sabzi Jesus, porque acudió a la ríña, y no hizo nada, y tambien prendió a Arrayz Jacob, que entonces fuera lugarteniente del visorey de Barnagaes, y con estos a vn grã señor que le dije Dafela: porque se acogieran a sus tierras algunos de los Ababometas y Turcos, sabiendo el que se hauian hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fueron llevados presos, y como nadie los fuesse a acusar, solamente los afrentaron, y despues los soltarõ. Desque el Alcalde boluio a la corte, supo el empador como aun no hauian venido por nosotros, y embionos luego a mãdar con vn Calacé, q nos fuessemos entretãto a Aquarumo donde hauia morado las reynas d Saba, y de Cãadica (segũ q a tras lo tengo dicho.) El qui nos mandarõ dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cien carneros, y cien ollas d miel y otras ciento de manteca. El Zagazabo se le dio aparte veynte cargas de trigo, veynte vacas, veynte carneros, veynte ollas d miel, y otras tantas de manteca.

Capit. cxvi. De como Zagazabo y Francisco Aluarez buelne a la corte sobre vn pleyto contra Abdenago y de dos frayles q vieron açotar en la corte, y porque, y de vn Alcalde.



Entreos estauamos en Aquarumo, le fue dicho a Zagazabo, q le hauian quitado vna pequeña señoria q el tenia, y rogãdome que sobre ello fuessemos a la corte, lo acompaãe. Ella supimos q su competidor era Abdenago, el principe de los países, por lo qual no osandonos fiar de algun pajie, para que hiziesse saber al emperador nuestra vendita, nos fuemos a vn Ayaze grã señor, q aunque era amigo del Abdenago, bolgo con zelo de justicia llevar nuestra embaxada al emperador. Luego me vinieron a preguntar la causa de mi vendita, y respondí que por el ne-

gocio de Zagazabo, porq̃ aquella afrenta d quitalle su señoria mas se bazia al rey d Portugal, y a nosotros, pues estando en nuestra compañía, y yendo en seruicio de su alteza, se la quitauan, en lugar de cõfirmar sela. Dize mas, que en nuestras tierras los que andauan en seruicio d los reyes, no solo ellos eran fauorecidos, mas todos sus criados, y los de su casa, y que allí esperauamos q su alteza mandaria fauorecer, y hazer justicia a su embaxador. Pregunto se quẽ hauia sido causa desto, y diximos q Abdenago lo hauia mãdado a sus mayordomos, y q en ello pediamos iuezes sin sospecha: y suplicamos q se mãdasse a los países, q sin falta lleuassen a su su alteza los despachos q acerca dello se nos ofresciesse. Luego nos señalarõ quatro países, y dierõ por iuezes del negocio al Ayaze de Dara gote, y al Ayaze de Leyte, los quales señalarõ termino pa quãdo se hauia de sentenciar el pleyto: a lo qual se hallo Zagazabo en persona: y Abdenago embio sus procuradores, y al fin se cõcluyo de palabra (porq̃ aca no se tratã los pleytos por escritos) q por quãto aquella señoria de Zagazabo hauia sido sujeta a las tierras d Abdenago: q eran vn grã señorio, y porq̃ tambien no se podia euitar: q el gran vieto no entrasse por toda la tierra: por tãto Abdenago como señor d la gran tierra, podia entrar en la pequeña, que le hauia sido sujeta. Nosotros apelamos desta sentencía para el emperador, y el nos remittio para el Alcalde de corte, el qual quãdo lo topamos nos recibio alegremente, embiando nos a la ríeda de la justicia, diziẽdo q luego q vitiesse hablado vna palabra al emperador seria alla. Nosotros toda via lo acompaãamos, hasta que se aparto al tiempo de hablar con el emperador, y de ay a vn poco salto de la tienda con dos países que lo acompaãaron, hasta el lugar donde suelen açotar, y allí llamados los alguaziles lo desnudaron de la cintura arriba, y poniendose de bruças en el suelo: le ataron cada mano a su estaca, y los pies se los ataron juntos con vn cordel de cuero: por el qual tirauan dos hombres. Tras desto començaron luego los alguaziles cada vno de su lado a açotarlo muy bien: aunque algunas vezes dauã con los açotes en el suelo: empero si venia palabra del emperador que tocassen, y egauian le los açotazos: que le allegauan a los huesos, y esta palabra salio tres vezes. Ya yo hauia visto otras dos vezes açotar a este Alcalde, y luego despues d dos días boluio al oficio, porque no se tienẽ por deshõra estos a

Historia de

coses antes dize que son señal de que el emperador se acuerda de ellos, y despues les da algunas señoras, y les baze mercedes. Entré tanto que açotauan al Alcalde: estauan delate sesenta frayles vestidos todos de nueuo, y de amarillo a su costumbre, y luego despues del açotaron vn padre viejo muy reuerendo: que era prior de los otros, y a este ninguna vez salio la palabra q̄ lo tocassen. Luego açotaron otro de aquellos frayles, que sería de mas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la causa destos açotes: y me dixerõ que este frayle postrero, hauiá sido casado con vna hysa del emperador Alexandro, y despues hauiedola dexado, se caso con vna hermana deste emperador Dauid, pero como ella hiziesse de si lo que quisiesse, no osandole el marido yz ala mano, cõ miedo del emperador: y tambien porque aço poco se estraña el perro de las mugeres, dexola, y boluiose ala primera. Quando el emperador supo esto, mandole tornar a hazer vida con su hermana, y el por no cumplillo, se metio frayle. Por esto fueron llamados los frayles delante del Alcalde: por q̄ el juzgasse si con derecho era aqueste frayle, o no, y como el juzgasse que era frayle: lo mandado açotar por ello, y con el al prior porque le dio el abito, y a el, porque lo recibio. Luego le mandaron dexar el abito, y q̄ boluiesse a su següda muger, hermana del emperador. Esto y otras cosas q̄ se ofrecierõ, fueron causa que no fuessemos nosotros oydos en aquellos quinze dias.

Capitul. cxvij. De como muerta la Reyna Elena: fueron a cobrar los tributos y rentas de sus tierras, que eran grandes, y vino la Reyna de Adea a pedir socorro.



Quando desta vez llegamos ala corte: hallamos que auia ocho, o nueue meses, que era muerta la Reyna Elena, la qual era señora de la mayor parte del Reyno de Boryame, y aun estauan sus tiendas armadas en la corte, para que todos quantos allí viniessen de nueuo, la fuessen a llorar en ellas, y nosotros así lo hizimos. Despues de su muerte, hantia sido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas de aquel Reyno, y en estos dias que aquí estuimos: vino con el gēbre (o rentas) trayendo dello tres mil mulas: tres mil cauallos, tres mil basutos, que son

vnos paños, de que vsan mucho los grandes en sus camas, y son de algodón, y lanudos como tapetes, aunque no tan tapidos, pero son de gran precio: que el que menos vale, cuesta onze ducados, y así los hay de veynte, o treinta, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados: traxo mas otros treynta mil paños de algodón, de menos valor, que podrían costar los dos: poco mas, o menos de ocho reales, y sin esto, traxo tambien trezientos y treynta mil ducados en oro. Y todo esto yo lo vi con mis propios ojos, y al entrar en la corte, se traya desta manera. El Betudete venia delante de todo a pie, y desnudo de la cintura arriba, con vna corona ceñida ala cabeza, como toca de recuero. Desque estubo en tre las tiendas del emperador: en parte que lo pudjessen oyr: dixo con voz rezta, Alto, a alto, tres vezes, que significa señor. Luego de dentro le preguntaron dos vezes quien era, y el respondio que era el mas pequeño de casa, el que en silla las mulas, y el que en cabestra las azemillas, y que haze los demas officios que le mandan, y que traya lo que su alteza le mandara. Todo esto se dixo tres vezes: y luego lo mandaron entrar, y que passasse de largo, el qual haziendo su acatamiento, delante de la tienda, passo: y luego tras el començaron a passar los cauallos, vno a vno, y con cada qual yua su hombre que lo lleuana de diestro. Los treynta delanteros que eran razonables, venian en silla, pero todos los demas eran rocines, que podría valer a dutado y medio, y a ocho reales, y aun algunos vi vender a menos. Luego passaron las mulas: con la mesma orden que los cauallos, siendo las treynta primeras en silla, y buenas, pero las demas eran mulletos nueuos de vn año, que aun no eran para cargar. Tras desto passaron los basutos, y cada basuto (porque eran grandes) traya vn hombre, y luego viniéron los que trayan los otros paños de algodón, y venian en paquetados: de suerte que cada hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada cosa venian tres mil hombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos eran del mesmo Reyno de Boryame, y desde alla estan obligados a traer el tributo. Detras de todos estos, venian ciertos hombres, y cada vno con sendas gaudas en las cabeças, y cubiertas con tafetanes verdes, y colorados, y estos eran los que trayan el oro. Al fin de todo esto, passo la gente del Betudete, como en retaguardia, y siempre así como passauan, yuan por su orden

siguiendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminasse a sus tiendas con ello. Tardaronse en esto diez horas, por que ellos començaron a prima: y acabaron a visperas. En este mesmo tiempo vimos a qui en la corte ala reyna de Adea, la qual era Ababometra, y venia a pedir socorro contra vn hermano de su marido, que andaua tomandole el reyno. Esta era hermana de vna, que ya dias bavia, le traxeran al emperador por muger, y el no la quiso, porque tenia los dos dientes delanteros muy luégos mas despues la caso con vn gran señor, que fue visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula: que eran hombres muy honrados, aunque Ababometas, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguian tambien a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta reyna recibida con mucha honra: y al tercer dia de su llegada, la llamaron a las tiendas del emperador, y ella luego vino dentro de vn pauellon negro, y este dia se nudo dos vezes el vestido, vna ala mañana, y otra ala tarde, y sus ropas eran de brocado, y terciopelo, y camisas moriscas de la India. Desque luego a las tiendas, le embio a dezir el emperador, que descassasse, y no tuiessse tristeza, por que luego que fuessen venidos los visoreys de Barnagaes, y Tigrimahon, se podría partir con todo despacho, segun lo pedia. Al cabo de los diez y nueue dias de su llegada, vinieron los visoreyes, trayendo cada vno el tributo de sus reynos, que deian dar al emperador, y trayan tambien consigo los Chauas, que son sus gètes de armas, y con ellos vinieron otros muchos gouernadores. Y despues que todos fueron juntos, se mando al Betudete: que luego el Lunes siguiente entregasse el tributo que havia traydo, y assi se hizo, passando las ceremonias que la vez primera, y en esto se gasto todo el dia. Otro dia començo el visorey de Barnagaes a entregar el tributo que traya: y lo primero fueron ciento y cinquenta cauallos muy hermosos, que en escaramuçar con ellos, se passo todo aquel dia, y en el dia siguiente, entregó muchas sedas, y mucha ropa fina, de algodón de la India. El Jueues entregó el visorey de Tigrimahon su tributo, y fuerón dozientos poderosos cauallos, que estauā mas gordos que los de Barnagaes, por venir de mas cerca, empero los vnos, y los otros erā de Egipto, o de Arabia, en los cauallos se gasto aquel dia, y en el siguiente entregó in-

finir las sedas, que en toda mi vida, no vi tantas juntas. Otro Lunes, entregó su tributo vn gran señor que se dezia Ualgada Robel, y tenia su gouernacion en el reyno de Tigrimahon. Este entregó treynta cauallos tan grādes como Elefates, y en cada vno venia vn Xumagall, que es señor sin titulo. Los ocho dellos, entre los quales venia el Ualgada Robel, estauā armados con muy buenas coracas como las nuestras, aforradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con su clauazon dorada. Trayā tambien armadas las cabeças con sus yelmos, y todos los demas venia armados con sus sisbones de malla, con māgas muy cūplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las demas armas erā dos azagapas cada vno, y vnas bachelas como Turcos, y lleuauā por banda, vnas toquillas vermelas en la cabeça, con vnas pūtas luengas que salian dellas, y que andauan volādo con el ayre. Delante de todos estos, vna dos negrillos en sendos camellos, vestidos assi ellos como los camellos de librea roxa y amarilla, y tañendo vnos atabaquetes, o atābores. Luego que allegaron delante de las tiendas del emperador, se apartaron a vn lado los camellos tañendo toda via, y los de a cauallo començarō a escaramuçar, y hizieron lo tãnto, que el emperador les mado tomar otros cauallos de refresco de los de Barnagaes, y Tigrimahon, y assi anduieron hasta la noche. A queste Ualgada Robel, es aql cauallero, a quiẽ dho don Rodrigo quando venia, mos, vn yelmo, y vna espada, por vna mula que le diera. Tiene en la corte fama de valeroso y que siempre guerrea los Ababometas.

Capitu. cxviii. Del socorro que se da ala reyna de Adea, y prision del Betudete, y del visorey de Tigrimahon.



Los Chauas, o gète de guerra que con estos señores vino mando el emperador, quinze mil dellos con Adrugaz (del qual en este libro tēgo hecha mencion) para que fuesse en socorro de la reyna de Adea, el qual se partio luego con ellos, porque tenia que andar mas de vn mes, antes que saltasse de las tierras del emperador. Partida que fue esta gente, y la reyna tambien: mando el emperador prender al grā Betudete, y al visorey de Tigrimahon, y luego se partio de allí con toda su corte, y deteniendolos Zagazabo y yo en el camino, para dar de comer a las mulas:

Historia de

passarō por allí quitze bidaigos a mula, y lleuauā cōigo al Betudete preso, y el luego me rido, me dixo, *Abbaracacāq* significa padre bendezid me, y respōdte, *izbaracacāq* es, dios os bēdiga, caualgamos luego, y fuemonos con el y el tomādome la mano, y bezfandome la, dīfēdo q̄ se dicesse la bēdicō me dixo, q̄ os parece padre, p̄dēse así los grades señores en vuestra tierra. Yo le respōdē q̄ si a caso mandauā p̄der por cosas linianas, q̄ les dauayū casos por carcel, y si por cosas graues, q̄ los ponauē en fuertes castillos y prisiones. *Tornome a dezir*: q̄ rogasse a dios por el por que de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo lo fue consolado hasta la tarde, que nos apartamos. Ninguno de quatos p̄uan con el, así de los de apie como de los de a mula, era criado suyo. Otro día nos tornamos a encōtrar, y nos fuemos toda vía parlando. La prision que lleuauā era vna cadena pelgada, y luenga quāto vna braça, trayada con vna argolla a la muñeca dela mano, y el mesmo se la lleuaua. El cabo de algunos días, mando hantar el emperador al Betudete que viniēse a su tienda, en vii mīsercoles en la noche, y luego las guardias se lo lleuaron: y endolo acompañando dos hijos suyos. En allegando ala puerta de las tiendas, mandarō que todos se apartassen, porque el quería hablar a solas por d̄tras dela tienda con el Betudete. Todos se apartaron luego, y así se estuieron hasta la mañana, que sin saber del, si era viuo, o muerto, se fueron, porque la corte se partia. Los hijos que quedaron allí ala puerta, y otros tres que tenía en sus tiendas, q̄ eran todos muy buenos caualleros: hizieron gran llanto y sentimiento, con los demas criados de su casa, que erā muchos: porque tenía el Betudete casa como si fuera rey. El emperador mando luego a los hijos, que no anduēssen acompañados, sino solos, y así los vi, y aun p̄uan desnudos dela cintura arriba, sin las pieles de carnero ni adesudas: que soltan traer sobre los hombros. Dela cintura abajo p̄uan vestidos de negro, y sus mulas también p̄uan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre, p̄uan por otra parte a pie, y vestidos también de luto, o negro, y sus mulas lleuauan delante de si en silladas. *Un Lunes* despues desto allego la corte al reyno de *Oyia*, en el qual estana adereçado para que se hiziesse la fiesta del tabuquete, que es el baprisimo de los reyes, segū en otra parte lo he dicho. *Aquí* andauā los hijos del Betudete de mañana, preguntan

do de tienda en tienda de los grandes: si sabian que se hauia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias vinieron los que lo hauian lleuado, y dixerōn como lo dexauan en el fin del reyno de *Fatigar*, dentro de vn profunadissimo valle: que esta en medio de vna sierra altissima, que hay allí, y no tiene mas que vna sola entrada, y dentro hay muchas criaciones de vacas. Los que en aquel valle entrā, luego de ay a quatro, o cinco dias, le dā vnas fiebres de quemueres, y por esto lo embio el emperador allí, dexādolo solo, sin que nadie lo siruiesse, y mandando a ciertos mahometas: que guardassen la entrada, hasta que muriesse. Con estas nueuas vno muy mayor tristeza y llanto en los suyos, y luego se començo a dezir por la corte, que le fuera dada esta muerte: porque era fama, que quando la madre del emperador era viua, hauia tenido parte con ella, y aun vn hijo della, y querio hanta querido el emperador mandallo matar en vida de su madre, por no la difamiar mas de lo que estana. Así como se començo a dezir esto, se hecharō pregones por todo el real, que nadie so pena de muerte hablasse del Betudete. Despues de tres meses, estando ya nosotros en *Tigrimabō*, bñe cerca dal mar, oymos dezir, que sus hijos lo sacaron de allí, con ayuda del rey de *Adel*, y que desde *Adel* hazian guerra a las tierras del emperador, y que quando esto se supo, mandaron cortar las cabeças a dos criados del Betudete: porque hauian entrado a hablar allí dentro: y también hizieron otro tanto de veinte *Abometas*, de los que guardauan el passo: porque los hauian dexado entrar. También me dixerōn, que ya el emperador lo quería perdonar, porque vey a que tanto tiēpo hantā viuido allí dentro: donde tātō peligro hantā, y por q̄ tenía buē suyo en cosas de guerra.

Capitulum cxiij. De como se

hizo justicia del visorey de *Tigrimabō*, y *Zagazabo* gano el pleyto, y el emperador en p̄sona socorrio ala reyna de *Adia*.



El mismo día que allegamos a aquel reyno de *Oyia*, fue lleuado el *Tigrimabon*: sin que se supiesse dōde, y otro día le quitaron quanto tenía en las tiendas, de las quales ruerō tres dias q̄ sacar sedas, chamelotes, y paños muy buenos de la *India*. A este tiēpo nos ha

llamos allí seys Europeos, que eramos los quatro Sinoueses, y los dos Portugueses; y a cada vno nos mando dar el emperador, seys piezas de aquellas, las tres de chameleote, y las tres de paño de la India. De aqui a algunos dias se supo, como el Tigrinabó fuera lleuado a vna sierra en el reyno de Damute, q̄ era muy alta, y no tenia mas q̄ vna entrada artificial; y en lo alto estaua toda b̄ poblada, y muy fría, y a ella se solian lleuar los hombres, q̄ hauian luego de morir; y assi supimos que el murto allí muy presto de b̄: b̄e y frío. El cargo y officio del Betudete: se dio a Arraz; el nobtata; q̄ era Barnagaes y el reyno de Tigrinabó se entrego a Ualgada; Kobel. Como vniéssse tantas mudanças en la corte, dezian muchos q̄ en morir la reyna Elena, q̄ era madre de todos, quedauan ellos perdidos, y q̄ si el emperador lleuaua siépre este camino, q̄ se destruyria sus reynos. Passada la fiesta d̄ los reyes, q̄ no osauamos nosotros hablar con el emperador, por amor de tantas rebueltas, nos embió el a llamar, y quitado a Abdenago la gouernancia y señoria q̄ tenia, la dio a Zagazabo: con firmádole la otra q̄ le q̄rian quitar; y assi nos despídido cōtenros. Antes de nuestra partida vino nueuas del Adrugaz; q̄ hauia lleuado el socorro ala reyna de Adea: el qual pedia mas gēte: porq̄ los d̄ Adea no lo querian obedecer, antes se acogia a las sierras. Viendo esto el emperador, determino yz en persona al socorro; y b̄rdo su muger cō toda su corte en el reyno de Orgabeja, a la entrada del de Adea. Esta jornada fuerō cō el George de Abreu, y Diego Hernádez, y Alonso Mendez, y Aluarenga; y otros cinco, o seys Sinoueses. Estos nos contarō despues: como el emperador hauia entrado tanto por Adea: que allego cerca de Abagaxo, y q̄ todos ynterferon a su obediencia, como a su rey y señor. Dezian de aquel reyno, que era tan frutifero y fértil, que en muchas partes era menester yz cortado los arboles: para abrir camino, y que los mant enimientos eran infinitos, y grandissimas las cranças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Dezian mas, que hauia allí vn lago tan grande, que sin duda parescia mar, y que en ninguna manera se descubria, ni descubria el fin del, de vna parte a otra, y q̄ en el hauia vna isla, en la qual vn emperador hauia en otro tiempo hecho vn monasterio, aunque la tierra era de Abometas, y hauia dexado en el muchos frayles. Esto nos b̄zia Pedro de Couillá, y los q̄ agora boluia, nos dixerō

q̄ ya casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres; y q̄ los que quedaua, se hauia pasado a vuir en otro pequeño monasterio; q̄ hauia hecho fuera de la isla, cerca d̄l lago, y allí los hallarō. Desta vez mado el emperador, q̄ se b̄ziessen por todo aquel reyno, muchos monasterios y ygleias, para lo qual lleuo gr̄a multitud d̄ frayles y clérigos, y de xo tãbten con ellos muchos seglares; q̄ morassen y poblassen por allí. Acabado todo esto, se torno dōde dexara su corte. Agora le paga aq̄l reyno muy gr̄a tributo de muchas vacas, q̄ son como grandes caballos, blãcas sin cuernos; y con las orejas luẽgas demasadamente, y caydas.

Capitu. cxx. De que fuerē te se assientan las tiendas d̄l emperador, y su corte.



La manera como se assientan las tiendas del emperador, y de los demas q̄ figuen en su corte, es q̄ siempre se ponē en vn gran campo; porque de otra manera no podria caber. En lo mas alto del campo (si hay algun alto) se assientan las tiendas del emperador; quedando las puertas della al poniente, y estas tiendas comunmente son cinco, o seys, y ponen se juntas: quedando ala redonda cercadas con vnas cortinas entreceridas de blanco y negro, que parescē escaquetadas. Si el emperador se ha de detener allí por algunos dias, cercan todas estas tiendas con vna sanxa, o ceto, que podra tener mil y quinientos passos ala redonda, y en el dexan doze puertas, o entradas, la principal d̄ las quales esta al poniente, y a sus lados estan otras dos, la vna hazia el norte, y sale ala yglesia de santa Maria, y la otra al medio dia, q̄ va ala yglesia de santa Cruz. Otro tanto espacio mas abaxo destas, estã otras dos puertas: la del medio dia va a las tiendas d̄ las reynas, y la otra del norte, a las tiendas de los pases, y en todas estas puertas hay guardia. Las puertas q̄ estaua a tras destas, nũca las vi, porq̄ no dexaua passar a ellas, pero es cierto, que son doze, y la de la cozina vi yo vna vez de lejos: mirado como los pases seruian la comida. Quando el emperador no se ha de detener en alguna parte, no se haze esta sanxa: pero todavia se pone el cerco d̄ aquellas cortinas que ellos llaman Abadilate, y quãto a vn tiro de ballesta, o poco mas, se ponen las tiendas d̄ la cozina, quedando diuididas las vnas

Historia de

aman derecha: y las otras a la yzquierda. La comida quando se sirve, se lleva desta manera (segun yo lo vi en el Reyno de Orgabesja, de ide vn cerro q̄ haia, cerca dela cozina entonces. Llevauase esta comida debaro d̄ vn cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de seys p̄ças enteras puestas a la larga: y llevaualo leuātado cō vnas cañas muy buenas q̄ ay en aq̄lla tierra, y sirven de varas de lācas. Debaro d̄ste cielo puā los pases: llevado los māsares, d̄tro d̄ vnas grādes ganetas q̄ son d̄la hechura d̄las artesas: en q̄ se limpia el trigo en España. En cada vna d̄sta ganetas: puā muchas escudillas d̄ vn barro muy negro, y enllas se llevauā los guisadillos, los q̄les erā de muchas maneras: y esto se lo, porq̄ aunq̄ no lo vīa entōces, vīlo quando muchas vezes nos solīa embiār algunas de aq̄llas ganetas: assī llenas como las trayā dela cozina, y quando nos las embiava, no venīa debaro d̄ cielo. En los māsares q̄ se echava especeria, era tāta, q̄ d̄ fuerte no los podiamos comer. Detras destas tiēdas delos cozīneros, ay siēpre vna yglesia de san Andres, aunq̄ ellos nūca la llaman, sino delos cozīneros: y por allī de tras nūca anda nadie. A dos tiros de ballesta d̄ las puertas dela sanxa (quando la ay) se arma vna tiēda larga q̄ d̄zē cacalla, y enlla se da audiēcia a las cosas de justicia. Ningūo de mula, ni d̄ cavallo puede passar por entre aq̄lla tiēda, y las del Emperador, y esto por q̄ se tēza reuerēcia ala justicia, y al Emperador, y t̄bten es defendido q̄ nadie se pueda acoger a ella, por ningūa causa. D̄tro tiene treze sillas aforradas en hīerro: y cuero: y la del medio es mas alta q̄ las otras: q̄ podra allegar a los pechos de vn hōbre: las de mas son como las sillas de cadera: que nosotros vsamos. Cada día se quītā y se ponen estas sillas, y allī estan por cerimonia, porq̄ nūca los juezes se assietā en ellas: sino en el suelo, y de allī oyē las pres, cada vno se gū su jurisdicō, q̄ vnos son de māderecha, y otros de mā yzquierda: y esto mesmo se guarda en todos los oficios. Oyē desta manera, el q̄ se q̄ra, d̄ze todo quāto quiere: An q̄ nadie le vaya a la mano, de s̄q̄ ha acabado: respōde el culpado, todo lo q̄ le parece, y luego torna: el q̄ se quera a replicar si quiere, y d̄spues el culpado buelue a respōder si tiene q̄, y siempre sin q̄ algūē los estorne. Acabados sus razonamīetos o por si, o por sus procuradores, luego vn hōbre q̄ esta allī como portero torna a referir, y dezir todo quāto ellos dixero, y este da su parecer, d̄ziēdo quē le parece

tener justicia. Despues deste: se leuāta vno delos oydores, y d̄ze o reñere todo lo dicho assī como el portero: y luego da su parecer d̄l q̄ tiene mas justicia. Desta manera hazē todos los demas oydores: hasta q̄ vienē al presidēte o justicia mayor, el q̄l esta siēpre a tento oydo el parecer de todos, y al fin (si no ay mas q̄ se pueda prouar por entōces,) da la sentēcia vltima, pero si ay algo q̄ prouar, señala tiēpo para ello, segun le parece q̄ es menester, y todas estas cosas passan a llī de palabra, sin q̄ nada se escrīua. Demas desta justicia: ay tambien algunos otros negocios, q̄ los Betudetes y Araxes los oyē estando en pie a la puerta dela iusticia, y luego q̄ los han oydo, van a las tiendas del emperador, y passādo solamēte dela otra parte de las cortinas: embian a dezir al Emperador todo el negocio, y su parecer, y finalmente dando el mesmo Emperador la vltima sentēcia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontece que en estas ydas y venidas, se va todo el día.

Cap. cxxi. Delas tiēdas q̄ sirven de carcel, y como oyen las partes.



Los lados dela tienda de la Justicia: ay otras dos tiendas que sirven de carceles: y se llaman Abanguezbete, y en ellas se ponen los presos: segun de la jurisdicō q̄ son: o de la manderecha: o dela yzquierda. Ay en estas carceles sus guardias, a costa d̄ los presos, y assī los que tienē hīerro a los pies, si han menester yz delante de las tiendas del Emperador para que los oygā dos de aquellas guardias los lleuā assentados sobre sus brazos, y los de mas los acompañan con sus armas. T̄bten tienen otra manera y es, q̄ si yo mando prender algun hombre, estoy obligado de dalle a comer a el y a las guardias, todo el tiempo que lo acusa: re. Esto nos acontecio a nosotros: porq̄ mandando prender a vnos q̄ nos hanian hurtado vnas mulas: nos d̄xerō q̄ les haniamos de dar de comer, y luego requerimos: q̄ los soltassen. Otra vez vī, que vn ginoues havia hecho prēder a otro: porque le hurtara vna mula, y el ladron cōfesso ser verdad, y como no tuuēsse cō que pagar los gastos: ni la dicha mula, lo sentenciaron por esclauo, mas el Ginoues conociendo que este era valiente, y que le podria tornar a robar: hecholo d̄ de si: por estar mas seguro.

Capitu. cxxij. De las tiendas del mercado, y otras particularidades.



Delante de las tiendas de la cárcel esta el mercado, en el qual hay muy gran trato: y esta en frente de la tienda de la justicia, y antes de llegar a el, queda en el medio vna yglesia, que llaman de los juezes. Algo apartado de ella estan los quatro leones, que van siempre delante del emperador: y mas adelante se sigue la yglesia del mercado de los christianos, aunque la mayor parte de los principales mercaderes son Abometas, que venden paños y sedas, y otras cosas gruesas. Lo que los christianos venden comunmente es pan, vino, carne, harina, y lo demas que es necesario para el mantenimiento. Los Abometas no pueden vender comida ninguna, y tampoco ninguna persona de la tierra, no quiere comer cosa que aya sido muerta, o aderezada por algu Abometas. Este mercado se pone siempre delante de la puerta del emperador, pero de suerte que de allí no se pueda ver, y así acontece, que si la corte se assienta en algun gran llano, donde no hay alguna cuesta, que entonces se aparta el mercado mas de vna legua, y lo menos que se allega es mas de media legua, y en todo aquello espacio no hay tienda ninguna: sino solo las que tengo dicho.

Capit. cxxij. Relacion de las otras tiendas de la corte.



A cada vna de las yglesias que estan a los lados de las tiendas del emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas: la vna muy buena: en que guardan las vestimentas y ropas y la otra esta abumada, porque en ella se hace el Córban, o pan, para consagrar en la misa. Tambien todas las demas yglesias de la corte, tienen estas mismas tiendas. Delante destas yglesias del emperador, hay otras tiendas muy luengas, que se llaman Balagamiffa, en las quales se guardan las ropas y thesoros del mesmo emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunuocos. Despues se siguen las tiendas de los países, y luego tras destas, las de los Ayazés, las quales asy las dellos, como las de sus criados, ocupan tanto campo como vna buena villa, y adelante dellos algo mas aparta

dos, estan a los lados de las tiendas del emperador: las de los Betudetes con la gente que tienen de guardia, y cierto cada vno con los suyos, representa vna gran ciudad. Al lado derecho se sigue luego las tiendas del Patriarca, que tambien representan otra jurisdicción por si, y a ellas se allegan muchos forasteros, por que reciben mucho fauor y amparo del. Despues se siguen las tiendas de la beata, las quales soltan estar juntas a la yglesia de santa Maria, porque comunmente tenia aquel officio algu frayle, mas como este de agora sea clerigo casado, por esso le señalan el lugar cerca de las tiendas del Patriarca. Demas destas tiendas hay otras infinitas de caualleros, apartadas por sus lugares, y tras ellos se sigue otras de personas horradas, y al fin vienen las de los mesoneros, tauerberos, y de otras gentes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Despues de tras del mercado, de la vna y de la otra parte del, estan las tiendas de los herreros, que tambien parecen otras dos grandes aldeas: y toda la demas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender: ponen sus tiendas muy apartadas, y así el real se estiende por dos grandes leguas.

Capitu. cxxij. De como ningun gran señor puede venir a la corte sino es siendo llamado, y las ceremonias con que vienen se va.



Ningun gran señor de los visorreyes, o gouernadores: ni de los demas, pueden venir a la corte, sino es embiando los a llamar el emperador, y en siendo llamados, por ninguna via pueden dexar de venir, y entoces no dexan en sus gouernaciones, o tierras cosa alguna, ni muger, ni hijos, ni hacienda, porque viene con esperança de no boluer, por que como en otra parte tengo dicho, el emperador, así como da las señorías y reynos, así los quita quando quiere, y el que sucede, se lleva todo quanto halla en la señoría, como sepa que era de su predecesor, y por esto quando son llamados lo sacan todo consigo: basta dexarlo en otra señoría, o lo trae a la corte. Quando allegan al real vienen con gran triumpho: y assientan sus tiendas vna legua alomenos apartadas del, y algunas vezes los dexa el emperador estar allí vno, o dos meses como olvidados, sin que ellos puedan allegarse mas adelante. Verdad es, que en este tiempo bien pueden

Historia de

entrar en la corte: mas han de venir solos: con no mas de dos criados, y desnudos de la cintura arriba, con vn pelo de carnero: sobre los hombros, y así pueden hablar con otros señores: y tornarse a sus tiendas, hasta que los mandan entrar. En hauiendo esta licencia, entran con su triumpho, tañendo muchos atabales: y vanse a posentar con sus tiendas: donde les tuuieren el lugar señalado, y luego aunque hayan entrado con mucho fausto, y muy bien vestidos, tornan a andar desnudos como antes, porque aun no esta en la gracia del Emperador: hasta que le hayan hablado, y entonces se visten: y se comiença a publicar, para que fueron llamados. Algunas vezes acontece: que tornan a sus gouernos, y si han de tornar, son muy presto despachados: y si no han, no los dexan alguna vez salir de la corte, en siete años si no es con particular licencia del Emperador, al qual estan siempre muy obedientes teniendo le gran miedo: y de quanto antes solian andar acompañados, vienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos, o tres hombres: porque todos los otros se tornan a su tierra: y Señoria, con el nuevo Gouernador o Señor: que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acontece que estos Señores, son llamados para alguna guerra: nunca los hazen detener antes luego los mandan entrar con sus gentes hasta que passan cerca de las tiendas del Emperador: sin que entonçes les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la Justicia, porque por allí hazen sus muestras, y escaramuças, representandose en batallas y esquadrones: con lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la corte: porque la manera de juntar: la gente de guerra aca: es en muy breue, tanto que en doze dias tienen sutos cien mil hombres de guerra: y aun mas: si mas quieren: y así como allegan a la Corte: luego se parten porque no tienen que aguardar paga, ni sueldo: que ya cada vno lleva lo que ha de comer: que es Bosio: hecho de harina de ceuada tostada: la qual es buena vianda: y así llevan tambien Baruanços tostados: y Barz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra: que la carne: y lo de mas siempre la ballan en campaña.

Capitul. cxxv. De como se lleva el tesoro del Emperador, quando camina, y su recamara.



As ropas y tesoro del Emperador tiene en aquellas tiendas, como arriba dixere: lo qual es infinito, siépre se lleva desta manera quando la corte camina. Las sedas van dentro de canastos de varas: que son quadrados, de quatro palmos en alto, y de dos o dos y medio de ancho, y son encozados con cueros de vaca crudos con sus pelos. De cada quadrado sale vna cadena, y todas quatro se doblan sobre el canasto: metiendolas por vna argolla de hierro que esta en el medio, y allí se cierran con vn cadenado. Estos canastos, y los que llevan la ropa fina de la india, van de vna misma manera, sobre las cabeças de cinco o seis hombres cada vno: y entre canasto y canasto van hombres de guardia. El numero destas sedas y brocados cresce cada año, y como no se gasten todos, ni menos se pueda llevar camino: manda el Emperador: que cada año se meta parte de ellos en cuevas: que para esto tienen hechas debaxo de tierra. De vna dellas supimos, la qual: estava junto a las puertas de Badabaje: en aquellas grandes fraguras, de que arriba dixere, y en ellas dizen, que ay muy grandes guardias: y todos los mercaderes, que por allí passan pagan portage. De la mesma manera que la ropa: se lleva tambien el tesoro: en otros canastos mas pequeños: saluo, que sobre todas aquellas cadenas y cuero: le echamos otro cuero fresco de vaca, que vaya todo condo, con correas de lo mesmo: y como se seca allí: queda despues fortissimo. Estos canastos del tesoro son infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cuevas, porque es grande el numero dellos: que cresce cada año. Pedro de Couilla tenia sus casas cerca de aquella cueua, que nosotros supimos, y nos dezia que era tan grande el tesoro que allí havia, que se podría comprar vn mundo con el, porque quando encerrauan, nunca sacauan algo: aunque era verdad, que de las sedas y brocados sacauan muchas vezes: para dar a algunas iglesias y monasterios, como se auia hecho tres años antes que llegassemos a la corte, que el emperador havia embiado gran cantidad de los brocados y sedas de las dichas cueuas a Jerusalem: con vn señor que se dize Abba azerata, y que es capitán de la guardia de las hermanas del mesmo Emperador, quando lleuaua este presente, lleno tambien consigo, ix. atabales que por todo el camino fuessen tañendo: y así passó con ellos por el Cayro, y allegó a Jerusalem: y a la buelta: tornaron buyendo:

porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egipto.

Capitu. cxxvi. De los romeros que yvan a Jerusalem destas tierras, y porque dexan a hora de yr.



Ostian yz muchas vezes destas tierras frayles y clérigos a Jerusalem en romería, y estando nosotros en Barua, se juto vna Casila de trezientos y treinta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yua también quinze moças. Esto sería por Pausdad, y luego despues de los reyes se pusieron en camino, y caminaua poco a poco, de manera q̄ vienē a allegar alla por la semana santa. La causa porq̄ partē en aq̄l tiempo es: porq̄ entonces se acaba el inuerno en Arabia ala entrada de Egipto, y por Egipto no llueue, y assi caminando al fin del inuerno, hallan toda via agua por el camino si la han menester, aq̄llos frayles desque se viterō alurado de muchas partes alli en Barua, fueron entregados por el visorey Dozi (q̄ entonces era) a vnos Abahometas vezinos de cuaquē pueblo del emperador ala raya de Egipto, y a otros de Rifa, q̄ es otro pueblo en medio de Egipto juto del Nilo. Estos Abahometas eran muy conosciados mercaderes en las tierras del emperador, y ellos se obligaron a poner los en salvo dentro dela ciudad del Cayro. Comēçaron su camino hasta Eynacen, que estava vna jornada de Barua, y era en la señoría de Dafela, y tenía muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos bazen, son muy pequeñas: porque luego que son horas de vísperas, se paran, y ponen sus tiendas de yglesias, y dizen sus officios diuinos y la missa, en la qual comulgan todos. El día siguiente se parten a horas de tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabazas y odres llenos de agua. Las tiendas de las yglesias van en camellos, y las araras dellas llenan ellos con mucha reuerencia, mudandose aratos los que las lleuā. Cada día podrian caminar dos leguas, y yo me fue con ellos dos días: por ver el orden q̄ tenían en caminar. Del lugar de Eynacen al de cuaquen: hay dos señorías, o gobernaciones q̄ se dize Dafela, y Lanfela, y está sujeta al rey de Barnagaes, y del vn lugar al otro, puede haueer quinze jornadas de Casila de mercaderes, que es poco mas de tres leguas por jornada. De cuaquen a Rifa hay quatorze

jornadas de las mesmas: y todo aquello es ya tierra de Egipto muy poblada, sino es vnas seys, o siete leguas, que por falta de agua dexan de estar pobladas. Por todo este camino hay muchos christianos, que bazen limosna a los que van en esta romería, y ellos estan sujetos a Abahometas. En el mesmo camino hay vn monasterio, en el qual bizo vida san Antonio el primer monje, de cuya orden son todos los monjes y frayles dela Ethiopia. De Rifa al Cayro: hay ocho días de camino, yendo siempre riberas del Nilo por tierras fertilissimas. Estos frayles que agora yvan, desque passaron de cuaquen, dieron sobre ellos vnos Abahometas: que perdieron mas que los que yvan en su guarda, y prendieronlos matando los viejos, y captiuando los mas moços, y de trezientos y quarenta y ocho, no escaparon sino quinze, y estos acabaron su perigrinaje. Yo vi despues tres destos, que me contaron sus trabajos, y me dezian que a quel daño les fuera hecho, porque tenían amistad con nosotros y cierto es assi, que nosotros somos causa, porque ellos agora reciben mala vezindad de todos los Abahometas. Desde Rifa al Cayro (como he dicho) es muy buena tierra, y de gente blanca, y algunos dellos son Abahometas, y otros Judios, y otros algunos christianos. Quando allegan estos romeros al Cayro: bazen estacio en san Cosme y san Damian, y en santa Barbola, y a vna fuente que esta en la huerta del Balsamo, y de alli a Jerusalem van en otros ocho días de camino. Desde que aquestos frayles fueron presos: nunca han querido yr otros ningunos, ni clérigos tampoco en Casila, sino son algunos que van dissimulados como passajeros. Los que van y bueluen a esta romería, son tenidos por santos en estas partes. Tambien hay otro camino de aqui a Jerusalem, que se puede yr en menos tiempo, y es de Abacia al monte Sinay, por el mas vermejo, q̄ en quinze días, y en menos (segun el tiempo) allegan alla, y del monte Sinay a Jerusalem en ocho días. Por este camino no se atreuen a andar estos Ethiofes, porq̄ no tienen nautos para ello, ni menos saben nauegar, y assi dessean mucho que el rey de Portugal haga alguna fortaleza en Abacia, para q̄ de alli puedan yr mas seguros en los nautos de los portugueses.

Capit. cxxvij. De las tierras y reynos con quien confinā los señores del emperador, o Preste Juan.

Historia de



Os reynos que yo pude saber, que confinan cō las tierras del Emperador, son los siguiētes. Sus tierras comiençan en Adacia isla del mar vermelo, q̄ esta al Sur, y luego por las faldas de los montes, que ay ala marina moran muchos Mahometas (que son como los Moros, que en Berberia andan en aduares, mudandose de vna parte en otra: con toda su hazienda, y con sus mugeres: y hijos) y estos andan por allí guardando los ganados de vacas, de los hidalgos y caualleros del reyno de Barnagaes. Cada aduar o compañía destes trae su capitán Christiano, empero con todo esso, todos son grandes ladrones: porque con el fauor que tienē de sus señores, se atreuen a robar la gente q̄ passa por los caminos. Adelante destes hazia el medio día, esta vn reyno de Mahometas, q̄ se dize Dangalli, el qual tiene vn buē puerto de mar, dentro del estrecho de aquel mar vermelo, que se dize Belieste. Este reyno allega al de Adel dōde esta Zeylā; y barboza: y por la tierra adentro adonde se juntan con las tierras del Emperador, ay veyn te y quatro Capitanias o Souernaciones muy grandes: que se dizen Daboas, de las quales trate en otra parte.

Capitulo. cxxviii. Del reyno de Adel.



Muy grande es el reyno de Adel: y allega asta el cabo de Guarda fuy: adōde reyna otro su Vassallo. Todos los Mahometas de estas partes tienē a este rey de Adel por su señal: porque siempre haz guerra a los Christianos, y de los despojos que ha dellos, embia grandes offertas a Adaca, y al Cayro, y a otros reyes, y por este respeto le embian ellos armas, y caualleros, y otras cosas necessarias para la guerra. Con este Reyno confinan los reynos de Fatigar y Xoa: q̄ son en las tierras del emperador.

Capitulo. cxxix. Del reyno de Adca.



Dentro en la tierra: casi al medio deste reyno de Adel, comiença el reyno de Adca que aunque es de Mahometas, esta sujeto al emperador, y allega hazia Bagadaxo, ya el (segun es dicho) vino el Emperador: y mado hazer yglesias y monasterios. Con este reyno confina de la parte de las tierras del Emperador el reyno de Dyfa. Todos estos reynos q̄ he dicho: son hazia leuante.

Capitulo. cxxx. De Sanze: y Samu señorios. y del Reyno de Borage.



Pontente: quasi al medio del Reyno de Adca, comiençan vnas señorias de Gentiles, sujetas también al Emperador, y vna se llama Sanze, y los Pueblos desta son Christianos, y Gentiles, otra se dize Samu, y es tan grande como vn Reyno: y toda esta poblada de gentiles, gente de poco tomo, y que sirven como esclauos. No tienen Reyno: sino muchos señores diuididos los vnos de los otros. Este señorio se estiende hazia el pontete, y al Sur o medio día le queda el reyno de los Borages. Todas estas Señorias estan juntas con Dyfa: y Xoa.

Capitulo. cxxxi. Del reyno de Samute, y del mucho oro que ay en el y como le saca: y de las Amazonas.



Azia el pontente: viniendo toda via por el reyno de Xoa se sigue el Reyno de Samute, y los esclauos de aquí son muy tenidos de los Mahometas: y por ningún precio los dexan: y lleuan los por toda Arabia: Persia: Judea, Egipto: y Grecia, y alla se tornan despues muy grandes mahometas, y buenos hōbres de guerra. En sus tierras son comunmente gentiles y tambien

y tambien hay entre ellos muchos christia-
nos, y por en la corte muchos d'ellos, assi cle-
rigo: como frayles, y monjas, y me dezian q̄
hauia en Damute muchos monasterios y
yglefias, mas q̄ el rey dellos era gentil. De
este reyno se saca el mejor oro y en mas abun-
dancia que se trae a las tierras del impera-
dor, y en el hay muy grandes frescos: tãto
que quando estava la corte sobre los Soza-
ges, nos trayã de aqui gengibre verde: y uas
diferzinos, (q̄ los hay alli muy buenos) por
la quaresma, y despues de Pascua trayan
muy gordos chiferos, y vnas vacas gran-
dissimas. El medio dia destes Damutes y
Sozages, se dize que hay vn reyno de Ama-
zonas, pero no son como las antiguas, de q̄
se haze mencion en las historias. Destas di-
zen que tienen todo el año consigo sus marí-
dos, y que con ellos hazen su vida, y q̄ no tie-
nen rey, sino reyna, la qual aunque no se ca-
sa, con todo esto tiene hijos y hijas, y solas
las hijas heredã el reyno. Son mugeres na-
turalmente muy guerreras, pelean sobre va-
cas, son grãdes flecheras, y desdeniãas les
facan la teta y q̄nterda, porque no les impi-
da al tirar las flechas. Tambien se dize, que
su tierra es de mucho oro, y q̄ de alli lo traen
a Damute, y a las demas partes de Ethio-
pia. Los maridos dellas no valẽ nada para
la guerra, y por esto ellas los quita de este cuy-
dado. En Damute nasce vn río muy podo-
roso, que va al contrario de Nilo, mas no se
sabe cierto a q̄ parte va a dar en la mar, aun-
que se sospecha que passa por Abanicongo.
La manera como se coge el oro en Damute
(segun me dixeron) es: que de inferno caua
la tierra, y despues con las aguas que llueue
lauase aquella tierra, y assi queda el oro lim-
pio encima, y lo mas deste oro se halla de no-
che ala luna, porque relize con ella.

Capitu. cxxxij. De los se- ñorios d' los Cafates, que dizen que fue- ron Judios, y son valientes.



Entiendo aun mas al ponté-
te, se siguen casi al traves de
Damute, vnas señoras que
llaman Cafates, y es la gen-
te de grandes cuerpos, y no
son muy negros. Todos son
gentiles (aunque aca hay fa-
ma, q̄ procedẽ de los Judios,) y entre ellos
ni hay libros, ni synagogas: son los mas in-
geniosos hombres destas partes, y muy be-
licosos, y assi siempre tienen guerra cõtra el

emperador. Estos en parte cõfinã con Xoa
y en parte con el reyno de Soyame, y estan-
do vna vez aqui el grã Betudete cõtra ellos
fuerõ alla algunos de los nuestros, y aun tã-
bien fue despues el mesmo emperador en per-
sona. Desque boluierõ: nos dixeron que da-
uan los Cafates bien q̄ hazer a los christia-
nos, en especial de noche, y q̄ entonces hazia
muchas entradas: matãdo y robãdo quãto
hallarian, y de dia se hazia fuertes en las tier-
ras, las q̄les por alli son de grãdes fraguras.

Capitu. cxxxij. Del rey- no de Soyame, que fue de la reyna Ele- na, y del oro que se saca en el.



Quando toda ría mas al ponté-
te, se sigue el reyno de Boya-
me, el qual tubo gran parte
para sus gastos la reyna Ele-
na, y en el nasce el Nilo, q̄ los
d' aca llaman Binon, y tam-
biẽ hay en este reyno algunos lagos tan grã-
des como mares, en que afirman algunos d'
vista, que hay hombres y mugeres marinos.
Pedro d' Couillã me dixo, que el haufa y do-
vna vez a este reyno, por mãdado de la reyna
a dar orden como se hiziesse vn altar en vna
yglefia que ella mandara hazer, (y en ella se
enterro despues de su muerte) y dezia que el
altar fue primero hecho de madera, y que des-
pues lo hinchieron todo de oro, y la piedra d'
ara tambien se hizo de oro macizo, y la con-
grara el Patriarca (segun el me dixo,) y era
de muy gran peso, y valor. En aquella ygle-
fia hay muy gran guardia, por amor del mu-
cho oro que en ella hay, y en el mesmo reyno
se coge tambien mucho deste oro, pero es de
pocos quilates. No pude saber con quien
confinan de la otra parte, mas de que me di-
xeron que haufa vnos desertos y mōrañas,
y despues dellas habitauã algunos Judios
y esto no oso afirmallo, porq̄ no tẽgo cõ quẽ
lo prouar, mas d' q̄ assi se dezia publicamete.

Capitu. cxxxij. De Ba- gamidri reyno muy grande, donde dizen que se halla plata.



Un lado deste reyno de So-
yame comieça el mayor rey-
no q̄ hay en las tierras d' el em-
perador, y dize Bagamidri. Este reyno va siempre a
la larga del Nilo, y cerca a
los reynos de Amara, En:

Historia de

gori, Tigray, Tigrimahon, y Barnagaes. De manera que corre mas de dozientas leguas, y quedan entre los reynos de Ango: y, y Tigray, ynas señoras de christianos y Abometas, que se dizen Elganos, y estos tambien confinan a la vna parte con Bagamidrí. Pedro de Coullan y otros muchos me dixerõ: que hay aqui en Bagamidrí vna sierra de mucha plata, y q̄ no la saben sacar, mas de que quando veyã alguna, hazian vna cuena, y allí ponian fuego como a vn bozno de cal, y assi corria la plata a chorros, q̄ era cosa espantosa. De la otra parte de Bagamidrí, hay vnos pueblos que llaman Belonos sujetos al emperador: auuq̄ son Abometas, y le pagã muy gran tributo en cauallos. Al norte destos, estan los Hobies, los quales en otro tiempo fueron christianos, y se regian por la yglesia Romana. Destos me cõtava vn Juan Suriano, natural de Tripol en Suria (el qual estuuõ con nosotros tres años en estas partes, y despues se vino con nosotros a Portugal) cõtava que el haũta estado allí en Hobia, y q̄ toda vya podra haũner en toda ella ciento y cinquenta yglesias con sus crucifijos y ymagines de nuestra señora, y de otros santos, pintadas por las paredes, y q̄ todo estava muy vïeso, y las gentes ni biẽ son Christianos, ni Abometas ni Judios: mas que tienen grã desseo de ser buenos christianos. Estas yglesias dezia, q̄ estauan dentro de fortalezas antiguas q̄ hay en aquella tierra: y assi eran tãtas las fortalezas como las yglesias. Estando aun nosotros en la corte del emperador, vnterõ seys hombres destos Hobies como embaxadores, y le suplicaron q̄ les embiasse clerigos y frayles, para que los doctrinasse, y el los despido, con de illes, que el Patriarca q̄ el tenia en Etbioptia, le era proueydo de tierras de Abometas, por el Patriarca de Alexandria, y que pues el recibia los clerigos y frayles de otro, que no los podia dar, y con esto se boluieron. Ellos soltan antiguamẽte tener su Obispo proueydo de Roma, y despues q̄ se les murio el vltimo q̄ tenian, cõ las guerras de los Arabes y moros: no han podido haũner otro, y por esto se les acabo la cle rezia, y la christiandad. Las tierras destos confinan con Egipto, y se estenden a la vna y de la otra parte del Nilo, son ricas de oro fino, y tienen tantos capitanes como fortalezas, y a ningun rey, ni proprio, ni estrangero no estan sujetos. Llegã sus tierras destos en frente de cuaquen, vltimo pueblo del emperador, desde el qual a Abacna esta toda la

ribera de la mar llena de arboledas. Estos son los reynos que yo pude saber, que confinan con las tierras del emperador, y los mas dellos son de oydas.

Capit. cxxxv. Quales son los oficiales que Salomon dio a su hijo el q̄ vuo en la reyna Saba, quando lo embio a Etbioptia, y como se hõzan dellos.



Uiero agora tratar, segũ lo tengo prometido, de los oficiales que Salomon dio a vn hijo suyo, que vuo en la reyna Saba: despues que Jerusalem lo embio a su madre en Etbioptia. Estos tienen por cierto, q̄ hasta hoy en dia duran los mesmos officios en el mesmo linaje: de los que primero los tuvieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo. Dizen que quando Salomon embio aquel hijo: le dio todos los officios que haũta menester en su casa, y que asì le dio personas de los doze tribus, dando le de cada tribu su officio, asì como camareros, porteros, veedores, cauallerizos, capitanes de su guardia, trompeteros, cozineros, y los demas officios, que fueron necesarios, para el seruicio y casa de vn gran rey. Todos los oficiales que hoy en dia hay, se precian mucho de Israelitas, y caualleros: y son infinitos: porque el que fue camarero, todos sus descendientes tambien son camareros, y asì en los otros officios, suceden los hijos en los cargos de sus padres, y abuelos. Si no son los pajes de camara, que antes solian ser hijos de grandes señores, y agora no, por causa, que como el emperador tenga de costumbre embiar a llamar los grandes señores de sus tierras, sin dezilles para que, solian entonces los pajes descubrilles los secretos, y por esto agora no los admiten al seruicio de camara, sino en los demas seruicios de fuera, sin q̄ puedan entrar alla dentro. Los q̄ agora son pajes de camara, o son hijos de reyes, o principes Abometas, y gentiles, q̄ estan sujetos de ley de guerra: por q̄ han sido cõquistados, y a estos primero los doctrinan, y enseñan (si son habiles pa' ello) y despues les dan el cargo, de las cosas de la camara. Tambien se tiene por cierto, q̄ los canonigos, q̄ ellos llaman Debeteras, vienẽ rmas ni menos del linaje de Levi, y de los sacerdotes, q̄ el mesmo Salomõ dio a su hijo, y asì son ellos mas honrados, q̄ todos los otros clerigos de Etbioptia.

Capitu. cxxxvi. De como
tomada possession Zagazabo de las tier
ras q̄ le dierō, nos partimos pa la mar.



Aquel día que el emperador se partio, para yr a socorrer ala reyna de Adea, nos partimos yo y Zagazabo, al señorio q̄ le hauiá dado, y era camino de donde hauiamos derado los nuestros. Llegamos alla el día de las carnestollidas, q̄ es diez días antes q̄ las hnas, y luego tomo possession de su antiguo señorio: q̄ podría tener ocheta vezinos, y dos yglesias, (y este señorio le hauiá dado en pago d̄ vn pequeño monasterio, q̄ allí cerca se quitarō) y tomo también possessiō del q̄ le dieron nueuamēte, q̄ estaua sujeto a Abri gina, y el hauiá de ser Arraz, o capitan dela gente de guerra, q̄ enel hauiá, q̄ sería mas de ochosietos hōbres. Partidos de aquí llegamos medtada quaresma adonde estauan los nuestros, creyēdo q̄ aquella Pascua sin duda yēdría por nosotros, en haziēdo viēto para ello, y no fue como pēsauamos. Como se passasse el mes de Julio, y no yniessen por nosotros, mādō el emperador a Zagazabo, que se fuesse a su señorio: el qual, como be dicho, esta sujeto ala gouernaciō d̄ Abri gina cuyo señor se dize Abiue Arraz, y tiene embargo de su mādō, mas de diez mil vassallos. También nos dixerō a nosotros: q̄ nos fuesse mos con el, y como entōces en su señorio ya se yufessen cogido las sementeras, y no nos podría proueer de lo necessario: mādaron q̄ de allí cerca nos traxessen quinientas bane gas de trigo, y cē vacas, y cē carneros, y q̄ Zagazabo nos proueyesse d̄ la miel: para ha zer el vino. Al principio estuimos en duda si yríamos, porq̄ nos apartamos mucho de la mar, q̄ al mas andar era menester vn mes: para tornar a ella, pero en fin d̄ terminamos yr, y detenernos no mas de en quanto recibiessemos lo q̄ se nos mandaua bar, y así lo hezimos: q̄ luego a mediado Enero, dimos buelta, sin esperar licēcia, y sin auisarfelo a Zagazabo, por no tener que esperar: mas el luego q̄ lo supo, embio dos hōbres q̄ fuessen con nosotros, para q̄ en hauiēdo las prime ras nuevas de portugueses: le embiassemos el vno a hazerselo saber, y q̄ despues fuesse el otro con nueva cierta.

Capit. cxxxvij. De las ma
las nuevas q̄ tuuimos d̄ la flota, y como se conuirtio en buena.



Estando todos nosotros y los d̄mas Europeos en bar tia, esperando que las naos yniessen (para lo qual tenia mos dos portugueses enel puerto, q̄ nos diessen auiso) el sabado santo, vispera d̄ la Pascua florida d̄l año de mil y quinientos y veynte y seys, a llegarō estos dos portugueses casi desesperados, y diziendo que ya no hauiá quien yniesse por nosotros, porque ya eran los nuestros del baratados en la India: y que todo estaua perdido: porque así lo hauian oydo a vnos Abometas, que entonces eran a llegados ala isla de Abacia en tres naufos los quales venian con gran regozijo y fiesta tañendo, y que venian muy cargados de ricas mercaderias. Estas nuevas eran hechas por los Abometas, porque así lo dessean, y lo que les hizo a ellos afirmallo fue que hauian sabido como nuestros contrarios tomaran vna Galera a los portugueses cerca de Dio en Lambaya. Nosotros todavia quedamos con esta nueva muy atontos y así diziendome el embarador, q̄ yo dixesse misa otro día, y nos encomendásemos a d̄os, (como mi coraçon estuuiesse alterado) le respondí, que no estaua para ello, mas que nos fuiessemos ala yglesia, que alla la oyta mos con el visorey. Fuimos pues ala yglesia, y desque se vuo dicho la misa de Pascua muy de mañana: nos combidaua el visorey a comer, y nos escusamos, diziendo, que por amor d̄ la fiesta, quería cada vno de nosotros honrar la posada en que moraua, aunque la verdad era el poco plazer que tentamos. Yo me fue luego a mi posada, con ocho combidados, que aquel día tenia entre portugueses, y Sinoueses, y acabada la comida, dexādolos con mi sobrino, me fue solo, por el río arriba llorando, y así allegue de baxo de vn peñasco, que hazia sombra sobre el arena d̄l río, y hechando me allí, estando sospirando mas de vn hora: dezía entre mí. Sin duda yo creo, que esto viene ordenado de d̄os, y que el es seruido de que quedemos en estas tierras, sea el loado por siempre samas, pues así lo quiere, que en fin ya conozco también como los naturales todo este reyno, y andando caçando, he visto quales son las tierras buenas, que se pueden aprouechar, y be visto muy bien las montañas y ríos, tēgo buenos esclavos, y catorze vacas: y algunos carneros que trocare por ouejas, y así me yre a viuir y morar, junto de algun río, donde mādare bazer vn cercado con ramas,

Historia de

por amor de los fieros animales, y allí hare assentar mi tienda: en que me recoja con mis moços, y hare alguna hermita, en que diga misa, y me encomiende a d'os, y juntamente procurare limpiar algun monte, en q̄ pueda sembrar, y hazer algunas buertas, para sustentarme a mí y a mis criados, con el pan que allí se cogere. Con esto quede el mas cōsolado hombre del mundo, y dando buelta al pueblo, halle que estaua el embaçador cō los demas en mi posada: muy alegres, y holgándose. Luego que allegue me dixo: padre que baremos, pareçeme que sera bueno escriuir a nuestros amigos ala corte, para que bagā con el emperador, de fuerte, que embte por nosotros. Respondië, que no bñziëse tal cosa, porque yo alla no yrta, si el mesmo emperador no me embtasse a llamar por mi nombre, que ya entonces no podia escusarme. Torno a preguntarme, que que haria yo, si me quedasse, y dixele luego quāto bania pensado en el río, y assi como lo vne dicho, me vinieron todos a braçar (saluo el don Rodrigo) y dezian me, que se yrta con mígo, porq̄ aquello era ordenado por d'os, y que lleuariā todos sus mugeres, y hijos, y esclauos, y que pues sabiamos la mar, y toda la tierra, que los vnos se quedarían labrando la tierra, y otros yrta a las ferias a tratar, para que nos bñziësemos ricos, y que assi poblariā vn lugar. El cabo de todo esto: me dixó don Rodrigo, padre, pues teneys mucha caça, y bñen de comer: cenemos con vos agora, y comamos tambien mañana si quisiereis, y ala tarde nos yremos a caçar con vuestras redes, y nos vernemos a cenar a mi posada. Respondië que yo era contento, y assi se bñzió, y estando el día siguiente en la noche todos con intencion de yrse con mígo, a hazer aquella vñsüda q̄ yo haüta pensado, y yendo me acõpañando a mi posada: allego en el camino Abetay, criado mio, natural desta tierra, y casado, corriëdo que a penas podta hablar, y comëço a dezirnos, señor, señor, los Portugueses en la mar, y dezta que lo sabta de vn hombre q̄ era venido al visorey. Yo le dixi, Abetay si esto es verdad, te prometo vna de las mejores mulas q̄ tengo, sacando la q̄ el emperador me dio, porq̄ no puedes andar en ella. Luego nos fuemos a palacio: por saber de rayz estas nueuas, y no nos dexarõ entrar, hasta que quando començarõ a cantar los gallos, salio el hombre q̄ haüta venido, y deste supimos, que el no haüta visto los portugueses, mas que haüta oydo thrar artilleria en Dalaca el día d' Baicua, y q̄ por es

so lo haüta embtado el Alcayde d' Arquico al visorey. Nosotros bezinos luego cuenta si aq̄l día haüta sido luna nueua, porq̄ quando hay luna nueua: sielē los Abahometas hazer mucha fiesta, y como vñsüsemos, q̄ no lo haüta sido, quedamos cõfuses, no sabiëdo si aq̄llos serñ cristianos, o Turcos, o Abamelucos, pero cõ todo esto despachamos luego vno de los criados de Zagazabo cõ otro Etbiope: para q̄ caminassen de noche y de día, hasta hazelle saber lo q̄ passaua. Embtamos le a dezir, q̄ estuiesse a pũto, y cõ buena esperança, q̄ aunq̄ sospechauamos, q̄ aq̄llas bõbardadas erñ de infieles, q̄ se holgauan, y haztñ fiestas cõ la nueua de q̄ se haüta perdido la India, toda vña esperauamos q̄ aq̄llo era falso. Este mesmo día en la noche, estando a vn suspenso: que no sabiamos que nos creer, nos dierõ vna carta de Spectoz de Silueyra, general del armada, que entonces era en la India, y quedaua con su flota en Baicua, esperandonos. Con estas nueuas no cabiamos de plazer, y queria don Rodrigo, q̄ nos partiessemos luego de mañana, y a mí luego lo dexamos, para el Lunes de la otra semana, porque no nos tuuesen por malos cristianos: si caminassemos en aquellas fiestas, y por esto despachamos a vn Portugues con vn Etbiope, para que diessen parte desto al general, y tambien embtamos el otro criado de Zagazabo con otro Etbiope, para que de día y de noche caminassen: con esta cierta nueua, a dezir al Zagazabo que se diess la mayor priessa que pudess, tomando algun otro camino, que fuess mas cercano ala mar, y que se viniess derecho a Arquico.

Capit. cxxxviii. De como parten los portugueses para la mar, y se embarcan.



L Lunes despues de las octauas de Pascua, a nueue de Abril, partimos de Barua con el visorey: al qual acõpañauan dos señores vasallos suyos, y lleuaria consigo mil bombres de mula, y algunos pocos d' a cauallo, y seysçientos apie. Este día fuemos a dormir a Dingutel, vn buen pueblo que estaua dos leguas adelante, en el qual se sielen asuntar los Lunes en la noche, y los Abartes por la mañana toda la gente, q̄ ha de yr al mercado de Arquico, porq̄ nunca se anda este camino, sino en Cañtas por amor

de los aduaries y los Abometas, y por los fieros animales. Allí se juntaría con nosotros bien dos mil hombres, y dezíase, que eran pocos, y que entonces dexauan muchos de venir por la falta de las aguas, que hay por los caminos en aquel tiempo. Otro día partimos de aquí, y todo este camino, que hay desde Barua a Arquico, que puede ser de catorze leguas, lo anduimos hasta el sábado de mañana, que nos aposentamos junto al pueblo. No nos dexaua allegar a las naos, sino era de noche y escondidas: porque dezían que el mesino visorrey nos haúa de entregar, y aun no tenía toda su gente junta, que toda vía esperaua ciertos capitanes con mas gente: que haúan de venir de hazia çuaquen: y estos allegaron el lunes siguiente. En este tiempo como los calozes fuessen grandes, que se abogaua la gente, y no podían dormir entre tantos pauellos, y tiendas, y tendesiones: mandose que todos hiziesen para si, y para nosotros muchas estancias de madera: cubiertas con ramos de aquellas arboledas: que por allí haúa, y hecbado encima de todo velas o otras cubiertas. Los portugueses del armada tenían tambien sus estancias, en la playa de la mar: donde les corria viento fresco, y tambien algunos otros se estaua dentro de casas terradas, que en Abacia haúa. El miércoles de mañana, començo el visorrey a marchar con toda su gente, y con sus capitanes en orden: ala playa de la mar, y allí nos entrego al general: con muy gran alegría y plazer de todos, y mando dar para las naos cinquenta vacas, y muchos carneros, y gallinas, y pescado. Otro día allego Zagazabo, el embaxador del emperador: el qual luego que recibio el primer auiso, haúa hecho poner mulas en paradas, para correr la posta de día y de noche, en tentedo nueva cierta. Nosotros nos venimos al lugar de Arquico a estar con el, hasta que el mesino visorrey lo entrego, como a nosotros.

Capit. cxxxix. De como el preste embio correos que voluiessemos ala corte, y nos escusamos.



Stando despues esperando viento para partirse la flota (el qual siempre suele venir de veynte y cinco de Abril a quatro de Mayo: y si de aquí passa, no torna hasta en fin de Agosto) allegaron quatro Calacenes: que son mensajeros del emperador: que venian

a darnos auiso, como el emperador haúa sabido, por vía de los mercaderes de Zeylan: que la flota de los nuestros era ya entrada en el mar vermese, y que pensaua que venian por nosotros, por lo qual nos embiaua a rogar, que pues haúa mucho que salteramos de su corte, y estaríamos tristes, que tornásemos alla, y que nos darian muy bien de vestir, y mucho oro: para que nos partiésemos muy contentos. Dezían mas estos, que les fuera mandado, que viniessen con tanta pressa, que en cada lugar mudassen mulas, y tomassen todo lo demas, que fuesse menester de refresco, de suerte, que no dexassen de noche y de día de caminar, y que nos importunassen muy abincadamente, que diésemos la buelta. Y assi ellos no hazían sino importunar al general, de que nos embiasse: porque el emperador nose enosasse, de que nos partiésemos tristes. En fin respondíoseles, que por ninguna vía podíamos boluer, ni las naos tampoco podían esperar, por que el tiempo no daua lugar, y que si desta vez no nos partíamos, que nunca las naos boluerían mas por nosotros. Diximos le tambien, que si Zagazabo quisiesse boluer, que bien podría, y el respondió luego, que no haría tal cosa: por que si el tornaua ala corte sin nosotros, lo mandarian hechar a los leones, y assi nos quedamos alegres, y los mensajeros tristes: por haber trabajado en valde.

Capit. cxli. De como parte la flota de los portugueses para la India, y lo que les auino.



Artio a veynte y ocho de Abril toda la flota, que eran tres Galeones reales: y dos carauelas, y al primer día de Mayo llegamos a Amarã y allí nos calmo el viento por tres días. Estando aquí, me acorde como allí muriera Duarte Saluan: el que al principio venia por embaxador del rey de Portugal, en cuya muerte me balle yo, con Pero Gomez Texeda Oydoz, y hauíamos dexado señalada su sepultura, por que si a caso viniésemos por allí algun amigo, o dendo suyo, y quisiesse llevar los huesos a tierra de christianos que los hallasse, yo me fue luego ala sepultura con un esclauo mio, y sacado todos los huesos, saluo los dientes, que no hallamos sino tres, los metí en un caxon, y sin que nadie supiesse dellos, sino solo el fator del armada, que se dezía Gaspar de Saa: que haúa sido criado

Historia de

supo, y assi los traxe al galeō **L**eō, en que yo yua. Luego que los tuuimos detrás, vino vn viento a popa, que dezía el fator, sin duda assi como **Q**uarte **S**aluan vino, y murio en seruiçio de dios, y assi el nos da tan buen tiempo, y este tiempo nos duro por diez dias, hasta que estuimos engolfados frontero de **A**den, adonde ya començaua el inuerno de la **I**ndia. Allí nos dio tan gran tormenta, que ala segunda noche della, con la demasia da escuridad, nos perdimos los unos de los otros, sin saber en que parte estauamos. El galeon **L**eon, lleuaua vn batel grande, preso por popa con tres cables, y en el yua vn grumete **F**rances, que lo gouernaua, y a la quarta noche desta tormenta: se ensoberueció tanto la mar, que con los saltos que el galeon dio, se rompieron los cables, y en sintiendolo el maestro de la nao, taño el pito, diciendo, **P**ater noster, por el animo del grumete. Otro día se hizo almoneda de sus ropas, y de vn esclauo que tenia, en que se juntarō ciento y veynete ducados. Con esta tormenta fuimos siempre nauagando, hasta q̄ allegamos al estrecho de **O**rniz, y a veynete y ocho de **A**Bayo entramos en el puerto de **A**Bazcate, que es en el mesmo Reyno de **O**rniz, y allí hallamos vna de las carauelas de la armada, y de ay a tres dias allego la otra carauela: con vno de los galeones, y despues de diez dias fue visto el otro galeon: que se dezía **S**an **D**ionis, y era capitan de la flota, y no podía tomar puerto. Luego fueron a los dos fustas de portugueses: que guardauan el estrecho, y en allegando a el, dieron buelta, para llevar mantenimientos a los del galeon: que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los vieron lleuado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro día de mañana fueron los demas bateles del puerto, para ayudallo a traer, y assi entraron todos juntos ala tarde. Cōtauan los deste galeō, que con la tormenta hauian ydo a dar ala en senada de **C**ambaya, y que no podian salir della, y con la tormenta tuieron dicha, de q̄ no viessse enemigos en la mar. Dezian que ya bania tres dias que no osauan comer: por que no tenían que beuer, y que el primero q̄ dexo de beuer: porque no les faltasse el agua bania sido el **H**ector de **S**ilueyra, y que vna poca que les quedaua: el mesmo la hauia an dado repartiendo entre todos los dolientes: y que desde el principio desta necesidad nunca quiso entrar en su camara, porque no pensassen, que se yua a ella a hartar de agua, dexando padecer la gente. Cierro se tuuo

a milagro, que aquel día tuuiesse vista del puerto, porque ya ninguna gota de agua bania en todo el galeon. Todo esto nos contauan don **R**odrigo, y **Z**agazabo, que yuan allí. Despues que salieron en tierra para refrescar, y passaron algunos dias, tornamos a la mar, y endo en nuestra compañia algunas fustas, de las que guardauan el estrecho, y nos acompañaron hasta que allegamos ala ciudad de **O**rniz: en la qual tiene vna fortaleza el rey de **P**ortugal. Quando aqui allegamos, hallamos al gouernador de la **I**ndia **L**ope **V**az de **S**an **P**ayo, y con su licencia nos salieron a recebir quantos caualleros y hidalgos bania en la fortaleza, hasta la playa, y el mesmo gouernador nos dio el para bien de nuestra venida, desde la delantera de la mesma fortaleza donde el estaua, y assi nos fuimos derechos ala yglesia, que dentro estaua, y despues de dadas gracias a dios, allego el gouernador, y abraço a los embaçadores, y algunos de su compañia, y luego nos fuimos a aposentar. Otro día de mañana tornamos ala yglesia para oyr missa, y para entregar al gouernador las cartas y presente, que el emperador embiava al gouernador passado, y dauamos lo a el, por hauer sucedido en el mesmo cargo. El presente que le trayamos: era vna ropa de seda, con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada hombro otra, que erā doze por todas, y cada vna seria del tamaño de la palma de la mano. El gouernador gratifico luego a los embaçadores su trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, y a mi me dio otros ciento. **H**ector de **S**ilueyra el general: se detiuo aun algunos dias allí, y despues se torno a esperar las naos de los **A**bahometas, q̄ vienen de **I**nda, y **A**beca a **D**io: las quales salen con el mesmo tiempo que nosotros salimos de **A**baçua, y inuernan en **A**den, para luego con el primer tiempo, proseguir su camino. Nosotros entre tanto que el inuerno duraua, nos estuimos quedos.

Capitulo. cxli. Traslado de la carta que el emperador embio al gouernador.



A nombre de **D**ios **P**adre, que siempre fue, al qual no se le halla principio. En nombre del hijo vno solo, el qual es assi como el padre, sin ser visto: lūbre de las estrechas de

de el principio, antes que hechasse los fundamentos del mar Oceano, y que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la virgen: sin simiente de varon, y sin desposorios: que este era el saber de su officio. En nombre del consolador, Espiritu de santidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto de los celos: que se sostienen sin pilares, y enlancho la tierra, (que no solia ser de primero, ni era sabida, ni criada) desde el Oriente, hasta el Poniente, y de Norte a Sur, Y no es este primero, ni segundo, mas son vna Trinidad junta, en vn criador de todas las cosas, para siempre: por vn solo consejo, y vna sola palabra, en los siglos de los siglos, amen. Embia este escripto, y embarada el Emperador de la grande y alta Ciudad de Ethiopia. El Incienso de la Virgen, (que es mi nombre del baptismo, y quando fue coronado Emperador: me llame David) cabeza de sus reynos, amado de Dios, Columna de la fe, pariente del linaje de Juda, hijo de David, hijo de Salomon, hijo de la Columna de Syon, hijo de la simiente de Jacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nabum, segun la carne. Esta carta va para Diego Lopez de Sequeira, gouernador de la India. Oy vos que estays debaro del rey, y que soys vencedor de todas las cosas, que os son encomendadas, y que no tenays miedo a las fuerzas de los muchos Abometas, ni tenays miedo al cauallo de las fortunas, mas andays armado con la fe, ni soys hombre que os dexays vencer con lisonjas, antes andays armado con la verdad del santo Euangelio, y assi os sosteneys sobre el bordon de la vanderá de la Cruz, gracias a Dios para siempre, en la mesma fe que nos cumplio nuestra alegría, por amor de nuestro señor Jesu Christo, con la venida que a nos hezistes, y nos denunciastes la vuestra buena embajada, de vuestro señor el rey don Manuel, con vuestro presente y paz, el qual saluastes en las naos con tantas fatigas, y sobre la mar: con grandes vientos, y fortunas de mar y de tierra, viniendo a matar los Abometas, y Paganos, de tan luengos caminos, siendo vuestras naos, gouernadas y regidas por donde vos quereys, lo qual es cosa maravillosa, y assi nos espantamos: que andays dos años en la mar, y en guerra, con gran fatiga, sin descansar de día, ni de noche. El quello que se acostumbra se haze, y assi de día se tratan las mercaderías, y se compra: y vende, y andan caminos, mas la noche es para dormir, y descansar los hombre, segun

dize la escriptura: que el día es, para que en el hagan los hombre sus officios, desde la mañana hasta la noche, y el hijo pequeño del Leon no haze de noche si no arañar la tierra, y buscar, rogando a dios, que halle que comer, y en saltando el Sol, se buelue a su cueua. Y las costumbres de los hombre son, como las de los animales, y los animales son desde el principio del mundo. Empero a vos no os vence el no dormir de noche, ni el sol de día, por amor de la fe justa, que como dize san Pablo: quien sera quien nos contradiga a esta obra, ni dolencia, ni passion, ni hambre, ni crueldad, ni cuchillo, ni espada, ni fatiga, ni otra cosa alguna nos podra apartar de la fe de nuestro señor Jesu Christo, en quien verdaderamente creemos, en la muerte y en la vida. Los grandes señores y ricos hombre, quando los mandan con embajada, ni en la claridad del día, ni en la obscuridad de la noche, no hay quien los pueda apartar del seruiçio de nuestro señor, y assi dize tambien el Apostol: bienauenturado es el hombre, que es humilde, y que sufre el bien, y el mal, y finalmente, por esto es merecedor de recibir corona de vida, y Dios le prometio aquello, que tenia en su voluntad, aunque hay algunos hombre, que quieren prouar, y piensan vna cosa, y Dios quiere otra, assi que Dios no escoje el hombre en las malas obras. El señor os cumpla agora vuestra voluntad, y os lleue en saluamento al rey don Manuel, y aquellos que haueys vencido, lleualdos ante vos, con sus desposos. Esto digo de los Abometas que están fuera de la fe de Christo, y esto os sea para bien, y vuestra gente de guerra sea bendita con vos, pues son martyres de Jesu Christo, los que mueren por su santo nombre, con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos y a ellos lleue Dios en salud y en paz, a ver la cara de vuestro señor el rey don Manuel. Quando me dixeron que llegastes a mis tierras, fue muy gran alegría: como quien haze gran presa: y quando supe que os erades ydo, quede con muy gran tristeza, mas con saber que venia vuestro embajador: con vuestra buena voluntad, hasta agora he estado con mucho placer, y bendito sea el nombre de Dios Padre, vn solo Dios, y de nuestro Saluador Jesu Christo, saluador del mundo. Ellos vinieron a mí, y yo os oy nombrar de lexos, por lo qual os guarde Dios, pues hezistes amistad con mígo. Elgora se cumplira vuestra voluntad: y me embiareys lo que yo tengo en voluntad: que es, maestros que sepan bien labrar oro y

Historia de

plata, y hazer espadas y armas de hierro, y capacetes, y cáteros para hazer casas, y maestros de hazer viñas y buertas, y así todos los otros maestros que son necesarios, y de mejores officios que los nombrados: y algunos que sepan cubrir las yglesias: con plomo, y hazer tejas de barro: aca en nuestras tierras: porq̄ no cubramos con yerbas nuestros edificios: y desto tenemos mucha necesidad: y estamos muy tristes por no los tener. Yo tengo hecha vna gr̄a yglesia que se dize la Trinidad, y en ella enterre a mi padre: cuya alma tiene nuestro Señor: y vuestros Embaxadores hos dtr̄a como sus paredes son muy buenas, querría cubrilla presto: porque esta cubierta con yeruas. Por amor de Dios hos ruego esto: embíame el numero de estos maestros: de suerte que sean diez de cada officio: que nunca por esso hos faltaran maestros: ni menos se hos multiplicaran. Todo el tiempo que ellos quisieren estar aca, los dexare, y si se quisieren tornar, yo les pagare su trabajo, y los dexare h̄y en hora buena. Agora oyd otra palabra. Alla hos embió aquellos hombres de Europa, que aca estauan, y andauan como Mahometas en el Campo del Cayro: yo los hize Christianos, y ellos hos mostrarán el camino de Zeyllan, Aden, y Aeca, y el de Abacia: porque lo saben muy biē. Por esso alegre se vuestro coraçon, que yo me alegro con lo que esta en vuestra voluntad: y os escriuo por amor de la Embaxada: que me embiastes, porque me dizen, que quereys azer Yglesias, y fortalezas en Abacia: y así me pedís licencia para lo hazer. Yo hos doy licencia para que hagays yglesias y fortalezas en Abacia, y en Dalaca: y que põgays clerigos en las Yglesias, y hombres fuertes, que guarden las fortalezas del medio de los fuzios Mahometas, hijos de mahoma. Esto hazeldo presto, y antes que os vays de la India: así que no hos deys vagar, ni hos vays de la India hasta que lo agays. De todo esto hos alabaremos yo, y el Rey don Manuel vuestro señor, pues q̄ so Dios que tuuissemos amistad ambos, y hazed plaça en que se vendan y cōpren mercaderías, y no dexays en ella tratar a los mahometas, sino solos a los Christianos: mas si vos quisieredes que compren y vendā, hagase con vuestra voluntad: y con vuestra licencia. Despues que huieredes hecho esto en Abacia: vení a Zeyllan: y hazed allí también yglesias, y fortalezas, así como antes dize, porque este lugar de Zeyllan es de

grandes mantentimientos, que se lleuan a aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos: los quales no tienen otra sustancia, sino de lo que les lleuan de Zeyllā. Si bizierdes esto que os mando, terneys el Reyno de Adē en las manos y a toda Arabia: y otras muchas tierras y reynos, sin guerra ni muertes de gētes, por que les quitays todos los mantentimientos: y se moriran de hambre. Quando quisierdes hazer guerra a los infieles: auisame lo y pedid lo que quisierdes, y viuerdes meñster que yo os embiare gēte de cauallo: y flecheros, y yo sere cō vos, para que destruyamos los Mahometas y Paganos: sustamente por la fe. Quando os fueredes a la India: dexad a dō Rodrigo de lima por capitán en Abacia, y vuestros Embaxadores no dexē de yr y venir: si viere alguna sospecha. Estos que agora vā son los primeros que aca vinieron Embaxadores de vuestra embaxada grandes y buenos, y que se quieren muy bien los vnos a los otros, con todas sus faltas, hazeldes bien por amor de sus bondades, en especial a Dō Rodrigo: que es muy bueno, dexado sus faltas, y no habla mucho con los labios: y es muy particular en hazerfe bueno: mejor que todos es criado, de quien os podeys fiar, hazelde bien, que es si eruo de bendición. Al padre Francisco dal de dos tantas gracias, porque es hōbre santo, de buena consciencia: y honesto: por amor de Dios, yo se su condición, y le di de su Señorío, Cruz, y Baculo en su mano, que son las señales de su Señorío, es Abad en mis tierras: y vos acrescentaldo: y hazeldo señor de Abacia, y Zeyllan, y de todas las islas del mar Vermeso: de los fines de mis tierras, porque el es bastante: y merecedor de semejante officio. A Juā Escolar el escriuano, cumplí también su voluntad y palabra, porque el esta siēpre en seruicio del Rey, hazed como le sea mejor: pues es hombre de buena condición, y el trabajo mucho en esta escriptura: y en cosas que se han de recebir en seruicio. A los demas de la Embaxada hazeldes biē, del menor hasta el mayor, segun que es cada vno, les dad el galardō. Nuestro señor os de su paz, en seruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que estā con vos, a los quales hazed biē: Dios os alumbre: a vos y a ellos en su gracia. A nuestros hermanos aquellos que se quierē biē, Dios los ayude, y a todos los que se animā en el. Dios esta con ellos, y sea con vos: y os socorra para todos: y todos v̄os pies estē

juntos por el camino: y os guarde de malos ojos, y guarde de las ondas de la mar vuestras naos, y de las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, sin dolencia alguna, y os guarde todas las horas: de día y de noche, en invierno y verano, por los siglos de los siglos, amen. Así bendición os embió, y no solo por esta escritura, porque así lo acostumbro en la embiar, escusome desto, y acuerdo me de vos, y de todas las cosas de cristianos, y en las yglesias que hizieron nuestros antecessores, y la oración que hazemos es esta. Pedimos aquello que queremos al señor dios padre, y a Jesu Christo su hijo, por aquellos que vienen en peregrinación nuestros hermanos, y por los que vendran en esta peregrinación, por mar, por ríos, por lagos, y por caminos asperos, por donde quiera que sea, supos son todos, dios los trayga, y lleue en saluamento, con el mar lleno. Et todos sostenga el señor dios, y así lo dizen los Diaconos, haciendo oración por los clérigos, y en otra parte lo dizen tambien los clérigos. Dios sea con vos: pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos: en los peligros son hermanos, y lo son agora, y vienen en peregrinación un camino derecho con ellos, del camino que ellos dessean, y luego hallamos aquello que cobdiciamos, que nos da el señor. Dize el Diacono, y dize todo el pueblo: Señor dios ten misericordia de nosotros, y así dize el tercer clérigo. Dios los lleue en saluameto por el mar llano, y los lleue a sus parientes con plazer y paz q dessean, y vean gozo, por su hijo Jesu Christo. El sea con vosotros, y vosotros seays en el: y en el Espíritu santo, q esta en la gloria eterna agora y siempre, en los siglos de los siglos, amē. Así como he dicho se haze oración por todas las yglesias, y las horas del officio cō incēssio: no por vos solo, mas por todos nosotros, porq sea dios con nosotros como en peregrinación: y no viene esta peregrinación en nosotros sobre el mar, mas dentro en nras tierras como en las vuestras. Por amor desto: bazed vosotros oración por este officio, para q seays saluos, y seays cōtra malos hōbres, y no entrē en vosotros malas imaginaciones. Quando viniere des a destruyr los infieles, y paganos aquellos q no creē en la fe de nro señor Jesu Christo, yo os embiare ayuda pa hazer guerra, y mucha gente, y māt enimietos, y oro no tan solamente a Etiaqua, mas a Zeylan, y a Aden, y a todas las tierras de los infieles, destruyendo los hijos de Aboma, suzios,

y hereses. Con ayuda de la Reyna Santa Maria, nuestra señora: destruyd aquestos, y nosotros tambien los destruyremos, vos verneys por mar, y nosotros yremos por tierra con confeso juntamente, y con fuerza de la santissima Trinidad, Amen.

Capitulo. c. lxxij. Como de Ormuz van los portugueses a Chaul, y de allí a Cochim, y de lo q les auino en el viaje.



Esque fue pasada la tormenta, y el gran invierno de la India, partimos de Ormuz, cō el gouernador Lope Vaz de San Dago, en su armada (por que ya era ydo el general Hector de Silueira con la suya, (segun dize) a aguardar a las naos que inuernaban en Aden) y allegamos a la fortaleza de Chaul: q es de nuestro rey, la qual esta en tierra muy riciosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas, carneros, gallinas, pescados, en especial de muy buenos Saualos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia don Lorenço de Almeida: hijo del visorey don Francisco de Almeida: hay tambien allí muchos higos de la India, y grandes huertas: con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros portugueses. De ay a algunos dias, vino Hector de Silueira con tres grandes naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no lleuauan mercaderias, porque entonces yuan a comprar las a la India. Todos los Arabes Abometas que en ellas se captiuarō (los quales eran tantos, que henchian la fortaleza) los vendieron, apartado los que erā mancebos valientes para las galeras: que aca tiene el rey, a precio de diez ducados cada vno, por ser así ordenado, y de los otros que eran mas viejos, o no eran tan buenos, se vendian tambien por otros diez ducados, a los que los querian comprar rescatallos, o para se servir dellos. Entre estos fueron algunos Judios, y vno dellos que era muy viejo, hauia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en su casa a unos portugueses, que se hauian perdido en el reyno de Fartaque, los quales como hombres desesperados: se yuan por la tierra preguntando por el reyno de Ormuz, y dios los hauia encaminado a casa deste Judio, y les dio de comer y de vestir, y lo demas para el camino. Permittio dios que esta buena obra no passasse sin galardon, porq ballandose aqui vno

Historia de

de aquellos Portugueses, el qual era muy pobre, y natural de Ciseo, conocio luego al Judio que estava entre los otros en la prision, y obrado en el la misericordia: y virtud acordandose de la buena obra que havia recebido, se fue al gouernador, y le dixo, señor sepa vuestra Señoria: que aquel Judio de quien le tenia muchas vezes dicho: que me diera la vida a mí, y a otros Portugueses quando andauamos perdidos en el Reyno de Fartaque, esta agora aquí entre los que traxo Hector de Sylueira, y el es rieso, que no vale nada para las galeras: ni menos yo tengo dineros para comprallo, mas suplico a vuestra Señoria me lo mude dar en descuento de mi sueldo, que el Rey me da por soldado, por los diez ducados, como se dan los otros. El gouernador mando luego traer allí al Judio, y le dixo q mirasse si conosciá algun hombre d los q allí estauan, y el andando mirando, conocio a este soldado, y señalando lo, dixo q lo havia tenido en su casa y el gouernador entonces: hizo merced del al soldado: siendo cierto de la buena obra q a los portugueses havia echo: luego lo tomo por la mano, y se fue con el por todos los dias fortaleza: contandoles lo que le aconteciera con el, y pidiendoles limosna, y assi le junto cerca de cinquenta ducados: con que lo dispidio muy alegre. Todos los de mas Judios y Mahometas, y Christianos, andaua diziendo, que no havia bien, que fuesse agradecido: sino el que se hazia a portugueses, y que de allí adelante: determinauan de hazer otro tanto con ellos, todas las vezes que les topassen en sus tierras. De aquí de cha ul nos partimos, y allegamos a Boa. a. xxv de Nouiembre: vispera de santa Catalina, y como en el día desta santa huiesse sido tomada aqlla ciudad a los mahometas, y gentiles, hizo se en aql día vna grande, y muy solenne procession, con muchos fuegos y fiestas: como en día de Corpus Christi. El embarador Zagazabo, y otros frayles que con el venian, estaua espantados: y dezian, que entonces acabauan de creer: que eramos: verdaderos Christianos: pues tan solenne procession se hazia entre nosotros. No estu uimos aquí mas de tres días: y el Zagazabo se dexo en esta ciudad quatro esclanos suyos, para que los dos aprendiesen a ser pintores, y los otros dos a tañer trompetas: y el Gouernador dexo mandado, que se les proueyesse de todo lo que ruiessen menester. De aquí nos partimos a Cananoz: donde nos detu uimos seys días: y allí se holgo mu

cho tambien Zagazabo: de ver vna capilla, de Santiago, q havia mandado hazer el Rey deo. De aquí venimos a Cochín, adonde llamamos a Antonio galua hijo de quarta galua, y le dixi como traia a los huesos de su padre, de lo qual se holgo infinito, y me rogo q no los sacasse: porq queria venir por ellos, con procession: y assi lo hizo, que toda la catedral, y frayles, y cofradias vinieron con su cera: y lleuaron los huesos a enterrar al monesterio de sant Antonio: y allí se les hizo con vnas solenes honrras, con vna muy gran oferta de muchos sacos de trigo, y de barriles de vino. El Antonio Galua desicaua lleuar estos huesos de su padre a portugal: y porq los marineros no lo supiesse (porq ellos no osan lleuar cuerpos muertos por la mar,) fingio que los enterrara en vna casa, al vn lado del altar donde se dize el Evangelio, dentro de vna pequeña sepultura, y despues de yda la gente los torno a sacar, y los traxo consigo en la nao, en que el vino, el qual era capitan. Todo el tiempo que nos detu uimos en Cochín: se gasto en cargar tropa os, y en aparejarse la gente q havia de yr en ellas. Y luego que cada vna era cargada de pimienta, y clauos, se partia a Cananoz, que estava de allí treynta leguas, para rescibir gengibre, y la viualla q era menester de otros cochos, pescados, vino de palmas, y potiora, y assi vinieron a estar las tres naos juntas en Cananoz, al principio de Enero.

Ca. cxliij. De la nauegacion y viaje q hizimos a Cananoz asta Lisboa.



A nao destas, que primero llego: de la qual era Capitan, Cristan Vaes de Vega: assi como fue del todo cargada, se partio a quatro dias de enero, de. 1527. años y en ella yuan los embaradores. La otra de que era capitan Antonio galua, en la qual yua yo, porq nos teniamos amistad, se partio a los diez y ocho del mesmo mes. La otra tercera (segun despues supimos) y partio quinze dias despues de nosotros, y siguiendo cada vna su derrota: sin hauerse amistad q se esperassen: acontecio que a dos dias de Abril por la mañana, vio el atalaya q dormia en la gavia de nuestra nao: vna nao a dos leguas adelante de nosotros: y paramos luego todos a miralla, pensando q nao seria: porq estanamos muy engolfados en la mar: y quando ya fue día claro, conosci:

mos que era la que haura partido antes de nosotros, y ella tambien nos conosco, y nos començo a esperar. Despues aia tarde tornó no el atalaya a ver otra nao, que nos seguía por popa, y creyendo que era la otra, la espe-ramos aunq̄ allego bien noche. Grande fue el plazer q̄ tuuo la gente de todas tres naos preguntandose vnos a otros como les yua: y nos espantamos como la delantera no ha-ua andado mas, no haufedo tenido impedi-miento alguno, sino q̄ todas hauiā caminado quāto podiā. En esta cōpañia fuemos tres días, y como la nao en q̄ yo yua pēdiēse mu-cho, y no anduēse rābiē ala vela como las otras, se quedo atras, diziendo los otros, q̄ no nos podian esperar, y que pensauan que no allegaríamos a Portugal, lo qual nos di- conuoluo mucho, y luego endereçamos nue-stro viaje a la isla d̄ santa Elena, para hazer allí aguada. Las naos que yuan adelante tomaron la isla, y nosotros la discurrimos vna noche con vn aguacero que nos dio, aū que algunos pensauan q̄ no hauiamos alle- gado a su paraje, y como tuuēsemos falta de agua, comēçamos a dexar de cozer la olla porque no nos faltasse la poca que nos que- daua, mas luego nos socorrió nuestro señor que con vnos aguacerones que tuuimos en tres días y tres noches, se cogieron treynta pipas de agua, para la nao, y yo bize coger para mi otras tres, y los demas hinchieron tambien para si las vazijas q̄ yuteron mene-ster, y de allí adelante gastamos el agua con mas orden, y mas medidamente q̄ al princi- pio. Quando allegamos cerca de las islas d̄ los Riccos, y vimos vna nao que pēsamos ser Francesa, y la temimos: porque ella se venia metiēdo ala mar, y nosotros yuamos a tier- ra. Desde la gavia de dōde tuuimos vista de aquella nao, tuuimos tambien vista de vna canoa, que andaua perdida con vnos hom- bres, y luego los nuestros hecharon ala mar otra canoa q̄ trayan d̄ la India, cō algunos marineros, para q̄ los socorriesen. Hallarō en ella cinco hōbres blancos, y quatro esclauos, q̄ estauan casi muertos, porq̄ no hazia la canoa sino trastornarseles, y estauā ya los vnos murfendose sobre los otros de ahoga- dos, y luego q̄ los traxerō, les mudaron los vestidos, y hecharō algunos en las camas, y otros pusieron cerca d̄ el fuego, de suerte, que vnos començaron a hablar de ay a tres ho- ras, y otros despues. Otro día de mañana entramos en el puerto dela Tercera, y allí hallamos algunas carauelas, que esperanā compania, porque no osauan salir: con mie-

do de las naos que parecian, y pensauan q̄ eran Francesas, y los del pueblo ya estauan determinados de salir a ellos: mas a este tie- po como yntessen tornado en si los dela ca- noa, dixeron que aquellas eran las naos de la India, y que ellos hauran sido embiados en la canoa a comprar gallinas, a vna isla dō- de eran baratas, y que assi se perdieron, por hauerseles trastornado la canoa. De ay a cinco días arribaron las naos dela India, y dezian que hauran descaydo tanto, que si no fuera por lo que el rey tiene mandado, y por miedo de Franceses, que se vuseran ydo a Portugal. Dauan gracias a d̄os, que les hauiā escapado sus hombres: y porque nos hauiā traydo, que ellos nos hauran dexado por perdidos, y assi nos pedian perdon. En la Tercera nos detuimos diez y ocho días, esperando vna carauela d̄ la India, y otras dela isla de santo Thome, y de Cabo verde y del Brasil, porque assi esta mandado: por- que la flota vaya mas segura de Franceses. El este tiempo estaua la isla cara de trigo, so- liendo ser otras vezes madre dello, y causas uanlo las muchas aguas que llouan, que no les dauan lugar a segar, ni a trillar. Luego que aquí allegamos: se despachó vna carauela al rey: para hazelle saber nuestra venida, y assi como fue junta toda la flota, nos parti- mos para Lisboa, ala qual no podimos ar- ribar en tres días, que hauiā que yrimos la tierra, y temiamos discurrir a Baltia. En fin permitiēdolo nuestro señor, entramos en Lisboa a veynte y quatro de Julio, vispera de Santiago: saliendo primero vna carauela a nosotros en Cascaes, mandando de par- te del rey, que los que veniamos de Ethio- pia, no saltassemos en Lisboa, porque hauiā pestilencia en ella, y assi venia allí vn criado del rey, que traya cargo de nos hazer dar en barcacion para Santaren, y de allí nos ha- uia de hazer la costa hasta Coymbra, donde estaua entonces su alteza, y assi este día no he- zimos mas de surgir delante de Lisboa, que nos dio mucho plazer.

**Cap. cxliii. Como d̄ Lisi-
boa partierō los embaxadores pa la cor-
te d̄ el rey d̄ portugal q̄ estaua en coymbra.**



Luego quando surgimos, hi- zo el criado del rey venir bar- cas a bordo, para que nos lle- uassen a nosotros, y otras en las que se lleuasse nuestro bato a: la casa d̄ la India, y yo como

Historia de

tuiese allí vn sobrino: hermano del que re-
nia conmigo dela Eriopia: el qual era pro-
curador d. l monasterio mueno de Sanctos
en la Collacion de santa Maria de los oli-
uares, dile a guardar toda la de mas ropa q̄
yo tenia, y el luego la hizo sacar al circuyto
del monasterio: y procuro llenar aquella no-
che lo mejor della en carretas a su posada, d̄
rando la de mas que podria valer hasta cin-
cuenta ducados, para llenalla otro dia: y (se-
gun despues supimos) se la hurtaron de allí
Desque partimos d̄ Lisboa: y allegamos
a Santareu, nos aposentaron a mi y a Za-
gazabo en Alfanzé: y a don Rodrigo en ma-
ruilla, y en seys dias q̄ aqui nos detinimos
nos adereçamos de buenos vestidos, y lue-
go nos pusimos en camino, cada vno por su
parte, por amor d̄ las posadas, y fue este dia
de grandísimo calor. El criado d̄ rey y yo
puamos por si: y Zagazabo y el escriuano y
uan por otra parte: y p̄o Rodrigo por otra
y llenana consigo para dar al rey, tres Ara-
bes Abometas, que eran los pilotos de
aquellas tres naos: que Hector de Siluey-
ra hauiá tomado, y hauiáles dado de vestir
todo lo uecessario. Zagazabo allego este
dia a Azinaga, muriendo se de calor y el cria-
do del rey llego a Ponte de Almonda: adō
de yo me refresque a poder de cosas frías: y
estando allí, allego don Rodrigo, corrien-
do a cauallo, y pidió cō gran p̄tessa algunas
azemilas: en que le traxessen aque llos Ara-
bes, y sus esclauos, que se quedauan murien-
do de calor. Luego le socorrieron con qua-
tro azemilas, que se pudieron haner, en las
quales los traxo, aunque y no de los arabes
nunca boluio en si: por mas remedtos que le
hizieron, que al fin murió a media noche. y
a otro le dieron vnas fiebres: delas quales
murió despues. La causa principal dela mu-
erte destos, creymos que fue el yr ellos tan
vestidos, porque en sus tierras andan desnu-
dos, que no traen mas que vn paño ceñido
dela cintura abaxo. Toda vía hmo alguna
sospecha si hauiamos entrado en Lisboa:
y se hizo sobre ello pesquisa, tomandonos su-
ramento, mas lo cierto dello fue, que aquel
dia hauiá sido tan pestilencial: que murierā
otras muchas personas de calor. Con todo
esto passamos aquel dia de Bolegā, y en los
otros dias fuemos por Tomar, Aluaraza-
re, y Ansiā, y allegados a Cernache: nos
mandaron aposentar, hasta que el rey man-
dasse otra cosa. Siē tuuimos sospecha, que
el mandarnos quedar aqui, fue por el temor
que se tenia dela muerte de los Arabes, y al

cabo de veinte y ocho dias q̄ allí estuimos
fuemos llamados don Rodrigo y yo, para
que fuessimos a dar cuenta al rey d̄ nuestra
Embarada, y desque le buuimos hablado:
nos mado tornar, para que d̄ ay ados dias
entraßemos todos en la Corte.

Capitulo. cxlv. El rescabi- miento q̄ se les haze en la corte a los em- baradores, y conio hablan al rey.



Estados estos treyn-
ta dias que aqui estu-
uimos, vino a nosotros
de parte de su Alteza
Diego Lopez de Se-
queyra: (el que siendo
gouernador de la In-
dia, nos hauiá embia-
do a Eriopia, y así te-
nia el esta Embarada por cosa suya) y abra-
çadonos a todos, nos combido a comer, dā-
do nos vn solenne banquete: que del dia an-
tes hauiá mādado adereçar, y luego que bu-
uimos comido: nos partimos, y en allegan-
do a Bantañol, q̄ esta vna legua de Coym-
bra: començamos a encontrar mucha gen-
te, que nos salia a rescibir, y antes que alle-
gassimos a san Martin, que es en medio d̄l
camino, encontramos cō los Obispos y cō-
des, y con los demas señores de la corte, y a
si nos fuemos cō ellos hasta palacio. En to-
do este camino traxo el marques d̄ Villare-
al por la mano a Zagazabo, hasta que hmo
besado las manos al rey, y reyna, y al Car-
denal, y a los Infantes. Pregūto luego el
rey a Zagazabo como quedaua el Empera-
dor d̄ Eriopia, y su muger: y hijos, y el respō-
dio que todos quedauan muy buenos, y des-
seosos de saber buenas nuevas de su Alte-
za, &c. El rey dixo entonces: que el rescabi-
muy gran consuelo con esta embarada: y q̄
esperaua que della se seguiria algun señala-
do seruicio a nuestro Señor, y a si, y al Em-
perador su hermano mucha honra. Torno
a preguntalle, como le hauiá ydo por la mar
y si hauiá sido siempre bien proueydo, desde
q̄ entro en sus señorios: a lo qual respondió
que la bendiccion de su Alteza era tan gran-
de: que los que la alcançauan: en gracia d̄
Dios. Luego nos despidio, d̄stiendo le que
se fuesse a descansar: pues vendria fatigado
y mandonos a nosotros que lo acompañal-
semos: y que d̄spues que huiessemos repo-
sado, le informariamos mas a la larga d̄ las
cosas del Emperador, y así nos tornamos
a caualgar

a canaigar, y viniendo toda via aquellos señores con nosotros, dexamos aposentado a Zagazabo en santo Domingo. De ay a dos dias vniéron los obispos, y el Dean de la capilla real, cō otros señores, a llevarnos a palacio, y dize que fuimos alla, dize Zagazabo al rey el presente que le traya, que era, como ya esta dicho, vna corona de oro y plata, q se ría de dos palmos en alto, y dize tambien las cartas, y dixole, como el emperador embiava aqlla corona al rey don Emanuel, y le embiava a dezir, q de hijo a padre nunca venia corona, mas que siempre venia de padre a hijo, y que como el fuesse hijo, se atreua a gozar de embialle aquella corona, porq lo tenia por padre, y q por ella era el en sus reynos conosciado, amado, temido, y obedescido, y ansy queria el, q su alteza lo fuesse en toda Ethiopia, por lo qual le certificava, que sus reynos y señorios estauan muy aparesados para su seruicio, y como dize supiese que ya era fallecido, determino q todo esto, q tenia para le embiar, se traxesse a su alteza, pues era su hijo, y le tenia por hermano. Dize dize esto, le puso la corona, y las cartas en las manos, y el rey las entrego luego a su secretario Antonio carnero. Tras desto tornamos el Zagazabo y yo: a entregar la cruz de oro, y las cartas q eran para el Papa, y diximos a su alteza, como el emperador nos habia mandado, q se lo entregassemos, para q su alteza me lo dicesse de su mano, y q yo fuesse el mesajero dellas: llevandolas a su santidad. El rey lo recibio, y besando la cruz, lo entrego al mesmo secretario: y dize, q dana muchas gracias a dios: pues ta señalado seruicio se le ha sta, (como era sugetarse Ethiopia al Papa: por intercession suya, y d su padre) y q tenia esperaca: que todo ello auria buē fin, y ansy nos despido muy alegres. Luego q nos fuimos, como su alteza viesse, q ha sta agora todos hauamos comido juntos, mando q al embarador de Ethiopia se dicesse vn ordinario, y ansy le señalaron luego dos ducados cada dia, para su mesa, y le dieron tres mulas: la vna para el, y las dos, para los otros dos frayles, q traya por compañeros, señalandose tambien vn toston: para la comida dellas. Demas desto le embiaron vna rica cama en que el durmiesse: y vna barilla de plata, y todo el demas seruicio dela mesa: de lo qual se toto el cargo a vn Francisco Perez, para q lo tuuiesse por cuenta, y le dieron tambien vn hidalgo: que se dezia Francisco de lemos, q hablava Arabigo, para q le fuesse interprete, y para q tuuiesse cuydado d co

bralle el ordinario, y lo dize que videsse me hester, y ansy se esta en la corte, y nosotros nos ocupamos en otras cosas.

Capitulo. cxlvj. Traslado dela carta para el rey don Emanuel.



A nōbre de dios Padre, que siempre fue, al qual no bailamos principio. En nōbre de dios hijo, vno solo, el qual es como el padre sin ser visto, libre de las estrellas desde ab infeto, antes q bechasse los fundamentos d el mar Occano: que en otro tiempo fue concebido en el vientre dela vrgen: sin simiente de varon, y sin que videsse d sposortos: por q ansy era el saber de su officio. En nōbre del cōsolador spiritu de santidad, sabidoz d todos los secretos, dōde estaua primero en lo alto de los celos, q se sostienen sin pilares, y q ensancho la tierra: q no solia ser d primero y q no era sabida, ni criada, de oriente a poniente, y d norte a sur, y no es este el pmo, ni el segundo, mas son vna Trinidad junta en vn criador de todas las cosas para siempre, por vn solo cōsejo, y vna sola palabra, por los siglos de los siglos, amen. Embia este escripto, y embarada Incensio dela vrgen (que es mi nōbre del baptismo, y luego q fue emperador, me llame David) cabeza d sus reynos, amado de dios, columna dela fe: pariente del linaje de Juda, hijo d David, hijo d Salomon, hijo dela columna de Syō, hijo dela simiente de Jacob, hijo dela mano d Maria hijo de Nabū, segū la carne, emperador d la alta Ethiopia, y de grandes reynos, y señorios, y tierras. Rey de Xoa, de Cafate, d Fatigar, de Angote, de Barua, de Ballganse, de Adea, de Uangué, de Boyame, de Amara, de Sagamidri, de Ambea, Uague, d Tigrimabō, de Sabayn, dōde fue la Reyna Sabba, de Barnagaes, y señor hasta Egipto. Este escripto va al muy alto, y muy poderoso, y excelentissimo rey don Emanuel: q siempre vence: que esta en el amor de dios, y firme en la fe Catholica, hijo de Pedro y Paulo, rey de Portugal, y de los algarbes: amigo de los cristianos, enemigo de los Mahometas, y Gentiles, señor de Africa, y Guinea, y de los montes y isla dela Luna, y del mar vermelo, y de Arabia, Persia, Ormuz, y de las grandes Indias, y de todos los luy

Historia de

gares bellas, y de sus islas, fuez y conquista
doz de los **A**bometas, y fuertes paganos
señor de **A**horos, y de tierras muy altas.
Paz sea con vos rey don **A**manuel: firme en
la fe, ayudado por nuestro señor **J**esu **C**hris
to, para que mateys los **A**bometas, y sin
lança, y sin cuchillo los alanceys, y hecheys
fuera como a perros. **P**az sea con vuestra
muger, amiga de **J**esu **C**hristo: seruidora de
nuestra señora la virgen **M**aria, madre del
Salvador del mundo: paz sea con vuestros
hijos en esta boza, que son assi como el **J**ar
dín, y **L**irio nuevo a vuestra mesa: paz sea con
vuestras hijas que estan adornadas con ro
pas, assi como hermosos palacios: paz sea
con vuestros parientes, que son semejante de
los santos, assi como lo dize la escriptura,
los hijos de los santos son benditos: gran
des, y graciosos dentro de casa: paz sea con
los de vuestro consejo, y de vuestros officio
s, y a los señores y juezes: paz sea con vuest
ros grandes capitanes de los exercitos,
que son estremo de todas las cosas fuertes:
paz sea con todas vuestras gentes y pueblos,
que estan en **C**hristo: paz sea con vuestras
grandes ciudades, y con todos los que mor
ran dentro, que no son **J**udios, ni **A**bomo
metas, sino a solos los christianos: paz sea
con todos los monasterios que estan en **C**hris
to: paz sea con vuestros grandes, que os son
leales y fieles, amén. **H**e oydo dezir señor rey,
y padre mio, que quando vino a vuestra no
ticia, hezistes juntar los **A**rçobispos, y **O**
bispos, en nombre de **A**théo, de lo qual
estoy muy alegre y contento, y doy muchas
gracias a **D**ios, y no yo solo, mas todo mi
pueblo esta muy alegre. Quando pregunte,
me dixerón, que era muerto **A**théo ala en
trada de mis tierras, en el monasterio de **B**i
sam, y yo no lo havia embiado, mas embiolo
la Reyna **E**lena, que me gobernaua como ma
dre, porque en aquel tiempo era yo de edad
de onze años, que de aquella edad quede quan
do murio mi **P**adre, y yo le sucedí en la co
rona de estos reynos, y la Reyna **E**lena gover
naua por mí. **A**théo era vn mercader, y se
mudo el nombre, que antes se solia llamar
Abraham, y despues **A**théo. Yendo por
tierras de infieles con sus mercaderías, por
passar como mercader, allego a **D**abul, y fa
biendo los **A**bometas, como el era chris
tiano, lo prendieron, y lo metieron en vna
ma: morra. Como se viese preso, hizo lo sa
ber a vuestro governador, que xandose de que
estana preso sin justicia, y diziendole que era
mi embaxador: que yo lo embiava al rey de

Portugal, por lo qual lo viniessen a librar de
alli. Quando vuestro governador oyo esta
palabra: oyendo que era christiano, y que lo
embiaua el emperador de **E**thiopia, y que
estaua en fuerte prision, robado de quanto
tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo
pues vuestro governador estas palabras, con
coraçon muy fuerte, por amor de la fe, recibio
muy gran tristeza, y embio naos y gen
te muy fuerte, para que vutesen de matar a
quellos, que lo tenían preso, y estos pregun
taron a todos como havia sido el caso, y por
que razon, y se lo dixerón. **E**l le pregunto a
Athéo, qual era la embaxada del emper
ador de **E**thiopia: que lleuana al rey de **P**or
tugal, y desque respondio a estas palabras,
lo dexaron, y vino a vos rey, diziendo, aqui
os traygo vna **C**ruz de **J**esu **C**hristo, y os
dio la **C**ruz, y assi dixo otras muchas pala
bras de suyo, y otras a las que le pregunta
uades vos rey, y el os respodía. **P**or lo que
os dixo, lo hezistes graude en muchas co
sas, y lo sublimastes, assi como lo dezian las
letras que el traya, y antes que aca llegasse,
murio en el monasterio de **B**isam, y otros
que ventan con el hombre de **P**ortugal: que
llegaron aca, y dieron las cartas de aquella
embaxada. Quando vi las cartas, di muchas
gracias a **D**ios, y agradescíles la venida, y
embaxada. **E**stoy muy alegre de vos, y de
vuestros pueblos, y quede muy alegre: quan
do vi las **C**ruzes sobre sus cabeças, y en sus
pechos, assi como en las manos, y quando
les pregunte por la fe, y la halle cierta como
erades christianos, y quando vi la gente, que
nunca vintiera a mí, y me dixerón como ha
vian hallado el camino y tierra de **E**thio
pia, que aun no havia sido sabido, de lo qual yo
estaua triste, y andando ellos como desesper
rados por no lo hallar: que ya se querian bol
uer a los mares de la **I**ndia, teniendo mie
do a los trabajos y fortunas, milagrosamé
te vierón de noche sobre las tierras de **E**thio
pia vna **C**ruz vermelha en el cielo, que fue por
todos adorada, assi de señores, como de ma
rineros: por lo qual conoscieron que eran
por **D**ios gobernados, y yo me espante des
llo demasadamente, y cierto aquella señal
y palabra, vino por la voluntad de **D**ios:
que no era del demonio, y era para que em
biassedes embaxada a mí, de vuestra embax
ada a la mia, y esto fue primero propheta
zado por el propbeta: en la vida y passion de
san **V**ictor, en el libro de los santos **P**adres,
que se juntaria vn rey de **E**uropa, con el rey
de **E**thiopia, y se darían paz el vno al otro,

pero yo no sabia si seria en mis dias y tiempo, o si en otro, Dios sabia lo cierto: sea el nombre de Dios loado, pues me traxo vuestra embarada, para que embiaste a vos, como a mi padre, y amigo, pues somos juntos en vna fe. Antes de agora ninguna embarada havia yo visto de rey christiano, y assi agora vos estareys cerca de mi, que de antes todos eran paganos, y Abahometas, fuzios hijos de Abahoma, y otros que son esclavos, y no conoscen a Dios, y otros que adorán el palo, y el fuego, y otros el Sol, y otros las serpientes, y assi hay otras muchas diferencias. Nunca jamas estaua en paz, ni descansaba, porq̄ no queria creer la verdad, y yo siempre les predicaba la fe, agora en este tiempo estoy descansado: q̄ Dios me ha dado reposo de mis enemigos: porq̄ en todos los fines de mis tierras, quando voy a encontrar con los infieles, no me pueden esperar cara a cara, mas huyen de mi el rostro, y quando embio mis exercitos ala guerra, mis capitanes ven con los enemigos, y assi alcanço la victoria, y no me fatiga Dios con su fauor: como se dice en el Psalterio, Dios con el tu poder se alegrado el rey: y muchos se alegran con el tu socorro. Aquello q̄ nuestra voluntad quiere, el lo concede, si la peticion es justa, diziendo esto cada vno de si mesmo: porque solamente hemos de dar gracias a Dios alabandolo. Para vos padre mio, a Dios dado el mundo: y la tierra de los gentiles os dado para siempre, y las tierras de los otros que estan desde vuestros reynos, hasta el principio de Ethiopia. Dios me ha puesto en las manos muchos mundos, y por amor desto: le doy muchas gracias, y hablo de su gran poder, esperando, que sus hijos que han de venir: permanescan en el conocimiento de la verdad, y vos y yo estaremos por esto muy alegres de su bondad: pues nos lo da todo. Agora no dexey de hazer vuestra oracion hasta que Dios os de en vuestras manos la cañon de Jerusalem, que esta en manos de rebeldes contra christianos, que son infieles paganos, y herejes. Quando vniereis alcançado esto, que sera mayor q̄ vos. No haura otro nombre sino el vuestro, que sea singular. En esto he pensado, y lo he guardado, como el buen mensajero, q̄ guarda lo que le dan que assi son los mensajeros de Jesu Christo. Assi q̄ quando hizieredes esto: ternays la cañon llena de alabancas de los hombres. Dire rōme, como embianades embaradores con Abrahā, el q̄ troco el nombre por Atheo, para q̄ me traxessen vuestra palabra, y estos

embaradores murferō tres q̄ no allegarō a mi. El gouernador cabeça de los capitanes llego a Abacua, y se rō con el Barnagaes, (q̄ es rey a mi sujeto) y me embio embaradores, y yo me bolguē mucho en haer ordo vuestro buen nombre, el qual es mejor q̄ todos los thesoros del mundo, y q̄ todas las piedras ricas, y preciosas, y ormos lo con gran contentamiento. Agora dexemos esto, y busquemos otras cosas q̄ conquistemos, q̄ yo dare doziētos millones de oro, si temoios con amistad: si quisieredes hazer esto conforme a mi voluntad, por lo qual hay para q̄ yo ay a embiar embarador pacifico a semejante cosa: pues ya vos lo embiastes primero a buscarme con verdad, por cūplir las palabras de Jesu Christo, segū q̄ el lo dize, y a esto vereys como yo estoy dispuesto, assi como los apostoles de Christo, q̄ todos erā de vn coraçō, y de vna voluntad. Alegrado me haueys mucho. Padre mio rey do Abaniel, el vn solo Dios guarde y sostenga, el solo Dios de los cielos, cuya substancia siempre permanescē, sin q̄ el sea mas moço, ni mas viejo. Los que me traxeron la embarada de vuestro gouernador: por vuestro mandado, eran buenos, y quando llegaron a mi: los recebi con honra, y venia por cabeça dellos don Rodrigo de Lima, por lo qual le haze bien, y al padre Francisco Alvarez, que vino con la mesma embarada a mi posada, yo le mostre mucha gracia y amor, porque lo halle hombre justo, y verdadero en sus palabras, acerca de todas las cosas, que tocauan en la fe. Vos acrecentaldo, y hazeldo maestro, y conuertido de Abacua, Dalaca, y Zeylan: y de todas las islas del mar Roxo: porque estan a los terminos de mis tierras. Yo se lo he otorgado, y le he dado Cruz y Baculo en su mano, en señal de su señorio, vos procurad que el sea obispo de aquellas tierras y islas, y esto, porque el es merecedor, y suficiente para ello, y nuestro señor os hara mucho bien, para que estey muy fuerte, y no enflaquezays contra vuestros enemigos: mas antes trabajad de traerlos debaxo de vuestros pies. Dios os acrecēte la vida, y os de parte en el reyno de los cielos, en vn buen lugar, como yo lo querria para mi. Yo solia oyr con mis oreyas cosas muy buenas, y no las podia ver con mis ojos, y agora vieron mis ojos lo que nunca pensarō ver. Dios lo lleue de bien en mejor, con aquellos q̄ el quisiere, y alla este vuestra parte en el madero de vida: dentro de vuestras posadas, assi como es morada de los santos, amē. Aquí os embio mi embarada por

Historia de

Zagazabo Ticacacate: que os dize mis deseos, y embio al padre Francisco Alvarez al gran Papa con mi obediencia, que es cosa muy deseada por mí, y así embiare de aquí adelante, como el hijo pequeño embio a su padre: be lo becho, y lo hare, quando embiare redes embaradores, y escreuiame siempre, para que nos ayudemos. A los que embiastes a Bacua, y a los que de aquí adelante viere allí, o a Dalaca, o a los otros puertos: por los tratare, segun que lo mandaredes, porque deseo que nos ajuntemos ambos, y luego que estuierere allí vuestras gentes, yre yo alla: pues son tierras mías, aunque no hay allí christianos, ni yglesias, porque todos son infieles, y paganos, y yo sere muy contento: que pueblen vuestras gentes allí en los fines de mis tierras, y por esto deseo que cumplays lo que començastes primero. Embiadme maestros, que sepan obrar figuras de oro, y de plata, y de cobre, y de hierro, y de estaño, y de plomo, y embiadme plomo para cubrir las yglesias, y maestros de imprimir: que hagan libros de nuestra letra, y maestros que sepā dozar con hojas de oro, y que sepan hazer la hoja. A questo sea luego, y venga para estar con mígo en mi gracia, y quando se quisierere boluer de sus voluntades, yo no los tendre, y así lo juro por Jesu Christo hijo de Dios vivo. Embiadme esto: aunque no os lo tenga feruido, y pidolo conociendo vuestra virtud y bondad, porque conozco el bien que me quereys, y así heysstes bien a Abraham. Por amor desto me animo a os lo pedir, y no me lo tengays en verguença, que yo lo satisfare. Quando el hijo pide a su padre, no le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo vuestro hijo, estemos juntos como canto en la pared: así estemos juntos ambos en un coraçõ en el amor de Jesu Christo, y así todos aquellos que estan con el juntos, son como cantos bien firmes en la pared.

Capitulo. cclviii. Traslado de la carta para el rey don Juan,



A nombre de Dios Padre todo poderoso: criador del cielo y de la tierra, y así de todas las cosas que son hechas por el, visibles, y invisibles. En nombre de Dios hijo, yo voluntad, y consejo, y propheta del padre. En nombre de Dios Espiritu santo cõsolador, Dios vivo, y igual al padre y al hijo: que ha-

blo por la boca de los prophetas: y suspiro sobre los apóstoles, para que diessen gracias, y loores, ala Trinitad en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en el abismo, para siempre, amen. Embia esta carta, y embarada el Yncienso de la virgen, Emperador de Ethiopia, hijo de Nabun: hijo de rey por mano de Abarría, hijo de rey de la simiente de Jacob, y de los que nascieron de la casa de David, y Salomon, que fueron reyes en Jerusalem. El llegue este escripto al rey don Juan, rey de Portugal, hijo del rey don Emanuel. Pasea con vos, y la gracia de nuestro señor Jesu Christo sea con vos para siempre. Quando me dieron nuevas del poder del rey nuestro padre, como destruya las potencias del paganismo, de los hijos del suizo Abahoma, di gracias, y loores al señor Dios, por el aumento, y tanta grãdeza, y corona de saluaciõ en la casa de la christianidad, y por esto bolgue mucho, quando allego a mí la palabra de su embarada: que venia a tratar amor, y amistad, y conosciemto entre el y mí, para destruir, y quitar los malvados Abahometas, y Judios, y Sertiles, de entre sus reynos, y los míos. Estando con este placer, me dieron nuevas como el rey vuestro padre era muerto, antes que yo despachasse sus embaradores de mis reynos, por lo qual todo mi placer se torno en tristeza: y en mi coraçõ se multiplicauan dolores, acordando me del fallecimiento de su vida: y todos los grandes de mi corte se entristecieron, y lloraron juntamente con mígo, y todos los eclesiasticos llevaron llantos y suspiros a sus yglesias, y en lugar de quanto placer recibieron con la primera nueva: tanta tristeza recibieron con la segunda. Señor hermano, desde el principio de mis reynos hasta agora, nunca se vio embarador de los reyes y reynos christianos de Portugal: solamente oyamos los peligros en que se ponian voluntariamente: yendo peregrinando de estas partes a Roma, y a Jerusalem: apartandose por tierras, y reynos, y prouincias, así que nunca tuuimos cierta nueva: hasta en tiempo del rey vuestro padre, que embio sus capitanes, y señores con mucha gente, y con sacerdotes, y Diaconos: que trayan todas las cosas necesarias para dezir misa. Por amor desto me alegre mucho, y los mande recibir, y los recibí con mucha honrra, y así los despache muy contentos y alegres, con mucha honrra y paz. Quando allegaron al puerto de mar, que esta al fin de mis reynos en el mar vermejo, no hallaron allí

al gouernador, que embiara vuestro padre, ni el espero como me lo hauiá embiado a dezir, y como sea vuestra costumbre de hazer cada tres años nuevo Gouernador, el no pudo esperar, ni venir, porque en este tiempo venia otro gouernador. Por este respecto: se detuueron los embaxadores del rey vuestro padre, que a mí hauián venido. Agora vos los embio, y con ellos los que yo embiava al rey vuestro padre y mio: para que os den mi embaxada, y la que embio al Papa. O señor rey hermano, cumplid la amistad y amor, que el rey vuestro padre trauo entre nosotros, y embiadme siempre vuestras embaxadas: que mucho las desseo como de hermano, y es razon, pues somos christianos, que tambien los Abometas: suzios, y malos se conciertan en su seta. Ya no quiero de aquí adelante embaxadores de Egipto: ni de otros reyes, que soltan embiarmelos, solamente quiero los vuestros, y mucho los desseo, porque los reyes Abometas no me tienen por amigo, por respecto de la fe, sino por amor de sus tratos, y mercaderias, de que se les sigue gran prouecho, y así sacan de mis Reynos mucho oro: del qual son ellos mas amigos, que no míos. Sus plazer es no me agradan nada, y solamente trato con ellos, por la costumbre de mis antecessores: y si dexo de hazelles guerra, y de los destruyes, es por no destruyr la casa santa de Jerusalem, en donde esta el sepulcro de Jesu Christo, que Dios lo dexo en poder de infieles suzios, y así ellos destruyrian todas las yglesias, que estan en tierra de Egipto, y de Siria, de manera que por este respecto dexo yo de destruyrlos: por lo qual tengo mi coraçon triste, y del hecho, y por no tener cerca de mí rey christiano, que me ayude, y alegre mi coraçon. Yo señor hermano, no estoy contento de los reyes de Europa, pues siendo christianos no tienen vn coraçon: que siempre pelean los vnos contra otros. Eterto si yo tuuiesse cerca de mí algun rey christiano, nunca me apartaría del: no se que me diga a esto, pues son cosas que Dios ordena. Señor rey hermano, embiadme siempre vuestra embaxada, y escruuidme, porque viendo vuestras cartas, me parece que vea vuestra cara, y mucho mayor amor se traua entre los que estan lexos, que entre los que estan cerca, por los deseos que se tienen: así como yo que no viendo mis thesoros: los quiero bien siempre en mi coraçon, según que nuestro señor Jesu Christo lo dize en su santo Euangelio, donde esta el thesoro, allí esta el

coraçon. Desta manera es mi coraçon para con vos, que soys mi thesoro, y vos hazed de mí vuestro thesoro, y ayuntad vuestro coraçon con el mio. Señor hermano, guardad esta palabra, pues soys muy sabio, y me han dicho que soys mas sabio que vuestro padre y por esto que se, doy muchas gracias a Dios, y dexa la tristeza, y me alegre, diziendo: bendito sea el hijo sabio, y de gran cabeza, el hijo del rey don Manuel, que se assento en la silla de sus Reynos. Señor mirad que no os cansays contra los infieles, y paganos: que con ayuda del señor Dios, vos los destruyres, y no digays que tenays pocas fuerzas de vuestro padre, porque son muchas: y Dios os ayudara, y yo tengo oro, y hombres, y mantenimientos, como las arenas de la mar, y las estrellas del cielo, nosotros dos juntos, destruyremos todo el mundo: no quiero otra cosa de vos sino gentes, que ordenen y armen los míos, y vos soys hombre perfecto. El rey Salomon Reyno de doze años, y tuuo grandes fuerzas: y fue mas sabio que su padre, y yo tambien quando murrió mi padre Nabum: quede muy pequeño, y sucedíle en el Reyno, y nuestro señor Dios me a dado mayores fuerzas, que no dio a mi padre: y tengo las gentes de mis Reynos, y comarcas, de baxo de mi mano, y estoy descansado. Por esto demos a Dios juntos grandes gracias, por tan señalada merced. Oyd, señor hermano otra palabra agora, quiero que me embiays oficiales, que sepan hazer ymagines y libros de molde, y espadas, y armas de toda suerte para pelear, y Canteros, y Carpinteros, y Boticarios, y Phisicos, y Cirurgianos, para que curen enfermedades, y tambien otros que sepan batir cosas, y que sepan assentar oro, y plata, y hombres que sepan sacar oro y plata de la tierra, y tambien cobre, y otros que sepan hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los otros maestros, de qualesquier officios que son necesarios en los Reynos, y así maestros de hazer Arcabuzes. Ayudadme en lo que os pido: como haze vn hermano a otro, y a vos os ayudara Dios, y os guardara de todo mal. Nuestro señor recibe vuestras oraciones y peticiones, así como recibió los santos sacrificios en cada vn tiempo. Primeramente el sacrificio de Abel, y despues el sacrificio de Noe, quando fue en el arca, y el de Abraham, quando fue por tierra de Chanaan, y el de Isaac: quando partió de la cueua del futamento, y el de Jacob, en la casa de Belen, y el de Moyses, en Egipto, y el

Historia de

de Aarón, en la montaña, y el de Jason hizo de Nabum, en Salgala, y el de Bedeon, sobre la playa, y el de Abanube, y de su muger: y el de Sanson, quando tuvo sed en la tierra seca, y el de Septe: dentro en la batalla, y el de Baró, y delbora, quando fueron sobre Lincera, capitan en el monte Tabor, y el de Samuel, y el de Rama propheta, y el de David en la era, y el de Urbana, y el de Salomon, en la ciudad de Sabaon, y el de Elías, en el monte Carmelo, y quando resuscito el hijo de la bñda: y el de Rica sobre el pozo, y el de Josaphat en la batalla, y el de Banasses después que peco: y se conuertió a Dios: y el de Josias Becapa, quando boluio: y el de Daniel: en la cueua de los Leones, y el de Jonas en el vientre del pescado: y el de los tres compañeros Sidrac: Misac, y Abdenago, en el horno de fuego: y el de Anna dentro en la Tienda del altar, y el de Hebermías, que hizo los muros en Zorobabel: y el de Batatías con sus hijos, sobre la quarta parte del mundo: y el de Esau, sobre la bendición. Desta manera Señor rescibira Dios vuestros sacrificios y oraciones: y os ayudara a yr adelante: contra los malos contrarios en todo tiempo: y en todos los días Paz sea con vos: y yo vos abraço con abraços llenos de sanctidad: y así abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos: y Obispos: y Sacerdotes, y Diaconos: y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios: y la bendición de nra Señora la madre de Dios sea con vos y con todos. Amē.

CSiguē se vnas respuestas que di al Arçobispo de Braga sobre ciertas preguntas que me hizo.



Stando la Corte en la ciudad de Coimbra, no se tardó mucho que el rey se partió vía de Almerin: adonde algũas vezes acorde a su alteza que me embiaste a cumplir lo que yo prometiera y jurara al Emperador de etiofia, que era llevar sus cartas, y obediencia: con vna Cruz de oro al Papa: y su Alteza me respondió que bien se acordaua d'ello, pero que las guerras de Francia, no dauan lugar. De aquí se partió a Lisboa, y allí se lo torne a cordar: y me dió la mesma respuesta. En esto fue nõbrado Blas nieto por Embarador, y como

se sospechasse que para Roma, torne a suplicar a su Alteza, que me embiaste con el, y el respondióme que lo embiava al Emperador y que yo no podía yr, hasta que dō Martin fuese a Roma, y que presto lo despacharia. Entre tanto vacó vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su Alteza me hizo mercedel: embiandome al Arçobispo para que lo confirmasse: y estando yo con su Señoría, nunca dexaua de preguntar me mil cosas de etiofia, a lo qual le respondí con toda verdad (segun lo sabía,) y escreui aqui las respuestas, que son las siguientes. En Etiofia comunmente no se come sino vna vez al día, y esta es de noche. Ayunan clérigos y frailes muy estrechamente, de suerte q̄ muchos no comen sino solas tres vezes en la semana en el martes iuues, y sabado, y no beuen vino de uvas, ni vino de miel, sino vna cerueza hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni huevos, ni manteca, aunq̄ estē a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los miercoles, y viernes del año ayunan todos los hombres y mugeres: chicos y grandes q̄ ay, y esto se entiende sacando el tiempo que ay desde la natiuidad a la purificación, y desde pasqua florida a la Trinitad, porque en estos tiempos ningun ayuno tienē. Los frailes, clérigos, caualleros, y la de mas gente noble suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados: y Domingos. Nadie muere sentenciado por justicia, aunque açotan a muchos, y a algunos sacan los ojos, y a otros cortan el pie, o la mano, y así los castigan segun el delito. Pero toda vía y q̄mar vn hombre: porq̄ fue hallado en dos hurtos de cosas de Yglesias. No ay en toda Etiofia quē de ordenes, sino solo el patriarca: al qual ellos llamañ Abima, q̄ significa lo mesmo que patriarca. El emperador de Etiofia en el lenguaje dellos: no se llama preste Juan, sino Heegue, que quiere dezir rey. No tienē medicinas algũas para las enfermedades, y solamente curan con fuego, o ponen rētosas sin fuego dentro. El dolor de cabeza sanā abriendo la vena con vn cuchillo q̄ le ponen encima: dándole con vn palo, y así sacan la sangre, y también suelen toniar por medicina ciertos Brebates hechos de yeruas. En todos aquellos Reynos: no vniós ciudad que passasse de mil y seys cientas casas, y destas: ay pocas Ciudades. Ningun pueblo esta cercado: ni tienen Castillos: aldeas ay infinitas, y las casas comunmente son redondas, y todas ellas terradas, y cubier

tas con paja, y tienen grandes corrales ala redonda. Los mas duermen sobre cueros de bueyes: y otros en camas hechas de correas de los mismos cueros, no tienen mesas, y su comer es: dentro de unas gajetas: que son como arcezas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni servilletas. Sus platos son de barro tan negro como azauache, y de lo mismo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamete tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hacen fuego con boñigas de bueyes, y tambien echan sobre ella la carne para assalla. Tienen mucha cera, de que hazen infinitas candelas, por que de seuo no las suelen hazer. No tienen azeite, y hazen un licor que llaman hena, de ciertas peruas, y este les sirve de azeite, no tiene sabor, su color es muy hermoso, que parece oro. Tiene poco pescado: y esse de rios. Todos los Monasterios: son de la orden de San Anton: y ninguno ay de otra orden. Los Frayles, Clerigos, y Caualleros andan vestidos del todo: y la de mas gente anda desnuda de la cintura arriba, con solo un pellejo de carnero: hechado al hombro, y tienen lo atado, el un pie con la vna mano, y assi se lo ponen. La mayor parte de los monasterios estan edificados sobre, o en los altos de las sierras, o en la hondura de los valles, y todos tienen grandes rentas, y jurisdicciones. En muchos destos monasterios no se come carne en todo el año, y pocas vezes comen pescado, porque no lo tienen. Lo que si elen rezar en las yglesias son: psalmos y profas, y lo mesmo se reza en todas las de mas yglesias de Canonigos: y Clerigos. Cada yglesia tiene dos cortinas atrauelladas: la vna delante del altar, y esta tiene campanillas colgando, y della adentro: no pueden entrar sino solos los Sacerdotes, y la otra cortina esta en medio de la yglesia. En la yglesia no puede tampoco entrar alguien: si no son los que tienen ordenes, y por amor de esto se ordenan muchos Caualleros, y personas honrradas. La Epistola, y el Euangelio se cantan siempre a la puerta principal de la yglesia: y en la mesma puerta se da la Comunion al pueblo. Los Sacerdotes confagran sobre el altar, y no alcan ni muestran el sacrameto, y al tiempo que ha de comulgar, toma para si vna pequena parte de la hostia la qual quita o parte de lo alto de la vna de las partes (porque toda la hostia parte primero por el medio) y lo demas: dexa para comulgar al pueblo, y quantos a la yglesia vienen, comulgan, y si no han de comulgar no

van alla. Acabada la Comunion, dan a cada vno: vna poca de Agua Bendita, con que lauan la boca: y luego se la tragan. Ninguo puede entrar en la yglesia calçado: ni se assienta dentro, ni gargagea: ni escupe. No dexan entrar en la yglesia ningunos perros ni otros qualesquier animales. Confessan se en pie, y assi resciben la Comunion. Casan se los Canonigos, y Clerigos, y aunque viven, y moran juntos en un circuyto, o claustro, cada vno se va a comer a su casa. Los Frayles comen en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las yglesias: se llaman Licacante. Las Mujeres de los Canonigos: moran por si en otras casas fuera del Circuyto, y alli se van ellos, quando quieren: y sus hijos quedan tambien Canonigos: mas los hijos de los otros Clerigos no quedan Clerigos, sino es haziendo ellos despues. No se paga diezmo a ninguna yglesia, y bien los Clerigos de grades propiedades q tienen: y sus pleytos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimetas de la Abissa: son un Alba: hecha como camisa, y un Estola ancha: abierta por el medio: y por aquella abertura la meten en la cabeza, no tienen Manípulo, ni Amito ni cinta. Todos los Clerigos y Frayles: traen tapadas las cabeças, y crecidas las barbas. Los Frayles dizen la Abissa con la capilla en la cabeza, y los clerigos con la cabeza descubierta. En cada yglesia no se dize mas de vna Abissa, y nunca les vi dezir missa por limosna, o por defuntos. Quando los clerigos van por algun muerto, llevan consigo Cruz y agua bendita y encenso, y desque le ban rezado algunas oraciones: luego le traen a enterrar con mucha priessa, y otro dia se trae la offrenda por el. El Emperador no tiene lugar determinado donde estar, sino que siempre anda en campaña: y para sola su persona, se arman cinco o seys tiendas sutas. Sigue infinita gente su Corte, y quando menos gente ay: pasan de cinquenta mil de a mula: que de a canallo ay pocos. La cozina del emperador: se assiera un buen tiro de ballesta a ptada de sus tiendas: y al comer le trae la comida dentro de escudillas y olletas de barro tan negro como azauache, y vienen puestas dentro de unas Baretas: que son de hechura de arcezas, llanas y anchas, y sobre los platos que las traen: se llena un Telo de seda: y assi van los guisados: con aparato y pompa. Ay en Ethiopia: muchos Sembrados que son del mesmo Emperador, y en ellos se cose infinito Pan: de el qual ninguna cose

Historia de

sa se aprouecha el, sino que todo lo manda diuidir entre personas horradas, q̄ son pobres, y entre monasterios y yglesias. Hay en todas estas tierras infinito trigo, y ceuada, aunque algunas partes hay donde se cogemas m̄sio, y mayz, que no trigo, ni ceuada. Hay tambien garuanços, hauas, aruejas, y todas las demas simientes, entre las quales hay vna, que llaman **Tafo**, y otra que dizen **daguça**, y estas nunca las conoscimos. En otras partes hay grandissima abundancia de todas simientes, y legumbres. Hay en todas partes muchos manantiales, y fuentes de agua, y nunca ví que tuuiesen alguna fuente hecha de piedra. En el lugar de **El carumo** (donde moraron las reynas de **Saba**, y **Landacia**) hay muchos estanques, y pozos muy bien labrados de canteria: hay tambien de lo mesmo muchas estatuas de hombres, leones, perros, bueyes, y otras antiguallas. En aquel lugar se hizo christiana la reyna **Landacia**, por consejo del **Eunico** al qual baptizo san **Phelipe**. No ví en **Ethiopia** alguna puente, ni de piedra, ni de madera. **Tãpoco** no ví **Judfos**. Hay muchas cañas de açucar, y no saben hazer el açucar: hay tambien vuas y duraznos: que maduran por **Hebrero**, y duran hasta **Abzil**, hay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Hay muchos animales, como son **Leones**, **Oncas**, **Tigres**, **Lobos**, **Uenados**, **Antas**: **Satos** de algalia, **Lorços**, **Elefantes**, **Carniellos**, y assi hay otros animales que no conoscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si hauiã ossos, y conejos. **Tã** biẽ hauiã perdizes en tres maneras: las vnas eran como las nuestras, y las otras mucho mayores, hauiã gallinas: de las q̄ dezimos de **Guinea**, las quales llamã ellos **zebras**, hay codornizes: palomas, tortolas, açores, halcones, gaviilanes, aguilas reales, torzdos, pardales, golodrinas, ruy señores, cugujadas, patos saluajes, anades, garças, grullas, y assi las demas aues, q̄ se puedẽ hallar en el mudo: aũ que no las conosciamos, saluo **picaças**, y **colillos**, que nunca los vimos, ni oimos dezir que los vuisse. Hay tambien tantos **ximios**, que es menester andallos corriendo, como se haze en **Cozoel**, q̄ es vna jurisdiccion en **Barnagaes**, que los corren, en tiempo de los panes hasta q̄ los encierran en vna sierra, y allí dexã vnos hõbres para q̄ de dia guarden el passo (q̄ de noche no andã) hasta q̄ se cojan los panes. Hay por los bosques mucha meforana, y de ños arboles, no vimos sino **acipreses**, **citruelos**, y **sauzes** por los rios. No

hay melones, ni pepinos, ni rabanos. No vñã moneda de oro, ni de plata: sino q̄ todas las cosas se hazẽ, trocãdo vnas cosas por otras, en especial cõ sal, q̄ casi corre por moneda en todas estas partes. Hay tambien lino, no haze **lẽço** de l, porq̄ no es de hebra: r̄tenẽ algodõ de q̄ haze paños, y assi r̄tenẽ muchos paños de color, y algunos hay q̄ vistẽ burel en dõde haze frio. Las yglesias son biẽ traçadas, saluo q̄ las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas: porque todo el tejado haze fuerça, y se sustenta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas saben sacar de las minas. Hay muchos leprosos, y r̄uẽ juntos cõ los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuocõ los lauã, y les curã las llagas cõ sus proprias manos. Hay muchamiel en toda la tierra, y las colmenas estã puestas en las mesmas paredes de las casas de los labradores, de suerte, q̄ el cuerpo dela colmena q̄ da dela parte de dentro, y las bocas quedan de fuera de las casas. Destas colmenas hay grã numero, en especial por los monasterios y por los bosques andan muchos exambres de atuejas, y tomã las los labradores: poniẽdo los corchos por los arboles, y desque las han cogido, las lleuan a sus casas. Tienen a las puertas de las yglesias dela parte de fuera muchas muletas como las de los corchos, porque (como en la yglesia todos estan en pie) el que quisiere descansar: toma vna dellas, y sobre ella descansa: entre tanto que se dize el officio diuino. Por las paredes de las yglesias hay muchas ymagines pintadas de nuestro seño, y de nuestra seño, y de los **Apõstoles**, **Patriarcas**, **Prophetas**, **Angeles**, y en todas comunmente tienen a san **George**. No tienen estatuas de bulto. Por las yglesias hay muchos libros escritos en pargamino, y la escriptura y lengua comun, es dela pri nera tierra, donde començo la christiandad dellos. No se acostumbra a escreuir los vnos a los otros, y tampoco escriuen los pleytos, ni lo demas que se trata delante dela iusticia, sino que todo se concluye de palabra. Solamente se escriuen las rentas de l emperador al tiempo que se entregan, o que se reciben. Zuria en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grãdes no maltratassen el pueblo, quĩ tandoles quanto tienen, y por esso ellos no aprouechan mas de lo que han menester. En ninguna parte ví **carnicerias**, sino en la corte, y nadie puede matar alguna vaca, aũ que sea sirva, sino con licencia del seño dela tier:

ra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeza del Emperador. Temen mucho la escomunión, tanto q̄ con miedos della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuizio. Quando toman juramento, es desta manera, van se ala puerta dela yglesia con dos clerigos, llevando encienso y brasas, y el que ha de jurar, pone las manos en la puerta dela yglesia, y el vno de los clerigos le dize, que diga verdad, y si no la dixere, que assi como el Leon traga la presa en el bosque, assi sea su alma tragada del diablo, y que assi como el trigo es molido entre las piedras: assi sean sus huesos molidos d̄ los demonios, y que assi como el fuego quema la leña, assi sea su alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluo: a cada cosa d̄ estas ha de dezir el que jura, amen. Luego torna a dezirle el sacerdote: que si dixere verdad, si vida sea bonrada, y alongada, y su alma se vea en el parayso con los bienaventurados: responde tambien a esto, amen, y luego da su testimonio. Las fiestas mouibles del año las celebran en los mesmos dias que nosotros: y en las otras fiestas concuerdan con nosotros alguna vez, y otras vezes no. El año comienza a veynte y nueuedias de Agosto, quando es decollacio sancte Joannis, y tienen doze meses, y cinco dias. Cada mes tiene treinta dias, y el año de bisiesto añaden otro día a los cinco, y assi tiene el año dellos tantos dias como el nuestro. En la semana santa andan todos vestidos de negro, o azul: y entonces no se saludan aunque se encuentran, ni se hablan: en señal de tristeza, y porq̄ Judas saludando a Christo con beso lo entregó. En ninguna pintura tienen a nuestro señor pintado en la Cruz, aunque tienen muchas Cruces pintadas por las yglesias: la causa desto dizen que es, porque no son ellos merecedores, de ver a Christo crucificado. Todos los clerigos, frayles, y señores, hora andan a pie, hora a cavallo, siempre traen en la mano vna Cruz, y los demas vulgares la traen al pescueço. Los clerigos, y frayles, traen consigo vn cuernezillo lleno de agua bendita, y donde quiera que allegan: les piden luego los buespedes la bendición: y el agua, y ellos se la dan. Tambien antes que coman, suelen bechar algunas gotas de la mesma agua en la comida, y en la bebida. Las armas de aca son azagayas, y algunas espadas, y muy pocas camisas de malla har to ruyñ, y son estrechas, y luengas: bay muchos arcos, y flechas sin plumas, bay algunos yelmos, y cascos, y muchas adargas su

ertes. Quando nosotros fuemos no tenían artilleria, mas de aquellas dos piezas que les llevamos, tã poco tenían arcabuzes, y quando nos partimos podrían quedar catorze en la corte, que se habían comprado a Turcos, que allí yvan a tratar, y el emperador mando dar por ellos quanto pidiesen, y assi ha mandado que se enseñen algunos hombres a tirar. Tienen tambien trompetas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del Eayro, y algunos otros tienen de madera, con sus cueros de ambas partes, tienen pandero como los nuestros, y bacías grandes con que tañen algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumentos quadrados, con cuerdas: que parecen harpas, y ellos los llaman David moçanco, y con ellos suelen tañer al emperador. Hay tierras llanas, y otras montañas, y todas frutiferas. No hay sierras nevadas, aunque algunas vezes bay grandes velos: en especial por los llanos, y por todas las tierras bay grandes crianças de ganados. Nunca vi el Nilo, y estime a dos jornadas del, y las jornadas son de poco mas d̄ quatro, o cinco leguas. Algunos de nuestra compañía allegaron al nacimiento del, y vieron como nascia en el reyno de Sogame, de vnos muy grandissimos lagos, y luego en su nacimiento haze muchas islas, y luego comienza su camino para Egipto. Dizen que la causa del crescer el Nilo en Egipto desde veynte y cinco de Setiembre, hasta fin de Octubre: es porque el invierno comienza en Ethiopia: alli en Sogame desde mediado Junio, hasta fin de Setiembre, y con las muchas aguas que siempre llueuen: cresce, y va a regar a Egipto en aquel tiempo. Tienen por costumbre los Ethiopes, nunca passar a cavallo, ni a mula por delante de las yglesias, sino que antes que alleguen se apean, y desque han passado, llevãdo su caualgadira por el freno, tornã a caualgar, y prosiguen su camino. Quando la corte camina, se llevan los altares, y piedras de ara, sobre los hombros de sacerdotes, (como quando se llevan vnas andas de algũ muerto) vstẽse ocho sacerdotes a cada altar, y vanse mudãdo d̄ quatro en quatro: y adelante destos va otro sacerdote cõ vn encensario, y mas adelante va vn Diacono, tañendo vna cãpanilla. Toda la gente se aparta del camino, y los d̄ a cavallo se apean, haziendo reuerencia al altar, hasta q̄ passe. En ninguna parte se haze vino d̄ vnas sino en casa del emperador, o del patriarca, y si alguno otro lo haze es en escõ

Historia de

ditto. El vino para dezir **B**issa : se haze en cada Yglesia , tomando algunas passas de ruas , que tienen guardadas en la sacristia , y desque han estado diez dias en remojo , ya que estan hinchadas : sacan las , y dexan las enfugar , despues pisan las , o esprimen las en un lienço , y con aquel vino que sacan , dicen **B**issa . Los cauallos naturales de **E**tiofia son muchos , y no valen nada : porque son como rocines de **S**alizia , mas los que se traen de **A**rabia , son tan buenos como cauallos **B**oriscos , y los que se traen de egypto , son los mejores , porque son muy grande . anchos y bermosos : y por esto muchos Señores crían cauallos de las yeguas que tienen de **E**gypto : y luego que han parido no dexan mamar al potro a la madre mas tres dias , y despues toman a dezar empiesnar las mismas yeguas , teniendo apartados a sus hijos dellas , a las quales sustentan , dādo les leche de vacas . Estas son las respuestas , que yo di al Señor Arzobispo de **B**raga . . .

pto , son los mejores , porque son muy grande . anchos y bermosos : y por esto muchos Señores crían cauallos de las yeguas que tienen de **E**gypto : y luego que han parido no dexan mamar al potro a la madre mas tres dias , y despues toman a dezar empiesnar las mismas yeguas , teniendo apartados a sus hijos dellas , a las quales sustentan , dādo les leche de vacas . Estas son las respuestas , que yo di al Señor Arzobispo de **B**raga . . .

Deo gratias . . .

Amen.

Fin de la historia de **E**tiofia .

Aqui comienza la **C**opia de diuersas **C**artas de algunos padres y hermanos de la compañia de **J**esus . . .



Copia de diuersas

Cartas de Algunos padres y hermanos de la compañia de Jesus. Recebidas el Año de mil y quinientos cinquēta y cinco. De las grandes maravillas, q̄ Dios nuestro señor obra en augmēto de la santa fe catolica, en las Indias del Rey de Portugal, y en el Reyno d̄ Japon, y en la tierra de Brasil. Con la description d̄ las varias leyes, y costumbres de la gente del gran Reyno de la China y otras tierras nueuamēte descubiertas, en que ay nuevas de grande admiracion y bedificacion, pero muy verdaderas ...



Dios te



Jesu ...



salue muy

ousigno



Cartas de las Indias

Prologo.

Al Christiano Lector.

La Gracia y Amor de Jesu Christo nuestro Señor sea siempre en nuestra ayuda y fauor. Amen.



que muchas personas de di-

El fruto que nuestro Señor, por su infinita misericordia comēça a hacer en este tiempo en la gentilidad, de la India oriental, Japō y Brasil deuenos pensar que mucha parte nasce de oraciones y obras pi-

uos estados offrescerā a nuestro Señor para este effecto. Por lo qual es mucha razon manifestar: las grandes maravillas, que su Magestad diuina obra en aquellas partes para que los que se ocupan en obras santas dirigidas a este fin de la conversion de la gentilidad, viendo como el Señor plāta su santa fe en tantas partes, con mayor desseo de la salud de las almas de los proximos: alaben al Señor de tan cumplidas misericordias: y se esfuerçen en proseguir lo comēçado. Y los que hasta aqui no lo han hecho: viendo quanto pueden ganar para si: y para los otros: comiencen agora de ayudar a tan alta empresa, porque sera muy accepto a nuestro Señor el zelo que tuuieren de la conversion de la gentilidad: como se vee por el precio que costo a su vnigenito hijo Jesu Christo, nuestro Señor: el qual more siēpre por gracia: en nuestras almas. Amen.

Fin del Prologo.

Copia de vna Carta que escriue el padre maestro Melchior Huñez de la compañía de Jesus al Reuerendo padre Maestro Ignatio de Loyola Preposito General de la dicha compañía: en que le da cuenta de la gloriosa muerte del padre Maestro Francisco Xavier, que fue el primero padre de la compañía, que passo a la India, por quien Dios nuestro Señor, ha obrado grandes maravillas: así en su vida como en su muerte



El estado el mes de Enero, de mil quinientos cinquēta y quatro: escriuē a vuestra paternidad largamente del estado de las cosas de la India: y de lo que Dios nuestro Señor obra por medio de los padres de la compañía en estas partes. Esta escriuē en el mar de Goa, yendo a Cochīn, adonde la dexare, para que la embien a vuestra paternidad. Podra ser que tambien de Malaca torne escriuir mas largamente, si el tiempo y las ocupaciones nos daran lugar. Sucediendo yo en el cargo de la prouincia de la India por la muerte del padre Maestro Gaspar de Guo, por cumplir con la obediencia me dexo el padre Maestro Francisco, me parti para visitar los nuestros, que estan en Cochīn y Colam: y como vin: adonde entendí ser muerto nro padre nro Francisco en un

puerto de la China: que se llama sant Choā de cuya muerte: lo mas verdadero es esto. Estaua en aquel puerto de san Choan comēçado con vn mercader Chines: que por trezientos escudos de pimientas que le hauiā de dar (la qual pimienta le hauiā dado a el de limosna) el dicho mercader le hauiā de poner vna noche en la ciudad de Canthā. Y esto daua el por et peligro en que se ponía el mercader de perder la vida, si le prouassē que el hauiā puesto hombre estrangero en el Reyno de la China. Era tan feruiente la caridad de este bienauenturado padre, que sabiendo muy de cierto que no podía escapar naturalmente de carcel perpetua, capritud, o muerte, no le espantaron todos estos trabajos: solamente el pudíessē entrar en aquella tierra, y ser causa que en ella sembrasse la fe de Jesu Christo. Pero el Señor que fue seruido mouerle a se ofrecer a tantos trabajos y peligros: dando le el merito dellos por el gran desseo que dellos lleuaua: quisó que el

que el grano del trigo fuese sembrado en la entrada de la China, porque no faltan padres de la compañía: que vayan a coger las espigas, que sin duda se pueden esperar con grande abundancia. La muerte deste buen padre fue tan gloriosa como la vida, de la qual he entendido algunas particularidades; por algunas personas que en ella se hallaron presentes, entre los quales era vno el patrón desta naue, en que al presente ando: el qual dize que estando la naue en el puerto, el padre maestro Francisco: se recogio vna noche en su camará, y al otro día o mañana esperaua que el saliese como solia, pero el estava muy ocupado en la oración. Y los que estaua fuera le oían dar muchos sospíros: los quales el antes acostubraua hechar: muy a menudo. Diziendo, *Jesu fili David miserere mei.* Y todo aquel día passo sin comer ni beuer: ni responder otramete a los que le llamaua a la puerta: ni poder ellos oír otra cosa: si no los dichos sospíros: y palabras de amor con dios: que salia de las entrañas, de aquella su tan grande charidad. El día siguiente que fue el jueves primero día de Diciembre, dixo que se sentiria malo, y que queria le sacasen a tierra. Y segun se pudo compreheder de sus palabras que el dixo a algunas personas, y lo mesmo certifica el dicho patron: parecia que sabia el día que el día siguiente habia de morir. El viernes segundo de diciembre, día de santa bibiana tampoco no pudo comer nada, por estar ya muy malo, ni se pudo oír otra cosa sino algunos razonamientos: que continuamente tenia con dios. En este día a la media noche dio el alma a su criador. Y los portugueses que allí se hallaua, pusieron su cuerpo en vna arca con mucha cal: y lo pusieron de baxo de tierra cerca de la mar vestido con su ropa, y canis, y estola, y con las manos cruzadas. Passados tres meses y medio que estubo la naue a tornar de malaca, los Portugueses como lo querian mucho, consultaron si yrían a ver la sepultura, y determinaron de lo hazer. Y si el cuerpo estuiesse gastado: de manera que se pudiesse sufrir el hedor en la naue que en toda manera le haian de llevar a Malaca, para que fuese sepultado en yglesia. Y así fueron a la sepultura, y le hallaron tan entero, como el día que le enterraron: con la cara que parecia viva: sin hedor ni corrupción alguna mas que de la cal. Y por mas certificarle, le cortaron vn poco el vn brazo: que parecia carne viva, y de muy buen olor: y el vestido: y calçado estava también todo entero sin se hauer nada gastado de la cal. Y muy espá

tados de tan grande novedad, lo llevaron a malaca: adonde entonces no se hallaua ninguno de la compañía. Toda via fue recebido su cuerpo con mucha solenidad: por ser el alla muy conocido. Pero no se si por ignorancia del mysterio: o por curiosidad de querer lo mejor prouar, o por satisfacer al capitán de alla, que le habia sido contrario, le sepultaron en vna fossa muy estrecha, sin cara, y le tapiaron tanto la tierra encima: que le rompieron el cuello y vna rodilla, y también le señalaron la cabeza en algunas partes. En aquella fossa estubo enterrado algunos meses. Despues llegando vn hermano de la compañía, que se llama Emanuel o Tauora, que el padre maestro Gaspar embiaba para visitar los padres de Japón, y de otras partes: por importunación de vnos deuotos, abrió la sepultura, y le hallaron tan entero, como le pusieron, excepto las lisiones que le hicieron, tapiado le la tierra encima, las quales hallaron sangrientas como si se hizieran en persona, que solamente acabasse de espirar. Y viendo las maravillas de dios tan grandes, determinaron el: y otro hermano que venia de Japon, embiado a la India por el padre Cosme de Torres, de llevarse lo a Goa. Y el embajador que el visorrey de la india embiaba al rey de la China, le hizo vna arca forrada de Damasco dentro y fuera: y embuelto el cuerpo en vn paño de brocado le pusieron dentro el arca, con vna almoadá de brocado, y se lo llevaron para Goa donde entonces yo me hallaua. Y como supimos que venia la naue que lo llevaba, y era ya cerca de goa me embarqué yo en vna fusta: para yrle al encuentro, por que la naue: como vna maltratada andaua muy poco, y también por que deseaua como otro santo thomas ver, y tocar lo que tanto publicamente por todo el pueblo se hablaua. Y si mucha maravilla nos habia causado lo que habiamos oído, mucha mas nos causo lo que por nuestros ojos vimos. Venia aquel cuerpo tan dichoso en vna arca de la manera que hauiamos dicho: y hauiendo quinze meses que era muerto y hauiendo estado embuelto en cal, y de baxo de tierra, no venia nada corrompido ni hedido, antes estava aquella carne muy blanda, y con substancia, y buen olor. Llegamos a goa el viernes antes de la dñica de Ramos: que fue a. xvij. de março adonde estava el visorrey con todos los principales de la india, y todo el pueblo de goa, y el cabildo y compañía de la misa: y todo el clero asistados, esperándonos en la ribera del mar. Despues de hauer desembarcado, tomamos los sacerdotes de la compañía la arca, así como venia, y la llevamos en las es

Cartas de las Indias

palda hasta la yglesia: adonde hauíamos aparejado vn monumento: a manera de deposito, para poner la dicha arca, y hauiéndolo llegado en la yglesia: el Visorrey primero arrodillando se, beso la arca, y despues el pueblo que era muy grãde: que pienso yo passarian de cinco o seys mil personas: empeço hazer nos instãcia: que les mostrassemos el cuerpo, que no se prian de otra manera, y assi fue forçado de se lo mostrar, y fue tan grande la deuocion de la gente: y admiracion: que fue vna de las cosas mas grandes q̄ yo he visto en esta vida pa alabar a nro señor. Algũos llorauã: otros se herã los pechos pidiendo a nro señor perdõ de sus peccados, otros hazã fuerça pa tocar cõ las cuestas, y otras cosas al cuerpo, hasta rõper las rejas de la yglesia, y no se podã hartar de besarle los pies. Y si nosotros no estuieramos impidiendolo: creo q̄ cada qual tomara lo q̄ pudiera por reliquia, segun el gran heruor q̄ todos mostrauã hasta el domingo a la tarde no le pudimos meter en el monumento por no permitir la grã deuocion de la gente, y a vn aq̄lla noche hasta la media noche, no pudimos sacar la gente de la yglesia: para poder cerrar las puertas. Los religiosos de sancto frãcisco vinieron el sabado a cãtar y na missa de nuestra señora, y pa el viernes hauã cãtado otra los canõigos de la yglesia mayor de la cruz, dãdo en esto testimonio que pues el padre maestro frãcisco en estas partes hauia tanto ensalçado el estãdarte de la sancta cruz, q̄ por ella hauia alcanzado la gloria, tã bien era razon q̄ a la mesma cruz se atribuyese toda la honra y gloria. No me marauillo q̄ todos gritassen cuerpo santo: cuerpo santo, porq̄ vltra q̄ su vida, y grã virtud, q̄ en todo el tiempo q̄ estuuio en estas partes, dauan testimonio de la gracia q̄ en el habitaua, y vltra aquel mysterio q̄ yian delante sus ojos: vn cuerpo de vn hombre muerto: q̄ naturalmente acostumbra ser mas subjecto a corrupcion q̄ de qualquier otro animal: despues de bauer estado muerto quinze meses, y tanto tiempo embuelto con cal: que acostumbra corromper: no solo la carne, pero aun gastar los huesos, no quedar nada corrompido: ni aun la ropa, sino todo muy cetero y cõ muy buen olor, que es cosa sobre natural, se descubrieron tambien muchas cosas de el, de pues de muerto, que nunca se publicaron en su vida. Un padre de san Francisco persona muy religiosa, el q̄l hauia ydo en su cõpañia algũ tpo, antes q̄ entrasse en religio q̄ por nõbre se llama suã dero: quãdo ríó el cuerpo de

aq̄lla manera dixo, q̄ a gloria de nro Señor pues su diuina magestad mostraua la sanctidad del padre maestro frãcisco: q̄ el queria descubrir vna cosa: q̄ nunca la hauia descubiertto, y dixo: q̄ el padre maestro frãcisco tenia espíritu de propheta: porq̄ hauiendo tenido el dicho frayle vna reuelaciõ vn día, y teniendo aq̄lla muy secreta dentro de si, el padre maestro frãcisco le adeuino, su reuelacion, y todas las particularidades della, de tal manera, q̄ no se la pudo negar. Y esto dezia el dicho frayle llorado. El vicario de sancto Thomas, adonde el Padre Maestro frãcisco estuuio vn invierno en su compañía, dixo tambien que el sabia muy ciertamente: q̄ el Padre Maestro frãcisco era virgen. Lo qual el podia saber como su padre, espiritual. Muchas personas afirman tambien, que en el cabo de Cammozu hauia resuscitado vn muerto. Un hermano de Paulo de sancta fe afirmaua tambien que en Japon hauia alumbraado vn ciego. Muchas otras cosas dixeron, que no curo descreuir, porque el visorrey dixo, que el queria mandar sacar fe, y acto publico de todo, para embiar lo al rey. Y el vicario general tomo el cargo de lo hazer. Bẽdito sea tal padre: y bẽditos sean los caminos q̄ camino, y los peligros, y trabajos q̄ padecio: pues merecio no solamẽte en el alma recibir el premio eterno, mas aun en su cuerpo cõ tan claros testimonios ser a puada su virtud, y sanctidad. Espero en nro señor, q̄ aunq̄ se nos haya muerto nro capitã en la entrada de la China, no sera para hazernos dexar la empresa: antes sera causa de nos animar mas cõ su exemplo: y con la ayuda de nuestro señor: a mas es forçadamente proseguir aquella: embiandonos vnestra paternidad tales personas, q̄ les para semejante empresa conuiene. Porque si nuestro señor en tal manera paga a quien solamẽte tuuo el desseo de entrar alla, no menos premio dara a los que entraren, siẽdo dignos instrumentos. Y por esto es necessario que vengã algunos Padres de grande espíritu, para nos abrir el camino, y nos animar a entrar en tierras tan estrañas, pobladas de enemigos de nuestra sancta fe. Adonde assi como la esperança del fruto es muy grandissima, no menos: lo han de ser los peligros, y trabajos: como por experiencia vemos: que en todas partes: el principio de la conversion ha sido muy contradicho. Y assi tambien lo fue en Japon: adonde el Padre maestro frãcisco padecio muchos trabajos aun que el por su humildad: los quiso encu

brir, y dissimular, quando de alla vino. Mas agora cō hauer empeçado en aquella tierra a gustar el suau sabor de la palabra de la vida eterna, esta como vn campo tã dispuesto, a ser arado, que mas parece que vamos a coger fruto del, que a le arar y labrar. El Rey de Amanguche, a donde esta el padre Cosme de Torres, y Duardo de Silua: y el rey de Bungo, o donde esta el Padre Baltasar Sago, y Joan Hernandez, y el Duque de Firando escriuieron al Visorrey Don Alfo so agora en este Abril passado, que conocia la verdad, que la ley verdadera, era aquella del Criador, que nuestros Padres desde el principio del mundo les predicā y declarā. Y el Rey de Bungo, que es el mas poderoso Rey de Japon: embio vn embaxador al Visorrey con presentes, y letras: en que mostraua desear ser Christiano, y trauar amistad con el muy poderoso rey de Portugal: diziendo, que rey de gente tan noble no puede ser que no sea muy poderoso: y excelentissimo rey, y que se reputara por bienaventurado, si lo alcanza. Y seria razon de procurar con su alteza, que le escriuiesse cartas de mucho amor animandole que se haga Christiano. Porque el dize: que ninguna cosa le detiene de lo hazer, sino el temor humano: que tiene de los Nobles y grandes de su Reyno, que se escandalizarian mucho del viendo, le tomar otra ley nueva, sin la aprobacion de ellos. A lo qual como algunos dellos se conuertiran, no ay duda ningua sino que el la misma hora seguita. Son estos Japones hombres de tan lindo entendimiento y razon, que oy yo afirmar al padre maestro Francisco: que en ninguna parte del mundo, el hauiā visto hombres mas obedientes a la razon. Los que alla se hazen Christianos, que hasta agora seran quatro mil, no se hazen por ningun interese ni respecto humano, ni tampoco lo hazen a ciegas, por solamente persuadirse lo sino que primero vienē a conocer la verdad de la ley de Jesu Christo nuestro señor, tocādoles dias con la gracia suya: por oyr la palabra diuina: y por ver la sapientia diuina que por medio de los padres de la compania les es declarada. Oyen ellos de muy buena gana las razones que les dā, y responden muy bien a las preguntas que les haze: y piden razon de todas las cosas que ellos dudan, y despues de hauer conocido con buen syzio: ser falsas las opiniones y errores del demonio, en que hauiā creydo asta agora, y por el contrario ser muy conforme a razō natural, la ley de nro señor Jesu xpo: por las particularidades que

lla les muestrā los padres de la compania, en su lengua: quando muy satisfechos en todo se bautizā: y despues de ser bautizados es cosa admirable ver el hervor, que nuestro señor les da para disputar contra los gentiles sus mismos parientes y conocidos: prouādoles con muy buenas razones la ley de Jesu xpo ser la verdadera, y la suya falsa. En tanto que ay muchos, que no pudiendo ver los gentiles con razones: lo porriā a las armas, si los padres no se lo prohibiesse, o si yo desir al padre maestro Francisco: que esta grande contentacion tenia de los christianos que hauiā hecho en Japon, que si fuesse menester, moririan primero que negassen la ley de xpo. Muchos de los nobles y principales se haze christianos: y de quanto estos alcā mas que los otros, tanto mas presto se conuertien, porque son gente muy amiga de conformarse con la razon. El rey de Bungo dio vna tierra o patio a los padres de la compania para hedificar yglesia, y casa, y huerta, y todo lo que mas quisiesse, segun esta contenido, en los auctos del dicho rey de Bungo, y de Amanguche, que embiaron de Japon a la India este año escriptos en lengua Japonesa, con vna declaracion en lengua portuguesa: y dio aquel patio con privilegio, que ninguno pudiesse por justicia morir, ni ser preso y que todos los que quisiesse se pudiesse bautizar. Y qualquiera que molestasse a los Padres: o a los que se quierē conuertir, fuesse sujeto a la punicion diuina: y fuesse encarcelado. Los mismos privilegios ha concedido el rey de Amanguche su hermano por todo su Reyno. Para auisarnos destas, y muchas otras cosas, y de la grande necesidad que alli ay de obreros: para tan gran menester, nos embiaron los Padres que estā en Japon al hermano Pedro a la India. Mucho nos mouio esto, y muchas otras cosas que callo, por no ser largo a desear ir a Japon: y tambien se nos representaua que como el padre maestro Francisco era muerto, se podria refriar el hervor de aquella tierra, si presto no fuesse socorrida. De otra parte me detenia, ver que el padre maestro Gaspar, y Emanuel de morales, y el padre Urbano eran muertos, por cuya falta: era necesario ayudar a sostener las yglesias de la India, y no ir a tierras tan remotas. En esta duda he estado hasta que nro señor ha sido seruido darme mas claramente entender, que sera mayor seruicio suyo que ir aya, mostrando me a ello por estas razones. La primera: por que la intencion del bienaventurado padre maestro Francisco Provincial nro era, que no fues-

Cartas de las Indias

se alla, diziendo, q̄ las letras q̄ n̄ro señoꝝ me a comunicado serían alla mas vtilles, q̄ en Goa por ser gēte, q̄ de qualquier cosa quierē q̄ se les de la razon. La segunda por q̄ n̄ro capitā y superioꝝ maestro fr̄ncisco, el modo q̄ tenía d̄ proceder era mas hedificar a los suyos cō el exēplo de santas obras, q̄ cō palabras: no queriēdo reposar en el collegio de Goa, por diēdo lo muy bñen hazer con todos los fauores y beneuolencia d̄ los señoꝝes y p̄ncipales de toda la India: huyēdo siempre todo descanso y fauor por abraçar la Cruz en los grandes trabajos y peligros q̄ passo, todos los doze años q̄ ha biuido aca en la India: en v̄sitar Comozin, santo Thomas, malaca maluco, amboyno, las yslas del mozo Japō y la China. Y dexādo me a mí (biē q̄ muy indigno y inutil) el cargo q̄ el tenía: no parece q̄ cumpliera con lo q̄ deuia a mí cargo, y a la bōra de dios, y al instituto de la cōpañia: y a la edificaciō de las almas, q̄dando me yo en goa, mayormente q̄dando t̄bñen proueyda q̄ me persuado yo, que ningūo se pierde alla por falta d̄ doctrina. La. iiii. razō es, q̄ allende q̄ a mí parecía, ser esta la volūtad de n̄ro señoꝝ. Por no me engañar, cō mí propio suyzio, lo cometi al parecer del padre Paulo: y del padre maestro baltasar d̄iaz, y otros muchos: por los quales me parecía que nuestro señoꝝ me podía mostrar su voluntad. Y a todos pareció lo mesmo, y el visorrey lo prouo tambien, mādando nos dar prouisiō para el camīno. Yo voy muy consolado con esta resoluciō: la qual todo el pueblo d̄ goa pareció aprouar con la mucha alegría y deuociō, q̄ mostraron todos, en mi partida. El todo lo dicho se añadió el hauer mouido dios nuestro, señoꝝ el coraçon de vn grande amigo, y deuoto del padre maestro Francisco, q̄ se llama, Bernan Mendez de mote maior, el qual era vn tratante, q̄ bauia muchos años q̄ tratava por estas partes, con diez o doze mil escudos q̄ tenía. Y el Domingo de pastor bonus, q̄ fue ocho dias antes de nuestra partida para Japō yendo yo a vna hermita de nuestra señoꝝa de gracia, q̄ nosotros fabricamos en la ysla de Chora, tres millas lexos de Goa, el quiso yr conigo por offercer cinquēta escudos de limosna, a la dicha hermita, y la virgen sacratissima: como madre de misericordia: le empetro tal gracia d̄ su bendito h̄sio: q̄ estando tratando en platikas espirituales se encendio en tanta deuociō y heruor, que hizo voto (no bastando a impedirse lo en ninguna manera) obligādo su cuerpo, anima: y haciēda al perpetuo ser:

n̄cio d̄ n̄ro señoꝝ, desseando emplearse todo en esta empresa d̄ Japō. Es bōbre bñilde, a quē esperamos que n̄ro señoꝝ ha d̄ comunicar muchos dones y gr̄as. Assento sus cosas desta manera, q̄ los dos mil escudos enbia a portugal para sus hermanas, y vn hermano: d̄ los otros ha hecho algunas limosnas, excepto q̄tro mil, q̄ luego de puto para esta n̄ra emp̄sa d̄ Japō: así para cōprar algūas cosas pa presentar a los reyes d̄ alla: por tenerles mas ganados, como t̄bñe pa edificar vna yglesia, en vna ciudad p̄ncipal d̄ Japō, en la qual la bōra del verdadero dios sea enfalçada. Y por ser el persona muy conosci da de aq̄llos reyes de Japō, por hauer tratado, xiiii. años en aq̄llos reynos, pareció biē al visorrey embiar por el vna embaxada al rei de Būgo, y ciertos presentes q̄ le enbia de pte d̄l rey de portugal de armas muy ricas, y otras cosas. Y a nosotros mādō fauorecer muy biē pa este camīno ernādo mēdez va pa recebido por h̄fo n̄ro, v. p. lo haga encomendar mucho a n̄ro señoꝝ. El unq̄ por llenar el cargo q̄ lleua d̄ embaxador: anda aū vestido d̄ los vestidos r̄cos q̄ el cargo requiere: basta hauer hecho su embaxada: y negociado con aq̄llos reyes, algunas cosas q̄ importā mucho al seruiçio d̄ n̄ro señoꝝ: cō toda aq̄lla policia d̄ corte q̄ cōniene pa tratar cō tā gr̄ades señoꝝes, pa q̄ tēga mayor autoridad su embaxada, y sea mas facil d̄ negociar lo que pretēdemos a gloria d̄ n̄ro señoꝝ. Y despues de hauer assentado los negocios renūciara las pōpas y r̄iq̄zas d̄l mūdo, y entōces dara mucha mas hedificaciō, riēdole mostrar por obra y exēplo la fe de Jesu Christo: y el menosprecio d̄l mūdo, y de sus vanidades: y q̄ a q̄llo por lo qual lo tenía los Japoneses por bñ enaueturado, menosprecia por biuir pobre: y seguir d̄snudo a xp̄o. Y verā q̄ así el como nosotros no pretēdemos otro interesse, ni esperamos otra cosa d̄llos, salvo el honor d̄ dios y la salud de sus almas. Los q̄ andamos somos dos sacerdotes, el padre gaspar v̄lella y yo, y cinco escolares, melchior d̄iaz: antonio d̄iaz, y luyes froyes, estenā de gois: y el n̄ro hermano bernādo mendez, hauemos elegido aq̄llos q̄ assi en la virtud, como en habilidad para deprender la lengua de Japon parecieron mas idoneos. Llevamos t̄bñe cinco huērfanos de los que tenemos en nuestro Collegio en Goa: por hauer parecido así al visorrey: y a nuestros padres, para q̄ deprendiendo bien la lengua: puedan seruir despues por interpretes, a los Padres que vernan de Roma para esta cōuercion de los

grādes reynos de Japō, q̄ cōtienē seys cē-
ta leguas de tierra en largo: y mas de tre-
ziētas en ancho; hauemos elegido aq̄llos
niños: q̄ mayor nuestra y esperāça dauan d̄
virtud: y q̄ en el iuzzio natural: habilidad y
dones de d̄tos parecian mas idoneos para
esta empresa. Y es mucho para hablar a d̄tos
n̄ro señoꝝ ver la alegría y contentacion que
estos niños tienē, y el llanto y sentimiento d̄
los q̄ quedauan porq̄ no los q̄tamos llevar
tambien a ellos. Y en los hermanos nuestros
d̄l collegio era el mesmo sentimiento, de tal
manera q̄ si no diera esperāça aq̄llos ni-
ños, como a los hermanos de presto embar-
car por ellos: no se si se haurian podido consolar.
Muchas personas muy principales desea-
ua venir con nosotros a esta empresa, dexan-
do las vanidades del mūdo, muchos nos ha-
zian fuerça q̄ los lleuassimos: mas de todos
me despedi con harta fatiga, y fue de tal ma-
nera, q̄ estādo ya la naue ala vela, serino vno
cō vna fragata a meter en ella, porq̄ no lo pu-
diessimos despedir. Y muchas mugeres no-
bles viejas y muy hōradas, me importuna-
uan q̄ las dexasse venir: otzendo q̄ ellas que-
rian y a conuertir las mugeres de Japon.
Y las mas delas personas nobles d̄ goa: ya
q̄ no podian venir: nos mandaron muchas
cosas, q̄ pudiessemos presentar a los Reyes
y grandes señoꝝ de Japon: para q̄ entre
tanto q̄ no se baran Ch̄ristianos, los tenga-
mos ganados: para q̄ ayuden y fauorezcan
con p̄uilegios: y otros fauores a los nue-
uos ch̄ristianos q̄ son: y se baran en sus tier-
ras, y por todas vias y medios les podamos
ganar y disponer a q̄rer oyr con benigno-
lencia y amor la palabra de d̄tos. Plazera a su
diuina Magestad darles gracia interioꝝ en
sus almas, para conoscer la verdad: y creer
en Jesu x̄po h̄ijo d̄ d̄tos viuo. Quando nos em-
barcamos en Goa: vino mucha gente a nos
acōpañar hasta el mar, y al despedir q̄ nos hi-
zimos h̄iuo harta abundācia de lagrimas.
Antes de nos embarcar, fuyimos a n̄ra Se-
ñoꝝa de Choā por hazer le gr̄as, hauēdo se-
determinada n̄ra empresa en su yglesia, por
su especial fauor y ayuda, adōde yo dixē mis-
sa. Y todos renouamos los votos cō tanta
consolacion y lagrimas, q̄ nos da nuestro se-
ñoꝝ grande esperāça, q̄ se querra mucho ser-
uir deste n̄ro camino. Y como son grādes las
cōsolaciones q̄ tenemos en todos los prin-
cipios desta jornada: as̄i confiamos mucho
en nuestro señoꝝ: que por poder ganar algū
merito nos dara gracia de padescer por su a-
mor muchos trabajos, y reposar cō el pp̄be

ta helias, debaro d̄l sumipero de la santa cruz
como sea verdad: q̄ en los peligros se halla la
verdadera seguridad, y en los trabajos, el re-
poso, y en las miserias la gl̄ia, y en la cōuersi-
on de los infieles se halla el verdadero serui-
cio de d̄tos: muy apartado de toda vanaglo-
ria y fauores y intereses y manos, dōde el pu-
ro amor de la hōra de d̄tos: y el desseo de la sal-
uacion de las almas se exercita, adōde las tri-
bulaciones y trabajos fuerça a tener conti-
nua memoria de Dios: a dōde las cōtradi-
ciones de los infieles augmētan mas la fe
esperāça, y el desseo, q̄ d̄tos sea mas conocido
y ensalzado, a dōde ay tanta seguridad de al-
cāçar el premio, y es tā grāde el fruto de las
almas, a dōde finalmente quanto menos re-
medios y reparos humanos se hallā, tanto
mas ciertos y seguros son los diuinos, y so-
bre todo: a donde n̄ro señoꝝ esta con cediēdo
martyrio a los q̄ no le buscan, quanto mas a
los q̄ estan deseosos del. Un hermano, del
buē h̄ernādo mēdez n̄ro hermano, tomarō
los moros del reyno de B̄ntano: q̄ esta mas
lexos d̄ malaca, al qual como no le pudiessem
mouer a se hazer moro con, muchas promes-
sas y regalos, le quisierō forçar a ello cō el te-
mor de muy crueles tormētos: y atandole a
vn arbol le tirarō con vna pieça de artilleria
por tres o quatro vezes sin le poder tocar in-
uocando el siempre el fauor de n̄ra señoꝝa ha-
sta q̄ a la fin le acertaron: y le despedaçaron
todo, quedando el glorioso martyꝝ, pues mu-
riō por la fe. Y agora en Cātana: q̄ tambē
es mas lexos de malaca, por dōde nosotros
hauemos de passar: tomaron los moros vn
portugues, al qual como no le hā podido su-
duzir a tēegar la fe con prometerle grādes
riquezas y honras, si se tornasse moro: quer-
endo el mas d̄rar la vida que la fe, comō vie-
ron su gran constancia, le arrojaron de vn ar-
bol sobre vnos palos muy agudos, adōde
q̄dando el incado estaua inuocando el nom-
bre de Jesus. Y despues le quitaron de all̄
y le desollaron la cara, y le arrancaron las
viñas de los pies y manos: y con espadas le
abrieron b̄iuo, y le sacarō las entrañas. En
estos y en otros diuersos tormentos y mar-
tyrios se dieron plazer del tres dias, sinuocā-
do el siempre con muy grande constancia el
nombre de Jesus. Erubescē Sidon aq̄ n̄ra
re. Estos gloriosos martyrios da nuestro se-
ñoꝝ por aca muy frequentes a personas que
por aqui andan tractando. Y nosotros que
hazemos hermanos míos. De leuante vie-
nen muchos, y otros de poniente, y se as̄i-
entan con Abraam en el reyno de Dios a su
ni. iij

Cartas de las Indias

mesa: y nosotros quien nos detiene tã grandes victorias y triumphos. En estas partes las ovejas q̄ Jesu Christo tiene, vã esparzidas: no hañendo quien las entrometa en el corral. Venid pues padres y hermanos agora sea como pastores, agora como mercenarios, pues la paga es muy grãde, a las apudar a meter en el corral de la yglesia. Et erit vnum ouile et vnus pastor. Considerad quã grãdes son los reynos de Japon, considerad quan grande es la tierra de la China, q̄ es mayor q̄ toda la christianda, adonde ay pueblos que nro señor dota de dones naturales de entendimiento, y de suzyto natural muy perfeto, y los ha hecho muy capaces de razon. Esta corona tiene aparejada nuestro señoza los padres de la cõpañia, no falta sino que ellos embiados por la santa obediencia: vayã a informar aquella gẽte de las cosas que por su natural entendimiento: ellos no puedẽ entẽder, ni conoscer de si mismos, para q̄ oyendo la fe de Jesu Christo, y la palabra de la vida eterna, crean, y creyendo pueden alcãçar la gloria, para lo qual fuerõ criados. Mucho cierto es de temer, q̄ nuestro señoza no nos vda estrecha cuẽta, sino socorremos con mucha diligencia las almas que el ha redemido con su preciosa sangre, dãdo nos el toda la oportunidad, q̄ se puede desfer, y no nos faltando a nosotros el conocimiento y charidad q̄ para tal obra es necesario. Considerad hermanos míos q̄ dando nos dios el officio en la tierra, del qual mas se alegrã los angeles en el cielo: q̄ es reducir las almas a su criador, muy obligados somos a socorrer los eletos, q̄ nuestro señoza tiene el cogidos en las tierras de Japon: y de la China, pues es cierto q̄ se han de verificar aquellas palabras. In omnem terram exiit sonus eorum. Y sabemos q̄ en aquellas partes ningun conocimiento tienen, ni han tenido de Jesu Christo nro señoza. Difreçamos pues al mismo Jesus: para q̄ nos haga instrumentos, si sera seruiçio suyo: para q̄ este sonido vaya, y traspañe las tierras de la China y Japon, y vamos como buenos soldados a socorrer dõde murio nro capitã: y sigamos la victoria començada. Seria menester q̄ de Roma y de Portugal vniessen soldados tan diestros en esta guerra espiritual, como es menester para ganar tã grãdes victorias y triumphos. Tales los querrã yo como los soldados de Gedeon, que fuessen pocos, y vniessen de lo alto, sin abaxar los affectos a cosa alguna temporal, y rompiessen los vasos de tierra, no estimãdo nada, meter la vida de sus

cuerpos, por la salud de las almas de los proximos cõ las candelas encendidas de la fe, y charidad. Porq̄ la batalla es de noche, y sería muy peligroso batallar sin lãbre. Trayã gã trõpetas de sapiencia, para denunciar la palabra euãgelica: y caerã delante de ellos todos los enemigos visibiles y invisibiles y los ydolos q̄ darã rãpidos: y los demonios confundidos, y las idolatrias, y todos los errores extirpados: y el solo nõbre de Jesu Christo nro señoza sera santificado, bõzado, y para siẽpre ensalçado, y alabado. Cuius solo bonor et gloria in secula seculorum. Amen. .iij. AB. D. L. iiii. filius indignus deceptor.

Carta del hermano Pedro de Alcacena escripta en Goa el año m. d. l. iiii. a los hermanos de Portugal de las cosas de Japon.



La gracia y amor de Christo nro señoza sea siẽpre en nras almas, amẽ. El presente charissimos padres y hnos, estoy aqui en Goa, a do vine embiado de Japon. Porq̄ me parece, os consolareys mucho de saber algunas cosas de las que alla vi: determine de escrentros dellas, para que visto el grande aparejo que nuestro señoza muestra en aquellas pres, y la misericordiosa mano cõ q̄ toca los coraçones de aquella gẽte: y los muchos dones naturales q̄ les ha dado: ayudeys cõ tinuamẽte cõ vras orones: a vros hnos q̄ en aquellas partes andã, aunq̄ muy apartados de vosotros cõ el cuerpo muy vnidos cõ el spũ. El año de mil quinientos cinquẽta y dos: a los diez y siete de Abril charissimos en Christo hnos partio nuestro buen Padre maestro Francisco de aqui de la india, con determinacion de passar en la China: para donde tambien lleuana consigo al padre Baltasar Bago con vn otro. Partimos tambien cõ el hermano Duarte de silua y yo para ir a Japon. Y llegados a malaca: q̄ son setecientas leguas de la india, determino nro padre. AB. Francisco q̄ el padre Baltasar se vniessen cõ nosotros a Japon: que fue gran beneficio para nosotros, porque yuamos algo descõsolados sin confessor. El padre Francisco quedo en Malaca: y nosotros partimos a seys de Junio en vna naue q̄ yua a vna tierra camino de Japon, y quiso nuestro señoza que hallamos luego comodidad de passage de donde partimos a dos de Agosto, y llegamos a Japon a catorze del mesmo, a vna tierra q̄ se llama Langoxima, adonde llego el

P. Fráncisco la primera vez q̄ fue a Japō. Y por tener el señor de aq̄lla tierra alguna noticia d̄ las cosas d̄ n̄ra fe, nos hizo mucha cortesía ocho días q̄ alla estuimos: d̄ dōde nos ptimos a. xxi. pa el reyno de Būgo en vn batel: y en aq̄l camino passamos mucha fortuna, pero el señor nos libo por su bondad d̄ todos estos peligros, y nos lleuo ala ciudad de Būgo a. vii. de setiembre, y el rey nos mando dar posada, y el día siguiente le fuymos a visitar, y le presentamos ciertas armas muy ricas, y otras cosas que le presentana el visorey d̄ la india. Es este rey muy gran señor, y tiene mucha gēte: y mostro a. e. grar se mucho con nuestra venida embiádo nos mucha abundancia de cosas pa comer. Entendió luego el. **P.** Cosme de torres q̄ estava en Amāguche, q̄ nosotros hauíamos llegado a Būgo y embió nos al h̄ro Juan bernádez, pa ser nos intérpte cō el rey d̄ las cosas q̄ le mādaua el visorey d̄ lo q̄ nosotros hauíamos de tratar cō el d̄ las cosas de n̄ra fe. Porq̄ sabe el hermano bien la lēgua y d̄ pues de bauer d̄ clarado a su alteza la embaxada q̄ por nosotros le mādaua el visorey le dixo estas palabras. Los días passados de claramos breuemēte a. U. A. B. la ley d̄ dios, el q̄l es criador de n̄ras almas, y de n̄ros cuerpos, y del cielo, y de la tierra, y ha redendi do el linage humano. Y a todos los que le seruiran, adozarā, y obedesceran, libzara de los engaños y poder del Demonio. Y qual quier persona que este dios no adozara, sera en este mundo posseido del demonio, y en el otro sera castigado p̄petuamente con las penas del infierno. Nosotros hauemos venido aqui por lo q̄ vuestra alteza ha escrito, al visorey, q̄ deseaua abraçar la ley de dios, y q̄ los q̄ viniessen aqui ala declarar y predicar viniessen a būgo q̄ el les daria todo el fauor necesario. Adre pues v̄ra Alteza si se cōtenta d̄ n̄ra venida, y q̄ estemos en sus tierras. Y si desto sera seruido, mādē dar ordē como esta obra mejor se pueda epeçar a gloria d̄ dios, y si vuestra alteza quiere esperar los otros padres que han de venir de la India nosotros por lo q̄ sabemos la vida d̄ los hōbres ser breue y incierta, no querriamos perder el tiempo, sino yz nos en este medio a Amāguche, a ver nos con el padre Cosme de torres, y aprendamos la lēgua: porque siempre que vuestra alteza querra seruirse d̄ nosotros, nos embie a llamar, q̄ nosotros tornaremos de muy buena volūdad: porq̄ nūca nos podríamos olvidar de la grāde humanidad que en v̄ra alteza hauemos hallado. Y

porq̄ en toda manera nos cūple ver cō el padre Cosme de torres, deseamos q̄. v. a. fuer se seruido mādarnos yz alla, en cōpañia d̄ vn cauallero q̄ hauemos entēdido q̄. v. a. despi pide para Amāguche. El rey respōdio que muy biē sabia estar en amāguche el padre, Cosme d̄ torres, y hauer alla muchos cristianos, por hauer quē entēdia en predicar la ley d̄l criador, y baptizar los q̄ queria ser cristianos, y q̄ en su reyno no los haia, q̄ por esso seria mejor q̄ nosotros q̄ dallasemos alla, y el podria tratarse muchas vezes por medio nuestro con el visorey conio haia mucho q̄ lo deseaua, y por no tener la comodidad q̄ con nosotros tenia, no lo aia podido hazer. El lo q̄ replico el padre, q̄ aq̄l deseo q̄ su, al. te nia era muy bueno, y dado de la mano de dios, pero, q̄ por agora importaua mucho que nosotros nos viessemos primero cō el. p. cosme d̄ torres: q̄ por ser antiguo: y platico en la tierra, sabria lo q̄ mas conuenia, y mayormēte por tener nosotros en Amāguche licēcia publica del rey aprouada por sus cōsejeros y todos los señores d̄ poder predicar y baptizar, y q̄ en su reyno no teniamos tal licēcia. Entōnces respondio el rey q̄ la misma licēcia y autoridad q̄ teniamos en Amāguche, daria el por toda la tierra, y q̄ aq̄lla mi noche mandaria hazer el auto de la licencia tan bastāte como el rey de Amāguche ha hecho: y poner copias de la licencia por los cantones de la ciudad: porq̄ los q̄ ya se han baptizado, pierdan todo temor, y los otros q̄ tal deuociō tienē, cobrē animo para se baptizar. Pero q̄ si a nosotros tanto conuenia yz primero a Amāguche, q̄ mucho en hora buena fuessentios: solamēte q̄ p̄tirallasemos de tornar lo mas p̄sto que pudlessemos. Y assi cō licēcia del rey nos partimos de Bū para Amāguche: a dōde fuimos recebidos del. **P.** Cosme de torres, y de los n̄ros, y de todos los cristianos d̄ la tierra con muy grāde alegría y consolacion de todos. El día de Auuidad de nuestro señor diximos missa cantada: y atinq̄ no con muy buenas voces, fue con muy grāde cōsolacion de todos los cristianos: a los quales los dos padres dixeron seis missas y el padre Cosme de Torres les de claró por que aquel día vn sacerdote podía dezir tres missas, y los misterios de aquēl día y toda la noche velaron en nuestra yglesia, y les leyimos la vida de n̄ro señor jesu ch̄ro, y quādo de cādōs cessauamos vn poco d̄ leer luego ellos nos rogauā q̄ les hablassemos de dios. Bēdito sea n̄ro señor q̄ tātō gusto da en las cosas espirituales

Cartas de las Indias

tes a gente q̄ tã poco ha q̄ estauã lexos dellas. En esta sazõ determinãrõ los .p. q̄ yo tornãse a la india, por algũos negocios de mucha importãcia. **A.** .iii. d̄ ebzero m. d. l. .iii. partimos de amanguche el padre baltasar gagoz y el h̄no joã hernãdez, y yo pa tornar a bũgo a do llegamos a .x. del mesmo. y luego el .p. fue a visitar al rey: el q̄ le recibio cõ mucha alegría, y le dixo q̄ se fuesse a descansar: q̄ no podria dexar estar cansado. El otro dia siguiente torno el .p. a ver al Rey, y le dixo como yo hauia d̄ partir para la india si mãdaua algo su alteza en q̄ yo le pidiessse feruir: y el se lo agradecio mucho, y luego mãdo escreuir cartas para el visorey d̄ la india: agradeciẽdo le mucho los presentes q̄ por nosotros le hauia embiado, sinificãdole la grã alegría y cõteraciõ q̄ tenia de q̄dar en su reyno el .p. Baltasar, y señaladamẽte, por poder se tratar por medio suyo cõ cartas cõ el y cõ los otros gouernadores q̄ el rey de portugal tiene en la india, lo q̄ mucho hauia q̄ el d̄seaua, pero por faltarle p̄sonas fiadas: no lo bantia podido hazer: po q̄ agora le cerrificaua q̄ de seaua ser muy gran seruidor, del rey d̄ portugal: y q̄ le rogaua le embiãsse muchos .p. para predicar la ley de Dios en su Reyno, q̄ el les daria casa, y todo lo necessario y muy larga libertad a sus vassallos, de hazerse Chriſtianos. Recibido el despacho d̄l rey tome mi camino para firando q̄ hay ciento y ochẽta millas sin lleuar interprete: ni entẽder yo a los dela tierra, ni ellos a mí, mas q̄ por señas a donde llegue en ocho dias. Esto digo a hermanos míos caríssimos, porq̄ veays q̄uan necessaria me seria entonces la paciẽcia dela qual yo tẽgo tanta falta como todos sabey. Dos dias despues de mi partida de Bũgo, se siguiõ en aquella ciudad vna rebuelta muy grãde por la qual el padre Baltasar y su compañero se ballaron en mucha tribulacion y trabajo, porq̄ se alçarõ tres señores de titulo de aquel reyno: que se llamanã **Fatorum dono**: **Yschimãdono**, y **Macacãdono**, cõtra el rey: queriẽdo le matar a traycion. De lo qual como el rey fuesse auisado: luego toda la Ciudad se puso en armas, por defenderle. Y como la gente no supiesse para q̄ les mandauan armar, era tanta la confusion, y variedad de opĩones: q̄ parecia el juizio final. Y vnõs chriſtianos auisaron al padre, q̄ procurasse de poner se con sus cosas en saluo, q̄ aquella noche se hauia de meter a fuego, y a sangre toda aquella ciudad. Y como el padre entendiesse q̄ el rey estaua en tã gran trabajo embio al Palacio al hermano

hernãdez, pa q̄ ablaste al rey d̄ su pte, y le dicesse q̄ no temiesse y q̄ cõfiãsse en dios n̄ro señor q̄ le libraria d̄ aq̄l trabajo: pues tenia tã buena volũdad de acrecetar su santo nõbre: y q̄ dios nũca desampara a los q̄ cõfiã del, y q̄ el padre rogaria a dios porq̄ le librasse y le cõfirmasse en sus santos p̄posito, y estando el h̄no en el palacio era tãta la cõfusiõ d̄ la gente armada q̄ era imposible q̄ el pudiesse hablar al rey, sino q̄ a caso el rey acertõ d̄ abrir vna ventanilla q̄ daua a vna sala: a donde el hermano estaua apartado dela gente. Y como el vio al Rey, llegose luego alla, y dixo lo q̄ el padre le embiãua a dezir: y el rey lo escuchõ de muy buena gana: y le respondio q̄ le encomendasse de coraçõ al padre: porq̄ el confiãua mucho en sus oraciones. En este tiempo los n̄estros estauã en muy gran peligro: pero ellos como les faltasse todo remedio humano: ponã toda su cõfiança en **Jesus Chriſto** nuestro señor, abraçãdo se con su solo amor y proteccion. En breue espacio de tiẽpo fuerõ presos todos los tres traydores y degollados, ellos y sus mugeres, y hijos. Y viẽdo el padre la gran matança q̄ se hazia se puso en oracion, y luego acudio a el vnõ d̄ los hijos de aquellos señores, para q̄ le saluasse la vida, y el padre le mãdo poner de baxõde vna cama: hasta q̄ aquella tribulacion passasse. Luego pusieron fuego a los palacios de aquellos tres señores, y el fuego se encendio en tal modo: y se estendio tanto: que quemõ mas de trezientas casas: entre las quales hauia algunas de otros señores y otras de ricos **Ab̄er** caderes. Nuestra casa estaua tambien en aquel barrio: y ya el padre Baltasar, tenia por perdida la ropa dela capilla que estaua alla, y algũas otras miserias, pero quiso nuestro señor, que quemãdo se lo de mas d̄ la casa, quedasse salua la camara dõde nuestra ropa estaua, y las otras casas del derredor se quemaron todas, y de nuestras miserias, bendito Dios nuestro señor no se quemõ nada. Aquella mesma noche embio el rey vn cauallero a visitar al padre de su parte, y condoler se con el de los trabajos passados, mandando le que se esforçasse, y no temiesse nada, que la Guerra era ya passada, y cõ muy prospero fin: pues los traydores hauian sido castigados: como merecian: y que no le pesaua, si no que nosotros bouiessemos padeciẽdo en p̄der nuestros veſtimẽtos, y nuestras miserias, pero q̄ no nos enojassemos: q̄ el mãdarã recompensarnos biẽ la p̄dida. Y el padre baltasar mãdo a su alteza las deuidas grãas del grãde amor que

nos mostraua, en tener tã particular memoria, y cuidado d̄ nosotros, y le embio a dezir como d̄ n̄ras cosas nada se haũa quemado por la marauilla grande q̄ d̄os n̄ro señoꝝ haũa obrado, de lo qual el rey se cõsola mucho. Despues passados quatro o cinco dias, el padre Baltasar fue a visitarle: y le hizo vn razonamiento de las cosas de d̄os, cõforme a la tribulacion passada, el q̄l no escriuo por no ser largo. Despues desta tẽpestad, se moũo otra: y fue q̄ hallando se el padre en vna casa cõ vnos bõzozos, q̄ son los sacerdotes de los ydoloz, començo de entrar con ellos en muy grandes disputas d̄ las cosas de n̄ra fe las quales aũq̄ seã clarissimas y verissimas ellos niegã siempre: y quãto mas ellos se viã cõfisos, y v̄cidos, tãto mas se endurecian. Y comẽcarõ a dar grãdes gritos, y muy fuera de proposito proponer cosas tã fuzias, y borrẽdas: q̄ los mismos demonios parece no las q̄rrian tratar, ni nõbrar, y dãdo bozes saltã fuera dando a entender q̄ nosotros eramos v̄cidos, diziendo al pueblo, q̄ nosotros somos demonios. Otros hazian muy gran burla de las cosas q̄ dezia el padre baltasar: diziendo q̄ se q̄rrian lauar, por bazerse christianos. Y otros por dar le la baya, le llamauan d̄os, y pedia por el diziendo dõde esta d̄os. Y otros dezian q̄ le quitassen la cabeça, por ver si resussitaria. Y de todas las cosas q̄ el dezia, hazia burla andando predicando a la gente q̄ quanto los padres del Bengico dizen es m̄tra. Bengico entre ellos, es cosa venida d̄l cielo. De manera, q̄ por hazer burla de nosotros dizen que somos venidos del cielo, y q̄ por tanto no nos creã. Quando esta muchedũbre de bõzozos, q̄ son en esta tierra se ven ya v̄cidos de los n̄ros padres, se vengauã, v̄niendo la noche a pedrear nuestra casa y algunas vezes, yendo nosotros por las calles, se atreuiã a nos arrojar piedras. Pero agora no osan palesantemente bazer nos daño, no por temor d̄ nosotros: mas por temor del rey, el qual hauiendo entẽdido que de noche nos venian a enojar: mando a vnos caballeros vezinos de nuestra casa, que pusiesen guardas a nuestra casa: para q̄ de noche no nos enojasen, lo que ellos cumplierõ mandando a las guardas que p̄diesen los que se atreuiessẽ a nos venir a enojar, y se los lleuassen muy bien atados, de manos y de pies porq̄ serã muy bien castigados. Y como ellos hã entendido la promissõ: q̄ sobre esto el rey haũa becho, no nos hã dado mas enojo y quiso n̄ro señoꝝ, q̄ todos estos trabajos se cõuertissen en mayor cõsolacion, por que cõ

esto crecia mucho mas el feruor de los christianos, y andauan por la ciudad no solamente confessando ser ellos christianos, pero tã bien exhortãdo los otros a serlo, es verdad que aunq̄ agora han cessado estos trabajos se puede esperar tornarã a renouarse. Por q̄ los bonzos desta tierra, son muchos y muy peruersos: y quierẽ nos mal d̄ muerte, porq̄ somos causa q̄ ellos varã perdiendo las r̄tas y entradas: q̄ tentan de las limosnas, q̄ los que se tornã christianos: les dauã por las almas de sus defuntos: que estã en el infierno. Y no solamente los christianos, mas muchos de los gẽtiles, por hauer oydo nuestros sermones: no les dã mas limosnas. Lo qual es seña que ellos se tornan mas capaces d̄ la verdad, y por esto los Bonzos estan muy enojados, y con el tiempo: no podran dexar de mouer grandes persecuciones a los nuestros. Agora dire alguna cosa de los feruores de los nuevos christianos desta tierra entre los quales, y no a sido tan feruiente en predicar la fe de Jesu Christo: q̄ en su vezindad no ay casa alguna q̄ no se ayã tornado christianos, y muchos otros tambien han sido ayudados por el, a venir al baptismo. Otro christiano: cuyos hijos y muger no eran aun christianos: adoleciendo se le vn hijo v̄ido no al padre a pedirle alguna medicina, o remedio para el enfermo. Y el padre le respondió q̄ no tenia medicinas para el cuerpo, pero q̄ las tenia para el alma: y se las darã d̄ muy buena voluntad, si las q̄rria: y por su d̄scipulo se le murio aq̄l hijo la mesma noche sin el baptismo, y tornãdo el a nosotros llorando, el padre le dixó q̄ bien tenia razõ de llorar y bazer mucha penitẽcia, pues por su culpa estaria su hijo en el infierno para siẽpre. Y oyendo esto el se entristecio tãto q̄ la misma hora truxo a su muger y hijos al padre, para que los baptizasse: los quales han rescibido el Baptismo muy deuotamente, y dentro pocos dias, cayo muy mala vna hija de aquel hombre, de la mesma enfermedad de que murio el hijo, d̄ lo qual estaua muy triste, y el padre le dixó que tuuiesse fe en Christo: que todo succedria en mayor bien. Y el día siguiente estuuõ sana la enferma. Otro christiano noble rogo al padre que fuessẽ a su casa, que esta tres millas lexos de bungo, a baptizar su muger y hijos, y assí fue alla. Y a aquel día baptizo treynta personas: y tuuo muchas disputas con los Bonzos: y con muchos seculares: los quales todos quedarõ vencidos como siẽpre suelen: porq̄ si Deus pro nobis, quis cõtra nos. En otro castillo q̄ esta

Cartas de las Indias

cerca de Bungo, se hã conuertido muchos a la fe: entre los quales recibio el baptismo vn niño de doze años nacido ciego: y la misma hora q̄ fue baptizado comẽço aver el cielo y la tierra, y luego fue alũbrado muy perfectamente: por lo qual los christianos se cõfirmarõ mucho en la fe. Y si mesmo otro xp̄iano herrero, anda tã feruiente en las cosas de dios, q̄ siempre va predicado por las calles y quãdo tiene algũos cõuertidos, luego los trae al padre para q̄ los baptize. Y es tã enemigo de las cerimonias y fiestas gẽtilicas q̄ celebrando vn día los Japoneses vna ciẽta fiesta suya, e l se vino a nra caia con sus fuelles y carbõ, y alla trabajaua, y como los dela tierra se escandalizassen de ver lo trabajar, y le dixessen porque no guardaua aquella solemnidad, el respondia q̄ era Christiano, y q̄ ellos erã necios q̄ celebrauan fiestas del demonio, por cuya cõfusión, el hazia aq̄llos clauos, para la casa de los padres õ portugales. Otros christianos principales, quãdo se obrava nra casa, venia alla: y dezia q̄ pues ellos no erã officiales para ayudar a obrar ellos ayudarian a lo q̄ sabrian, y assi ayudauã a la cozina, y a todo lo que era necesario para dar de comer, a los q̄ trabajauan, y en esto, algunas vezes ayudauan tanto a la obra como los que trayã piedra, agua, arena y otros materiales para el edificio. Ha se bedificado nuestra casa en vn lindo sitio que nos dio el rey a doze de Junio, õste año presente, a dõde el padre Baltasar la vigilia de sancta Magdalena (q̄ era en viernes) acõpañado de todos los christianos de la tierra y de dos gẽtiles hõbres portugueses q̄ alla se hallauan, planto vna Cruz muy grande rezando el officio de la Cruz, de lo qual se consolaron mucho todos los Christianos: que seran entre los de la Ciudad: y de los pueblos comarcanos, seys o siete cientos, y cada día se van augmentando mucho mas, y estan ellos muy bien instruydos en la fe: y tan firmes que moñran por ella. Tres tempraçiones principalmente suele traer el demonio a los christianos de Japõ. La primera es que no saben lo que ay en el otro mundo: porq̄ nunca ban visto alguno q̄ haya venido de alla q̄ lo pudiesse referir. La. ii. es q̄ la ley de sus dioses, q̄ llamã ellos pagodes, ha tãtos años q̄ ha sido predicada por sus santos q̄ no es razõ õrarla agora. La. iii. es q̄ pues la ley de dios no es venida tres mil años ha agora ya viene muy tarde, por todas estas rãtasçiones les da grã nro señor de vencer. La ciudad de Bungo esta muy biẽ con nosotros

y el Rey della: y dos señores muy principales que gouernan el Reyno, nos son muy fauorables, y les agradan muy bien nuestras cosas: y las alaban mucho. Esperamos en el señor que sera esta vna puerta para aumentar se su rã en estas partes. En la ciudad de Amanguche, he bestado mucho tiempo en la qual ay muchos christianos y tan buenos, que verdaderamente apenas yo los sabia differenciar de nuestros hermanos: en el gran amor que nos tienen: y parece les a ellos que todos los portugueses son sus hermanos. Y a los que no son Christianos: no los puedẽ ver sino para exortarlos a que lo sean. Por lo qual ellos ruegã mucho adios. En aquella ciudad ay muchas setas, y acontese muchas vezes: que en vna casa el marido es de vna seta, y la muger õ otra, y los hijos õ otra, y en esto no hazen fuerça a nadie antes cada qual tiene libertad: de tomar la que quiere. Pero quando vno se torna christiano desea y procura que todos los otros hagan lo mismo, y se aman muy estrechamente, no de amor natural, sino espiritual. Y quando vno se conuertte a la fe: todos los infieles huyen del, y no le pueden ver, mas por el contrario hazen los que se hazẽ christianos consolando se mucho õ tratar con nosotros porque les hablemos cosas de Dios, de lo qual ellos nunca se cansan, y infunde nuestro señor en ellos tanta humildad: y beniuolencia: que muchas vezes vienen a nuestra casa y hazen la cozina, y barran la casa, y nos hazẽ todos los seruicios q̄ pueden, conociẽdo que en aq̄llo sirven mucho a Dios: y muy a menudo piden remedios espirituales: como si estuuiessen muy exercitados: en la rã del espíritu. Y en qualquier parte q̄ se hallẽ, ninguna repugnancia sienten, en hablar de las cosas de dios: y reprehender los que no son christianos: a los quales si les puedẽ tomar sus ydolos, los quiebã, y desmenuzã todos delãte de sus ojos. Diciendo, si estos puedẽ alguna cosa como no se defiẽden de nosotros: y sufren q̄ los despedaçemos todos. Otros ay q̄ prometen en todas partes: hablar siempre de dios. Todos los domingos se ayuntan todos a la yglesia a oyr missa y sermon: lo qual ellos oyen cõ gran atenciõ, y afficiõ y se ve que son muy diferentes de los Christianos de la India, y mucho mas feruientes. De manera charissimos hermanos q̄ no sin causa õsseays venir a estas partes, pues los trabajos son tãbẽ empleados. En este tpo se leuãto vna murmuraciõ de los bõzos, los quales dezia q̄: los q̄ se tornanã christianos

eran personas auaras, y q̄ solamente por no hazer limosna a los bonzos, se hazian christi-
anos. Entēdiendo esto los christianos: fue-
ron al padre Baltasar: y le rogaron q̄ pues
nosotros no q̄ríamos tomar las limosnas, q̄
ellos nos offrescian: fuese contēto q̄ en n̄ra
yglesia estuuiese vna arca o cepo: a dōde to-
dos los christianos, metiesen las limosnas
q̄ quiesiesen. Y nosotros despues las destri-
buyessemos a los pobres. Y tambié ordena-
ron los christianos de si mesmos, de dar de
comer vna vez cada mes a todos los pobres
y para este effecto tienen en nuestra casa los
vasos necesarios, y primero q̄ les den de co-
mer les hazen vna plática, sobre los manda-
mientos de dios. El padre baltasar se halla
na presente alla muchas vezes, y yo tambié
alguna vez: y en verdad quedaua cōfundido
de ver su tan grande charidad. Allí mesino
han ordenado dentro el sitio dōde esta nues-
tra casa, q̄ es harto grande, vn lindo cimen-
terio cerca d̄ la yglesia para enterrar los cri-
stianos, y han hecho vn ataúd muy biē orna-
do, y los mas nobles delos christianos son
los q̄ lleuan el defunto a enterrar, y ordinari-
amente todos son muy aficionadas a las o-
bras de misericordia. Muchos yuan a bus-
car el padre en la otra casa: adonde primero
estuuimos: para q̄ les declarasse la ley del cri-
ador, y como no nos hallassen alla, pedía por
nosotros, y algunos maleuolos les respon-
dian q̄ ya los padres del Egipto se hauian
tornado a portugal. Y quando el padre entē-
dió esto, mado al hermano Juan hernández
que fuesse a hazer vn sermō: en el medio de
la ciudad, y desde entonces: empeço a venir
grande concurso de gente a nuestra yglesia,
a oyr la palabra de Dios. El primero día de
quaresima el padre bēdió la ceniza, y tomā-
do la el primero: la dió despues a los otros:
y les hizo vn sermō en q̄ les declaro aquella
cerimonia de la yglesia catholica: cō lo qual
ellos se cōsolarō mucho: y muchos d̄ ellos hā
ayunado toda la quaresima, y muchas muge-
res ayunan los sabados, aunque a ellos es
muy difícil el ayunar: porque estā acostum-
brados a comer muy de mañana. El Ater-
nes sancto hizimos el officio de la santa cruz
dādo la adoracion, a los nuevos christianos
y acabada la adoracion, el hermano Quar-
te de Silva leyó la passion, y aquella noche
muchos delos christianos quedaron en la y-
glesia. El día santo d̄ pasqua, acabada la mis-
sa, dieron los christianos a comer a todos
los pobres de la ciudad, y comieron en nues-
tra casa segun el ordinario de cada mes: co-

mo arriba d̄xē. Despues de haier comido
todos vā a la yglesia a dar gr̄as a n̄ro seño-
r, y a rogar por las almas. Muchos ayudan a
este sermō: las grandes marauillas, que nue-
stro seño- obra por la agua del baptisimo, cō-
los que la beuen con deuociō. Muchas mu-
geres que no podian parir, benfēdo della la
misma hora parian, y muchos enfermos hā
sanado delas fiebres con ella. Un hombre a-
nia estado dos o tres meses sin poder hablar:
ni menearse, hecho vn paraltico, y sus par-
ientes hauian prouado muchas medicinas:
y gastado muchos dineros con medicos, y a-
vn hecho muchas hechizerias: sin auer le va-
lido nada ninguna cosa destas: y beuēdo cō
mucha deuociō la d̄icha agua, la uisima ho-
ra sano, y vino a nuestra casa a dar gracias a
nuestro seño- . Otro enfermo de mucho tē-
po paraltico sin se poder nada mouer, el pri-
mer día que la beuio, se empeço d̄ hallar me-
jor, y se mudo por si mesino a otro lugar. O-
tro christiano que tenia Calentura: vino a
nuestra casa, a pedir algun remedio, y el pa-
dre le d̄ixo que se hiziesse la señal de la Cruz
ciertas vezes, d̄xiendo in nomine patris et
filii ⁊ spiritus sancti: y la misma hora que lo
huuo hecho le dexo la calentura, y partien-
do se el de nuestra casa, fue a encomendar se
a vn ydolo, para que le guardasse que no le
tornasse más Calentura: y quiso nuestro se-
ño- castigarle d̄ aquel tan grande y enorme
peccado, porque en llegar a su casa le tomo
tan rezia Calentura: que le dió muy grande
tormento, y el otro día de mañana, el tor-
no a nuestra casa: y confesso publicamente: su
peccado pidiendo perdon al padre, el qual
le consolo, y le d̄ixo que se hiziesse otras tan-
tas vezes la señal de la Cruz, con mucha fe:
lo qual hizo, y la Calentura se le torno a qui-
tar, y no le torno mas. El caçador del Rey
el qual es christiano con toda su casa: per-
dió vn alcō que el Rey preciaua mucho: hu-
yendo de las manos de vn seruidor suyo: el
qual por temor d̄ su amo huyo, y su madre vi-
no a casa muy atribulada: rogado al padre
q̄ rogasse a nuestro seño-: q̄ librasse a su hijo
de todo peligrō: el padre la consolo mucho:
y le prometio de lo hazer: d̄xiendo le que tu-
uiesse fe en nuestro Seño-. Y como otro día
de mañana el padre saliesse d̄ casa: por rezar
martines: vió el balcon que bolaua: sobre
nuestra casa, y mando haussar al caçador, y
assí le tomarō, y aquella pobre gente fue li-
brada del grande enojo y temor que tenían.
Este mesino cauallero caçador del rey tenia
vna hija donzella, que segun dezia tenia par

Cartas de las Indias

icipacion con el demonio, el qual cada noche la sacava de casa en forma de raposa: pero nuestro señor destruyo la obra del demonio convirtiendo la mochacha a la fe suya, y luego que fue bautizada: nunca mas fue molestada del enemigo. Los Japoneses son gente de mucha penitencia, porque en el tiempo del frío se bañan con agua fría, la qual ellos aposta hazen mucho refriar, y en el verano se bañan con agua muy caliente, y no tienen otra ley, sino contemplar las cosas que el demonio les da a entender. Muestran ellos ser muy humildes: pero debaxo de aquella humildad tiene el demonio escōdida muy grande soberbia. Algunos Bonzos ay que van a vn monte a vn pagode que ay, a hazer muy grande penitencia, y segun dizen la penitencia es esta, que estan sessenta dias, que no comen sino siete o ocho vezes: y cada vez no toman mas refection, de quanta cantidad puede caber en la mano de vn hombre, y finida la penitencia se confiesan generalmente de todos los pecados de su vida en presencia de todos los que allí se hallã, los quales juran de nunca revelar nada delo que allí han oydo. Ay en aquella tierra tantos martyres del demonio, que no tienen numero, porque suben muchissimos a vna peña muy alta, dō de esta vn pagode, y delo mas alto de aquella peña se despeñan ellos mismos, dizen que mueren sanctos, pues mueren por sus pagodes. Otro pagode ay, por cuya honra estan mucho tiempo en pie, y en aquel tiempo congregan mucho dinero. Y como el demonio ve que ya han hecho mucha penitencia, mandales que cō todos aquellos dineros se metan con vn batel en el mar, y quando seran bñ dentro, hagan vn agujero en el batel, y así se abogan los miserables, con todo el dinero: por seruicio del demonio: cō mucha alegría porque ellos tienen por muy grande honra: matarse así mismos. Y quando quieren hazer justicia de vn hombre, si el mismo se mata primero, gana gran honra para si y para todo su linage, y si espera que le maten, los tienen por muy deshonrados a el y a sus partētes. En el tiempo que el padre maestro Frãcisco era en aquella tierra de Bungo, lleugo a ella vn hombre que venia de Heaco, y traia vn bacín, en el qual dezia, bauerse lauado los pies el Rey de Heaco, que ellos tienen por santo. Y todos con mucha deuocion se ponian el dicho bacín sobre la cabeça: y persuadian al padre que hiziesse el lo mismo, y el padre lo dissimulo con buenas palabras. Este rey de Heaco nunca pone los pies en

tierra, y si algunas vezes le acontece hazer lo, no le tienen mas por santo: y si les parece le pruan de la dignidad. En Japō ay sessenta y quatro prouincias: entre todas las quales ay mil y trezientos ydolos, y de todos estos idolos, estan algunos en casa del rey de Heaco por hazer la guarda. Porque piensan los de aquella tierra, que aquellos idolos tienen almas que velan. Y así disputã cada noche vn ydolo para guardar el rey. Y si acontece el rey aquella noche caer enfermo toman los de la guarda del rey aquel idolo y danle muy muchos palos: y destierranle de todo el palacio por tiempo de cien dias: y despues deste tiempo le tornan a palacio cō muchas fiestas, y caricias que le hazen, y tornã a su lugar, confiando que el se baura emedado, y guardara mejor al rey de aqui adelante: siēdo el ydolo vn pedaço de madera o de piedra. En esto y muchas otras cosas semejantes se ve la grande ceguedad de la gente de aquella tierra. Rogad al señor de arissimos hermanos, que se quiera dignar mandar sus siervos alla, para extirpar tanta zizaña, que el enemigo tiene sembrado en aquella tierra. En la ciudad de Amanguche esta el padre Cosme de Torres con vn hermano: ay ya en aquella ciudad: mas de mil y quinientos christianos. En Būgo que es otro rey no esta el padre Baltasar gago cō otro hermano, adonde ay como ya esta dicho seys o siete cientos christianos, y camino abierto por bazerse todos christianos. Este Rey es muy amigo nuestro, y tambien el de Amanguche, que es su hermano. Jesu Christo por su clemencia infunda verdadera luz en sus almas, para q̄ ellos, y todos los otros conozcan la verdad, y crean en su santo nombre. Amen. En Sirando, q̄ es otra ciudad ocho jornadas lexos de Bungo, ay dozientos christianos convertidos: y dessean mucho tener alla algunos de los nuestros: y no ay duda q̄ si los hauiã, se convertirian muchos. Porq̄ solamente en quinze dias, que estubo alla el padre Baltasar baptizo muchos, entre los quales, buuo tres caualleros principales. Y el señor de aquella tierra esta tan mouido que me dixó vn dia que su coraçon era como de christiano: Jesu Christo le baga el todo suyo. La primera Ciudad donde lleugo el padre Maestro Frãcisco en aquella tierra fue Langoxima: donde ay quinientos christianos, y por falta de obreros: no se conuertete todo aquel reyno a la fe de Jesu Christo: plega a su diuina bondad mandar alla muchos obreros, para que no se pierdan tantas Almas

mas compradas; con el precio de su precio:
sa sangre. 7c.

Carta del Padre Maes-
tro Melchior, q̄ escruiuo de Malaca, a
los padres y hermanos de la cōpañia de
Jesús de Portugal.



El gracia y paz de Jesu chris-
to nuestro señor more siem-
pre e nuestras almas. El ma-
yo pasado de mil quinientos
cinquenta y quatro partien-
do de Goa para Japō escre-
ui de la muerte del padre maestro Francis-
co, y de la necesidad q̄ haúa en estas partes
de p. de la compañía, y tambien de las razo-
nes q̄ me mouieron a esta yda de Japō. El
p. Francisco peres, a quí se dexe la carta en co-
chin, terna cyudadó de la embtar. Agora es-
cruiere lo q̄ despues sucedió, para que pues-
todos cō vn amor, somos vn cuerpo en chris-
to, todos en el mesmo espíritu sintamos lo mis-
mo. Y como dize. s. pablo, si padesce vn mié-
bro, padescan los otros miébroz, y si huelga
vn miébro, huelgué los otros. Partidos d̄
la cōsta de la china para malaca, tuvimos vt
entos contrarios, y tēpestades. Y con estos
cōtrastes faltando el agua y mantenimētos
algua puenca de la cruz comēçamos a tomar
Empero mayor era, la q̄ nos causaua la mu-
cha tardança, por lo qual temíamos passar
nos el tiempo d̄l nauegar, y así no poder yr el
te año a Japō. Porq̄ la esperāca q̄ se dila-
ta, afflige el alma, como dize el sabio, y el des-
seo q̄ no se cūple, entristece. En la nao loores
al señor; tuvimos algūas ocupaciones pre-
dicādo y cōfessando, y cōtinuamēte diziēdo
algūas letāias cātadas y missas secas. Iba
uía cada día doctrina y lectō: de los actos d̄los
apostoles pa animarnos cō sus trabajos; a
cufrir los q̄ espamos. Truxo nos la divina
bōdad a malaca, do con mucho trabajo yro
y ayuda del capitā hallamos, vn nauio en q̄
p̄tr luego pa japō. Mas por esto nos q̄ hu-
uo se despareso el nauio; y así se nos passo el
t̄po del nauegar, por lo qual nos fue necessa-
rio inuernar aq̄ lo q̄l causo en nros coraçōes
algua tristeza mas cōsolamonos: remitiēdo
lo todo a la puidēcia divina q̄ lo ordena, o p̄
mite pa mayor gl̄ia y hōra suya. Por ventu-
ra fue la volūtad d̄ nro señor, q̄dar nosotros
en esta t̄ra por este año: para ayudar a las al-
mas della; y por v̄tura sabía q̄ teníamos ne-
cessidad de buscar aquí las virtudes y mor-

tificaciō de nuestros afectos, q̄ se requireren
para la empresa que lleuamos. Como de ter-
minamos de q̄dar: ordenamos luego tambi-
en de nos poner en ordē. La qual los traba-
jos del nauegar de antes no compadescian.
Mucho edifica la gēt e desta tierra nuestro
hermano hernā mendez, de quí se sabreys por
su carta, por el qual embia el señor Afsoz rey
al principal Rey de Japon vnas armas de
mucho precio, y otras cosas muy ricas. Era
el muy conoēdo en esta tierra en la q̄l haúa
seruido al mundo medianamente y era teni-
do entre ellos, por vno de los hombres mas
ricos, y bienauēturados. y v̄le le agora dexar
lo todo por seruir a otro mejor señor, v̄le ve
stido cō ropa d̄ tela vieja y rota, pedirles li-
mosna de puerta en puerta, el q̄ antes les da-
ua banq̄tes; y seruir a los enfermos en el hos-
pital, el que antes por ningūa cosa los llega-
ra a visitar adntra los esto: y haze les creer
que ay mas q̄ bñir y morir: que ay en el mun-
do dexar riquezas por pobreza; y honrras por
desonras, y plazer por aspresa d̄ vida y pe-
nitencia, crucificar al mūdo cō todas sus va-
nidades, por seruir a chrisito desentido y cruci-
ficado. Esto por ser pintura bñia los muene
mas que subtiles razones de theologos, que
con sus entendimētos, no alcançan. Y a-
un que esta tierra es trabajosa toda vía por
que la palabra de Dios es tan buena simē-
te, que basta en la tierra seca: y sin agua mu-
chas vezes fructifica; y porque el espíritu de
la esperança es mas conforme a la voluntad
Divina, que el de la pusilanimidat, ordene
mis Sermones: como v̄ que eramos força-
dos a quedar, el orden que en esto tenemos,
es esta. El Domingo por la mañana predi-
co el Euangelio, y en las fiestas q̄ vienen en
tre semana a la tarde predico los mandamē-
tos, y materias de ellos en la yglesia mayor
El miércoles predico en la Misericordia de
clare hasta agora, las obras de Misericor-
dia como se haúan de cumplir. Agora vien-
do la necesidad que en esta tierra ay, de las
cosas de la fe, por la mucha comunicaciō q̄
los della tienen cō los infieles en sus trata-
tes declaro sobre el Credo, las cosas de la fe
El viernes en la tarde, predico en nuestra y-
glesia declarando, los siete psalmos peniten-
ciales: no faltan cōfessiones por la bondad
de Dios, y otras ocupaciones espirituales
loado sea aquel, de quí se todo bien procede.
En los niños d̄sta tierra, t̄bien se ha hecho
fruto porq̄ tiene vn h̄o nro cyudadó d̄ yr ca-
da día: cō vna cāpanilla por toda la ciudad:
a enseñarles la doctrina xp̄iana y buenas cos-

Cartas de las Indias

tumbres, de manera q̄ reprehenden a sus padres y madres de los juramētos, y enseñan en sus casas a los esclavos y esclavas la doctrina xp̄iana. Los niños q̄ llevamos con nosotros a Japō para apred̄er la lēgua y officiar los officios d̄iūnos, se exercirā allí en el exercicio d̄ las virtudes, como d̄l estudio, las fiestas solēntzā en la yglesia mayor: cō canto de organo, q̄ era cosa en esta tierra biē desacostūbrada. Es pa loar mucho a d̄os: ver el fervor y d̄seo q̄ lleuā de padecer muchos trabajos en Japō por la hōra de d̄os: para q̄ se cumpla aq̄llo, *Ex ore infantū, et lactentū perfecti laudem.* Y a la verdad: razō es q̄ d̄os n̄ro señōr de a aquellos, q̄ carecen de entendimiento t̄to zelo de su honrra, pues que muchos que le tienen, y por la edad y estudio y experiencia de las cosas de d̄os nuestro señōr, de n̄ta tener muy claro conocimiento de la obligacion en que estan puestos, de acudir, a tantas Necesidades, en que las almas cōpradas con la sangre de J̄su xp̄isto estan en estas partes de la India, mas q̄ en ninguna otra, no acuden, ni las socorren, como podrīā. Y como sea esta su necesidad tan extrema: temo q̄ seamos muy culpados en la hora de la muerte: por hauer sido t̄a descuidados, en socorrer a las almas que xp̄isto en la Cruz, ganō con tantos tormentos. Aca estamos de manera, que si queremos acudir a vna prouincia, desamparamos otra y si queremos labrar vna tierra: la otra cria espinas y abrosos. D̄os n̄ro señōr sabe, en quāta duida me metio la necesidad del collegio de goa, por d̄arla para acudir a estotra mayor d̄ japō. Dōde esta la puerta abierta con el req̄rimiento de los reyes d̄ la tierra para se cōuertir todos a la santissima fe de J̄su xp̄o. Esta pplexidad causa la mucha miseria, y los pocos obreros. Y sino socorreyr siēdo embiados por la santa obediencia, tengo grā miedo: q̄ la vadera de xp̄isto pueda yr mucho tiēpo adelante, con las gloriosas victorias q̄ siempre en esta tierra va alcāçando cōtra las peruersas setas de maboma, y ido latras esta d̄gressiōn q̄ yua haziedo me forço a hazer mis muy amados hermanos. Asi si la extrema necesidad en q̄ aca nos vemos como la muy cierta esperança que con vuestra venida tengo, del acrecentamiento de la fe. Al principio del Abril q̄ viene del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, plaziedo a nuestro señōr, partiremos desta Balaca, para Japon, porque don Antonio de Hozoña Capitan desta fortaleza nos tiene promerida vna carauela q̄ aqui esta del rey:

para q̄ vamos hasta la ciudad de Būgo dōde de esta el padre baltasar gago, y es la puerta para la conuersiō, de todas aq̄llas prouincias. Tiene el rey de Būngo mucha afficiō a nuestra santa ley y tenia propuesto d̄ se hazer christiano: mas espera q̄ se conuertan algunos principales de los sūpos, temiendo q̄ si antes de hazerse algunos, de los q̄ gouernan la tierra christianos: el se hiziesse buuesse algunas trayciones: rogad hermanos a n̄ro señōr muy eficazmente: q̄ distile en el coraçon de aq̄l rey, rocio de su gracia para q̄ se conuertiera, y confiesse la fe de Christo, porq̄ sera gran medio: para q̄ toda la tierra de Japō reciba nuestra santa fe catholica. Los q̄ ban estado en Japō nos amenazā con muy grande hambre, sed: y frio, q̄ allí hauremos de padecer, fuera de las muchas persecuciones, y peligros, y falsos testimonios, q̄ los bonzos, q̄ son los sacerdotes de Japō, cada dia nos hā de procurar. Mas bēdita sea, la increada bōdad, q̄ a todos nos da d̄seo de antes padecer la hambre, sed y tribulaciones de Japon, q̄ las del infierno, d̄seado recibir los golpes (q̄ cada dia n̄ros enemigos tirā a las almas) en los escudos de nuestros cuerpos, para q̄ recibiendo ellos en si las tribulaciones, y saetas, no puedan penetrar al anima, la qual se baze mas fuerte con las afflicciones y trabajos del cuerpo, porq̄ junta dos la hambre: sed falsos testimonios, y trabajos que el cuerpo padece, con la hiel y vinagre, clauos, espinas, y vituperios de J̄su xp̄isto nuestro redēptor, apred̄e a se gloriar en la cruz, en la hambre, se harta en la sed se embriaga, en las injurias y desonras se gloria, viēdo quel modo para ganar el alma, es perderla. Y así en la muerte, halla la vida en los trabajos, d̄secho, en los opprobrios, hōra, en la Cruz gloria, en los vituperios, testimonio de buena consciencia, y en las tristezas, alegría. Finalmente, así como fue necesario el altissimo d̄os: dexando en vn cierto modo su infinita gloria: humillar se a la sapientissima estulticia de la Cruz, y primero padecer, y ser crucificado: y sepultado, q̄ resuscitar glorioso, y subir para estar asentado a la diestra d̄ d̄os padre, así es escusado p̄sar nosotros hermanos misos q̄ podremos ballar el verdadero spiritu, ni los thesoros de la bondad y gloria de d̄os: sino en su cruz y nuestra. Pūca Estas: d̄seo morir de la muerte que acabaua d̄ mortificar todos los efectos, y apetitos para b̄uir a Christo, si no despues q̄ se dexo adormecer, debaxo del suntero. Ni balā supo d̄sear morir con la

muerte de los justos: sino despues que olvidado de si: fue lleno de espíritu de propheta. **O** padres míos si vuestras reuerencias tuuiesen experiencia de lo que aca passa: verían claramente, que si nuestro señor augmēto mucho la compañía de **J**esus en estos reynos de portugal, fue para que alla se exercitassen en muchas virtudes, y letras, para venir a estas partes a recibir el fruto dellas. **A**lla se junta la leña, mas aca se le pone el fuego para que se offezcan **H**olocauſtos medullatos a dios altísimo, alla se labran las piedras mas aca se ha de venir a edificar el templo de **S**alomon. **P**or que se alla aca vna escalera de jacob la qual, aun que sea dificultosa de subir: esta en la cumbre della, asentado dios todo poderoso. **L**os padres que aca vinieren, tendran bien que hazer: por que en las partes de **J**apon, y **C**hina, se va abriendo gran puerto para acrecentarse la yglesia de dios. **L**os que vamos para **J**apō bauemos de tener mucho cuydado de saber la lengua muy bien: por que es gran medio para assi nosotros, como los padres que de portugal vinieren a japon, poder hazer mucho fruto, dando nos dios nro señor aquella gracia, y espíritu que para la empresa a que nos embia se requiere. **P**orque a la verdad, si no tuuiessemos vna certitud muy aprouada assi por las escripturas sagradas, como por la experiencia: que acostumbra dios nuestro señor a todo aquel que llama, o embia para qualquier cosa de su seruicio: darle la sabiduria, grāas, y dones necesarios para la tal obra, en alguna manera podria parecer atreuidísimo temerario cometer cosa: en que tan grandes dificultades: y trabajos nos estan aparejados: assi a nosotros: como a todos los que de estas partes ouerē de venir, para ayudar a aumentar la yglesia del señor. **O** hijos: quanta perfección se requiere en instrumentos de que la summa causa operante, que es **D**ios: ha de usar para la mas excelente obra que ay en esta vida: que es reducir las almas a su criador. **P**or que aun para la creación del **C**ielo: y de la tierra, y de todas las cosas nos hizo dignos, a los angeles, para los tomar por instrumentos de la creación, y a nosotros toma nos por ministros de la justificación de peccadores infieles, que es mayor obra que la creación: o quanta obediencia se requiere en aquellos, que a estas partes han de venir, pues ha de ser necesario a cada passo embiar nos a cosas, en que allende otras dificultades y peligros, anda la muerte siempre delante los ojos, y quanta humildad para andando siempre debaxo los pies, de los soberbios infieles humillarnos a todo por amor de xpo:

y quanta charidad es necesaria para sufrir las persecuciones de aquellos que por bienes tornan males, y por el alto don de la verdad: ra fe que les vamos a ofrecer, y presentar de escarnios, y a las vezes pedradas y muerte, y quanta fe y esperanza se requiere, para continuamente padecer con alegría hambre, sed, y peligros, y muertes presentes: por lo solo el premio que en lo futuro hauemos de alcanzar. **E**sto muchas vezes se platica y desea, mas sentir lo presente por obra requiere habitos de virtudes de mucho tiempo adquiridas: y muchas gracias de dios, con que se vence la flaca naturaleza, la qual siempre desea la conuersacion de su ser con lengua vida y descanso. **E**sto que digo os seruitra charitísimos hermanos para excitar grandes feruores: de adquirir muchas virtudes, y letras: y adquiridas venir las a emplear en estas partes, de la viña del señor, donde se le puede hazer seruicios muy puros de toda mezcla de amor proprio. **P**or lo qual os certifico hermanos míos que hallamos aca en los trabajos destas partes vn maná ascóndido, muy diferente de lo que hallamos por que en lo de aca halla se el conocimiento de las faltas propias, y en las muchas dificultades: siete se la imperfección de los habitos adquiridos, no se da por los meritos paga de loo: o fauor humano, por lo qual con las virtudes no puede crecer la opinión ni amor proprio, sino propria confusión: empero alla ay grande peligro, que el interesse de la bōza, y fauor humano ague el vino de las consolaciones diuinas, y santo merecimiento. **D**elas partes de las indias serays informado de lo mucho que nro señor alla obra: por las cartas de los padres que estan en goa: y en las otras fortalezas de maluco, y de la christiandad de las yslas del moro y amboyno tenemos cartas: el sumario dellas os embio: y tambien vna informacion de las cosas de la china, para que veays y sintays, quanta grande mal es: en tan buē natural no estar edificado el sobre natural y no ser la santísima fe de jesu xpo enterida en platas donde parece que tanto se aumentaria el grano del trigo mis muy amados hermanos murrio y capo en la entrada de la china: contiene a saber: nro padre nro francisco: señal es que dara dios nro señor grandes espigas de si las fueremos a coger. **P**legue a la diuina bondad darnos grāa a todos, para sembrar obras santas en el campo de la santa yglesia, para coger los frutos de la vida eterna. **E**l señor nos de a sentir y cumplir su santísima y diuina voluntad. **A**men. **D**e **M**alaca a tres de **D**iciembre año de mil quinientos cinquēta y quatro.

Cartas de las Indias

Carta del hermano Ber- nãdez de la compañía de Jhesus escripta en Malaca a los padres y hermanos de Portugal.



Berã el padre me mando les
escriuẽsse de las costumbres
de algunas tierras que he vi-
sto, por tener en ellas gasta-
dos muchos años de mi vida
dize lo que se me acordare.

Una vez fuy a vna tierra del reyno de pegu:
adonde vi los hombres, quando estauan pa-
ra morir dezir estas palabras. Sami ropi, q̄
quiere dezir, el Dios de la verdad es srino y
vno. Barauille me mucho de ver: que gente
que esta merida en tanta obscuridad, habla
se tan claramẽte la verdad de muestra fe. Sus
ydolos son muy grandes, todos cubiertos
de oro, y algunos portugueses les pidieron
porque los hazian tan grandes, y ellos res-
pondieron, que como Dios es grande, que
assi es razon los sea las cosas, que rep: eien
tan. Tienen ellos ciertas sillas muy altas
todas guarnecidas de oro, que son pulpitos
donde ellos predicán sus mandamientos, y
en el medio del sermon, muchas vezes alcan-
la voz y las manos al cielo, y juntamente to-
dos gritan, alli es, confirmando su falsedad:
ser verdadera. Tienen estos gran numero de
dioses, y entre ellos ay vno, que es el dios de
las mugeres preñadas, y esta hecho, como
vna muger preñada, todo cubierto de oro, y
llaman le. *Quasi colompon.* Que quiere de-
zir el dios de ciẽto y quatro dioses. En este reyno
q̄ se llama pegu, ay vna ciudad q̄ se llama di-
gũ: q̄ es como cabeça de toda aquella gẽtilidad
adonde vi vn idolo de admirable altura, este re-
nia vn sombrero de oro, y de piedras preciosas,
cosa riquissima, el qual le tomo el rey de brama: q̄
es vn rey estrãgero q̄ tiene señoreado este rey-
no este idolo esta todo cubierto de oro de mar-
tillo. Tãbiẽtẽ en este mismo reyno, vna cãpa-
na de brãzola q̄ por mediã q̄ tenta de rueda, hã
palmas, y por tener tã demasiada grãdeza ha-
ze ruyn son. En la plaza adonde esta este ydolo
q̄ dize: junto el rey de Pegu alguna vez cien-
mil hõbres de guerra, y alrededor desta pla-
za estan siete: o ocho casas de idolos algunas
dellas como grandes yglesias adonde ellos
frequentan sus predicas, y deuociones. En
otra ciudad adonde estuuẽdo: otras vezes
vi otro idolo, que le llaman el dios del siẽno
gendido con vn brazo en cima del rostro, y de
baxo de su cabeça contra que esta quãtã
y ocho almoadas de piedra: terna de largo

diez y seys braças, y de ancho cinco: y su ca-
ra es tan grãde como vna pequeña camara
Otro edificio ay en este mesmo reyno (en el
qual ay muchissimos idolos) y el principal
dellos llaman el dios de ciẽto y diez mil dios
ses, por q̄ tantos se dize ser las estatuas q̄ allí
estan. La gente desta Ciudad: suele pelarse
las barbas con tenazas: las quales ordina-
riamente llenã en las manos, van descalços
y sin bonete vestidos de vnos ciertos paños
finos, con los cabellos cortados, a manera
de corona de frayle, quando algunos dellos
adolecen llaman luego sus padres espiritu-
ales, y el primero remedio que dan a los enfer-
mos, es hazer les baylar: y saltar dos o tres
días: y noches con muchas otras cerimõ-
as, y inuenciones diabolicas, que les man-
dan hazer, con los quales trabajos tan ex-
cessivos muchos dellos se mueren. En el reyno
de Sornao adonde yo estuuẽ dos vezes, vi la
ciudad de Odia, q̄ es la ciudad real: y la ma-
yor cosa q̄ en estas partes yo he visto: esta ci-
udad es como Venecia, por q̄ esta situada en
agua, adonde he oydo dezir q̄ ay dozientas mil
barquillas, aunq̄ yo no las he contado, bien
es verdad q̄ vi en espacio de tres millas por
el río, tanta multitud dellas: q̄ todo el río oc-
cupauan, y con grande dificultad: se podia
passar, y nauegar por el mayormente en el tie-
po de las vacancias de sus idolos q̄ hazen es-
tos grãdes ferias. El rey desta tierra se lla-
ma *Oprecaosale* q̄ quiere dezir la segunda per-
sona de dios. Sus palacios no permiten ser
vistos de ningun estrãgero, sino fuere emba-
rador, o no quisiere hazerse su catiuo. Por
defuera son todos cubiertos de estaño: y por
dedetoro de oro. Sientase el rey en vn trono
muy rico, en torno del qual ay vnos corredo-
res de admirable artificio, en el vno de los q̄
les van vaplando dozellas, bisas de señores
principales, y en el otro niños, y en el otro mu-
geres, y en esta en el lugar mas alto. Sale dos
vezes el año: por ser visto de todos: y lleva
por grande estado, dozientos elefantes, en
los quales van muchos señores, y capitanes
Lleva cinco o seys mil hombres de guarda,
y van delante del doze elefantes, riquissima-
mente ataviados: encima de los quales van
muchas mugeres, grãdes señoras: concubi-
nas suyas. Van tãbiẽtẽ delante muchas ma-
neras deuegos y danças q̄ es cosa de ver, y
algunas vezes sale en vn elefante asentado
en vna silla muy rica: y vn niño va a la cabe-
ça del elefante, con vn estoque en la mano.
Lleva el rey en la parte diestra de la silla: ma-
chos dineros: de dos maneras de moneda:

la vna se llama mazza, (q̄ sera de valor de vn real,) y la otra se llama pas, (q̄ sera de valor de dos reales y medio) y va hechando dine ros por las calles, por hazer limosna. He vi sto tãbièn p̄ el rey passeado por el río, en pa ro q̄ es muy mas largo q̄ vna galera, con sus alas a manera de serena, y cõ la cola cubier ta de oro, y los remos todos llenos de oro y otros ornãmẽtos de grandes riquezas: van delãte del por grandeza otros doze paros y en ellos vã doze sillas d̄ su estado riquissimas en las quales no se assienta ningũo, y todos los q̄ passan delãte d̄llas, les hazen muy grã reuerẽcia, como a la persona del rey. Llevã tãbièn ciento y veynte galeotas de señores p̄ncipales de su tierra, y muy illustres q̄ le acõpañan, muy ricamente ataviados, y por las diuissas, y libreas de los remeros se cono ce cada vna dellas de q̄ señor son, y delãte d̄l va vna barca, cõ muchos niños, y mucha ma ñera de musica: mucha otra gente sale a le a compañar, y a ver las fiestas. Este rey se lla ma el señor del elefante blãco, q̄ es la mayor dignidad q̄ pueda ser entre ellos, por ser vni co este elefate: el qual vi vna vez q̄ le lleuauã a lauar al río, con vna fiesta muy admirable. Yuã delãte del ciento y sessenta caualleros: y ochẽta y tres otros elefãtes cõ sillas muy ricas, en q̄ yuan capitanes y señores: y del p̄ues venia el elefante blãco: circuydo de ve ynte y quatro pauellones blãcos: por hazer le sombra: y traya delãte si tres mil hõbres de guarda muy bien armados, con toda ma nera de fiestas, y fuegos, d̄tras del veniã tre ynta, o quarẽta señores en elefantes. El ele fante venia cõ vna silla: toda guarnescida de oro finissimo: con ciertas cadenas de plata: muy gruesas q̄ le ceñã, y otras traya embu eltas en el cuello y en los pechos. Esta vez sa llo de blãco, pero dezian q̄ otras vezes salia cõ todas las guarniciões de oro. Traya en la trõpa vn mappa mudi todo de oro: y havi an le hecho vn grãde cadahalso, por lauar se debaro. Las cerimõias con q̄ le lauarõ no las vi: pero dezian me q̄ eran muy grandes. Las calles por dõde el ha d̄ passar, son muy biẽ ornadas, y entapicadas ricamẽte: y con tãtas vãderas, y otras fiestas como si se hĩ ziesen algũas fiestas reales. En qualquier parte dela calle q̄ el se pare, no es menester q̄ ningũ señor se muera, y los elefãtes le tienẽ tãta reuerẽcia y respeto q̄ ningũo le passara delãte, ni se le allegã. Quando meã le cogen los meados con vna bacina de oro: y con a: quellos meados se lanan la cara, todos los p̄ncipales señores del reyno de Syon, q̄ es

lo mesmo q̄ Sornao. El rey d̄ Brama como es muy grã señor, quiso vna vez por fuerça d̄ armas entrar en Syõ: y intitularse rey del elefante blanco. De pegn a syon, arçieto y cinquenta leguas, y por no haver passo para passar vn exercito tan grande, q̄ havia iuta do de trezientos mil hombres, hizo romper grandes mõtes y peñas por espacio de tres meses, y perdio en aq̄lla empresa ciento y ve ynte mil homibres: y llegando a la ciudad de syon le dio muchas baterrias: y no la pudien do tomar, se tozno a su tierra, gastãdo y des truyendo el reyno de syon: matando y capti uãdo mas de dozientas mil personas. Este elefante blanco ha mas de tres años q̄ mu rro, de lo qual el rey hizo muy grã llanto: y le hizo muy grandes exequias, y segũ me con tarõ vnos mercaderes dela tierra, gasto en ellas el rey quinientos catos de plata, q̄ son veynte y quatro mil escudos. Duraron los llantos y llozos por todo el reyno: por espa cio de vn mes, y q̄maronle cõ palos de agul la y sandalo: que son odores muy precia dos. En aq̄llos dias se hallo otro elefante blãco en los mõtes y desierto de Innasarin mas peq̄no q̄ el otro, y el Rey lo recibio con muy grandes fiestas, y le tiene agora como tenia al otro. Y tãbièn en este reyno de Syon vn idolo, q̄ se llama el dios del alargamiento d̄l estomago: el qual esta assentado en vn seruf dor cõ los dientes descubiertos: como quiẽ se esfuerça a hazer camara, y estan le siruien do quarenta o cinquenta mugeres viejas: es idolo muy visitado, y le tienen mucha devo cion. La gente desta: tierra tienen tãmbien por dioses los elementos, y quando alguno de los q̄ adorauan el agua muere, hechan su cuerpo en el río, y a los q̄ adorauan el fuego q̄man, y a los q̄ adorauan la tierra, enterran y a los q̄ adorauan el viento cuelgan cerca del río: y los animales del ayre se los comen. En la ciudad p̄ncipal del reyno de syon, ay siete mezzquitas, y los sacerdotes dellas son Turcos, y Aboros, porq̄ ay treynta mil ca sas dellos en ellas: cosa para confundirse los soldados de Christo: de ver q̄ tãto preuales ce en estas partes la perversa seta de Ma boma, y tanto se estiende el zelo de su perversidad. Estos moros predicã continuamen te el alcoran de maboma. y el rey no fuerça a ningũo de ser mas de vna seta q̄ de otra: a llegando: segun dizen, que el no es Señor delas almas, sino tan solamente de los cuer pos. A la fin del inuerno, el rey va a lauar se al río, porque el agua d̄l quede sagrada, y la gente pueda beuer seguramẽte: sin hazer les

Cartas de las Indias

daño. El agua en q̄ el rey lava los pies, t̄f̄e n̄e por gran cosa poder tener della los señores en su casa. El año yo en syō, se eclipsó la luna a una hora passada media noche, y la gente de q̄lla tierra se persuaden: q̄ entōces vna culebra se traga la luna, y tirarō cō muchos arcabuzes hazia el cielo: p̄caban por las puertas: y por mar y por tierra hazia muy gr̄a de estruēdo, dando bozes a la culebra, q̄ dexasse la luna, y q̄ no la tragasse. Y sintiēdo yo y otros portugueses: q̄ se ballauā conmigo aq̄l gr̄a de alborote, p̄f̄amos q̄ alguna rebelion o trayciō denia haue en la ciudad, o alguna otra cosa, muy importante. A este gran rey de syō, no pueden hazer embaxada de parte de n̄ingū rey, q̄ no lieue vn arbolico todo de oro, en reconocimiento de su grandeza: y el da en recōpensa de aquel presente: vn bonetillo de oro q̄ podra valer cinquenta o sessenta escudos: y vna harquilla de oro, como las q̄ sirven en las yglesias, para tener los encielos. Y porque entēdaȳs la tierra, que vna a descubrir el padre maestro Francisco. Este rey con todas sus gr̄andezas: es vassallo del rey dela China, y cada año le m̄ada embaxada como subdito, a superior. Allende desta prouincia, ay otra q̄ se llama Cābaja, dedōde han venido agora vn̄os portugueses, q̄ an dicho al padre maestro melchior, de parte d̄ los sacerdotes de aq̄lla tierra, q̄ les embiasse padres, q̄ les d̄f̄essen a entender la ley de se su christo, ser la verdadera, y se lo prouassenn: por razō natural: q̄ su superior y perlado dar̄a a entēder al rey, ya todo el pueblo q̄ se cōuertiesse a ella. Considerad hermanos míos charissimos, q̄ podria sentir vn hombre: que tiene tan gran zelo dela honra de d̄os: r̄iēdo la manifiesta perdiciō de tantas almas por falta de obreros. Mas alla deste Rey no de Cābaja, ay otro q̄ se llama Campa, q̄ es tan grande como portugal. Y mas adelante ay otros que se llama Cāquichina: tierra muy grande de gentiles: q̄ confina ya con la China. Y en la boca del fino de Cāquichina ay vna isla gr̄a q̄ se llama Anon: dōde d̄izen haue nouēta Castillos muy fuertes, la qual esta subjeta a la ciudad de Cantā: q̄ es vna prouincia dela China, y de aqui adelante corre la tierra de la China: q̄ es quasi vn processo infinito. Dela qual si Dios nos da vida: de Japon escriuiremos grandissimas cosas: en q̄ vereys la grande disposiciō de aq̄lla tierra, para sembrarse en ella la fe santissima de Jesu Christo señor nuestro. De aq̄ a dosientas y cinquēta leguas, esta Oliquicō cien leguas antes de llegar a japon, adonde

se perdieron ciertos portugueses, y el rey d̄ la tierra les m̄ado dar embarcaciō, y todo lo necesario, pero no los quiso ver: d̄iziendo q̄ no pluguiesse a d̄os, q̄ el viesse con sus ojos gente q̄ robauan lo ageno, d̄iziendo esto por las tierras q̄ h̄a sido cōquistadas en la india por los portugueses. Esto digo hermanos míos, porq̄ veays la gentileza q̄ esta gente tiene, sin tener ninguna noticia; de su criador. En la tierra de Japon antes de llegar a meaco, ay vna ciudad populatissima, q̄ se llama Osacaas: la qual se gobierna por cōsules, o semejantes regidores, como Venecia y otras tierras d̄ christianos: y no obedece a n̄ingū otro rey. Y oy yo dezir al padre maestro Francisco, q̄ estubo en ella, q̄ le parecia haue en aq̄lla ciudad mill mercaderes, de treynta mill ducados cada vno, sin otros muchos de mucho mayor hazienda. Todos los ciudadanos así r̄icos como pobres desta Ciudad, hasta los pescadores se llama en su casa Reyes: y sus mugeres reynas, y sus b̄sios principes: y las hijas princesas, y todos tienē esta libertad. Tienē por costūbre de tener siēpre tres mil hōbres de guerra, por guarda dela Ciudad y del reyno, y estos ni su capitā non son naturales dela ciudad, y siēpre estā fuera de ella en sus t̄f̄edas, y quādo el capitā quiere entrar en la ciudad no le permitē entrar con su gente, sino acompañado de tres o quatro: y sin armas, y cada mes les pagā muy biē su sueldo. Es esta ciudad vna delas mejores cosas q̄ ay en todas estas partes, y la gente della esta muy biē cō nosotros, y esta muy aparejada para hazerse grande fruto en ella. Delante desta ciudad esta vna ysla, q̄ se llama Aigima, en la qual ay vn idolo, y los Bonzos deste idolo criā muchos ciervos: muy domesticos, y mansos, y qualquiera que diess̄e vn palo a vno dellos, pagaria trezientos treynta y tres caros, que ay de pena, sin ninguna remission, q̄ valen veynte escudos. Mucho mas alla de meaco: q̄ quiere dezir cosa digna de ser vista. Ay otra prouincia q̄ se llama bādon, en la qual d̄izen haue dos mil y ochocētos Monasterios. Todos los Bonzos d̄ Japon vienen de aquella tierra, y en ella vā a estudiar todos los de Japon, que quierē ser Bonzos, porque ay alla grandes estudios, muy mayores segun dezia el Padre maestro Francisco, que los de Paris. No escriuo d̄ estas cosas mas en particular, por no tener mas tiempo. Por amor de Jesu christo nuestro señor: aptadaos dela perdiciō de tantas Almas, compradas con vn precio tan grande, y aparejaos para venir aca

con los obreros q̄ vienen a buscar el premio de vuestros trabajos. Tened hermanos misos mucha memoria de mí: y encomendadme mucho, a nuestro señor Jhesu Christo, a quien plega hazer nos dignos, de padescer aca por su amor, grandes trabajos, para q̄ despues podamos perpetuamente gozar d̄ su gloria. Amen. Deste Collegio de Malaca a cinco de Diciembre, año de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

Libro y seruo dela compañía de
Jhesu Ihernan Bendez.

Informacion de algunas cosas a cerca d̄ las costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que vn hombre (que alla estubo captiuo seys años) conto en Malaca, en el Collegio dela compañía de Jhesu.



Los Chines edifican sus ciudades en los mas fuertes sitios, junto de rios impetuosos, y principalmente donde hazen bueltas; para que inmediatamente les siruan de cercas

Y si las ciudades son de media legua en circuito, hazen los muros d̄ vna legua, para q̄ sucediendo guerras, puedā recoger mucha gente d̄ municio: las ciudades son muradas de piedra, y cal, por la mayor parte, y algunas de ladrillo muy fuerte, en especial las ciudades grandes. Tienen edificios muy grandes: y puentes de media legua, todas de piedra labradas con mucho primor, y ay en ellas piedras tan grandes: que parece cosa imposible, poder los hombres llevar las, y assentar las con artificio alguno. Una de las cosas que mucho nos admiraron: fue: ver ocho Columnas: sobre las quales esta edificado vn palacio del Rey, en vna ciudad, donde estuimos tres años: las quales medimos, y abraçando las dos hombres, no tocava el vno al otro. De largo nos parecia: sessenta pies: poco mas o menos, y es cosa muy estraña, que hombres las pudiesen levantar: y poner como estan. Las casas que estan sobre ellas, son muy altas: todas de madera, pintadas y doradas. Dofa en ellas vn Capitan: que coge el Tesoro de las rentas de aquella provincia; y assi ay en las otras. Cada vna de estas casas esta cercada por si con muros: donde acostumbra plantar arboles, y hazer sardines muy frescos de todo genero de frutas, de lo qual

se precian mucho los Chines, y de tener en su casa estanques, en que cria peces para su recreacion. La cosa que generalmete todos los caualleros, y hombres principales tienen por mas nobleza es, hazer edificios delante de sus puertas a manera de arco: que toma dela vna parte dela calle a la otra, de manera que la gente passe por bajo, algunos los hazen de piedra, otros de madera, con todas las pinturas y colores de oro, y azul, y diuersidad de pararos pintados, y otras cosas q̄ puedan agradara la vista de los que pasan, y en esto son tan curiosos y vanos, que el que mas gasta en esto, es tenido entre ellos, en mas. En la frontera de los arcos estan letreos de oro y azul, en que esta el nombre y armas del que los mado hazer. Las casas son labradas de azulejos: de muchas colores, y lamadera de las muy labrada: las calles son muy bien hechas y empedradas: y los caminos reales todos calçados, digo esto por que nos llenaron desta ciudad (donde estuimos tres años captiuos) y anduimos cierto y repente dias de camino, sin salir del reino, y ballauamos todos los caminos calçados y yguales: y algunas vezes q̄ passauamos rios preguntauamos, si los de mas caminos q̄ yua adelante, estan de aq̄lla manera, y desian nos q̄ si, y q̄ haua camino de quatro meses hasta llegar a la corte del rey, y q̄ los caminos eran de aq̄lla manera. Leuaronos muy bien tratados, dando nos caualgaduras, y todas las cosas necesarias. En todas las ciudades ay vna calle, de casas muy ricas, q̄ el rey mada hazer, dōde aposentan los capitanes, q̄ andan en su seruiçio visitado. Y estos trae poderes del rey: sobre los presidentes, q̄ gouernan (que en su lengua se llaman Taquoan) Qualquiera q̄ houiere de regir provincia, o tener qualquier mado, es escogido para esto, por ser letrado, y tener mucha prudencia, sin se tener respeto a otra cosa, y los hijos si son sufficētes, como los padres, suceden en los officios, y d̄ otra manera no los admite el rey para su seruiçio. Los regidores particulares de las ciudades son obligados a assentar se por la mañana hasta medio dia, a oyr: y hazer justicia a todos, y despues de comer hasta puesto el sol. Cada año dos vezes vienen Capitanes de la corte, por mado del Rey, a hazer residencia por todas las Ciudades: y principalmente, a ver si los Regidores hazen bien su officio, para quitar los luēgo, y poner otros, en su lugar, si tiranizan, o agrauan el pueblo, o sirven mal. Estos Capitanes ven todos los muros, y

Cartas de las indias

si está mal reparados los mandā concertar despues se informā de las rétas del rey: y gastos de las ciudades, moderādo los si son de mañados. El q̄ da dineros a logro lo pierde (prouādo se lo) y mas incurre en otra pena. Por las ciudades dōde llegā, hazen dar pregonos, para q̄ qualquiera q̄ estuviere agraviado de alguna sinjusticia, venga delate de ellos. En esta ciudad ay seys regidores entre los quales precede vno, y tambien ay otros seys, q̄ tienen cuydado de cobrar las rentas y vno dellos es obligado cada noche a velar la ciudad cō su gente: para que ladrones no perturben al pueblo. Otros tienen cuydado de cerrar las puertas, las quales son muy fuertes, y guarnescidas de perro. Los regidores y justicias de cada ciudad tienen cargo de escreuir cada luna a la corte del rey: de lo q̄ passa, y ha de escreuir cada vno por si para ver si conciertan los q̄ escriuen: y si hablā verdad, porque los que mienten al rey: tienē pena de muerte, y por esto temen mucho mētir en lo que escriuen. Ningun hombre gobierna en su tierra, adonde tiene parientes, para q̄ sin acceptacion de personas, pueda bazer justicia a todos. En las ciudades principales ay muchas carceles, y fuertes. Nos otros estuimos presos, repartidos por seys carceles. Estan presos por diversos delitos. El q̄ mas graue es entre ellos, es matar vn hombre a otro. La gente presa es mucha por q̄ ay mucha gente en las ciudades, y en cada carcel ay .ccc. o quatrociētos o .cccc. p̄sos. Un natural dela ciudad donde nosotros estuimos nos dixo, q̄ en ella sola hauria entōces en todas las carceles, mas de ocho mil presos, y esto era por ser aq̄lla ciudad principal, donde concurren los presos de los lugares comarcanos. Y en cada carcel, ay vn libro de los presos della, los quales cada noche ciēta el carcelero. En la q̄ yo estana hauria trezientos presos algūas vezes, y otras quatrocientos. Y puesto q̄ yo no viesse las otras, por aqui me parece, q̄ podrian ser tantos como me dezia. Los delitos graues vā a la corte: y para los q̄ vienen de alla sentenciados a muerte, da el Rey poder a los regidores de las ciudades: q̄ tornen a ver la causa, por estar mas cerca: de donde se comieró el delito. Y hallando los menos culpados, les pueden dar vida: con darles destierro, o q̄ siruan al rey por tantos años, o toda su vida. Buscan todas las industrias posibles para no condenar a muerte. El Rey es tan temido de los suyos, q̄ a penas se puede dezir. Y llaman le dios, y rey, por el gran regu-

miēto y justicia q̄ tienē en su Reyno, lo qual es necesario por la gente ser mala y maliciosa. En sus libros antiguos hallan q̄ en cierto tiempo han de tomar hombres blancos, de barbas largas: el reyno de la China, por esta causa tienē tanto cuydado de los muros, y fortalecer las Ciudades, y los capitanes hazen alarde de los soldados q̄ recibē, y prouēn los, para si son buenos soldados: y lo mismo hazē con la gente de a caballo, y a los q̄ se auentaja dan les premio segun las qualidades de sus personas, poniendo les tambien en la cabeza vn ramo, de hoja de oro y plata, en señal de honra, y a los que no accontentan despiden, quitandoles el sueldo, y bechando los d̄ los reales cō palabras insuriosas. Comūmente la gente dela China no es bellicosa ni diestra ni tienē inclinacion natural a cosas de guerra, y si se sustentan: es por la muchedūbre dela gente, y fortaleza de los muros y ciudades, y prouision de municiones. En los límites del reyno dela China por donde confina con los Tartaros: ay vnos muros de admirable fortaleza, de vn mes de camino donde tiene el rey de la China en los baluartes mucha gente de guerra, y donde los muros p̄uan a dar en montes grandes cortarō los montes de manera, que quedaron siruēdo de muro: porque los Tartaros son muy esforzados, y diestros en la guerra, al tiempo que estauamos captiuos, rompieron por vna parte los Aburos, y entraron por la tierra adentro: mes y medio de camino: y en quanto el Rey aparejo grandes exercitos, de gentes con ardides (en que son los Chines muy astutos) detuvo los Tartaros, los quales pelean a caballo, y viniendo los cauallos tan flacos que morian de hambre: mando vn capitā de los Chines hechar a vnos campos gran cantidad de garuancos: y ası fue, que los Cauallos (por la mucha hambre q̄ tenían (contra volūdad de sus señores se ponía a comer, y desta mañra el exercito del rey dela china los d̄ barato, y torno a echar fuera. Y agora se tiene gran vela en los muros. Todos los años se hazen grādes fiestas en las prouincias del Reyno dela China, el día en q̄ el Rey nascio, y en cada ciudad en los palacios del rey en vna sala toldada: y paramentada de paños muy ricos colorados ası por las paredes como por el suelo, ponē vna silla pintada del mismo color. Esta sala tiene tres puertas, y es costūbre de los capitanes d̄ las ciudades: entrar por q̄lquiera d̄ ellas a pie, como q̄lquiera otro bōbre: sin llevar consigo nada, y sin sombrero delante de si

y passando hazen cortesia de rodillas siete o ocho vezes, como si el rey estuuiesse assentado en la silla, y acabando se va a sus casas, y entoces entra a pie, y por qualquiera puerta, porq̄ fuera d̄ste día no entrã sino por la puerta del medio, y en andas muy ricas en q̄ los traen criados suyos, tienē por mas nobleza andar en aquellas q̄ a cavallo, llenado vno o dos a diestro por estado, y vn sombrero de pie de los q̄ se acostūbran en la india del ante. Otra fiesta muy grãde hazē el primer día d̄l año, q̄ es el día q̄ nosotros celebramos la fiesta de la circūcision, hazē grãdes fiestas q̄ durã tres días, en todos ellos representã actos de día y de noche, porq̄ son muy inclinados a representar farsas, estos tres días estã cerradas las puertas de la Ciudad, porq̄ por mucho comer y beuer estã a las vezes fuera de si. Otras fiestas hazē muy grãdes, quando el rey constituye a su hijo por heredero, el q̄l día le certificãrõ q̄ suelta todos los presos a vn q̄ estē sentenciados a muerte, al tiēpo q̄ estauamos presos vino vna nueva q̄ el Rey q̄ria levantar por rey a su hijo, de lo q̄ se alegrãrõ mucho los presos de todas las carceres. Estos grãdes Reynos d̄la China estã reptidos por el mismo rey en quinze princi- as, y en cada vna dellas ay vna ciudad principal, donde esta vn gouernador, que se muda de tres en tres años: y en estas ciudades principales se recoge el thesoro del rey d̄las rētas de toda la princia: su privilegio, para los q̄ se fueren a ella, es q̄ por delictos q̄ arã becho en otras, no puedē ser presos: y la razón deste privilegio es, porq̄ como trayan cõtinuamente guerra con los tartaros y con otros reyes, sino diessen este seguro se passarían cõ los enemigos. Todas las cosas notables, y dignas de memoria, ha sido costūbre, y es agora: escriuirlas en los caminos en grãdes piedras, y en los mismos lugares dõde acõtescieron: principalmete en todas las ciudades, en los palacios del Rey dõde los capitanes posan. Estã estas antiguedades escritas en los patios: muchas d̄llas cõ letras d̄ oro. Y son los cauallos y hõbres nobles muy curiosos de leer estas cosas, y hablar en obras señaladas: o de la nobleza y hazañas de los reyes antepassados. Muchas cosas he oydo d̄las grãdezas d̄stos reynos y algũas visto (aunq̄ pocas) las q̄les, a q̄en no tiene noticia d̄la china, paresceran poco verdaderas: por lo q̄l solamente digo de aq̄llas, q̄ mas comúnmete andã en tre la gēte, d̄ xãdo las d̄ mas al tiēpo q̄ las descubra. La mas noble ciudad, y mas populosa es vna en

q̄ reside el rey que se llama Paquin: los naturales de la tierra (porque yo no lo vi) dizē que en atrauessar la por camino derecho se gastan siete días, y treze en andar la alrededor. Es esta cercada con tres cercas, y vn río muy caudaloso, que quasi la cerca toda por la cerca de dentro. Enētan cosas maravillosas de las riq̄zas y edificio d̄la casa real: a muchas princi- as del mismo reyno las llenã debuxadas; no permitiēdo q̄ salgã los debuxos fuera del reyno. Antes q̄ entren en los palacios se passan siete, o ocho puertas muy fuertes, donde estan por guardas hombres grandes muy altos de cuerpo. El rey (segũ dizen) nũca sale de aq̄lla ciudad, y todo lo q̄ come se cria de los muros a dentro, y no sale a las cercas de fuera, y dizē q̄ nũca es visto sino d̄ los q̄ le siruē, los q̄les son todos eunuchos hijos de caualleros, q̄ como allí entrã en casa, nũca mas salē hasta la muerte. El rey tiene consigo caualleros muy letrados: y de grã prudēcia, cõ los q̄les despacha todos los negocios d̄l reyno. Y tãbiē estos nunca salē fuera de la cerca, por ningun caso. Estos llamãles Ulaos. El modo del elegir los a esta dignidad es este: quando ay vacante se informa el rey d̄ alguno auētasado en las letras, y discreciõ, y inclinado a hazer justicia. Si es comúnmete tenido en esta reputaciõ: le mandan llamar de qualquiera princi- a d̄ su reyno en q̄ este: y le mete en el cargo de vno. En las cortesias guardã los chinos mucho primor, en el vestir mucha bondad, así hõbres como mugeres, generalmete andan muy biē tratados: por las muchas sedas q̄ se hazē en el reyno. La tierra es muy fertil de mantenimētos: frutas, aguas, muy singulares, y sardines muy frescos: y ay en ella todo genero de caca y montería. En ningũ mājor tocau los chinos cõ las manos mas todos así pequeños como grãdes: comen cõ dos palcos por lujp̄za. Sus templos son edificios muy grãdes labrados ricamēte, q̄ llaman valeras, en q̄ gastan mucho: porq̄ las estatuas q̄ son de grã estatura estã todas cubiertas de oro de martillo y el tejado d̄ los templos es dorado, y las paredes son guarnescidas d̄ tablas muy labradas, y pintadas, en pinturas, s̄ grãdes oficiales, y en carpintería. En estos templos ay sacerdotes (q̄ estã obligados a nũca salir fuera) ay rēta d̄putada, ni comē carne, ni pescado sino yeruas, principalmete beledas y algũas frutas, y ay unã algũos días, si hazē algũa cosa q̄ no deuiã, los echã fuera y ponē otros en su lugar, mãdãdoles q̄ no seã mas sacerdotes.

Cartas de las Indias

Ningun hombre puede yr de vna prouincia a otra, sin llevar vna licēcia del gouernador y es castigado el que hallā sin ella. y ningū pasagero puede estar (por ley del Reyno) mas de tres, o quatro dias en vna ciudad dō de no tiene negocios: y hay hōbre que tiene por cargo andar mirādo esto. y si hallan alguno, lo prēden, porque presumen ser ladrō, y hombre de mal viuir, y assi acostumbrian todos tener en que se ocupar: y tener algū officio, hasta los h̄s de los capitanes y caualleros. Todos ocupan sus h̄s, de qlquier estado q̄ sean, poniendo los a leer, y escreuir lo qual saben generalmēte. Otros ponen a tratar y acostubrian t̄bien poner sus h̄s cō capitanes, y caualleros porq̄ sep̄a seruir. Los capitanes se firuen con mucha veneracion, y todos los q̄ hablā cō ellos les hablā de rodillas, y todo lo q̄ piden, ha de ser por escrito. Las sentēcias q̄ dan los capitanes son conformes a las leyes del reyno, suzgando segun la verdad de lo q̄ se informa, sin hazer cuenta de lo q̄ dizen las partes, y assi son muy enteros en la iusticia, por temor de la visita, q̄ dize se haze cada seis meses, sus años tienē doze lunas. Y de tres tres en tres años añaden al año vna luna, y assi tienē treze lunas. La gēte de algū primo, vsā en su vestir seda negra, porq̄ la de color tienē por deshonesta en el vestir, tāto q̄ ningūno osa yr de late de algū capitan o p̄sona de q̄lidad sin vestido negro: y si yendo a otra pte, lleva capa de color, y acierta de yr hablar algū capitan, toma la capa negra de algun conosciō q̄ topa y dexale la suya, n̄stras va a hablar. La gēte comū habla siēpre a los nobles cō el bonete en la mano, y no puede tener capa negra: sino de color muy corta. Los capitanes traen vn genero de bonete diferente de la otra gēte, porq̄ es entre ellos cierta dignidad como entre nosotros en comienda, en estos bonetes tienen vnas orejas pegadas de cada pte, hechas de cerdas de cauallōs, el rey vsā t̄bien dellos, sino q̄ dize, q̄ tienē dos p̄tas en cruz pa encima. El labā y encarēscen mucho las r̄q̄zas de los vestidos del rey, y dize q̄ siēpre son de color de cielo. Los capitanes en las fiestas p̄ncipales, y el p̄mer dia del heuero, y p̄ncipio de luna se visten ricamēte de damasco colorados, y en los pechos y espaldas del vestido traen vn ciervo y vna aguilabros lados muy al natural: porq̄ son gr̄des oficiales en debutar, parescen muy biē estas ropas, llegan hasta vn palmo del suelo, y tienē muy largas m̄gas muy gr̄des y anchas traē botas negras tapetadas, las suelas sō

de paño blāco fuertes como tablas. Los capitanes y señores, por muerte del pa, o madre, o pariete muy llegado visten vnas ropas blācas muy gruesas, y asperas, y ciñen vn ceñidor t̄bien blanco de grossura de vna pierna q̄ llega al suelo, donde tambien llega el vestido, en el bonete trabē pegado otro cordon mas delgado, q̄ndo los defuntos son menos llegados, se visten t̄bien de blāco todos hasta los çapatos, y bonetes, mas menos grueso, y aspero. Estas son las cosas q̄ mas cōtinuamēte se veē y saben en la China: donde estuimos captiuos seys años, otras muy admirables q̄ oymos contar dexo, assi por no auer las visto, como por parescerme cada dia se yran mas descubriendo.

Carta del hermano Joseph, q̄ escriuio del brasil, a los padres y hermanos de la cōpañia de iesus en portugal.

Estamos, padres y hermanos charissimos, en esta india del brasil de baxo de la obediēcia de n̄ro padre. No brega reptidos en quatro ptes: en la ciudad del saluador, dōde reside el gouernador, y el seño obispo: y aqui se tiene cuydado de enseñar los niños: en la capitania de puerto seguro, dōde vn pa, n̄ro visita quatro poblaciones cō mucho trabajo, y algunas vezes va a vna q̄ esta seis leguas lexos, de lo q̄ se espera mucho fruto. Tambien aq̄ hay vn hermano, q̄ enseña la doctrina christiana, y a leer, y escriuir a los niños. Esta capitania de puerto seguro esta de la ciudad del saluador sesenta leguas. En la capitania del espiritu santo, hay t̄bien vna casa de la cōpañia dōde de porgr̄a del seño se haze fruto en el p̄dicar. Aqui ay muchos esclauos: y enseñan les la doctrina christiana. Esta capitania esta ciēto y veynte leguas de la ciudad del saluador. En la capitania de S. Vicente, q̄ esta de la ciudad del saluador doziētas y veynte leguas, ay mucha mas gente de la cōpañia q̄ en ninguna otra pte, donde hizo s̄tar el padre no brega muchos niños h̄s de indios, y enseñarōles la doctrina y a leer y escriuir. Agora nos hemos passado a esta poblaciō de indios q̄ se llama piratininga, dōde estamos entre los indios. Dia de la cōuersiō de sant pa, diximos la p̄mera missa en este lugar. Agora cō el ayuda de n̄ro seño nos ocupamos en la doctrina de estos indios, y en rogar al seño q̄ abra la puerta pa la cōuersiō de muchas naciones de q̄ tenemos nueuas: y en q̄ pesce

se ara mucho fruto por no haue entre ellos costūbre de comer carne humana. Estos indios entre quien estamos agora, nos dan sus hijos para que los doctrinemos; y por la mañana despues de la liciō dize las letantias en la yglesia, y ala tarde la salue. Apndē las oraciones en portugues y en su propia lengua, y por gra del señor vienen muchos: assi hombres como mugeres los domingos a missa: y los que son cathecuminos, se sale despues del offertorio. Importunan mucho por el baptismo: mas tiene se mucho auiso de no baptizar los hasta ver dellos mucha experēcia, por la que se tiene desta tierra. Algunos inocētes han pasado aqui desta vida baptizados, los quales spamos ruegā por nos y por sus padres a nro señor. Un indio principal que vino aqui de mas de diez leguas, a conuertirse a nra santa fe, murio con señales de buen xpiano, recibida el agua del baptismo. Este nos dize muchas vezes que un hijo suyo inocēte, el qual hauiendo sido baptizado: le auisaua muchas vezes del cielo, que dexasse los errores de la gētilidad, y que tenia por cierto el le auia traydo aqui. Estos indios tienen grandissimas guerras entre si ynas naciones con otras: lo que es comun en toda la india del brasil. Y despues que aqui estamos, fuerō a la guerra, y un dia antes de la batalla izierō vna cauana (segū su costūbre) donde pusierō vna calabaca: hecha al modo de rostro ymano a tautada con plumas. Los hechizeros que hazē esto, llamā pages: para sacrificarle: y preguntarle del suceso de la guerra. Y como llamassen a otros cathecuminos, ellos respondierō, que todo aquello era grande falsedad, y que ellos espauā la vitoria de su dios: y el dia siguiente, pesciēdo grande muchedūbre de enemigos començarō a desmayar, y vna muger ya baptizada del capitā desta poblaciō, que hauiendo ydo con su marido, los comēço a animar amonestādoles que hiziesen la señal de la cruz en la frēte, y haziēdolo assi: los enemigos fuerō vécidos. Los cathecuminos dieron muy grande señal de ser entera su intēcion: por que a los enemigos que matarō, que antes solian comer con grandissimas fiestas, dexarō enterrados, los que desenterrarō, y comieron los mismos de su parte, por que tornaron al lugar de la batalla como ellos acostūbrā, y pesauā los muertos ser de los contrarios. Los que azē estas hechizeras: son los predicadores de los indios, y persuaden los, que en su poder esta la vida o la muerte: y no osan con todo esto pescer delate de nosotros, por que descubrimos sus mētras y maldades. Esperamos en la inānimita de Christo nro señor, que assi por los que

ca estan, como por los que la santa obediencia embiara, se podrá remedio a la ceguedad en que estā tātas naciones de indios. Y creā charissimos hermanos: que aun que en estas partes ay falta de las cosas exteriores: que nro señor a quien las quiere, assi por su amor dexar, da mucha alegría interior. Lo que se vee bien aqui que desde enero hasta agora estamos, siendo algunas vezes veinte personas en vna casa, hecha de madera y paja, la qual tēda de largo catorze passos, y diez en ancho: que nos sirve de escuela, dormitorio, refectorio, enfermeria, cozina, y despensa: y con acordarnos que nuestro señor jesus christo: nascio en un pobre pesebre entre dos animales, y murio en otro lugar muy mas estrecho, estamos muy contentos en ella: y muchas vezes leemos la liciō de la gramatica en el campo. El principal mantenimēto desta tierra es: vna barina de palo, que se haze de ciertas rayzes que llaman mādofca, las quales son plantadas, y labradas a este fin: y si se comen crudas, o asadas, o cozidas, matan, porque es necesario hecharlas en agua hasta que se pudran y despues de podridas se des hazen como arina. Este es principal mantenimiento: con algunos legumbres, y hojas de hostaja. Tambien los indios nos dan algunas vezes, alguna carne de caça: y algunos pescados y muchas vezes nro señor, donde menos esperamos nos socorre, y somos muy obligados a su bondad: que en tanta falta de las cosas corporales, nos da sanidad y fuerças. Estos son los lugares en que estā personas de la cōpania, y en otro lugar de los indios estā dos padres nros con otros hijos sembrando la palabra de dios. Esta pirā tininga en que agora estamos, esta veinte y quatro grados hazia el medio dia, y toda esta desde la primera habitacion de los portugueses, que es en Pernabugo, hasta aqui, y aun mas adelante, es de treinta leguas poblado de indios: que tienen por sumo deleyte comer se ynos a otros: y muchas vezes vā a la guerra, y hauiendo andado mas de diez leguas, si catiuan tres o quatro se tornan con ellos: y con grandes fiestas y cātates los matan, yfando de muchas ceremonias gētilicas: y assi los comen beutiendo mucho vino, que hazen de rayzes. Y los miserables de los captiuos, se tienen por muy honrados por morir de muerte, que a su parescer es muy gloriosa. Esta nacion de indios que aqui creemos que se estiende mucho por la tierra adētro. Fuera de estas naciones que he dicho ay otra nacion en Brasil muy estendida que se llama Carixos, muy mansa y capaz de las

Cartas de las Indias

cosas de Dios. Estos estā ya debajo del poder del emperador. Tenemos experiencia dellos, por algūos que tuuimos aqui instruyendo los en la fe. Siguiense despues otras naciones innumerables, por la tierra a dentro, hazia el occidente hasta el peru, y la mayor parte dellas, ha corrido agora el padre Azpilcueta, como sabreys por su carta. Entre estos: por no se comer carne humana: y por ser mas llegados a razon, esperamos en el seņor, que quando fueren visitados: se hara mayor provecho: y mas firme. Estas naciones estan juntas otras muy muchas de Indios, que por nombre proprio se llaman Escibos, y se estienden hasta el rıo de las amazonas. El hermano Pedro Correa, que sabe muy biē la lęgua del Brasil: y tiene mucha auctoridad entre los Indios: por el mucho tiempo que gasto en esta tierra, antes de ser de la compaņia, fue con dos hermanos a ver si podria abrir camino, a vn genero de indios, que llaman Ibirajaraa, de los quales tenemos noticia que son muy llegados a razon, porque obedescen a vn seņor, y no tienen mas de vna muger, ni comen carne humana ni tienen idolatria: ni hechizeria alguna. Y segun oymos assı en esto como en otras muchas cosas, diferencian mucho de los otros Indios. Y para descubrir este camino: fue a vnas poblaciones de Indios, donde nos escriuió, que havia sido recebido muy bien y que determinauā aquellos Indios hazer vna grande poblaciō: para que nuestros hermanos, que alla fuesen a enseñarlos, lo hiziesen con mas facilidad, y para prouea deste su desseo ser verdadero, le entregaron vn indio Christiano, a quiē ya aparecian sus miserables solemnidades, para de ay a poco tiempo comerlo. Tambien soltaron vn Castellano que tenían captiuo. Dexando pues el padre aqui vn hermano q̄ los enseñasse: partió a seys de Octubre para effectuar lo que dixē. Agora vemos sabido vnas nueuas, las quales deuen ser de grandissima consolaciō para todos: y si queremos ser agradescidos deuenos dar a la Summa bondad muchas gracias por ellas, y por esto las escriuire largo. El padre Manuel d̄ nobrega, embió al hermano Pedro Correa a descubrir los Guazares, y tambien havia otra cosa de mucha importancia que hauian de hazer, q̄ era procurar passada a vnos Castellanos de qualidad, q̄ con sus mugeres nobles: y delicadas aportaron aqui, yendo a la ciudad de Paragay que es subiera al emperador, y como no pudiessen yr por tierra: d̄terminarō yrse por

mar hasta vnas aldeas de Indios, a mano Pero Correa, les havia d̄espera hazer q̄ los Indios no les hiziesse Partio pues con otros dos hermanos de sant Bartolome: despues de rescet santissimo sacramento: y con muchos fijos: y hambre llegaron a vn rıo que se lluparaga donde se presumia que havia a salir los castellanos: y en el camıo dıo lo que dixē atras, y no hallando le despues de hauer Predicado, la palabra Dios, como havia hecho por las otras por el camıo, dıo los Indios i cificos. No solamente d̄eterminados de no hazer mal a los castellanos quādo viniesen mas ocupados en hazelles mantenimientos. Y assı se partio adelante, dexado vn hermano para curar el castellano captiuo: q̄ atras dixē que estaua mal tratado, y despues de sanar el enfermo, el hermano y los Indios al principio le fauorecian mas. El contescio q̄ mataron vn contrario, con sus fiestas acostumbadas, y el hermano assı enfermo como estaua trabasua con muchas razones apartarlos desto: diziendoles quātas cosas nuestro seņor Dios havia criado en el mar, y en la tierra, para su mantenimiento, y despues se fue a sus casas, y les tomo vn pedaço d̄ carne que hallo puesta al humo. Ellos le tomarō por esto grande odio: y enfermo como estaua se vino, loores al seņor, que nos le restituyo. El hermano Pedro Correa: passó adelante con el hermano Juan de Sosa, y el de monto persuadió a aquellos Indios, hauiendo demostrado al principio mucha beneuolencia y amor a los hermanos, y queriendo se ellos ya boluer, que creyesen que vnā por espıas de otros Indios sus enemigos, y assı se despidieron se, y salieron con ellos diez, o, doze indios principales. Y estando ya apartados de las poblaciones comenzaron a flechar al hermano Sosa, que segū dizen, se puso de rodillas loando al seņor, y assı le mataron. El hermano Pedro Correa viendo esto les comēço a hablar, y la respuesta d̄ellos era flechadas: hasta que no pudiēdo mas sufrir dexo el bordon q̄ traya: y se puso de rodillas encomendando su alma al seņor. Y assı murrieron nuestros dos hermanos: bendito sea el seņor. A nosotros mucha cōsolacion nos causó su muerte, y pedimos otra semejante al seņor, y agora creemos que quiere fundar aqui su iglesia, pues labra piedras desta manera, para el fundamento. Con esta consolacion tenemos mezclado assaz de dolor y soledad, q̄ nos q̄da de su cōuersacion. El hermano

no 12a

no Pero correa era vn hombre de los principales Portugueses que hauiá en el Brasil, y andaua en vn Nauio: salteando estos Indios, pensando que en ello hazia grã seruicio a dios, porque los sacaua de sus tierras y los traya a ley de los christianos y por ser noble y muy prudente, era muy temeroso de dios. Y así fue el primero que en esta tierra entro en la compañía y en cinco años que estubo en ella aprouecheo mucho con la lengua que el sabia muy bien: y con el buen talento que dios nro señor le hauiá dado: y mucho credito, que en esta tierra tenia cō los Indios hasta que murió, en seruicio de sus Almas. Y bien lo mostraron aquí los Indios en lastimas que dixeron. Entre otros plátos fue notable, el q̄ hizo este principal de Piratininga, que se llama martin alonso, que defde la media noche, hasta la mañana andauo al rededor de sus casas (segun ellos acostubran) dixiédo lastimas que nosotros oyimos. Ya murió el señor del hablar, aquel que siempre nos hablaua la verdad: aquel que con el coraçõ nos amaua: ya murió nuestro padre nuestro hermano, nuestro amigo, y otras cosas semejantes. El hermano Juan de soza tambien fue de los primeros que aquí entraron en la cõpañia, donde nos dio a todos muy buen exemplo. Y así del officio del cozinero, le llamo el señor a tan gloriosa muerte. No podemos dexar de nos auergonçar viédo que dos hermanos: rescabidos en el Brasil corrieron mas que nosotros: que venimos de Portugal. Plega a nuestro bendiguissimo Jesu, darnos a todos su gracia, para que en la vida, y en la muerte nos cõformemos con su santissima voluntad. Una cosa deseamos aca todos: y pedimos mucho a nuestro señor, sin la qual no se podra hazer el fruto en el Brasil que deseamos: y es, q̄ esta tierra toda sea muy poblada de christianos que la tēgan subjecta, porque la gente es tã indomita: y estau tã encarnicados en comer carne humana, y exempta en no reconocer superior, que sera muy difficultosa ser firme lo que se plantare, sino bouiere este remedio el qual continuamente pidē aca los padres y hermanos a nuestro señor. Y estan muy cõsolados por hauer quasi certeza: que por la tierra adentro se descubrē muchos metales porque con esto se habitara mucho esta tierra, y estos pueblos Indios, que tan tiranizados estan del demonio: se conuertiran a su criador. El por su infinita misericordia y bondad nos tenga siempre de su mano.

De esta Piratininga.

Una del padre Juã de asilcueta.

La gracia y amor de nuestro señor Jesu Christo sea siempre en nuestras Almas ... Amen ...



Herárrimos hermanos: passa de año y medio: que por mandado de nro padre manu: el de nobrega, ando en compañía de doze hombres christianos: que por mandado del capitan: entrarõ por la tierra adentro a descubrir si hauiá alguna nació de mas qualidad, y así mesmo si hauiá en la tierra: cosa por dõde mas christianos viniessen a poblar la. Lo que summiamente importa para la conuersion de estos gentiles. Esta no es para mas que para dalles entera cuenta como despues del tiempo que dixere, soy tornado cõ todos los doze compañeros (por gracia del señor) saluos y en paz. Dezirles para que el padre me embiaua con ellos, y darles cuenta del camino en particular sería nunca acabar. Mas porque se que de esto, se consolarã mucho les dire en general: algunas cosas, delas que passamos, y vimos. Sabran hermanos charrrimos, q̄ entramos por la tierra adentro trezientas y cinquenta leguas, si empre por caminos poco descubiertos, por tierras muy fragosas: que tienen tanto numero de rios que en partes en espacio de quatro o cinco leguas: passamos cinquenta vezes cõtadas por agua, y muchas vezes si no me socorrieran me huiera de ahogar: mas de tres meses fuimos por tierras muy bumbidas y frías, por causa delas muchas arboledas de arboles muy gruesas, y altas de hojas, que siẽpre esta verde, llouia muchas vezes y muchas noches dormiamos mojados especialmente en lugares despoblados: y así si todos los hõbres, en cuya compañía yua estuueron quasi a la muerte: de enfermedades, y nos en las aldeas, y otros en despoblados: y sin tener mas medicina que sangrarse a pie, forçando la necesidad a caminar y sin tener otro manteniẽto: las mas delas vezes, sino arina con agna, no peligro ningũo, porque nos socorrio nuestro señor con su misericordia: librandonos tambien de muchos

Cartas de las Indias

peligros de Indios contrarios, que algunas vezes determinauan de nos matar: principalmente en vna aldea grãde, adonde estauan sus hechizeros haziendo hechizrias, a los quales por que andan de vna parte para otra: hazen los Indios grandes recibimientos, concertando los caminos, por dõde hã de venir: y haziedo grandes fiestas de comer y beuer. Estaua pues en esta aldea mucha gente de otras aldeas, q̄ era venida a las fiestas de los hechizeros, luego q̄ nosotros llegamos vno en ellos algũ alboroto, mas vn indio principal, q̄ yua cõ nosotros: muy buẽ hõbre, como hazelles vna plastica a su modo: cõ q̄ asossegarõ, y con todo esto no quisimos estar alla mas q̄ aq̄lla noche: que fue para mí muy triste y muy larga, porq̄ ví cosas: de q̄ q̄de es pasado. En mitad de vna plaça tenían heciba vna casa grande: y en ella otra muy peq̄ña, en la qual tenía vna calabaza figurada como cabeça humana: muy ataufada a su modo, y dezian que aquel era su santo y llamauã le Amabezaray, que quiere dezir persona q̄ danza y huelga, que tenía virtud, de hazer q̄ los viejos se tornassen moços. Los indios andauan pintados: con tintas, aun los rostros: y emplumados de Plumas de diversos colores: baylando, y haziendo muchos gestos: torciendo las bocas: y dando hauilidos como perros. Cada vno traya en la mano vna calabaza pintada, diziendo que aquellos eran sus sanctos, los quales mandauan a los Indios que no trabajassen, por que los mantenimientos nascieran por sí, y que las flechas birtã al campo a matar la caça. Estas y otras muchas cosas que eran para llorar muchas lagrimas ví. Y nosotros nos fuymos otro dia: y passamos muchos despoblados: especialmente vno de veynete y tres soznadas: por entre vnos indios que llaman Tapuzas, que es vn genero de indios bestial y fiero, por que andan por los bosques como manadas de venados: desnudos con cabellos muy largos como de mugeres su habla es muy barbara: y ellos muy carniceros, y traen flechas heruoladas, y despedaçan vn hombre en nada. Para passar por entre ellos: juntamos muchos indios de los nuestros, que estan de paz, y passamos con espaldas delante, con barto peligro. Un Indio que venia cõ nosotros, que era para mucho passo adelante: vn tiro de ballesta de los blancos, y vino de subito vna manada de estos tapuzas, y despedaçando le llenaron en quatro, y con este miedo ni los hombres blancos ni los Indios, se osaron apartar de ay adelante

del camino: por lo qual padescian mucha necesidad, aũ de agua: los dias q̄ erã calozosos, y las noches frias, las quales passauamos sin mas cobertura q̄ la del cielo. En este despoblado passamos vna sierra muy grande q̄ corre del norte para el medio dia, y en ella hallamos Rocas muy altas: de piedra marmol. Desta sierra nascen muchos rios caudales. Dos passamos que yua a salir al mar entre puerto seguro y los ylleos, el vno se llama rio grãde, y el otro rio de las arinas. De aqui fuimos a salir a vna naciõ de gentiles: que se llama Catiguzu. De ay partimos: y fuimos hasta vn Rio muy caudal: que tiene por nombre Para: que segun los Indios nos dauan informacion, es el Rio de sanct Francisco, y es muy ancho. De la parte de donde estauamos: son los Indios que dixen, de la otra se llama Tamoy, enemigos de estos, y por todas las otras partes tapuzas. Alredõdo nos pues en este aprieto les parecio a todos, q̄ ordenassemos barcos en q̄ fuessimos por el rio: y así comẽço cada vno aazer lo q̄ entediõ: porq̄ no teniamos carpinteros, y así nos asentamos en vna aldea junto de la q̄ passaua el rio por nõbre monay, q̄ va a dar en el otro. Y esto por no ser sentidos de los contrarios q̄ estariã de ay en tres leguas. hizimos vna cruz grãde, y pusimos la en la entrada del aldea. Y junto cõ ella hizimos vna hermita dõde hazia plasticas de nõro seño a los cõpañeros, y cõ su licẽcia comẽce de yr por las aldeas y luego en la tercera do fui a lle sus miserables fiestas, porq̄ tenía vna niña peq̄ña en la plaça ceñida cõ vnas cuerdas para matalla. A lo qual se hauia juntado mucha gente de las otras aldeas. Llegueme a ella y hable le en lengua de nuestros indios, y no me entendiõ: porq̄ era bisã de Tapuzas. A qui ví ceremonias que nunca tenía vistas en este aucto de matar. De aqui fui barto triste para otras aldeas, donde tambien le hable cosas de nuestro seño. Holgauan de oyllas: mas luego se les olvidauan, mudãdo el sentido è sus vicios y guerras. Torneme a los Christianos: baptizando algunos Niños que acertaron de morir. En vna Aldea destas: halle vna cosa como Pez: y cae de vnos arboles que estan en las campiñas: y estillando así por el arbol, como por las hojas, haze vna pasta dura en la tierra. Lleue vna cantidad para los barcos, y quando llegue: halle dos casi acabados. Y los compañeros embiaron por mas pez de aquella pa calafetear los barcos, q̄ estauã q̄ si echos Corrimos gran peligro, por que los indios

que estauan de la otra parte del río; supieron de nosotros, y passaron pa nos empedir nuestro viaje, y fue tan grande, que me meti en la hermita, y me puse delante de vn crucifixo q̄ lleuaua conmigo. Fue nuestro señor seruido que aunque algunos fueron maltratados: ninguno peligro. y o los curaua con miel si uestre, y los Indios fueron maltratados. De lo qual nos embarcamos, con mucho cuidado, y fuimos por el río abaxo. Mas no podimos continuar la navegacion, y assi fue necesario tomar consejo de nuevo a cerca de nuestro camino: por ser toda la tierra poblada al derredor de diuersissimas generaciones de Indios muy, barbaros y crueles. Las tierras que estan al derredor deste río treynta leguas, y aun mas al derredor son muy hermosas y llanas, pareceme que quando plantaren y sembraren en ellas: nascera muy bien, porque del mantenimiento q̄ usan los indios, y de diuersas frutas, ay gran copia. El pescado no tiene cuenta en este río, como en otros mas pequeños y en lagunas. Quando los Indios tienen de esta necesidad: juntanse vna aldea o dos y van a emborracharle: y assi tomã tanto que viene despues a bedelles en casa. y esta manera tienen poca necesidad de anzuelos. Y principalmente en el río grande, nunca pescan con ellos sino son de hierro: y grandes cadenas de vn palmo o dos. Porque ay vn pez que se llama Piray, que corra vn anzuelo con los dientes como vna nauasa. Lo qual me conto ojos: porque de otra manera no lo creyera. Salidos del río hizimos nuestro camino por tierra. Voluyendo nos ballamos en la tierra que andamos: que comunmente no tienen superior, lo qual es causa de todos los males. Tienen tal ley entre si, que rescibiendo el menor dellos vna injuria de los cristianos, se juntan todos a vengarla: son pobrissimos, ni tienen cosa propia, ni particular, antes comen en comun: lo que cada día

pescan y caçan. Si muestran algun amor a los cristianos: es por cobdicia que tienen, de sus cosas. Y es tanta, que quando no les veen otra cosa, le quitan los vestidos: y despues les dan de comer: con condición que arranquen las pestañas: y barba como ellos. Y van a caçar y pescar juntamente. Los ríos son muy templados, fuera de algunos años secos. Ay mucha caça assi de animales como de aues. Ay vnos animales que se llaman Antas poco menores que mulas: y parecen se con ellas, sino que tienen los pies como de buey. Tambien ay muchos puercos monteses: y otros animales que tienen vna capa por cima a manera de cauallito armado. Ay raposas, Liebres: Conejos como en esta tierra. Ay muchas castas de Monas: y entre ellas vnas pardas, con barba como hombres. Ay venados, Batos monteses, Oncas, Tigres, y muchas Culebras, entre las quales ay vnas que tienen en la cola vna cosa a manera de cascabel, y tambien suena, y quando topan alguna persona, bullen y hazen sonido con ella: y si acierta de no apartarse: muerden los, y pocos escapan de los mordidos que no mueran. Ay vnas aues como perdizes, y otras como faisanes, con otras muchas diuersidades. Tambien vi en poder de Indios dos Huestruces. El fruto solido de esta tierra, parece que ha de ser quando se fuere poblando de Christianos. Dios nuestro señor por su misericordia, saque a estos miserables de las abominaciones en que estan, y a nosotros de su gracia, para que siempre bagamos su santa voluntad.

De Puerto Seguro día de sancto Joan. Año de mil y quinientos cinquenta y cinco.

Inus Deo.

Fin de las Cartas. Comiença la Tabla.

Tabla

Tabla de los Capítulos que se contienen en este presente Libro .:.

§ Capítulo Primero de la Historia de Etiopia, y del estado del Christianissimo Emperador della. fol. i.

§ Capítulo. ii. De como el governador de Aruico, y ciertos frayles vinierō a visitar al capitan general. fol. i.

§ Capítulo. iii. De como el capitan general mando dezir missa en la mezquita mayor de Adacua, y le llamo santa Maria dela concepcion: y dio orden que se viesse las cosas del monesterio de Bisam. fol. i.

§ Capítulo. iiii. De como se vieron el Barnagaes y el capitan general, y concertaron que don rodrigo de lima: fuesse con matheo al Preste Juan. fol. ii.

§ Capítulo. v. Delas cosas q̄ embio el capitan general al Preste Juan. fol. ii.

§ Cap. vi. Del dia q̄ partimos, y salio el armada al puerto, y dōde tuuimos la fiesta, y vn cauallero q̄ se nos acōpañō. fol. ii.

§ Cap. vii. De como Matheo nos hizo dexar el camino real, y nieter por los montes, y vna ribera seca. fol. ii.

§ Cap. viii. De como nos sacō matheo del camino, y aportamos al monasterio de Bisam. fol. iiii.

§ Capítulo. ix. Delo que nos sucedio mas adelante: y de la muerte de Matheo y dolēcia de nuestra gente. fol. iiii.

§ Cap. x. De como don rodrigo inuio a pedir al Barnagaes que diessse orden como pudiessemos proseguir nro viaje. fol. iiii.

§ Cap. xi. Del assiento religion y costumbres del monasterio de san miguel, y de los otros conuentos. fol. iiii.

§ Cap. xii. Del monasterio de Bisam, donde sepultamos a Matheo, y del ayuno dela quaresma que ay. fol. v.

§ Cap. xiii. De como el monasterio de Bisam es cabeza de seys otros, y del numero de los Frayles, y ornamentos que en el ay: y de vn abad phelipo q̄ tieneu por santo. fol. v.

§ Cap. xiiii. De la ferriedad y agricultura desta tierra, y del peligro de animales fieros y rentas del monasterio. fol. vi.

§ Cap. xv. De como los frayles estorbauā nuestro camino, y de lo que nos acōtecio proseguendolo. fol. vi.

§ Cap. xvi. De como atrauessamos vna tierra en q̄ auia muchos monos, y llegamos a vn lugar dicho calote. fol. vii.

§ Cap. xvii. De como llegamos al lugar de Barua: y el embaxador fue en busca del barnagaes, o visorrey, y de la manera de su casa y estado. fol. viii.

§ Cap. xviii. De como fuimos tratados en el comer en casa del visorrey, y de la manera q̄ cuentan las legnas en esta tierra. fol. viii.

§ Cap. xix. Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos. fol. viii.

§ Cap. xx. Prosigue los costumbres y de la manera de los casamientos, en faz de la yglesia, y otras cosas semejantes. fol. ix.

§ Cap. xxi. Del bautismo y circuncision q̄ vsan, y de como sepultā los muertos. fol. ix.

§ Cap. xxii. Del assiento del lugar de Barba, cabeza del reyno de Barnagaes, y de sus caças y venaciones. fol. ix.

§ Cap. xxiii. Del nombre y señorio de barnagaes, y de los señores y capitanes que tiene baxo de su obediencia: y de los derechos que pagan. fol. x.

§ Cap. xxiiii. De como guardan los ganados, y que ay dos inuernos en esta tierra, y de que se sustentan los sacerdotes, y prouee las yglesias. fol. x.

§ Cap. xxv. De los costumbres y manera como viuen los sacerdotes: y de como se ordenan, y la reuerencia que tienen a las yglesias y cimiterios. fol. x.

§ Cap. xxvi. De como partimos de Barba y de lo mal que nos fue, hasta llegar a Barra. fol. xi.

§ Cap. xxvii. De como llego nuestra ropa a Barra, y del mal tratamiento que nos hizo el visorrey, y del peso q̄ vsan pa oro. fol. xi.

§ Cap. xxviii. De la yglesia de Bara de sus ornamentos y costumbres, y del abito de los religiosos: y de vna grande feria que en este lugar se haze. fol. xi.

§ Cap. xxix. Del serucio y corte del visorrey, y de vn vando que dio para q̄ todos fuesse contra los nobis, y de la manera q̄ tienē en baxa justicia. fol. xii.

§ Cap. xxx. De como partimos de Barra para Lemey, y de lo que nos sucedio, y de la qualidad de la tierra. fol. xii.

§ Cap. xxxi. De la multitud de langostas q̄ ay en esta tierra: y de como hizimos vna procession, y quiso nuestro señor librar la tierra dellas. fol. xii.

§ Cap. xxxii. Del daño que vrimos en otra

Tabla.

- tierra de langosta con otras particularidades. fo. xliii.
- § Cap. xxxiii. Como llegamos a timey en el reyno de tigrimahon, y de lo que nos auino con el visorey. fo. xliii.
- § Cap. xxxiiii. de como el Visorey embto por nuestra ropa y de los edeficios que topamos en el primer lugar. fo. xliii.
- § Cap. xxxv. como partimos de Batazem, y fuimos al lugar: q se dize casas de san miguel, y algo de sus costumbres. fo. xliii.
- § Cap. xxxvi. del lugar de aquaxumo, y del oro que lleuo la reyna Saba a Solomon, y de vn hijo q tubo en ella. fo. xliii.
- § Cap. xxxvii. del origen que tubo la fe christiana en estas tierras, y de los edeficios de Aquaxumo. fo. xliii.
- § Cap. xxxviii. dos edeficios que estan junto a aquaxumo notables: y que se halla oro alli y de la yglesia que tiene. fo. xv.
- § Cap. xxxix. de dos yglesias que estan en dos altos cerros en que sazen dos cuerpos santos. fo. xvi.
- § Cap. xl. de las tierras que caen junto a aquaxumo, y de vn monesterio que se llama al leluya, y de otros dos hacia leuate. fo. xvi.
- § Cap. xli. como partimos de san miguel, y fuimos a bacinete, y de alli a malue, y de dos monasterios que estan junto a el y la regla q todos tienen. fo. xvi.
- § Cap. xlii. de los animales q ay en la tierra y como boluimos a tras. fo. xvii.
- § Cap. xliii. de como partidos del visorey llegamos a vn monasterio, donde fuimos a legremete recibidos. fo. xvii.
- § Cap. xliiii. como prosiguiendo nuestro camino llegamos a belete, y nos vino a visitar el gouernador de Balgada: y de la casa que traya, y de la sal q ay en aqlla tierra. fo. xvii.
- § Cap. xlv. de como caminando lleuo vn frayle que el preste embiaua: y maltrato al capitan que nos guaua. fo. xviii.
- § Cap. xlvi. de como partidos de corcora, topamos tierra fertil y apazible, y otra aspera donde nos perdimos. fo. xviii.
- § Cap. xlvii. de como estando en mandaley lleuo el frayle Zagazabo: y fuimos a vn lugar llamado de farso: y del pan que cogen y comen, y vino que beuen. fo. xix.
- § Cap. xlviii. de como partimos de farso, bien apercebidos porq hauiamos de passar junto a tierra de enenigos moros, y estan en armas. fo. xix.
- § Cap. xlix. como los de Yanamora tienen guerra con los dobas moros, y de vna espantosa tronada que nos tomo estando descan-
- sando en vna ribera. fo. xx.
- § Cap. l. como partimos con grande miedo a vn pobre lugar, y llegamos a vn rio que se dize Sabalate. fo. xx.
- § Cap. li. de Ancona y su yglesia, y como en el reyno de Angote corre bierro y sal por moneda: y de vn monasterio que esta en vna cueua de peña tajada. fo. xxi.
- § Cap. lii. de otra yglesia de canonicos q ra bien esta en vna cueua de peña en que saze vn preste Juan santo: y vn Patriarca de Alexandria. fo. xxi.
- § Cap. liii. de dos grandes yglesias que ay en tierra de Abuxima, que las mando hazer el rey Isabelo, y de la sepultura que tiene en Solgota. fo. xxi.
- § Cap. liiii. de la yglesia de san saluador: y de otras en lamisma tierra: y del nacimiento del rey libbea, y de los derechos q pagan. fo. xxi.
- § Cap. lv. de como partimos de Ancona, y fuimos a Ingabelu: y boluimos en busca del hatu. fo. xxii.
- § Cap. lvi. como el embaxador se aparto de nosotros: y fuimos a vn lugar donde nos recibierõ con piedras, y de las preguntas: y vna qte del visorey de angote. fo. xxii.
- § Cap. lvii. de como boluimos al lugar donde nos apedrearon, y de de caminamos por muy graciosa tierra: y de vna yglesia de muchos canonicos. fo. xxiii.
- § Cap. lviii. de la montañã en que guardan los hijos del preste Juan: y como junto a ella nos apedrearon. fo. xxiii.
- § Cap. lix. del tamaño que tiene la montaña dicha, y de la manera del heredar el imperio en Ethiopia. fo. xxv.
- § Cap. lx. del castigo que dan a los que osan traer embaradas, o recaudos de los principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes se salio. fo. xxv.
- § Cap. lxi. El poco caso que hazen de parientes los emperadores, o prestes, y de la renta q tiene la sierra de los infantes. fo. xxvi.
- § Cap. lxii. de como prosiguiendo nuestro camino salimos del reyno de Angote: y entramos en el de Amara: y de vn lago que topamos y de las cosas q ay en el. fo. xxvi.
- § Cap. lxiii. de otro lago que topamos: y de la yglesia de machan celacé, donde no nos dexaron entrar: y de otras particularidades de la tierra. fo. xxvii.
- § Cap. lxiiii. La manera como los emperadores dotaron las yglesias deste reyno, y como llegamos a Libra, y de alli a vnos grandes barrancos. fo. xxvii.
- § Cap. lxv. de como andado por nuestro ca-

Tabla.

mmo llegamos a unas puertass d peñas tra
 bajo camño, y que atraueffadas ellas, co
 mienza el Reyno de Xoa: y de vn abad san
 to. fol. xxvff
 § Cap. lxxv, como el emperador vino a sepul
 tar vn abad santo en el monasterio de Brist
 banos y a elegir otro. fol. xxvff
 § Cap. lxxvi, de como curan las dolencias,
 y tuuimos vista delas tiédas, y corte del em
 perador y d ciertos marineros que huídos
 del armada vos vniere a buscar. fo. xxvff
 § Cap. lxxvii, de como nos fue embiado vn
 gran seño para a compañarnos: y vna muy
 buena tienda. fol. xxvff
 § Cap. lxxviii, de como fuymos llamados por
 mandado del emperador y del orden y com
 pañia, con que yuamos. Y de lo que passa
 mos. fol. xxix
 § Cap. lxxix, de vn hurto que nos hizieron y d
 la prouision que nos fue madado dar. Y de
 la platca que vn religioso pariente del em
 perador tuuo con nosotros. fol. xxix
 § Cap. lxxx, de como se mudo la corte sin oír
 nuestra embaxada yo fuy ebaxador ala cor
 te y hize poco. fol. xxx
 § Ca. lxxxi, quē son los europes q está en e
 thioptia: d quē la historia muchas vezes ha
 bla, y d los cōsejos q nos dierō. fol. xxx
 § Cap. lxxxii, como se entendio que los grā
 des aconsejauan al emperador que no nos d
 rasse salir dela corte y de ciertas experiecias
 que hizo para saber si eramos christianos y
 de pedro de couillan. fol. xxx
 § Cap. lxxxiii, de como fue llamado otra
 vez el embaxador y no rido al emperador, y
 de algunas preguntas q hizo. fol. xxxi
 § Cap. lxxxiv, como fue el embaxador llama
 do a palacio y lleno las cartas y pedimos li
 cencia para dezir missa. fol. xxxi
 § Cap. lxxxv, de muchas preguntas que nos
 hizieron, y de vn vestido que se dio a vn pase,
 y como vieron los hieros para bazer hosti
 as. fol. xxxii
 § Cap. lxxxvi, como el autor Francisco Al
 uarez fue llamado a palacio, y lleuo hostias
 y ornamentos para missa y delas preguntas
 q el emperador hizo. fol. xxxii
 § Cap. lxxxvii, de vn hurto hecho en la tiēda
 de los portugueses y delo que se nos respon
 dio ala quera y se nos dio vna tienda para
 dezir missa. fol. xxxiii
 § Cap. lxxxviii, de muchas preguntas y diuer
 sas que hizo el emperador al embaxador y le
 mando pedir las espadas que traya, y vnas
 calças. fol. xxxiii
 § Cap. lxxxix, de como escaramuçau los por

tugueses con cauallos que el emperador les
 embio y como pidto el caliz, y de preguntas
 que hizo y de vn hurto. fol. xxxiii
 § Cap. lxxxxi, de como el preste mando mos
 trar vn cauallo encubertado a su vñança, al
 embaxador y mando a los grandes que fue
 sen a oír nuestra missa, y fui despues llama
 do y preguntado d muchas cosas. fol. xxxiii
 § Cap. lxxxxi, como fueron los portugueses
 llamados a palacio para dar las cartas y d
 orden y aparato con que fueron y los recib
 erō y dela magestad d el emperador en su tro
 no y como le vierō la cara. fol. xxxiii
 § Cap. lxxxxi, de las preguntas q me hizo de
 santos el preste y d otras cosas. fol. xxxv
 § Cap. lxxxxi, de como mando trasladar
 las vidas d los santos en Ethioptia y lo que
 se bolgo de oír nuestra missa y nos mando
 dar de vestir y licencia. fol. xxxv
 § Cap. lxxxxi, muda se el emperador a otra
 parte y manda dar prouissio a los portugue
 ses y de ciertas rñas entre portugueses. fo
 lio. xxxv
 § Cap. lxxxxi, de como mado el emperador
 que fueren amigos dos Portugueses, y de
 lo que mas passo, y de vn niño que baptize y
 de cierta lucha. fol. xxxvi
 § Cap. lxxxxi, dela partida del preste y de
 la corte que llena y numero de gente, y mane
 ra de caminar. fol. xxxvi
 § Cap. lxxxxi, dela manera como se llenā
 las yglesias d la corte y las aras y las rezes
 que se muestra al Pueblo el Preste Juan
 y porque. fol. xxxvi
 § Ca. lxxxxi, d como el epador oye el officio
 d nautidad segū el vfo latino. fol. xxxvi
 § Cap. xc, como acabada la missa nos hizo
 muchas preguntas el emperador: y se par
 tido aquella noche. fol. xxxvii
 § Cap. xci, de como el preste se aposento en
 la yglesia de sant George y nos la hizo nbs
 trar y a mi me pregunto algunas cosas, y de
 ciertos sombreros. fol. xxxvii
 § Cap. xcii, dela manera y magestad con q
 camina el emperador. fol. xxxviii
 § Cap. xciii, de como el emperador lleo a
 la yglesia dela trinidad, y de la processio y re
 cebimieto q le hizierō. fol. xxxviii
 § Cap. xciiii, de como es hecha la yglesia d
 la Trinidad, y de como el preste embio a des
 zir al embaxador que fueremos a ver la ygle
 sia de su madre y lo q sucedio. fol. xxxix
 § Cap. xc, de como celebran la fiesta de los
 reyes y se baptizan aquel dia todos y de vna
 representacion que hizieron los Portugue
 ses. fol. xxxix

Tabla.

- § Cap. xcvi.** de como visito Fráncisco Aluarez al patriarca y de las preguntas q̄ le hizo y manera de celebrar las ordenes fol. xl
§ Cap. xcviij. Como el preste Juan haze preguntas sobre las ordenes. fol. xl
§ Cap. xcviij. como Ethiopia estuuu veynte y tres años sin patriarca: y por que causa y de dōde los traen y su estado. fol. xli
§ Cap. xcix. del asuntamiēto q̄ se hizo para consagrar la yglesia dela Trinidad, y como traslado el emperador el cuerpo d̄ su padre Nabum. fol. xli
§ Cap. c. dela plática sobre alcatifas q̄ tuuo el preste cō el embaxador y como nos mandó banquetear. fol. xlii
§ Capit. ci. lo q̄ les passo a los portugueses en la trinidad cō el empador. fol. xlii
§ Ca. ciij. d̄ como visito el embaxador al patriarca y d̄ lo q̄ cō el passarō. fol. xlii
§ Cap. ciij. por q̄ vías vino pedro de couillā a estas tierras. fol. xliiij
§ Cap. ciij. de como torna el emperador a mandar escreuir otras cartas, para el rey de portugal y para el gouernador dela India, y de licēcia pa la ptida. fol. xliiij
§ Cap. cij. del presente del emperador para el rey de portugal, y de nuestra partida para embarcarnos. fol. xliiij
§ Cap. cij. de lo que nos acōteció en mana de ley cō los moros. fol. xliiij
§ Capit. cij. de como el emperador embia dos señores a hazer las pazes entre los portugueses, y despues de hechas bueluen a reñir. fol. xliij
§ Cap. cij. buelue a la corte los portugueses, y son apedreados d̄ los villanos. fol. xliij
§ Capit. cij. dela quaresma de Ethiopia y quando empieça y del gran ayuno que haze, y se metē d̄ noche en el agua. fol. xliij
§ Cap. cij. dela grande abstinencia y ayuno comiendo sola vna vez en dos dias y del officio de ramos y semana santa. fol. xliij
§ Cap. cij. de como tuuimos la Quaresma en la corte y de los Boragues que son gentiles, y antes se mata: que ser esclauos de cristianos. fol. xliij
§ Cap. cij. de como dizen missa por la Reyna Elena que era muerta y reciben cartas d̄ la muerte del rey dō Manuel, y que se vayan y d̄ llāto del empador y corte. fol. xliij
§ Cap. cij. de vna batalla q̄ dio el Preste al rey de Adal y lo vécio. fol. xliij
§ Capit. cij. de como el preste mando que en el Abapa mundi que le dimos: assentasse mos letras Abexiuas: y de las cartas que dio para el papa. fol. xliij
§ Cap. cxv. de como piden que se haga justicia de vnos mahometas de Arquico q̄ mataron quatro portugueses, y embia por embaxador a Zagazabo al rey d̄ Portugal fol. lio. xliij
§ Capit. cxvi. de como Zagazabo y fráncisco aluarez buelue a la corte sobre vn pleyto cōtra Abdenago: y de dos frayles que vieron açotar en la corte y por q̄. fol. l
§ Cap. cxviij. de como muerta la Reyna Elena, fueron a cobrar los tributos y rentas de sus tierras: que eran grandes y vino la Reyna de Adea a pedir socoro. fol. l
§ Cap. cxviij. del socoro que se da a la Reyna de Adea: y prision del Betudete y del visorey de Tigrimahon. fol. li
§ Cap. cxix. de como se hizo justicia del visorey d̄ Tigrimahon, y Zagazabo gano el pleyto y el Emperador en persona, socorrió a la Reyna de Adea. fol. li
§ Cap. cxix. de que suerte se assintan las tiēdas d̄ el empador y su corte. fol. liij
§ Cap. cxix. delas tiēdas q̄ siruē de carcel, y como oren las partes. fol. liij
§ Capit. cxix. delas tiēdas d̄ el mercado y otras particularidades. fol. liij
§ Cap. cxix. Relacion delas otras tiēdas dela corte. fol. liij
§ Capit. cxix. de como ningun gran señor puede venir a la corte: sino es siēdo llamado y las ceremonias cō q̄ viene y se va. fol. liij
§ Cap. cxix. de como se lleva el Tesoro del empador q̄ndo camina y su recamara. fol. liij
§ Capitulo. cxix. de los romeros que yuā a Hierusalem destas tierras, y porque dexā aora de yr. fol. liij
§ Capitulo. cxix. de las tierras y reynos, con quien confinan los señorios del emperador o preste Juan. fol. liij
§ Ca. cxix. del reyno d̄ adal. fol. liij
§ Cap. cxix. del reyno d̄ adea. fol. liij
§ Cap. cxix. de Banze y Samun señorios, y del reyno de Borage. fol. liij
§ Capit. cxix. del reyno de Damute: y del mucho oro que ay en el y como le sacan, y de las Amazonas. fol. liij
§ Capitulo. cxix. de los señorios de los cafates que dizen que fueron Judios: y son videntes. fol. liij
§ Capitulo. cxix. del reyno de Boyame. que fue de la Reyna Elena: y del oro que se saca en el. fol. liij
§ Ca. cxix. d̄ bagamidri, reyno muy grā de dōde dize q̄ se alla plata. fol. liij
§ Cap. cxix. quales son los officiales que Salomon dio a su biso, el que buuo en la rey o liij

Tabla.

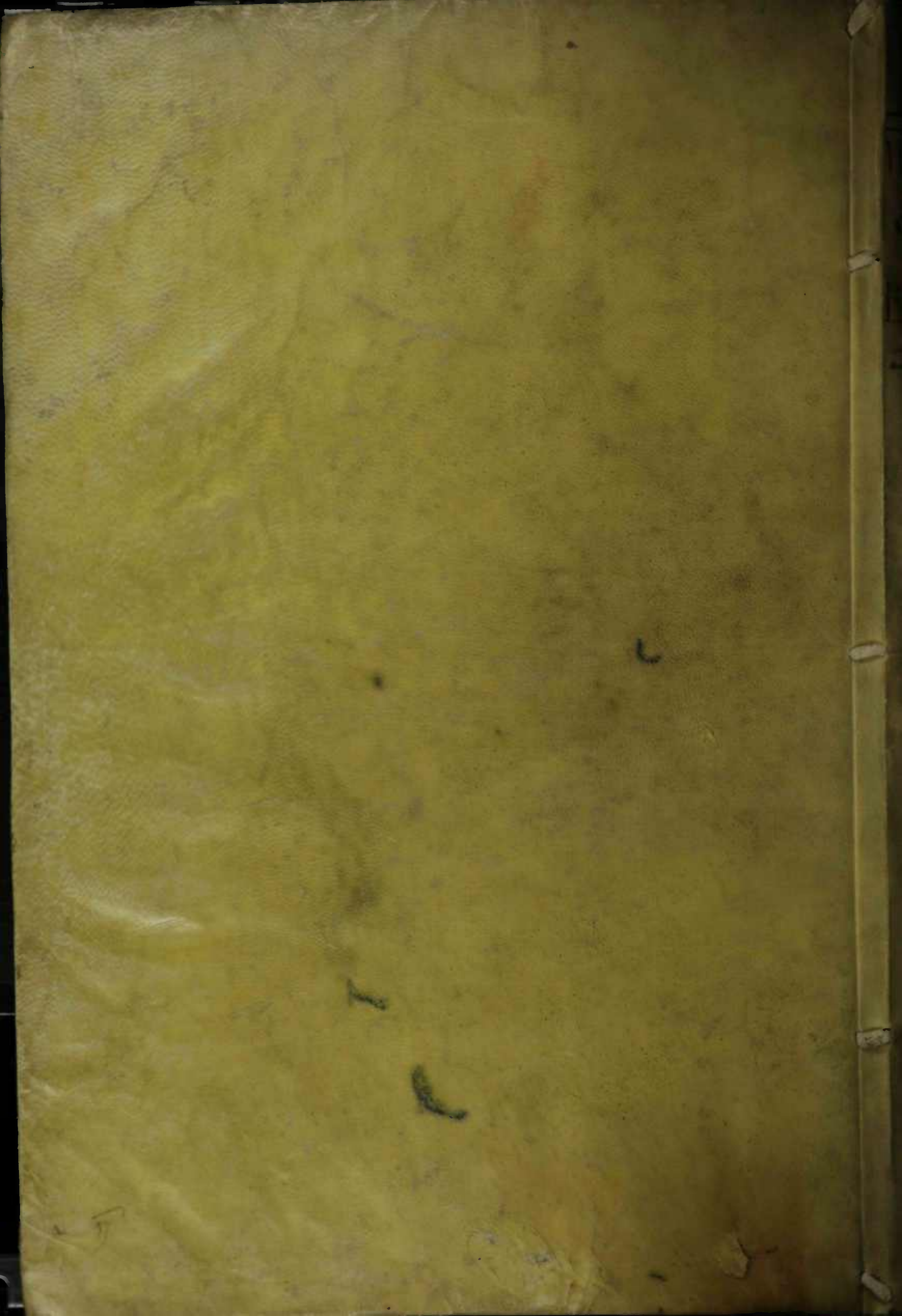
na Saba quando lo embio a Ethiopia, y como se honrran dellos.	fol. lv	embio al gouernador:	fol. lvff.
¶ Capít. cxxxvi. de como tomada possession Zagazabo delas tierras q̄ le dierō, nos partimos para la mar.	fol. lvf	¶ Cap. cxliij. como de Ormuz van los portu- gueses a chaul, y de allí a chochin, y de lo que les auino en el viaje.	fol. lxx
¶ Cap. cxxxvii. delas malas nueuas q̄ tuuimos dela flota: y como se conuirtio en buena.	fol. lvf	¶ Cap. cxliij. dela nauigacion y viaje q̄ hizimos d̄ canamoꝝ ha sta liti boa.	fol. lxx
¶ Capít. cxxxviii. de como partē los portu- gueses pa la mar, y se embarcā.	fol. lvf	¶ Cap. cxliiii. como de liti boa partierō los embaxadores para la corte del rey de portu- gal q̄ estava en coymbra.	fol. lxx
¶ Capítulo. cxxxix. de como el Preste em- bio correos q̄ boluiessemos a la corte, y nos escusamos.	fol. lvff.	¶ Cap. cxliij. el recibimieto q̄ se les haze en la corte a los embaxadores, y como hablan al rey.	fol. lxx
¶ Cap. cxl. d̄ como pre la flota d̄ los portu- gueses pa la india: y lo q̄ les auino.	fo. lvff.	¶ Cap. cxlv. traslado dela carta para el rey don Emanuel.	fol. lxxj
¶ Ca. cxli. traslado d̄ la carta q̄ el empador		¶ Capítulo. cxlvij. Traslado dela carta pa- ra el rey don Juan.	fol. lxxj.

Fin dela tabla.

LA honrra y gloria de Dios todo poderoso. fue impressa la presente historia de Ethiopia, en la muy noble y leal Ciudad de Caragoça, en casa de Agostin Millan impressor de libros, a costa de Miguel de Suelues alias çapila Infançon: Mercader de Libros vezino de Caragoça. Acabose a doze dias del mes de Deziembre. Año de mil quinientos sessenta y vno.







BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).